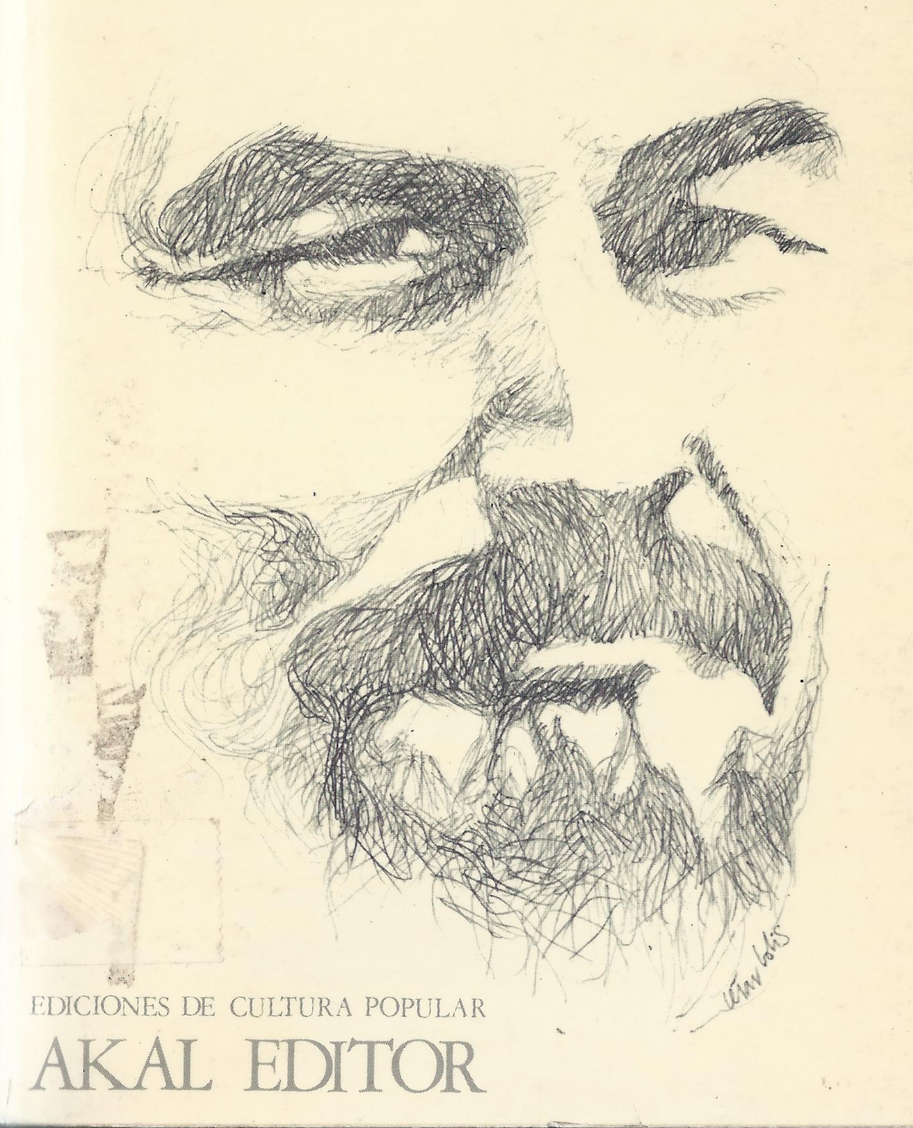
LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXVI



EDICIONES DE CULTURA POPULAR

AKAL EDITOR

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXXVI

V. I. LENIN

Versión de Editorial Cartago
Cubierta de César Bobis

AKAL EDITOR, 1978
Ediciones de Cultura Popular, 1978
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXXVI: 84-7339-416-X
Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 - Madrid-32

PRÓLOGO

El tomo XXXVI de las *Obras completas* abarca los trabajos escritos por Lenin desde noviembre de 1921 hasta marzo de 1923. Se completa en él, por lo tanto, la publicación de las obras fundamentales de V. I. Lenin, cuyos últimos escritos están contenidos en la sección *Últimas cartas y artículos de V. I. Lenin (23 de diciembre de 1922 - 2 de marzo de 1923).*

En las obras contenidas en este volumen Lenin hace un análisis de la situación exterior e interna del país soviético y resume los primeros resultados de la nueva política económica. Continúa elaborando, además, los problemas fundamentales de la construcción del socialismo, de la política exterior del Estado soviético y del movimiento obrero y comunista mundial.

El conjunto de estos artículos, discursos, cartas y notas muestra la enorme labor de Lenin en la dirección de la construcción del partido, del Estado y de la economía, en la conducción de la política exterior de la República Soviética.

En los informes *La política interna y exterior de la República Soviética* (pronunciado en el IX Congreso de toda Rusia de Soviets, el 23 de diciembre de 1921); *Informe político del Comité Central del PC(b)R* (pronunciado en el XI Congreso del partido el 27 de marzo de 1922); *Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial*, en el IV Congreso de la Internacional Comunista el 13 de noviembre de 1922; *Discurso en el pleno del Soviet de Moscú* (pronunciado el 20 de noviembre de 1922), y en otros trabajos, Lenin plantea la restauración de la gran industria socialista y el fortalecimiento de la alianza entre los obreros y los campesinos sobre una nueva base económica; indica las formas de combatir a los elementos capitalistas, y expresa la firme convicción de que la Rusia de la NEP se trasformará en la Rusia socialista.

Algunos de los discursos, artículos y documentos contenidos en este volumen se ocupan del fortalecimiento del partido, de su depuración y del mejoramiento de su composición social, la crítica y la autocrítica, y la dirección de los organismos locales de

gobierno, los sindicatos y las cooperativas. Entre ellos figuran: las cartas *Condiciones de admisión de nuevos miembros al partido, Carta a P. A. Zalutski, A. A. Solts y a todos los miembros del Buró Político sobre la depuración del partido y las condiciones de admisión de nuevos miembros en el partido*, el *Proyecto de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica.*

En muchos de los discursos, artículos y documentos de este tomo, Lenin expone los principios fundamentales de la política exterior del gobierno soviético. Sobre la base de la premisa de que la República Soviética puede coexistir pacíficamente con los Estados capitalistas, considera que la política exterior soviética debe estar basada en la lucha por la paz y la defensa de la independencia y la soberanía del Estado soviético.

En los trabajos concernientes al movimiento obrero y comunista internacional Lenin formula los principales objetivos de la táctica del frente único y habla de las perspectivas de desarrollo de la revolución mundial.

En su artículo *La significación del materialismo militante* expone un programa de trabajo en la esfera de la filosofía marxista.

Este volumen contiene los últimos escritos de Lenin: *Carta al Congreso, Páginas de un diario, Sobre el cooperativismo, Nuestra revolución, Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina (Proposición al XII Congreso del partido)* y *Mejor poco, pero mejor.*

En su *Carta al Congreso*, conocida como "Testamento", Lenin subraya la necesidad de preservar la unidad del Partido Comunista y propone medidas prácticas para asegurar eso, la elevación del prestigio del Comité Central y el mejoramiento del aparato del partido. Describe la personalidad de algunos miembros del CC, señala defectos de Stalin, y propone una discusión del problema de remplazarlo por otro camarada como Secretario General.

En los artículos resume los resultados del trabajo ya realizado, traza un plan para la construcción del socialismo en la Rusia soviética mediante la incorporación de los campesinos a la construcción socialista, y expone su plan de cooperativismo para atraer a los campesinos a la labor de construir el socialismo. Define las tareas en la revolución cultural y sugiere medidas concretas encaminadas a reorganizar el aparato estatal.

Se incluyen por primera vez en este tomo varios proyectos de resoluciones, directivas, proposiciones y notas.

PROYECTO DE DECRETOS DEL CCP SOBRE UN PLAN FINANCIERO Y UN PLAN DE EMISIONES PARA 1922*

1

1) Se encomienda a la Comisión de Finanzas que, para el martes 15.XI., presente un cálculo en rublos oro, sumando todos los tipos de ingreso, entre ellos el impuesto en especie, los combustibles, etc., etc.

— que presente un cálculo en rublos oro de cómo se distribuye el presupuesto de gastos por comisariato (cifras absolutas), en comparación con análogas cifras de preguerra (un promedio para 5 ó para 10 años), y con las cifras aproximadas de los años 1919 y 1920.

2) Que presente 2 variantes: para una emisión de 240 millones y de 300 millones de rublos oro.

3) Que compare la distribución de las partidas del presupuesto general (tanto de materiales como de dinero) con la distribución de las raciones según el plan del *CTD* para el abastecimiento de víveres.

4) Que inicie inmediatamente la elaboración de un presupuesto basado en el presente plan (tomando la variante de una emisión de 240 millones de rublos oro).

5) ¿Es tarea para el GOSPLAN? ¿Para la Dirección Central de Estadística? ¿O para una comisión ampliada?

6) Plazo: 20.XII.

* El proyecto de plan financiero y de emisiones para 1922 fue discutido en la sesión del CCP del 5 de noviembre de 1921. Las proposiciones de Lenin sirvieron de base al correspondiente decreto aprobado por el CCP. Los puntos 2, 4, 5 y 6, fueron tachados en el manuscrito y no fueron incluidos en el decreto. *(Ed.)*

7) ¿No podrían publicarse algunas *fundamentaciones* de la Comisión de Finanzas?

en particular el cálculo (en mercancías) del rublo de preguerra,

y etc.

Escrito el 5 de noviembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

2

1) Encargar a la Comisión de Finanzas y al GOSPLAN que terminen el cálculo de ingresos y egresos de acuerdo con los principios generales adoptados actualmente por la Comisión de Finanzas, e igualmente las comparaciones que le fueron encomendadas por el CCP en el decreto del 5 de noviembre.

2) Estos cálculos serán presentados como informes resumidos y serán considerados como datos preliminares para fundamentar el presupuesto estatal para 1922*.

Escrito el 18 de noviembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El proyecto escrito por Lenin se incluyó en el texto del decreto que el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó sobre este problema el 18 de noviembre de 1921. El CCP ratificó "condicionalmente las cifras del presupuesto de gastos y su distribución entre los comisariatos del pueblo, presentado por la Comisión de Finanzas"; ordenó a los comisariatos del pueblo que "aceleraran el trabajo de preparación de los presupuestos, con el fin de que quedaran totalmente terminados para el 1 de diciembre". A la Comisión de Finanzas y al GOSPLAN les encomendó que "terminaran en el plazo de una semana el cálculo de los ingresos tanto de dinero como de materiales" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). *(Ed.)*

ENTREVISTA CON UNA DELEGACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DE MONGOLIA

5 DE NOVIEMBRE DE 1921[1]

Primera pregunta de la delegación mongola: "¿Qué opina usted, camarada Lenin, sobre la creación de un partido popular revolucionario en nuestro país, y qué es lo principal para nosotros?"

El camarada Lenin explicó a nuestra delegación cuál era la situación internacional de nuestro país y señaló que, debido a la ubicación geográfica de la RPM, en caso de guerra, las potencias imperialistas tratarían de conquistar nuestro país y convertirlo en plaza de armas para sus acciones militares contra otro país. Por eso, dijo el camarada Lenin, el único camino acertado para todos los trabajadores del país de ustedes es luchar por la independencia estatal y económica, en alianza con los obreros y campesinos de la Rusia soviética. Esa lucha no pueden realizarla aislados; por eso la formación del partido de los arats* mongoles es una garantía del éxito de su lucha.

Segunda pregunta de la delegación mongola: "¿Podrá triunfar la lucha de liberación nacional?"

Respuesta del camarada Lenin:

"He participado en el movimiento revolucionario durante 30 años y sé por experiencia propia qué difícil es para cualquier pueblo liberarse de sus opresores exteriores e internos. Pero a pesar de que Mongolia es un país ganadero y que la masa fundamental de su población son pastores nómadas, ha logrado grandes

* *Arats:* pastores de Mongolia. Antes de la revolución que culminó en 1921 eran ferozmente explotados por los señores feudales. *(Ed.)*

éxitos en su revolución, y lo más importante es que ha consolidado estos éxitos con la creación de su partido popular revolucionario, cuya tarea es convertirse en un partido de masas, impidiendo ser estorbado por elementos extraños."

Tercera pregunta de la delegación mongola: "¿No convendría que el Partido Popular Revolucionario se trasformara en partido comunista?"

Respuesta del camarada Lenin:

"No lo recomendaría, porque un partido no puede 'trasformarse' en otro." Después de explicar la esencia del partido comunista como partido del proletariado, el camarada Lenin dijo: "Los revolucionarios aún tendrán que trabajar mucho en la construcción estatal, económica y cultural de ustedes hasta que los pastores se conviertan en una masa proletaria, que más tarde ayudará a 'trasformar' el Partido Popular Revolucionario en un partido comunista. Un simple cambio de rótulo es nocivo y peligroso."

El camarada Lenin desarrolló ampliamente ante nuestra delegación la idea de que es posible y necesario un desarrollo no capitalista de la RPM y que la condición principal que asegurará el paso a la vía no capitalista de desarrollo es intensificar la labor del Partido Popular Revolucionario y del gobierno para que, como resultado de esa labor y del aumento de la influencia del partido y del gobierno surjan cooperativas, se impongan nuevas formas de administración y de cultura nacional, para que en torno del partido y del gobierno se cohesionen los arats en favor del desarrollo económico y cultural del país. Sólo de los islotes de una nueva estructura económica, creada bajo la influencia del partido y del gobierno, surgirá el nuevo sistema económico no capitalista de la Mongolia de los arats.

Publicado por primera vez en 1934, en el libro *Noveno Congreso del Partido Popular Revolucionario de Mongolia (28 de setiembre — 5 de octubre de 1934).* Ulan-Bator, Ed. Sovremiénnaia Mongolia.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

DISCURSO EN UNA ASAMBLEA DE OBREROS DE LA FÁBRICA PROJOROV, REALIZADA PARA CELEBRAR EL CUARTO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

6 DE NOVIEMBRE DE 1921 *

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(Todos los asistentes se ponen de pie. Prolongados aplausos.) Si echamos una mirada retrospectiva a los cuatro años trascurridos vemos que el proletariado ruso es el único que obtuvo la victoria total sobre la burguesía. Pero si lo hemos logrado es sólo porque los campesinos y los obreros sabían que luchaban por su tierra y por su poder. La guerra contra Denikin, Wrangel y Kolchak **. fue la primera ocasión en la historia en que los trabajadores lucharon con éxito contra sus opresores. La segunda causa de nuestra victoria es que la Entente no pudo lanzar contra Rusia un número suficiente de tropas leales, pues los soldados de Francia y los marineros de Inglaterra no querían ir a oprimir a sus hermanos.

Cuatro años nos permitieron llevar a cabo un milagro nunca visto: un país débil, hambriento, casi en ruinas, ha vencido a sus enemigos, los poderosos países capitalistas.

* Esta asamblea de la Fábrica Textil Projorov (actualmente Triojgórnaia Manufactura F. E. Dzerzhinski) a la que asistieron dos mil obreros, estuvo dedicada a recordar hechos de la Revolución. El acto fue inaugurado por A. M. Kollontai; hablaron obreros de esa empresa y de otras. Lenin intervino como diputado del Soviet de Moscú electo por los obreros de la Fábrica Textil Projorov. *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2. ed., Buenos Aires, Ed. Cartago, 1971, "Biografías", tomo complementario 4. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. *(Ed.)*

Hemos conquistado una firme posición internacional, una posición sin precedentes y totalmente no prevista. Todavía nos queda una enorme tarea: organizar nuestra economía nacional. Todo lo que hemos logrado nos muestra que nos apoyamos en la fuerza más maravillosa del mundo, la de los obreros y campesinos. Ello nos da la seguridad de que llegaremos a nuestro próximo aniversario bajo el signo de la victoria en el frente del trabajo.

Pravda, núm. 252, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 251, 9 de noviembre de 1921.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

DISCURSO EN UNA ASAMBLEA DE OBREROS Y OBRERAS, MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO Y JÓVENES DEL DISTRITO JAMOVNIKI, REALIZADA PARA CELEBRAR EL CUARTO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

7 DE NOVIEMBRE DE 1921

(La orquesta ejecuta "La Internacional". Aplausos generales.) Camaradas, no podré compartir con ustedes recuerdos que serían tan aleccionadores e interesantes como los de los camaradas que estuvieron en Moscú y participaron personalmente en tal o cual lucha. En aquel tiempo yo no estaba en Moscú, por lo que pienso limitarme a un breve saludo.

Uno de los camaradas que me precedieron terminó su discurso con un llamamiento a los obreros a intensificar su trabajo en los organismos sindicales y soviéticos, y a poner en eso todas sus energías. Yo quiero apoyar ese llamamiento.

Camaradas: durante estos cuatro años hemos pasado por una lucha inaudita. Y si hace cuatro años alguien nos hubiera dicho que el obrero extranjero no estaba tan cerca de la revolución mundial, y que tendríamos que librar una cruenta guerra civil durante tres años, ninguno de nosotros hubiese creído entonces que podríamos soportarla. Pero a pesar de que fuimos atacados por todas partes, resistimos la embestida; y si lo logramos no fue porque se produjo algún milagro (pues la gente inteligente no cree en milagros), sino porque las tropas que enviaron contra nosotros eran inseguras. Si los ingleses no se hubieran marchado de Arjánguelsk y los marineros franceses no hubiesen abandonado Odesa; si el obrero extranjero vestido de soldado y enviado contra nosotros no se hubiera convertido en un simpatizante del poder

soviético, tampoco ahora estaríamos asegurados contra la posibilidad de una ofensiva contra nosotros. Pero eso no nos asusta, porque sabemos que tenemos muchos aliados en todos los países. El camarada que los llamó aquí a trabajar unidos tuvo razón, y yo lo apoyo de todo corazón, pues ustedes saben que el hambre cayó sobre nosotros en el momento más difícil, y que los capitalistas del mundo entero procuran aprovecharse de esta situación para esclavizarnos. Pero las masas obreras son las que nos garantizan la posibilidad de luchar contra ellos.

Tomen, por ejemplo, la ayuda en semillas que se presta a los campesinos. Ustedes saben que el sistema de requisa de excedentes fue sustituido por un impuesto en especie; y ahora pueden observar qué bien marcha el ingreso de ese impuesto y de las semillas prestadas.

Hace poco discutimos la forma de ayudar en la siembra de primavera a los campesinos de las zonas castigadas por el hambre; y encontramos que la cantidad de semilla que posee el Estado dista mucho de ser suficiente pasa sembrar siquiera tanto como se sembró en 1921. Para eso el Estado necesita 30 millones de puds de grano; mientras que el impuesto en especie sólo nos producirá unos 15 millones; por lo tanto, no habrá otro recurso que comprar en el extranjero los 15 millones restantes. En los últimos tiempos hemos visto que la burguesía inglesa lleva a cabo una campaña para rescindir el tratado comercial con Rusia soviética, pero los obreros ingleses se oponen a eso. Sabemos que se están concertando tratados con otros países, y por difícil que nos resulte comprar 15 millones de puds de grano, podremos hacerlo.

En todos los países extranjeros vemos una crisis industrial y una enorme desocupación. Alemania, aplastada por el desvergonzado Tratado de Versalles, ha sido apartada de la arena internacional por mucho tiempo. Se encuentra tan aplastada por la paz de Versalles, que no puede comerciar. Los aliados concertaron la inaudita paz de Versalles y, a pesar de eso están pereciendo ellos mismos.

Nuestra situación económica mejora con cada día que pasa.

Pido que, en respuesta al llamamiento del camarada que me precedió intensifiquen el trabajo dentro de nuestro país. Es preciso comprender plenamente la necesidad de hacerlo así, pues estamos trabajando para mejorar la economía campesina, y eso

requiere mucho más esfuerzo que antes. Estamos seguros de que podremos cumplir esta tarea. *(Aplausos. La orquesta ejecuta "La Internacional".)*

Publicado por primera vez en 1950 en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 33.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las actas.

DISCURSO EN UNA ASAMBLEA DE OBREROS DE LA FÁBRICA ELEKTROSILA NÚM. 3 (EX "DINAMO"), REALIZADA PARA CELEBRAR EL CUARTO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE[2]

7 DE NOVIEMBRE DE 1921

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin muestra con ejemplos vivos cómo el poder soviético va adquiriendo día a día mayor significación en la conciencia de los trabajadores, quienes se convencen cada vez más de que este es su propio poder.

"El hombre con el fusil, que fue el terror de los trabajadores en el pasado —dijo el camarada Lenin— no lo es ya, pues ahora, como representante del Ejército Rojo, es su protector." *(Una salva de aplausos cubre las últimas palabras del camarada Lenin.)*

Pravda, núm. 254, 11 de noviembre de 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

Se declara que la resolución de la I Conferencia de toda Rusia sobre el trabajo cultural y educativo de los sindicatos[3] no concuerda con la resolución del X Congreso del PCR sobre la Comisión Central de Educación Política y sus relaciones con el CCS de toda Rusia (§ 2).

Se ratifica en general la resolución aprobada en el Congreso de las Comisiones Provinciales de Educación Política[4]; se encomienda a la Comisión Central de Educación Política que, de común acuerdo con el CCS de toda Rusia, elabore en el plazo de un mes una instrucción detallada y práctica sobre la forma definida y concreta de "unificar" la labor de ambas instituciones y la forma en que los sindicatos y sus organismos pueden "aprovechar" "el aparato y las fuerzas" de la Comisión Central de Educación Política.

Escrito el 8 de noviembre de 1921.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

NOTA A V. M. MIJÁILOV CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R *

Camarada **Mijáilov**: le propongo que haga circular ésta entre los miembros del Buró Político.

Mi opinión personal: debemos **rechazar** todo el plan de V. Miliutin, porque no sirve para nada y es totalmente infundado.

Propongo que sea *rechazado*.

Lenin

9/XI.

Escrito el 9 de noviembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Esta nota fue escrita sobre una carta de G. V. Chicherin al Buró Político del CC del PC(b)R en la que comunicaba que durante la Conferencia económica del Báltico (realizada en Riga del 28 al 31 de octubre de 1921) se planteó el problema de la desnacionalización del comercio exterior de la Rusia soviética. V. P. Miliutin, presidente de la delegación de la RSFSR en la Conferencia, presentó un informe sobre este problema que fue enviado al Buró Político. El plan de Miliutin planteaba la desnacionalización del comercio exterior. El 10 de noviembre, teniendo presente la proposición de Lenin, el Buró Político rechazó el plan de Miliutin. Posteriormente, a fines de 1921 y durante todo el año 1922, en los círculos dirigentes del partido se llevó a cabo una discusión sobre el monopolio del comercio exterior. (Véase el presente tomo, págs. 364-366 y 464-465. *(Ed.)*

NOTA A V. M. MIJÁILOV CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL TRABAJO DE ABASTECIMIENTO DE VÍVERES EN UCRANIA *

9/XI.

Camarada Mijáilov:

Le ruego que haga circular esta entre los miembros del Buró Político y me la devuelva.

Propongo una resolución del Buró Político.

El Buró Político señala al CC del PC de Ucrania que el acopio total de cereales en Ucrania, es decir, el 100 por ciento, tiene una importancia esencial para la RSFSR. Idéntica importancia tiene que nos envíen 57 millones de puds. Recomienda: que se elaboren inmediatamente las más enérgicas medidas para lograr este objetivo y que nos comuniquen todas las decisiones.

Que nos comuniquen por teléfono 2 veces al mes breves informaciones sobre la marcha del acopio y de su envío a la RSFSR.

Lenin

Escrito el 9 de noviembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este proyecto fue aprobado por el Buró Político el 10 de noviembre de 1921. *(Ed.)*

PARA EL PROYECTO DE DECRETO "SOBRE EL CASTIGO POR FALSAS DENUNCIAS"*

Propongo completar la medida con el castigo más severo
α) no menos de tantos años
β) por cualquier acusación o respuesta *escritas* notoriamente falsas (o por abstenerse de responder en determinadas condiciones), al estilo del Meineid** en Alemania, pero sin Eid***.

Lenin

Escrito entre el 14 y el 24 de noviembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Esta nota fue escrita cuando se preparaba el correspondiente decreto del CCP. El 24 de noviembre el decreto fue firmado por Lenin, y el 1 de diciembre publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia.* El agregado propuesto por Lenin fue incluido en el decreto. *(Ed.)*

** Perjurio. *(Ed.)*

*** Juramento. *(Ed.)*

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE DECRETO "SOBRE LA IMPLANTACIÓN DEL PAGO POR LOS DIARIOS"

Es necesario, o bien completar con varios §§ sobre el control (**riguroso**) de la distribución gratuita,

o bien debe hacerse mediante una instrucción especial (un § sobre eso)*.

15/XI.

Lenin

Escrito el 15 de noviembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este decreto fue ratificado por el CCP el 28 de noviembre de 1921. Según el decreto los particulares, las instituciones y organizaciones sociales, como también las instituciones y empresas estatales, sin excepción, debían pagar los diarios. La proposición de Lenin, sirvió de base para el punto 8 del decreto que señalaba al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública el deber de elaborar y publicar en el plazo de dos semanas algunas normas para controlar la correcta distribución de diarios al conjunto de las instituciones educacionales y a las masas trabajadoras. *(Ed.)*

PRÓLOGO AL FOLLETO

EL PROBLEMA DE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA

*(DOS VIEJOS ARTÍCULOS Y UNA CONCLUSIÓN MÁS VIEJA AUN)**

En la primavera de 1919 tuve oportunidad de intervenir en una asamblea de obreros de Petrogrado. Como de costumbre, se tomaron notas de mi discurso, y como de costumbre, se tomaron muy mal; o quizá la versión no era tan mala, sino que yo, como de costumbre, hablé mal. Sea como fuere —mal anotado o mal dicho— el discurso, como de costumbre, fue publicado.

Como conozco y siento demasiado bien todos estos "mal" y estos "como de costumbre", envié en seguida a los camaradas de Petrogrado la siguiente "conclusión" para mi discurso (publicado, si la memoria no me engaña, bajo el título *Éxitos y dificultades del poder soviético***).

"Después de dedicar no poco esfuerzo a corregir las anotaciones de mi discurso, me veo obligado a dirigirme a todos los camaradas que deseen publicar mis discursos en la prensa, con el objeto de formularles un insistente pedido: que jamás deben atenerse al

* Este prólogo había sido destinado por Lenin para su folleto *El problema de la nueva política económica (Dos viejos artículos y una conclusión más vieja aun)* pero no fue publicado. En 1921 apareció (sin este prólogo) el folleto *N. Lenin. El problema de la nueva política económica. Dos viejos artículos.* (Suplemento para los núms. 22 y 23 de *Véstnik Agitatsi y Propagandi.*) En éste se incluyeron también los artículos "Ante el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre" e "Importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo." (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV.) Lenin corrigió personalmente las pruebas de este prólogo. Sobre el documento se leen las siguientes palabras: "Ruego corregir y enviarme *una vez más* las pruebas. 16/XI Lenin". *(Ed.)*

** V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, págs. 395-428. *(Ed.)*

texto taquigráfico o a cualquier otra anotación de mis discursos, no apresurarse a obtener tales anotaciones y no publicar, bajo ningún concepto, este tipo de anotaciones.

"En lugar de publicar las anotaciones de mis discursos, será mejor si es necesario, publicar una reseña de los mismos. He visto reseñas de mis discursos bastante satisfactorias en los periódicos pero nunca he visto una sola anotación de mis discursos que fuera satisfactoria. No quiero juzgar si ello se debe a la excesiva rapidez con que hablo, a la mala construcción de mis frases o a otra causa, pero los hechos son los hechos. Jamás he visto de mis discursos una sola versión taquigráfica o de otro tipo que resulte satisfactoria.

"Vale más una buena reseña de un discurso que una mala anotación. De aquí mi pedido de que jamás se publiquen anotaciones de mis discursos. 17.IV.1919. *N. Lenin.*"

Envié esta conclusión a Petrogrado con la siguiente nota:

"Ruego encarecidamente a los camaradas de Petrogrado que publiquen el texto anterior como *prólogo o conclusión* de mi discurso, aunque sea en el tipo más pequeño. 17.IV. *Lenin*".

El lector observará con qué cortesía, con qué tono casi de ruego, pedí a los camaradas de Petrogrado que publicaran estas pocas líneas, "aunque sea en el tipo más pequeño". Como de costumbre, los camaradas de Petrogrado, encabezados por el camarada Zinóviev... ¿cómo decirlo con la mayor suavidad?... me "traicionaron". Como de costumbre, a los camaradas de Petrogrado les complace en extremo mostrar confianza en sí mismos e independencia a toda costa, llegando incluso a no cumplir el pedido de un autor, cosa obligatoria para todo el mundo, para los camaradas y ciudadanos de todos los países y de todas las repúblicas, inclusive soviéticas (con excepción del independiente Petrogrado). Cuando comprobé que los camaradas de Petrogrado no habían cumplido mi pedido, me quejé con amargura al camarada Zinóviev; pero éste, como de costumbre, me respondió: "La cosa está hecha y no podemos enmendarla; por otra parte, no podíamos publicar una conclusión en la que usted mismo *desacredita* su folleto". De este modo, a la... "independencia" se agregó la astucia, y yo, en definitiva, quedé como un tonto.

Hace poco, este caso de discursos mal dichos o (quizá debiera decir "y") mal anotados se repitió con motivo de los discursos que pronuncié en el II Congreso de toda Rusia de Comisiones de

Educación Política y en la Conferencia del partido de la provincia de Moscú*. Aleccionado por la amarga experiencia, he decidido ahora actuar de otra manera, no "rogar" tanto. Encontré entre mis papeles el antiguo prólogo del 17.IV.1919 y lo publico como prólogo de mis dos artículos. No publico los dos discursos mencionados por las causas que ya he señalado.

Que la verdad triunfe, más vale tarde que nunca. Y triunfará en muchos sentidos: los camaradas de Petrogrado serán castigados por sus culpas, aunque sea en grado mínimo; castigados por su excesiva "independencia" y astucia. Además, el público lector conocerá por fin, del modo más preciso, evidente y palpable, hasta qué punto son malas las anotaciones de mis discursos; y quienes estén interesados en conocer mi opinión sobre una de las tareas más importantes del momento, en lo que se refiere a nuestra "nueva política económica", tendrán un texto exacto de lo que realmente quise decir y realmente dije.

N. Lenin

16.XI.1921.

Publicado por primera vez en 1930-1931, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVII.

Se publica de acuerdo con las pruebas corregidas por V. I. Lenin.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV. *(Ed.)*

UN LIBRITO ESCRITO CON TALENTO

Este es un pequeño volumen que fue escrito por el guardia blanco Arkadi Averchenko con una furia rayana en la demencia: *Una docena de puñales en la espalda de la revolución*, París, 1921. Es interesante comprobar, en este libro escrito con tanto talento, cómo el odio inflamado inspira pasajes notablemente vigorosos y otros notablemente débiles. Cuando el autor se refiere en sus cuentos a temas que desconoce el resultado es poco artístico. Por ejemplo en el cuento que describe la vida familiar de Lenin y Trotski. ¡Mucha malignidad, pero poca verdad, querido ciudadano Averchenko! Le aseguro que los defectos de Lenin y Trotski son muchos en todos los órdenes, y por lo tanto también en su vida familiar. Pero hay que conocerlos para describirlos con habilidad. Y usted no los conoce.

Sin embargo, la mayor parte de los cuentos que figuran en el libro están dedicados a temas que Arkadi Averchenko vivió, pensó, sintió y conoce mucho. Describe con talento sorprendente las impresiones y estados de ánimo de un representante de la vieja, rica, saciada y harta Rusia de los terratenientes y los fabricantes. Los representantes de las clases dominantes deben ver la revolución exactamente de esa manera. El odio inflamado hace que a veces —casi siempre en realidad— los cuentos de Averchenko sean sorprendentemente brillantes. Hay algunos cuentos en verdad excelentes; por ejemplo "La hierba hollada por las botas", donde pinta la psicología de los niños que han padecido la guerra civil y sus consecuencias.

Pero el autor alcanza un verdadero patetismo sólo cuando habla de comida; cuando cuenta cómo comía la gente pudiente en la vieja Rusia, los entremeses que había en Petrogrado —mejor dicho en Petersburgo—, por 14,50, por 50 rublos, etc. La descripción adquiere aquí genuina voluptuosidad. Es algo que conoce

bien; es algo que ha vivido, y aquí no se equivoca. Su conocimiento del tema y su sinceridad son extraordinarios.

En el último cuento, "Fragmentos de algo despedazado", describe a un ex senador de Sebastópol, Crimea, que "fue rico, generoso y relacionado" y "ahora es jornalero en un depósito de artillería, donde descarga y selecciona proyectiles de obuses"; y a un ex director de "una gran fábrica metalúrgica, considerada la más importante del distrito de Víborg. Éste es en la actualidad empleado a comisión en una tienda de compra y venta, e incluso, en los últimos tiempos, ha adquirido cierta experiencia en tasar trajes femeninos usados y ositos de felpa que le llevan para vender a comisión".

Los dos ancianos recuerdan el pasado, las puestas de sol de Petersburgo, las calles, los teatros, y por supuesto las comidas en el Medvied, el Viena, el Mali Iaroslavets y restaurantes similares. Y a los recuerdos se mezclan las exclamaciones: "¿Qué hemos hecho para merecer esto?, ¿a quiénes molestábamos?"... "¿Qué había de malo en ello?"... "¿Por qué trataron así a Rusia?"...

Arkadi Averchenko no puede comprender el porqué. Pero los obreros y campesinos lo entienden muy fácilmente y no necesitan explicaciones.

En mi opinión, algunos de estos cuentos merecen ser reeditados. Hay que estimular el talento.

Pravda, núm. 263, 22 de noviembre de 1921.
Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTA A V. M. MÓLOTOV CON PROPOSICIONES AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

Para ser votado (por todos)

26.XI.1921.

Camarada Mólotov: Quizá podríamos intentar resolver por teléfono en el Buró Político estos 2 problemas:

1) Designar a Sokólnikov miembro de la dirección colectiva del Comisariato del Pueblo de Finanzas por la Comisión de Finanzas, *con la condición* de que siga siendo *Presidente del Buró de Turkestán* y se comprometa a *viajar* a Turkestán cuando sea necesario, hasta poner todo en orden allí. (Si no hay mayoría en favor de esto, lo tendré que llevar para que sea discutido por todo el Buró Político).

2) Hoy hemos rechazado a la ligera mi proposición*, y acepté retirarla. Pero ahora veo que me apresuré y vuelvo a plantearla:

Comprometer 1) a Piatakov; 2) a Rujimóvich; 3) a Bogdánov (o a su vice, Smilga), para que en dos semanas presenten al Buró Político un plan (o estatuto o tesis) de relaciones entre las conferencias económicas provinciales y las grandes empresas que están en esas provincias y dependen directamente de Moscú.

[No podremos hacer esto solos. Es un problema *general*. Tenemos que consultar a *todos* los comisariatos. Tenemos que prepararlo con más rapidez. Comenzaremos por la conferencia económica provincial del Donetz.]

Lenin

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Lenin se refiere al proyecto presentado por él cuando el Buró Político del CC del PC(b)R discutió las divergencias entre los dirigentes del Donbass. Las proposiciones de Lenin sobre el primero y el segundo punto fueron aprobadas por el Buró Político el 27 de noviembre de 1921. *(Ed.)*

CARTA A A. D. TSIURUPA CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA Y UNA NOTA A LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

28/XI.

Camarada Tsiurupa: Ya tengo elaborado un plan:

Adjunto al cargo de vicepresidente del CTD, que ocupa Ríkov (con voz y voto en el CCP), se instituirá con iguales derechos, el cargo de segundo vicepresidente del CTD. Se designará a Tsiurupa, relevándolo de sus funciones de comisario del pueblo de abastecimiento.

Derechos de estos vicepresidentes: voz y voto en el CCP y en el **CTD**; ejercer la presidencia en ausencia del presidente. *Todos* los derechos del presidente del CCP en cuanto a su participación en todas las direcciones colectivas e instituciones y (entre estos derechos) el de impartir, para que se cumplan inmediatamente, indicaciones sobre la labor práctica de los comisariatos y de los miembros de sus respectivas direcciones colectivas, etc. (con conocimiento de los comisarios de los correspondientes departamentos) *para la unificación y orientación* del trabajo de los comisariatos económicos.

Así concibo la resolución oficial del *CEC de toda Rusia**.

* Esta parte de la carta integró el proyecto de resolución del Buró Político del CC del PC(b)R. Dicha resolución, aprobada el 1 de diciembre de 1921 en base al informe de Lenin, decía: "Relevar al camarada Tsiurupa de sus funciones de comisario del pueblo de abastecimiento, confirmándolo en el cargo de segundo vicepresidente del CTD, con voz y voto en el CTD y en el CCP, y haciendo ratificar este cargo por el Presidium del CEC de toda Rusia". Con la misma formulación el CEC de toda Rusia aprobó el 2 de diciembre una resolución sobre el nombramiento de A. D. Tsiurupa como segundo vicepresidente del CTD (*Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 272, 3 de diciembre de 1921). *(Ed.)*

Tarea: unificar en la práctica, reforzar y mejorar la *labor económica en* **su conjunto**, especialmente *en vinculación con el Banco Estatal* (comercio) y el GOSPLAN y *por su intermedio.*

Conocer **personalmente** las particularidades y el trabajo de todos los comisarios de economía y de **todos los miembros** de sus direcciones colectivas, y a un conjunto (10 a 100) de los principales colaboradores locales y regionales de esta esfera.

Participar *personalmente* en las sesiones **importantes** de las direcciones colectivas de los comisariatos correspondientes, del GOSPLAN, del Banco Estatal, la Unión Central de Sociedades de Consumidores, *etc.*, y comprobar **personalmente** las funciones que, a criterio del vicepresidente del CTD, sean **más importantes** o particularmente actuales.

Por cuánto tiempo desempeñará el cargo "lo veremos": quizá 3 ó 4 años, quizá 30 años.

Uno de los objetivos: formar inspectores-asesores altamente calificados para verificar y **organizar** todo el trabajo económico en todas las instituciones económicas del centro y las localidades.

Los vicepresidentes realizarán su trabajo *por intermedio del aparato* de los comisariatos existentes, y sólo tendrán como aparato *propio* la **administración** del *CTD* (4 ó 5 administradores del CTD, con 1 ó 2 asistentes, y cada asistente con 1 ó 2 secretarios).

El administrador del CTD, sus asistentes y secretarios formarán el solo y *único* aparato de todo el **CTD** y de ambos vicepresidentes del **CTD**.

Contésteme no más tarde del **MIÉRCOLES. Devuélvame ésta.**

Con saludos comunistas *Lenin*

A los miembros del Buró Político: he recibido la conformidad de A. D. Tsiurupa con este plan preliminar, y ruego a todos los miembros del Buró Político que lo lean. Quiero presentarlo al Buró Político mañana, 1.XII.

30.XI. *Lenin*

Escrito el 28 y 30 de noviembre de 1921.
Publicado por primera vez parcialmente en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXIII.

Se publica íntegramente por primera vez de acuerdo con el manuscrito.

NOTA A J. V. STALIN CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA FORMACIÓN DE UNA FEDERACIÓN DE REPÚBLICAS DE TRASCAUCASIA[5]

28/XI.

Camarada Stalin: En lo fundamental estoy de acuerdo con usted. Pero creo que hay que formularlo de un modo algo distinto.

1) En tanto que una federación de repúblicas de Trascaucasia es por principio absolutamente justa, y tiene que constituirse sin falta, su inmediata realización práctica debe ser considerada prematura, o sea, que se requiere cierto tiempo para la discusión, la propaganda y su adopción por los organismos soviéticos inferiores;

2) proponer a los comités centrales de Georgia, Armenia y Azerbaidzhán (por intermedio del Buró del Cáucaso, que sometan el problema de la federación a un amplio debate en el partido y entre **las masas obreras y campesinas**; que desarrollen una intensa propaganda **en favor** de la federación y que ésta *se apruebe* en los congresos de los soviets de cada república; en caso de surgir una oposición seria, el Buró Político del CC del PCR debe ser informado exacta y oportunamente.

Lenin

Escrito el 28 de noviembre de 1921.
Publicado por primera vez incompleto en 1923, en el libro *XII Congreso del Partido Comunista de Rusia (de los bolcheviques). 17-25 de abril de 1923. Boletines.* Moscú, Ed. Departamento de ediciones del CEC de toda Rusia.

Se publica íntegramente por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO EN EL I CONGRESO AGRARIO DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ

29 DE NOVIEMBRE DE 1921[6]

Camaradas: en primer término permítanme saludar a este Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. Lamento mucho no poder presentar un amplio informe al Congreso, como correspondería; debo limitarme a hacer acto de presencia y a escuchar los informes, sobre todo las intervenciones de los representantes de las localidades que se ocupan directamente de agricultura, que están directamente interesados en impulsar la agricultura y que, por esa razón, están en condiciones de dar indicaciones prácticas esenciales. Por todo ello, además de saludarlos me limitaré a referirme brevemente a la importancia excepcional que tiene la labor del Congreso de ustedes.

Camaradas: todos ustedes saben que el problema fundamental, el problema que todas las circunstancias actuales han convertido en uno de los problemas cardinales de la política interna y exterior de nuestra República es impulsar la economía en general y la agricultura en particular. Todos los síntomas indican que ahora, después de los penosos años de la guerra imperialista y de la victoriosa guerra civil, se está operando un profundo cambio en las masas campesinas. La conciencia de que ya no es posible seguir manejando las cosas al viejo modo ha penetrado muy hondo en las masas campesinas. La tarea principal que hoy se nos plantea es hacer conocer a las masas campesinas lo que ha sido logrado por un pequeño número de campesinos y poner al alcance de decenas de millones los conocimientos que mediante nuestra débil agronomía han sido insuficientemente difundidos entre las masas campesinas. Muchos síntomas indican que los campesinos sienten como nunca, con particular profundidad, amplitud y agudeza, las

ansias de reorganizar sus haciendas y mejorar los métodos de cultivo, y nuestra misión es lograr que congresos agrarios como éste se realicen con más frecuencia y que sus resultados tengan un efecto práctico en el futuro inmediato.

La más grande calamidad que nos ha sucedido este año es el hambre en una cantidad de provincias y también la sequía que, al parecer, puede volver a amenazarnos, si no el año próximo, los próximos años. Por eso, la tarea principal de la agricultura y de toda la economía nacional es lograr a toda costa un radical e inmediato mejoramiento práctico de la agricultura. Esto sólo podrá hacerse si la conciencia de que la agricultura debe ser mejorada penetra en la masa de campesinos que se ocupan de la agricultura. Cuando esas mejoras, ya iniciadas en vasta escala, abarquen todas las provincias sin excepción, podremos vencer el hambre, superarla y lograr un mejoramiento de la agricultura campesina. La labor del reducido número de agrónomos —número insignificante en relación con las masas de campesinos— no puede ser productiva si aquellos no están en estrecho contacto con las tareas prácticas de la agricultura. En todas las provincias deben realizarse congresos como éste para que su influencia se extienda a las masas campesinas. Hoy esta es una necesidad básica, hasta diría una necesidad política, porque como nuestra situación ha mejorado en el plano internacional, todos los problemas políticos tienden a una sola meta: elevar a toda costa la productividad de la agricultura. El aumento de productividad debe traer aparejado un indudable mejoramiento de la industria y un mejoramiento en el suministro a las haciendas campesinas de todo lo necesario, tanto artículos de uso personal como instrumentos de producción, máquinas, sin los cuales es imposible satisfacer las necesidades vitales de las masas obreras y campesinas.

Camaradas: ustedes han escuchado aquí el informe del camarada Osinski sobre la política económica en general, y, según me han dicho, el del camarada Mésiatsev sobre el régimen de usufructo de la tierra. Repito que serán muy valiosas para nosotros todas las sugerencias prácticas que formulen quienes se ocupan directamente de la agricultura, los propios campesinos. Para nosotros tienen extraordinaria importancia y valor las experiencias que ustedes han traído y que serán puestas a disposición de las amplias masas. Con todo, la provincia de Moscú se encuentra en una situación casi excepcional, porque los campesinos de Moscú tienen

posibilidad y facilidades para intercambiar sus experiencias con las autoridades centrales y con los especialistas en agricultura; la labor del Congreso, así como sus conclusiones, irá mucho más allá de los límites de la provincia de Moscú. El mayor peligro surgirá si se permite que el vínculo con la ciencia se debilite, y por ello es preciso que los agricultores, que los campesinos de la provincia de Moscú, consideren sus experiencias y los progresos que han alcanzado en la agricultura como los primeros pasos en ese sentido, y los hagan conocer a todos los campesinos. Quería llamarles la atención sobre este punto, a fin de que todas las experiencias y conclusiones que aquí recojan contribuyan al progreso de sus haciendas y para que además sean trasmitidas a los campesinos de las provincias más alejadas.

Todos los problemas que aquí se han planteado: los problemas de las parcelas, en una palabra todos los vinculados con el régimen de usufructo de la tierra, son importantes para una esfera mucho más amplia; para nosotros, representantes del centro, es muy importante conocer la opinión de ustedes sobre estos problemas. Nos proponemos encararlos sobre la base de la experiencia práctica. Lo principal, la base de todo, es que en nuestras masas campesinas haya despertado la conciencia de que es preciso mejorar la agricultura campesina, y que los pasos concretos que se han dado sean analizados ampliamente por ustedes mismos. Tendremos en cuenta todo lo que nos digan aquí y utilizaremos la experiencia de ustedes cuando apliquemos medidas prácticas. Al respecto repito que esas experiencias deben ser conocidas en las provincias más alejadas. Esto es, a nuestro juicio, particularmente importante en la labor de este Congreso.

Para terminar, quiero reiterar los saludos del Consejo de Comisarios del Pueblo y desearles los mejores éxitos en su labor. *(Aplausos.)*

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 30 de noviembre de 1921 en *Pravda*, núm. 270.

Se publica íntegramente por primera vez, de acuerdo con la versión taquigráfica, cotejada con el texto del periódico.

GUIÓN DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA CHEKA DE TODA RUSIA[7]

1º: reducir atribuciones
2º: restringir más el derecho de arrestar
3º: plazo $<$ 1 mes
4º: reforzar los tribunales o sólo en los tribunales
5º: denominación
6º: por medio del **CEC DE TODA RUSIA** realizar $>$ efectiva atenuación.

Escrito el 1 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA TÁCTICA DEL FRENTE ÚNICO[8]

a) Se aprueba la línea (que presentaron Zinóviev, Rádek y Bujarin), contenida en varias proposiciones de los partidos comunistas de la Internacional Comunista sobre acciones conjuntas con los obreros de la II Internacional. Se encomienda a los camaradas que en dos días expongan con precisión esta línea en un proyecto de resolución, que harán llegar a los miembros del Buró Político.

b) Se encomienda al camarada Bujarin que escriba y presente al Buró Político un artículo sobre los resultados de la experiencia del PCR en la lucha de los bolcheviques con los mencheviques, y de los bloques formados entre ellos.

Escrito el 1 de diciembre de 1921.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

NOTAS SOBRE LA HISTORIA DEL PCR

NOTA A N. I. BUJARIN

Camarada Bujarin:

Le hago llegar mis notas relativas al tema que el CC le encomendó hoy. He estado pensando sobre este tema, y he proyectado:

(α) lista de los *temas* de disputa, desacuerdo y escisión.

(β) alternación de períodos de escisión y períodos de unidad.

(γ) alternación de períodos de mayoría para los mencheviques y para los bolcheviques (¿quizá se los podría representar en un diagrama?)

Escríbame unas líneas con su opinión.

1.XII. *Lenin*

¿No podría tomar esto como *cañamazo* para su artículo? ¿O algo por el estilo?

LISTA (CRONOLÓGICA) DE TEMAS DE DESACUERDO

1903. X. Problemas de organización: § 1 del Estatuto.
1904. "La campaña de los zemtsvos".
1905. V. Actitud hacia la revolución, hacia la lucha huelguística, hacia la insurrección armada.
1905. VIII. ¿Boicot a la Duma del Estado o participación?
1905. X.
1905. XII. Insurrección.
1906. I-III. ¿Boicot a la Duma del Estado o participación?

1906. IV-V. Actitud hacia la I Duma del Estado de la 1ª legislatura.
1906. VII. Actitud hacia la insurrección armada.
1906. IX. „ „ „ lucha guerrillera.
1907. I-II. Elecciones a la II Duma: ¿bloque de izquierda, o con los kadetes?
1907. IV. La II Duma del Estado.
1909-1910. El liquidacionismo.
1911. Pleno del CC.
¿Unidad o escisión?
1912. La escisión (Liquidacionismo).
1913. "Frenesí huelguístico", etc.
1913. Actitud hacia la III Duma del Estado*.
1914. Actitud hacia la guerra imperialista.
1917. II-III. Actitud hacia la Revolución de febrero.
1917. V. El ministerio de coalición.
1917. VII. 1er. Congreso de Soviets**.
1917. IX. La kornilovada y la Conferencia democrática.
1917. X.
El poder soviético;
terror
paz de Brest
conspiraciones y guerra civil.
1918. Guerra civil. Actitud de los mencheviques.
1919. „ „ „ „ „ „
1920.
1921.

Lucha de bolcheviques y mencheviques
(Sucesión de la relación numérica)

1903. *El Congreso* $= \frac{20}{24}$ 44 votos (un partido),

* Evidentemente se refiere a la IV Duma del Estado. *(Ed.)*

** El I Congreso de toda Rusia de Soviets de diputados obreros y soldados se realizó del 3 al 24 de junio (16 de junio a 7 de julio) de 1917. *(Ed.)*

1905. Dos congresos. *Za* (*Zirka* = aproximadamente) (dos partidos).
1906. Congreso de Estocolmo. Exactamente (número de votos) **un** partido.
1907. Congreso de Londres. Exactamente (número de votos) **un partido.**
(Grupos en las Dumas.)
1911-1912. **Colectas hechas por obreros** (de la recopilación sobre el liquidacionismo)[9] (uno y dos partidos).
1917. VI. Primer Congreso de toda Rusia de Soviets.
1917. XI. 1½ (?) millones **Elecciones a la**
9 millones Asamblea Constituyente

$$\frac{1\frac{1}{2}\text{ millones}}{9\text{ millones}}$$

Escrito el 1 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Bolshevik*, núm. 7-8.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CTD SOBRE LA COMISIÓN PARA APROVECHAR LOS RECURSOS MATERIALES[10]

a) Se toma como base el proyecto del GOSPLAN y se le encomienda que en el plazo de una semana presente el proyecto reelaborado, con modificaciones a los §§ 2 y 3, así como el resultado de la tarea estipulada en el § 5.

Escrito el 2 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PARA EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R*

Se recomienda al Comisariato de Abastecimiento que mantenga en la Dirección de los molinos al grupo básico de especialistas (por indicación del Consejo Superior de Economía Nacional) y que cumpla, bajo el control del CSEN, el programa de reparación de los grandes molinos.

Escrito el 5 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Lenin escribió este proyecto a raíz de que, en la sesión del 5 de diciembre de 1921, el Buró Político analizó un reclamo del CSEN con respecto a una resolución del CTD sobre la trasferencia de los molinos, de la jurisdicción del CSEN, al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento. El Buró Político ratificó la resolución del CTD y propuso al CCP Restringido que aprobara el agregado presentado por Lenin. *(Ed.)*

OBSERVACIONES A LA TESIS SOBRE EL FRENTE ÚNICO

Camarada Zinóviev:

He leído el borrador de la tesis y no la objeto.

Complete y modifique parcialmente el párrafo sobre la historia del bolchevismo. Es inexacto que hubo escisión sólo en 1910. Hay que decir que las escisiones formales con los mencheviques, producidas en la primavera de 1905 y en enero de 1912, se fueron alternando con períodos de semiunidad y de unidad en 1906 y 1907, y más tarde en 1910, no sólo en virtud de las alternativas de la lucha, sino también por la presión de las bases, que exigían ensayos de verificación de la propia experiencia*.

Creo que es necesario hablar sobre esto más precisa y concretamente, dedicándole una página.

Lenin

6/XII.

Escrito el 6 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

* El párrafo correspondiente de la Tesis (§ 19) del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista fue corregido de acuerdo con las indicaciones de Lenin. Véase el presente tomo, págs. 37 y 38-40. *(Ed.)*

LAS TESIS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO APROBADAS POR EL PARTIDO COMUNISTA DE FRANCIA

A propósito de las *tesis sobre el problema agrario*, publicadas con la firma del "CC (Le comité directeur) del Partido Comunista de Francia" en el núm. 95 de *La Voix Paysanne* ("La voz campesina"), el 19.XI.1921, puedo decir lo siguiente:

Las ideas básicas de dichas tesis me parecen muy correctas, concordantes con las resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, y muy bien expuestas, a saber: 1) la necesidad de la revolución para evitar nuevas guerras imperialistas; 2) el fracaso de la ideología pacifista y wilsoniana; 3) la incuestionable necesidad de elaborar, en cuanto al problema agrario, un "programa de medidas de transición" *(un programme transitoire)* hacia el comunismo, que se adapte al paso *voluntario* de los campesinos a la socialización de la agricultura y proporcione, al mismo tiempo, un *inmediato* mejoramiento de la situación de la enorme mayoría de la población rural, los trabajadores asalariados y pequeños campesinos; 4) la *confiscación* inmediata, o sea, la expropiación sin indemnización *(sans indemnité)* de las tierras no cultivadas *(les terres arables en friche)* y de las que son cultivadas por colonos, arrendatarios o trabajadores asalariados *(les terres mises en valeur par les colons, fermiers ou salairés)*; 5) el traspaso de estas tierras al conjunto de obreros que ahora las cultivan, con el objeto de que estos obreros constituyan "cooperativas de producción" *(coopératives de production)*, de acuerdo con las disposiciones de la nueva legislación agraria; 6) garantía incondicional del derecho al usufructo permanente (y hereditario) de sus tierras a los "pequeños propietarios que las cultiven por sí mismos" *(les petits propiétaires exploitant eux-mêmes)*; 7) la necesidad de asegurar "continuidad y aumento de la producción" *("continuité et augmentation de la production")* en la agricultura; 8) la necesidad de una

cantidad de medidas para la sistemática "educación comunista del campesinado" *("éducation communiste de la classe paysanne")*.

Dado que estoy totalmente de acuerdo con estas ideas básicas de las tesis, sólo puedo hacer las siguientes observaciones generales sobre ellas:

1. La primera parte de las tesis está dedicada al problema: "guerra o revolución". Allí se dice, entre otras cosas, y con toda razón que "los acontecimientos de los últimos años mataron la ideología pacifista y wilsoniana" *("les événements des dernières années ont tué l'idéologie pacifiste et wilsonienne")*.

En mi opinión, para disipar por completo estas ilusiones pacifistas habría que hablar, no sólo de la guerra en general, sino también del carácter específicamente imperialista, tanto de la guerra de 1914-1918 como de la guerra que ahora se prepara entre Norteamérica y Japón, con la posible participación de Inglaterra y Francia.

No cabe duda de que sólo la revolución proletaria puede —y con seguridad lo hará— poner fin a todas las guerras. Pero sería una ilusión pacifista creer que la revolución proletaria, victoriosa en un país, como por ejemplo, en Francia, podría poner fin a todas las guerras de una vez y para siempre.

La experiencia de Rusia disipó palpablemente esta ilusión; demostró que sólo por medio de la revolución podíamos salir de la guerra imperialista, y que los obreros y campesinos rusos se beneficiaron en enorme medida con su revolución, *a pesar* de la *guerra civil* que les impusieron los capitalistas de todos los países. Así como son criminales y funestas las guerras reaccionarias, y en particular las imperialistas (y entre las guerras imperialistas figura la guerra que libró Francia en 1914-1918; la paz de Versalles lo demostró con particular evidencia), son legítimas y justas las guerras revolucionarias, es decir, las que se libran contra los capitalistas en defensa de las clases oprimidas; las guerras contra los opresores en defensa de las naciones oprimidas por los imperialistas de un puñado de países; las guerras en defensa de la revolución socialista contra la invasión extranjera. Cuanto más claramente las masas obreras y campesinas de Francia comprendan esto, tanto menos probables y menos prolongados serán los inevitables intentos de los capitalistas franceses, ingleses y otros, de aplastar la revolución de los obreros y campesinos de Francia por medio de la guerra. En la Europa actual, después de la victoria

de la Rusia soviética sobre *todos* los países capitalistas que apoyaron a Denikin, Kolchak, Wrangel, Iudénich y Pilsudski; en la Europa actual, en vista del desmedido e ignominioso estrangulamiento de Alemania por la paz de Versalles, una guerra civil de los capitalistas franceses contra una revolución socialista triunfante en Francia, sólo podría ser de muy corta duración, y mil veces menos dura para los obreros y campesinos franceses de lo que fue la guerra civil para los rusos. Pero es absolutamente necesario diferenciar con toda claridad las guerras imperialistas —guerras por el reparto del botín capitalista, guerras para asfixiar a las naciones débiles y pequeñas— de las guerras revolucionarias, guerras para defenderse de los capitalistas contrarrevolucionarios, guerras para arrojar el yugo capitalista.

A la luz de las consideraciones expuestas, creo que sería más correcto sustituir lo que se dice en las tesis sobre "guerra o revolución", aproximadamente por lo siguiente:

Los acontecimientos de los últimos años han revelado toda la falsedad y la mentira de la ideología pacifista y wilsoniana. Hay que desenmascarar completamente esta mentira. La guerra de 1914-1918 fue una guerra imperialista, rapaz y reaccionaria, no sólo por parte de Alemania, sino también por parte de Francia; esto fue mostrado con particular evidencia por la paz de Versalles, aun más feroz e indignante que la paz de Brest-Litovsk. La nueva guerra que ahora se prepara entre Norteamérica y Japón (o Inglaterra), y que es inevitable mientras exista el capitalismo, arrastrará también inevitablemente a la Francia capitalista, pues ella está complicada en todos los crímenes, atrocidades e infamias imperialistas de la actual época imperialista. Los obreros y campesinos de Francia no tienen otra elección: o bien una nueva guerra o una serie de guerras en "defensa" del imperialismo francés, o la revolución socialista. No se dejarán intimidar por lo que les digan los capitalistas contrarrevolucionarios sobre los sufrimientos de la guerra civil que ellos mismos impusieron a la Rusia soviética. Los obreros y campesinos de Francia mostraron que eran capaces de combatir en una guerra legítima, justa y revolucionaria contra su aristocracia feudal cuando ésta quiso sofocar la gran Revolución Francesa del siglo XVIII. Los obreros y campesinos franceses serán capaces de librar una guerra igualmente legítima, justa y revolucionaria contra los capitalistas franceses cuando éstos se conviertan en emigrados y organicen la invasión extranjera contra la

república socialista francesa. A los obreros y campesinos franceses les será más fácil aplastar a sus explotadores, porque *toda* la Europa exhausta, atormentada y balcanizada por la inicua paz de Versalles estará de su lado, directa o indirectamente.

2. En la parte siguiente de las tesis, considero errónea la afirmación de que: "La próxima revolución en Francia [*cette révolution que nous devons faire*][*]... será en cierto modo una revolución prematura" (*sera en quelque sorte une révolution avant terme*), como también esta otra:

"La concentración de la propiedad proclamada por los teóricos del marxismo no se produjo con regularidad en la agricultura" **(La concentration de la propieté annoncée par les théoriciens du marxisme ne s'est pas produite avec régularité dans l'agriculture).**

Eso es falso; y no es el punto de vista de Marx ni del marxismo, sino el punto de vista de los "teóricos" del *cuasi* "marxismo" que condujeron a la II Internacional a la ignominiosa bancarrota de 1914. Es el punto de vista de los seudomarxistas que en 1914 se pasaron al campo de "su" burguesía nacional, y de quienes se burló hace tiempo nada menos que Jules Guesde cuando escribió contra Millerand y dijo que los futuros Millerand estarán del lado de "sus" capitalistas en la guerra inminente por el reparto del botín capitalista.

Marx no concebía la concentración en la agricultura como un proceso simple y rectilíneo. Así lo prueba el tercer tomo de *El capital*, y el artículo escrito por Engels en la década del 90 del siglo pasado contra el programa agrario francés de entonces[**]. Marx no consideraba que la revolución proletaria sería "oportuna" sólo cuando el último campesino hubiese sido expropiado. Dejemos semejante interpretación del punto de vista de Marx para los Hyndmann, Renaudel, Vandervelde y Südekum, para los señores Turati y Serrati.

Aconsejaría que se eliminaran todas estas afirmaciones erróneas, innecesarias y que desacreditan a los comunistas franceses. No hacen falta para probar la idea fundamental, prácticamente y

[*] Esa revolución que debemos realizar. *(Ed.)*

[**] Se trata del artículo de F. Engels "El problema campesino en Francia y en Alemania" publicado en la revista *Die Neue Zeit*, Bd. 1, Nº 10, 1894-1895. (Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Bs. Aires, Ed. Cartago, 1957, págs. 727-740.) *(Ed.)*

teóricamente importante y correcta, de que la inmediata aplicación (*l'application inmédiate*) del comunismo *integral* a la *agricultura pequeñocampesina* (no sólo en Francia, ni mucho menos, sino en todos los países donde existe la agricultura pequeñocampesina) sería un *profundo* error.

En vez de hacer estas afirmaciones incorrectas, sería mejor que se expusiera con más detalle por qué el enriquecimiento de los campesinos franceses durante la guerra no puede ser duradero; por qué el dinero que acumularon durante la guerra se desvaloriza; por qué se acrecienta la opresión de los grandes bancos sobre los obreros y campesinos, cuáles son las formas que toma esa creciente opresión, etc., etc.

3. Más adelante se dice en las tesis que, de acuerdo con las estadísticas de preguerra, había en Francia 5.700.000 explotaciones rurales (*exploitations rurales*); 4.850.000 pequeñas (hasta 10 hectáreas) y 850.000 de más de 10 hectáreas. Estas cifras muestran —se dice en las tesis— con qué irregularidad está distribuida la tierra en Francia. "Pero estas cifras no proporcionan —siguen las tesis— una idea precisa ("mais ils [ces chiffres] ne fournissent aucune précision...") sobre la relación que existe entre la extensión de las tierras cultivadas por sus propietarios y las tierras que sirven como fuente de ganancia capitalista" (... *"sur le rapport qui existe entre l'étendue des terres travaillées par leurs propiétaires et des terres source de profit capitaliste"*).

En primer lugar, las tierras cultivadas por sus propietarios sirven *también* en Francia (como en cualquier otro país capitalista) como "fuente de ganancia capitalista". Hubiese sido teóricamente más correcto y prácticamente más útil que las tesis del Partido Comunista francés explicaran las formas de dicha ganancia antes que decir que la concentración de la propiedad no se produce "con regularidad" (*"avec régularité"*) en la agricultura.

En segundo lugar, es cierto que la estadística agraria francesa es deficiente, peor que la alemana, la norteamericana, la suiza y la dinamarquesa, y que no proporciona una idea *exacta* de la *extensión* de las tierras cultivadas en forma capitalista. También es cierto el hecho más adelante señalado en las tesis, de que haciendas menores de 10 hectáreas emplean a veces trabajadores asalariados y que campesinos propietarios trabajan a veces por su cuenta "haciendas de 20, 30 y más hectáreas" (*"des fermes de 20, 30 hectares et au-dessus"*).

Aunque la estadística agraria francesa no nos puede proporcionar una idea precisa sobre la superficie de las tierras que se cultivan en forma capitalista, podemos sin embargo obtener una idea *aproximada*. No tengo a mano el libro de Compère-Morel ni otras fuentes, pero recuerdo que las estadísticas francesas dan por separado las haciendas de 40 y más hectáreas. Sería muy útil mencionar estas cifras, para mostrar más claramente a los pequeños campesinos de Francia qué enormes extensiones de tierra les quitaron (a ellos y a los obreros) los capitalistas y terratenientes franceses. Es posible (y en mi opinión, necesario) que las tesis agrarias demuestren con más claridad, con ayuda de la estadística agraria francesa (y la estadística compilada por Compère-Morel cuando éste era aún socialista y no defensor de los capitalistas, de la guerra de rapiña de 1914-1918 y de la expoliadora paz de Versalles), que la enorme mayoría de la población rural francesa saldría ganando en seguida, de inmediato y muy considerablemente con la revolución proletaria.

4. Mi última observación se refiere a los puntos de las tesis donde se habla de la necesidad de aumentar la producción agrícola y de la importancia de las máquinas modernas (*des machines modernes*), particularmente trilladoras (*les batteuses*), arados de tractor (*les charrues à tracteur*), etc.

Sin duda todas estas afirmaciones de las tesis son correctas y necesarias desde el punto de vista práctico. Creo, sin embargo, que no debemos mantenernos dentro de los marcos de la técnica capitalista corriente, sino dar un paso más allá. Habría que decir unas pocas palabras sobre la necesidad de una electrificación planificada y completa de toda Francia, y mostrar que es absolutamente imposible llevarla a cabo *en beneficio de los obreros y campesinos* sin derrocar la dominación burguesa y sin la toma del poder por el proletariado. La literatura francesa contiene no pocos datos sobre la importancia de la electrificación para Francia. Sé que una pequeña parte de esos datos se mencionan en el plan de electrificación de Rusia, elaborado por encargo de nuestro gobierno, y que después de la guerra la solución técnica del problema de la electrificación avanzó muchísimo en Francia.

Opino que es extremadamente importante, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista de la propaganda práctica, decir en las tesis (y en general hablar más de ello en toda nuestra literatura comunista) que la tecnología mo-

derna y avanzada requiere imperiosamente *la electrificación de todo el país —y de varios países vecinos—* según un plan *único*; que esta obra es perfectamente realizable en esta época; que con ello ganarían más la agricultura y en especial el campesinado; que mientras existan el capitalismo y la propiedad privada de los medios de producción, la electrificación de todo un país, o de varios países, primero, no puede hacerse rápidamente y de acuerdo con un plan, y segundo, *no puede ser* realizada *en beneficio* de los obreros y campesinos. Bajo el capitalismo la electrificación llevaría inevitablemente a que se acrecentara la *opresión* de *grandes bancos* sobre los obreros y *campesinos*. Aun antes de la guerra, no un "marxista estrecho", sino nada menos que Lysis —que es un patriótico lacayo de los capitalistas— demostró que Francia estaba gobernada realmente por una *oligarquía financiera*.

Francia posee magníficas posibilidades para la electrificación. Después de la victoria del proletariado en Francia, en particular los *pequeños campesinos* serían beneficiados *enormemente* por la electrificación realizada de acuerdo con un plan y sin ser trabada por la propiedad privada de los grandes terratenientes y capitalistas. Si los capitalistas permanecen en el poder, no puede haber electrificación rápida y planificada, y como de todas maneras se realizará, será un medio de imponer un nuevo yugo a los campesinos, un nuevo medio de esclavizar los campesinos a la "oligarquía financiera" que hoy los despoja.

Estas son las pocas observaciones que puedo hacer a las tesis agrarias francesas, las cuales, a mi parecer, son en general totalmente correctas.

N. Lenin

11.XII.1921

Publicado por primera vez en 1922, en la revista *Kommunistícheski Internatsional*, núm. 20.
Firmado: *Un comunista ruso.*

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA AL CONSEJO DE PROPAGANDA Y ACCIÓN DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE *

Queridos camaradas:

Saludo de todo corazón la publicación que ustedes están preparando. Lamento mucho no poder colaborar con artículos debido a mi enfermedad. Confío en que mediante el periódico de ustedes se logrará impulsar con más rapidez y amplitud la incorporación de los mejores representantes de los trabajadores de Oriente. De la incorporación de las masas trabajadoras de Oriente a la vida política depende ahora en gran medida el destino de toda la civilización occidental.

Con los mejores augurios y saludos

Presidente del CCP de la RSFSR *Lenin*

Dictado por teléfono no antes del 17 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez el 22 de abril de 1957 en *Pravda*, núm. 112.

Se publica de acuerdo con las notas del secretario.

* Este Consejo fue elegido en el I Congreso de los Pueblos de Oriente, realizado en setiembre de 1920 en Bakú. El Consejo se planteaba apoyar y cohesionar el movimiento de liberación de los pueblos de Oriente. *(Ed.)*

CARTA A P. A. ZALUTSKI, A. A. SOLTS Y A TODOS LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO SOBRE LA DEPURACIÓN DEL PARTIDO Y LAS CONDICIONES DE ADMISIÓN EN EL PARTIDO*

A Zalutski, a Solts y a todos los miembros del Buró Político

Yo diría que en cuanto a la depuración del partido, los casos publicados muestran que esa medida fue en general un gran éxito, a pesar de los errores individuales, bastante numerosos, que se cometieron. Creo que la resolución de la Conferencia del partido debe subrayar ambas circunstancias. En mi opinión no se debe señalar la fecha de una segunda depuración para no tener las manos atadas en ningún sentido.

Aconsejaría que se establecieran, por resolución de la Conferencia del partido, condiciones más rigurosas de admisión al partido: un período de prueba de 1 año y ½ para los obreros (considerando obrero a quien haya trabajado no menos de 10 años en la gran industria como simple trabajador asalariado y ahora trabaja desde hace no menos de 2 ó 3 años); para todos los demás, 3 años.

Se puede reducir estos períodos a la mitad en casos especiales, cuando la fidelidad al partido y la firmeza comunista se comprueben plenamente, y si lo certifica una mayoría de 4/5 de los miembros de los organismos del partido que deben resolver el caso.

El mismo período de prueba puede instituirse para quienes

* Lenin escribió esta carta a raíz de la elaboración de la resolución sobre este problema para la XI Conferencia del PC(b)R. Su enfermedad le impidió asistir a la Conferencia. Las proposiciones de Lenin acerca de condiciones de admisión en el partido más rigurosas fueron incluídas en la resolución de la Conferencia. *(Ed.)*

Российская Коммунистическая Партия (большевиков).

Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

ЛИЧНАЯ АНКЕТА

ДЛЯ ДЕЛЕГАТОВ ....ой ВСЕРОССИЙСКОЙ КОНФЕРЕНЦИИ Р. К. П. (большевиков).

1. Фамилия, имя, отчество: Ульянов (Ленин) Владимир Ильич
2. С каким голосом (решающим или совещат.) участвует
3. Делегатский билет № 1
4. Какой организацией делегирован: Ц.К. Р.К.П.
5. На каких Всероссийских партконференциях и с'ездах участвовал с решающим голосом: на всех кроме 1898 и лета 1917 с'ездах, на всех, почти на всех конференциях.
6. Год рождения: 1870 год.
7. Национальность: великорус
8. Образование (низш., средн., высшее)
9. а) Основная профессия и специальность до 1917 г.: литератор
   б) Сколько лет работал по этой профессии: с 1894 до 1917 г.г. 23 лет.
10. а) Основной источник средств к существованию до 1914 г.: литерат. заработок и жалованье от партии
    б) в 1914—1917 г.г.: то же
    в) в 1917—1921 г.г.: то же до 25.X.1917. После 25/X жалованье от совправительства
11. Какую советскую работу исполняете в настоящее время: предс. СНК и С.Т.О.
12. Какое участие принимаете в настоящее время:
    а) в кооперации
    б) в профработе } не принимаю фактического участия
13. Какую партийную работу исполняете в настоящее время: член Ц.К. Р.К.П.
14. Когда вступили в Р. К. П.: в 1895 году.
15. Состояли ли раньше в других партиях, когда, каких: нет
16. Подвергались ли репрессиям за революционную деятельность (когда): арест и высылка в 1887 г.; арест и ссылка в Петерб. 1895 (XII)–1900

Сколько времени провели:

1) в тюрьме: по неск. дней в 1887 и 1900, 14 мес. 1895–1897.
2) на каторге: не был
3) в ссылке: три года (Енис. губ., Минус. у.).
4) в эмиграции: 1900–1905 и 1908–1917

14 числа декабря 1921 г. Подпись: ВУльянов (Ленин)

Cuestionario para
los delegados a la
XI Conferencia
de toda Rusia del PC(b)R
llenado por V. I. Lenin.
Diciembre de 1921.

fueron separados del partido en la actual depuración, siempre que no hayan sido separados por un período determinado o no hayan sido excluidos por faltas graves.

Les ruego den a leer esta carta a los camaradas más cercanos, y si no les resulta molesto, enviarme, a nombre de Fótieva, un pequeño comentario, aunque no sea más que subrayando en la presente los conceptos con los que estén o no estén de acuerdo.

Lenin

Dictada por teléfono el 19 de diciembre de 1921.
Publicada por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con las notas del secretario.

Encomienden a Trotski y Chicherin que redacten un proyecto de resolución.

Sería conveniente una resolución del Congreso con este contenido para una distribución masiva en todos los idiomas.

Lenin

22.XII.1921

Dictado por teléfono el 22 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez parcialmente en 1945, en *Léninski Sbórnik*, núm. XXXV.
Publicado por primera vez íntegramente en 1950, en la 4 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 33.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de los apuntes del secretario.

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA XI CONFERENCIA DEL PC(b)R SOBRE LA DEPURACIÓN DEL PARTIDO [11]

Quisiera hacer dos observaciones con respecto al proyecto de resolución de Zalutski sobre la depuración del partido.

1) Para la sección 3, § a, Zalutski propone que se cierre transitoriamente, por 6 meses, la afiliación al partido. Creo que es incorrecto. Por mi parte, yo propondría, no cerrar la afiliación, sino fijar condiciones más rigurosas, por ejemplo, un prolongado período de prueba. Si se considera que un plazo de año y medio es demasiado para los obreros auténticos, se lo puede reducir, e inclusive podríamos aceptar rebajarlo a 3/4 de año o tal vez a medio año, como propone Trotski. Pero en mi opinión, con plazos tan cortos sería imprescindible exigir que en las direcciones colectivas que resuelven la admisión la decisión sea aprobada por una mayoría calificada; por ejemplo, que para reducir el plazo de afiliación se requiera una mayoría no menor de 4/5 y que, además, esa mayoría de 4/5 sea exigida no a una sola dirección colectiva del partido (célula de base que realiza la admisión), sino a varias direcciones colectivas que se controlarán mutuamente (por ejemplo, además de la célula de base, también a los comités provinciales del partido, etc.). No me opondría en absoluto a facilitar la admisión en el partido de obreros auténticos, pero si no fijamos condiciones sumamente rigurosas para determinar quién puede ser considerado obrero de la gran industria, por esa brecha volverían a infiltrarse en seguida multitud de canallas. En lo concerniente a los hombres del Ejército Rojo, en mi opinión, las condiciones deben ser más rigurosas porque, primero, la mayor parte de ellos no son obreros sino campesinos y, segundo, son gente demasiado joven a la que todavía hay que probar en la práctica.

2) En la sección 4, § a, Zalutski propone revisar los planes

de trabajo entre los komsomoles. Me parece que para este punto tenemos que establecer condiciones más rigurosas y verificar que los miembros del Komsomol que se incorporan al partido, primero, estudian realmente con seriedad y han aprendido algo, y segundo, que trabajen durante un largo período en tareas prácticas de responsabilidad (administrativas, culturales, etc.).

Lenin

Dictado por teléfono el 22 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con un ejemplar mecanografiado de las notas del secretario.

IX CONGRESO DE TODA RUSIA DE SOVIETS

23-28 DE DICIEMBRE DE 1921 [12]

CARTA AL BURÓ POLÍTICO ACERCA DE LA RESOLUCIÓN DEL IX CONGRESO DE TODA RUSIA DE SOVIETS SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL*

Sugiero que se discuta si el Congreso de Soviets debe aprobar una resolución especial contra la política aventurera de Polonia, Finlandia y Rumania (por una serie de causas es mejor no mencionar a Japón). En la resolución debe explicarse más en detalle que ninguno de los gobiernos de Rusia (excepto el gobierno soviético) admitió jamás, ni podía hacerlo, el carácter criminal de la política imperialista respecto de las regiones limítrofes del antiguo Imperio ruso aplicada por el zarismo y por el gobierno provisional, que tenían el apoyo de los mencheviques y eseristas. En la resolución habría que decir en detalle cómo mostramos con hechos que valoramos la autodeterminación de las naciones y las relaciones pacíficas con los Estados que formaron parte del Imperio ruso. Decir también en detalle que esperamos una actitud de paz, no sólo por parte de los obreros y campesinos, sino también por parte de un gran sector de los representantes sensatos de la burguesía y el gobierno de todos los países mencionados. La resolución tendría que finalizar con una abierta amenaza a los elementos aventureros, y señalar que si no cesa la jugarreta aventurera de las bandas al estilo de las bandas de Sávinkov, que si continúan obstaculizando nuestro trabajo pacífico, nos levantaremos en una guerra de todo el pueblo y quienes participan de las aventuras y el bandidaje serán aplastados por completo.

* La proposición de Lenin de que el IX Congreso de toda Rusia de Soviets aprobara una resolución especial contra la política aventurera de los gobiernos burgueses de Polonia, Finlandia y Rumania, fue aprobada en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R el 22 de diciembre de 1921. *(Ed.)*

Encomienden a Trotski y Chicherin que redacten un proyecto de resolución.

Sería conveniente una resolución del Congreso con este contenido para una distribución masiva en todos los idiomas.

Lenin

22.XII.1921

Dictado por teléfono el 22 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez parcialmente en 1945, en *Léninski Sbórnik*, núm. XXXV.
Publicado por primera vez íntegramente en 1950, en la 4 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 33.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de los apuntes del secretario.

IX CONGRESO DE TODA RUSIA DE SOVIETS

23-28 DE DICIEMBRE DE 1921[12]

1

LA POLÍTICA INTERNA Y EXTERIOR DE LA REPÚBLICA

INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP

23 DE DICIEMBRE

(Tempestuosos aplausos. Exclamaciones de "¡Hurra!", "¡Viva nuestro jefe, el camarada Lenin!", "¡Viva el jefe del proletariado internacional, camarada Lenin!" *Prolongados aplausos.)* Camaradas, tengo que hacer un informe sobre la situación exterior e interna de la República. Es la primera vez que puedo hacer tal informe cuando ha pasado todo un año sin un solo ataque, al menos en gran escala, contra nuestro poder soviético por parte de los capitalistas rusos o extranjeros. Es el primer año que podemos gozar de una tregua de los ataques, relativa, aunque sea por un período limitado, y que podemos en alguna medida dedicar energías a nuestras tareas principales y fundamentales: restaurar la economía arruinada por las guerras, curar las heridas causadas a Rusia por las clases explotadoras que estuvieron en el poder y poner los cimientos de la construcción socialista.

Ante todo y sobre todo, al referirme al problema de la situación internacional de nuestra República, debo repetir lo que ya he dicho, a saber: que en las relaciones internacionales se ha creado cierto equilibrio, aunque sumamente inestable. Esto es ahora evidente. Para aquellos de nosotros que hemos vivido la revolución desde su comienzo, que hemos conocido y visto nuestras inauditas dificultades en la ruptura de los frentes imperialistas, resulta muy extraño ver la marcha actual de las cosas. Es probable que entonces nadie previera ni pudiera prever una situación semejante.

Nos imaginábamos (tal vez no esté de más recordarlo ahora, porque nos será útil para nuestras conclusiones prácticas acerca de

los principales problemas económicos) que el desarrollo futuro tomaría una forma más simple, más directa que la que ha tomado. Nos decíamos y decíamos a la clase obrera y a todos los trabajadores, tanto de Rusia como de otros países: no hay otra salida de la maldita y criminal matanza imperialista que mediante la revolución, y desbaratando la guerra imperialista con la revolución abríamos a todos los pueblos la única salida posible de esa criminal matanza. Creíamos entonces —y no podía ser de otro modo— que ese camino era claro, directo, y el más fácil. Los otros pueblos no lograron emprender, por lo menos con la rapidez que esperábamos, este camino directo, el único que nos puso realmente a salvo de los vínculos imperialistas, de los crímenes imperialistas y de la guerra imperialista que continúa amenazando al resto del mundo. Y cuando a pesar de todo vemos lo que ha ocurrido, cuando vemos que existe una República Socialista Soviética, que vive rodeada por todo un conjunto de potencias imperialistas frenéticamente hostiles, nos preguntamos: ¿cómo pudo ocurrir esto?

Se puede responder, sin exageración alguna, que esto ocurrió porque nuestra comprensión de los acontecimientos era básicamente correcta, nuestra apreciación de la matanza imperialista y de la confusión en las relaciones entre las potencias imperialistas era también básicamente correcta. Sólo a ello se debe que se haya creado una situación tan extraña, el inestable, inexplicable y hasta cierto punto indudable equilibrio que presenciamos. El asunto es que, aun estando completamente rodeados por países económica y militarmente mucho más poderosos que nosotros —cuya abierta hostilidad hacia nosotros con frecuencia llega al frenesí—, vemos, sin embargo, que no lograron lo que se proponían, es decir, destruir directa y rápidamente a la Rusia soviética, a pesar de que invirtieron en eso tantos recursos y fuerzas durante tres años. Cuando nos preguntamos cómo pudo ocurrir esto, cómo uno de los Estados sin duda más atrasados y débiles pudo rechazar los ataques de los países más poderosos del mundo, abiertamente hostiles; cuando tratamos de examinar esta cuestión, comprobamos claramente que se debió a que teníamos razón en los problemas fundamentales. Nuestras previsiones y cálculos fueron acertados. Resulta que aunque no recibimos de los trabajadores del mundo entero un apoyo rápido, directo e inmediato como esperábamos, y en el que basábamos toda nuestra política, recibimos un apoyo de otro género, que no fue directo ni rápido: la simpatía de las masas trabajadoras, de los obreros y los campesinos, de los trabajadores rurales de todo el mundo, incluso de los países más hostiles, simpatía lo bastante fuerte como para ser la fuente definitiva y más decisiva, la causa decisiva del completo fracaso de todos los ataques militares dirigidos contra nosotros. Esta simpatía consolidó la alianza de los trabajadores de todos los países que hemos proclamado y que ha sido realizada dentro de los límites de nuestra República, y que tuvo su efecto en todos los países. Por precario que sea este apoyo, mientras exista el capitalismo en otros países (esto, por supuesto debemos verlo con claridad, y reconocerlo con franqueza), podemos decir que es algo en lo cual podemos confiar. Debido a esta simpatía y apoyo, la intervención, que soportamos durante tres años, que nos causó increíbles destrucciones y sufrimientos, ahora es, no diré imposible —en este sentido hay que ser muy prudente y cauteloso—, pero de todos modos mucho más difícil para nuestros enemigos. Así se explica en definitiva la actual situación, extraña e incomprensible a primera vista.

Si consideramos serenamente las simpatías hacia el bolchevismo y la revolución socialista, si examinamos la situación internacional desde el punto de vista del equilibrio de fuerzas, sin entrar a juzgar si estas fuerzas están en favor de una causa justa o injusta, si están en favor de la clase explotadora o de los trabajadores —no nos fijaremos en este aspecto e intentaremos apreciar cómo están agrupadas estas fuerzas en escala internacional—, veremos que se han agrupado de una manera que confirma en lo fundamental nuestras predicciones y cálculos: que el capitalismo se descompone, que después de la guerra a la que puso fin primero la paz de Brest-Litovsk y luego la paz de Versalles —no sé cuál es peor— el odio y la aversión a la guerra crecen con el correr del tiempo aun en los países que salieron vencedores. Cuanto más nos alejamos de la guerra, se hace más claro, no sólo para los trabajadores, sino en un grado muy considerable también para la burguesía de los países vencedores, que el capitalismo se descompone, que la crisis económica mundial ha creado una situación insostenible de la que no hay salida, a pesar de todas las victorias. Por eso, aun siendo incomparablemente más débiles económica, política y militarmente que todas las otras potencias, somos al mismo tiempo más fuertes, porque conocemos y valoramos con acierto todo lo que se desprende y debe desprenderse de esta confusión imperialista, de este enredo sangriento y de estas contra-

dicciones (tomen aunque sólo sea las contradicciones en cuanto a las divisas; no mencionaré las otras) en las que se han enredado, en las que se están enredando cada vez más y de las que no ven cómo salir.

Hoy vemos cómo los representantes de la burguesía más moderada, que es definitiva e indudablemente ajena a toda idea socialista —sin hablar ya de "ese terrible bolchevismo"—, cambian de tono; esto ocurre incluso con gente como el famoso escritor Keynes, cuyo libro fue traducido a todos los idiomas, que participó en las negociaciones de Versalles y que se dedicó con alma y vida a ayudar a los gobiernos; incluso él, posteriormente, tuvo que cambiar el tono, abandonarlo, aunque sigue maldiciendo al socialismo. Repito que él no habla ni quiere pensar siquiera en el bolchevismo; pero dice al mundo capitalista: "Lo que están haciendo los lleva a una situación desesperada", y hasta llega a proponer algo así como la anulación de todas las deudas.

¡Muy bien, señores! Hace mucho que ustedes debían haber seguido nuestro ejemplo.

Días pasados leímos en los periódicos una breve información acerca de que uno de los jefes más expertos, hábiles y astutos de un gobierno capitalista, Lloyd George, comienza, al parecer, a proponer una medida similar y que Norteamérica, al parecer, desea responderle: perdone, pero nosotros queremos recibir todo lo nuestro. De ello sacamos la conclusión de que las cosas no van muy bien en estos Estados avanzados y poderosos, cuando después de tantos años de terminada la guerra discuten aún una medida tan sencilla. ¡Para nosotros, que superamos tantas dificultades, fue una de las cosas más fáciles! *(Aplausos.)* Cuando vemos cómo se acrecienta la confusión en este problema, afirmamos que no tememos a esa propaganda; si bien no olvidamos de ningún modo ni los peligros que nos rodean ni nuestra debilidad económica y militar comparada con cualquiera de esos Estados, que manifiestan juntos, a cada paso y abiertamente, su odio hacia nosotros. Cuando manifestamos opiniones distintas en cuanto a si se justifica que sigan existiendo los terratenientes y los capitalistas, no les gusta y califican nuestras opiniones de propaganda criminal. Yo simplemente no puedo entender esto, pues igual tipo de propaganda se realiza legalmente en todos los Estados que no comparten nuestras opiniones e ideas económicas. Además, en todos esos países se hace abiertamente propaganda contra el bolchevismo, diciendo que

es algo monstruoso, criminal, usurpador, que no hay palabras para calificar a este monstruo. No hace mucho me entrevisté con Christensen, que fue candidato a la presidencia de Estados Unidos por el partido obrero y campesino. No se confundan, camaradas, en cuanto a esta denominación. No se parece en nada a lo que en Rusia entendemos por partido obrero y campesino. Es un simple partido burgués, abierta y decididamente hostil a todo socialismo y reconocido como muy respetable por todos los demás partidos burgueses. Pues bien, este señor, dinamarqués de nacimiento y ahora norteamericano, que obtuvo en las elecciones presidenciales casi un millón de votos (esto, en fin de cuentas, significa algo en Estados Unidos), me contó que, cuando en Dinamarca, entre gente "vestida como yo" —así lo dijo, y él iba bien vestido, como un burgués—, intentó decir que los bolcheviques no son unos criminales, "estuvieron a punto de matarme". Le replicaron que los bolcheviques eran monstruos, usurpadores, y que les sorprendía cómo se le había ocurrido mencionarlos en un círculo decente. Esa es la atmósfera de propaganda que nos rodea.

Vemos, sin embargo, que se ha creado cierto equilibrio. Esta es una situación política objetiva, independiente por completo de nuestras victorias, que demuestra que hemos valorado la profundidad de las contradicciones relacionadas con la guerra imperialista y que las analizamos más correctamente que nunca y más correctamente que otras potencias, las cuales, a pesar de todas sus victorias, a pesar de toda su fuerza no han encontrado hasta ahora la salida, ni ven salida alguna. Esta es la esencia de la situación internacional que explica lo que ahora vemos. Ante nosotros aparece un equilibrio altamente inestable, pero indudable, evidente, incuestionable. No sé si es para mucho tiempo, y creo que nadie puede saberlo. Y por eso, por nuestra parte, debemos mostrar la mayor cautela. El primer precepto de nuestra política, la primera enseñanza que se desprende de nuestra actividad gubernamental durante el año pasado, la enseñanza que debe ser asimilada por todos los obreros y campesinos, es mantenerse alerta, recordar que estamos rodeados por hombres, clases y gobiernos que expresan abiertamente el mayor odio hacia nosotros. Es necesario recordar que siempre estamos al borde de una invasión. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para evitar tal infortunio. Tal vez ninguna otra nación ha sentido el peso de la guerra imperialista como lo sentimos nosotros. Después soportamos el peso

de la guerra civil que nos fue impuesta por las clases dominantes, los defensores de la Rusia de la emigración, la Rusia de los terratenientes, la Rusia de los capitalistas. Conocemos, conocemos muy bien los sufrimientos increíbles que trae la guerra a los obreros y campesinos. Por eso nuestra actitud ante este problema debe ser la más cautelosa y ponderada. Estamos dispuestos a hacer las mayores concesiones y sacrificios con tal de mantener la paz que conseguimos a tan alto precio. Estamos dispuestos a hacer grandes concesiones y sacrificios, pero no de cualquier género e indefinidamente. Que aquellos, afortunadamente pocos, representantes de los partidos de la guerra y de las camarillas agresivas de Finlandia, Polonia y Rumania que especulan con esto, tomen buena nota. *(Aplausos.)*

Quien reflexione con sentido político y perspicacia, dirá que no hubo —ni puede haber— en Rusia otro gobierno, fuera del gobierno soviético, dispuesto a hacer semejantes concesiones y sacrificios con respecto a las nacionalidades, tanto las que existían dentro de nuestro Estado como las que fueron incorporadas al Imperio ruso. No hay ni puede haber otro gobierno que comprenda con tanta claridad y declare con tanta precisión ante todo el mundo, que la actitud de la vieja Rusia (la Rusia zarista, la Rusia de los partidos de la guerra) hacia las nacionalidades que la habitaban era criminal, que esa actitud era inadmisible, que suscitó las más legítimas protestas, el descontento y la indignación de las nacionalidades oprimidas. No hay ni puede haber otro gobierno capaz de reconocer esto tan abiertamente, que realice esta propaganda antichovinista, una propaganda que reconoce la responsabilidad de la vieja Rusia, la Rusia zarista, la Rusia de Kérenski; no hay ni puede haber otro gobierno que realice propaganda contra la incorporación violenta de otras nacionalidades a Rusia. Esto no es mera palabrería, sino un hecho político evidente, absolutamente irrefutable y claro para todos. Mientras estas nacionalidades no participen en intrigas contra nosotros que las vinculen a la opresión imperialista, mientras no ayuden a ahogarnos, no nos detendremos ante formalidades. No olvidaremos que somos revolucionarios. *(Aplausos.)* Pero hay hechos que señalan de modo incontrovertible e indudable que en la Rusia que venció a los mencheviques y eseristas, la más pequeña nacionalidad, desprovista por completo de armamento, por débil que sea, puede y debe estar absolutamente tranquila de que no tenemos hacia ella

más que intenciones pacíficas, que no hemos debilitado en lo más mínimo nuestra propaganda sobre el carácter criminal de la vieja política de los viejos gobiernos y que seguimos firmes en nuestro deseo de mantener a toda costa y al precio de enormes sacrificios y concesiones, la paz con todas las nacionalidades que formaban parte del Imperio ruso, pero que no quisieron quedar con nosotros. Esto lo hemos demostrado y seguiremos haciéndolo, por grandes que sean las maldiciones que lluevan sobre nosotros de todas partes. Creemos haber dado claras pruebas de ello, y declaramos ante esta asamblea de representantes de los obreros y campesinos de toda Rusia, ante las masas de millones y millones de obreros y campesinos, que seguiremos manteniendo la paz por todos los medios a nuestro alcance, que no repararemos en grandes sacrificios y concesiones para salvaguardar esa paz.

Pero hay un límite del que no podemos pasar. No consentiremos que los tratados de paz sean burlados. No toleraremos las tentativas de malograr nuestra labor pacífica. No lo admitiremos en ningún caso y nos alzaremos como un solo hombre para defender nuestra existencia. *(Aplausos.)*

Camaradas, lo que acabo de decir es para ustedes bien claro y comprensible; no podían esperar otra cosa de quien les rinde cuenta de nuestra política. Ustedes saben que esta, y no otra, es nuestra política. Pero desgraciadamente hay ahora dos mundos: el viejo mundo del capitalismo, que está en una situación confusa pero que nunca se rendirá voluntariamente, y el nuevo mundo en ascenso, que es todavía muy débil, pero que crecerá, porque es invencible. Ese viejo mundo tiene su vieja diplomacia, la cual no puede creer que es posible hablar de manera franca y abiertamente. Esta vieja diplomacia piensa: debe haber gato encerrado. *(Aplausos y risas.)* Cuando este viejo mundo económica y militarmente todopoderoso, nos envió —de esto hace ya algún tiempo— a Bullit, un representante del gobierno norteamericano, con la propuesta de que concertáramos la paz con Kolchak y Denikin en las condiciones más desfavorables para nosotros, le respondimos que apreciábamos tanto la sangre de los obreros y campesinos que se estaba derramando desde hacía mucho en Rusia que estábamos dispuestos a firmar la paz, aunque las condiciones fueran muy desfavorables, porque teníamos la seguridad de que Kolchak y Denikin se desintegrarían desde adentro. Dijimos esto sin rodeos, con el mínimo de sutileza diplomática, y entonces pensaron que

tratábamos de engañarlos. En cuanto Bullit, que había mantenido estas conversaciones amistosas en mesa redonda, regresó a su país, lo recibieron con insultos y lo obligaron a presentar la renuncia; lo que me extraña es que no lo encarcelaran, según la costumbre imperialista, por simpatizar secretamente con los bolcheviques. *(Risas. Aplausos.)* Y resultó que nosotros, que en ese momento proponíamos una paz que nos era perjudicial, logramos la paz en condiciones mucho más favorables. Es esta una pequeña lección. Sé que no aprenderemos vieja diplomacia y que tampoco podemos cambiar; pero las lecciones de diplomacia que en este tiempo hemos dado y que han aprendido las otras potencias, han dejado ciertas huellas; seguramente han quedado grabadas en la memoria de algunos. *(Risas.)* Por eso nuestra declaración franca de que nuestros obreros y campesinos desean la paz por encima de todo, pero que para mantenerla sólo están dispuestos a ceder en cierta medida, fue comprendida en el sentido de que las penalidades que habían sufrido en la guerra imperialista y en la guerra civil no las habían olvidado ni por un instante. Estoy seguro de que esto que recuerdo aquí será confirmado y aprobado por este Congreso, por toda la masa de obreros y campesinos, por toda Rusia. Estoy seguro de que esto que recuerdo surtirá algún efecto y desempeñará determinado papel, no importa cómo lo juzguen las potencias, aunque según las antiguas costumbres diplomáticas sospechen que es sólo una maniobra diplomática.

He aquí, camaradas, lo que considero necesario decir sobre nuestra situación internacional. Se ha logrado cierto equilibrio inestable. Desde el punto de vista material —económica y militarmente— somos muy débiles; pero somos los más fuertes moralmente. Claro que no me refiero a la moral abstracta, sino a la correlación de las fuerzas reales de todas las clases en todos los países. Esto se demostró en la práctica; se demostró no con palabras, sino con hechos; se demostró ya en una ocasión, y si la marcha de la historia toma otro rumbo se volverá quizás a demostrar muchas veces. Por eso decimos que una vez iniciada nuestra labor de construcción pacífica, dedicaremos todos nuestros esfuerzos a proseguirla sin interrupción. Al mismo tiempo, camaradas, es preciso estar alertas, cuidar la capacidad defensiva de nuestro país, fortalecer al máximo nuestro Ejército Rojo, y recordar que no tenemos derecho a permitirnos ni un instante de debilidad en cuanto a la defensa de nuestros obreros y campesinos y de sus conquistas. *(Aplausos.)*

Camaradas, después de esta breve exposición de los aspectos fundamentales de nuestra situación internacional, pasaré a hablar de cómo comienzan a tomar forma las relaciones económicas en nuestro país y en Europa occidental, en los países capitalistas. La mayor dificultad consiste en que sin relaciones definidas entre nosotros y los países capitalistas, no podemos tener relaciones económicas estables. Los acontecimientos muestran con mucha claridad que tampoco los países capitalistas pueden tenerlas. Pero hoy no nos sentimos altruistas y pensamos más que nada en cómo continuar existiendo cuando otras potencias nos son hostiles.

¿Pero es siquiera concebible la existencia de una república socialista en medio de un cerco capitalista? Parecía inconcebible, en el aspecto político y en el aspecto militar. Ahora ya se ha probado que es posible política y militarmente; es un hecho. ¿Y en cuanto al comercio? ¿En cuanto a las relaciones económicas? ¿Son posibles los contactos, la ayuda, el intercambio de servicios entre la atrasada y arruinada Rusia agraria y el grupo de países capitalistas avanzados y desarrollados industrialmente? ¿Es que no nos amenazaron con rodearnos de alambradas para impedir toda relación económica con nosotros? "Como la guerra no los ha intimidado, los someteremos por medio de un bloqueo".

Camaradas, durante estos cuatro años hemos oído tantas amenazas y tan terribles, que ya no pueden inspirarnos temor. En cuanto al bloqueo, la experiencia ha mostrado que no se sabe para quién es peor, si para los bloqueados o para los bloqueadores. La experiencia ha mostrado, sin la menor duda, que durante este primer año, del que puedo informar como de un período de tregua, de la fuerza bruta directa, relativamente elemental, no hemos sido reconocidos, hemos sido rechazados y se ha declarado inexistentes las relaciones con nosotros (dejemos que los tribunales burgueses las consideren inexistentes), pero ellas, a pesar de todo, existen. Me creo autorizado a informarles que este es, sin la menor exageración, uno de los resultados principales de 1921, año que analizamos.

No sé si ha sido, o será, distribuido hoy entre ustedes el informe del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores al IX Congreso de Soviets. En mi opinión, el defecto de este informe es ser demasiado voluminoso y difícil de leer hasta el final. Pero,

quizás, esto es mi propia flaqueza; no dudo de que la inmensa mayoría de ustedes, lo mismo que todo el que se interese en política, lo leerá, aunque no sea inmediatamente. Aunque no lo lean todo, sino que sólo lo hojeen, verán que Rusia está ramificada, si puede expresarse así, en una serie de relaciones comerciales, misiones, tratados, etc., bastante regulares y permanentes. Es cierto que aún no hemos sido reconocidos jurídicamente. Esto conserva su importancia, pues el peligro de alteración de ese equilibrio inestable, el peligro de nuevos intentos de invasión, como he dicho, ha aumentado; pero las relaciones son un hecho.

En 1921 —el primer año de comercio con los países extranjeros— avanzamos de manera considerable. Esto se debe en parte al mejoramiento de nuestro sistema de trasporte, tal vez el sector más importante o uno de los más importantes de nuestra economía. Se debe también a nuestras importaciones y exportaciones. Permítanme citar unas pocas cifras sobre esto. Todas nuestras dificultades, nuestras más increíbles dificultades —el eje de estas dificultades— residen en el combustible y el abastecimiento de víveres, en la economía campesina, en el hambre y las calamidades que soportamos. Sabemos muy bien que todo ello está relacionado con el problema del trasporte; es preciso hablar sobre esto, que todos los camaradas de las localidades lo conozcan y que repitan una y otra vez a todos sus camaradas que debemos poner en tensión todas nuestras energías para superar la crisis de alimentos y combustibles. Esto repercute en nuestro trasporte, y el trasporte es el elemento material para nuestras relaciones con los países extranjeros.

Durante este año ha mejorado indudablemente la organización del sistema de trasporte. En 1921 trasportamos por río mucho más que en 1920. El tráfico promedio por barco fue de 1000 puds-versta, mientras que en 1920 sólo llegó a 800 puds-versta. Es indudable que hemos avanzado algo en la organización. Debo señalar que por primera vez comenzamos a recibir ayuda del extranjero; ya hemos recibido las primeras unidades, 13 de Suecia y 37 de Alemania, de un pedido de miles de locomotoras. Es un comienzo muy modesto, pero con todo es un comienzo. Encargamos cientos de cisternas, de las cuales llegaron unas 500 en el curso de 1921. Pagamos por todo esto un precio elevado, exorbitante; pero no obstante, esto muestra que la gran industria de los países avanzados nos presta ayuda, muestra que la gran industria de los países capitalistas colabora en la restauración de nuestra economía, a pesar de que todos estos países están gobernados por capitalistas que nos odian con toda el alma. Todos ellos están unidos por gobiernos en cuya prensa se continúa hablando sobre que pasa con el reconocimiento *de jure* de la Rusia soviética y sobre si el gobierno bolchevique es o no legítimo. Prolijas investigaciones revelaron que es un gobierno legítimo, pero no puede ser reconocido. No tengo derecho a ocultar la amarga verdad de que aún no hemos sido reconocidos, pero debo decirles que pese a todo las relaciones comerciales se desarrollan.

Todos estos países capitalistas están en una posición tal, que nos hacen pagar excesivamente caro; pagamos por las mercancías más de lo que valen; no obstante, ayudan a nuestra economía. ¿Cómo ocurrió eso? ¿Por qué obran contra sus propias inclinaciones, contra lo que afirman sin cesar en su prensa? Y esta prensa no puede compararse con la nuestra ni por la cantidad de ejemplares ni por la fuerza y el odio con que nos ataca. Nos califican de criminales, pero al mismo tiempo nos ayudan. Y así resulta que en el terreno económico están vinculados con nosotros. El resultado es que, como ya lo manifesté, nuestros cálculos, hechos en gran escala, son más exactos que los de ellos. Y no porque carezcan de hombres capaces de hacer cálculos exactos —por el contrario, tienen más que nosotros—, sino porque no se puede calcular bien cuando uno se encamina a la destrucción. Por ello quisiera completar mis observaciones con algunas cifras que muestran cómo se desarrolla nuestro comercio con el extranjero. Citaré sólo cifras muy concretas, que son fáciles de recordar. En tres años —1918, 1919 y 1920—, nuestras importaciones ascendieron a algo más de 17 millones de puds, mientras que en 1921 ascendieron a 50 millones de puds, es decir, tres veces más que la suma total importada en los tres años anteriores. Nuestras exportaciones en los tres primeros años fueron de 2 ½ millones de puds, en tanto que sólo durante 1921 ascendieron a 11 ½ millones. Estas cifras son insignificantes, ínfimas, ridículas; cualquier persona que entienda algo dirá en seguida que sólo testimonian miseria. Eso es lo que testimonian, pero con todo es un comienzo. Después de haber soportado los intentos directos de ahogarnos, de haber oído durante años amenazas acerca de que mientras sigamos siendo lo que somos harán todo lo posible para evitar cualquier tipo de relaciones con nosotros, vemos, no obstante, que algo ha resul-

tado más fuerte que estas amenazas. Vemos que su previsión del desarrollo económico fue errónea y la nuestra correcta. Hemos logrado un comienzo, y ahora debemos poner en tensión todas nuestras fuerzas, para que este desarrollo no se interrumpa, sino que continúe.

Les presentaré otro pequeño ejemplo que muestra cómo avanzamos en 1921. En el primer trimestre las importaciones ascendieron a cerca de 3 millones de puds; en el segundo trimestre a 8 millones de puds, en el tercer trimestre a 24 millones de puds. A pesar de todo avanzamos. Son cifras ínfimas, pero muestran un aumento gradual. Vemos cómo crecieron en 1921, que fue un año de dificultades inauditas. Ustedes saben lo que nos cuesta una calamidad como el hambre, qué dificultades increíbles causa todavía a todas las haciendas, a la industria y a nuestra vida en general. Sin embargo, pese a que nuestro país quedó en ruinas por la guerra, sufrió tremendas penalidades como resultado de todas las guerras y de la dominación de los zares y los capitalistas; pese a ello, nos encontramos ahora en el camino que nos ofrece una perspectiva de mejorar, a pesar de la incesante hostilidad hacia nosotros. Ese es el factor fundamental. Por eso, cuando leímos recientemente sobre la Conferencia de Washington[13], cuando oímos la noticia de que los países hostiles a nosotros se verán obligados a convocar en el próximo verano una segunda conferencia y a invitar a Alemania y a Rusia para discutir las condiciones de una paz auténtica, decimos: nuestras condiciones son claras y precisas, las hemos formulado, las hemos publicado*. ¿Cuánta hostilidad encontraremos? Sobre ello no podemos hacernos ilusiones. Pero sabemos que la situación económica de quienes nos bloquearon resultó ser vulnerable. Existe una fuerza más poderosa que el

* Lenin se refiere, evidentemente, a la "Declaración sobre el reconocimiento de las deudas" del 28 de octubre de 1921, publicada en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 243, del 29 de octubre. Guiándose por el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes económicosociales, el gobierno soviético manifestó su disposición a entablar negociaciones sobre las exigencias mutuas y el reconocimiento de las deudas de preguerra a condición de que se firmara la paz con Rusia, de que los demás países la reconocieran y de que cesaran definitivamente todas las acciones que amenazaban la seguridad de las repúblicas soviéticas y de la República del Lejano Oriente. El gobierno soviético destacó que uno de los principales objetivos de su política era establecer la colaboración económica con otros países. *(Ed.)*

deseo, la voluntad o la decisión de cualquiera de los gobiernos o clases que nos son hostiles. Esa fuerza son las relaciones económicas generales del mundo, que los obligan a establecer contacto con nosotros. Cuanto antes actúen en esta dirección, tanto más amplio y rápido será el desarrollo de lo que hoy, en el informe correspondiente a 1921, sólo he podido indicarles con unas pocas cifras.

Debo pasar ahora a nuestra situación económica interna. También en esto el problema principal, que tiene prioridad, es el de nuestra política económica. Nuestra labor fundamental durante 1921, el año que analizamos, consistió en pasar a la nueva política económica, emprender los primeros pasos por este camino, aprender a darlos, ajustar a ella nuestra legislación y aparato administrativo. Y ustedes conocen por la prensa multitud de hechos e informaciones que muestran cómo se ha desarrollado este trabajo. Me imagino que, desde luego, no me pedirán que cite aquí nuevos hechos o que dé cifras. Es necesario determinar únicamente lo fundamental, lo que más sirvió para unirnos, lo cardinal desde el punto de vista del problema importantísimo y radical de toda nuestra revolución y de todas las futuras revoluciones socialistas (tomadas en general en escala mundial).

El problema esencial, vital, es la actitud de la clase obrera hacia los campesinos; esto comprende la alianza de la clase obrera con los campesinos; la capacidad de los obreros avanzados —que pasaron por una larga, dura, pero gratificadora escuela de experiencia en una gran fábrica—, para hacer las cosas de tal modo que atraigan de su lado a la masa de los campesinos, agobiados por el capitalismo, por los terratenientes y por su vieja, mísera e indigente hacienda; su capacidad para demostrarles que sólo en alianza con los obreros, cualesquiera sean las dificultades que encuentren en este camino —y son muchas y no podemos cerrar los ojos a esto—, sólo mediante esta alianza pueden los campesinos suprimir la opresión secular de los terratenientes y los capitalistas. Sólo mediante la consolidación de la alianza de los obreros y campesinos puede la humanidad librarse de sucesos tales como la reciente matanza imperialista, de las atroces contradicciones que hoy se ven en el mundo capitalista, en el cual un pequeño número, un mísero puñado de las potencias más ricas nada en la abundancia, mientras que la inmensa mayoría de la población del globo sufre privaciones, sin poder gozar de la cultura y de los abundan-

tes recursos que tiene ante ella, pero que no pueden utilizar a causa del insuficiente comercio.

El desempleo es la calamidad principal en los países avanzados. No hay otra salida de esta situación que el establecimiento de una firme alianza del campesinado con una clase obrera que haya pasado por la escuela difícil, pero la única segura e importante, la escuela de la vida en las fábricas, de la explotación en las fábricas y de la unidad en las fábricas. No hay otra salida. Pusimos a prueba esta alianza en el terreno político y militar durante los años más difíciles de nuestra República. Por primera vez en 1921, la ponemos a prueba en el terreno económico. Las cosas están todavía muy mal en este terreno; hay que decirlo con franqueza. Es preciso admitir este defecto, no disimularlo. Es necesario orientar todas nuestras fuerzas a corregirlo, y comprender que en esta alianza reside la base de nuestra nueva política económica. Para establecer relaciones adecuadas entre la clase obrera y los campesinos, sólo hay dos caminos. Si la gran industria prospera, si puede suministrar inmediatamente a los pequeños campesinos la cantidad necesaria de productos, o más que antes, y de ese modo establecer relaciones adecuadas entre los artículos manufacturados y las reservas de productos agrícolas procedentes de los campesinos, entonces los campesinos estarán plenamente satisfechos; entonces las masas campesinas, los campesinos apartidistas, reconocerán, por experiencia, que este nuevo sistema es mejor que el sistema capitalista. Hablamos de una gran industria próspera, que puede suministrar a los campesinos todos los productos que necesitan urgentemente, y esa posibilidad existe; si analizamos este problema en escala mundial, vemos que existe una gran industria próspera, capaz de suministrar al mundo todos los artículos, pero sus propietarios no saben obtener de ella otra cosa que cañones, proyectiles y demás pertrechos bélicos, que se emplearon con tanto éxito de 1914 a 1918. En ese entonces la industria funcionaba para la guerra y suministró a la humanidad sus artículos de modo tan abundante, que resultaron no menos de 10 millones de muertos y no menos de 20 millones de mutilados. Esto lo comprobamos nosotros mismos, y, además, la guerra en el siglo XX no se parece a las guerras precedentes.

Después de esta guerra, incluso en los países vencedores, entre las personas más hostiles y ajenas a cualquier tipo de socialismo, que son enemigas implacables de la más mínima idea socialista, muchos afirman de modo terminante que aunque no hubiera malvados bolcheviques en el mundo, sería difícil que se permitiera otra guerra semejante. Esto lo declaran los representantes de los países más ricos. Para eso se utilizó esta espléndida y avanzada gran industria. Sirvió para mutilar hombres, y no tuvo tiempo para suministrar a los campesinos sus artículos. Sin embargo, tenemos razón cuando decimos que existe tal industria en escala mundial. Hay países con una gran industria tan adelantada que podría satisfacer inmediatamente las necesidades de cientos de millones de campesinos atrasados. En esto basamos nuestros cálculos. Ustedes saben mejor que nadie, porque lo observan a diario, lo que nos queda de nuestra gran industria, que era de por sí débil. En el Donbass, por ejemplo, centro fundamental de nuestra gran industria, se produjo tanta destrucción durante la guerra civil, tantos gobiernos imperialistas implantaron su dominación (¡cuántos habrá conocido Ucrania!), que era inevitable que de esa gran industria no quedara casi nada. Cuando a ello se agrega una calamidad como la mala cosecha de 1921, resulta claro por qué fracasó el intento de suministrar a los campesinos los artículos de la gran industria, puesta bajo el control del Estado. Fracasado este intento, la única relación económica posible entre los campesinos y los obreros, es decir, entre la agricultura y la industria, es el intercambio, el comercio. Esta es la esencia del problema. La sustitución de la requisa de excedentes por el impuesto en especie: tal es, muy simplemente, la esencia de nuestra política económica. Cuando no hay una gran industria floreciente que pueda ser organizada como para proveer de artículos a los campesinos inmediatamente, entonces, el desarrollo gradual de una poderosa alianza de los obreros y los campesinos sólo es posible por medio del comercio y el avance gradual de la agricultura y de la industria por sobre su nivel actual, bajo la dirección y el control del Estado obrero. La necesidad absoluta nos señala este camino. Y esta es la base y la esencia de nuestra nueva política económica.

Cuando la atención principal y las fuerzas principales estaban concentradas en los problemas políticos y militares, teníamos que actuar con mayor rapidez, lanzarnos adelante con la vanguardia, sabiendo que ésta tendría apoyo. La alianza de los campesinos y los obreros en la lucha por las grandes trasformaciones políticas, por las grandes realizaciones de los tres últimos años, que nos pusieron en guerra con las potencias dominantes del mundo, fue

posible por una simple explosión de entusiasmo político y militar, porque cada campesino sabía, sentía y comprobaba que tenía frente a sí a su enemigo secular, el terrateniente, quien de una u otra forma era ayudado por los representantes de otros partidos. De ahí que esta alianza fuese tan firme e invencible.

En el terreno económico la base de esta alianza debe ser diferente; es necesario cambiar la esencia y la forma de la alianza. Si hay alguien entre los militantes del partido comunista o de los sindicatos, o simplemente entre los simpatizantes del poder soviético, que haya perdido de vista la necesidad de cambiar la forma y la esencia de esa alianza, tanto peor para él. Tales descuidos son inadmisibles en la revolución. La necesidad de cambiar la forma de la alianza obedece a que la alianza política y militar no podía seguir intacta en la esfera de la economía, cuando todavía no tenemos una gran industria, cuando la que tenemos ha sido arruinada por una guerra sin precedentes en ningún otro país. Incluso en países infinitamente más ricos que el nuestro, en países que no han perdido, sino que han ganado a causa de la guerra, el nivel de la industria aún no se ha elevado. El cambio en la forma y la esencia de la alianza de los obreros y campesinos se ha convertido en una necesidad. En el período político y militar fuimos mucho más allá de lo que nos permitía el aspecto puramente económico de la alianza de los obreros y campesinos. Tuvimos que hacerlo para vencer al enemigo, y teníamos derecho a hacerlo. Logramos éxito porque vencimos a nuestros enemigos en el terreno que existía entonces, en el terreno político y militar, pero en el terreno económico sufrimos una serie de derrotas. No debemos tener miedo de reconocerlo; al contrario: sólo aprenderemos a vencer cuando no temamos reconocer nuestras derrotas y deficiencias, cuando miremos la verdad, aún la más amarga verdad, directamente a la cara. Tenemos derecho a enorgullecernos de nuestras realizaciones en el primer terreno, es decir, en el terreno político y militar. Estas han pasado a la historia como una victoria trascendental, cuya influencia se reflejará en todas las esferas. Pero en lo que se refiere a la economía, durante el año del que rindo cuenta, no hicimos más que iniciar la nueva política económica, y en este sentido estamos dando un paso adelante. Al mismo tiempo, en este campo sólo comenzamos a aprender y cometemos muchísimos más errores, mirando hacia atrás, dejándonos arrastrar por nuestra pasada experiencia, que fue magnífica, elevada, maravillosa, de significación mundial, pero que no podría resolver los problemas económicos que hoy se nos plantean en un país donde la gran industria ha sido devastada; en condiciones que exigen que aprendamos, ante todo, a establecer el vínculo económico ahora necesario e inevitable. Ese vínculo es el comercio. Para los comunistas este es un descubrimiento sumamente desagradable. Es muy posible que este descubrimiento sea en extremo desagradable, en realidad no hay duda de que es desagradable. Pero si nos dejamos llevar por ideas de agrado o desagrado descenderemos al nivel de esos seudosocialistas de los que vimos gran cantidad en la época del gobierno provisional de Kérenski. Es dudoso que "socialistas" de ese tipo tengan todavía autoridad en nuestra República. Y nuestra fuerza ha sido siempre nuestra capacidad de tomar en cuenta la correlación real de fuerzas y no de temerla, por desagradable que fuese para nosotros.

Dado que la gran industria existe en escala mundial no hay duda de que es posible una transición directa al socialismo, y nadie negará este hecho, como tampoco negará que esta gran industria, o bien se paraliza y provoca la desocupación en los países vencedores más prósperos y ricos, o sólo fabrica bombas para el exterminio de la gente. Y si, debido al atraso en medio del cual llegamos a la revolución, no hemos alcanzado el desarrollo industrial que necesitamos, ¿vamos a renunciar, vamos a desesperarnos? No. Tenemos por delante un trabajo duro, pero lo realizaremos porque el camino que hemos emprendido es el camino justo. No hay duda de que el camino de la alianza de las masas populares es el único que asegura que los campesinos y los obreros trabajen para sí y no para los explotadores. Y para lograrlo en nuestras condiciones es necesario establecer el único vínculo económico posible, el vínculo por medio de la economía.

Por eso hemos retrocedido, por eso hemos tenido que retroceder hacia el capitalismo de Estado, retroceder hacia las concesiones, retroceder hacia el comercio. De otro modo, dado el actual estado de ruina, no podremos restablecer las relaciones adecuadas con los campesinos. De otro modo, nos amenaza el peligro de que la vanguardia de la revolución avance tanto, que pierda contacto con los campesinos, que no se logre la alianza de la vanguardia con los campesinos y eso significaría el fracaso de la revolución. Debemos encarar este problema con particular cuidado, pues de él surge en primer término lo que hemos dado en llamar nuestra

nueva política económica. Por ello hemos declarado en forma unánime que aplicaremos dicha política seriamente y por un largo período, pero claro está que, como se ha señalado correctamente, no para siempre; ha sido dictada por nuestro estado de miseria y devastación y por el tremendo debilitamiento de nuestra gran industria.

Me permitiré citar algunas cifras que demostrarán que a pesar de las dificultades y de los muchos errores que hemos cometido (y los hemos cometido en gran cantidad), no obstante avanzamos. Camaradas, no poseo cifras generales sobre el desarrollo del comercio interior y sólo deseo ocuparme de los datos sobre las operaciones de la Unión Central de Sociedades de Consumidores durante tres meses. En setiembre, el giro de estas cooperativas fue de 1 millón de rublos oro; en octubre, de 3 millones y en noviembre, de 6 millones. Una vez más, si se las toma como cifras absolutas, son pequeñas, insignificantes; hay que reconocerlo abiertamente, porque sería más peligroso hacerse ilusiones al respecto. Son cifras míseras, pero en estas condiciones de devastación, estas cifras indudablemente muestran que hay un avance, y que podemos apoyarnos en esta base económica. Por muchos que sean los errores que cometamos —los sindicatos, el partido comunista y los organismos administrativos—, hemos llegado a convencernos de que podemos librarnos de ellos y lo vamos logrando poco a poco, y de que seguimos el camino seguro que nos conducirá a la restauración de las relaciones entre la agricultura y la industria. El desarrollo de las fuerzas productivas puede y debe ser logrado aunque sea en la economía pequeñocampesina y, por ahora, sobre la base de la pequeña industria, ya que es tan difícil restaurar la gran industria. Debemos avanzar, y ya hemos comenzado a hacerlo, pero debemos recordar que en este terreno se requiere un ritmo diferente y condiciones de trabajo diferentes y que la victoria será más difícil. Aquí no lograremos nuestros objetivos tan rápidamente como en los terrenos político y militar. Aquí no podemos ir a pasos agigantados. Los plazos son diferentes, se miden por décadas. En estos plazos debemos lograr éxitos en la guerra económica, y no con la ayuda, sino con la hostilidad, de nuestros vecinos.

Pero nuestro camino es acertado, pues es el camino que tarde o temprano emprenderán inevitablemente todos los demás países. Nosotros hemos comenzado a seguir este camino; debemos sopesar

cuidadosamente hasta el paso más pequeño, tener en cuenta hasta nuestros errores más pequeños y entonces lograremos nuestro objetivo siguiendo este camino.

Camaradas, debería decir ahora unas palabras sobre nuestra principal preocupación, la agricultura, pero supongo que sobre ello escucharán ustedes un informe mucho más detallado y completo que el que podría hacer yo, y lo mismo sobre el hambre, problema que les explicará el camarada Kalinin.

Ustedes conocen muy bien, camaradas, los increíbles sufrimientos que nos causó el hambre en 1921. Era inevitable que heredáramos los padecimientos de la vieja Rusia porque la única manera de salir de ellos es restaurar las fuerzas productivas, pero no sobre la vieja, mísera y estrecha base, sino sobre una base nueva: la base de la gran industria y la electrificación. Sólo así nos libraremos de nuestra miseria y del hambre permanentes, pero para esta tarea, como se ve en seguida, no sirven los plazos con que podíamos medir nuestras victorias políticas y militares. Rodeados por países hostiles, sin embargo, hemos abierto una brecha en el bloqueo: por escasa que haya sido la ayuda, algo obtuvimos. En total, llega a 2 1/2 millones de puds. Es toda la ayuda que recibimos del extranjero, lo que se dignaron prestar a la Rusia hambrienta los países extranjeros. Logramos reunir cerca de 600.000 rublos oro en donaciones. Es una cifra irrisoria, que demuestra la actitud interesada de la burguesía europea hacia nuestra hambre. Sin duda todos ustedes habrán leído que al principio, al conocerse las noticias sobre el hambre, influyentes hombres de Estado declararon en tono grandilocuente y solemne que sería una cosa diabólica aprovecharse del hambre para plantear el problema de las viejas deudas. No sé si el diablo es peor que el imperialismo moderno. Lo que sé es que en realidad, a pesar del hambre, intentaron cobrar sus viejas deudas en condiciones particularmente duras. No nos negamos a pagar, y declaramos solemnemente que estamos dispuestos a discutir las cosas de un modo práctico. Pero todos comprenderán —sobre esto no pueden caber dudas— que nunca, en ningún caso, nos dejaremos atar de pies y manos en este asunto, sin considerar todos sus aspectos, sin examinar las mutuas pretensiones, sin discutir el problema de un modo práctico.

Debo informarles que en estos últimos días hemos conseguido un éxito considerable en la lucha contra el hambre. Habrán leído

sin duda en los periódicos que Norteamérica ha asignado 20 millones de dólares para ayudar a los hambrientos en Rusia, probablemente sobre la base de las mismas condiciones que ARA, la organización norteamericana de ayuda a los hambrientos. Krasin nos envió un telegrama hace unos días, en el que decía que el gobierno norteamericano propone formalmente garantizar que durante tres meses se nos enviarán comestibles y semillas por valor de 20 millones de dólares, si, por nuestra parte, podemos dar nuestro consentimiento para destinar 10 millones de dólares (20 millones de rublos oro) para el mismo fin. En seguida dimos nuestro consentimiento y telegrafiamos en consecuencia. Y creo que podemos decir que, durante los tres primeros meses, podremos suministrar víveres y semillas a los hambrientos por 30 millones de dólares, es decir, 60 millones de rublos oro. Claro que esto es muy poco, que no basta en modo alguno para cubrir las terribles pérdidas que hemos sufrido. Todos ustedes lo comprenderán perfectamente, pero de todas maneras es una ayuda que contribuirá indudablemente a aliviar las desesperantes necesidades y el desesperante hambre. Y si en el otoño conseguimos ciertos éxitos en el suministro de semillas a las zonas afectadas por el hambre y en el aumento de la superficie sembrada en general, ahora esperamos lograr éxitos mucho mayores en la primavera.

En el otoño se sembró aproximadamente el 75 por ciento de las tierras dedicadas a cultivos de invierno en las provincias azotadas por el hambre, el 102 por ciento en las provincias parcialmente afectadas por la mala cosecha; el 123 por ciento en las provincias productoras de cereales y el 126 por ciento en las provincias consumidoras. Esto indica, de todos modos, que aun en condiciones endiabladamente difíciles, pudimos prestar alguna ayuda a los campesinos en la ampliación del área sembrada y en la lucha contra el hambre. En las actuales condiciones tenemos pleno derecho a esperar, sin exageración alguna y sin temor a cometer un error, que podremos prestar una ayuda sustancial a los campesinos suministrándoles semillas para la zona de cultivos de primavera. Esta ayuda, repito, no es en modo alguno suficiente, pues no contaremos en ninguna circunstancia con bastantes recursos para cubrir todas nuestras necesidades. Esto hay que decirlo con toda franqueza. Por ello es más necesario aun hacer todo lo posible para ampliar esta ayuda.

A este respecto debo darles las cifras generales sobre nuestra labor para resolver el problema del abastecimiento de víveres. Hablando en general, el impuesto en especie representa un alivio para el conjunto de los campesinos. Esto no necesita ser probado. No se trata simplemente de la cantidad de cereal que hayamos tomado a los campesinos, sino de que los campesinos sienten más asegurada su situación con el impuesto en especie y tienen ahora más interés en mejorar su hacienda. Con el ascenso de las fuerzas productivas, el impuesto en especie ha abierto a los campesinos trabajadores un horizonte más amplio. El resultado de la recaudación del impuesto en especie, durante el año del cual rindo cuenta, es tal que debemos decir: es preciso intensificar todos nuestros esfuerzos para no malograr las cosas.

He aquí, resumido, el resultado general que puedo darles, según los últimos datos proporcionados por el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento. Necesitamos por lo menos 230 millones de puds; de ellos, 12 millones de puds para los hambrientos, 37 millones para semilla y 15 millones para el fondo de reserva. Podemos obtener 109 millones mediante el impuesto en especie; 15 millones por el impuesto a la molienda, 12 1/2 millones por la devolución de las semillas dadas en préstamo, 13 1/2 millones por el intercambio de mercancías, 27 millones de Ucrania y 38 millones de puds del extranjero (38 millones, si se tiene en cuenta que recibiremos 30 millones de la fuente que acabo de mencionar, más 8 millones de puds que compraremos). En total, 215 millones de puds. Hay, por lo tanto, un déficit y no disponemos siquiera de un pud de reserva; no sabemos tampoco si podremos hacer nuevas compras en el extranjero. Nuestro plan de abastecimiento de víveres ha sido calculado con el mínimo margen para que sobre los campesinos que han sufrido las consecuencias del hambre recaiga la menor carga posible. En los organismos soviéticos centrales hace mucho que intensificamos todos nuestros esfuerzos para que el plan de abastecimiento de víveres se cumpla al máximo. Mientras que en 1920 calculábamos que el Estado mantenía a 38 millones de personas, ahora la cifra se ha reducido a 8 millones. Esa es la reducción que hemos hecho en este sentido. De aquí se desprende una sola conclusión: el impuesto en especie debe ser recaudado en un 100 por ciento, es decir, a toda costa debe ser recaudado por completo. Para los campesinos que tanto han sufrido esto representa una enorme carga y no debemos olvidarlo. Sé muy bien que los camaradas de las localidades, que

han pasado por todas las experiencias en la tarea del abastecimiento, saben mejor que yo lo que significa recaudar totalmente el impuesto en especie en este momento. Pero como resultado de nuestra actividad durante 1921, debo decirles en nombre del gobierno: camaradas, es necesario cumplir esta tarea, hacer frente a esta dificultad, y es preciso superar este problema. De otro modo no podremos satisfacer los requerimientos fundamentales, elementales, de nuestro trasporte y de nuestra industria, no podremos asegurar el presupuesto mínimo y absolutamente indispensable, sin el cual no podemos existir en nuestra situación, rodeados de enemigos y ante un muy inestable equilibrio de fuerzas internacional.

Sin terribles esfuerzos no hay ni puede haber salida de la situación en la que nos hallamos después de haber sufrido los tormentos de la guerra imperialista y de la guerra civil, y después de haber sido perseguidos por las clases dominantes de todos los países. Por ello es preciso decir con toda claridad, sin rehuir la amarga verdad, y hacer ver esto en nombre del Congreso, a todos los militantes de las localidades: "Camaradas, la existencia toda de la República Soviética y nuestro muy modesto plan de restablecimiento del trasporte y la industria están basados en la suposición de que cumpliremos nuestro programa general de abastecimiento de víveres. Por eso, la recaudación total del impuesto en especie es una necesidad vital".

En lo que se refiere al plan, pasaré a hablar de la actual situación del plan estatal. Comenzaré por el combustible, que es el pan para la industria, la base de toda nuestra actividad industrial. Es probable que hayan recibido ya, o que reciban en estos días, un informe sobre el trabajo del GOSPLAN, de la Comisión de Planificación Estatal. Recibirán un informe sobre el Congreso de Electrotécnicos, que hizo una valiosa e importante contribución y una comprobación, por los mejores técnicos y científicos de Rusia, del único plan científicamente fundamentado y el más breve para restaurar nuestra gran industria, un plan cuyo cumplimiento requiere no menos de 10 ó 15 años. Ya he dicho, y no me cansaré de repetirlo, que los plazos a los cuales debemos atenernos ahora en nuestro trabajo práctico son distintos de los que vimos en la esfera política y militar. Muchísimos de los dirigentes del partido comunista y de los sindicatos lo han comprendido así, pero es indispensable que lo entiendan todos. Dicho sea de paso, en el

folleto del camarada Krzhizhanovski, que se les distribuirá mañana —el informe sobre la labor del GOSPLAN—, comprobarán cómo se plantea el plan estatal en general, según el análisis conjunto de los ingenieros y especialistas en agricultura; comprobarán que éstos lo abordan, no con nuestro criterio habitual, desde el punto de vista político general o económico general, sino a la luz de su experiencia colectiva como ingenieros y especialistas en agricultura, calculando, de paso, hasta dónde podemos retroceder. En el folleto encontrarán respuesta a este problema desde el punto de vista de los ingenieros y especialistas en agricultura, y lo que es más valioso, el resultado de la labor realizada este año por nuestra organización estatal de planificación, es decir, la forma en que ellos abordan el problema del trasporte y la industria. Se comprende que no puedo exponer aquí el contenido de ese informe.

Quisiera hablar muy brevemente, del estado en que se encuentra el plan de combustibles, pues en esta esfera sufrimos el revés más grave a comienzos de 1921, año del que rindo cuenta. En efecto, en lo que se refiere a este problema, basándonos en el mejoramiento que se había operado a fines de 1920, incurrimos en el serio error de cálculo que llevó el trasporte a la tremenda crisis de la primavera de 1921, crisis provocada no sólo por la escasez de recursos materiales, sino porque calculamos mal el ritmo de desarrollo. Ya entonces se manifestaban las consecuencias del error de haber trasladado a los problemas económicos la experiencia que habíamos acumulado durante el período de la lucha política y militar; fue un error importante, un error fundamental, que, camaradas, aún repetimos a cada paso. Todavía tenemos muchos errores y es preciso decir que si no comprendemos esto y los corregimos a toda costa, no podrá haber un mejoramiento económico estable. Después de la lección recibida, elaboramos con mucha más cautela el plan de combustibles para la segunda mitad de 1921, considerando inadmisible la menor exageración y haciendo todo lo posible por evitarla. Las cifras hasta fines de diciembre, aunque todavía incompletas, que me ha dado el camarada Smilga, quien dirige todas nuestras instituciones de acopio de combustibles, muestran que hay un déficit, que ahora es insignificante e indica que mejora la estructura interna de nuestro presupuesto de combustibles, o su mineralización, como lo llaman los técnicos, es decir, un gran éxito en el abastecimiento de Rusia con combustible mineral. En fin de cuentas, sólo sobre la base del combustible mineral

puede lograrse un sólido fundamento de la gran industria, capaz de servir como base para la sociedad socialista.

He aquí cómo se calculó a comienzos del segundo semestre de 1921 nuestro plan de combustibles. Esperamos obtener 297 millones de puds de combustible, es decir, 2.700.000 sazhen cúbicos de leña convertidos en combustible convencional de 7.000 calorías como lo hacemos siempre y como ha sido hecho en la pág. 40 del folleto de Krzhizhanovski que les será distribuido. Nuestras cifras muestran que hasta ahora recibimos cerca de 234 millones de puds. Este es un déficit enorme, sobre el cual debo llamarles la atención. Durante el año del que rindo cuenta hemos prestado mucha atención a la labor de nuestras instituciones de combustible en materia de leña. Esta es la labor que está más relacionada con el estado de las haciendas campesinas. Precisamente en esto todo el peso recae sobre el campesino y su caballo. La escasez de combustible y forrajes, etc., afecta enormemente el trabajo. De ahí el déficit. He aquí por qué, ahora que comenzamos la campaña invernal de combustible, debo decir una vez más: camaradas, lleven a las localidades la consigna de que es necesaria la mayor concentración de esfuerzos en este trabajo. Nuestro presupuesto de combustibles se ha basado en el mínimo absoluto que es necesario para elevar el nivel de la producción industrial, pero es vitalmente necesario cumplir a toda costa este mínimo absoluto, por difíciles que sean las condiciones.

Sigamos. Calculábamos recibir 143 millones de puds de carbón; recibimos 184 millones de puds. Eso es un progreso, un progreso en la mineralización de nuestro combustible, un progreso hecho por Donbass y otras empresas, en las que muchos camaradas trabajaron con gran abnegación y obtuvieron resultados prácticos en el mejoramiento de la gran industria. Citaré un par de cifras referentes a Donbass porque éste es la base, el principal centro de toda nuestra industria. Calculábamos recibir 80 millones de puds de petróleo que, convertido en combustible convencional, serían 120 millones de puds, y 40 millones de turba (19 millones de puds de combustible convencional) y recibimos 50 millones. Por lo tanto, hemos contado con obtener un total de 579 millones de puds, pero aparentemente no lograremos más de 562 millones. En general, hay una escasez de combustibles. Es cierto que no es muy grande, tal vez del 3 ó el 4 por ciento, pero de todos modos es escasez. Hay que reconocer de todos modos que todo

esto constituye una amenaza directa a la gran industria, pues no se logrará una parte de los requerimientos mínimos. Con este ejemplo creo haberles mostrado, en primer término, que la labor de nuestros organismos planificadores no fue infructuosa, que nos acercamos al momento en que veremos cumplidos nuestros planes. Y, a la vez, que apenas estamos iniciando un avance, y que las dificultades y penurias de nuestra situación económica son aún sumamente grandes. Por lo tanto la consigna fundamental, el grito de guerra fundamental, el llamamiento fundamental con que debe desarrollar y concluir sus labores este Congreso, y que los delegados deben llevar a las localidades es este: aún es necesario un esfuerzo total, por difícil que sea, tanto en el terreno de la industria como en el de la agricultura. No hay otra esperanza para la República que intensificar los esfuerzos, no hay otro camino para retener, conservar y afianzar el poder de los obreros y los campesinos. El ejemplo de Donbass muestra que hemos conseguido éxitos notables: allí han trabajado con gran lealtad y con gran éxito camaradas extraordinarios como Piatakov en la gran industria y Rujimóvich en la pequeña industria, con el resultado de que por primera vez la pequeña industria está en condiciones de producir algo. En la gran industria, el rendimiento de los mineros alcanzó el nivel de preguerra, cosa que no ocurría antes. El rendimiento total de Donbass correspondiente a 1920, equivalía a 272 millones de puds; en 1921 se calcula en 350 millones de puds. Esta cifra es muy pequeña si se la compara con la cifra máxima de preguerra: 1.700 millones. Pero con todo es algo. Esto muestra que hay un importante avance. Es, a pesar de todo, un paso adelante en la restauración de la gran industria y no debemos escatimar sacrificios para lograr ese fin.

Unas pocas palabras sobre la metalurgia. En este aspecto nuestra situación es muy difícil. Es posible que produzcamos algo así como el 6 por ciento de la cifra de preguerra. ¡Tal es el grado de ruina y de miseria a que han llevado a Rusia la guerra imperialista y la guerra civil! Claro está que nos levantamos, que organizamos en el país centros como el de Iugostal *, donde el

* *Iugostal:* trust metalúrgico y minero; fue constituido en setiembre de 1921 y estaba integrado por las fábricas Petrov, Makéiev y Iusov con todas las minas que les correspondían y por otras grandes empresas metalúrgicas de Ucrania, el Norte del Cáucaso y Crimea. Este trust desempeñó

camarada Mezhlauk está trabajando con la mayor abnegación. Y por difícil que sea nuestra situación, comprobamos en esta esfera éxitos importantes. En la primera mitad de 1921 se fundieron por mes 70 mil puds de hierro, en octubre 130 mil y en noviembre 270 mil, es decir, casi cuatro veces más. Como se ve, no hay motivo para caer en el pánico. De ningún modo ocultamos que estas cifras revelan un nivel bajísimo, insignificante, pero al mismo tiempo muestran que por excepcionalmente duro que haya sido el año 1921, por extraordinarias que fueran las penalidades para la clase obrera y el campesinado, estamos avanzando, estamos en el camino recto, y si desplegamos todas nuestras fuerzas podemos confiar en que el mejoramiento será aun mayor.

Quisiera también darles a conocer algunos datos sobre nuestros progresos en la electrificación. Lamentablemente, hasta ahora no hemos tenido mucho éxito. Esperaba poder felicitar al IX Congreso con motivo de la inauguración de la segunda gran central eléctrica construida por el gobierno soviético; la primera fue la de Shatura, y la segunda debía ser la central de Kashira, que pensábamos inaugurar en diciembre[14]. Ésta generará, y puede generar, 6.000 kilovatios al principio, lo que, con los 18.000 kilovatios que tenemos en Moscú, sería una ayuda sustancial. Pero diversos obstáculos nos impidieron inaugurar la central en diciembre de 1921. Será inaugurada muy pronto, dentro de algunas semanas. Es probable que hayan visto el informe que días pasados apareció en *Ekonomícheskaia Zhizn* con la firma del ingeniero Levi, uno de los principales participantes del VIII Congreso de toda Rusia de Electrotécnicos y, en general, uno de nuestros colaboradores más destacados. De este informe citaré sólo las siguientes cifras: en 1918 y 1919 se pusieron en servicio 51 centrales con una potencia de 3.500 kilovatios; en 1920 y 1921 se pusieron en servicio 221 centrales con una potencia de 12.000 kilovatios. Por supuesto, si estas cifras se comparan con las de Europa occidental, parecen en extremo pequeñas y míseras. Pero muestran cómo es posible progresar, incluso en medio de dificultades como ningún país ha experimentado. La construcción de pequeñas centrales en todo el campo desempeñó un papel importante. Hay que reconocer abiertamente que muy a menudo se hallaban demasiado dispersas, aunque en ello había también algo de bueno. Gracias a estas pequeñas centrales aparecieron en el campo nuevos centros de la gran industria moderna. Aunque pueden ser insignificantes, hacen ver a los campesinos que Rusia no seguirá siendo un país de trabajo manual, o del primitivo arado de madera, sino que avanzará hacia tiempos distintos. Y en las masas campesinas penetra gradualmente la idea de que podemos y debemos levantar a Rusia sobre otra base. Como ya he señalado, en este aspecto los plazos se miden por décadas, pero comenzamos ya a trabajar, y el grado de conciencia de las masas campesinas crece, en parte porque en nuestro país las pequeñas centrales se multiplican con mayor rapidez que las grandes. Si en 1921 hubo una demora en la inauguración de una gran central eléctrica, a comienzos de 1922 tendremos dos centrales: la de Kashira, cerca de Moscú, y la de Utkina, cerca de Petrogrado*. A este respecto, como quiera que sea, hemos emprendido el camino que nos asegura el progreso, si abordamos el cumplimiento de nuestras tareas con incansable empeño.

Unas pocas palabras sobre otro éxito, nuestro éxito en la producción de turba. En 1920 nuestra producción de turba fue de 93 millones de puds, y en 1921 de 139 millones; es tal vez la única esfera en la que hemos dejado muy atrás el nivel de preguerra. Contamos con inagotables yacimientos de turba, como ningún otro país. Pero hubo, y hasta cierto punto subsisten, enormes dificultades en el sentido de que este trabajo, duro en general, en Rusia era especialmente duro. El método hidráulico de extracción de turba, recomendado por los camaradas Rádchenko, Ménshikov y Morózov, de la Comisión Central de la Turba, ha facilitado la tarea. Hubo grandes éxitos en este terreno. En 1921 fueron puestas en servicio sólo dos máquinas para la extracción hidráulica de la turba, que evitan a los obreros el esfuerzo sobrehumano de obtenerla por otros procedimientos. Hemos pedido a Alemania 20 de estas máquinas y las recibiremos en 1922. Se ha establecido la cooperación con este avanzado país europeo. Surge ahora la posibilidad de impulsar la extracción de turba, y no podemos pasarla

---

un importante papel en la restauración de la siderurgia en el país; existió hasta 1929. *(Ed.)*

* Central eléctrica "Octubre Rojo" (antes Utkina Zavod): su primer sector, con una potencia de 10.000 kilovatios, comenzó a funcionar el 8 de octubre de 1922. *(Ed.)*

por alto. Hay más pantanos y yacimientos de turba en Rusia que en cualquier otro lugar, y ahora es posible trasformar este trabajo, antes sobrehumano y que sólo pocos obreros estaban dispuestos a emprender, en un trabajo más normal. La cooperación práctica con un Estado avanzado moderno —Alemania— se ha logrado porque ya se fabrican allí máquinas que alivian el trabajo, máquinas que seguramente podrán ser empleadas en 1922. Debemos tener en cuenta este hecho. En esta esfera es mucho lo que podemos hacer si todos comprendemos y todos difundimos la idea de que si intensificamos los esfuerzos y mecanizamos el trabajo, en Rusia tenemos mayores posibilidades de salir de la crisis económica que ningún otro país.

Ahora quiero subrayar otro aspecto de nuestra política económica. Al analizar nuestra nueva política económica no basta con prestar atención a lo que puede ser muy importante. Desde luego, la esencia de esta política económica es la alianza del proletariado y el campesinado, la unión de la vanguardia del proletariado con las amplias masas de campesinos. Gracias a la nueva política económica se ha iniciado —a toda costa y sin demora—, el desarrollo de las fuerzas productivas. Hay que tener en cuenta además otro aspecto de la nueva política económica: la posibilidad de aprender. Mediante la nueva política económica comenzaremos a aprender realmente a dirigir nuestra economía; hasta ahora lo hemos estado haciendo muy mal. Por cierto, es difícil para un dirigente comunista, para un dirigente sindical de los trabajadores comprender que el comercio es ahora la piedra de toque de nuestra vida económica, la única base posible para la alianza de la vanguardia del proletariado con los campesinos, el único vínculo posible que nos permitirá iniciar el desarrollo económico en todos los terrenos. Si tomamos un comerciante cualquiera, que opera bajo el control del Estado y de la justicia (nuestra justicia es proletaria y sabrá vigilar a cada empresario privado para que las leyes no sean interpretadas como en los Estados burgueses; recientemente hubo en Moscú un ejemplo de esto*, y todos ustedes

* Lenin se refiere al proceso judicial que tuvo lugar en Moscú del 15 al 18 de diciembre de 1921 contra 35 empresarios privados, propietarios de casas de té y comedores, panaderías, zapaterías, etc. Se los acusaba de haber violado el Código de trabajo explotando el trabajo de niños, jóvenes y mujeres, prolongando la jornada, etc. Como acusadores actuaron obreros de

saben que multiplicaremos estos ejemplos, que castigaremos rigurosamente cualquier intento de estos empresarios privados de infringir nuestras leyes), veremos que, a la vez, este comerciante, este empresario privado, afanoso por lograr su cien por ciento de beneficio, sabrá hacer las cosas —digamos, adquirir materia prima para la industria— como nunca sabrían hacerlo la mayoría de los comunistas o de los militantes sindicales. Esta es la significación de la nueva política económica. Aprendan. Es una lección muy seria y todos debemos aprenderla. Es una lección sumamente dura. No se parece en nada a escuchar una clase o a dar exámenes. Estamos frente a un problema difícil, a una lucha económica dura, librada en medio de la miseria, en medio de increíbles dificultades, de la falta de pan, del hambre y el frío, pero es la verdadera escuela y en ella debemos graduarnos. Todo intento de desentenderse de esta tarea, todo intento de cerrar los ojos a ella, de hacer caso omiso de ella, sería la más criminal y peligrosa arrogancia de parte de comunistas y sindicalistas. Todos nosotros, camaradas, que gobernamos la Rusia soviética, somos muy propensos a este defecto, y debemos reconocerlo con toda franqueza para librarnos de él.

Emprendemos la tarea de la construcción económica sobre la base de la experiencia de ayer, y en esto radica nuestro principal error. Citaré un proverbio francés que dice que los defectos de los hombres habitualmente están en relación con sus méritos. Los defectos de un hombre son algo así como una prolongación de sus méritos. Pero si los méritos persisten más de lo necesario, si se manifiestan cuando y donde ya no se necesitan, se convierten en defectos. Es probable que esto lo hayan advertido casi todos ustedes tanto en la vida privada como pública, y ahora lo notamos en el desarrollo de nuestra revolución, de nuestro partido y de nuestros sindicatos, que son el principal punto de apoyo de nuestro partido; en todo el aparato de gobierno de la Rusia soviética vemos un defecto que es algo así como la prolongación de nuestros méritos. Nuestro gran mérito es el de haber dado, en el terreno político y en el militar, un paso de importancia histórica, que ha pasado a la historia mundial como un cambio de época. Por mu-

grandes empresas, tanto miembros del partido como apartidistas. El tribunal condenó a diez de los acusados a pagar cuantiosas multas o al trabajo obligatorio sin encarcelamiento. *(Ed.)*

chos que sean los sufrimientos que nos esperan, nadie puede quitarnos lo que hemos hecho. Sólo debido a la revolución proletaria y a que el sistema soviético remplazó al viejo sistema, pudimos salir de la guerra imperialista y librarnos de nuestros padecimientos. Esto no nos puede ser arrebatado, es un mérito indiscutible, inmutable, inalienable, que no nos pueden quitar nuestros enemigos por mucho que se esfuercen y nos ataquen, pero que si persiste donde no se necesita se convierte en el defecto más peligroso.

Un estallido de entusiasmo por parte de los obreros y los campesinos, con el nivel de conciencia alcanzado, fue suficiente para resolver los problemas políticos y militares. Todos ellos comprendían que la guerra imperialista los asfixiaba; para comprenderlo no era preciso un nivel de conciencia más elevado, un nuevo nivel de organización. El entusiasmo, el ímpetu y heroísmo, que han sido y serán siempre como un monumento a lo que una revolución puede hacer y ha hecho, ayudaron a resolver estos problemas. Así es como alcanzamos nuestros éxitos políticos y militares, y este mérito se convierte ahora en nuestro más peligroso defecto. Miramos hacia atrás y creemos que los problemas económicos se pueden resolver del mismo modo. Ese, no obstante, es el error; cuando la situación ha cambiado y debemos solucionar problemas diferentes, no podemos mirar hacia atrás e intentar resolverlos con los métodos de ayer. ¡No lo intenten; no resolverán nada! Debemos comprender que es una actitud equivocada. Hay militantes del partido y militantes de los sindicatos que suelen desdeñar y dejar de lado los muchos años de humilde y difícil labor económica, la cual demanda firmeza, amargas experiencias, largos esfuerzos, exactitud y perseverancia, sea como trabajadores de los soviets o como combatientes de ayer; se excusan recordando las grandes cosas que hicieron ayer. Me recuerda la fábula de los gansos que se jactaban de que ellos habían "salvado a Roma", pero a quienes el campesino respondió empuñando una larga vara: "Dejen en paz a sus antepasados. ¿Qué hicieron ustedes?" Nadie niega que en 1917-18-19 y 20 resolvimos nuestros problemas políticos y militares con el heroísmo y el éxito que inauguraron una nueva época en la historia mundial. Esto nos pertenece y nadie, ni en el partido ni en los sindicatos, pretende arrebatárnoslo; pero hoy es totalmente distinta la tarea que enfrentan los funcionarios del gobierno y de los sindicatos.

En el presente ustedes están rodeados por potencias capitalistas, que no los ayudarán, sino que los estorbarán; en el presente trabajan ustedes en condiciones de miseria, de ruina, de hambre y calamidades. O aprenden a trabajar con otro ritmo, calculando la labor que hay que realizar en décadas y no en meses, apoyándose en masas que están extenuadas y que no pueden marchar a un ritmo heroico-revolucionario en su trabajo cotidiano; o lo aprenden o merecerán que los llamen gansos. Cuando un militante sindical o político hace el enunciado general de que nosotros —los sindicatos—, nosotros —el partido comunista— dirigimos, eso está bien. En la esfera política y militar lo hicimos espléndidamente, pero en el terreno económico lo hacemos muy mal. Debemos reconocerlo y hacerlo mejor. A cualquier militante sindical que plantea la cuestión general de si los sindicatos deben participar en la producción, yo le diría: déjese de charlar. *(Aplausos.)* Será mejor que dé una respuesta práctica a la cuestión y me diga (si tiene un puesto de responsabilidad, si es un hombre con autoridad, un funcionario del partido comunista o un funcionario sindical): dónde ha organizado bien la producción, cuántos años tardó en hacerlo, cuántos hombres están bajo sus órdenes, mil o diez mil; preséntenme una lista de los que ha asignado a una tarea económica que ustedes hayan llevado a término, en vez de iniciar 20 tareas diferentes sin completar una sola por falta de tiempo. Resulta que en la Rusia soviética no nos hemos acostumbrado aún a llevar a término las tareas económicas que comenzamos, como para poder hablar en los años venideros de nuestro éxito, y a no tener miedo de aprender del comerciante que obtiene el 100 por ciento de beneficio y algo más; en cambio redactamos una magnífica resolución sobre materias primas y decimos que somos representantes del partido comunista, del sindicato, del proletariado. Discúlpenme, ¿pero qué es el proletariado? Es la clase que trabaja en la gran industria. ¿Y dónde está la gran industria? ¿Qué clase de proletariado es este? ¿Dónde está esa industria? ¿Por qué está paralizada? ¿Por qué no hay materias primas? ¿Pero ustedes lograron reunirlas? No. Redacten una resolución de que hay que reunirlas y harán el ridículo. La gente dirá, qué estúpidos, y, por consiguiente, se parecerán a los gansos cuyos antepasados salvaron a Roma.

La historia nos impone hoy la tarea de completar la gran revolución política mediante una labor económica lenta, pesada

y difícil, que abarca un período muy prolongado. Los grandes cambios políticos de la historia han exigido siempre un largo período de asimilación. Todos los grandes cambios políticos se han efectuado por el entusiasmo de la vanguardia, a la cual las masas seguían espontáneamente, no del todo concientemente. El desarrollo no podía ser otro en una sociedad oprimida por los zares, los terratenientes y capitalistas. Y realizamos esta parte de la labor, es decir, la revolución política, de un modo que hace indiscutible su significación histórica. Posteriormente, tras la gran revolución política surge, no obstante, otra tarea que es preciso comprender: esta revolución debe ser asimilada, debe ser puesta en práctica, y no debemos alegar que el sistema soviético es malo y que debe ser reorganizado. Tenemos una cantidad terrible de entusiastas que quieren reorganizar de todas las formas posibles, y estas reorganizaciones llevan a calamidades como nunca he conocido en toda mi vida. Conozco muy bien los defectos de nuestro aparato de gobierno en la labor de organización de masas y por cada diez defectos que cualquiera de ustedes puede señalar, yo puedo señalar en seguida un centenar más. El asunto no es, sin embargo, mejorarlo por medio de una rápida reorganización, sino que es necesario asimilar esta trasformación política para llegar a un nivel diferente de eficiencia económica. Ese es el quid. No es necesario reorganizar, sino, por el contrario, es necesario ayudar a corregir los muchos defectos que hay en el sistema soviético y en todo el sistema de dirección, como para ayudar a decenas de millones de personas. Necesitamos la ayuda de toda la masa campesina para asimilar nuestra gran victoria política. Necesitamos mirar las cosas con sensatez y entender que esta victoria la hemos logrado, pero que aún no está arraigada en la vida económica diaria y en las condiciones de vida del pueblo. Esta labor llevará décadas enteras y requerirá grandes esfuerzos. No es posible realizarla con el mismo ritmo, rapidez y en las mismas condiciones que existían durante la guerra.

Antes de terminar quiero aplicar esta lección —la de que los defectos son a veces una prolongación de nuestros méritos— a una de nuestras instituciones o sea, a la Cheka de toda Rusia. Todos ustedes saben, camaradas, el odio violento que tienen a esta institución los emigrados rusos y los muchos representantes de las clases dominantes de los países imperialistas que viven junto a estos emigrados rusos. ¡No es extraño! Ella fue un arma contundente contra las innumerables conspiraciones y atentados de que ha hecho objeto al poder soviético gente que era inmensamente más fuerte que nosotros. Los capitalistas y terratenientes conservaron todos sus vínculos internacionales y todo el apoyo internacional; fueron apoyados por Estados incomparablemente más poderosos que nuestro Estado. Por la historia de estas conspiraciones conocen ustedes cómo actuó esta gente. Ustedes saben que no era posible replicarles de otra manera que por medio de una represión despiadada, rápida e inmediata, que contase con la simpatía y el apoyo de los obreros y los campesinos. Este es el mérito de nuestra Cheka de toda Rusia. Esto lo destacaremos siempre que oigamos, directa o indirectamente, como a menudo llegan desde el extranjero, los clamores de esos rusos, que saben decir la palabra "Cheka" en todos los idiomas y la consideran como ejemplo de la barbarie rusa.

¡Señores capitalistas rusos y extranjeros! Sabemos que nunca llegará a gustarles esta institución. ¡No es extraño! Fue capaz de rechazar mejor que nadie las intrigas y conspiraciones de ustedes, cuando ustedes nos ahogaban, cuando nos invadían desde todos lados, cuando organizaban conspiraciones internas y cometían todos los crímenes posibles para hacer fracasar nuestro trabajo pacífico. Nuestra respuesta no podía ser más que una institución que conociera cada paso de los conspiradores y fuera capaz de reprimir inmediatamente en lugar de emplear la persuasión. Mientras haya en el mundo explotadores que no tienen el menor deseo de entregar sus derechos de terratenientes y capitalistas a los obreros y campesinos el poder de los trabajadores no puede subsistir sin una institución como esa. Esto lo sabemos muy bien, pero también sabemos que los méritos de un hombre pueden convertirse en sus defectos y que las condiciones existentes exigen imperiosamente que la labor de esta organización esté limitada a la esfera puramente política, que concentre sus esfuerzos en tareas para las cuales la ayudan la situación y las circunstancias. Si los intentos de la contrarrevolución siguen siendo los mismos —y no tenemos pruebas ni motivos para pensar que la mentalidad de nuestros adversarios haya cambiado a este respecto—, sabremos contestarles de tal modo que verán que nuestra respuesta va en serio. El gobierno soviético permite la entrada de representantes extranjeros que llegan aquí con el pretexto de brindar ayuda, pero esos mismos

representantes cooperan para derrocar al poder soviético; ha habido ejemplos de esto. Nuestro gobierno no caerá en tal situación, porque sabremos valorar y utilizar a una institución como la Cheka de toda Rusia. Esto lo podemos garantizar a todo el mundo. Pero al mismo tiempo afirmamos categóricamente que es esencial reformar la Cheka de toda Rusia, definir sus funciones y poderes y limitar su labor a los problemas políticos. Ahora se nos plantea la tarea de desarrollar el comercio, tal como lo requiere la nueva política económica, y esto exige una mayor legalidad revolucionaria. Naturalmente, si cuando fuimos atacados y el poder soviético fue agarrado por el cuello nos hubiésemos planteado esta tarea como la más importante, habríamos sido unos pedantes; habríamos estado jugando a la revolución, pero no habríamos hecho la revolución. Cuanto más nos acercamos a las condiciones de un poder firme y perdurable, y cuanto más se desarrolla el comercio, más imperativa es la necesidad de plantear la firme consigna de una mayor legalidad revolucionaria, y más se estrecha la esfera de actividad de una institución que responde a los conspiradores golpe por golpe. Tal es el resultado de la experiencia, de las observaciones y reflexiones del gobierno durante el año pasado.

Debo decir para terminar, camaradas, que ahora hemos encarado correctamente el problema que tenemos planteado este año y que hasta ahora hemos manejado tan mal: el de formar una sólida alianza económica de los obreros y campesinos, incluso en las condiciones de la mayor miseria y devastación; hemos adoptado la línea correcta, y no puede haber dudas sobre esto. Y no es una tarea para Rusia solamente; es una tarea mundial. *(Tempestuosos y prolongados aplausos.)*

La tarea en la que estamos empeñados ahora, transitoriamente solos, parece ser una tarea puramente rusa, pero en realidad es una tarea que todos los socialistas tendrán que encarar. El capitalismo está moribundo; antes de morir puede aún causar increíbles padecimientos a decenas y centenares de millones de seres humanos, pero no hay fuerza capaz de impedir su derrumbamiento. La nueva sociedad, que estará basada en la alianza de los obreros y campesinos, es inevitable. Tarde o temprano, veinte años antes o veinte años después, llegará; y cuando trabajamos en la aplicación de nuestra nueva política económica, estamos ayudando a elaborar, para esa sociedad, las formas de la alianza de los obreros

y campesinos. Cumpliremos esta tarea y crearemos una alianza tan sólida de los obreros y los campesinos que ninguna fuerza en la tierra podrá romperla. *(Tempestuosos y prolongados aplausos.)*

Publicado el 23 de diciembre de 1921 en el boletín *IX Congreso de toda Rusia de Soviets. Versión taquigráfica*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto del libro *IX Congreso de toda Rusia de Soviets de diputados obreros, campesinos, del Ejército Rojo y cosacos. Versión taquigráfica*. Moscú. Ed. del CEC de toda Rusia, 1922, cotejada con el acta.

2

INTERVENCIONES EN LA REUNIÓN DE DELEGADOS APARTIDISTAS AL CONGRESO

26 DE DICIEMBRE[15]

1

Camaradas: Habiendo resuelto proseguir nuestra reunión —y creo que sobre esto no tenemos ninguna duda—, sólo quiero decir que, como son casi las ocho y treinta, podemos continuar hasta las nueve y media, y aun hasta un poco más tarde. Tenemos que elegir el problema que más nos interese. Al camarada que mencionó el problema de la tierra, debo responderle: distribuyamos nuestro tiempo entre los problemas que para ustedes son los más importantes. A mi entender, mi tarea aquí es escuchar con atención y tomar notas. Ya dije en el Congreso todo lo que quería decirles. Haré lo posible por anotar cuál es el problema que provoca más reclamos y de qué provincia o distrito rural provienen. En mi opinión, debemos distribuir el tiempo de tal modo, que, una vez terminada la discusión sobre la prestación obligatoria de trasporte, podamos ordenar los otros problemas que parecen fundamentales a fin de que los delegados de las diversas provincias tengan tiempo para opinar sobre ellos. Mi tarea aquí es tomar

nota con el máximo detalle posible para saber lo que han dicho los delegados apartidistas. De todos modos, me será muy difícil responder ahora a cada pregunta que aquí se haga porque como no tengo información aquí, no puedo dar una respuesta inmediata. Por eso propongo seleccionar los problemas que se consideren más importantes y que, tal como lo hicimos con el impuesto en trasporte, hablen sobre ellos los delegados locales; yo anotaré todas sus declaraciones.

2

Camaradas: me resulta muy difícil decir algunas palabras sobre este problema, porque por más que anoto todo lo que aquí se plantea, y también de qué provincia son las observaciones correspondientes, sin información concreta de la institución respectiva en este momento no puedo responder a los problemas que se han planteado. Al camarada que acaba de hablar en nombre del Comisariato del Pueblo de Trabajo le resultó fácil responder porque tenía a la vista la ley promulgada y las aclaraciones de cómo la implantación de esa ley facilitará las cosas. No puedo dar una respuesta definida a las preguntas que se han formulado, sin consultar al comisariato respectivo.

Hemos recibido varias notas más. Una es de un camarada ucranio, de Kíev, quien me pregunta por qué nunca estuve en Ucrania. Ucrania está muy lejos. Es difícil emprender un viaje como ese.

Otro camarada pregunta quién pagará por los caballos que mueren a raíz de la prestación obligatoria de trasporte. He anotado su consulta. Un camarada ya dio a eso una respuesta general.

En otras dos notas nos consultan sobre el impuesto en especie y sobre imposibilidad del campesino pobre de comprar telas. No es difícil comprender que los campesinos de todas las provincias tienen hoy muchas de esas dificultades. Pero no puedo responder a esta consulta en el acto, porque no dispongo de informes de la institución correspondiente.

¿Podremos ayudarlos, y en qué medida? Repito que no puedo contestar esta pregunta ahora. Creo que lo más importante que aquí se ha dicho en cuanto al impuesto en tracción animal —y para ello me baso en una rápida revisión de mis apuntes (en los que he anotado brevemente lo que dijo cada uno de los dos camaradas

que intervinieron aquí)—, creo que lo más importante son los abusos y las irregularidades cometidos por las comisiones ferroviarias de acopio de leña*. La mayoría de los informes indican que los trabajos asignados por esos Comités son duros, que se hace sufrir a la gente, que se cometen muchas irregularidades en la distribución y asignación de las tareas, sobre todo en un momento en que éstas perjudican realmente el trabajo en las haciendas de los campesinos. He anotado todos estos datos, y también he anotado que, cuando se realizó el trabajo obligatorio de tres semanas, los camaradas fueron enviados del centro a las localidades. Les pedí que reunieran datos precisos sobre todas las irregularidades vinculadas con el trabajo en los combustibles, así como sobre los abusos y toda una serie de informes. Ya comencé a recibir algunas cartas al repecto, pero debo decir que en los últimos tiempos, debido a la enfermedad que me ha obligado, también en el Congreso, a limitarme a un informe general, no pude analizar personalmente esas respuestas. Esa tarea será confiada a otro camarada que me sustituye transitoriamente, pero es indudable que reuniremos todos los datos recogidos durante las últimas tres semanas de trabajo obligatorio. En líneas generales, considero que no se puede poner en duda que las informaciones sobre las irregularidades y abusos de las comisiones ferroviarias son exactas. Una de las principales razones por la que resolvimos implantar el impuesto en trasporte, al que se refirió el camarada del Comisariato de Trabajo, es que sin una determinación correcta de la cantidad de trabajo (hacemos un ensayo: en la ley se determina tomando seis días), sin tal determinación correcta en la ley, no podremos evitar que las comisiones provinciales y ferroviarias de acopio de leña cometan abusos y será muy difícil luchar contra ellos. Pero será mucho más fácil luchar contra esos abusos cuando la ley precise, como lo hace ahora, cuántos días de trabajo se requieren, y sepamos cómo estipula el decreto cuánto trabajo y de qué tipo habrá que hacer durante la cantidad de días fijada. Por supuesto, en las provincias y distritos rurales es mucho más difícil combatir a las comisiones provinciales y ferroviarias de acopio de leña, sobre todo cuando en esas instituciones se han infiltrado —como lo señaló un camara-

* Estas Comisiones tenían a su cargo el acopio y el traslado a las estaciones ferroviarias de la leña para los ferrocarriles y las empresas industriales. *(Ed.)*

da— muchos viejos empleados, viejos terratenientes o viejos contratistas de madera. Necesitamos que en cada localidad se vigile esto con más rigor y que en el CEC haya más camaradas campesinos apartidistas a quienes podamos dirigirnos cuando las quejas no llegan a destino, y que ellos planteen el problema en seguida, en la sesión del CEC y exijan la investigación de las irregularidades. Estas medidas, de todos modos, serán aprobadas en el presente Congreso. Según me comunican todos los camaradas que participan en el Congreso, indudablemente será aumentado el número de miembros del CEC con campesinos apartidistas. Por ese medio, es decir, cuanto mayor sea el número de campesinos apartidistas que integren el CEC, será más fácil y más exitosa la lucha contra los abusos de las comisiones ferroviarias de acopio de leña. Repito que anoto todos los reclamos y escribiré al comisariato o consejo de economía nacional correspondiente, para que puedan tomar medidas. Pero como es natural, no puedo responder ahora mismo cada pregunta en particular, sin disponer de datos del comisariato correspondiente.

3

Pido al camarada Kalinin dos minutos para que sus palabras no sean mal interpretadas. Estoy seguro de que no quiso atribuirme la idea de que en algún momento propuse quemar los libros de oraciones. Se sobreentiende que nunca he podido proponer tal cosa, ni lo he hecho. Ustedes saben que, según nuestra Constitución, según la ley básica de nuestra República, la libertad de conciencia en cuanto a la religión está absolutamente garantizada para todos.

Contestaré dos palabras al camarada que señaló la penosísima situación de una parte de los distritos de la provincia de Viatka, son los que están situados en la zona del hambre. Nuestra principal esperanza está ahora en el tratado que nos propuso el gobierno norteamericano. Lo concertaremos en estos días. Según ese tratado, el gobierno norteamericano nos ofrece 20 millones de dólares. Nosotros daremos 10 millones y en total serán 30 millones de dólares, que equivalen a 60 millones de rublos oro. Es una suma considerable. Podremos hacer la mayor parte, si no toda, la siembra de primavera. Además, enviamos alguien a Canadá. Creemos que lograremos destinar además una parte complementaria del fondo oro para adquirir algo más de semillas. Por cierto, el problema fundamental es ahora el hambre y la falta de forrajes. Necesitamos que la siembra de primavera sea lo más completa posible. También a esto dedicaremos todos nuestros esfuerzos. *(Aplausos.)*

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXIII.

Se publica de acuerdo con la versión taquigráfica.

3

INSTRUCCIONES SOBRE PROBLEMAS DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA APROBADAS POR EL IX CONGRESO DE TODA RUSIA DE SOVIETS

28 DE DICIEMBRE DE 1921*

El IX Congreso de toda Rusia de Soviets, habiendo examinado los informes de los Comisariatos del Pueblo sobre su actividad económica durante el año que se analiza, complementa y resume las decisiones del Congreso de Soviets sobre problemas económicos parciales con las siguientes directivas, que deberán ser estrictamente cumplidas por todos los organismos soviéticos en el centro y en las localidades.

1. El Congreso de Soviets dispone que la tarea principal e inmediata de todos los organismos económicos debe ser lograr a toda costa y en el plazo más breve posible mejoramientos estables y prácticos en el suministro al campesinado de grandes cantidades

* En la primera página del manuscrito de este documento se lee la siguiente anotación de Lenin: "A Fótieva o a la secretaria de turno. Ruego hacer siete copias y enviar: 1) a Mólotov, (2-6) a todos los miembros del Buró Político y 7) a Kalinin, como proyecto de resolución del 9 congreso. Pido a Mólotov que consulte también a los comisarios correspondientes. 25/XII". El 26 de diciembre de 1921 las "Instrucciones sobre problemas de la actividad económica" fueron aprobadas por el Buró Político del CC del PC(b)R. *(Ed.)*

de las mercancías que son indispensables para elevar el nivel de la agricultura y mejorar las condiciones de vida del campesinado trabajador.

2. Este objetivo, como objetivo fundamental, debe ser tenido en cuenta por todos los organismos de dirección de la industria, por supuesto no permitiendo el menor debilitamiento en el suministro al Ejército Rojo de todo lo que necesite, tarea que debe permanecer en primer plano para poder mantener la capacidad defensiva de la República soviética.

3. El mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros dependerá también del logro de este objetivo, lo que significa que es deber de todas las organizaciones obreras (y en primer término de los sindicatos) cuidar que la industria esté organizada como para poder satisfacer rápida y plenamente las necesidades del campesinado; el aumento de los salarios y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros industriales dependerán directamente de los éxitos que se obtengan en este terreno.

4. El mismo objetivo debe perseguir el Comisariato del Pueblo de Finanzas, al cual el IX Congreso de Soviets encomienda realizar los mayores esfuerzos para asegurar la más rápida reducción de la emisión de papel moneda y posteriormente interrumpirla, y establecer una circulación monetaria normal respaldada por oro. La sustitución de la emisión de papel moneda por impuestos debe ser cumplida estrictamente y sin ningún papeleo.

5. Al mismo objetivo deben dar prioridad todos los organismos e instituciones encargados del comercio exterior e interior, o sea, la Unión Central de Sociedades de Consumidores, el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, etc. El Congreso de Soviets juzgará —y recomendará a los órganos dirigentes del gobierno soviético que juzguen— la eficacia de estas instituciones sólo por los resultados prácticos y rápidos que obtengan en desarrollar el intercambio entre la agricultura y la industria. En particular, el Congreso de Soviets encomienda a las diversas instituciones que empleen más ampliamente las empresas privadas para reunir materias primas, para trasportarlas y para promover el comercio en todas las formas, teniendo en cuenta que la función de los organismos estatales es controlar y dirigir este intercambio, y castigar severamente todo papeleo y práctica burocrática que obstaculice el trabajo.

6. El IX Congreso de Soviets exige de todas las organizaciones y departamentos ocupados en la actividad económica que dediquen muchísima más atención y energía que hasta ahora a la tarea de incorporar a todos los obreros y campesinos apartidistas que tengan capacidad a la actividad estatal en este terreno.

El Congreso declara que en este aspecto estamos retrasados respecto de las necesidades, que no se aplica en esto suficiente método y perseverancia, que es absoluta y urgentemente necesario ampliar el conjunto de dirigentes económicos y estatales, y, en particular, que debe estimularse en forma más regular todo éxito logrado en el desarrollo de la economía, tanto mediante condecoraciones como la Orden de la Bandera Roja del Trabajo como con premios en efectivo.

El Congreso de Soviets llama la atención de todos los organismos económicos y de todas las organizaciones de clase, no puramente gubernamentales, sobre la impostergable necesidad de trabajar con más ahinco para incorporar a la construcción económica a especialistas, para emplear tanto a científicos y técnicos como a los hombres que en la actividad práctica han adquirido experiencia y conocimientos de comercio, de organización de grandes empresas, de supervisión de operaciones comerciales, etc. El mejoramiento de las condiciones de vida de los especialistas y el adiestramiento bajo su dirección de un gran número de obreros y campesinos debe ser objeto de constante preocupación de los organismos gubernamentales centrales y locales de la RSFSR.

7. El IX Congreso de Soviets exhorta al Comisariato del Pueblo de Justicia a desplegar mucha más energía que hasta ahora en dos aspectos:

primero, los tribunales populares de la República tienen que ejercer estricta vigilancia sobre las actividades de los comerciantes y empresarios privados, y, a la vez que impiden la más mínima restricción de sus actividades, deben castigar severamente el menor intento de su parte de eludir la estricta observancia de las leyes de la República; además, deben estimular a las grandes masas obreras y campesinas para que tomen parte independiente, rápida y prácticamente en el control del cumplimiento de las leyes;

segundo, los tribunales populares deben actuar con más vigor por vía judicial contra la burocracia, el papeleo y la mala dirección. Los procesos judiciales por causas de este tipo deben hacerse no sólo para aumentar la responsabilidad por el daño, que es tan difícil de combatir en las actuales condiciones, sino también para

concentrar la atención de las masas obreras y campesinas en este importantísimo problema y para lograr un objetivo práctico, o sea, mayores éxitos en el terreno económico.

El IX Congreso considera que la tarea del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública en este nuevo período es educar en el plazo más breve posible especialistas en todas las ramas, de extracción campesina y obrera; y dispone que la educación escolar y extraescolar debe estar más estrechamente vinculada con las actuales tareas económicas de la República en general, así como de la región y localidad dadas. En particular, el IX Congreso de Soviets declara que dista de ser satisfactorio lo realizado para cumplir la resolución del VIII Congreso de Soviets sobre la popularización del plan de electrificación de Rusia y exige que cada central eléctrica movilice todas las fuerzas competentes y organice regularmente charlas, conferencias y cursos prácticos, para hacer conocer a los obreros y campesinos la importancia de la electricidad y del plan de electrificación; en los distritos donde todavía no existen centrales eléctricas es preciso construir aunque sea centrales pequeñas con la mayor rapidez posible y utilizarlas como centros locales para la propaganda, la educación y el estímulo de toda iniciativa en este terreno.

Escrito el 25 de diciembre de 1921.
Publicado el 30 de diciembre de 1921, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 295.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA POLÍTICA DEL PARTIDO LABORISTA BRITÁNICO

(Al camarada Chicherin; con copia para el camarada Rádek y todos los miembros del Buró Político)

El telegrama sobre el Partido Laborista Británico muestra qué extraordinariamente cándido es Krasin. Me parece que debemos tomar ahora dos tipos de medidas: 1) publicar en la prensa una serie de artículos firmados por diversas personas, que ridiculicen las ideas de la así llamada democracia europea sobre el problema de Georgia; 2) encomendar inmediatamente a un periodista cáustico que escriba para Chicherin una nota supercortés, en respuesta al Partido Laborista Británico. En esta nota se debe explicar en forma muy clara que la proposición de que retiremos nuestras tropas de Georgia y de que hagamos allí un referéndum sería totalmente razonable y podría ser admitida como algo proveniente de personas que no han perdido la razón ni fueron sobornadas por la Entente, si eso mismo se aplicara a todas las naciones del globo; específicamente, para hacer pensar a los dirigentes del Partido Laborista Británico acerca del significado de las relaciones imperialistas actuales en la política internacional, sugerimos que ese partido considere favorablemente lo siguiente: primero, que las tropas inglesas sean retiradas de Irlanda y que se haga allí un referéndum; segundo, lo mismo con respecto a la India; tercero, lo mismo con respecto al retiro de las tropas japonesas de Corea; cuarto, lo mismo con respecto a todos los países en los cuales haya tropas de cualquiera de los grandes Estados imperialistas. La nota debe expresar, en términos magníficamente corteses, la idea de que la gente que desee meditar en estas proposiciones nuestras y en el sistema de relaciones imperialistas en la política internacional mostrará ser capaz de comprender la "interesante" naturaleza de las propuestas hechas por nosotros al Partido Laborista Británico. En

general, el proyecto de nota, con términos supercorteses y sumamente populares (adaptados a la inteligencia de un niño de 10 años) debe ridiculizar a los idiotas líderes del Partido Laborista Británico.

Propongo que el Buró Político considere si debe enviarse una copia de esta carta a Krasin. Yo personalmente estoy en favor de eso.

Lenin

Dictado por teléfono el 27 de diciembre de 1921.
Publicado por primera vez el 21 de enero de 1930, en *Pravda*, núm. 21.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

PROYECTO DE TESIS SOBRE EL PAPEL Y LAS FUNCIONES DE LOS SINDICATOS BAJO LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA[16]

El 28.XII.1921 el Pleno del CC del PCR analizó el papel y las funciones de los sindicatos en vinculación con la nueva política económica. Se escucharon los informes de los camaradas Rudzutak, Andréiev, Shliápnikov (el informe del camarada Lutovínov, que había sido anunciado, no se concretó sólo porque no pudimos citar oportunamente al informante). Después de un intercambio de opiniones se decidió entregar los borradores preliminares de las tesis a los camaradas Rudzutak y Andréiev, que integran una comisión junto con el camarada Lenin, y se encomendó a esta comisión que elabore un proyecto de tesis que será sometido luego al Buró Político para su ratificación.

(A esto se le agregarán algunas líneas *después* que el proyecto sea aprobado por la comisión y también por el Buró Político.)

PROYECTO

1. LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA Y LOS SINDICATOS

La nueva política económica introduce varios cambios sustanciales en la situación del proletariado y, por consiguiente, en la de los sindicatos. Estos cambios se deben al hecho de que, en toda la política de transición del capitalismo al socialismo, el partido comunista y el gobierno soviético ponen ahora en práctica métodos peculiares de esta transición, actúan en una serie de aspectos en forma diferente de como actuaban antes, conquistan muchas posiciones mediante un "nuevo rodeo", por así decirlo; retroceden a fin de prepararse mejor para una nueva ofensiva contra el capita-

lismo. En particular, hoy están permitidos y se desarrollan el libre comercio y el capitalismo, los cuales están sujetos a la regulación estatal, pero, por otra parte, las empresas estatales se reorganizan sobre la base del denominado cálculo económico, es decir, esencialmente y en grado considerable sobre la base del principio comercial y capitalista.

2. EL CAPITALISMO DE ESTADO EN EL ESTADO PROLETARIO, Y LOS SINDICATOS

El Estado proletario puede, sin cambiar su propia naturaleza, admitir el libre comercio y el desarrollo del capitalismo sólo en determinada medida y sólo a condición de que el Estado regule (vigile, controle, determine las formas y métodos, etc.) el comercio privado y el capitalismo privado. El éxito de esta regulación depende no sólo de las autoridades estatales, sino más aun, del grado de madurez del proletariado y de las masas trabajadoras en general, luego del nivel de cultura, etc. Pero incluso con un éxito completo de tal regulación, subsiste evidentemente el antagonismo de los intereses de clase del trabajo y el capital. Por eso, una de las principales tareas de los sindicatos es ahora defender en todos los aspectos y por todos los medios los intereses de clase del proletariado en su lucha contra el capital. Esta tarea debe ser puesta abiertamente en un primer plano, el aparato de los sindicatos debe ser adecuadamente reorganizado, modificado o completado, deben ser creados, o más exactamente, están siendo creados, fondos para huelgas, etc.

3. LAS EMPRESAS ESTATALES, TRASLADADAS AL MÉTODO DEL DENOMINADO CÁLCULO ECONÓMICO, Y LOS SINDICATOS

El traslado de las empresas estatales al método del denominado cálculo económico está inevitable e indisolublemente vinculado a la nueva política económica y, en el futuro próximo, es seguro que este tipo será el predominante, si no el único. Prácticamente esto significa, en una situación en que se permite y se desarrolla el libre comercio, poner en gran medida las empresas estatales sobre una base comercial, capitalista. Debido a la apremiante necesidad de elevar la productividad del trabajo, de lograr que cada empresa estatal funcione sin déficit y sea rentable; debido al inevitable surgimiento de estrechos intereses departamentales y de un excesivo celo departamental aparece indefectiblemente cierto antagonismo de intereses entre la masa obrera y los directores que están al frente de las empresas estatales o de los departamentos a los que pertenecen. Por eso, también en relación con las empresas estatales es deber indiscutible de los sindicatos defender los intereses de clase del proletariado y de las masas trabajadoras contra sus empleadores.

4. DIFERENCIA ESENCIAL ENTRE LA LUCHA DE CLASE DEL PROLETARIADO EN UN ESTADO QUE ADMITE LA PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA, LAS FÁBRICAS, ETC., Y DONDE EL PODER POLÍTICO ESTÁ EN MANOS DE LA CLASE CAPITALISTA, Y LA LUCHA DE CLASE DEL PROLETARIADO EN UN ESTADO QUE NO ADMITE LA PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA Y DE LA MAYORÍA DE LAS GRANDES EMPRESAS, Y DONDE EL PODER POLÍTICO ESTÁ EN MANOS DEL PROLETARIADO

Mientras existan las clases, la lucha de clases es inevitable. En el período de transición del capitalismo al socialismo la existencia de las clases es inevitable, y el programa del PCR dice con absoluta claridad que sólo estamos dando los primeros pasos en la transición del capitalismo al socialismo. Por eso, tanto el partido comunista y el gobierno soviético como los sindicatos deben reconocer abiertamente la existencia de la lucha de clases y su inevitabilidad hasta que no esté terminada, aunque sea en lo fundamental, la electrificación de la industria y de la agricultura, hasta que no se corten con esto todas las raíces de la pequeña producción y del predominio del mercado. De aquí surge que en este momento no podemos renunciar de ningún modo a la lucha huelguística, ni podemos admitir por principio la ley sobre la sustitución de las huelgas por la mediación obligatoria del Estado.

Por otra parte, evidentemente el objetivo final de la lucha huelguística bajo el capitalismo es la destrucción del aparato del Estado, el derrocamiento del poder estatal de una clase dada. En cambio, en un tipo de Estado proletario de transición, como el nuestro, el objetivo final de la lucha huelguística sólo puede ser el fortalecimiento del Estado proletario y del poder estatal de la clase proletaria mediante la lucha contra las deformaciones burocráticas, de este Estado, contra sus errores y debilidades, contra

los apetitos de clase de los capitalistas que eluden el control de este Estado, etc. Por lo tanto, el partido comunista, el gobierno soviético y los sindicatos no deben olvidar de ningún modo ni pueden ocultar a los obreros y a las masas trabajadoras que la utilización de la lucha huelguística en un Estado con un poder estatal proletario puede ser explicada y justificada exclusivamente por deformaciones burocráticas del Estado proletario, por todo género de resabios del viejo régimen capitalista en sus instituciones, por una parte, y por la falta de madurez política y el atraso cultural de las masas trabajadoras, por la otra. Pues si los tribunales y otros órganos de gobierno son creados sobre una base de clase, por los propios trabajadores, con exclusión de la burguesía del conjunto de votantes, el medio normal para solucionar los conflictos entre trabajo y capital, entre empleados y empleadores, debe ser cada vez más frecuentemente la apelación directa de los trabajadores a los órganos de gobierno.

5. RETORNO A LA AFILIACIÓN VOLUNTARIA A LOS SINDICATOS

La inscripción obligatoria de todos los obreros sin excepción como miembros de los sindicatos resultó no estar en concordancia con el grado de socialización de la industria realmente alcanzado ni con el nivel de desarrollo de las masas. La afiliación obligatoria implicó además cierto grado de deformación burocrática también en los sindicatos. Es necesario, durante un período bastante prolongado, volver con toda firmeza a la afiliación voluntaria a los sindicatos. No corresponde exigir en modo alguno a los miembros de los sindicatos determinadas ideas políticas; en este sentido, como también en el problema de la actitud hacia la religión, los sindicatos no deben tomar partido. De los miembros de los sindicatos en un Estado proletario sólo cabe exigir comprensión de la disciplina de camaradas y de la necesidad de la unión de las fuerzas obreras para la defensa de los intereses de los trabajadores, y lealtad al gobierno de los trabajadores, es decir, al gobierno soviético. El Estado proletario debe estimular la unidad sindical de los obreros tanto jurídica como materialmente. Pero los sindicatos no deben tener derechos sin obligaciones.

6. LOS SINDICATOS Y LA DIRECCIÓN DE LAS EMPRESAS

El interés fundamental y vital del proletariado después de haber conquistado el poder estatal es el aumento de la cantidad de productos y la elevación en gran escala de las fuerzas productivas de la sociedad. Esta tarea, claramente planteada en el programa del PCR, se ha hecho ahora especialmente aguda para nosotros a causa de la ruina, el hambre y el caos de posguerra. Por eso, lograr el éxito más rápido y más estable posible en la restauración de la gran industria es una condición sin la cual resulta imposible alcanzar el éxito en la causa general de la emancipación del trabajo del yugo del capital, es imposible la victoria del socialismo. A su vez, en la situación actual de Rusia, para alcanzar este éxito es absolutamente indispensable concentrar todo el poder en manos de las direcciones de las fábricas. Estas direcciones, constituidas por regla general sobre la base de los principios de la responsabilidad personal, deben determinar independientemente el monto y pago de los salarios, la distribución de las raciones, la ropa de trabajo y todo otro tipo de suministro con la máxima libertad de acción, con el control más riguroso de los éxitos reales en el aumento de la producción, sin déficit, asegurando la rentabilidad, con una selección sumamente escrupulosa del personal administrativo más capaz y talentoso, etc.

Cualquier intervención directa de los sindicatos en la dirección de las fábricas, en estas condiciones, debe ser considerada verdaderamente peligrosa e inadmisible.

Pero sería totalmente erróneo interpretar esta indiscutible verdad en el sentido de una negación de la participación de los sindicatos en la organización socialista de la industria y en la dirección de la industria estatal. Esta participación es necesaria en formas claramente determinadas, que son las siguientes.

7. EL PAPEL Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS SINDICATOS EN LOS ORGANISMOS DE DIRECCIÓN Y DE GOBIERNO DEL ESTADO PROLETARIO

El proletariado es la base de clase del Estado que realiza la transición del capitalismo al socialismo. El proletariado puede cumplir exitosamente esta tarea en un país con enorme predomi-

nio del pequeño campesinado, sólo a condición de que realice en forma extraordinariamente hábil, prudente y gradual una alianza con la aplastante mayoría del campesinado. Los sindicatos deben ser los colaboradores más directos y permanentes del gobierno, que está dirigido en toda su actividad política y económica por la vanguardia con conciencia de clase de la clase obrera, el partido comunista. Siendo en general escuela de comunismo, los sindicatos deben ser en particular escuela de dirección de la industria socialista (y gradualmente también de la agricultura) para toda la masa de obreros, y después para todos los trabajadores.

Partiendo de estos principios, es preciso establecer las siguientes formas básicas de participación de los sindicatos en los organismos de dirección y de gobierno del Estado proletario:

(1) Los sindicatos participan en la composición de todos los organismos económicos y de gobierno del Estado, vinculados con la economía, proponiendo candidatos y otorgándoles voz consultiva; los sindicatos participan en estos organismos, pero no directamente, sino por intermedio de los miembros de las instituciones estatales superiores, de los miembros de las direcciones colectivas de los organismos económicos, de los miembros de las direcciones de fábricas (donde se aplica tal sistema de dirección colectiva), de los administradores, de sus auxiliares, etc., propuestos por los sindicatos y confirmados por el partido comunista y el poder soviético.

(2) Una de las funciones más importantes de los sindicatos es la promoción y preparación de dirigentes provenientes de los obreros y de las masas trabajadoras en general. Si hoy tenemos en las fábricas decenas de estos dirigentes, plenamente satisfactorios, y centenares de otros más o menos satisfactorios, dentro de poco tiempo necesitaremos centenares de los primeros y miles de los segundos. Los sindicatos deben llevar a cabo en forma mucho más cuidadosa y persistente que hasta ahora, un registro sistemático de todos los obreros y campesinos capaces de desempeñar esta tarea y un control estricto, efectivo, y en todos los aspectos de los avances en su aprendizaje de la dirección.

(3) No menos importante es la participación de los sindicatos en todos los organismos de planificación del Estado proletario. Junto con la participación de los sindicatos en toda la labor cultural y educativa y en la propaganda de la producción, esta actividad de los sindicatos debe ir ganando más amplia y profundamente a la clase obrera y a las masas trabajadoras para toda la labor de construcción de la economía nacional, haciéndoles conocer todos los aspectos de la vida económica, todos los detalles de las operaciones industriales, desde el aprovisionamiento de materia prima hasta la venta del producto, y dándoles una idea cada vez más concreta del plan estatal único de la economía socialista, así como del interés práctico del obrero y del campesino, en el cumplimiento de este plan.

(4) La elaboración de escalas de salarios y normas de suministro, etc. es una de las partes integrantes necesarias de la labor de los sindicatos en la construcción del socialismo y de su participación en la dirección de la industria. En particular, los tribunales disciplinarios deben mejorar firmemente la disciplina de trabajo y las formas cultas de lucha por ella y por el aumento de la productividad, sin inmiscuirse en modo alguno en las funciones de los tribunales populares en general ni en las funciones de la dirección de las fábricas.

Se sobreentiende que la enumeración de las principales funciones de los sindicatos en la construcción de la economía socialista debe ser elaborada en forma más minuciosa por los organismos correspondientes de los sindicatos y del gobierno soviético. Lo esencial es que los sindicatos pasen conciente y decididamente, de una ingerencia directa, improvisada, incompetente e irresponsable en la dirección —que ha causado no poco daño— a un trabajo persistente, efectivo, previsto para varios años, de *educación práctica* de los obreros y de todos los trabajadores para dirigir la economía de todo el país.

8. LA VINCULACIÓN CON LAS MASAS COMO CONDICIÓN FUNDAMENTAL PARA TODA LABOR DE LOS SINDICATOS

La vinculación con las masas, es decir, con la enorme mayoría de los obreros (y luego con todos los trabajadores), es la condición más importante, fundamental, del éxito en cualquier tipo de actividad de los sindicatos. De abajo a arriba en la organización de los sindicatos y en su aparato debe ser constituido y puesto a

prueba prácticamente en la experiencia de largos años, un conjunto de camaradas responsables, no necesariamente sólo comunistas, que deben vivir directamente entre los obreros, conocer la vida de éstos en todos sus aspectos, deben saber determinar sin equivocarse, ante cualquier problema, en cualquier momento, el estado de ánimo de las masas, sus verdaderas necesidades, aspiraciones y pensamientos; deben saber determinar sin ninguna falsa idealización, el grado de su conciencia de clase y la influencia de diversos prejuicios y supervivencias del pasado; deben saber conquistarse una ilimitada confianza de las masas con su actitud de camaradas hacia ellas y con la solícita satisfacción de sus necesidades. Uno de los más grandes y más serios peligros para un partido comunista numéricamente pequeño, que como vanguardia de la clase obrera dirige un enorme país que realiza (por ahora aún sin apoyo directo de los países más avanzados) la transición al socialismo, es el peligro de aislarse de las masas, el peligro de que la vanguardia se adelante demasiado, no "alineando el frente", no manteniendo un nexo estrecho con todo el ejército del trabajo, es decir, con la inmensa mayoría de los obreros y de las masas campesinas. Así como la mejor fábrica con el mejor motor y con máquinas de primera calidad no funciona si está averiado el mecanismo de trasmisión del motor a las máquinas, el derrumbamiento de nuestra construcción socialista es inevitable si el mecanismo de trasmisión del partido comunista a las masas —los sindicatos— está montado incorrectamente o trabaja incorrectamente. No basta explicar, reiterar y corroborar esta verdad; debe ser respaldada orgánicamente por toda la estructura de los sindicatos y por su actividad diaria.

9. LAS CONTRADICCIONES EN LA SITUACIÓN DE LOS SINDICATOS BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

De todo lo antes expuesto surge una serie de contradicciones entre las diversas funciones de los sindicatos. Por una parte, su método principal de actividad debe ser la persuasión y la educación; por otra parte, como participantes del poder estatal, no pueden negarse a participar también en la coacción. Por una parte, su principal tarea es defender los intereses de los trabajadores en el sentido más directo e inmediato de la palabra; por otra parte, no pueden negarse a recurrir a la presión; como participantes del poder estatal y constructores de toda la economía nacional. Por una parte, deben trabajar al estilo militar, pues la dictadura del proletariado es la más encarnizada, tenaz y enconada guerra de clases; por otra parte, métodos específicamente militares de actividad son los que menos se pueden aplicar a los sindicatos. Por una parte, deben saber adaptarse a las masas, a su nivel actual; por otra parte, deben evitar por todos los medios estimular los prejuicios y el atraso de las masas, y elevarlas constantemente a un nivel cada vez más alto, etc., etc.

Estas contradicciones no son casuales y persistirán en el curso de varias décadas. Porque, primero, estas contradicciones son propias de toda escuela. Y los sindicatos son una escuela de comunismo. Antes de que pasen varias décadas no se puede esperar que la mayoría de los trabajadores alcance un nivel tan elevado de desarrollo que haga desechar todo signo y reminiscencia de una "escuela" para adultos. Segundo, mientras existan vestigios de capitalismo y de pequeña producción, son inevitables en todo el sistema social las contradicciones entre estos vestigios y los brotes del socialismo.

Dos conclusiones prácticas deben extraerse de esto. Primera: para que la actividad de los sindicatos sea exitosa no basta una adecuada comprensión de sus funciones, no basta su adecuada organización; hace falta, además, un tacto y una habilidad especiales para ir hacia las masas de manera especial en cada caso concreto, a fin de elevarlas con el mínimo de rozamientos a un nivel más alto en el aspecto cultural, en el económico y en el político.

Segunda conclusión: las contradicciones indicadas engendrarán inevitablemente conflictos, desacuerdos, rozamientos, etc. Se necesita una instancia superior con suficiente autoridad para resolverlos inmediatamente. Tal instancia es el partido comunista y la unión internacional de los partidos comunistas de todos los países, la Internacional Comunista.

10. LOS SINDICATOS Y LOS ESPECIALISTAS

Las tesis fundamentales sobre este problema han sido expuestas en el programa del PCR. Pero quedarán en el papel, si no prestamos atención constantemente a hechos que muestran el grado de su aplicación práctica. Durante los últimos tiempos esos

hechos son: primero, casos de asesinato de ingenieros, cometidos por obreros de minas socializadas, no sólo en los Urales sino también en el Donbass; segundo, el suicidio del ingeniero jefe del servicio de Aguas Corrientes de Moscú, V. V. Oldenborger*.

La culpa por tales casos recae, por cierto, en una medida incomparablemente mayor sobre el partido comunista y el gobierno soviético en general, que sobre los sindicatos. Pero no se trata ahora de establecer el grado de culpabilidad política, sino de extraer determinadas conclusiones políticas. Si todos nuestros organismos dirigentes, es decir, el partido comunista, el gobierno soviético y los sindicatos, no logran que se cuide como a las niñas de los ojos a todo especialista que trabaja a conciencia, con conocimiento de su tarea y con amor por ella, aunque sea completamente ajeno a las ideas del comunismo, no se podrá hablar de ningún avance serio en la construcción socialista. Algo que no podremos lograr pronto, pero que debemos lograr a toda costa, es que los especialistas —como capa social intermedia aparte, que subsistirá como tal hasta el logro de la etapa superior de desarrollo de la sociedad comunista— gocen de mejores condiciones de vida en el socialismo que en el capitalismo, tanto en su situación material como jurídica, en la colaboración de camaradas con los obreros y campesinos y en cuanto a su actividad mental, es decir, que encuentren satisfacción en su trabajo, y que tengan conciencia de la utilidad social de éste cuando es independiente de los intereses egoístas de la clase capitalista. Nadie considerará que un departamento gubernamental está más o menos bien organizado, si no adopta medidas sistemáticas, que den resultados prácticos, para proveer a todas las necesidades de los especialistas, para estimular a los mejores, defender y proteger sus intereses, etc. Los sindicatos deben abarcar en su actividad todos estos aspectos (o colaborar en forma sistemática en el trabajo correspondiente de todos los departamentos gubernamentales), no desde el punto de vista de los intereses de un departamento dado, sino desde el punto de vista de los intereses del trabajo y de la economía en su conjunto. Con respecto a los especialistas, los sindicatos deben cumplir la ardua y difícil tarea de ejercer una influencia diaria sobre las

* El comunicado sobre este hecho está en *Pravda* del 3.I.1922: ((tomar el texto completo de este comunicado de "Crónicas", en pág. 4))[17].

amplias masas de trabajadores para crear relaciones adecuadas entre éstos y los especialistas; sólo tal actividad puede dar resultados prácticos realmente importantes.

11. LOS SINDICATOS Y LA INFLUENCIA PEQUEÑOBURGUESA SOBRE LA CLASE OBRERA

Los sindicatos son realmente efectivos sólo cuando unen a capas muy amplias de obreros apartidistas. De aquí surge la inevitabilidad —sobre todo en un país con enorme predominio del campesinado— de que precisamente entre los sindicatos, sean relativamente estables aquellas influencias políticas que son la superestructura de los vestigios del capitalismo y de la pequeña producción. Son influencias pequeñoburguesas, es decir, por una parte, eseristas y mencheviques (variedad rusa de los partidos de la II Internacional y de la Internacional II 1/2) y, por otra parte, anarquistas. Sólo dentro de estas tendencias ha quedado un número más o menos apreciable de personas que defienden el capitalismo, no por motivos egoístas de clase, sino ideológicos, porque continúan creyendo que la "democracia", la "igualdad" y la "libertad" en general, que predican, no tienen carácter de clase.

La causa económicosocial indicada, y no el papel de algunos grupos, y menos aun el de algunas personas, es la que explica la supervivencia (a veces incluso el resurgimiento) que observamos en nuestro país de tales ideas pequeñoburguesas en los sindicatos. El partido comunista, los organismos soviéticos que realizan una labor cultural y educativa, y todos los comunistas que son miembros de los sindicatos, deben dedicar por eso mucha mayor atención a la lucha ideológica contra las influencias, tendencias y desviaciones pequeñoburguesas en los sindicatos, especialmente porque la nueva política económica puede conducir a cierto fortalecimiento del capitalismo. Como contrapeso de esto es urgentemente necesario intensificar la lucha contra las influencias pequeñoburguesas sobre la clase obrera.

Fin

Lo analizaremos junto con las tesis.

Esto debe ser entregado al camarada Mólotov, **sin sacar copias**.

Con esto ponemos fin a las tesis que serán publicadas, es decir, al proyecto de las mismas, que ha de ser presentado a la comisión y luego al Buró Político.

Como resolución especial del Buró Político propongo que se apruebe una resolución basada en el proyecto del camarada Rudzutak con la siguiente redacción:

No se publicará

> El Buró Político encomienda al Buró de Organización que cree una comisión especial, adjunta al Buró de Organización del CC, para verificar y renovar a los sectores dirigentes (y, en lo posible, también a todos los colaboradores de las comisiones) del movimiento sindical, con vistas a intensificar la lucha contra las desviaciones e influencias pequeñoburguesas, eseristas-mencheviques y anarquistas. Esta comisión deberá terminar su trabajo (por lo menos la mayor parte de él) para el XI Congreso, ordinario, del PCR, y presentar un informe sobre el mismo al Congreso del partido[18].

4.1.1922. *Lenin*

Escrito entre el 30 de diciembre de 1921 y el 4 de enero de 1922.
Publicado con algunas modificaciones el 17 de enero de 1922, en *Pravda*, núm. 12.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTA A V. M. MÓLOTOV PARA EL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R CON PROYECTOS DE RESOLUCIONES

Al camarada Mólotov para el **Buró Político**

En vista de que la total insuficiencia (¿o reticencia?) de la nota publicada en *Pravda* del 3.I.1922 sobre el suicidio de *Oldenborger* y la investigación de este caso propongo al Buró Político que resuelva:

1) encomendar al Soviet de Moscú que interceda ante el Presidium del CEC de toda Rusia para que sean llevadas a los *tribunales* todas las personas mencionadas en las conclusiones de la comisión:

2) encomendar al Presidium del CEC de toda Rusia que satisfaga inmediatamente este pedido y

3) —que dé publicidad al caso en *toda* la prensa soviética;

4) encomendar al Comisariato del Pueblo de Justicia que se ocupe de este caso con particular interés y pericia, y le asigne la debida importancia (bajo responsabilidad personal del camarada Kurski y el fiscal designado);

5) encomendar al Buró de Organización que cree un tribunal especial del partido. Que entregue a este tribunal a todos los miembros de la *célula comunista* de Aguas Corrientes. (Algunos serán excluidos del partido definitivamente o por un plazo determinado; otros serán censurados con todo rigor, considerando el grado de culpabilidad.) El juicio se realizará solemnemente con toda formalidad y oralmente.

+ 6) Instrucciones a *Pravda* y a las *Izvestia:* aclarar este asunto indignante en una serie de artículos enérgicos.

4.I.1922 **Lenin**

Otro proyecto de resolución:

En todos los casos de asesinato de ingenieros (y especialistas) en empresas soviéticas, se informará al Buró Político comunicando los resultados de las investigaciones ((al CSEN, CCS, etc. por intermedio del CTD))*.

P. S. Este asunto es indignante: hay que echar a vuelo todas las campanas.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Los proyectos de resolución escritos por Lenin fueron aprobados en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R el 5 de enero de 1922.

La causa del suicidio de V. V. Oldenborger fue vista del 8 al 14 de marzo de 1922 por el Tribunal Supremo adjunto al CEC de toda Rusia, el cual condenó a los acusados a diversas penas. *(Ed.)*

PROYECTO DE DIRECTIVAS DEL BURÓ POLÍTICO SOBRE LA NUEVA POLÍTICA ECONÓMICA[19]

Proyecto

El Buró Político hace saber a todos los organismos económicos que ahora, después de la Conferencia del partido de diciembre de 1921* y del IX Congreso de Soviets, la nueva política económica ha sido establecida con toda firmeza y claridad.

Por lo tanto, es necesario hacer todos los esfuerzos para comprobarla en la práctica tan rápida y ampliamente como sea posible. Todas las argumentaciones generales, argumentos teóricos o debates sobre el tema de la nueva política económica deben relegarse ahora a los clubes de discusión, y parcialmente a la prensa. Es preciso eliminar implacablemente todo esto del Consejo de Comisarios del Pueblo, el Consejo de Trabajo y Defensa y todos los organismos económicos. Todos los tipos de comisiones deben ser reducidos al mínimo absoluto, y las conferencias de comisiones sustituidas por el pedido de enmiendas o contraproyectos por escrito de todos los departamentos interesados dentro del plazo más breve (1 ó 2 días). Es preciso convertir a la comisión económica superior en un organismo encargado solamente de clasificar y agrupar las leyes económicas promulgadas por el Estado, descartando, si es posible, todo tipo de "discusiones de comisión". La comisión económica superior debe acelerar y no retardar el curso general del trabajo.

El Buró Político exige del Comisariato del Pueblo de Finanzas que concentre todos sus esfuerzos en lograr el aumento más rápido posible del número de impuestos y en elevar los ingresos de ese origen, y también en introducir enmiendas prácticas en el presu-

* Se refiere a la XI Conferencia de toda Rusia del PC(b)R. *(Ed.)*

puesto general. Todas las argumentaciones sobre los problemas de la política monetaria, la sustitución del impuesto en especie por impuestos en dinero, etc., deberán pasar, en parte a los clubes de discusión y en parte a la prensa.

El Buró Político exige de todos los comisariatos del pueblo la máxima rapidez y energía en la eliminación de la burocracia y el papeleo en la comprobación de la nueva política económica en la práctica; el Buró Político exige que se instituyan premios para la mayor cantidad posible de personas que ocupan puestos responsables, por aumentar rápidamente la producción y el comercio interno y exterior. Esta exigencia concierne en primer término al Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, luego al Banco del Estado (particularmente su departamento comercial), a la Unión Central de Sociedades de Consumidores y al Consejo Superior de Economía Nacional.

Después de aprobado por el Buró Político, este proyecto debe ser leído y firmado por todos los miembros de las direcciones colectivas de todos los comisariatos del pueblo y por todos los miembros del presidium del CEC de toda Rusia.

Escrito entre el 9 y el 12 de enero de 1922.
Publicado por primera vez en 1942, en *Léninski Sbórnik*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito y la copia mecanografiada.

PROPOSICIÓN AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS AL LABORATORIO DE RADIO DE NIZHNI-NÓVGOROD*

(Con motivo de la solicitud de Dovgalevski sobre la asignación de 50.000 rublos oro al laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod)

Apoyo la solicitud y pido al camarada Mólotov que la ponga a votación en el Buró Político. Pido a los miembros del Buró Político que tengan en cuenta la excepcional importancia del laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod, los grandes servicios que ya ha prestado y la enorme utilidad que nos prestará en un futuro próximo, tanto en la labor militar como en la labor de propaganda.

Dictado por teléfono el 12 de enero de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de los apuntes del secretario.

* El aumento de los créditos para el desarrollo de la radiodifusión fue analizado en la sesión del Buró Político del CC del PC(b)R el 20 de enero de 1922. El Buró Político aceptó la proposición de Lenin y ratificó las conclusiones del Comisariato del Pueblo de Finanzas sobre este problema. *(Ed.)*

DIRECTIVAS SOBRE LA CINEMATOGRAFÍA[20]

El Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública debe organizar el control de todos los espectáculos y sistematizar esta tarea. Todas las películas que se exhiban en la RSFSR deben ser registradas y numeradas por ese Comisariato. Para cada programa se fijará determinada proporción de:

a) películas recreativas, especialmente para publicidad y para obtener utilidades (por supuesto, no indecentes ni contrarrevolucionarias) y

b) películas de contenido especialmente propagandístico bajo el título "de la vida de los pueblos de todos los países"; por ejemplo: la política colonial de Inglaterra en la India, la labor de la Liga de las Naciones, los hambrientos de Berlín, etc., etc. Es necesario exhibir no sólo cine, sino también fotografías interesantes para la propaganda con las leyendas correspondientes. Lograr que los cinematógrafos que se encuentran en manos de propietarios privados rindan suficientes ingresos al Estado en forma de alquiler; otorgar a los empresarios el derecho de aumentar la cantidad de películas y de presentar otras nuevas pero bajo la censura obligatoria del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, y a condición de que mantengan la proporción establecida entre las películas recreativas y las de propaganda bajo el título general "De la vida de los pueblos de todos los países", a fin de que los productores se interesen en la creación y producción de nuevas películas. Dentro de estos límites es preciso darles amplio campo para su iniciativa. Las películas propagandísticas y educativas deben ser aprobadas por viejos marxistas y literatos, para que no volvamos a tener casos lamentables, como los que han ocurrido, en que la propaganda logra el objetivo opuesto. Debe prestarse

particular atención a la organización de cinematógrafos en las aldeas y en Oriente, donde serán una novedad y donde nuestra propaganda será especialmente exitosa.

Dictado el 17 de enero de 1922.
Publicado por primera vez en 1925, en la revista *Kinoniedelia*. núm. 4.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de los apuntes de N. P. Gorbunov.

A LOS TRABAJADORES DE DAGUESTÁN*

Acepto agradecido el obsequio de ustedes, que es el resultado de la iniciativa creadora de los trabajadores de Daguestán.

Les deseo éxito en la difícil tarea de hacer resurgir la economía de Daguestán.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR

Lenin

Dictado por teléfono el 12 de enero de 1922.
Publicado el 14 de enero de 1922 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con la copia dactilografiada de los apuntes del secretario.

* Lenin envió este saludo en respuesta a la carta del camarada Karkmásov, presidente del CCP de la República Socialista Soviética de Daguestán, que le comunicaba el comienzo de la elaboración de las riquezas minerales. Los dos puds de mercurio extraidos fueron enviados a Lenin como obsequio de los trabajadores. *(Ed.)*

LA REORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO, DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA Y DEL CONSEJO RESTRINGIDO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

CARTAS A TSIURUPA[21]

1

24.I.1922

Camarada Tsiurupa:

En relación con nuestra conversación telefónica de ayer y con su promesa de atenerse a un régimen estricto, necesitamos hablar en detalle sobre todo el sistema de trabajo y pensarlo muy bien.

El defecto fundamental del CCP y del CTD es la falta de todo control del cumplimiento. El infecto pantano burocrático *nos lleva* a escribir papeles, a charlar sobre decretos, a redactar decretos; y en este mar de papeles se está ahogando el trabajo vivo.

Los saboteadores inteligentes nos llevan deliberadamente hacia este pantano de papeles. La mayoría de los comisarios del pueblo y otros altos funcionarios, inconcientemente, "meten la cabeza en el dogal".

El estricto régimen médico que se le ha dado a usted debe ser aprovechado *a toda costa* para romper con el tumulto y el alboroto, con las comisiones, la charlatanería y la redacción de documentos; para romper con todo esto, *meditar* sobre el sistema de trabajo y **trasformarlo radicalmente**.

El centro de gravedad de sus actividades debe ser precisamente esa trasformación de nuestro repugnante modo burocrático de trabajar, la lucha contra el papeleo y la burocracia, el *control del cumplimiento*.

El control del cumplimiento, el control de lo que ocurre en

la práctica: esta es su tarea principal y fundamental. Usted debe crear para esto un pequeño aparato (de 4 a 6 personas) integrado por auxiliares supereexperimentados y probados (un secretario ejecutivo, sus auxiliares, el secretario, etc.).

Para este fin, a mi modo de ver, es esencial:

1) Aliviar de cargas innecesarias al *CCP* y al *CTD*, remitiendo todos los pequeños problemas al Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo* y a las reuniones operativas del *CTD*.

Ya se ha iniciado esto. Pero "se debilitará" en dos semanas, dados nuestros malditos hábitos al estilo Oblómov, si no se supervisa, si no se ajusta y controla, si no se pega con tres látigos.

Hay que enseñar al secretario ejecutivo (lo mismo que al secretario del *CCP* y del *CTD*) a vigilar muy estrictamente que los pequeños problemas no se lleven al CCP y al CTD, y de que todos los problemas en general pasen primero por un triple tamiz (consulta a los respectivos comisariatos del pueblo; contestación urgente de éstos; lo mismo del departamento de codificación, etc., etc.).

Usted y Gorbunov** deben elaborar juntos un *reglamento* escrito sobre la presentación y consideración de los problemas, y **usted personalmente** debe controlar, *no menos* de una vez por mes, si este reglamento es observado y si cumple su objetivo, es decir, la reducción del papeleo y de las prácticas burocráticas, una mayor reflexión, un mayor sentido de responsabilidad por parte de los comisarios del pueblo, la *sustitución de los decretos precipitados por un control cuidadoso, permanente y efectivo* del cumplimiento de las tareas y por la *verificación de la experiencia*, el establecimiento de la responsabilidad personal (en efecto, entre nosotros existe una completa irresponsabilidad arriba, en los comisarios del pueblo y en sus departamentos, de lo cual saben aprovecharse magníficamente los saboteadores: como resultado tenemos una situación al estilo Oblómov, que lo echa todo a perder).

* El Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo fue creado en diciembre de 1917 para aliviar al Consejo de Comisarios del Pueblo de los problemas de menor importancia. El CCP Restringido fue una comisión del CCP, con los mismos derechos que éste. Todas las resoluciones aprobadas unánimemente por el CCP Restringido eran firmadas por Lenin y tenían fuerza de decreto del CCP; en caso de divergencias el problema era trasladado al CCP Plenario. *(Ed.)*

** + el codificador + 1 del CCP Restringido.

Sé que esto es *extraordinariamente* difícil. Pero por eso, porque es difícil, usted debe dedicarse *por entero* a esto.

Por lo tanto,

2) Un mínimo de sesiones. Como norma, 1 vez por semana el CCP + 1 vez por semana el CTD, de dos horas cada una.

3) La comisión económica superior. Suprimir cuanto antes *todas* sus subcomisiones, y sustituirlas por un requerimiento a los comisarios del pueblo de que cada uno de ellos tenga personas *responsables* para redactar proyectos, que los apruebe y los implante en el plazo **más breve** posible el comisario del pueblo, en coordinación con todos los comisarios del pueblo "interesados" y luego el CTD o el CCP.

La comisión económica superior deberá existir *sólo* para la coordinación *(codificación)* y el más rápido control (sello) de usted más Kámenev.

Sólo para esto.

No para charlar.

No para discutir.

4) Usted no debe pasar a formar parte de ninguna otra comisión, absolutamente de ninguna, excepto la comisión económica superior.

5) Hay que luchar contra la escandalosa abundancia de comisiones, sustituyéndolas por el requerimiento formal de una *opinión escrita* en el plazo más breve posible.

6) De este modo deberá usted librarse del tumulto y el alboroto, *que nos están matando a todos*, y asegurarse la posibilidad de pensar tranquilamente en el trabajo *en su conjunto* — — — y concentrarse particularmente en el control del cumplimiento y en la lucha contra la burocracia y el papeleo.

Le ruego que medite acerca de todo este problema, y que me escriba.

Con saludos comunistas *Lenin*

Publicada por primera vez, incompleta, el 16 d enero de 1927, en *Krásnaia Gazeta*, núm. 14.
Publicada íntegramente por primera vez en 1928 en *Léninski Sbórnik*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

3

20.II.

Camarada Tsiurupa:

Algo más sobre el tema del trabajo con nuevos métodos.

Trataré de formular su programa de este modo:

(1) Decuplicar la cohesión del CCP y el CTD en el sentido de que los comisarios del pueblo no se atrevan a plantear en ellos asuntos triviales, sino que los resuelvan ellos mismos y ellos mismos *respondan*;

(2) Los funcionarios de la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo (ahora inactivo en sus 3/4 partes) deben ser responsables de esto, de ponerlo en práctica;

(3) Lo mismo se aplica al Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, más su *especial* reducción;

(4) Algunos de los miembros del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo y su personal, y también el personal de la secretaría del CCP, deberán estar bajo el mando personal de usted para *controlar el cumplimiento efectivo* (encargue a tal o cual: dé una vuelta por allí, observe, lea, controle, usted responde de que estén perdiendo el tiempo);

(5) Usted (y Ríkov) deben dedicar, **en primer lugar** una hora, o si su salud se lo permite, dos horas diarias a controlar personalmente el trabajo: a llamar a su oficina (o ir a ver), no sólo a los altos funcionarios, sino a los miembros de las direcciones colectivas y **más abajo** a los colaboradores prácticos del comisariato del pueblo X, Y o Z, y controlar su trabajo, llegar al fondo de los asuntos, instruirlos, enseñarles y darles una paliza. Estudiar a los hombres, descubrir a los trabajadores *hábiles*. Esto es ahora lo esencial; sin esto, todas las órdenes y resoluciones no serán más que sucios pedazos de papel.

Contésteme. Lo meditaremos, consultaremos a los miembros del Comité Central, y, tan rápidamente como sea posible **fijaremos** un programa como este (o algún otro).

Suyo *Lenin*

P. S. Pero Briujánov no es la persona adecuada. Hay que buscar a otro. Mientras tanto tal vez sería mejor formar allí un "trío", algo bastante fuerte.

Escrita el 20 de febrero de 1922.
Publicada por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

4

Camarada Tsiurupa: le envío mi agregado. Aconsejo que antes del jueves se pida **breves** opiniones a *todos* los comisarios y a *todos* los miembros del CCP Restringido.

Suyo *Lenin*

Una resolución especial complementaria debería formular:

La tarea principal del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo debe ser la vigilancia estricta de que los comisariatos del pueblo 1) observen las leyes; 2) no eludan la responsabilidad trasladando innecesariamente una cantidad de problemas superfluos al CCP Restringido para que decida, sino que ellos mismos resuelvan los problemas, bajo su propia responsabilidad o por acuerdo entre dos o más comisariatos del pueblo; siguiendo el procedimiento ordinario; 3) control de la legalidad, la oportunidad y la rapidez de las instrucciones y los actos de los comisariatos del pueblo; la lucha contra la burocracia y el papeleo mediante ese control y mediante una constante reducción del número de funcionarios *.

Escrito entre el 20 y el 21 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Lenin escribió esta nota en la misma hoja del proyecto de instrucciones al CCP Restringido, que A. D. Tsiurupa había reelaborado de acuerdo

5

Camarada Tsiurupa: Parece que subsiste entre nosotros un desacuerdo radical[22]. Lo principal, en mi opinión, es desplazar el centro de gravedad de la redacción de decretos y de órdenes (nuestras tonterías en este aspecto se aproximan a la idiotez) a la **selección de gente** y al **control del cumplimiento**. Esto es lo esencial.

¿El Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo no es adecuado para esto? Admitamos eso. Entonces usted y Ríkov deben dedicar los 9/10 de su tiempo a eso (es **ridículo** esperar de la Inspección Obrera y Campesina y del secretario ejecutivo algo más que el cumplimiento de **simples** instrucciones). Todos nosotros hemos caído en el infecto pantano burocrático de los "departamentos". Para la lucha cotidiana contra eso hace falta gran autoridad, sentido común y fuerza de voluntad. Los departamentos son una inmundicia; los decretos son una inmundicia. Buscar gente y controlar su trabajo: en eso reside todo. Si usted + Ríkov dedican a esto los 9/10 de su tiempo, y si hacen del secretario ejecutivo (y a veces también de los miembros del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo) sus auxiliares, eso quizá podría resultarnos.

Envíeme una vez más su proyecto sobre el CCP Restringido.

Lenin

Escrita el 21 de febrero de 1922.
Publicada por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

---

con las indicaciones contenidas en la carta de Lenin del 15 de febrero de 1922.

En la nota del 20 de febrero, Tsiurupa escribió a Lenin que se proponía presentar el proyecto de instrucciones para su aprobación al Buró Político el día jueves. El problema de la reorganización del CCP Restringido figuraba en la agenda del Buró Político para el 4 de marzo, pero la resolución fue postergada. Véase el presente tomo, nota 22. *(Ed.)*

6

Proyecto de directiva acerca del trabajo del Consejo de Trabajo y Defensa y del Consejo de Comisarios del Pueblo, y también del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo.

El principal defecto de estas instituciones consiste en que están sobrecargadas de cuestiones triviales. Como resultado, están hundidas en la burocracia, en vez de luchar contra ella.

Las causas de este mal son: 1) la debilidad de la secretaría; 2) la incapacidad de los comisarios del pueblo de escapar de la ciénaga de trivialidades y detalles burocráticos; 3) el deseo de los comisarios del pueblo (y más aun de sus burócratas departamentales, que los instigan) de trasladar la responsabilidad al CCP; 4) —lo último y más importante— el hecho de que los funcionarios responsables no comprenden que lo que está hoy a la orden del día es la lucha contra el mar de papeles, la desconfianza hacia él y las eternas "reorganizaciones", de que la tarea primordial no son ahora los decretos, ni las reorganizaciones, sino la selección de **gente**, el establecimiento de la responsabilidad personal por lo que se **está haciendo**; el control del trabajo efectivamente realizado. De otro modo no podremos escapar a la burocracia y al papeleo que nos están asfixiando.

El Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, el CTD y el CCP deberán librarse por todos los medios de las trivialidades, enseñando a los comisariatos del pueblo que resuelvan por sí mismos los pequeños problemas y que respondan por ellos más estrictamente.

El personal de la secretaría del CCP debe proponerse como principal tarea la realización práctica de lo siguiente: reducir el número de asuntos que se llevan ante el CCP Restringido, el CTD y el CCP, y lograr que los comisarios del pueblo resuelvan más por sí mismos (separadamente y conjuntamente) y respondan por ello; desplazar el centro de gravedad hacia el control del cumplimiento efectivo.

Con la misma finalidad, los vicepresidentes del CCP. camaradas Ríkov y Tsiurupa, deberán hacer todo lo posible por librarse

de las cuestiones triviales y de las comisiones; luchar contra las tentativas de hacerlos participar (a los vicepresidentes) en cuestiones que deberían ser resueltas por los comisarios del pueblo; dedicar dos o tres horas por día, como mínimo, a conocer personalmente a los colaboradores responsables (no a los altos funcionarios) de los principales comisariatos del pueblo (y más adelante a todos), a fin de controlar y seleccionar a la gente; utilizar el personal de la secretaría del CCP y a algunos de los miembros del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, así como a la Inspección Obrera y Campesina, para controlar el trabajo realmente hecho y los resultados que se han obtenido; en una palabra, deberán convertirse en instructores prácticos de la labor de gobierno, que es lo que más necesitamos.

La desconfianza hacia los decretos, hacia las instituciones, hacia las "reorganizaciones" y hacia los altos funcionarios, especialmente entre los comunistas; la lucha contra la ciénaga del papeleo y la burocracia mediante el control de los hombres y del trabajo realmente hecho; la implacable eliminación de los funcionarios superfluos, la reducción del personal y la sustitución de los comunistas que no estudian seriamente el arte de la dirección; tal debe ser la línea de los comisarios del pueblo y del CCP, su presidente y sus vicepresidentes.

Lenin

27.II.

Escrito el 27 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROPOSICIÓN AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL VIAJE DE M. I. KALININ A UCRANIA*

A Mólotov, para todos los miembros del Buró Político

Le pido que se ponga a votación en el Buró Político la siguiente proposición: que se envíe inmediatamente al camarada Kalinin en gira por las provincias más cerealeras de Ucrania con el fin de reunir ayuda para los hambrientos. Su expedición debe ser provista con excepcional minuciosidad de fotografías, películas, testimonios de las víctimas del hambre, etc., para asegurar el éxito de la agitación por la colecta. Se hace personalmente responsables de la organización práctica y eficaz de la expedición a

1. Kalinin en el aspecto político
2. un camarada técnico, especialmente designado y confirmado por el Buró Político, que sepa realmente organizar y realizar esta tarea como corresponde.

Se ordena a Kalinin que parta con toda la expedición a más tardar dentro de tres días.

Lenin

Dictado por teléfono el 27 de enero de 1922.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con las notas del secretario.

* Esta proposición fue aprobada por el Buró Político el 28 de enero, y el viaje se realizó del 7 al 18 de febrero y del 5 al 18 de marzo de ese año, en el tren de agitación "Revolución de Octubre", que recorrió las ciudades de Poltava, Mírgorod, Kíev, Biélaia Tsérkov, Kremenchug, Odesa, Zhmerinka, Kámenets-Podolsk, Vinnitsa, Berdíchev y Zhitomir. *(Ed.)*

PROPOSICIÓN AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

Al camarada Mólotov,
para todos los miembros del Buró Político

Pienso que el plan que expone "Un apartidista" en el número de hoy de *Pravda*, es totalmente correcto y oportuno*.

Propongo que se cree una comisión para que lo elabore inmediatamente y lo aplique lo más rápidamente posible, integrada más o menos así: Mólotov (con autorización de sustituirlo por cualquier otro que sea designado por el Secretariado del CC o por el Buró de Organización), Iakovenko, Teodoróvich y el propio "Apartidista".

Lenin

Dictado por teléfono el 27 de enero de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con los apuntes del secretario.

* Lenin se refiere al artículo "El IX Congreso de Soviets y el campesinado", publicado el 27 de enero de 1922 en *Pravda* con la firma "Un apartidista". El autor del artículo desarrollaba un plan para difundir entre los campesinos las resoluciones del IX Congreso de toda Rusia de Soviets sobre el problema campesino. La proposición de Lenin fue aprobada por el Buró Político el 28 de enero de ese año. *(Ed.)*

PROYECTO DE INSTRUCCIONES AL VICEPRESIDENTE Y A TODOS LOS MIEMBROS DE LA DELEGACIÓN QUE VA A GÉNOVA[23]

1.II.1922

al camarada Mólotov, para los miembros del Buró Político

Propongo que se aprueben las siguientes instrucciones para el vicepresidente y todos los miembros de la delegación que va a Génova:

1. Todos los miembros de la delegación deben prepararse en general acerca de todos los problemas políticos y financieros que pueden surgir en la Conferencia. Además, cada miembro de la delegación debe prepararse especialmente, de un modo particularmente minucioso y profundo en uno de los principales problemas diplomáticos y en uno de los principales problemas financieros.

Chicherin y Litvínov deben organizar la distribución de esos temas entre todos los miembros de la delegación (exceptuando a los que están enfermos, como Rudzutak, etc.).

2. Para la reunión del 22.II (con el Buró Político del CC) cada miembro de la delegación debe preparar un guión lo más breve posible (2 ó 3 páginas como máximo, en estilo telegráfico) de sus ideas programáticas y de la política con respecto a todos los problemas importantes, tanto diplomáticos como financieros.

3. Es responsabilidad de Chicherin y Litvínov que se reúna y distribuya con tiempo a los miembros de la delegación toda la bibliografía correspondiente en diversos idiomas, así como una recopilación completa de documentos en ruso.

4. En vista de que los problemas financieros son particularmente importantes y particularmente difíciles, Chicherin y Litvínov, con el acuerdo del Comisariato del Pueblo de Finanzas, el GOSPLAN y A. D. Tsiurupa, deben preparar una lista de espe-

cialistas en finanzas y un plan para distribuir el trabajo entre ellos; plazo, 1 semana.

5. Todos los miembros de la delegación deberán *conocer perfectamente* el libro de Keynes (*Las consecuencias económicas de la paz*) y libros análogos burgueses y pacifistas-burgueses, y también *partes de libros* (Lansing: el carácter "imperialista" de la guerra y la paz de 1918, etc., etc.) Es necesario prepararse del siguiente modo: en discursos y declaraciones debe exponerse brevemente el punto de vista *comunista*, presentando esta exposición como si se dijera: aunque soy comunista, aunque tengo tales y cuales ideas comunistas, deseo citar para este auditorio a no comunistas y plantear la necesidad de anular todas las deudas, etc., desde el punto de vista de la burguesía (véase 6 y 7).

6. El conjunto de discursos y declaraciones de nuestros delegados en la Conferencia debe estar preparado de modo que, cualquiera sea el desarrollo y el desenlace de la Conferencia (aun cuando fracase en el plazo más breve, lo que, por cierto, procuraremos evitar), se obtenga como resultado una breve, pero clara exposición de todas las ideas comunistas (sobre los problemas de las relaciones internacionales y de la economía) y una detallada exposición de las ideas de los burgueses y los pacifistas burgueses sobre las inconciliables contradicciones de la paz imperialista (mundo y paz).

7. Es muy probable, incluso seguro, que todos los delegados burgueses a la Conferencia formarán inmediatamente un bloque tácito pero sólido para lanzar sobre nosotros tanto lo de Georgia como todas las acusaciones habituales de los diplomáticos y los demócratas pequeñoburgueses y granburgueses. Tenemos que prepararnos de antemano para eso y debemos ser los primeros en pasar a la ofensiva (al margen de nuestro objetivo fundamental, tenemos que dividir a los diversos países, hacer que riñan unos con otros). Este paso a la ofensiva debe ser realizado la mayoría de las veces disimuladamente, por ejemplo, en forma de "alusiones" (o citas de las correspondientes obras burguesas) a los puntos más debatidos y oprobiosos de las relaciones imperialistas (Corea; Amrítsar; el azotamiento público de los revolucionarios en la India; el discurso de Lloyd George contra Briand en Cannes sobre los "asesinos", etc., etc.).

8. En vista de que muchas veces ha quedado probado que nuestros especialistas en general, y los de tendencias menchevique en particular, tratan de engañarnos (y muchas veces logran engañarnos), trasformando los viajes al extranjero en paseos y en un medio para fortalecer los vínculos de los guardias blancos, el CC propone limitar el número de esos especialistas a un mínimo indispensable de los más seguros, y que cada uno obtenga el aval de su correspondiente comisario y de algunos comunistas. En ningún caso el número será mayor de 45 personas. La lista de especialistas y toda la composición debe ser presentada al CC para su aprobación en el plazo de 1 1/2 semana. Los camaradas Litvínov, Ioffe y Chicherin responden personalmente por el cumplimiento de este §. También ellos deben elegir un colaborador que no permita el trabajo de noche y otros desarreglos por el estilo.

Propongo el siguiente agregado al proyecto de tesis de las *instrucciones* para la delegación que va a Génova:

9. Nuestros delegados deben citar con particular frecuencia en discursos y declaraciones el § 1 de la convención de Cannes; a este efecto, primero, la citarán exclusivamente según la versión de *Petit Parisien*, o sea, con las palabras "sistema de propiedad", y no simplemente "sistema"; segundo, deben interpretar estas palabras y este § en la forma más difundida, y precisamente como si ellos contuvieran el reconocimiento de que el sistema capitalista de propiedad será sustituido inevitablemente por el sistema de propiedad comunista y como si el único problema en discusión "entre nosotros" fuese ahora el del plazo que de esta sustitución y el de los métodos de sustitución, es decir, si se hará según el método ruso de 1917-1920 o según el método de Lloyd George de la "revolución truncada", del tipo Irlanda en 1921 o Egipto en 1922[24].

Lenin

Se publica por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A N. I. BUJARIN Y G. E. ZINÓVIEV

Camaradas Bujarin y Zinóviev

Tenemos que estudiar con anticipación quiénes son las personas más agudas para representar a la Internacional Comunista en la conferencia con la II Internacional y la Internacional II 1/2[25]. También debemos estudiar con anticipación los problemas fundamentales de la táctica y la estrategia en esta reunión.

La lista de problemas que se discutirán en la reunión debe ser estudiada previamente y establecida sólo de común acuerdo con cada una de las partes que asistirán a la reunión. Por nuestra parte, debemos incluir en esa lista sólo los problemas directamente vinculados con las acciones prácticas conjuntas de las masas obreras en el terreno de lo que es considerado no discutible en las declaraciones oficiales de la prensa de cada una de las tres partes intervinientes. Debemos fundamentar detalladamente porqué, en interés de un frente único, nos limitamos a tales problemas. En caso de que los señores amarillos planteen los problemas políticos espinosos, como, por ejemplo, la actitud hacia los mencheviques, el problema de Georgia, etc., tendremos que atenernos a la siguiente táctica: 1) declarar que la lista de problemas puede ser establecida sólo por decisión unánime de las tres partes intervinientes; 2) declarar que hemos preparado nuestra lista de problemas, guiándonos exclusivamente por los intereses de la unidad de las masas obreras en la acción, unidad que podría ser lograda inmediatamente aunque existan divergencias políticas de fondo; 3) declarar que estamos totalmente de acuerdo en que se planteen los problemas de la actitud hacia los mencheviques de Georgia y otros problemas similares que propongan la II Internacional y la Internacional II 1/2, pero con la condición ineludible de que éstas acepten que se planteen los siguientes problemas: 1) la actitud de renegados

de la II Internacional y la Internacional II 1/2 hacia el Manifiesto de Basilea; 2) la participación de esos mismos partidos en el asesinato de Luxemburgo, Liebknecht y otros comunistas de Alemania por intermedio de los gobiernos burgueses que esos partidos apoyan; 3) la actitud análoga de estos partidos hacia el asesinato de revolucionarios en las colonias, perpetrado por los mismos partidos burgueses que son apoyados por la II Internacional y la Internacional II 1/2, etc., etc. Tenemos que preparar por anticipado la lista de estos y otros problemas similares, así como las tesis y los informantes para algunos de los problemas más importantes de este mismo tipo.

Debemos encontrar un motivo para declarar oficialmente que consideramos que la II Internacional y la Internacional II 1/2 no son otra cosa que participantes inconsecuentes y vacilantes en un bloque con la burguesía contrarrevolucionaria mundial, y que vamos a una reunión sobre el frente único con el objeto de lograr la mayor unidad práctica que sea posible en la acción directa de las masas y con el objeto de denunciar lo erróneo de toda la posición política de la II Internacional y la Internacional II 1/2, así como estas últimas (la II y la II 1/2) van a una reunión con nosotros con el objeto de lograr la unidad práctica de la acción directa de las masas y con el objeto de denunciar lo erróneo de nuestra posición.

Lenin

Dictado por teléfono el 1 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de los apuntes del secretario.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R CON MOTIVO DE LA CONFERENCIA DE GÉNOVA

Al camarada Mólotov (para los miembros del Buró Político)

Llamo la atención sobre el artículo "La Conferencia de Génova" de I. Kliúchnikov en el núm. 13 de *Smena Vej*[26]; y propongo:

1. Discutir conjuntamente con los miembros de nuestra delegación la incorporación de Kliúchnikov en calidad de especialista.
2. Toda la delegación debe ocuparse de publicar en nuestra prensa algunos artículos sobre el mismo tema que trata Kliúchnikov, pero más detallados y más fundamentados, que aclaren el problema por completo y en todos sus aspectos.
3. Quien desea viajar en calidad de especialista de Rusia, o ha sido designado para ese cargo, debe preparar en un plazo de 10 días un artículo en el cual explique detalladamente el problema de las relaciones de Rusia con el extranjero en lo referente a su especialidad. Aquellos artículos (o las partes de los mismos) en los que no haya nada secreto, serán publicados inmediatamente en nuestra prensa.
4. Chicherin y Litvínov serán responsables de que la distribución de tales artículos y los nombres de los autores, según los puntos 1 y 2, sean comunicados al Buró Político en el término de una semana.

Lenin

Dictado por teléfono el 4 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de los apuntes del secretario.

LA PUBLICACIÓN DEL TELEGRAMA CON UN RESUMEN DEL FOLLETO DE PARVUS *

1

Al cam. Mólotov
(para los miembros del Buró Político)

Propongo que se inicie la investigación de quién publicó en estos días en los periódicos el telegrama con un resumen del trabajo de Parvus.

Una vez establecido quién es el culpable, propongo que se amoneste severamente al jefe de ese departamento de la Agencia Telegráfica Rusa, y que se destituya al periodista directamente responsable, pues sólo un tonto de remate o un guardia blanco podía convertir nuestros periódicos en medio de publicidad para un canalla como Parvus.

Lenin

Dictado por teléfono el 4 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de los apuntes del secretario.

* Lenin envió esta nota al Buró Político del PC(b)R a raíz del telegrama de Varsovia, publicado el 2 de febrero de 1922 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, en el que se resumía el folleto de Parvus *El camino hacia la salvación económica*; en él Parvus defendía los planes de conquista del imperialismo alemán en oriente y los planes de sojuzgamiento colonial de los pueblos de la Rusia soviética. Allí, en el oriente de Europa, escribía Parvus "está abierto el camino para la expansión de Alemania, para el poderío alemán, para los planes de Alemania".

La proposición de Lenin fue aprobada el 8 de febrero. Después de la investigación, el Buró Político aprobó la resolución del 11 de marzo. *(Ed.)*

2

RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

11 DE MARZO DE 1922

Se declara impropia la publicación de tal telegrama, porque es interpretada como publicidad para Parvus y se establece que las Redacciones de los periódicos del partido y de los soviets deben abstenerse en adelante de publicar tales telegramas.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

SOBRE EL PROBLEMA DE LA LUCHA CONTRA LA GUERRA

A los camaradas Bujarin, Zinóviev y Mólotov
(Para los miembros del Buró Político)

A raíz de la noticia que recibimos ayer de Hannover, de que la Federación Internacional de Metalúrgicos plantea el problema de la lucha contra la guerra y ha aprobado la resolución de responder a la guerra con una huelga*, propongo lo siguiente:

1) Publicar una serie de artículos en *Pravda* e *Izvestia* recordando la suerte del Manifiesto de Basilea, y dando una detallada explicación de todas las tonterías pueriles o de toda la conducta de los socialtraidores que ahora repiten los metalúrgicos.

2) En la próxima reunión ampliada del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, incluir en la orden del día el problema de la lucha contra la guerra y aprobar resoluciones detalladas, que aclaren que sólo un partido revolucionario preparado y con experiencia, con un buen aparato ilegal, puede librar exitosamente una lucha contra la guerra, y que el medio de lucha no es una huelga

* Lenin se refiere al siguiente telegrama, publicado el 3 de febrero de 1922 en *Pravda* y en *Izvestia del CEC de toda Rusia:* "Hannover, 31 de enero (Radio). La Federación Internacional de Metalúrgicos ha propuesto a la comisión para la convocatoria de un congreso obrero internacional, que debe inaugurarse en Roma el 21 de abril, que en caso de guerra sea declarada una huelga general de las masas obreras organizadas. La Federación de metalúrgicos ha elegido una comisión especial para que realice una intensa propaganda de su proposición". Esta resolución fue aprobada por la Conferencia de Viena del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Metalúrgicos, la cual estaba afiliado a la Internacional Sindical de Amsterdarm, reformista, que existió desde 1919 hasta 1945. *(Ed.)*

contra la guerra, sino la formación de grupos revolucionarios en los ejércitos beligerantes, y su preparación para realizar una revolución.

Lenin

Dictado por teléfono el 4 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez el 20 de enero de 1929, en *Pravda*, núm. 17.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

PROYECTO DE DIRECTIVAS DEL CC DEL PC(b)R PARA LA DELEGACIÓN SOVIÉTICA A LA CONFERENCIA DE GÉNOVA*

Propongo el siguiente proyecto de directivas del CC:

Sin confirmar la lista de especialistas, el CC propone a los candidatos incluidos en ella que, en el plazo de una semana, presenten un guión del **programa** y **la táctica** (sobre problemas que son de competencia de cada especialista) en **toda** la Conferencia de Génova. Todos los comisarios del pueblo deben proporcionar, en el término de 2 días, referencias y avales **escritos** sobre los especialistas que presentan como candidatos. Si los especialistas hacen un papel indecoroso en Europa responderán tanto ellos como los comisarios del pueblo.

Para ampliar y completar las directivas para la Conferencia de Génova, **propongo lo siguiente**:

1. Sin decidir por anticipado la forma y oportunidad de cada una de las intervenciones de nuestra delegación, el CC considera deber incuestionable de ésta desarrollar un programa completo, independiente y bien elaborado sobre todos los problemas fundamentales.

2. Este programa debe ser pacifista-burgués, con la salvedad clara y oportunamente planteada por nuestra delegación, de que no presentamos aquí el único programa acorde con nuestras ideas, el programa comunista (brevemente: tal y tal cosa), porque deseamos proponer a las demás delegaciones, que están en una posición de principios diferentes, una serie de paliativos y medidas

* Los puntos propuestos por Lenin para completar las directivas del CC, que figuran en este documento, fueron aprobados por el Buró Político del CC del PC(b)R el 8 de febrero de 1922. *(Ed.)*

de tipo reformista, algunas de las cuales ya fueron propuestas en Inglaterra y otros países capitalistas por personas que comparten las ideas burguesas. En determinadas condiciones, este programa de paliativos podría, no obstante, aliviar la difícil situación actual (cuya salida sólo puede ser asegurada con la destrucción definitiva de todas las bases de la propiedad capitalista).

3. La lista de los puntos básicos de este programa puede ser aproximadamente la siguiente:

(1) anulación de todas las deudas;

(2) aplicación a todas las colonias y países y naciones dependientes de la solución "irlandesa";

(3) revisión radical del Tratado de Versalles;

(4) otorgamiento de empréstitos en condiciones de privilegio a los países más devastados por la guerra y por lo mismo los más débiles en cuanto a la posibilidad de recuperarse por sí mismos, y los más importantes para la economía mundial como eventuales proveedores de una enorme cantidad de alimentos y materias primas;

(5) establecimiento de una unidad oro internacional única para los sistemas monetarios de una serie de países y medidas para implantar esta unidad;

(6) acuerdo de varios países sobre las medidas de lucha contra la inflación y la desvalorización del dinero (indicar algunas de estas medidas);

(7) acuerdo de varios países sobre las medidas para luchar contra la crisis de combustible y para lograr una utilización más racional y económica de las fuentes de energía, de acuerdo con un plan de electrificación único;

(8) ídem con respecto a las medidas más urgentes —en cuanto a la posibilidad de trasportar materias primas y alimentos— para reorganizar y mejorar el trasporte internacional.

Etc.

4. Un programa de este tipo es el que debe ser desarrollado en los discursos; pero si esto no es posible, debe ser publicado en 3 ó 4 idiomas europeos, y distribuido a los delegados y a la prensa (aunque sea en forma de guión). (Debe ser publicado de todos modos).

5. Designar exclusivamente especialistas que sean capaces de desarrollar, fundamentar y defender (en uno u otro aspecto) ese programa, y *que hayan mostrado esta capacidad*. Los especialistas deberán publicar *para Europa* sus programas y planes *con su firma*. ((La prensa de la III Internacional se hará eco de tal programa diciendo que este es un intento de "convencer" no dañino, pero casi inútil, porque *es necesaria la revolución*; y en cuanto a la prensa de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, veremos qué dirá.))

Escrito el 6 de febrero de 1922.
Publicado, incompleto, por primera vez el 24 de abril de 1962, en *Pravda*, núm. 114.

Se publica íntegramente por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

NOTA A V. M. MÓLOTOV CON PROPOSICIONES AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

Camarada Mólotov:

Pido que pongan a votación por teléfono estas dos proposiciones al Buró Político:

1) Que no se publiquen las resoluciones del Buró Político sobre el monto del impuesto único en cereales hasta una nueva resolución, después que el GOSPLAN presente sus cálculos definitivos.

(Krzhizhanovski se me quejó amargamente ayer de que esos cálculos les dan mucho trabajo, y que los han interrumpido sin siquiera escucharlo. Pido que se le den 3 ó 4 días de plazo y que hasta entonces no se publique.)

2) Que sea suspendido el periódico *"Kooperatívnoie Dielo"* *. Sobre la utilización de los materiales, ponerse de acuerdo con *"Ekonomícheskaia Zhizn"*.

Lenin

Escrito el 11 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* *Kooperatívnoie Dielo* ("Cooperativismo"): periódico sobre temas económico-sociales, comerciales y las actividades de las cooperativas; órgano de la Unión Central de Sociedades de Consumidores. Su director fue N. L. Mescheriákov. Se publicó desde el 1 de febrero hasta mediados de mayo de 1922, fecha en que fue reorganizado como semanario. La proposición de Lenin sobre la suspensión del periódico fue analizada en el Buró Político del CC del PC(b)R el 9 de febrero, pero debido a que Mescheriákov no se presentó, se resolvió postergar el problema (véase el presente tomo, págs. 153-154). *(Ed.)*

CARTA A G. K. ORDZHONIKIDZE SOBRE EL FORTALECIMIENTO DEL EJÉRCITO ROJO GEORGIANO[26bis]

Camarada Sergó:

Es absolutamente necesario que el Congreso de Soviets de Georgia apruebe una resolución sobre el indispensable fortalecimiento del Ejército Rojo *Georgiano*, y que la resolución sea *realmente* cumplida.

En el caso extremo, si los campesinos se oponen a esto, hay que aprobar la resolución aunque sea en la forma más general; reconocer la necesidad de que "el Ejército Rojo Georgiano debe ser indispensablemente fortalecido y llamar a todos los órganos de gobierno y a todas las masas trabajadoras a trabajar para asegurar esto", etc.

Pero *en la práctica* es necesario a toda costa e *inmediatamente* desarrollar y fortalecer el Ejército Rojo Georgiano. Como comienzo que consista sólo de 1 brigada o aun menos; 2 ó 3 mil cadetes rojos —de los cuales 1500 deben ser comunistas— quienes (como cuadros) servirán como núcleo de un ejército *en caso de necesidad*. Esto es absolutamente necesario.

Quizá Stalin agregue algunos detalles sobre los métodos técnicos y militares para realizar esto *.

Yo me limito al aspecto político de la tarea: quien no cumpla esto será expulsado del partido *sin miramientos*. Con esto no se

* J. V. Stalin agregó la siguiente nota: "No tengo nada que agregar a lo dicho por el camarada Lenin, Sergó y el CC del Partido Comunista de Georgia comprenderán, pienso, qué necesarias son las medidas propuestas por el camarada Lenin. En lo que se refiere al aspecto 'técnico y militar' de la tarea, ustedes lo conocen mejor que yo y que otros moscovitas". *(Ed.)*

puede bromear. Es políticamente indispensable, y usted personalmente y todo el CC georgiano serán responsables por esto ante todo el partido.

Espero respuesta.

Suyo, *Lenin*

13/II.

Esto es tanto para el camarada Sergó como para todos los miembros del CC del Partido Comunista de Georgia.

Escrito el 13 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1925, en el libro de M. D. Orajelashvili *Lenin y la RSFS de Trascaucasia (Materiales).* Tiflís Ed. Sovietski Kavkaz.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado, completado y firmado por V. I. Lenin.

ACOTACIONES EN LA CARTA DE N. L. MESCHERIÁKOV Y PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

. . .Ahora sobre el periódico "Kooperatívnoie Dielo".

1) La dirección de la Unión Central de Sociedades de Con-
?? sumidores, integrada sólo por comunistas, dice que el periódico es necesario para que las cooperativas puedan cumplir la difícil y nueva labor organizativa y cumplir las tareas comerciales que se les ha dado.

2) La Redacción del periódico está formada sólo por comunistas: yo, Sarabiánov, Shviétsov, Kutúzov-Ilimski y otros.

3) Viaja a Rusia una delegación de cooperativistas occiden-
?? tales. El cierre del periódico será aprovechado por los viejos cooperativistas y dificultará el trabajo de las cooperativas.

4) El cierre del periódico será utilizado en la Conferencia de
¡¡ja-ja!! Génova.

5) Hasta ahora en el periódico no hubo nada contra el poder soviético o el comunismo. . .

11 de febrero de 1922.

N. Mescheriákov

al camarada Mólotov para el **Buró Político**:

en vista de la notoria inconsistencia de los argumentos del camarada Mescheriákov, propongo:

1) encomendar a la dirección de la Unión Central de Sociedades de Consumidores que remplace el diario *Kooperatívnoie Dielo* por un **semanario**;

2) destinar todas las fuerzas y medios que queden libres de tal modo, a mejorar la actividad de la Unión Central en el control

y la ayuda al desarrollo de un comercio adecuado por parte de las cooperativas en las localidades;

3) presentar mensualmente al Buró Político un informe sobre el cumplimiento del § 2;

4) reforzar la colaboración en *Ekonomícheskaia Zhizn* *.

Lenin

14/II.

Escrito el 14 de febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* La proposición de Lenin fue estudiada en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R del 15 de febrero de 1922, donde se aprobó la siguiente resolución: "Ordenar a la Redacción del periódico *Kooperatívnoie Dielo* que presente al Buró Político, en el plazo de tres días, una explicación por escrito sobre la edición de ese periódico, su carácter, la composición de la Redacción y de los colaboradores". El problema fue discutido por segunda vez el 22 de febrero, resolviéndose aplazar la clausura del diario por dos semanas. El problema fue resuelto definitivamente en mayo: el diario fue trasformado en semanario. *(Ed.)*

CARTA A LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R CON OBSERVACIONES AL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PRIMER PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA SOBRE LA PARTICIPACIÓN EN LA CONFERENCIA DE LAS TRES INTERNACIONALES[27]

Al camarada Mólotov
(para los miembros del Buró Político)

Propongo que se hagan las siguientes modificaciones en el proyecto de resolución enviado por Zinóviev sobre la participación de la Internacional Comunista en la proyectada conferencia de todos los partidos obreros del mundo. Después de las palabras: "una unidad de acción de las masas obreras que puede ser lograda inmediatamente, a pesar de las divergencias políticas de fondo", tachar las frases siguientes, hasta las palabras: "que las masas obreras exigen unidad de acción". Rehacer la frase que comienza con estas últimas palabras, del siguiente modo: "los obreros con conciencia de clase, aunque comprenden perfectamente estas divergencias políticas, quieren y exigen al igual que la inmensa mayoría de los trabajadores, la unidad de acción en cuanto a los problemas prácticos más urgentes y cercanos a los intereses obreros. Hoy, no puede dudar de esto ningún hombre honesto", etc.

La segunda modificación que propongo es que la frase que comienza con las palabras: "al retirar de la orden del día todos los problemas discutibles y tomar los no discutibles" sea modificada y completada de la siguiente manera: "al postergar por cierto tiempo los puntos más discutibles y tomar los menos discutibles, ambas partes, o más exactamente los tres agrupamientos interna-

cionales participantes en la Conferencia, se entiende que cuentan, en último término, con el triunfo de sus ideas".

La modificación más importante que propongo es tachar el párrafo donde se califica de cómplices de la burguesía mundial a los dirigentes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2. Eso es lo mismo que emplear la palabra "ganso". Es completamente insensato correr el riesgo de hacer fracasar un asunto práctico de enorme importancia, por darse el gusto de insultar una vez más a unos canallas, a quienes hemos insultado y seguiremos insultando mil veces en otro sitio. Si en la sesión del Comité Ejecutivo ampliado aún hay gente que no comprende que la táctica de la unidad de frente nos ayudará a derribar a los líderes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, entonces debemos pronunciar para esta gente mayor cantidad de conferencias y charlas de divulgación. Quizá sea necesario escribir para ellos un folleto especialmente popular y editarlo, por ejemplo, en francés, si los franceses no han asimilado aún la táctica marxista. Por último, es mejor aprobar la presente resolución no por unanimidad, sino por mayoría de votos (después daremos una clase especial, fundamentada y popular, que hará entrar en razones a los que votaron en contra), antes que arriesgarnos a estropear un asunto práctico importante, a causa de algunas criaturas políticas, que mañana se curarán de su enfermedad infantil.

Lenin

Dictado por teléfono el 23 de febrero de 1922.

Se publica por primera vez, de acuerdo con las notas del secretario (ejemplar mecanografiado).

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS TAREAS DE LA DELEGACIÓN SOVIÉTICA EN GÉNOVA*

Sólo para los miembros del Buró Político
Proyecto de resolución del CC

1. El CC considera correcta la apreciación de la situación y de las tareas (de nuestra delegación en Génova), apreciación que ha sido hecha en las tesis del camarada Litvínov.

2. El CC confirma al vicepresidente de la delegación, camarada Chicherin, todos los derechos de presidente de la misma.

3. En caso de enfermedad o ausencia del camarada Chicherin, sus derechos pasarán por turno a uno de los dos triunviratos siguientes: a) Litvínov, Krasin, Rakovski; b) Litvínov, Ioffe, Vorovski.

4. En cuanto a la aceptación de las condiciones de Cannes, nuestra delegación debe tratar de abstenerse. Si esto no se logra y nos plantean abiertamente un ultimátum, trataremos de imponer la fórmula de Krasin: "Todos los países reconocen sus deudas estatales y se comprometen a indemnizar los daños y perjuicios ocasionados por los actos de sus gobiernos".

* Este proyecto de resolución, propuesto por Lenin, fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 28 de febrero de 1922 con el siguiente agregado de J. V. Stalin: "1. Plantear el problema del *reconocimiento del poder soviético* no al comienzo, sino al final de la Conferencia (después de haber hecho lo posible para lograr un acuerdo económico) y, además no trasformarlo en un ultimátum; 2. No presentar como partes interesadas (firmantes del acuerdo) en la Conferencia, en representación de Rusia, a la *Unión Central de Sociedades de Consumidores* ni a *las cooperativas agrícolas* u otras (como lo hace Krasin), sino tener en cuenta solamente a una parte, el Estado Ruso" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). *(Ed.)*

Si tampoco se logra esto, iremos a una ruptura, declarando además con toda precisión que estamos dispuestos a reconocer deudas parciales, pero como no queremos jugar al escondite, señalamos que las consideramos saldadas —así como también la suma total de nuestras obligaciones generales— por nuestras contrapropuestas. No admitimos un superárbitro entre nosotros y todos los países burgueses, pues la rivalidad es entre dos sistemas de propiedad.

Si se llega a la ruptura habrá que plantear con toda claridad la causa fundamental y única del rompimiento: la codicia de un puñado de capitalistas privados, Urquhart y otros, a quienes sirven los gobiernos.

Como máxima concesión a esos capitalistas, se propondrá además: que tienen derecho preferencial a las concesiones (es decir, si entregamos sus antiguas propiedades, total o parcialmente en concesión a X, en tales y cuales condiciones, nos comprometemos a otorgarlas en iguales condiciones a sus ex propietarios).

5. Dada la posibilidad de que los burgueses intenten impedir que desarrollemos nuestro programa, tenemos que esforzarnos para que ya en el primer discurso, este programa, si no es desarrollado, sea entonces planteado o enunciado, o al menos esbozado (e inmediatamente publicado en detalle).

6. Nuestro programa consiste en que, no ocultando nuestras ideas comunistas, nos limitemos no obstante a una enunciación muy general y breve de ellas (por ejemplo, en oraciones subordinadas) y declararemos abiertamente que no consideramos oportuno propugnar nuestras ideas aquí, porque hemos venido en busca de un tratado comercial y de un intento de acuerdo con el sector pacifista del otro campo (el burgués).

Tenemos que considerar y denominar sector pacifista de ese campo (se puede emplear alguna otra expresión cortés, especialmente elegida) a los demócratas pequeñoburgueses pacifistas y semipacifistas, del tipo de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, luego a los del tipo Keynes, etc.

Una de nuestras principales tareas políticas en Génova, si no la principal, es separar esta ala del campo burgués de su propio campo, tratar de adular a esta ala, declarar que admitimos, desde nuestro punto de vista, y deseamos un acuerdo con ella, no sólo comercial sino también político (como una de las pocas posibilidades de evolución pacífica del capitalismo hacia un nuevo régimen, en la cual, nosotros, como comunistas, no creemos mucho, pero que como representantes de una potencia enfrentada a una mayoría de otras potencias hostiles, estamos dispuestos a prestarles nuestra ayuda para esa experiencia y consideramos un deber hacerlo).

En primer lugar, haremos todo lo posible y aun lo imposible para fortalecer el ala pacifista de la burguesía y aumentar, aunque sea un poco, la posibilidad de su triunfo en las elecciones; en segundo lugar, trataremos de dividir a los países burgueses unidos contra nosotros en Génova, tal es nuestro doble objetivo político en Génova; de ningún modo el desarrollo de las ideas comunistas.

7. Tenemos que tratar por todos los medios de desarrollar tan detalladamente como sea posible y de divulgar ampliamente (si no se logra en los discursos, que sea en la prensa) el plan para restaurar la economía nacional en Rusia y en Europa, en el espíritu de los trabajos del GOSPLAN y sobre la base de esos trabajos.

8. Si el campo burgués nos plantea en Génova un ultimátum: no referirse a los problemas del pacifismo, sino hablar sólo sobre temas estrictamente comerciales, entonces tendremos que expresar nuestro disgusto, pero subordinarnos a este ultimátum, diciendo que tenemos dos objetivos en esta Conferencia: el objetivo pacifista y el objetivo comercial. Nos quedará uno.

9. El CC encomienda a la delegación que elabore detalladamente cómo desarrollar el programa pacifista, limitándose a la directiva general: tratar de desarrollarlo tan ampliamente como sea posible, para provocar una profunda división entre el campo pacifista de la burguesía internacional y el campo netamente burgués, apresivamente burgués, reaccionariamente burgués.

10. Respecto del comercio y las concesiones (también en lo que respecta a los empréstitos), se destacará como principal garantía los bosques del norte, etc. No aceptaremos que se menoscaben los derechos de nuestro Estado. No se concertarán tratados sin acuerdo especial del CC, recibido por telégrafo.

Lenin

Escrito el 24 de febrero de 1922.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

NOTA A V. M. MÓLOTOV PARA LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R CON EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA NOTA A ITALIA

Al camarada Mólotov, para los miembros del Buró Político

A mi juicio, después de las notas de Chicherin, Ioffe, Krasin y Litvínov, el problema de Génova está claro.

Propongo un proyecto de resolución.

Plan: todos los miembros del Buró Político procuran entenderse **por escrito**. Si no lo logran, se reúnen y sesionan *solos* durante 1 hora (y sin secretario).

Luego 1 ó 2 horas con la delegación, y punto final.

24.II. *Lenin*

Propongo la siguiente resolución: El Buró Político encomienda al camarada Chicherin que envíe una nota a Italia, muy precisa, supercortés, pero con un **montón** de alfilerazos, señalando que no somos nosotros los que violamos una de las primeras "condiciones" de la convocatoria del 8.III, y que proponemos 1) confirmar el 8.III; y si (2) la mayoría se opone, protestamos y proponemos el 15.III*.

Lenin

Escrito el 24 de febrero de 1922.

Se publica por primera vez de acuerdo con el manuscrito.

* Ese mismo día el Buró Político del CC del PC(b)R aprobó la proposición de Lenin, y Chicherin envió un radiograma al ministro de Relaciones Exteriores de Italia sobre la fecha para la convocatoria de la Conferencia de Génova. *(Ed.)*

CARTA A D. I. KURSKI CON OBSERVACIONES AL PROYECTO DE CÓDIGO CIVIL

28/II.1922.

Camarada Kurski:

Hago referencia a su carta del 23/II (núm. 255) en respuesta a mi carta.

Procuraré verlo personalmente, pero no se lo prometo porque no me siento bien.

Espero que *después* de la reunión de militantes responsables, en relación con mi carta, me escribirá sobre sus resultados prácticos. Es particularmente importante organizar un control efectivo: ¿qué se hace **realmente**?, ¿qué se ha logrado realmente?; ¿qué han logrado los tribunales populares y los tribunales revolucionarios, y cómo puede ser evaluado y verificado esto?

¿Cuántos casos de abuso de la *NEP* han sido juzgados?

¿Cuántos sentenciados, y qué castigos (en conjunto, y no en casos individuales)?

etc.

Con saludos comunistas, *Lenin*

Especialmente urgente e importante:

P. S. En lo que *se refiere al código civil*: no estoy en condiciones de analizar la formulación de cada uno de los puntos. Mi salud no me lo permite.

Debo limitarme a los siguientes puntos:

1) El Comisario del Pueblo de Justicia, debe observar y controlar personalmente quién es responsable por cada sección importante del código civil.

2) Debe ser utilizado todo lo que contiene la literatura y la

experiencia de los países de Europa occidental, sobre la *protección* de los trabajadores.

3) No limitarse a eso (esto es lo principal). No seguir ciegamente al Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores. **No debemos contentar a "Europa" sino IR MÁS ALLÁ en la intensificación de la ingerencia estatal en las "relaciones de derecho privado", en los asuntos civiles.** No puedo decir exactamente cómo debe hacerse eso, porque no estoy en condiciones ni de estudiar el problema, ni de analizar siquiera un código determinado. Pero me resulta claro que debe hacerse eso. También me resulta absolutamente claro que en este terreno nos amenaza el peligro de **hacer de menos** (y no el de hacer de más). Precisamente en vísperas de Génova, no debemos dar un paso en falso, mostrar falta de energía, ni dejar escapar de nuestras manos la menor oportunidad de **ampliar** la ingerencia del Estado en las relaciones "civiles".

Lenin

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTAS DE UN PUBLICISTA

EL ASCENSO A LAS ALTAS MONTAÑAS; LO DAÑINO DEL DESALIENTO; LA UTILIDAD DEL COMERCIO; LA ACTITUD HACIA LOS MENCHEVIQUES, ETC.*

I

A MODO DE EJEMPLO

Imaginemos que un hombre asciende una montaña muy alta, abrupta y aún no explorada. Supongamos que ha superado increíbles dificultades y peligros y ha logrado alcanzar un punto mucho más alto que quienes lo precedieron, pero que todavía no llegó a la cumbre. Se encuentra en una situación donde no solamente es difícil y peligroso avanzar en la dirección y a lo largo del camino elegido, sino completamente imposible. Debe volver atrás, descender, buscar otro camino, más largo quizás, pero que sin embargo le permitirá llegar a la cumbre. El descenso desde la altura jamás alcanzada por nadie, resulta para nuestro imaginario viajero más difícil y peligroso quizá que el ascenso; es más fácil un tropiezo, no es tan fácil ver donde poner el pie, no existe ese estado de ánimo particularmente exaltado que se siente cuando se asciende directamente hacia la meta, etc. Es preciso ajustarse la soga que lo envuelve, perder horas enteras para hacer con el pico un escalón o una saliente a la cual puede ser fuertemente atada la cuerda; hay que moverse con la lentitud de una tortuga: hacia atrás, hacia abajo, alejarse de la meta, sin saber todavía en qué terminará ese peligrosísimo y penoso descenso, o si encontrará algún rodeo seguro por donde poder volver a subir, más audazmente, más rápidamente y más directamente hacia la cumbre.

Difícilmente sería natural suponer que un hombre que llegó a tan increíble altura, y se encontró en tal situación, no tuvo mo-

* El presente artículo quedó sin terminar. *(Ed.)*

mentos de desaliento. Con toda probabilidad estos momentos serían aun más numerosos, frecuentes y duros si escuchara las voces de quienes desde abajo, desde un lugar lejano y seguro, observan con un anteojo de largavista el peligroso descenso, al cual no se puede llamar siquiera (al estilo de los de "Smena Vej") "descenso con frenos", pues el freno supone un vehículo bien proyectado y probado, un camino preparado anticipadamente, y mecanismos ensayados antes. Pero aquí no hay vehículo, camino, nada en absoluto que haya sido probado antes.

Las voces que se esparcen desde abajo son maliciosas. Unas se alegran abiertamente; gritan, aúllan; ¡ya se cae, y lo tiene merecido por loco! Otras tratan de ocultar su malevolencia; imitan a Iúdushka* Golovliov: se afligen y levantan los ojos al cielo, como diciendo: ¡Por desgracia nuestros temores se justifican! ¿Acaso no fuimos nosotros quienes pasamos toda la vida elaborando un plan racional para escalar esa montaña, quienes exigíamos que se aplazara el ascenso hasta que nuestro plan estuviera terminado? ¡Y si protestamos apasionadamente contra ese camino que el propio loco abandona ahora (¡miren, miren, retrocede, baja, se prepara horas enteras para poder moverse un solo paso y antes nos insultaba con las palabras más viles cuando exigíamos repetidamente moderación y prudencia!), si tan fervientemente censurábamos a este loco y aconsejábamos a todos no imitarlo ni ayudarlo, lo hicimos sólo movidos por nuestra devoción al grandioso plan de subir esa montaña, y para no desacreditar este grandioso plan general!

Por suerte, nuestro viajero imaginario, en las circunstancias que hemos descrito, no puede oír las voces de estos "auténticos amigos" de la idea de la ascensión, pues de lo contrario tal vez sentiría náuseas. Y las náuseas, según dicen, no contribuyen a mantener fresca la mente ni a dar pasos firmes, especialmente a grandes alturas.

II

SIN METÁFORAS

Un ejemplo no es una prueba. Toda comparación cojea. Estas son verdades indiscutibles y notorias, pero no está de más recordarlas para ayudar a establecer más claramente los límites de cualquier comparación en general.

* Diminutivo de Judas, apodo de Porfirio Golovliov, un hipócrita terrateniente que Saltikov-Schedrín describe en *Los Golovliov*. *(Ed.)*

El proletariado de Rusia alcanzó una altura gigantesca con su revolución, no sólo en comparación con 1789 y 1793, sino también en comparación con 1871. Es necesario tener en cuenta qué es lo que "hemos logrado" y qué nos queda por lograr, tan desapasionadamente, tan claramente y tan concretamente como sea posible; así podremos mantener la cabeza fresca, y no sufriremos mareos, ilusiones ni desaliento.

"Hemos logrado" la revolución democraticoburguesa, tan "pura" como nunca en el mundo. Es esta una gran conquista, que ninguna fuerza en la tierra nos puede arrebatar.

Hemos logrado salir de la guerra imperialista más reaccionaria por un camino revolucionario. Esta es también una conquista que ninguna fuerza en la tierra nos puede arrebatar, y tanto más valiosa porque las reaccionarias guerras imperialistas son inevitables en un futuro no lejano si el capitalismo continúa existiendo; pero los hombres del siglo XX no se conformarán tan fácilmente con otros "manifiestos de Basilea", con los que los renegados, los héroes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2 se engañaron y engañaron a los obreros en 1912 y en 1914-1918.

Hemos creado un Estado de tipo soviético, iniciando así una nueva época en la historia mundial, la época de la dominación política del proletariado, que ha de remplazar a la época de la dominación burguesa. Nadie puede arrebatarnos tampoco eso, aunque "hayamos logrado" ese Estado de tipo soviético sólo con ayuda de la experiencia práctica de la clase obrera de varios países.

Pero no hemos logrado aún organizar los fundamentos de la economía socialista y las fuerzas hostiles del capitalismo moribundo pueden todavía arrebatarnos esta. Debemos apreciar claramente esto y admitirlo francamente, pues nada es más peligroso que las ilusiones (y el vértigo, en especial a grandes alturas). Y no hay nada absolutamente "terrible", nada que dé motivo legítimo para el menor desaliento, en admitir esta amarga verdad, porque siempre hemos reconocido y repetido la verdad elemental del marxismo, que para la victoria del socialismo es necesario el esfuerzo conjunto de los obreros de varios países avanzados. Por ahora estamos solos; sin embargo, en un país atrasado, en un país más arruinado que otros hemos hecho ya mucho. Más aun: hemos

conservado intacto "el ejército" de las fuerzas revolucionarias proletarias; hemos conservado "su capacidad de maniobra"; hemos mantenido la cabeza fresca y podemos calcular con calma dónde, cuándo y cuánto tenemos que retroceder (para saltar adelante más lejos); dónde, cuándo y cómo es preciso ponerse a trabajar para modificar lo que no hemos logrado. Y están perdidos esos comunistas que imaginan que es posible lograr una "empresa" histórica de tal trascendencia como es completar los fundamentos de la economía socialista (en especial en un país pequeñocampesino) sin errores ni retrocesos, sin modificar muchas veces lo no logrado o lo mal hecho. Pero no están perdidos (y con toda probabilidad no se perderán) los comunistas que no tienen ilusiones ni se dejan dominar por el desaliento, que conservan su fuerza y su flexibilidad para "comenzar desde el comienzo" una y otra vez al encarar una tarea extremadamente difícil.

Y hay menos derecho aun a dejarse dominar por el más pequeño desaliento, tenemos menos motivos aun, porque pese a la ruina, el atraso, la pobreza y el hambre existentes en nuestro país, *comenzamos a avanzar* en el ámbito de la *economía* que prepara para el socialismo, mientras que a nuestro lado, en todo el mundo, países más adelantados, mil veces más ricos y más poderosos militarmente que el nuestro, *continúan retrocediendo* en el ámbito de "*su*" ilustre, conocida y centenares de años probada economía capitalista.

III

CAZANDO ZORROS; LEVI Y SERRATI

Dicen que el método más seguro para cazar zorros es el siguiente: una vez descubierto, es rodeado, a cierta distancia, con una cuerda levantada algunos centímetros del suelo cubierto de nieve, a la que se han atado banderines rojos; temiendo el dispositivo evidentemente "humano", el zorro sale entonces sólo cuando y donde se le abre el "cerco" de banderines; allí lo espera el cazador. Parece que el rasgo más marcado de un animal acosado por todos es la prudencia. Pero resulta que también aquí un "exceso de virtud" es un defecto. El zorro es atrapado justamente por exceso de prudencia.

Debo confesar que cometí un error en el III Congreso de la

Internacional Comunista también por exceso de prudencia. En este Congreso yo estaba en el flanco de la extrema derecha. Estoy convencido de que era la única posición acertada, pues un muy numeroso (e "influyente") grupo de delegados, encabezados por muchos camaradas alemanes, húngaros, italianos, ocuparon una posición desmedidamente de "izquierda" e incorrectamente de izquierda: recurrieron con demasiada frecuencia a un fuerte agitar de banderines rojos, en vez de analizar con serenidad la situación, no muy propicia para una acción revolucionaria inmediata y directa. Por prudencia, preocupado de que esta desviación hacia la izquierda, sin duda errónea, pudiera imprimir una falsa orientación a toda la táctica de la Internacional Comunista, defendí a Levi en todas formas. Sugerí que tal vez éste hubiera perdido la cabeza (no negué que él perdió la cabeza) por un temor excesivo a los errores de la izquierda, y sostuve que hubo casos de comunistas que perdieron la cabeza, pero después la "recobraron". Incluso reconocí —ante la ofensiva de la "izquierda"— que Levi era menchevique, y señalé que tal reconocimiento no resolvía el problema. Por ejemplo, toda la historia de los 15 años de lucha entre mencheviques y bolcheviques rusos (1903-1917) muestra, y lo muestran también las tres revoluciones rusas, que en términos generales los mencheviques estaban completamente equivocados, y que en la práctica eran agentes de la burguesía en el movimiento obrero. Es un hecho indiscutible; pero este hecho indiscutible no suprime otro hecho: que en casos *aislados* los mencheviques tenían razón en oposición a los bolcheviques, como por ejemplo en el problema del boicot a la Duma de Stolipin en 1907.

Desde el III Congreso de la Internacional Comunista han pasado ya 8 meses. Evidentemente nuestra discusión de entonces con las "izquierdas" ha envejecido; la vida la resolvió. Pero está probado que me equivoqué en cuanto a Levi, pues éste mostró luego claramente que su oposición al peligrosísimo error de las "izquierdas" no fue casual, transitoria, que no "exageró la nota", sino que tomó el sendero menchevique deliberadamente y por largo tiempo, en virtud de su propia naturaleza. Después del III Congreso de la Internacional Comunista, en vez de admitir honestamente que era necesario para él pedir que se lo admitiera nuevamente en el partido, como cualquier persona que ha perdido momentáneamente la cabeza irritada por errores cometidos por las izquierdas, Levi comenzó a hacer astutas tretas al partido y a

tratar de hacerle zancadillas, es decir, comenzó a prestar servicios prácticos a los agentes de la burguesía pertenecientes a la II Internacional y a la Internacional II 1/2. Por supuesto que los comunistas alemanes tenían toda la razón cuando recientemente contestaron a esto con la expulsión de su partido de varios señores más que secretamente apoyaban a Paul Levi en esta noble ocupación.

El desarrollo de los partidos comunistas alemán e italiano, después del III Congreso de la Internacional Comunista, muestra que tuvieron en cuenta los errores de las izquierdas en ese Congreso y los corrigen poco a poco, lenta pero firmemente; las resoluciones del III Congreso de la Internacional Comunista son puestas en práctica con lealtad. El proceso de trasformación de un partido europeo del viejo tipo, parlamentario, reformista en los hechos y apenas teñido con colores revolucionarios, en un partido de *nuevo tipo*, en un partido auténticamente revolucionario, auténticamente comunista, es un proceso extraordinariamente arduo. Quizá el ejemplo de Francia es el que lo muestre más claramente. El proceso de modificar el *tipo* de trabajo partidario en la vida diaria, de romper con la rutina; el proceso de convertir al partido en la vanguardia del proletariado revolucionario, sin permitir que se aleje de las masas, sino, por el contrario, vinculándolo cada vez más estrechamente con ellas, elevándolas hasta que adquieran conciencia revolucionaria, incorporándolas a la lucha revolucionaria, es un proceso muy difícil, pero el más importante. Sería el más grave de los crímenes que los comunistas europeos no aprovecharan los intervalos (muy breves sin duda) entre los períodos de particular agudización de las batallas revolucionarias, como los que tuvieron lugar en muchos países capitalistas de Europa y América en 1921 y principios de 1922, para realizar esta profunda y radical reorganización interna de toda la estructura y el trabajo partidarios. Por suerte, no hay razones para temerlo. El silencioso, firme, modesto, no muy rápido pero profundo trabajo de crear en Europa y América auténticos partidos comunistas, auténticas vanguardias revolucionarias del proletariado se ha iniciado y prosigue.

Incluso algo tan trivial como la cacería del zorro nos da lecciones políticas útiles: por una parte, la excesiva prudencia conduce a errores. Por la otra, no hay que olvidar que si en vez del análisis sereno de la situación nos dejamos llevar por un simple "estado de ánimo" o nos ponemos a agitar banderines rojos, podemos cometer errores irreparables; podemos perecer donde no es absolutamente necesario, a pesar de que las dificultades son grandes.

Paul Levi desea ahora hacer especiales méritos ante la burguesía —y *consecuentemente* ante sus agentes, la II Internacional y la Internacional II 1/2—, por medio, precisamente, de la reedición de las obras de Rosa Luxemburgo en las cuales estaba equivocada. Contestamos a esto con dos líneas de una de las mejores fábulas rusas: a veces, las águilas vuelan más bajo que las gallinas, pero las gallinas jamás podrán elevarse a la altura de las águilas. Rosa Luxemburgo se equivocó en el problema de la independencia de Polonia; se equivocó en 1903, en su apreciación del menchevismo; se equivocó en la teoría de la acumulación del capital; se equivocó en julio de 1914, cuando junto con Plejánov, Vandervelde, Kautsky y otros defendió la unidad de los bolcheviques y los mencheviques; se equivocó en sus escritos de la cárcel, en 1918 (por lo demás, ella misma al salir en libertad, a fines de 1918 y principios de 1919, corrigió gran parte de sus errores). Pero a pesar de todos sus errores, Rosa Luxemburgo fue y seguirá siendo un águila; y no sólo su memoria será siempre valiosa para todos los comunistas, sino que su biografía y sus obras *completas* (cuya edición demoran demasiado los comunistas alemanes, quienes sólo en parte merecen ser disculpados por la enorme cantidad de víctimas que sufren en su dura lucha) servirán como útiles manuales para la educación de muchas generaciones de comunistas de todo el mundo. "La socialdemocracia alemana después del 4 de agosto de 1914 es un cadáver hediondo": esta es la sentencia que hará famoso el nombre de Rosa Luxemburgo en la historia del movimiento obrero mundial. Mientras tanto, en el patio de atrás del movimiento obrero, entre montones de estiércol, las gallinas de la especie de Paul Levi, Scheidemann, Kautsky y toda su camarilla, seguirán admirando, por supuesto, y sobre todo, los errores de la gran comunista. A cada uno lo suyo.

En cuanto a Serrati, es como un huevo podrido, que revienta con gran ruido y con un olor... excepcionalmente penetrante. Es realmente una perla plantear primero en "su" Congreso una resolución que declara la disposición a someterse a la decisión del Congreso de la Internacional Comunista, después enviar al Congreso al viejo Lazzari, y finalmente engañar a los obreros con el descaro de un mercader de caballos. Los comunistas italianos

pueden ahora dar una lección práctica de politiquería y de menchevismo a las masas obreras, una lección que les servirá para su tarea de educar a un verdadero partido del proletariado revolucionario. El efecto útil, *repugnante*, de esta lección no se sentirá en seguida, pero se sentirá inevitablemente si se la da en forma repetida. Es preciso no aislarse de las masas, no perder la paciencia en el duro trabajo de poner al descubierto en la práctica y ante todos los obreros de base las trampas de Serrati; no dejarse dominar por la tentación muy fácil, pero muy peligrosa, de decir "menos *a*" cuando Serrati dice "a"; educar incansablemente a las masas para que adopten una concepción revolucionaria del mundo y prepararlas para una actividad revolucionaria; aprovechar también con criterio práctico las concretas y magníficas lecciones prácticas (aunque cuesten caras) del fascismo; entonces la victoria del comunismo italiano estará asegurada.

Levi y Serrati no son característicos por sí mismos; son característicos del tipo contemporáneo del ala de extrema izquierda de la democracia pequeñoburguesa, del campo del "otro lado", el campo de los capitalistas internacionales, el campo que está en pugna con nosotros. Su "propio" campo, en su totalidad, desde Gompers hasta Serrati, se regocija, se muestra jubiloso o derrama lágrimas de cocodrilo, con motivo de nuestro retroceso, de nuestro "descenso", de nuestra nueva política económica. Dejémolos que se alegren, que sigan haciendo payasadas. A cada uno lo suyo. En cuanto a nosotros, no abrigaremos ilusiones ni nos abandonaremos al desaliento. No temamos reconocer nuestros errores ni empezar de nuevo para corregirlos, y llegaremos a la cumbre. La causa del bloque internacional, desde Gompers hasta Serrati, es una causa perdida.

Escrito a fines de febrero de 1922.
Publicado por primera vez parcialmente en 1924, en la revista *Kommunísticheski Internatsional*, núm. 2.
Publicado por primera vez íntegramente el 16 de abril de 1924, en *Pravda*, núm. 87 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 88.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ENMIENDAS Y OBSERVACIONES AL PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE EL CCP RESTRINGIDO

	. . . .
en ruso no se puede decir así	10. Todos los decretos decisivos del CCP Restringido, o sea los que resuel-
no se puede decir así;	ven un problema a fondo, aparte de los indicados en el art. 5, se trasladan al
de trámite	CCP. En cambio, todos los decretos especiales, de carácter circunstancial, a
O REFERENTE A TRÁMITES, es *MEJOR*	saber: diversas investigaciones, recopilación de los materiales necesarios, envío de los asuntos a los departamentos respectivos, respuestas a todo tipo de consultas de los departamentos, dirigidas al Consejo Restringido, como asimismo las cuestiones de secretaría y administración del CCP, son resueltas definitivamente por el Consejo Restringido en su propio nombre, sin trasladarlas al Consejo Plenario.

+ Aconsejo incluir: citación obligatoria del representante del Soviet de Diputados de Moscú para tratar todos los problemas que le incumben.

+ obligación de citar a **todos** los comisariatos del pueblo interesados.

Escrito en febrero de 1922.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL E INTERNA DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA

DISCURSO EN LA SESIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONGRESO DE TODA RUSIA DE METALÚRGICOS

6 DE MARZO DE 1922[28]

(Estruendosos aplausos.) Camaradas, permítanme que me aparte un tanto del procedimiento habitual y que hable no de los temas señalados en la orden del día de esta sesión y de este Congreso, sino de mis conclusiones y opiniones sobre los principales problemas políticos. Ya es costumbre entre nosotros dirigirnos a quienes en los hechos realizan una enorme parte del trabajo estatal, aunque no sean representantes oficiales de una u otra institución del Estado. Y todos ustedes saben que en la mayor parte de nuestras instituciones estatales realizan el verdadero trabajo práctico representantes de la clase obrera, entre ellos y desde luego en primera fila, los metalúrgicos.

Es por esto que en este caso no considero fuera de lugar apartarme del procedimiento habitual y hablar, no tanto de problemas sindicales y partidarios, como de problemas políticos, sobre nuestra situación internacional e interna. En mi opinión, tanto en nuestra situación internacional como interna se ha producido algo así como un cambio en la política, que exige por parte de todo afiliado al partido, y por supuesto de todo obrero con conciencia de clase, una atención particular, a fin de comprender plenamente este cambio en la política, asimilarlo y tenerlo en cuenta en el trabajo, ya sea soviético, partidario, sindical o cualquier otro.

Desde luego, camaradas, todos ustedes saben que para nosotros, el de Génova sigue siendo el más importante de los problemas de nuestra política internacional. No estoy muy seguro que continúe siéndolo legítimamente, pues cuando decimos "Génova"

nos referimos a la hace tiempo conocida conferencia, a la conferencia que debía llevarse a cabo en Génova, Italia. Estaba casi preparada, pero desgraciadamente la situación es tan incierta en la actualidad, que nadie sabe (mucho me temo que no lo sepan siquiera sus propios iniciadores y organizadores) si hay muchas posibilidades, o ninguna, de que se realice. De cualquier modo, debemos decirnos a nosotros, lo mismo que a todos los que manifiestan algún interés por los destinos de la República obrera y campesina, que nuestra posición sobre este problema, es decir, sobre el problema de la conferencia de Génova, ha sido muy firme desde el comienzo mismo y que lo sigue siendo. Y no es culpa nuestra si otros no tienen, no ya firmeza, sino la más elemental decisión, la más elemental capacidad para cumplir sus propios planes. Desde el comienzo mismo declaramos que *aplaudíamos la idea de la Conferencia de Génova y que concurriríamos a ella.* Nosotros sabíamos perfectamente bien, y no lo ocultamos en ningún momento, que íbamos allí como comerciantes, porque comerciar con los países capitalistas (mientras no se hayan totalmente derrumbado), es absolutamente esencial para nosotros; comprendíamos que íbamos a Génova a convenir las condiciones más justas, provechosas y convenientes de este comercio desde el punto de vista político, y nada más. Esto no es ningún secreto para los países capitalistas cuyos gobiernos proyectaron el primer plan de la conferencia de Génova y lo pusieron en marcha. Esos países saben perfectamente bien que la lista de nuestros tratados comerciales con diferentes Estados capitalistas es cada día mayor, que aumentan las transacciones comerciales prácticas y que ahora estamos discutiendo con el mayor detalle una enorme cantidad de empresas comerciales mixtas, rusas y extranjeras, formadas por las más variadas combinaciones de Estados extranjeros y diversas ramas de nuestra industria. Por lo tanto, los Estados capitalistas conocen muy bien la base práctica de lo que será el principal tema de discusión en Génova. Y si esta base tiene una superestructura constituida por conversaciones políticas, suposiciones y proyectos de todo género, es preciso comprender que esto es solamente una superestructura muy a menudo artificialmente construida, imaginada y realizado por quienes tienen interés en ello.

En más de cuatro años de existencia de poder soviético hemos adquirido, sin duda, suficiente experiencia práctica (además de que, teóricamente ya lo conocíamos bien) que nos posibilita juzgar

como corresponde este juego diplomático que, de acuerdo con todas las reglas del anticuado arte de la diplomacia burguesa, aplican los señores representantes de los países capitalistas. Sabemos muy bien qué hay en el fondo de este juego; sabemos qué es el comercio. *Los países burgueses necesitan comerciar con Rusia*: saben que a menos que ellos establezcan alguna forma de relaciones económicas continuará su decadencia como hasta ahora. A pesar de sus magníficas victorias, a pesar de la interminable fanfarronería que llena los periódicos y los telegramas de todo el mundo, su economía sigue desintegrándose; y ante una tarea tan simple —no ya de construir algo nuevo, sino tan sólo de restaurar lo viejo—, al cabo de más de tres años, después de sus grandes victorias, aún dan vueltas en torno del problema de cómo reunirse entre tres, cuatro o cinco (como ustedes ven, el número es muy grande y dificulta muchísimo la posibilidad de un acuerdo) para lograr una combinación que les permita comerciar.

Comprendo que los comunistas necesitan tiempo para aprender a comerciar, y sé que quienes están aprendiendo a hacerlo cometen los más toscos errores durante varios años; pero la historia lo perdonará porque es un asunto nuevo. En esto hace falta lograr una mentalidad más flexible, eliminar toda apatía comunista, mejor dicho rusa, y otras muchas cosas más. Pero para los representantes de los Estados burgueses es extraño tener que aprender a comerciar de nuevo, después de no haber hecho otra cosa durante centenares de años, y cuando toda su vida social está construida sobre esa base. Para nosotros, además, esto no es tan extraño: desde hace tiempo hemos estado diciendo, y sabemos, que su análisis de la guerra fue menos correcto que el nuestro; la analizaron sólo por lo que podían ver directamente delante de ellos; y tres años después de sus extraordinarias victorias, no pueden encontrar todavía una salida de la situación.

Nosotros, los comunistas, dijimos que analizamos la guerra más profunda y correctamente; que sus contradicciones y sus calamidades tendrían una influencia más amplia de lo que suponían los Estados capitalistas. Y mirando a las naciones burguesas vencedoras, dijimos: éstas tendrán que recordar más de una vez nuestro pronóstico y nuestro análisis de la guerra y sus consecuencias. No nos sorprende que ellos no comprendan las cosas más simples. Pero no obstante decimos: para nosotros es imprescindible el comercio con los países capitalistas, mientras existan como tales.

Negociaremos con ellos como comerciantes, y que podemos hacerlo lo prueba el creciente número de acuerdos y transacciones comerciales que estamos firmando y negociando con las potencias capitalistas. Pero no los daremos a publicidad hasta que se hayan firmado. Cuando nos visita un comerciante capitalista y nos dice: "Mientras no finalicemos las negociaciones, este trato debe quedar entre nosotros", desde el punto de vista comercial, por supuesto, tenemos que convenir en ello. Pero sabemos cuán grande es la cantidad de acuerdos en preparación; su sola enumeración ocuparía varias páginas, y entre ellos hay decenas de propuestas prácticas, discutidas detalladamente con importantes grupos financieros. Por cierto que los señores representantes de las potencias burguesas que se reúnen en Génova lo saben tan bien como nosotros, pues estos gobiernos mantienen como es natural relaciones con sus firmas capitalistas; incluso ellos no están tan dispersos como para no saberlo.

Por lo tanto, si entre los telegramas del extranjero leemos continuamente noticias según las cuales parece que no saben con exactitud qué ocurrirá en Génova, que imaginan algo nuevo, que quieren asombrar al mundo con las nuevas condiciones que propondrán a Rusia, permítanme decirles (y espero poder decírselo en persona a Lloyd George en Génova): a nadie sorprenderán con esto, señores. Ustedes son gente de comercio, y comercian perfectamente. Nosotros sólo estamos aprendiendo a comerciar y todavía comerciamos muy mal. Pero tenemos decenas y centenares de acuerdos y proyectos de acuerdos que demuestran cómo comerciamos, cómo y en qué condiciones realizamos o realizaremos las transacciones. Pues bien, cuando leemos en los periódicos todo tipo de noticias acerca de que intentan imponernos una especie de prueba —publicadas para asustar a algunos—, nos sonreímos con calma. Hemos oído bastantes amenazas, y mucho más serias que las del comerciante que se prepara a dar un portazo luego de fijar su último precio. Hemos sido amenazados por los cañones de las potencias aliadas, que tienen en sus manos a casi todo el mundo. *Esas amenazas no nos asustaron. Por favor no lo olviden, señores diplomáticos europeos.*

No nos preocupa absolutamente mantener nuestro prestigio diplomático, el buen nombre al que los Estados burgueses atribuyen tanta importancia. Oficialmente, ni tan siquiera lo mencionaremos, pero no lo hemos olvidado. Ni uno de nuestros obreros,

ni uno de nuestros campesinos, ha olvidado, ni puede olvidar, ni olvidará jamás, que combatió en defensa del poder obrero y campesino contra la alianza de esos poderosísimos Estados que apoyaron la intervención. Tenemos toda una colección de tratados concertados por esas naciones con los Kolchak y los Denikin en el curso de varios años. Dichos tratados fueron publicados, los conocemos, todo el mundo los conoce. ¿Para qué, pues, jugar al escondite y simular que nos hemos convertido todos en Iván el desmemoriado*? Cualquier campesino, cualquier obrero sabe que luchó contra esas potencias y que no pudieron vencerlo. Pero si quieren entretenerse, señores representantes de los gobiernos burgueses, gastar su papel (lo tienen en abundancia, más del necesario) y su tinta, recargar los cables y emisoras radiales proclamando a todo el mundo: "Pondremos a prueba a Rusia", veremos quién sale mejor. Ya nos pusieron a prueba, y no con palabras, no con el comercio, no con el rublo, sino con el garrote. Y debido a las graves, sangrientas y torturantes heridas que nos infligieron, hemos merecido que nuestros enemigos, no nosotros, dijeran que "un hombre que ha sido golpeado vale por dos que no lo han sido".

Merecimos esto en el campo de batalla. En cuanto al comercio, es una lástima que a nosotros, los comunistas, se nos castigue poco, pero espero que en un futuro próximo este defecto será corregido, y con igual éxito.

Dije que espero poder hablar con Lloyd George personalmente, en Génova, sobre estos temas y decirle que *es inútil intentar asustarnos con pequeñeces*, porque con ello se desprestigia sólo quien lo intenta. Espero que mi mala salud, que desde hace varios meses no me permite intervenir directamente en los asuntos políticos, ni desempeñar en modo alguno las funciones soviéticas que me asignaron, no me lo impedirá. Tengo razones para suponer que dentro de algunas semanas podré reintegrarme a mis funciones. *Pero de lo que no estoy seguro es de que ellos logren, en algunas semanas, ponerse de acuerdo entre tres o cuatro sobre lo*

* En la Rusia zarista los presidiarios fugitivos que eran capturados en Siberia, para ocultar su verdadero nombre y apellido pedían que en los documentos se dijera que no recordaban a sus antepasados. Por eso se los llamaba "Iván Desmemoriado". Cuando esta expresión pasó al lenguaje literario adquirió el significado de hombre sin convicciones ni tradiciones. *(Ed.)*

que, según informan al mundo, ya han acordado. Hasta me atrevo a afirmar que nadie en el mundo está seguro de que así sea; más aun, que ni ellos mismos están seguros, pues cuando esas potencias vencedoras que dominan todo el mundo se reunieron en Cannes, después de numerosas conferencias previas —el número de estas conferencias es infinito y hasta la propia prensa burguesa europea se burla de ello— no pudieron decir claramente qué es lo que quieren[29].

Por eso, quien definió con mayor exactitud la situación desde el punto de vista de las tareas prácticas y no desde el punto de vista de las volteretas diplomáticas, fue el camarada Trotski. Al día siguiente de recibida la noticia de que se habían hecho todos los preparativos para la conferencia de Génova, que todo estaba arreglado, que había completo acuerdo al respecto y que sólo la inestabilidad de uno de los gobiernos burgueses (éstos, al parecer, se han vuelto sospechosamente inestables en estos días) obligaba a aplazarla por un tiempo[30], publicó la siguiente orden: "Que todo miembro del Ejército Rojo comprenda claramente la situación internacional; sabemos positivamente que hay entre ellos un grupo bien organizado que quiere intentar una intervención. Estaremos alerta. Que todo miembro del Ejército Rojo sepa qué es este juego diplomático y qué se entiende por la fuerza de las armas, la que hasta ahora ha resuelto todos los conflictos de clase".

Que todo miembro del Ejército Rojo sepa qué es este juego y qué se entiende por la fuerza de las armas: entonces veremos qué pasa. A pesar de la decadencia del capitalismo en todos los países capitalistas, muchos partidos muy influyentes pueden intentar ese juego. Y si los gobiernos son tan inestables que no pueden convocar una conferencia en la fecha fijada, entonces quién sabe en qué manos pueden caer esos Estados. Sabemos que hay en esos países partidos influyentes, así como personalidades y hombres de negocios influyentes, que quieren la guerra. Estamos muy bien enterados, y en cuanto a la verdadera esencia de los tratados comerciales, también tenemos suficiente información. Hemos soportado extraordinarias penalidades, y conocemos los tormentos y calamidades que un nuevo intento de guerra puede ocasionarnos; pero afirmamos que *podremos volver a soportarlos: ¡hagan la prueba de intentarlo!* La conclusión que sacó el camarada Trotski, publicando, en lugar de los argumentos de las volteretas diplomáticas su firme orden, es que debemos explicar nuevamente la situa-

ción internacional a cada miembro del Ejército Rojo y decirle que el aplazamiento de la conferencia de Génova, debido a la inestabilidad del gabinete italiano, entraña un peligro de guerra. *Lograremos que cada miembro del Ejército Rojo lo comprenda.* Será fácil para nosotros porque casi no hay una familia o un miembro del Ejército Rojo en Rusia que no sepa esto, no sólo por los periódicos, las circulares y órdenes, sino por lo que vio en su aldea: los mutilados y las familias que sufrieron la guerra; y por lo que ve: malas cosechas, hambre torturante y ruina, miseria infernal, cuyas causas conoce, aunque no lee las publicaciones parisienses de los mencheviques y eseristas que atribuyen esto a las perniciosas características de los bolcheviques. No creo que haya un deseo tan profundamente arraigado como el de rechazar (lo diré así) a quienes nos impusieron la guerra de Kolchak y Denikin, y la apoyaron. A este respecto no es necesario designar nuevas comisiones de agitación y propaganda.

En cuanto a la conferencia de Génova, debemos distinguir estrictamente entre su verdadero carácter y los embustes periodísticos que difunde la burguesía; ella cree que esos embustes son bombas terribles, pero a nosotros no nos asustan, pues hemos visto muchas, y a veces no merecen siquiera una sonrisa. Cualquier tentativa de imponernos condiciones como si estuviéramos vencidos, es una tontería, a la que no vale la pena contestar. *Nosotros, como comerciantes, estableceremos relaciones y sabemos cuánto nos deben ustedes y cuánto les debemos nosotros, y sabemos a cuánto puede ascender la ganancia legítima, o incluso elevada, que les corresponde.* Las ofertas son muchas, el número de acuerdos que concertamos crece y seguirá creciendo, cualquiera sea la combinación de las tres o cuatro potencias vencedoras. El aplazamiento de la conferencia los perjudicará, pues probará a la gente de sus propios países que ustedes no saben lo que quieren, que la enfermedad que padecen es la falta de fuerza de voluntad. Esta enfermedad se manifiesta en la incapacidad para comprender la economía y la política, que nosotros hemos analizado con más profundidad. Pronto habrán trascurrido diez años desde que hicimos ese análisis, y sin embargo los países burgueses aun no comprenden toda la ruina y decadencia posteriores.

Vemos ya claramente cuál es la situación que se ha conformado en nuestro país, lo que nos permite afirmar con absoluta seguridad *que podemos detener el retroceso que habíamos iniciado, que lo estamos deteniendo. Basta.* Comprendemos claramente, y no lo ocultamos, que la nueva política económica es un retroceso. Habíamos avanzado más allá de lo que nuestras fuerzas podían retener, pero tal es la lógica de la lucha. Quienes recuerdan cuál era la situación de octubre de 1917 —o quienes por falta de madurez política sólo más tarde aprendieron cuál era la situación en 1917— saben cuántas proposiciones conciliatorias hicimos entonces los bolcheviques a la burguesía. Les decíamos: "Señores, la causa de ustedes se derrumba; nosotros, en cambio, estaremos en el poder y lo retendremos. ¿No les conviene más meditar sobre la forma de arreglar las cosas sin escándalo, como dirían los mujiks?" Sabemos que hubo no sólo escándalo, sino también intentos de sublevación, que los mencheviques y eseristas instigaron y apoyaron. Éstos decían antes: "Estamos dispuestos a entregar el poder a los soviets ahora mismo". Hace poco leí en una revista de París un artículo donde Kérenski polemiza con Chernov (hay muchas cosas de este tipo*); Kérenski preguntó: ¿acaso nos aferrábamos al poder? Ya en tiempos de la Conferencia Democrática dije que de haber personas que se encargaran de formar un gobierno homogéneo, se transferiría el poder al nuevo gobierno sin la menor conmoción.

Nosotros nunca nos negamos a tomar el poder solos. En junio de 1917 así lo declaramos**, y en octubre del mismo año, en el Congreso de Soviets, tomamos el poder. Nosotros, los bolcheviques obtuvimos la mayoría en el Congreso de Soviets. Entonces Kérenski recurrió a los cadetes militares, corrió a ver a Krasnov, quiso reunir un ejército para marchar sobre Petrogrado. Los aporreamos un poco y ahora exclaman ofendidos: "¡Qué insolentes, qué usurpadores, qué verdugos!" A esto contestamos: "¡La culpa es de ustedes, amigos! ¡No crean que los campesinos y obreros rusos han olvidado lo que ustedes hicieron! ¡En octubre nos desafiaron a la lucha más desesperada y respondimos con el terror, un terror redoblado, *pero si es necesario, si la tentativa se repite, volveremos a recurrir al terror*!" Ni un solo obrero, ni un solo campesino duda de que sea necesario. Nadie duda, excepto los intelectuales histéricos.

* Se refiere al artículo de A. F. Kérenski "Febrero y octubre" publicado en *Souriémennie Zapiski*, París, 1922, vol. 2. *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, págs. 86-87. *(Ed.)*

En medio de increíbles dificultades económicas, tuvimos que librar la guerra contra un enemigo cuyas fuerzas eran cien veces superiores a las nuestras; lógicamente, las circunstancias nos obligaron a ir más lejos de lo necesario y a tomar extraordinarias medidas comunistas. Nuestros adversarios pensaron que podrían terminar con nosotros, pensaron que podrían someternos, no de palabra sino en los hechos. Dijeron: "No les haremos concesión alguna". Respondimos: "Si ustedes piensan que no nos atreveremos a recurrir a las más extremas medidas comunistas, se equivocan". Nos atrevimos, lo hicimos y vencimos. Ahora afirmamos que no podríamos seguir manteniendo esas posiciones y retrocedemos porque hemos conquistado lo suficiente como para retener las posiciones necesarias. Todos los guardias blancos, los mencheviques y eseristas a la cabeza, se regocijan y gritan: "¡Ah, con que retroceden!" Alégrense, si eso los halaga, respondemos. Nos conviene que el enemigo se dedique a halagarse, en lugar de hacer un trabajo serio. Regocíjense, pues en la medida en que se halaguen con ilusiones, nuestra situación será más ventajosa. Hemos conquistado importantísimas posiciones; de no haberlas conquistado entre 1917 y 1921, no podríamos ahora retroceder, tanto en el aspecto geográfico como en el económico y político. Conservamos el poder en alianza con el campesinado, y si antes de una guerra rechazan nuestras condiciones, las que les propondremos después de la guerra serán peores. Esto no es jactancia en absoluto: está precisamente registrado en la historia diplomática, económica y política del período comprendido entre 1917 y 1921. Sencillamente comprobamos los hechos, los recordamos. Si en octubre de 1917 los señores capitalistas hubieran aceptado nuestras proposiciones, ahora tendrían cinco veces más de lo que tienen. Combatieron tres años. ¿Qué lograron? ¿Desean volver a combatir? Sabemos muy bien que entre ustedes no todos, ni mucho menos, quieren la guerra. Por otra parte, sabemos que no podemos seguir reteniendo todas las posiciones conquistadas en el período comprendido entre 1917 y 1921, debido al hambre angustiosa y al estado actual de la industria. Y hemos entregado una serie de ellas. Pero podemos afirmar ahora que *el retroceso, en cuanto a las concesiones hechas a los capitalistas, ha terminado.* Hemos analizado nuestras fuerzas y las de los capitalistas. Después de algunos reconocimientos, bajo la forma de acuerdos concertados con capitalistas rusos y extranjeros, afirmamos —y tengo la esperanza, la seguridad de que el

Congreso del partido lo hará oficialmente en nombre del partido dirigente de Rusia—: *ahora podemos detener nuestro retroceso en el terreno económico. Basta. No retrocederemos más,* nos dedicaremos a desplegar y agrupar nuestras fuerzas adecuadamente.

Cuando hablo de detener nuestro retroceso en el terreno económico, no significa que olvide por un momento las endiabladamente difíciles condiciones en que nos encontramos, ni que quiera tranquilizarlos o consolarlos al respecto. El problema del límite del retroceso, de si nos detendremos o no, no es una de las dificultades que enfrentamos. Conocemos estas dificultades. Sabemos lo que el hambre significa en un país campesino como Rusia. Sabemos que todavía no hemos logrado superar los sufrimientos causados por el hambre. Sabemos lo que significa una crisis financiera en un país obligado a comerciar, y donde la emisión de papel moneda ha alcanzado proporciones jamás vistas[31]. Conocemos bien estas dificultades y apreciamos plenamente su inmensidad. No temo decir que son tremendas; esto no nos asusta en absoluto. Por el contrario, sacamos nuestra fuerza de esta abierta declaración a los obreros y campesinos: "He aquí las dificultades que enfrentamos; he aquí el peligro que nos amenaza por parte de las potencias occidentales. Pongámonos a trabajar y analicemos con serenidad nuestras tareas". Detener nuestro retroceso no significa desconocer los peligros. Los miramos de frente y decimos: "El principal peligro es éste; debemos superar los sufrimientos que causa el hambre. No lo hemos hecho todavía. Todavía no hemos superado la crisis financiera". De manera que cuando hablo de detener el retroceso, no debe interpretarse que consideramos creada ya la base (de la nueva economía) y que ahora podemos marchar con calma. No, no hemos creado todavía la base; tampoco podemos contemplar todavía el porvenir con calma. Estamos rodeados de peligros de guerra —de lo que hablé bastante—, y de peligros internos mucho mayores, los peligros económicos en el interior del país: la terrible ruina del campesinado, el hambre y nuestra desorganización financiera. Son peligros muy grandes, y exigen de nosotros la máxima tensión de las fuerzas. Pero si nos imponen la guerra, sabremos luchar. Tampoco a ellos les resultará fácil luchar. Les resultó fácil comenzar la guerra en 1918 y continuarla del mismo modo en 1919. Pero hasta 1922 ha corrido mucha agua, y sangre, y muchas otras cosas. Los obreros y campesinos de Occidente han cambiado desde 1919. No se los puede engañar

con el cuento de que combaten contra los alemanes y de que los bolcheviques son simples agentes alemanes y nada más. Nuestra situación económica no nos hará caer en el pánico. En los momentos actuales tenemos concertados decenas de acuerdos con capitalistas rusos y extranjeros. Sabemos qué dificultades se alzaban y aun se alzan ante nosotros. Sabemos por qué los capitalistas rusos aceptaron concertar estos acuerdos, sabemos en qué condiciones fueron concertados estos acuerdos. La mayoría de los capitalistas concertaron los acuerdos como hombres prácticos, como comerciantes. También nosotros actuamos como comerciantes. Pero todo comerciante tiene en cuenta, en cierta medida, la política. Si es un comerciante que procede de un país no del todo salvaje, evitará transacciones con los gobiernos que no muestran considerables signos de solidez, que no son de confiar. Si lo hiciera no sería un comerciante, sino un tonto. Y la mayoría de los comerciantes no son tontos, porque la lógica de la lucha comercial elimina a los tontos. Anteriormente analizábamos la situación de esta manera: Denikin nos derrotó; ahora demostraremos que podemos derrotar a Denikin. Ahora es diferente: ese comerciante nos derrotó, le demostraremos que podemos obligarlo a aceptar una transacción. Y lo demostramos; hemos concertado ya varios acuerdos con firmas capitalistas muy grandes de Rusia y Europa occidental. Sabemos lo que ellos quieren, y ellos saben lo que queremos nosotros.

Ahora, el objetivo de nuestra actividad ha cambiado algo. Quiero decir algunas palabras precisamente acerca de esto para completar mi informe, un poco largo ya de por sí.

En vista de que la situación de Génova es incierta y no se ve el fin de las vacilaciones, y porque hemos hecho muchas concesiones en nuestra política interna, debemos decir ahora: *"¡Basta, no más concesiones!"* Si los señores capitalistas piensan que pueden seguir demorando las cosas y que cuanto más tarden más concesiones recibirán, hay que contestarles: *"¡Basta, mañana nada recibirán!"* Si la historia del poder soviético y de sus victorias no les ha enseñado nada, allá ellos. Por nuestra parte hemos hecho todo lo posible y así lo hemos declarado ante todo el mundo. Espero que el Congreso confirmará que no retrocederemos más. *El retroceso ha terminado*; y en consecuencia, el carácter de nuestro trabajo se modifica.

Hay que señalar que entre nosotros se manifiesta todavía una gran nerviosidad, casi enfermiza, cuando se discute este problema; se elaboran planes de todo tipo y se aprueban resoluciones de todo tipo. Con este motivo quiero mencionar lo siguiente. Ayer, por casualidad, leí en *Izvestia* un poema de Maiakovski sobre un tema político. No soy admirador de su talento poético, aunque reconozco que no soy versado en la materia. Pero hace mucho tiempo que no experimentaba tanto placer al leer algo sobre política y dirección. En su poema, Maiakovski se burla definitivamente de las reuniones y de los comunistas por sus interminables discusiones. No sé qué valor tiene como poesía, pero para la política, yo certifico su absoluta corrección. Estamos verdaderamente en la posición, y debemos decir que esta posición es muy tonta, de personas que sesionan, forman comisiones, elaboran planes, y así hasta el infinito. Oblómov* fue un personaje típico de la vida rusa. Echado siempre en la cama forjaba planes. Desde entonces ha pasado mucho tiempo. Rusia ha pasado por tres revoluciones, pero los Oblómov siguen existiendo, porque no sólo los hay entre los terratenientes, sino también entre los campesinos; y no sólo entre los campesinos, sino también entre los intelectuales; y no sólo entre los intelectuales, sino también entre los obreros y los comunistas. Basta observar cuando sesionamos o trabajamos en las comisiones, para afirmar que *el viejo Oblómov perdura y que debemos lavarlo, limpiarlo, zarandearlo y fustigarlo mucho tiempo para sacar de él algún provecho.* En este sentido no tenemos que hacernos ilusiones de ningún género en cuanto a nuestra situación. No hemos imitado a los que escriben la palabra "revolución" con mayúscula, como los eseristas. Pero repetimos las palabras de Marx de que durante una revolución se cometen muchas tonterías, quizás más que en otros momentos. Y es preciso que nosotros, los revolucionarios, aprendamos a enfrentar esas tonterías con serenidad y sin temor.

En esta revolución hemos hecho tanto que es imprescriptible, que hemos ganado definitivamente; todo el mundo lo sabe, y no tenemos por qué sentirnos desconcertados ni nerviosos en ningún caso. Ahora, sobre la base de un examen previo de la situación comprobamos lo realizado. Esta comprobación tiene una gran

* *Oblómov:* protagonista de la novela homónima de I. Goncharov. Era un terrateniente que personificaba la rutina, el atraso y la incapacidad de acción. *(Ed.)*

significación, y debemos partir de ella para proseguir el avance. Y puesto que tendremos que mantener la lucha contra los capitalistas, es necesario que sigamos con decisión nuestro nuevo camino. *Debemos construir en tal forma toda nuestra organización, que al frente de nuestras empresas comerciales no haya personas inexpertas en ese terreno.* Entre nosotros, es común que al frente de un organismo gubernamental haya un comunista, una persona, sin lugar a dudas, honesta, probada en la lucha por el comunismo, que conoció la cárcel, y por ello se la coloca al frente de un trust del Estado, pero que no sabe comerciar. Los méritos que posee como comunista son indiscutibles; pero cualquier comerciante lo engañará, y hará muy bien. Es un error colocar a un comunista muy digno, excelente, de cuya fidelidad nadie dudaría, excepto un loco, en un puesto que debería ocupar una persona con experiencia, hábil, escrupulosa en su trabajo, que cumpliría con su trabajo muchísimo mejor que el comunista más abnegado. En esto precisamente se pone de manifiesto nuestra indolencia al estilo Oblómov.

Hemos encomendado a comunistas, con todas sus excelentes cualidades, el cumplimiento de un trabajo práctico para el cual son completamente ineptos. ¿Cuántos comunistas tenemos en las instituciones estatales? Tenemos una enorme cantidad de materiales, obras voluminosas que entusiasmarían al más metódico de los científicos alemanes; tenemos montañas de papel, para examinar las cuales harían falta 50 años multiplicados por 50 del trabajo del Istpart[32]; pero en la práctica es imposible saber nada en un trust del Estado, averiguar siquiera quién es el responsable, y de qué. La aplicación práctica de los decretos, cuyo número es más que suficiente, y que se fabrican con el apresuramiento de que habla Maiakovski, no se verifica nunca. ¿Se cumplen entre nosotros las resoluciones de los funcionarios comunistas responsables? ¿Saben éstos lograrlo? No, y por eso modificamos la esencia de nuestra política interna. ¿Qué valor tienen nuestras reuniones y comisiones? Muy a menudo son sólo una artimaña. Después de empezar la depuración del partido y decirnos: "Afuera los egoístas que se han deslizado en el partido, afuera los ladrones", todo marchó mejor*. Expulsar a un centenar de miles está muy bien, pero sólo se trata de un comienzo. En el Congreso del partido discutiremos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, nota 48. *(Ed.)*

este problema como corresponde. Y entonces, yo creo que todas esas decenas de miles que ahora se limitan a organizar comisiones y no realizan trabajo práctico alguno, pues no saben hacerlo, tendrán el mismo destino. Y después que hayamos terminado la depuración de este modo, nuestro partido se dedicará al trabajo concreto, y lo comprenderá como comprendió el trabajo en el ámbito militar. Por supuesto, este no es asunto de algunos meses, ni de un año. En esta cuestión debemos ser duros como la roca. No tememos reconocer que el carácter de nuestro trabajo se ha modificado. Nuestro peor enemigo interno es el burócrata, el comunista instalado en un puesto soviético responsable (o no responsable) que goza de estimación general por su honestidad. Un tanto severo, pero virtuoso. No aprendió a combatir la lentitud burocrática, el papeleo; no es capaz de combatirla, la oculta. *Debemos librarnos de ese enemigo, y lo lograremos con la ayuda de todos los obreros y campesinos con conciencia de clase. Toda la masa de obreros y campesinos apartidistas marchará como un solo hombre tras el destacamento de vanguardia del partido comunista contra ese enemigo, ese desorden y esa indolencia al estilo Oblómov. No debe haber la menor vacilación en este asunto.*

Haré un breve resumen para finalizar. El juego de Génova, el juego de las volteretas que se desarrolla en torno de la misma, no nos hará vacilar en absoluto. Ya no podrán atraparnos. *Entablaremos trato con los comerciantes y aceptaremos transacciones como continuación de nuestra política de concesiones, pero los límites de estas concesiones ya están fijados.* Lo que hasta ahora hemos concedido a los comerciantes en nuestros acuerdos fue un paso atrás en nuestra legislación, pero no retrocederemos más.

Por este motivo se modifican las tareas principales de nuestra política interna, en especial de nuestra política económica. No necesitamos nuevos decretos, nuevas instituciones o nuevos métodos de lucha. *Lo que necesitamos es controlar la idoneidad de nuestros funcionarios; necesitamos control concreto.* La próxima depuración afectará a los comunistas que *se sienten* directores. Todos los que se dedican a organizar comisiones, conferencias y hablan pero no realizan un trabajo práctico, será mejor que empleen sus fuerzas en tareas de propaganda, agitación o cualquier otro trabajo útil de este tipo. Quieren justificar sus complicadas y especiales invenciones diciendo que la nueva política económica necesita formas originales. Pero no realizan el trabajo que se les

encomienda. No se preocupan de cuidar cada kopek, ni procuran convertirlo en dos, pero elaboran planes de billones y hasta de trillones de rublos soviéticos. Combatiremos esta plaga. *Controlar a la gente y verificar el cumplimiento concreto de la tarea:* esto, una vez más, y sólo esto, es ahora el rasgo principal de toda nuestra actividad, de toda nuestra política. Y esto no requiere algunos meses, un año, sino años enteros. Debemos declarar oficialmente, en nombre del partido, cuál es el rasgo principal de nuestro trabajo en el momento actual, y reorganizar nuestras filas de acuerdo con ello. Entonces también en este nuevo terreno venceremos, como hemos vencido hasta ahora en todos los terrenos de la actividad emprendida por el poder proletario bolchevique, apoyado por las masas campesinas. *(Aplausos.)*

Pravda, núm. 54, 8 de marzo de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CONDICIONES DE ADMISIÓN DE NUEVOS MIEMBROS AL PARTIDO

CARTAS A V. M. MÓLOTOV

2

Camarada Mólotov

Le ruego que la proposición siguiente sea presentada al pleno del CC:

Considero sumamente importante prolongar el período de prueba para la admisión de nuevos miembros al partido. Zinóviev propone que el período de prueba sea de 1/2 año para los obreros y de un año para los restantes *. Propongo un período de medio año sólo para los obreros que hayan trabajado efectivamente no menos de 10 años en grandes empresas industriales. Para todos los demás obreros, 1 ½ años; 2 años para los campesinos y miembros del Ejército Rojo y 3 para los restantes. Se admitirán excepciones en casos especiales con la autorización conjunta del CC y de la Cheka **.

Considero sumamente peligroso aceptar los breves períodos de prueba propuestos por Zinóviev. No hay duda que constantemente consideramos como obreros a gente que no ha hecho ni la más mínima experiencia seria en la gran industria. A cada paso se clasifica como obreros a verdaderos pequeños burgueses que se

* Lenin se refiere al punto quinto de las tesis de Zinóviev "Sobre la consolidación y las nuevas tareas del partido", ratificadas por el Buró Político del CC del PC(b)R, que contenía la siguiente tesis: "Modificando los Estatutos del partido (p. 7, sección II) el Congreso resuelve que el período de prueba para los obreros y campesinos no sea menor de seis meses y para los restantes no menor de un año". *(Ed.)*

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, nota 42. *(Ed.)*

han convertido en obreros por casualidad y sólo por muy breve tiempo. Todo guardia blanco sagaz tiene en cuenta con precisión la circunstancia de que el supuesto carácter proletario de nuestro partido no está asegurado en la práctica contra un posible predominio, y además a corto plazo, de elementos pequeños propietarios. Teniendo en cuenta la negligencia y la falta de método que predominan en nuestro trabajo, los breves períodos de prueba significarán, en la práctica, no efectuar control alguno, no verificar si los candidatos son realmente comunistas más o menos probados. Si tenemos en el partido de 300.000 a 400.000 afiliados, aun esta cantidad es excesiva, pues decididamente todos los datos muestran el insuficiente nivel de preparación de los actuales miembros del partido. Por eso insisto enérgicamente en la necesidad de prolongar los períodos de prueba, y encomendar al Buró de Organización que elabore y aplique con rigor determinadas reglas, que conviertan realmente el período de prueba en una prueba seria y no en una formalidad vacía.

Creo que este problema tendrá que ser discutido con especial cuidado en el Congreso.

Lenin

Dictado por teléfono el 24 de marzo de 1922.
Publicado por primera vez el 23 de diciembre de 1925 en *Vechérnaia Moskvá*, núm. 293.

Se publica de acuerdo con la copia del secretario (ejemplar mecanografiado).

3

Camarada Mólotov

Le ruego entregar ésta a todos los miembros del CC para que la lean antes de que se plantee en el Congreso el problema de las condiciones de admisión de nuevos miembros al partido.

Después de leer la resolución del pleno del 25/III[33] sobre los períodos de prueba de los nuevos miembros del partido, me gustaría discutir esa resolución en el Congreso. Pero como temo no poder intervenir en el Congreso, ruego leer las siguientes consideraciones.

No hay duda de que ahora nuestro partido no es, por la mayoría de sus componentes, lo suficientemente proletario. Creo que nadie podrá discutir esto, pues la simple consulta de la estadística lo confirmará. Desde la guerra, los obreros industriales de Rusia son mucho menos proletarios de lo que eran antes, pues durante la guerra todos aquellos que querían eludir el servicio militar entraron en las fábricas. Esto es de conocimiento público. Por otra parte, es igualmente indudable que, en términos generales (si consideramos el nivel de la inmensa mayoría de los afiliados), nuestro partido tiene ahora una educación política mucho menor que la necesaria para una genuina dirección proletaria en esta situación tan difícil, especialmente en vista de la enorme preponderancia del campesinado, que despierta con rapidez a una política de clase independiente. Además, debe tenerse en cuenta que en la actualidad es muy grande la tentación de ingresar en el partido gobernante. Es suficiente recordar toda la literatura de los escritores de "Smena Vej"* para ver que un sector de la población que ha estado muy alejado de todo lo proletario se entusiasma ahora con los éxitos políticos de los bolcheviques. Si la conferencia de Génova nos da otro nuevo éxito político, habrá una intensificación del esfuerzo de los elementos pequeñoburgueses y directamente hostiles a todo lo proletario por entrar en el partido. Seis meses de prueba para los obreros de ningún modo puede disminuir este esfuerzo, pues nada es más fácil en el mundo que fraguar este período de prueba tan corto, tanto más cuanto que en nuestras condiciones no hay dificultad alguna para que muchos elementos intelectuales y semintelectuales ingresen en las filas obreras. De todo esto saco la conclusión de que debemos establecer períodos de prueba mucho más prolongados, y esta opinión está fortalecida por el hecho de que los guardias blancos tienen en cuenta concientemente la composición no proletaria de nuestro partido; y si mantenemos el período de seis meses para los obreros, es absolutamente necesario, para no engañarnos a nosotros mismos ni a los demás, definir el concepto "obrero" de manera que se lo aplique sólo a quienes en virtud de sus mismas condiciones de vida hayan adquirido la mentalidad proletaria. Pero esto es imposible, a menos que esas personas hayan traba-

* Lenin caracteriza a los partidarios de "Smena Vej" en el presente tomo, págs. 255-256. *(Ed.)*

jado en una fábrica durante muchos años sin finalidades extrañas, sino debido a las condiciones generales de su vida económica y social.

Si no cerramos los ojos a la realidad, debemos admitir que en la actualidad la política proletaria del partido no está determinada por el carácter de sus componentes, sino por la enorme autoridad, sin reservas, de que goza ese pequeño grupo que podría ser llamado la vieja guardia del partido. Bastaría con que se produjese en este grupo una pequeña lucha interna, para que su autoridad quedara, si no quebrantada, por lo menos debilitada hasta tal punto que el grupo carecería de fuerza para determinar la política.

Por consiguiente, es indispensable: 1) prolongar el período de prueba para todas las categorías; 2) determinar con mucho detalle en qué consiste el paso del candidato por el período de prueba, cuáles deben ser las pruebas concretas y prácticas en que se realiza el control para saber si el candidato pasa en verdad por un período de prueba o se trata de una mera formalidad; 3) crear una mayoría calificada en los organismos que resuelven las solicitudes de nuevos miembros; 4) condicionar la admisión de nuevos miembros, no sólo a la aprobación de los comités provinciales del partido, sino también de las comisiones de control; 5) idear otras medidas para ayudar al partido a librarse de los miembros que no son verdaderos comunistas que aplican con conciencia la política proletaria. No propongo una nueva depuración general del partido, pues en la práctica me parece imposible en este momento, pero creo indispensable encontrar algún medio para realizar una depuración real, o sea, disminuir el número de miembros del partido; si se piensa en ello, estoy seguro de que se podrán idear varias medidas convenientes.

Rogaría a los miembros del CC que hayan leído esta carta que me contesten, si es posible, aunque más no sea con un breve mensaje telefónico a una de las secretarias del CCP.

Lenin

26/III.1922.

Publicado por primera vez el 23 de diciembre de 1925, en el periódico *Vechérnaia Moskvá*, núm. 293.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

LA SIGNIFICACIÓN DEL MATERIALISMO MILITANTE[34]

El camarada Trotski ha dicho todo lo necesario, y lo ha dicho muy bien, sobre los objetivos generales de la revista *Pod Znameniem Marxizma* *, en el núm. 1-2 de esa revista. Yo quisiera detenerme en ciertos problemas que definen más exactamente el contenido y el programa de la labor que la Redacción de la revista ha expuesto en la declaración de introducción de ese número.

En dicha declaración se dice que no todos los que se agrupan alrededor de la revista *Pod Znameniem Marxizma* son comunistas, pero que todos son materialistas consecuentes. Creo que esta alianza de comunistas y no comunistas es indispensable y define acertadamente los objetivos de la revista. Uno de los errores más graves y peligrosos cometidos por los comunistas (como en general por los revolucionarios que han tenido éxito en la etapa inicial de una gran revolución) es la idea de que una revolución puede ser hecha por los revolucionarios solos. Al contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio es necesario comprender y saber aplicar en la práctica que los revolucionarios son capaces de desempeñar el papel tan sólo como vanguardia de la clase verdaderamente viable y avanzada. La vanguardia tan sólo cumple sus tareas como vanguardia cuando es capaz de no aislarse de la masa que dirige, y si es capaz de conducir en verdad hacia adelante a toda la masa. Sin la alianza con los no comunistas en las más diversas esferas de la actividad, no puede hablarse siquiera de una exitosa construcción comunista.

* *Pod Znameniem Marxizma* ("Bajo la bandera del marxismo"): revista filosófica y socio-económica editada con el fin de hacer propaganda del marxismo militante y del ateísmo y para luchar contra los "lacayos diplomados del clericalismo": se publicó mensualmente en Moscú desde enero de 1922 hasta junio de 1944 (desde 1933 hasta 1935 apareció una vez cada dos meses). *(Ed.)*

Esto se aplica también a la defensa del materialismo y del marxismo, tarea que ha emprendido la revista *Pod Znameniem Marxizma*. Afortunadamente las tendencias principales del pensamiento social avanzado de Rusia tienen una sólida tradición materialista. Sin mencionar a Plejánov, bastará nombrar a Chernishevski, de quien se apartaban los populistas modernos (los socialistas populares, eseristas y otros), que corrían frecuentemente en busca de las doctrinas filosóficas reaccionarias en boga, cautivados por el oropel de la llamada "última palabra" de la ciencia europea, sin ser capaces de ver bajo ese oropel tal o cual variedad de servilismo ante la burguesía, ante los prejuicios burgueses y la reacción burguesa.

De cualquier modo, en Rusia hay todavía —y los habrá sin duda durante mucho tiempo aún— materialistas del campo no comunista, y nuestro deber incondicional es atraer a todos los partidarios del materialismo consecuente y militante al trabajo común, a la lucha contra la reacción filosófica y los prejuicios filosóficos de la llamada "sociedad instruida". Dietzgen padre —al que no hay que confundir con el tan presuntuoso como fracasado literato Dietzgen hijo—, expresó correcta, acertada y claramente el concepto fundamental del marxismo acerca de las tendencias filosóficas que prevalecen en los países burgueses y que merecen la atención de sus sabios y publicistas, cuando dice que en efecto los profesores de filosofía en la sociedad moderna son, en la mayoría de los casos, nada más que "lacayos diplomados del clericalismo"*.

Nuestros intelectuales rusos, que, igual que sus colegas de todos los demás países, son amigos de considerarse avanzados, no les gusta mucho trasladar la cuestión al terreno de la opinión expresada por Dietzgen. Pero no les gusta porque la verdad duele. Basta pensar un poco en la dependencia estatal, luego en la dependencia económica general, luego en la de la vida cotidiana y otras más de la moderna gente instruida respecto de la burguesía dominante, para comprender que la tajante caracterización de

* Lenin se refiere a las siguientes palabras de J. Dietzgen: "Nosotros sentimos profundo desprecio por las grandilocuentes expresiones 'instrucción y ciencia', por las frases sobre los 'bienes ideales', dichas por los lacayos diplomados que hoy engañan al pueblo con un falso idealismo, como en su época los popes paganos lo trastornaron con las primeras nociones que se tenían en ese entonces sobre la naturaleza." *(Ed.)*

Dietzgen es absolutamente cierta. Basta recordar la enorme mayoría de las tendencias filosóficas en boga, que aparecen tan frecuentemente en los países europeos, empezando por ejemplo con las relacionadas con el descubrimiento del radio y terminando con las que tratan ahora de aferrarse a Einstein, para comprender la relación entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre su apoyo a todas las formas de la religión, por una parte, y el contenido ideológico de las tendencias filosóficas en boga, por otra.

De lo señalado se ve que la revista, que se propone ser el órgano del materialismo militante, debe ser en primer lugar un órgano combativo en el sentido de desenmascarar y perseguir sin tregua a todos los "lacayos diplomados del clericalismo" de nuestros tiempos, tanto si actúan como representantes de la ciencia oficial como si lo hacen como francotiradores que se llaman a sí mismos publicistas "demócratas de izquierda o ideológicamente socialistas".

Tal revista debe ser, en segundo término, el órgano del ateísmo militante. Tenemos departamentos o, por lo menos, instituciones estatales que dirigen esta labor. Pero el trabajo es realizado con extrema apatía y muy insatisfactoriamente, pues sienten por lo visto la presión de las condiciones generales de nuestros métodos burocráticos auténticamente rusos (aunque sean soviéticos). Por lo mismo tiene mucha importancia que, como complemento de la labor de estas instituciones estatales, y para mejorar e infundir vida a esa labor, una revista que se propone difundir el materialismo militante, realice una propaganda ateísta infatigable y una lucha ateísta infatigable. Es necesario seguir con atención la literatura sobre el tema en todos los idiomas y traducir, o por lo menos resumir, todo lo valioso que se publique al respecto.

Hace ya mucho que Engels aconsejó a los dirigentes contemporáneos del proletariado traducir la literatura ateísta militante de fines del siglo XVIII para su distribución en masa entre el pueblo. No lo hemos hecho hasta ahora, para vergüenza nuestra, (esta es una de las muchas pruebas de que es mucho más fácil conquistar el poder en una época revolucionaria que saber utilizar apropiadamente ese poder). A veces se justifica nuestra apatía, inactividad e incapacidad con todo tipo de argumentos "ampulosos", diciendo por ejemplo que la antigua literatura ateísta del siglo XVIII es anticuada, anticientífica, ingenua, etc. No hay nada peor que

tales sofismas seudocientíficos que encubren, o la pedantería, o la total incomprensión del marxismo. Hay, claro está, mucho de anticientífico y de ingenuo en las obras ateístas de los revolucionarios del siglo XVIII. Pero nadie impide a los editores de esas obras abreviarlas e incluir breves epílogos, señalando el progreso hecho por la humanidad desde el siglo XVIII en la crítica científica de la religión, mencionando las últimas obras sobre el tema, etc. Sería el error más grande, el error más grave que puede cometer un marxista, pensar que millones de seres, las masas populares (sobre todo los campesinos y artesanos), que han sido condenados por la sociedad contemporánea a la oscuridad, la ignorancia y la superstición, pueden salir de esta oscuridad sólo por la línea recta de la ilustración marxista pura. Es necesario proporcionar a dichas masas el más variado material de propaganda ateísta, hacerles conocer los hechos de las más diversas esferas de la vida, llegar a ellas de una u otra manera, a fin de interesarlas, de despertarlas de su letargo religioso, de sacudirlas en los más variados aspectos, y por los más variados métodos, etc.

Las obras agudas y amenas de los ateos del siglo XVIII, escritas con talento y que atacan con ingenio y abiertamente al clericalismo dominante, resultarán muy a menudo mil veces más adecuadas para despertar a la gente de su letargo religioso, que las secas y aburridas exposiciones del marxismo, no ilustradas casi por hechos bien seleccionados, que son las que prevalecen en nuestra literatura y que con frecuencia (es inútil ocultarlo) tergiversan el marxismo. Tenemos traducciones de todos los principales trabajos de Marx y Engels. No hay motivo alguno para temer que el viejo ateísmo y el viejo materialismo no serán complementados con las correcciones introducidas por Marx y Engels. Lo más importante —y esto es lo que precisamente olvidan muy frecuentemente nuestros comunistas seudomarxistas, que en realidad mutilan el marxismo— es saber despertar a las masas todavía incultas a una actitud conciente hacia las cuestiones religiosas y la crítica conciente de la religión.

Por otra parte, fíjense en los representantes de la crítica científica moderna de la religión. Casi siempre estos representantes de la burguesía ilustrada "complementan" sus propias refutaciones de los prejuicios religiosos, con argumentos tales que quedan inmediatamente desenmascarados como sirvientes ideológicos de la burguesía, como "lacayos diplomados del clericalismo".

Dos ejemplos: el profesor R. J. Wipper editó en 1918 un folleto titulado *El origen del cristianismo* (ed. "Faros", Moscú). Al hablar de las grandes conquistas de la ciencia moderna, el autor no sólo no combate los prejuicios y el engaño, armas que utiliza la iglesia como organización política, no sólo elude estas cuestiones, sino que declara francamente la pretensión ridícula y reaccionaria de elevarse por encima de ambos "extremos": el idealismo y el materialismo. Esto es adular servilmente a la burguesía dominante, que en todo el mundo gasta centenares de millones de rublos sacados de los beneficios que exprime a los trabajadores para apoyar a la religión.

El conocido científico alemán Arthur Drews, mientras refuta en su libro *El mito de Cristo* los prejuicios religiosos y las leyendas, y muestra que Cristo jamás existió, al final del libro se manifiesta en favor de la religión, sólo que de una religión renovada, refinada y más sutil, capaz de contrarrestar "el torrente naturalista que aumenta a diario" (página 238 de la 4ª edición alemana, 1910). Este es un reaccionario franco, conciente, que ayuda abiertamente a los explotadores a sustituir los viejos y podridos prejuicios religiosos por otros prejuicios nuevos todavía más repugnantes e infames.

Pero esto no significa que no haya que traducir la obra de Drews. Significa que los comunistas y todos los materialistas consecuentes, mientras en cierta medida hacen una alianza con el sector progresista de la burguesía, deben desenmascarar resueltamente cuando ese sector se inclina hacia la reacción. Significa que rehuir la alianza con los representantes de la burguesía del siglo XVIII, es decir, del período en que ésta era revolucionaria, equivaldría a traicionar el marxismo y el materialismo, pues la "alianza" con los Drews, en una u otra forma, en mayor o menor grado, es para nosotros una necesidad en nuestra lucha contra los oscurantistas religiosos dominantes.

La revista *Pod Znameniem Marxizma*, que se propone ser el órgano del materialismo militante, debe dedicar mucho espacio a la propaganda ateísta, al análisis de la literatura sobre el tema y a subsanar las enormes fallas de nuestra labor estatal en este terreno. Es particularmente importante utilizar libros y folletos que contengan gran número de hechos concretos y comparaciones que muestren el nexo que existe entre los intereses de clase y las orga-

nizaciones de clase de la burguesía moderna con las organizaciones de las instituciones religiosas y de la propaganda religiosa *.

Todos los materiales relativos a los Estados Unidos de América, donde el nexo oficial, estatal, entre la religión y el capital es menos manifiesto, es sumamente importante. Pero en cambio es más evidente para nosotros que la llamada "democracia moderna" (ante la cual los mencheviques, eseristas y en parte también los anarquistas, etc., se prosternan tan neciamente) no es otra cosa que la libertad de predicar lo que convenga a la burguesía, de predicar las ideas más reaccionarias, la religión, el oscurantismo, la defensa de los explotadores, etc.

Tengo la esperanza de que la revista, que se propone ser el órgano del materialismo militante, ofrecerá a nuestros lectores comentarios sobre la literatura ateísta, mostrando para qué círculos de lectores y en qué sentido podrían ser adecuadas tales o cuales obras y mencionando qué ha sido publicado en nuestro país (sólo las traducciones decorosas, que no son muchas) y qué es lo que habría que publicar.

Además de la alianza con los materialistas consecuentes que no pertenecen al partido de los comunistas, para esa labor del materialismo militante, no es menos sino más importante la alianza con los representantes de las ciencias naturales modernas que se inclinan hacia el materialismo y que no temen defenderlo ni predicarlo contra las divagaciones filosóficas en boga, con tendencia al idealismo y el escepticismo, y que predominan en la llamada "sociedad instruida".

* El texto primitivo de este pasaje era el siguiente: "Hace unos días tuve que hojear el libro de U. Sinclair *The profits of religion* ("El lucro de la religión"). No cabe duda que el autor aborda el problema, con un criterio bastante equivocado. Pero el valor del libro es su estilo ágil, y la gran cantidad de datos concretos y comparaciones que contiene..."

Como recordaba N. K. Krúpskaia, el autor había enviado el libro a su nombre, junto con una carta en la que "escribía sobre la lucha que libraba mediante sus novelas". Lenin, diccionario inglés en mano, comenzó a leer el libro por las noches. En cuanto a la propaganda antirreligiosa, el libro no lo satisfizo totalmente, pero le gustó la crítica a la democracia burguesa." *(Ed.)*

El artículo de A. Timiriázev sobre la teoría de la relatividad de Einstein, publicado en *Pod Znameniem Marxizma*, núm. 1-2, nos permite confiar en que la revista logrará también éxito en realizar esta segunda alianza. Debe prestarse a ello la mayor atención. Es necesario recordar que debido al brusco cambio que han sufrido actualmente las ciencias naturales surgen a cada paso escuelas filosóficas y escuelas filosóficas menores reaccionarias, tendencias filosóficas y tendencias filosóficas menores reaccionarios. Por lo tanto, seguir de cerca los problemas que la revolución actual plantea en el ámbito de las ciencias naturales, y atraer a la labor de la revista filosófica a los naturalistas, es la tarea que debe cumplir el materialismo militante, sin lo cual no será militante ni materialismo. Timiriázev se vio obligado a observar, en el primer número de la revista, que la teoría de Einstein —quien según Timiriázev no hace personalmente un ataque activo contra las bases del materialismo— ha sido ya tomada por un gran número de representantes de la intelectualidad burguesa de todos los países; pero esto se refiere no sólo a Einstein, sino a una cantidad, quizás a la mayoría de los grandes reformadores de las ciencias naturales desde fines del siglo XIX.

Para que nuestra actitud hacia semejante fenómeno sea políticamente conciente, debemos comprender que sin un sólido fundamento filosófico ninguna ciencia natural ni materialismo alguno pueden soportar la lucha contra la ofensiva de las ideas burguesas, contra la restauración de la concepción burguesa del mundo. Para soportar esta lucha y llevarla a buen término el naturalista debe ser un materialista moderno, partidario conciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un materialista dialéctico. Para lograr este objetivo, los colaboradores de la revista *Pod Znameniem Marxizma* deben organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, o sea, de la dialéctica que Marx aplicó prácticamente en *El capital* y en sus trabajos históricos y políticos con tal éxito, que ahora cada día del despertar a la vida y a la lucha de las nuevas clases en Oriente (Japón, India, China) —es decir, de centenares de millones de seres humanos que constituyen la mayoría de la población de la tierra y que hasta ahora, con su pasividad histórica y su letargo histórico, eran causa del estancamiento y la decadencia de muchos Estados avanzados de Europa—, cada día del desper-

tar a la vida de nuevos pueblos y nuevas clases confirma más y más el marxismo.

Naturalmente, este estudio, esta interpretación y esta difusión de la dialéctica hegeliana es sumamente difícil, y los primeros ensayos en este sentido estarán sin duda acompañados de errores. Pero solamente no se equivoca quien nada hace. Sobre la base del método con que Marx aplicaba la dialéctica de Hegel, concebida de manera materialista, podemos y debemos desarrollar la dialéctica en todos sus aspectos, publicar en la revista extractos de las principales obras de Hegel, interpretarlas de manera materialista y comentarlas con ejemplos de cómo Marx aplicaba la dialéctica, así como ejemplos de la dialéctica en la esfera de las relaciones económicas y políticas, de los cuales la historia reciente, especialmente la guerra imperialista actual y la revolución, nos dan una cantidad poco común. Creo que los redactores y colaboradores de la revista *Pod Znameniem Marxizma* deben ser algo así como una "sociedad de amigos materialistas de la dialéctica hegeliana". Los naturalistas modernos (si saben cómo investigar, y si nosotros aprendemos a ayudarlos) encontrarán en la interpretación materialista de la dialéctica de Hegel una serie de respuestas a los problemas filosóficos que plantea la revolución en las ciencias naturales y que hace que los admiradores intelectuales de la moda burguesa "caigan" en la reacción.

Si el materialismo no se plantea semejante tarea y la pone en ejecución sistemáticamente no puede ser militante. Seguirá siendo no tan combativo como combatido, para usar una expresión de Schedrín. Sin esto, los naturalistas eminentes, tan a menudo como hasta ahora, seguirán siendo impotentes al hacer sus deducciones y generalizaciones filosóficas. Pues las ciencias naturales están progresando tan rápidamente y están atravesando un período de tan profundo cambio revolucionario en todas las esferas, que no pueden prescindir de las conclusiones filosóficas.

En conclusión citaré un ejemplo que no se refiere a la esfera de la filosofía, pero que se refiere de todos modos a problemas sociales, a los cuales también quiere prestar atención *Pod Znameniem Marxizma*.

Este es un ejemplo de la forma en que la seudociencia moderna sirve en realidad de vehículo para los conceptos reaccionarios más groseros y más infames.

Hace poco me enviaron la revista *Ekonomist* *, núm. 1 (1922) editada por la XI Sección de la "Sociedad Técnica Rusa". El joven comunista que me envió esa revista (seguramente no tuvo tiempo de leerla) imprudentemente expresó por la revista extremada simpatía. En realidad la revista es, no sé en qué medida concientemente, un órgano de los feudales modernos que se disfrazan, naturalmente, con un manto de ciencia, democracia, etc.

Cierto señor P. A. Sorokin publica en dicha revista un extenso estudio que quiere ser "sociológico", titulado *La influencia de la guerra.* Este erudito artículo abunda en eruditas referencias a los trabajos "sociológicos" del autor y de sus numerosos maestros y colegas del extranjero. He aquí una muestra de su erudición:

En la página 83, leo:

> Por cada 10.000 matrimonios en Petrogrado hay ahora 92,2 divorcios; una cifra fantástica. De 100 matrimonios anulados, el 51,1 por ciento ha durado menos de un año, el 11 por ciento menos de un mes, el 22 por ciento menos de dos meses, el 41 por ciento menos de 3 a 6, y sólo el 26 por ciento pasaron de los 6 meses. Estas cifras prueban que el matrimonio legal moderno es una forma que oculta en realidad las relaciones sexuales extramatrimoniales y que ofrece la posibilidad, a los amantes de la "fresa", de satisfacer sus apetitos "legalmente". (*Ekonomist*, núm. 1, pág. 83).

Tanto este señor como la Sociedad Técnica Rusa que publica la revista y brinda espacio a semejantes frases, sin duda se juzgan partidarios de la democracia, y considerarían un gran insulto ser llamados lo que son en realidad, es decir, feudales, reaccionarios, "lacayos diplomados del clericalismo".

El más mínimo conocimiento de la legislación de los países burgueses sobre el matrimonio, divorcio e hijos naturales, así como de la situación real en este terreno, demostrará, a cualquiera que se interese por el tema, que la democracia burguesa moderna, incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, revela en este

* *Ekonomist* ("El economista"): revista del departamento económico e industrial de la Sociedad Técnica Rusa, cuyos miembros eran técnicos burgueses hostiles al poder soviético y ex propietarios de empresas. Se publicó en Petrogrado desde diciembre de 1921 hasta junio de 1922 (en la tapa del núm. 1 está indicado el año 1922). Lenin calificó a la revista de "centro evidente de los guardias blancos".

El director de la revista, D. A. Lutojin, envió a Lenin el primer número que le fue entregado a éste por N. P. Gorbunov. *(Ed.)*

sentido una actitud verdaderamente feudal hacia la mujer y los hijos naturales.

Esto, naturalmente, no impide a los mencheviques, eseristas y a una parte de los anarquistas, así como a todos los partidos correspondientes de Occidente, continuar gritando acerca de la democracia y cómo es violada por los bolcheviques. Pero en realidad la revolución bolchevique es la única revolución consecuentemente democrática con respecto a cuestiones como el matrimonio, el divorcio y la situación de los hijos naturales. Y esta es una cuestión que afecta más directamente a más de la mitad de la población de cualquier país. A pesar del gran número de revoluciones burguesas que la precedieron y que se llamaban democráticas, la revolución bolchevique fue la primera y la única revolución que llevó a cabo una lucha decidida en este sentido, tanto contra la reacción y el feudalismo, como contra la hipocresía habitual de las clases ricas y dominantes.

Si al señor Sorokin los 92 divorcios por cada 10.000 matrimonios le parecen una cifra fantástica, habrá que suponer que el autor vivió y se educó en un monasterio tan alejado de la vida que nadie creerá en la existencia de tal monasterio, o que tergiversa la verdad en beneficio de la reacción y la burguesía. Cualquiera que conozca algo las condiciones sociales que imperan en los países burgueses, sabrá que el número real de los divorcios efectivos (naturalmente, no sancionados por la iglesia y la ley) es muy superior en todas partes. En este sentido Rusia sólo se distingue de otros países en que nuestras leyes no santifican la hipocresía y la situación de desamparo de la mujer y su hijo, sino que en nombre del gobierno declara una guerra sistemática y abierta contra toda hipocresía y situación de desamparo.

La revista marxista tendrá que hacer la guerra también a semejantes "cultos" feudales modernos. Y es muy posible que una parte no pequeña de ellos reciba incluso dinero del gobierno, y esté al servicio del gobierno para educar a la juventud, aunque ellos no sirven para este fin más que cualquier degenerado para desempeñar el cargo de inspector en un establecimiento de enseñanza para menores.

La clase obrera de Rusia supo conquistar el poder, pero no ha aprendido aún a utilizarlo, pues de lo contrario hace ya mucho habría enviado muy cortésmente a semejantes pedagogos y miem-

bros de sociedades científicas a los países de la "democracia" burguesa. Ese es el lugar adecuado para semejantes feudales.

Pero ya aprenderá, si es que desea aprender.

12.III.1922

Pod Znameniem Marxizma, número 3, marzo de 1922.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

CARTA A LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R CON PROPOSICIONES PARA EL PROYECTO DE INSTRUCCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA PARA LA DELEGACIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA A LA CONFERENCIA DE LAS TRES INTERNACIONALES *

A Zinóviev
Stalin
Kámenev y otros miembros del Buró Político:

Propongo

suprimir la pág. 11 (2a. parte) (sobre el cambio de actitud hacia los mencheviques).

Ahora no se puede hablar de eso ni siquiera condicionalmente.

A mi juicio, hay que cambiar las instrucciones de la siguiente manera:

AA) Si ustedes desean plantear los problemas más discutibles, o sea los que provocan mayor hostilidad de la III Internacio-

* Esta carta fue escrita a raíz de la elaboración de las instrucciones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista a la delegación de la Internacional Comunista que asistiría a la Conferencia de las tres Internacionales. La carta contiene observaciones al proyecto de instrucciones preparado por G. E. Zinóviev y enviado por éste el 14 de marzo de 1922 a Lenin, solicitándole su opinión antes de presentar el proyecto al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Las instrucciones corregidas y completadas de acuerdo con las observaciones y proposiciones de Lenin, fueron aprobadas por el Buró Político, y ratificadas unánimemente por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista el 17 de marzo. *(Ed.)*

nal hacia la II y la II 1/2, estamos de acuerdo, a condición de
(a) un acuerdo con nosotros sobre la lista de problemas
(b) . . . y sobre normas muy precisas para discutir los derechos de la III Internacional; para defenderlos hasta el mínimo detalle, etc., etc.

BB) Nosotros, en cambio, proponemos plantear **sólo** los menos discutibles, porque consideramos que el objetivo es intentar **acciones** parciales, pero conjuntas, de las masas obreras.

Si aceptan *AA*, nosotros incluiremos: nuestra apreciación **general** de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, **todas** nuestras acusaciones contra ellas, etc., etc., etc.

Además: el 25/III, es decir, en la conferencia preliminar, nuestros delegados deberán comportarse con la mayor reserva, **mientras** no se haya perdido la esperanza de lograr el objetivo, **o sea** atraer a las tres Internacionales ((inclusive la II y la II 1/2)) a una conferencia general.

No romper en seguida a causa de la **composición** de la misma; en general no romper sin consultar a Moscú, salvo que medie un acto **muy** infame y **absolutamente** intolerable.

Lenin

Escrito el 14 ó 15 de marzo de 1922.

Publicado parcialmente por primera vez en 1958, en el libro *Sobre la actividad de V. I. Lenin durante los años 1917-1922*, Moscú.

Publicado íntegramente en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LAS TESIS DE E. A. PREOBRAZHENSKI "LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA POLÍTICA DEL PCR EN EL CAMPO HOY"*

Al camarada Mólotov, para los miembros del Buró Político

Sobre las tesis del camarada Preobrazhenski

1. El título no corresponde. No se trata de "principios fundamentales", pues ya fueron establecidos en el programa, sino de tesis "Sobre la organización de la labor del PCR en el campo en las condiciones actuales".

Propongo: encomendar al autor que *abrevie* y en parte modifique las tesis, para ajustarlas al cambio de tema. En particular, que abrevie la recapitulación de los principios generales (habrá lugar para éstos en el folleto que explicará y comentará la resolución futura del congreso) y que desarrolle con mayor detalle las conclusiones *prácticas*, particularmente las que se refieren a la *organización*.

2. En el título del § I: "relaciones sociales" en vez del singular.

(Copia descuidada: "obiedinienia", en vez de "*obednienia*"** "besploschadnij", en vez de "*bezlodshadnij*".*)

* Las tesis preparadas por E. A. Preobrazhenski para el XI Congreso del Partido fueron enviadas el 10 de marzo de 1922 a todos los miembros del Buró de Organización y del Buró Político del CC del PC(b)R. Después de leerlas, Lenin escribió la carta que se publica. El Buró Político las estudió y el 18 de marzo aprobó la proposición de Lenin formulada en el punto 15 de su carta. *(Ed.)*

** "Unión", por "empobrecimiento". *(Ed.)*

3. En el § 1, particularmente, muchos pasajes son demasiado extensos: muchos deben ser trasferidos al folleto.

4. En el § 1 y en otros §§ se habla de la "cooperación" sencilla y abstractamente. Mucho se ha dicho sobre esto, y aburre. Debe ser formulado en forma completamente diferente, sin repetir la sencilla consigna: "¡Cooperen!", pero *indicando concretamente* en qué consiste la *experiencia práctica* de la cooperación y *cómo* se la puede impulsar. Si el autor no tiene este material, la resolución del Congreso debe incluir la *exigencia* de que se reúna dicho material y se lo analice con un criterio práctico y no académico. (Todas las tesis del camarada Preobrazhenski son ultra, superacadémicas; intelectualidad vacilante, estrechez de círculo, literatura rebuscada, y no actividad práctica estatal y económica.)

5. "Con la excepción de las haciendas colectivas", no existe desarrollo, sino "tendencia a la caída" (entre los pobres). No sirve; en primer término, no está comprobado que en general todo es mejor en las haciendas "colectivas". No hay que irritar a los campesinos con una falsa jactancia comunista. En segundo lugar, tampoco hay "tendencia a la caída", sino, *en todas partes*, demora en el desarrollo; *a menudo*, caída.

6. Que el "campesino emprendedor" "**se apasiona**" por "mejorar los métodos de cultivo", está expresado con torpeza, y por desgracia es también "jactancia comunista". Debe decir: "comienza, aunque lentamente" (§ I).

7. "La igualdad campesina [?] se reabsorbe [?]". No se puede decir algo así.

El final del parágrafo I es totalmente inservible; se trata de un artículo y no de una tesis; una suposición no respaldada por hechos.

8. El comienzo del § II es demasiado oscuro. En rigor, nada tiene que hacer en estas tesis. Está fuera de lugar.

9. Nociva y falsa la segunda frase del § II (contra los "métodos de los comités de pobres") es perniciosa y falsa, porque la guerra, por ejemplo, podría obligar a utilizar los métodos de los comités de pobres.

* "Sin tierras", por "sin caballos". *(Ed.)*

Debe decirse en forma bien diferente, así por ejemplo: vista la enorme importancia de elevar la agricultura y aumentar su producción, la política del proletariado hacia los kulaks y campesinos ricos debe ser, en este momento, orientarse fundamentalmente a la *limitación* de sus ambiciones explotadoras, etc.

Cómo limitar estas ambiciones, cómo puede y debe defender a los pobres nuestro Estado: esto es lo esencial. Es lo que debemos estudiar y obligar a analizar con criterio práctico; las frases generales son *inservibles.*

10. Las últimas palabras del § II son correctas; pero son oscuras y no están suficientemente desarrolladas. Hay que explicar esto con mayor detalle.

11. En el § III, la frase: "la ruptura", etc., totalmente tergiversada.

12. En esencia, en todo el § III predominan los lugares comunes. Esto es inútil. Repetirlos tan superficialmente es perjudicial. La repetición de palabras produce aversión, aburrimiento e irritación.

En lugar de esto sería mejor tomar al menos un *distrito,* y mostrar mediante análisis *práctico* cómo se puede impulsar la "cooperación". Y no irritar a los campesinos *con este tonto juego comunista a la cooperación*: mostrar cómo y en qué, *en la práctica,* hemos ayudado a mejorar los métodos de cultivo, etc., y cómo debemos ayudar, etc.

Este no es el enfoque correcto del tema. Es un enfoque perjudicial. Las frases generales provocan aversión; *engendran* burocratismo y lo estimulan.

13. El comienzo del § IV, es particularmente desacertado. No es una tesis para un congreso, sino un artículo oscuro.

Además. El autor propone "Instrucciones en forma de decretos". Esto es radicalmente erróneo. La burocracia nos asfixia precisamente porque seguimos con el juego de "instrucciones en forma de decretos". El autor no podía inventar nada peor ni más dañino.

Además. Decir en el Congreso del PCR que "debemos cumplir las resoluciones del IX Congreso de Soviets" es realmente escandaloso. ¡¡Escribir tesis para eso!!

Todo el § es malo. Lugares comunes. Frases. Deseos que hastían a todos. Esto es típica "burocracia comunista" *contemporánea.*

En lugar de esto sería mejor tomar la experiencia *práctica,* aunque fuera un solo distrito, o hasta un subdistrito, y examinar los hechos, no teóricamente, sino en forma *práctica* y decir: aprendan, estimados burócratas comunistas, *a no hacer cosas como estas* (con ejemplos concretos, nombres de los lugares y exacta indicación de los hechos) pero sí *como estas* (también con hechos concretos).

En cuanto a la "cooperación", este defecto de las tesis es aquí, en el § IV especialmente grande y especialmente nocivo.

14. En el § V "los obreros de los sovjoses" son declarados "cuadros del proletariado rural". Es falso. Es "arrogancia comunista". Mucho más a menudo, *no* son proletarios sino "pobres", pequeños burgueses o lo que se quiera. No nos dejemos seducir por la mentira. Es nocivo. Es la principal fuente de nuestro burocratismo. Y esto irrita *en vano* a los campesinos, los ofende. Sería mucho más inteligente, por el momento, no hablar de "cuadros del proletariado rural" en nuestros sovjoses.

Más adelante se dice con todo acierto que organizar a este "proletariado" ("muy heterogéneo y variado": ¡exacto!, y por lo tanto, más parecido a algo... indecente que a "cuadros") "es muy difícil".

¡Muy justo! Y por esto no es necesario decir cosas como que "el aparato de los sovjoses tiene que ser depurado de los elementos pequeñopropietarios", pues sólo provocaría *risas,* y con razón (como depurar las isbas campesinas del aire viciado).

Mejor callar.

15. En el § VI (¡por fin!) comienzan a acercar las tareas prácticas. Pero este acercamiento es tan débil, tan poco fundado en la experiencia práctica, que inevitablemente se llega a la siguiente conclusión (en lugar de la proposición hecha en el punto 1):

> reconocer que las tesis son inconvenientes;
> encomendar al autor, más Osinski, más Teodórovich, más Iakovenko,

que organicen en el Congreso una conferencia de los delegados que trabajan en el campo;

el objetivo de la conferencia no debe ser discutir los "principios", etc., sino solamente **estudiar y analizar la experiencia práctica:**

¿cómo organizar las cooperativas?

¿cómo luchar contra los malos sovjoses, las malas cooperativas y las haciendas colectivas?
¿cómo reforzar el Sindicato de toda Rusia de Trabajadores Agrícolas y Forestales? (enviar al autor para trabajar allí por un *largo* período).

El CC debe encomendar a esta conferencia no caer en la repetición de generalidades sino ceñirse a estudiar en detalle la experiencia **práctica** local (de los distritos, subdistritos y aldeas); si la información sobre esta experiencia es insuficiente (lo que es posible, pues nadie se ha tomado el trabajo de reunirla; en cambio la información no reunida es muy abundante), será mejor para el Congreso;

(a) elegir una comisión para estudiar dicha experiencia práctica;
(b) que esta comisión esté subordinada al Comité Central;
(c) incorporar a esta comisión al camarada Preobrazhenski;
(d) incorporarlo también al Sindicato de toda Rusia de Trabajadores Agrícolas y forestales;
(e) encomendar a la comisión que reúna la información relativa a la experiencia adquirida, que la estudie y elabore (después de publicar una serie de artículos)

Una carta del nuevo CC sobre la forma de organizar el trabajo en el campo, en la cual deben darse las directivas más concretas de *cómo* organizar las cooperativas, *cómo* "contener" a los kulaks sin afectar el crecimiento de las fuerzas productivas, *cómo* dirigir el Sindicato de toda Rusia de Trabajadores Agrícolas y Forestales, *cómo* reforzarlo, etc., etc.

La resolución del CC para el Congreso debe ser redactada en la forma siguiente (aproximadamente):

Los hechos muestran, y la comisión especial del Congreso lo confirma, que el principal defecto del trabajo del partido en el campo es la falta de estudio de la experiencia práctica. Ésta es la raíz de todos los males y la raíz de la burocracia. El Congreso encomienda al CC ante todo, que luche contra esto, entre otras cosas, con la ayuda de la comisión mencionada, que enviará a uno

(o 2 ó 3) de sus miembros para un trabajo *permanente* en el Sindicato de toda Rusia de Trabajadores Rurales y Forestales.

La comisión deberá publicar folletos y volantes, estudiar sistemáticamente la experiencia para aconsejar y ordenar exactamente cómo debe ser hecho el trabajo, cómo no debe hacerse.

Lenin

16/III.1922

Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbórnik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTA A G. E. ZINÓVIEV CON EL PROYECTO DE RESPUESTA DEL GOBIERNO SOVIÉTICO A E. VANDERVELDE[35]

Al camarada Zinóviev
Copia al camarada Kámenev
Al camarada Mólotov

Acabo de hablar con Kámenev y hemos arreglado que esta noche a última hora usted conteste a Vandervelde que ha entregado su telegrama al gobierno soviético. El camarada Kurski, comisario del pueblo de Justicia, le enviará mañana la respuesta en nombre del gobierno soviético.

Propongo que el texto de la respuesta se discuta en el Buró Político y, por mi parte, sugiero el siguiente texto:

"Ni uno solo de los miembros del gobierno soviético de Rusia puso nunca en duda que los representantes de la II Internacional aplicaron en forma inflexible la misma política que, con pequeñas vacilaciones, aplicaron también los representantes de la "Unión socialista de Viena". Es decir, una política de alianza directa o indirecta con las clases explotadoras, con las clases que en todos los países persiguieron y asesinaron a los comunistas; y de ello hay muchísimos y elocuentes ejemplos en la democrática república alemana. Esta alianza, y el acercamiento político establecido entre los partidos eserista y menchevique —los cuales apoyaron prácticamente el ataque de Kolchak, Denikin, etc., a Rusia—, son las que explican la confianza que ciertos círculos políticos de Europa occidental manifiestan en la actualidad hacia los eseristas y mencheviques. En verdad, en la causa contra los eseristas a que se refiere usted, no

sólo no se pronunció aún veredicto alguno, sino que tampoco se llevó a cabo el juicio ni se entregó a los inculpados el acta de acusación. En todo caso, considero necesario agregar que el gobierno soviético no rechazó las propuestas prácticas —como por ejemplo la proposición de intercambiar prisioneros de guerra o de liberar a una u otra categoría de prisioneros de guerra— cuando semejantes proposiciones partieron del gobierno de Denikin, durante el ataque directo a la Rusia soviética con el propósito de restablecer la dominación de los terratenientes.

Comisario del Pueblo de Justicia, Kurski"
Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. I. Uliánov (Lenin)

Dictado por teléfono el 17 de marzo de 1922.
Publicado por primera vez parcialmente en la 4. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin.

Se publica íntegramente por primera vez, de acuerdo con la copia mecanografiada del secretario.

CARTA AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R CON UN PROYECTO DE INSTRUCCIONES A LOS CAMARADAS QUE VIAJAN AL EXTRANJERO

al camarada Mólotov
para los miembros del Buró Político

En vista del viaje al extranjero del camarada Rádek, *y, según dicen, también del camarada Sosnovski,*

—en vista de que el lado fuerte de estos valiosos y destacados militantes *no es tener condiciones para la diplomacia,* propongo que el Buró Político imparta las siguientes instrucciones:

"El Buró Político señala a todos los camaradas que viajan al extranjero que el momento actual exige, por una parte, la máxima prudencia en las declaraciones y conversaciones sobre los mencheviques y eseristas; por la otra, la lucha más implacable contra ellos y la máxima desconfianza hacia ellos (porque *en la práctica* son los cómplices más peligrosos de los guardias blancos)".

17/III.

P. S. Solicito *que se vote por teléfono**.

Lenin

Escrito el 17 de marzo de 1922.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

* El 18 de marzo de 1922 el Buró Político del CC del PC(b)R aprobó el proyecto presentado por Lenin. *(Ed.)*

PRÓLOGO AL LIBRO DE I. I. STEPÁNOV *LA ELECTRIFICACIÓN DE LA RSFSR VINCULADA CON LA ETAPA DE TRANSICIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL*[36]

Con todo entusiasmo recomiendo a todos los comunistas el presente libro del camarada Stepánov.

El autor ha logrado exponer muy competentemente problemas muy difíciles, importantísimos. Hizo muy bien en no escribir un libro para intelectuales (como se estila entre muchos de nosotros, imitando las peores maneras de los escritores burgueses), sino para los trabajadores, para las verdaderas masas populares, para los obreros y campesinos comunes. El autor ha agregado una lista bibliográfica para la lectura complementaria que puede ser útil a quienes tengan dificultad en comprender sin explicaciones previas algunas partes de la exposición del camarada Stepánov, o a los que quieran conocer los principales trabajos que sobre este tema se han publicado en Rusia y en el extranjero. Hay que señalar especialmente el comienzo del capítulo VI, donde el autor esboza en forma excelente la significación de la nueva política económica y refuta magníficamente el difundido escepticismo "fácil" que se revela en algunos lugares con respecto a la posibilidad de electrificación. Este escepticismo suele encubrir la ausencia de una reflexión seria sobre el tema (si es que no encubre —como en realidad sucede a veces— la hostilidad de los guardias blancos, eseristas y mencheviques hacia la construcción soviética en general).

Lo que nos falta para una auténtica labor (no ocio burocrático) de enseñanza popular, es precisamente "manuales escolares" como el presente (para todas, absolutamente para todas las escuelas). Si todos nuestros escritores marxistas, en vez de gastar sus energías en esa charlatanería política de periódicos y revistas de

la cual todos están hartos, se dedicaran a escribir manuales o libros de texto como éste, y sobre todos los problemas sociales sin excepción, no habríamos tenido que pasar la vergüenza de que, casi cinco años después de la conquista del poder político por el proletariado, en *sus* escuelas y universidades, las del proletariado, viejos profesores burgueses enseñen (más exactamente corrompan) a la juventud la vieja bazofia burguesa.

El octavo Congreso de Soviets decretó que la enseñanza del plan de electrificación era obligatoria en todos los establecimientos de enseñanza de la RSFSR, sin excepción*. Como muchos otros, este decreto ha quedado en el papel, debido a nuestra falta de cultura (de los bolcheviques). Ahora, con la aparición del verdadero "manual escolar" del camarada Stepánov, es preciso conseguir —¡y lo conseguiremos!— que haya varios ejemplares de este "manual" en la biblioteca de cada distrito (y más tarde en cada subdistrito); que toda central eléctrica de Rusia (hay más de 800), no sólo tenga ejemplares del libro, sino que organice conferencias populares, accesibles, sobre electricidad, sobre la electrificación de la RSFSR, y sobre técnica en general. Es preciso conseguir que cada maestro en cada escuela lea y asimile este "manual" (para ayudarlo en esto debe haber en cada distrito un círculo o grupo de ingenieros y profesores de física), pero que no solamente lea, comprenda y asimile, sino que sea capaz de relatar su contenido de manera sencilla y comprensible a los alumnos de su escuela y a los jóvenes campesinos en general.

Nos costará no poco esfuerzo hacerlo. Somos gente pobre e inculta. No importa en tanto nuestro pueblo entienda que necesita aprender, y en tanto desee instruirse; en tanto los obreros y campesinos comprendan claramente que ahora necesitan aprender no para producir "beneficios" y ganancias para los terratenientes y capitalistas, sino para mejorar sus *propias* condiciones de vida.

* Lenin se refiere a la resolución del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets "En base al informe del camarada Krzhizhanovski sobre la electrificación", aprobado el 29 de diciembre de 1920. El proyecto de esta resolución fue redactado por Lenin. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*; t. XXXIV, "VIII Congreso de toda Rusia de Soviets". 9. Proyecto de resolución acerca del informe sobre la electrificación.) *(Ed.)*

Todo esto lo tenemos. Por eso estudiaremos y terminaremos por aprender.

18.III.1922

N. Lenin

Pravda, núm. 64, 21 de marzo de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del libro de I. I. Stepánov, *La electrificación de la RSFSR vinculada con la etapa de transición de la economía mundial.* Moscú, 1922, cotejado con el manuscrito.

CARTA AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R[37]

Al camarada Mólotov, para los miembros del Buró Político

No es la primera vez que el Comité de Moscú (incluido el camarada Zelenski) *es indulgente* en los hechos con comunistas delincuentes que merecen la horca.

Eso se hace por "error". Pero el peligro de ese "error" es enorme. **Propongo**:

1. **Aprobar** la proposición del camarada Divilkovski.
2. Criticar con todo rigor al Comité de Moscú por su **indulgencia** para con los comunistas (tipo de indulgencia: comisión especial).
3. Reiterar a todos los comités provinciales que ante el más mínimo intento de "influir" sobre los tribunales para "atenuar" la responsabilidad de los comunistas, el CC *expulsará del partido*.
4. Informar mediante una circular al Comisariato del Pueblo de Justicia (con copia a los comités provinciales del partido) que los tribunales tienen el deber de castigar a los comunistas **con más rigor** que a los no comunistas.

El incumplimiento de esta disposición dará lugar a que los jueces del pueblo y los miembros de la dirección colectiva del Comisariato del Pueblo de Justicia sean **exonerados de su cargo**.

5. Encomendar al Presidium del CEC de toda Rusia que publique en la prensa una severa crítica en la que **dé palos** al presidium del Soviet de Moscú.

Lenin

18.III

P. S. El colmo de la vergüenza y el escándalo: ¡¡el partido en el poder defiende a "sus" canallas!!

Escrito el 18 de marzo de 1922.
Publicado por primera vez el 20 de noviembre de 1962, en *Pravda*, núm. 323.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTA A N. P. GORBUNOV Y PROPOSICIONES SOBRE LAS COOPERATIVAS*

Camarada Gorbunov

Lea, tome breves notas y envíe **inmediatamente** al camarada Mólotov, para los miembros del **buró político** y luego *a* **Tsiurupa** y **Ríkov**.

En mi opinión, las cooperativas no son lo mismo que los sindicatos.

La afiliación a las cooperativas seguirá siendo obligatoria.

La fuente de recursos: aportes voluntarios. Si nuestras cooperativas se dedican al comercio (y no al juego de publicar diarios, en los que charlatanes ociosos derrochan un palabrerío político que ya tiene aburridos a todos), el comercio debe dar utilidades. Quien paga aportes, percibe ingresos.

Todos deben ser miembros de cooperativas. Lo necesitamos con vistas al porvenir. No se ve en qué puede molestar eso.

Las cuotas serán voluntarias. Quien haya aportado, percibirá una parte de las utilidades.

* Lenin escribió esta nota con motivo de la carta que recibió de M. N. Jinchuk, fechada el 17 de marzo de 1922, en la que le pedía instrucciones sobre si debía plantear en la próxima quinta sesión del Consejo de delegados de la Unión Central de Sociedades de Consumidores el problema del ingreso voluntario en las cooperativas.

Las proposiciones de Lenin se incluyeron en la resolución del Buró Político del CC del PC(b)R del 12 de mayo de 1922 "Sobre la afiliación obligatoria, el carácter voluntario de los aportes y sobre la unidad de las cooperativas de consumo". *(Ed.)*

Conclusión: creo que debe postergarse este problema; no hay que plantearlo en esta sesión.

Lenin

18/III

Escrito el 18 de marzo de 1922. Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A J. V. STALIN SOBRE LAS FUNCIONES DE LOS VICEPRESIDENTES

(DEL CCP Y DEL CTD)*

21/III/1922.

He conversado con Tsiurupa y Ríkov. Espero que el trabajo marche bien. A propósito, hay un problema que se relaciona con su comisariato**. La tarea principal de Tsiurupa y Ríkov es (debe ser ahora) verificar el cumplimiento, seleccionar el personal.

Se necesitan colaboradores. El personal administrativo del Consejo de Comisarios del Pueblo es demasiado escaso para dirigir el trabajo, pero sería irracional ampliarlo. Manifesté que la Inspección Obrera y Campesina debía ser utilizada con tal objeto (ayudar directamente a Tsiurupa y Ríkov en la verificación del cumplimiento de las tareas, en la vigilancia *de las bases* en los comisariatos del pueblo). Quiero saber si usted lo aprueba. Si es así, es necesario un acuerdo escrito entre usted y los vicepresidentes, acuerdo en cuya elaboración me agradaría participar.

El propósito es preparar (después de ser sometidos a prueba por usted y por los dos vicepresidentes en encargos *prácticos*) gente que merezca absoluta confianza de entre los mejores trabajadores de la Inspección Obrera y Campesina, seleccionados por

* El problema de la reorganización del trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa y la distribución de las funciones entre los vicepresidentes de estas instituciones, fue planteado por primera vez por Lenin en su carta de enero-febrero de 1922 a A. D. Tsiurupa. (Véase el presente tomo, págs. 127-129.) Posteriormente Lenin elaboró el proyecto de "Decreto sobre las funciones de los vicepresidentes (del CCP y del CTD) (*íd.*, *ibíd.*, págs. 311-321). *(Ed.)*

** Se trata del Comisariato del Pueblo del que dependía la Inspección Obrera y Campesina. *(Ed.)*

Tsiurupa y Ríkov de acuerdo con usted, y que sea capaz de realizar rápida e incondicionalmente lo siguiente: a) *asegurar* el cumplimiento; b) verificar el cumplimiento; c) controlar que los *aparatos* de los distintos comisariatos del pueblo, departamentos, soviet de Moscú o Petrogrado, etc., sean adecuados; d) dar instrucciones sobre *cómo* organizar el trabajo.

Habrá que asegurar que dichas personas informen *personalmente* a usted y a los vicepresidentes de la marcha y los resultados del trabajo. Es preciso seleccionarlas en forma *muy* gradual, someterlas a muchas pruebas con el fin de que puedan convertirse luego en inspectores e instructores "con especial autoridad", por decirlo así; su número debe alcanzar, *gradualmente*, a varias decenas. A su vez, ellos tendrán que ocuparse de la incorporación *(efectiva)* de los obreros y campesinos apartidistas a la Inspección Obrera y Campesina.

Si usted aprueba esto, envíe una copia de ésta a Tsiurupa y Ríkov, con el agregado de una nota suya. Si tiene objeciones, escríbame en seguida (o hábleme por teléfono). Quisiera referirme al asunto en mi informe al Congreso.

Lenin

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1930 en *Pravda*, núm. 21.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

EL CUARTO ANIVERSARIO DE *BEDNOTÁ*[38]

Saludo a la Redacción de *Bednotá* en ocasión del cuarto aniversario del periódico.

Durante cuatro años el diario ha trabajado muy bien y con éxito para servir los intereses del campesinado trabajador. La guerra que impusieron al pueblo los capitalistas y terratenientes arruinó de tal modo a Rusia, que nuestro campesinado trabajador sigue siendo pobre. Mucho trabajo todavía, un trabajo duro, espera a las masas trabajadoras de Rusia para vencer el hambre y la miseria, las privaciones y la ruina que existen como consecuencia de la guerra.

Pero este trabajo duro será realizado por los campesinos y los obreros de Rusia, lo cumplirán hasta el fin, a toda costa. La seguridad de que ahora trabajan para sí, para mejorar sus condiciones de vida y no para enriquecer a los terratenientes y capitalistas, ayudará y fortalecerá a los obreros y campesinos.

El poder soviético nos ha dado la alianza obrera y campesina. En ella está su fuerza. En ella está la garantía de nuestros éxitos y de nuestra victoria definitiva.

Esta alianza nos dio la victoria sobre Kolchak y Denikin, quienes, con la ayuda de las tropas enviadas aquí por los capitalistas extranjeros, han tratado de restaurar en Rusia la dominación de los terratenientes

Ahora los capitalistas extranjeros están obligados a concertar acuerdos comerciales con la Rusia soviética. Estos acuerdos nos ayudarán a adquirir implementos agrícolas, maquinarias y otros artículos indispensables para restaurar nuestras arruinadas haciendas campesinas.

Estamos soportando ahora la primavera más difícil después de un año de hambre. Pero no nos desalentaremos. Por grandes que sean los sufrimientos de los obreros y campesinos, hemos con-

quistado en la actualidad el derecho y la posibilidad de trabajar para nosotros y no para los terratenientes. Y restauraremos la economía en ruinas y la mejoraremos.

23.III.1922.

N. Lenin

Bednotá, núm. 1183, 26 de marzo de 1922.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A V. M. MÓLOTOV PARA EL PLENO DEL CC DEL PC(b)R CON EL PLAN DEL INFORME POLÍTICO AL XI CONGRESO DEL PARTIDO[39]

23/III.1922

Camarada Mólotov:

Le ruego trasmitir al pleno del CC:

1. Mi pedido de ser dispensado de participar en el pleno debido a mi enfermedad (no estaré en condiciones de dirigir las sesiones de la reunión plenaria y hacer el informe al Congreso).

2. Si mi presencia en el pleno fuera necesaria para explicar el plan del informe mencionado más abajo, sin duda puedo ir, y lo haré dos o tres horas después de que me llamen.

3. Plan del informe político del CC que propongo hacer en el Congreso:

en lo fundamental, repetir lo que dije el 6.III.1922* en mi discurso ante el Congreso de los metalúrgicos, desarrollándolo en algunos puntos. Referirme muy brevemente a Génova. Con algunos detalles más, a la *NEP* y al concepto de "capitalismo de Estado".

Suspensión del retroceso (económico) y la tarea de reagrupar nuestras fuerzas. La advertencia que nos hace la burguesía cuando el escritor Ustriálov, partidario del "Smena Vej", declara que la *NEP* no es una "táctica", sino la "evolución" del bolchevismo**.

Lo que nos falta principalmente: cultura, capacidad de dirección. Ilustrarlo con algunos ejemplos. La *NEP* nos

* Véase el presente tomo, págs. 172-186. *(Ed.)*

** Se refiere al artículo de N. V. Ustriálov, "Evolución y táctica", publicado el 21 de enero de 1922 en la revista *Smena Vej*, núm. 13. *(Ed.)*

garantiza en el terreno económico y político la completa posibilidad de poner las bases de la economía socialista. "Todo" depende de la formación cultural de las fuerzas del proletariado y de su vanguardia.

Lo que nuestra revolución ha conquistado definitivamente y lo que aún está por hacer.

La posibilidad de una intervención. El peligro de una crisis financiera. Aprovechar la "tregua": concentrar la atención en la selección de los hombres y en el control del cumplimiento efectivo de las tareas.

Abismo entre la magnitud de las tareas ya comenzadas y la miseria, tanto material como cultural.

Como complemento del informe, señalar las funciones de los dos vicepresidentes del CCP y del CTD; mencionar mi correspondencia al respecto con A. Tsiurupa desde fines de I.1922; el reglamento que estamos redactando en estos momentos los tres (más Ríkov) sobre la reorganización de este trabajo y la máxima verificación de su cumplimiento*.

Liberar al CCP de las pequeñeces; mejor dicho, delimitar con más precisión sus funciones y las del CTD y del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo. Aumentar el prestigio del Consejo de Comisarios del Pueblo, asegurando la colaboración de camaradas dirigentes, de comisarios del pueblo, y no sólo de sus vicepresidentes.

En relación con esto y de acuerdo con las reiteradas manifestaciones verbales del camarada Kalinin y con la comunicación escrita, adjunta aquí, del camarada Enukidze[40], proponer al Congreso que, en nombre del CC, apruebe el plan expuesto más arriba y la convocación a sesiones más prolongadas del CEC de toda Rusia, con el fin de estudiar los principales problemas legislativos y para efectuar el control sistemático de la labor de los comisariatos del pueblo y del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Por último, es necesario delimitar mucho más precisamente las funciones del partido (y de su CC) y del gobierno soviético; elevar la responsabilidad e independencia de

* Véase el presente tomo, págs. 311-321. *(Ed.)*

las instituciones soviéticas y sus funcionarios, dejando para el partido la dirección general de la actividad en el conjunto de los organismos estatales, sin intervenir con demasiada frecuencia, o de modo irregular y a menudo innecesario, como sucede en la actualidad.

Redactar el proyecto de resolución correspondiente, para que el Congreso del partido lo apruebe*.

4. Solicito al pleno del CC que designe un informante complementario** del CC, pues mi informe será demasiado general. Además no estoy muy seguro de poder hacerlo. Pero lo principal es que desde hace meses estoy al margen de la labor corriente del Buró Político.

Con saludos comunistas

Lenin

Publicado por primera vez el 30 de agosto de 1928, en *Pravda*, núm. 201.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Las proposiciones de Lenin fueron incorporadas en la resolución del XI Congreso del PC(b)R "Sobre el informe del Comité Central" y en la resolución "Sobre la consolidación y las nuevas tareas del partido". *(Ed.)*

** L. B. Kámenev, designado por el pleno informante complementario para el informe político del CC en el XI Congreso del PC(b)R, no intervino sobre este tema. *(Ed.)*

ENMIENDAS Y OBSERVACIONES AL PROYECTO DE DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN SOVIÉTICA A LA CONFERENCIA DE GÉNOVA*

Al camarada Mólotov

A propósito del informe del camarada Chicherin, que titula *Elementos del primer discurso ante la conferencia*, propongo las siguientes modificaciones:

1) Líneas 7 y 8 desde arriba, primera página: propongo que se hable de "sistemas de propiedad", y no simplemente de sistemas económicopolíticos**.

2) En la misma página, líneas 8 y 9 desde abajo: suprimir categóricamente toda referencia a "el inevitable cambio violento, y el empleo de una lucha sangrienta"; en vez de eso, decir sólo que nosotros, comunistas, no compartimos las ideas de los pacifistas, lo que es bastante conocido a través de la literatura comunista, pero debido a que estamos aquí como comerciantes, creemos absolutamente nuestro deber apoyar por todos los medios toda tentativa de resolver pacíficamente los problemas litigiosos.

3) En la misma página, líneas 2 y 3 desde abajo; eliminar

* Todas las enmiendas y observaciones hechas por Lenin al proyecto de declaración de la delegación fueron incorporadas por Chicherin a la declaración que hizo pública en la primera sesión plenaria de la Conferencia, el 10 de abril de 1922. *(Ed.)*

** Lenin se refiere al siguiente pasaje del proyecto de discurso de G. V. Chicherin: "Consideramos muy importante el primer punto de la resolución de Cannes, que se refiere al reconocimiento recíproco de los sistemas economicopolíticos de ambos campos del mundo actual". (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). Lenin marcó este pasaje, en el proyecto de Chicherin y subrayó las palabras que menciona en los puntos 2, 3 y 4. *(Ed.)*

categóricamente las palabras sobre que nuestra "concepción histórica incluye el empleo de medidas de violencia".

4) En la página 2, líneas 2 y 3 desde arriba: eliminar las palabras relacionadas con que nuestra concepción histórica supone incuestionablemente la inevitabilidad de nuevas guerras mundiales.

No emplear en ningún caso esas palabras terribles, porque sería hacer el juego al enemigo. Limitarse sólo a señalar que las ideas de los comunistas no coinciden con las de pacifistas, como los Estados con los cuales iniciamos negociaciones, o estadistas como Henderson, Keynes, etc. pero que, a fin de lograr el acuerdo comercial que deseamos, consideramos nuestro deber hacer cuanto dependa de nosotros para cumplir lo más ampliamente posible, aunque sea sólo una parte, ese programa pacifista.

Lenin

Dictado por teléfono el 23 de marzo de 1922.

Se publica por primera vez, de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

XI CONGRESO DEL PC(b)R[41]

27 DE MARZO — 2 DE ABRIL DE 1922

Publicados íntegramente: el discurso de apertura del Congreso, el informe político del Comité Central del PC(b)R, el discurso de clausura para el informe político y el discurso de clausura del Congreso, el 28, 29 de marzo y el 4 de abril de 1922, en el *Boletín del XI Congreso del Partido Comunista de Rusia* (de los bolcheviques), núms. 1, 2 y 8; la proposición para el proyecto de resolución sobre el informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista se publicó por primera vez en 1959, en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 2; el "Proyecto de resolución sobre el trabajo en el campo", en 1925, en *Léninski Sbórnik* IV; el discurso sobre la publicación de anuncios en *Pravda*, en 1931, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVII.

Se publica: el discurso de apertura del Congreso, el informe político del Comité Central del PC(b)R y el discurso de clausura para el informe político, de acuerdo con el texto del libro *Once Congreso del Partido Comunista de Rusia (de los bolcheviques). Versión taquigráfica.* Ed. del Departamento del CC del PC(b)R 1922, cotejado con la versión taquigráfica; la proposición para el proyecto de resolución sobre el informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista, el "Proyecto de resolución sobre el trabajo en el campo" y el discurso de clausura del Congreso, de acuerdo con el manuscrito; el discurso sobre la publicación de anuncios en *Pravda*, de acuerdo con la versión taquigráfica.

1

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO

27 DE MARZO

Camaradas, en nombre del Comité Central del partido, declaro inaugurado el XI Congreso del PCR.

Camaradas, ustedes se reúnen en este Congreso después de todo un año en el curso del cual, por primera vez, hemos estado libres de la intervención e invasión de los países capitalistas, por lo menos en su forma más directa. Es el primer año que hemos tenido la posibilidad de dedicar todas nuestras fuerzas a las tareas verdaderas, principales y fundamentales de la construcción socialista.

Por cierto que en este terreno sólo hemos dado los primeros pasos, pero estoy seguro de que si apreciamos con serenidad todo lo realizado y no tememos mirar de frente los hechos —no siempre agradables y a veces muy desagradables— superaremos sin duda todas las dificultades, que sólo ahora aparecen ante nosotros en todas sus dimensiones.

Los desastres que soportamos durante el año trascurrido fueron tal vez más duros que los de los años anteriores.

Parecía que todas las consecuencias de la guerra imperialista y de la guerra que el capitalismo nos impuso se unieron y cayeron sobre nosotros en forma de hambre y de la más atroz ruina. Hoy estos desastres están lejos de haber sido superados; y ninguno de nosotros espera que puedan ser superados rápidamente.

Pero si mantenemos y fortalecemos la unidad de nuestro partido, si salimos de las dificultades internacionales con igual éxito que hasta ahora, si concentramos todos nuestros esfuerzos en las tareas que ahora surgen inevitablemente de las condiciones actuales, es seguro que superaremos estas dificultades.

El movimiento comunista crece en todo el mundo, y si no crece con tanta rapidez como algunos de nosotros —que lo medíamos según la época de la guerra o de la inmediata posguerra— esperábamos, de todas maneras crece y se torna estable, sólido, amplio y profundo. Y si nosotros, con la colaboración de los partidos comunistas que ahora existen en todos o en casi todos los países del mundo, valoramos con serenidad nuestra situación y no tememos reconocer nuestros errores, saldremos victoriosos de todas estas dificultades.

Publicado como breve comunicado de prensa el 28 de marzo de 1922 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 70.

2

INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PC(b)R

27 DE MARZO

(Aplausos.) Camaradas, permítanme que comience el informe político del CC, no desde el principio del año sino desde su final. El problema político que más se discute en la actualidad es Génova. Pero como en la prensa ya se ha dicho mucho sobre el tema, y como en mi discurso del 6 de marzo, que ha sido publicado, ya he dicho lo fundamental, pediría que me permitieran no entrar en detalles, salvo que ustedes desearan particularmente que así lo hiciera.

En general conocen ustedes todo lo referente a Génova, pues en la prensa se ha escrito mucho sobre eso, en mi opinión demasiado, en perjuicio de las necesidades reales, prácticas y apremiantes de nuestra construcción en general, de la económica en particular. En Europa, en todos los países burgueses, naturalmente, les gusta ocupar o llenar la cabeza de la gente con todo tipo de

habladurías sobre Génova. Esta vez (yo diría que no sólo esta vez) los imitamos, y los imitamos desmedidamente.

Es necesario decir que nosotros en el CC hemos tomado las más cuidadosas medidas para designar una delegación de nuestros mejores diplomáticos (tenemos ahora un regular número de diplomáticos soviéticos, al contrario de lo que sucedía en el período inicial de la República Soviética). Hemos elaborado en el CC instrucciones suficientemente detalladas para nuestros diplomáticos ante la Conferencia de Génova; discutimos con detenimiento esas instrucciones, y las analizamos repetidas veces*. Se sobreentiende que se trata de un problema, no diría de guerra, porque esta palabra daría lugar a un malentendido, pero sí, de todos modos, de un problema de rivalidad. En el campo burgués existe una tendencia muy fuerte, mucho más fuerte que cualquier otra, que quiere frustrar la Conferencia de Génova. Hay tendencias que apoyan grandemente la Conferencia de Génova, y quieren que se reúna a toda costa. Estas últimas han tomado en este momento la iniciativa. Existen, por fin, en todos los países burgueses, tendencias que se podrían denominar tendencias pacifistas y en las que se debe incluir a toda la II Internacional y a la Internacional II ½. Este es el sector de la burguesía que aboga por una serie de proposiciones pacifistas e intenta trazar algo así como una política pacifista. Nosotros, como comunistas, tenemos con respecto a este pacifismo puntos de vista definidos, que sería superfluo exponer aquí. Se sobreentiende que vamos a Génova, no como comunistas, sino como comerciantes. Nosotros necesitamos comerciar, y ellos necesitan comerciar. Queremos que el comercio nos beneficie y ellos quieren que los beneficie a ellos. El curso de la cuestión dependerá, aunque sólo sea en pequeña medida, de la habilidad de nuestros diplomáticos.

Desde luego que si vamos a Génova como comerciantes, no nos es en modo alguno indiferente tratar con los representantes del campo burgués que tienden a solucionar el problema por medio de la guerra, o con los que tienden al pacifismo, aunque sea el peor género de pacifismo y que no resista la menor crítica desde el punto de vista del comunismo. Quien no supiera ver esta diferencia y ajustar su táctica a ella para lograr objetivos prácticos, sería en verdad un mal comerciante.

* Véase el presente tomo, págs. 137-139, 147-149, 157-159 y 226-228. *(Ed.)*

Vamos a Génova con un propósito práctico: ampliar el comercio y crear las condiciones más favorables para que se desarrolle de la manera más amplia y exitosa. Pero no podemos garantizar el éxito de la conferencia de Génova. Sería ridículo y absurdo dar alguna garantía al respecto. Sin embargo, debo decir que si se analizan con la mayor serenidad y prudencia las posibilidades actuales de Génova, pienso que no es exagerado decir que lograremos nuestro propósito.

Por medio de Génova, si las otras partes son lo bastante inteligentes y no se obstinan demasiado; prescindiendo de Génova, si se les ocurre obstinarse. Pero lograremos lo que nos hemos propuesto.

El hecho es que los intereses más urgentes, esenciales y prácticos de todas las potencias capitalistas, que se han manifestado agudamente en los últimos años, exigen que se desarrolle, regularice y amplíe el comercio con Rusia. Desde que tales intereses existen, podemos discutir, podemos reñir, podemos disentir en diferentes combinaciones —es muy probable que tengamos que disentir—, pero no obstante, a pesar de todo lo que se dice y se hace, terminará abriéndose paso esta necesidad económica fundamental. Creo que a este respecto podemos estar tranquilos. No garantizo el plazo; no garantizo el éxito; pero podemos decir con bastante seguridad que esta reunión hará posible que se sigan desarrollando las relaciones comerciales regulares entre la República Soviética y todos los países capitalistas del mundo. En mi informe, y cuando corresponda, me referiré a los posibles tropiezos que pueden presentarse, pero creo que en cuanto al problema de Génova esto es todo lo que hay que decir.

Se sobreentiende que los camaradas que deseen estudiar el problema más detalladamente y que no han quedado satisfechos con la lista de delegados publicada en los periódicos, podrán formar una comisión o sección y ponerse al corriente de todos los materiales del CC, de toda la correspondencia y las instrucciones. Naturalmente, los detalles que hemos bosquejado son provisionales, porque no se sabe aún con exactitud quién se sentará alrededor de la mesa en Génova, cuáles serán las condiciones, o las condiciones preliminares, o estipulaciones que se anunciarán. Sería muy inoportuno y creo que prácticamente imposible, discutir todo esto aquí. Repito que el Congreso, por medio de una sección o comisión, puede reunir todos los documentos relativos

a este problema, tanto los documentos publicados como los que están en poder del CC.

No diré nada más porque estoy seguro de que nuestras mayores dificultades no están en este problema. No es este el problema en el cual todo el partido debe concentrar su atención. La prensa burguesa europea abulta y exagera artificial e intencionadamente la significación de esta Conferencia para engañar a las masas trabajadoras (así lo hacen siempre las nueve décimas partes de la prensa burguesa en todas estas repúblicas y países libres y democráticos). Nosotros nos hemos dejado arrastrar un poco por la influencia de esa prensa. Como de costumbre nuestra prensa se deja llevar todavía por los viejos hábitos burgueses; se niega a adoptar métodos nuevos, socialistas; sobre este tema hemos hecho más ruido de lo que el tema merece. Génova no presenta en realidad grandes dificultades para los comunistas, particularmente para los que han vivido años tan duros como los que nosotros hemos vivido desde 1917 y presenciado las formidables combinaciones políticas que aparecieron en ese período. No recuerdo discusión o divergencia sobre esta cuestión ni en el CC ni en las filas de nuestro partido. Esto es natural, ya que aquí no hay nada discutible desde el punto de vista de los comunistas, aun teniendo en cuenta los diferentes matices de opinión que puedan existir entre ellos. Repito: vamos a Génova como comerciantes, a fin de lograr las condiciones más ventajosas para impulsar el comercio que ya ha comenzado, que está en marcha; e incluso en el caso de que alguien lograra interrumpirlo por medio de la violencia y por algún tiempo, después de la interrupción continuará desarrollándose inevitablemente.

Por tanto, limitándome a estas breves observaciones sobre Génova, pasaré a los problemas que a mi criterio son los principales problemas políticos, tanto en lo que se refiere al año trascurrido como al próximo. Me parece (o, por lo menos, esta es mi costumbre) que en el informe político del CC no solamente debe hablarse de los acontecimientos del año del que rendimos cuenta, sino también señalar las enseñanzas políticas de los acontecimientos de ese año —las fundamentales, esenciales— a fin de aprender algo para el próximo año, y estar en condiciones de determinar con acierto nuestra política para ese año.

El problema principal es, naturalmente, la nueva política económica. Ese ha sido el problema dominante en todo el año del

que rendimos cuenta. Si tenemos que consignar alguna conquista importante, seria e irrevocable correspondiente a ese año (y no estoy muy seguro de ello), es la de que hemos aprendido algo de la iniciación de esta nueva política económica. Si hemos aprendido siquiera un poco, entonces, durante el año pasado, hemos aprendido mucho en este terreno. Y la prueba de si verdaderamente hemos aprendido algo, y en qué medida, la darán con seguridad los acontecimientos posteriores, que dependen muy poco de nuestra voluntad; así ocurre por ejemplo con la inminente crisis financiera. Me parece que en cuanto a la nueva política económica, lo más importante que debe tenerse en cuenta como base para toda nuestra argumentación, como un medio para comprobar nuestra experiencia durante el año trascurrido y para adquirir conocimientos prácticos para el año entrante, está contenido en los tres puntos siguientes.

En primer lugar, la nueva política económica es importante para nosotros, ante todo, como un medio para comprobar si establecemos efectivamente un vínculo con la economía campesina. En el período anterior de desarrollo de nuestra revolución, cuando toda nuestra atención y todos nuestros esfuerzos estaban concentrados en lo fundamental, o absorbidos casi enteramente por la tarea de rechazar la invasión, no podíamos prestar la debida atención a este vínculo; teníamos otras cosas en qué pensar. Entonces hasta cierto punto podíamos y debíamos no tenerlo en cuenta, pues se nos planteaba la tarea absolutamente inaplazable y apremiante de hacer frente al peligro inmediato de ser estrangulados por las gigantescas fuerzas del imperialismo mundial.

El viraje hacia la nueva política económica fue resuelto en el Congreso anterior por excepcional unanimidad, unanimidad incluso mayor que cuando se resolvieron otros problemas en nuestro partido (que, hay que reconocerlo, se destaca en general por su unanimidad). Esta unanimidad demostró que había madurado totalmente la necesidad de un enfoque nuevo de la economía socialista. Los que disentían en una serie de problemas, y valoraban la situación desde ángulos diferentes, convinieron en seguida, sin vacilaciones y unánimemente, en que nos faltaba un enfoque real de la economía socialista, de la construcción de sus cimientos, y que existía un procedimiento único para encontrar ese enfoque: la nueva política económica. Debido al curso tomado por el desarrollo de los acontecimientos militares, por el desarrollo de los acontecimientos políticos, por el desarrollo del capitalismo en el antiguo occidente civilizado, y debido a las condiciones sociales y políticas que se desarrollaron en las colonias, fuimos los primeros en abrir una brecha en el viejo mundo burgués, en un momento en que nuestro país era, si no el más atrasado, por lo menos uno de los más atrasados en el aspecto económico. La inmensa mayoría de los campesinos de nuestro país trabaja en pequeñas haciendas individuales. Los puntos de nuestro programa de construcción de la sociedad comunista que podíamos realizar en ese momento estaban en cierto modo al margen de la esfera de actividad de las amplias masas del campesinado, a las que impusimos tributos muy gravosos, justificándolos con que la guerra no admitía ninguna vacilación en este aspecto. Y esta justificación, si se la considera en conjunto, fue aceptada por el campesinado, a pesar de los errores que no pudimos evitar. En general, la masa del campesinado advirtió y comprendió que las enormes cargas que se le imponían eran necesarias para defender de los terratenientes al poder obrero y campesino e impedir que fuera ahogado por la invasión capitalista, que amenazaba con arrebatarnos todas las conquistas de la revolución. Pero no había un vínculo entre la economía campesina y la economía que se organizaba en las fábricas nacionalizadas, socializadas y en los sovjoses.

Esto lo vimos con claridad en el anterior Congreso del partido *. Lo vimos con tanta claridad que en el partido no hubo ninguna vacilación en cuanto a si la nueva política económica era o no inevitable.

Es interesante leer lo que se dice en la prensa sorprendentemente rica de los diversos partidos rusos en el extranjero acerca de nuestra resolución. Casi no hay diferencia en las opiniones que expresan; los que viven con los recuerdos del pasado siguen insistiendo en que los comunistas de izquierda están hoy contra la nueva política económica. En 1921 recordaron los acontecimientos de 1918, que nuestros mismos comunistas de izquierda olvidaron, y los rumian una y otra vez todavía; aseguran al mundo que estos bolcheviques son gente taimada y mentirosa, que ocultan a Europa las discrepancias que existen en sus filas. Cuando se lee esto se piensa: dejemos que se engañen. Por la idea que tienen de lo que ocurre en nuestro país podemos juzgar el grado de inte-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, nota 1. *(Ed.)*

ligencia que tienen estos vejestorios, que pretenden ser muy instruidos, y que ahora se marchan al extranjero. Sabemos que no hubo discrepancias en nuestras filas, porque para todos estaba clara la necesidad práctica de enfocar de manera diferente la construcción de los cimientos de la economía socialista.

No había un vínculo entre la economía campesina y la nueva economía que tratábamos de crear. ¿Existe ahora? Aún no. Solamente nos estamos aproximando a él. Toda la significación de la nueva política económica, que nuestra prensa sigue buscando a menudo por todas partes, menos por donde debe buscar, todo el propósito de esta política es encontrar la forma de establecer un vínculo entre la nueva economía, cuya creación nos exige tan grandes esfuerzos, y la economía campesina. Ese es nuestro mérito: sin esto no seríamos revolucionarios comunistas.

Comenzamos a construir la nueva economía de modo enteramente nuevo y desechando todo lo viejo. Si no hubiéramos comenzado a construirla hubiéramos sido aplastados completamente en los primeros meses, en los primeros años. Pero el hecho de que comenzamos a construir esta nueva economía con tan magnífica audacia, no significa que debamos continuar necesariamente de la misma manera. ¿Por qué debíamos hacerlo? No hay razón para ello.

Desde el comienzo mismo dijimos que debíamos emprender una tarea enteramente nueva y que si no nos ayudaban con rapidez nuestros camaradas, los obreros de los países más desarrollados desde el punto de vista capitalista, nos encontraríamos ante increíbles dificultades, y cometeríamos sin duda una serie de errores. Lo principal es ser capaces de analizar con lucidez dónde se cometieron errores y comenzar desde el principio. Si comenzamos desde el principio, no dos, sino muchas veces, esto demostrará que abordamos sin prejuicios y con mirada serena nuestra tarea, la más grandiosa de cuantas ha visto jamás el mundo.

Ahora, lo esencial en la nueva política económica es asimilar correctamente la experiencia del año trascurrido. Es preciso hacerlo, y deseamos hacerlo. Y si deseamos hacerlo, suceda lo que suceda (¡lo queremos y lo lograremos!), es necesario saber que el problema de la NEP, el problema fundamental y decisivo, al que se subordina todo lo demás, consiste en establecer un vínculo entre la nueva economía, que hemos comenzado a crear (muy mal, de modo muy torpe, pero que no obstante hemos comenzado a

crear, sobre la base de una economía socialista enteramente nueva, de un nuevo sistema de producción y distribución), y la economía campesina, de la que viven millones y millones de campesinos.

Este vínculo no existía antes, y debemos crearlo antes que nada. A esto debemos supeditarlo todo. Debemos aún aclarar hasta qué grado la nueva política económica ha logrado crear este vínculo sin destruir lo que con tanta torpeza hemos comenzado a construir.

Estamos construyendo nuestra economía junto con el campesinado. Tendremos que modificarla muchas veces y organizarla en forma tal, que establezca un vínculo entre nuestro trabajo socialista en la gran industria y en la agricultura y el trabajo que cada campesino hace como puede, luchando con la miseria, como sabe, sin filosofar (¿acaso el filosofar puede ayudarlo a salir de su situación y salvarlo del peligro muy real de morir entre las torturas del hambre?)

Es necesario explicar en qué consiste este vínculo, para que nosotros podamos verlo claramente, para que lo vea todo el pueblo, para que toda la masa del campesinado vea que hay un nexo entre su existencia actual, dura, inauditamente desolada, inauditamente miserable y penosa, y el trabajo que se realiza en nombre de lejanos ideales socialistas. Es necesario crear una situación en que cada simple trabajador comprenda que ha logrado alguna mejora, y que la ha logrado no como la obtenían unos pocos campesinos en la época de la dominación de los terratenientes y capitalistas, cuando cada mejora (no hay duda de que había mejoras, y muy grandes) iba unida al escarnio, los ultrajes y la humillación del mujik, a la violencia contra las masas, cosa que ningún campesino ha olvidado en Rusia, y que no olvidará por muchos años. Nuestro objetivo es restablecer el vínculo, demostrar con hechos a los campesinos que comenzamos por lo que les es conocido, comprensible y ahora accesible, a pesar de su miseria, y no por algo distante y fantástico desde el punto de vista del campesino. Debemos demostrarle que podemos ayudarlo, que los comunistas lo ayudan de verdad en este período en que el pequeño campesino está tremendamente arruinado, empobrecido y hambriento. O se lo demostramos o nos enviará al diablo. Eso es absolutamente inevitable.

Tal es la significación de la nueva política económica; es el fundamento de toda nuestra política; es la principal lección de la

experiencia de este año de aplicación de la nueva política económica, y por decirlo así, nuestra norma política fundamental para el año entrante. El campesino confía en nosotros, y no puede ser de otra manera después de lo que ha sufrido. En su mayoría los campesinos siguen diciendo: "Bueno, si ustedes no saben hacer las cosas todavía, esperaremos; puede ser que aprendan". Pero esta confianza no puede ser eterna.

Es preciso que lo entendamos así y que, a pesar de haber obtenido esa confianza, nos apresuremos. Es preciso que comprendamos que está cercano el momento en que este país campesino no nos seguirá dando crédito, en que nos pedirá dinero contante y sonante, para usar una expresión comercial. Dirá: "Después de tantos meses, de años de postergar el pago, habrán aprendido, estimados gobernantes, el método más justo y seguro para ayudar a librarnos de la miseria, la necesidad, el hambre y la ruina. Pueden hacerlo, lo han demostrado." He aquí la prueba inevitable que tendremos que afrontar; prueba que, en resumidas cuenta, lo decidirá todo: los destinos de la NEP y los destinos del poder comunista en Rusia.

¿Sabremos llevar a cabo nuestra tarea inmediata, o no? ¿Servirá para algo esta NEP, o no? Si el retroceso resulta una táctica acertada, debemos unirnos a las masas campesinas mientras realizamos el retroceso y con ellas marcharemos luego hacia adelante, cien veces más lenta, pero firme e inflexiblemente, en forma tal que siempre vea que marchamos realmente hacia adelante. Entonces nuestra causa será absolutamente invencible, y no habrá fuerza en el mundo capaz de vencernos. Hasta ahora, en este primer año, no lo hemos llevado a cabo. Es preciso decirlo francamente. Estoy profundamente convencido (y nuestra nueva política económica nos permite sacar esta conclusión con toda claridad y firmeza), que si apreciamos el enorme peligro que representa la NEP y concentramos todas nuestras fuerzas en sus puntos débiles, resolveremos este problema.

Unirnos a las masas campesinas, a los simples campesinos trabajadores, y comenzar a avanzar, inmensamente, infinitamente más despacio de lo que esperábamos, pero de tal modo que el avance de toda la masa junto a nosotros sea efectivo. Si lo hacemos, en el momento dado marcharemos mucho más rápidamente de lo que ahora ni soñamos siquiera. Esta es, en mi opinión, la primera lección política fundamental de la nueva política económica.

La segunda lección, más particular, es la verificación mediante la emulación entre las empresas estatales y capitalistas. Entre nosotros se están formando ahora sociedades mixtas —hablaré algo de ellas más adelante—, las cuales, lo mismo que todo nuestro comercio estatal y toda nuestra nueva política económica, significan que nosotros, comunistas, recurrimos a métodos comerciales, capitalistas. Estas sociedades mixtas son además importantes porque se establece una emulación práctica entre los métodos capitalistas y nuestros métodos. Comparemos prácticamente. Hasta ahora elaborábamos un programa y hacíamos promesas. En aquella época era absolutamente necesario. Es imposible comenzar la revolución mundial sin programa y sin promesas. Si los guardias blancos, entre ellos los mencheviques, nos reprochan esto, quiere decir que tanto los mencheviques como los socialistas de la II Internacional y de la Internacional II½ no tienen la menor idea, en general, de cómo se desarrolla una revolución. No podíamos comenzar de otro modo.

Pero ahora la situación es tal, que debemos someter nuestro trabajo a una seria verificación, no al tipo de verificación que hacen las instituciones de control creadas por los mismos comunistas, aunque esas instituciones de control sean magníficas, aunque sean instituciones de control casi ideales en el sistema soviético y en el partido; semejante comprobación sería una burla desde el punto de vista de las exigencias reales de la economía campesina, pero por cierto no es una burla desde el punto de vista de nuestra construcción. Estamos creando estas instituciones de control, pero no me refiero a esa verificación, sino a la verificación desde el punto de vista de toda la economía.

El capitalista era capaz de abastecernos. Lo hacía mal, fijaba precios exorbitantes, nos insultaba y nos robaba. Esto lo saben bien los simples obreros y campesinos, que no discuten sobre el comunismo porque no saben qué es.

"Pero los capitalistas, en fin de cuentas, eran capaces de abastecernos. ¿Pero son ustedes capaces de hacerlo? No, no lo son." Eso es lo que oíamos, en la primavera del año pasado —no siempre claramente—, pero que subyacía en toda la crisis de la primavera pasada. "Como gente, ustedes son excelentes, pero esta tarea, la tarea económica que han emprendido no saben realizarla." Esta

es la crítica más simple y más nociva que el año pasado el campesinado y, por medio de ellos algunos sectores de obreros hacían al Partido Comunista. Por eso este viejo punto del problema de la NEP adquiere tanta significación.

Necesitamos una verdadera verificación. Los capitalistas actúan a nuestro lado. Actúan como saqueadores; obtienen ganancias; pero saben hacer las cosas. ¿Y ustedes? Ustedes intentan hacerlo con nuevos métodos: no obtienen beneficios, sus principios son comunistas, sus ideales son excelentes; están redactados de manera tan bella, que ustedes parecen santos, merecerían el paraíso en vida. ¿Pero saben hacer marchar las cosas? Es necesaria una verificación, una verdadera verificación, no como la que hace la Comisión Central de Control cuando censura a alguien y cuando el CEC de toda Rusia impone alguna sanción. No, es necesaria una verdadera verificación desde el punto de vista de la economía nacional.

Nosotros, comunistas, hemos recibido numerosas prórrogas; y más crédito que ningún otro gobierno. Por supuesto, nosotros, comunistas, ayudamos a los campesinos a librarse de los capitalistas y terratenientes. Los campesinos aprecian esto, y nos han dado una prórroga, más crédito, pero sólo por un período determinado. Tras eso viene la verificación: ¿saben ustedes dirigir la economía tan bien como los otros? El viejo capitalista sabe; ustedes, no.

Esta es la primera lección, la parte principal del informe político del CC. No sabemos dirigir la economía. Este año lo ha demostrado. Desearía mucho tomar como ejemplo varios Est-trusts (si puedo expresarme en ese hermoso idioma ruso, tan alabado por Turguéniev)* y mostrar de qué manera dirigimos la economía.

Desgraciadamente, por una serie de razones, y en gran parte debido a mi mala salud, no he podido elaborar esta parte del informe y debo limitarme a expresar mi convicción, basada en la observación de lo que ocurre. En el trascurso del año pasado mostramos muy claramente que no sabemos dirigir la economía. Esta es la lección fundamental. O en el próximo año probamos lo contrario, o el poder soviético no podrá existir. El peligro mayor es que no todos comprenden esto. Si todos nosotros, comunistas,

* Lenin se refiere irónicamente al hábito, que entonces comenzaba, de abreviar los nombres de diversas instituciones. Aquí la abreviatura significa: trusts estatales. *(Ed.)*

que ocupamos puestos responsables comprendemos claramente que nos falta capacidad para dirigir la economía, que debemos aprender desde el principio, entonces venceremos; eso, en mi opinión, es la conclusión fundamental que se debe extraer. Pero muchos de nosotros no reconocemos esto, y creemos que la gente que piensa así es ignorante, que no ha estudiado el comunismo, y que quizás algún día aprenderá. No, perdonen, no se trata de que el campesino y el obrero apartidista no hayan estudiado el comunismo, sino de que ya ha pasado el tiempo en que la tarea consistía en redactar un programa y llamar al pueblo a cumplir ese gran programa. Ese tiempo ha pasado. Ahora hay que demostrar que en las difíciles condiciones actuales ustedes son capaces de prestar ayuda económica práctica a los obreros y a los campesinos, y hacerles ver así que ustedes han triunfado en la emulación.

Las sociedades mixtas que hemos empezado a formar, en las que participan capitalistas privados —rusos y extranjeros— y comunistas, constituyen una de las formas en que podemos aprender a organizar la emulación en debida forma, mostrar y enseñar que sabemos, no peor que los capitalistas, establecer un vínculo con la agricultura campesina; que podemos satisfacer las necesidades de ésta; que podemos ayudar al campesino a avanzar incluso en el nivel en que se encuentra, pese a su atraso, ya que es imposible cambiarlo a corto plazo.

Esa es la emulación que se nos plantea como una tarea absolutamente impostergable. Es la clave de la nueva política económica y, en mi opinión, toda la esencia de la política del partido. Tenemos cantidad de problemas puramente políticos y de dificultades. Ustedes saben cuáles son: Génova y el peligro de intervención. Las dificultades son inmensas, pero insignificantes comparadas con esta dificultad. Sabemos cómo se hacen las cosas en el terreno político: hemos aprendido mucho sobre la diplomacia burguesa. Es lo que nos enseñaron los mencheviques durante 15 años, y de ello sacamos algo útil. Esto no es nuevo.

Pero veamos qué es lo que debemos hacer ahora en el terreno económico. Debemos ganar la emulación contra el simple empleado de comercio, contra el simple capitalista o comerciante, que irá hasta el campesino y no discutirá sobre comunismo —ténganlo en cuenta: no comenzará a discutir sobre comunismo—, pero discutirá: si usted necesita algo, o comerciar en debida forma, o si quiere construir, le haré la construcción a un alto precio; per-

es posible que los comunistas construyan a más alto precio aún, incluso diez veces más. Esta agitación es ahora la esencia del asunto; en ella está la raíz del problema económico.

Repito que gracias a nuestra política justa el pueblo nos ha concedido una prórroga de pago y crédito, y esto, según la terminología de la NEP, es una letra de cambio. Pero esta letra de cambio no tiene fecha y ustedes no pueden saber por el texto cuándo será presentada al cobro. Ahí está el peligro; ese es el rasgo específico que diferencia estas letras de cambio políticas de las letras de cambio comunes, comerciales. En esto debemos concentrar toda nuestra atención, no tranquilizarnos porque en todos los trusts del Estado y en las sociedades mixtas haya buenos comunistas, responsables. Eso es inútil porque estos comunistas no saben dirigir la economía y en este sentido son peores que un simple empleado capitalista, que ha aprendido en grandes fábricas o en grandes firmas. Pero nos negamos a admitirlo; en este terreno aun persiste el orgullo comunista, "orgcom", para usar nuevamente el gran idioma ruso. El problema es que los comunistas responsables, aun los mejores, honrados y fieles a carta cabal, que en el pasado sufrieron el presidio y no temieron la muerte, no saben comerciar, porque no son hombres de negocios, porque no han aprendido a comerciar, no quieern aprender ni comprenden que deben comenzar a aprender desde el principio. Comunistas, revolucionarios que han realizado la revolución más grande del mundo, en quienes tienen puestos sus ojos, si no cuarenta pirámides, en todo caso cuarenta países europeos que esperan librarse del capitalismo, deben aprender de los simples empleados. Pero estos simples empleados llevan diez años trabajando en una tienda y saben el trabajo, mientras que los comunistas responsables y los revolucionarios abnegados, no sólo no saben el trabajo, sino que incluso no se dan cuenta de que no lo saben.

Por lo tanto, camaradas, si suprimiéramos aunque sólo fuera esta ignorancia elemental, lograríamos un gran triunfo. Debemos salir de este Congreso con la convicción de que ignoramos este trabajo y con la determinación de empezar a aprender desde el abecé. Después de todo, no hemos dejado de ser revolucionarios (aunque muchos dicen, y con cierto fundamento, que nos hemos burocratizado) y podemos comprender esta cosa sencilla: que en una empresa nueva, extraordinariamente difícil, hay que estar dispuesto a empezar desde el principio varias veces. Y si después de empezar nos encontramos en un callejón sin salida, habrá que comenzar otra vez, seguir haciéndolo diez veces si es necesario, hasta alcanzar el objetivo. No presumir, no enorgullecerse porque somos comunistas, mientras haya algún empleado apartidista, quizás un guardia blanco —y muy probablemente es un guardia blanco— capaz de hacer las cosas que, en el terreno de la economía, deben hacerse a toda costa y que nosotros no somos capaces de hacer. Si ustedes, comunistas responsables, que tienen centenares de altos cargos y títulos, y lucen "órdenes" comunistas y soviéticas, comprenden esto, lograrán su objetivo, pues esto es algo que se puede aprender.

Aunque muy pequeños, tenemos este año algunos éxitos, pero son insignificantes. Lo principal es que no hay la comprensión ni la convicción difundida entre todos los comunistas de que ahora los comunistas rusos responsables y más fieles, son menos capaces de desempeñar esas funciones que cualquier empleado de la vieja escuela. Repito que debemos comenzar a estudiar desde el principio. Si lo comprendemos, pasaremos nuestra prueba, la severa prueba que impondrá la crisis financiera que se aproxima, la prueba impuesta por el mercado ruso y el mercado internacional a los cuales estamos subordinados, con el que estamos vinculados, del que no podemos aislarnos. Es una prueba severa, ya que en ella podemos ser derrotados, tanto económica como políticamente.

El problema se plantea así y solamente así, pues se trata de una emulación que será muy severa y será decisiva. Tuvimos muchas escapatorias y salidas que nos permitieron librarnos de nuestras dificultades políticas y económicas. Podemos decir con orgullo que hasta ahora hemos sabido aprovechar esas escapatorias y salidas en diversas combinaciones, correspondientes a las cambiantes circunstancias. Pero hoy no tenemos otras salidas. Permítanme que lo diga, sin exageración alguna, porque en este sentido es realmente la "batalla final y decisiva", no contra el capitalismo internacional —contra éste habrá todavía muchas "batallas finales y decisivas"—, sino contra el capitalismo ruso, contra el capitalismo que la pequeña economía campesina engendra, el capitalismo que ella fomenta. Aquí se librará la batalla en un futuro cercano, cuyo plazo no puede determinarse exactamente. Aquí se aproxima la "batalla final y decisiva"; aquí no hay rodeos políticos ni de otro tipo que podamos emprender, ya que ésta es la prueba en la emulación con el capital privado. O pasamos esta

prueba en la emulación con el capital privado, o fracasamos por completo. Para ayudarnos a pasarla, tenemos el poder político y una serie de diversos recursos económicos y otros; tenemos todo lo que quieran, menos capacidad. Nos falta capacidad. Por eso, si aprendemos esta simple lección de la experiencia del año pasado y la tomamos como guía para todo 1922, superaremos también esta dificultad, a pesar de que es mucho mayor que la dificultad anterior, porque se encuentra en nosotros mismos. No es igual que un enemigo exterior cualquiera. La dificultad es que nosotros mismos nos negamos a reconocer la desagradable verdad que nos es impuesta; nos negamos a asumir el desagradable deber que la situación nos exige: comenzar a estudiar desde el principio. Esa es, en mi opinión, la segunda lección que debemos aprender de la nueva política económica.

La tercera lección, complementaria, se refiere al problema del capitalismo de Estado. Es una lástima que el camarada Bujarin no está en el Congreso. Me gustaría discutir con él un poco, pero será mejor posponerlo hasta el próximo congreso. Sobre el problema del capitalismo de Estado, creo que en general nuestra prensa y en general nuestro partido cometen el error de caer en el intelectualismo, en el liberalismo: filosofamos sobre cómo se debe interpretar el capitalismo de Estado y hojeamos libros viejos. Y en esos libros viejos no encontraremos lo que estamos discutiendo, pues se habla del capitalismo de Estado que existía bajo el capitalismo. No hay un solo libro escrito sobre el capitalismo de Estado bajo el comunismo. Ni siquiera a Marx se le ocurrió escribir una sola palabra sobre este tema, y murió sin dejar una cita precisa, indicaciones definidas. Por eso tenemos que superar la dificultad solos. Si repasamos mentalmente y en general la forma en que nuestra prensa trata el problema del capitalismo de Estado, como traté de hacerlo al prepararme para este informe, nos convenceremos de que no da en el blanco, de que apunta en una dirección enteramente equivocada.

El capitalismo de Estado, según toda la bibliografía sobre problemas económicos, se refiere al que existe bajo el sistema capitalista, donde ciertas empresas capitalistas se encuentran bajo el control directo del Estado. Pero el nuestro es un Estado proletario, se apoya en el proletariado, da al proletariado todas las ventajas políticas, y por intermedio del proletariado atrae a las capas bajas del campesinado (recordarán que comenzamos esta labor mediante los Comités de pobres). Por eso el capitalismo de Estado desorienta a muchos, y a muchos con juicio. Para evitar esto es necesario recordar lo fundamental: que no hay teoría ni libro que trate de un capitalismo de Estado del tipo del nuestro, por la sencilla razón de que todas las nociones habituales relacionadas con estas palabras se asocian a la dominación burguesa en la sociedad capitalista. La nuestra es una sociedad que ha salido de las vías del capitalismo pero no ha tomado aún las nuevas vías. En esta sociedad el Estado no es dirigido por la burguesía, sino por el proletariado. No queremos comprender que cuando decimos: "Estado", este Estado somos nosotros mismos, el proletariado, la vanguardia de la clase obrera. El capitalismo de Estado es un capitalismo que seremos capaces de restringir y cuyos límites seremos capaces de fijar. Este capitalismo de Estado está relacionado con el Estado, y el Estado son los obreros, el sector avanzado de los obreros, la vanguardia. El Estado somos nosotros.

El capitalismo de Estado es el capitalismo que debemos limitar dentro de cierto marco; pero aún no hemos aprendido a limitarlo dentro de ese marco. Esto es lo esencial. Y de nosotros depende cómo será ese capitalismo de Estado. Tenemos suficiente poder político, del todo suficiente; también tenemos a nuestra disposición suficientes recursos económicos, pero la capacidad de la vanguardia de la clase obrera, llamada a dirigir directamente, a determinar las fronteras, fijar los límites, a subordinar y no ser subordinada, no es suficiente. Para ello todo lo que nos hace falta es capacidad, cosa que no tenemos.

Nunca en la historia ha habido una situación en la que el proletariado, la vanguardia revolucionaria, tuviera suficiente poder político y en la que el capitalismo de Estado existiera junto a ella. Lo significativo del problema es que comprendamos que este es el capitalismo que podemos y debemos admitir, que podemos y debemos limitar dentro de cierto marco, ya que este capitalismo es indispensable para las amplias masas del campesinado y para el capital privado; y éste debe comerciar de modo de satisfacer las necesidades de los campesinos. Debemos organizar las cosas de modo de hacer posible la marcha normal de la economía capitalista y el intercambio capitalista; porque esto es indispensable para el pueblo. Sin esto, la existencia es imposible. Todo lo demás no es una necesidad perentoria para este campo, con todo lo demás

puede transigir. Ustedes, los comunistas, ustedes, los obreros, el sector políticamente esclarecido del proletariado que asumió la dirección del Estado, deben ser capaces de hacer que ese Estado, que ustedes han tomado en sus manos, actúe según su voluntad. Pues bien, ha trascurrido un año, en nuestras manos está el Estado, ¿pero la nueva política económica, funcionó durante ese año, en la forma que nosotros queríamos? No. Pero nos negamos a reconocer que no funcionó en la forma que queríamos. ¿Y cómo funcionó? La máquina se escapó de las manos, como si fuera, no en la dirección que el conductor deseaba, sino en la dirección que alguna otra persona deseaba; como si la condujera alguna mano misteriosa que no está autorizada a hacerlo, sabe Dios de quién es, tal vez de un especulador, de un capitalista privado o de ambos; sea lo que fuera, la máquina no marcha en la dirección que supone quien está sentado al volante, y a menudo marcha en una dirección completamente diferente. Esto es lo fundamental que se debe recordar en lo que se refiere al capitalismo de Estado. En este terreno fundamental es preciso comenzar a estudiar desde el principio mismo, y sólo entonces, cuando hayamos comprendido a fondo y valorado esto, podremos estar seguros de que aprenderemos.

Ahora pasaré al problema de detener el retroceso, problema del que me ocupé en mi discurso ante el Congreso de los metalúrgicos *. Desde entonces no he oído ninguna objeción en la prensa del partido, en las cartas personales de los camaradas ni en el Comité Central. El Comité Central aprobó mi plan, el cual era, que en el informe del Comité Central ante el presente Congreso era necesario subrayar con energía el llamado a detener este retroceso, y que el Congreso debía dar instrucciones obligatorias en nombre de todo el partido. Hemos estado retrocediendo durante un año. Ahora debemos decir basta en nombre del partido. El objetivo que perseguíamos con el retroceso ha sido alcanzado. Este período toca, o ha tocado, a su fin. En este momento tenemos otro objetivo: reagrupar nuestras fuerzas. Hemos llegado a un nuevo punto; en general, hemos realizado el retroceso con relativo orden. Es cierto que se oyeron no pocas voces en diferentes lugares, que trataban de convertir este retroceso en pánico.

* Véase el presente tomo, págs. 178-186. *(Ed.)*

Algunos —por ejemplo, varios miembros del grupo que llevaba el nombre de "oposición obrera" * (creo que este nombre no era correcto)— sostenían que en uno u otro sector no habíamos retrocedido bien; por exceso de celo dieron con la puerta que no correspondía; ahora lo comprenden. Entonces no advertían que su actividad, lejos de ayudarnos a corregir nuestro movimiento, sólo tenía el efecto de difundir el pánico y de entorpecer nuestro esfuerzo por llevar a cabo un retroceso disciplinado.

El retroceso es difícil, especialmente para los revolucionarios que están acostumbrados a avanzar, y especialmente cuando están acostumbrados a avanzar con éxitos gigantescos durante varios años; especialmente si están rodeados de revolucionarios de otros países que sólo sueñan con comenzar la ofensiva. Viendo que retrocedíamos, algunos de ellos estallaron en lágrimas de manera intolerable e infantil, como sucedió en el último pleno ampliado del CE de la Internacional Comunista **. Movidos por los mejores sentimientos y aspiraciones comunistas, algunos camaradas estallaron en lágrimas porque, imagínense, los buenos comunistas rusos estaban retrocediendo. Puede ser que ahora me resulte difícil comprender la mentalidad europea occidental, aunque viví bastantes años como emigrado en esos maravillosos países democráticos. Quizá desde su punto de vista esto es tan difícil de comprender, que es suficiente para hacer llorar. De todas maneras, no tenemos tiempo para sentimientos. Era claro para nosotros que, por lo mismo que durante muchos años habíamos avanzado con tanto éxito y obtenido victorias tan extraordinarias (¡y en un país asombrosamente arruinado, privado de recursos materiales!), para consolidar ese avance —ya que habíamos conquistado tanto— era indispensable que retrocediéramos. No podíamos retener todas las posiciones tomadas en el primer asalto. Por otra parte,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIV, nota 21, y el presente tomo, nota 48. *(Ed.)*

** Evidentemente Lenin se refiere a una parte de la delegación del Partido Comunista Francés —Daniel Ranoult, Louis Sellier y otros— que asistió al primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, y que no comprendió la esencia y la significación de la nueva política económica del PC(b)R; consideraba que la NEP conduciría a la restauración del capitalismo en Rusia y debilitaba al movimiento revolucionario internacional. El primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se realizó en Moscú del 21 de febrero al 4 de marzo de 1922 (véase el presente tomo, nota 27). *(Ed.)*

sólo porque en la cresta de la ola de entusiasmo de los obreros y campesinos conquistamos tanto en el primer asalto, tuvimos espacio para retroceder una gran distancia y podemos retroceder ahora aun más sin perder nuestras posiciones principales y fundamentales. En general, el retroceso se hizo bastante ordenadamente, aunque algunas voces de pánico, entre las cuales se encontraban las de la "oposición obrera" (¡ese fue el enorme daño que hicieron!), causaron pérdidas en nuestras filas, produjeron actos de indisciplina y alteraron el orden en que debía realizarse el retroceso. En un retroceso lo más peligroso es el pánico. Si todo un ejército retrocede (hablo en sentido figurado), no puede tener la misma moral que cuando avanza. A cada paso se advierte cierto desaliento. Incluso algunos poetas escribieron que el pueblo en Moscú pasaba hambre y frío, que "antes todo era limpio, hermoso; ahora abundan el comercio y la especulación". Entre nosotros, ha habido una serie de expresiones poéticas de este tipo.

Es comprensible que el retroceso ocasione todo esto. Allí está el grave peligro: es sumamente difícil retroceder después de un avance victorioso; las relaciones cambian por completo. Durante un avance victorioso, aunque la disciplina se relaje, todos, por sí mismos, se lanzan hacia adelante. En cambio en un retroceso la disciplina debe ser más conciente, y es cien veces más necesaria, porque cuando todo el ejército retrocede no sabe o no ve claramente dónde debe detenerse. Sólo ve el retroceso; en tales circunstancias bastan a veces algunas voces de pánico para que todos salgan corriendo. En este caso el peligro es enorme. Cuando retrocede un ejército de verdad, se emplazan ametralladoras, y cuando un retroceso ordenado degenera en retroceso desordenado, se da la voz de "¡fuego!". Y es justo.

Si durante un retroceso increíblemente difícil, cuando todo depende de conservar el debido orden, alguien difunde el pánico, aunque sea por el mejor de los motivos, la más ligera alteración de la disciplina debe ser castigada severamente, duramente, despiadadamente; y esto es no sólo válido respecto a ciertos problemas internos del partido, sino, y más aun, respecto a todos esos señores como los mencheviques y a todos esos señores de la Internacional II½.

El otro día leí en *Kommunistícheski Internatsional*, núm. 20, un artículo del camarada Rakosi sobre el nuevo libro de Otto Bauer, de quien en una época todos aprendimos pero que, como

Kautsky se convirtió en un miserable pequeño burgués después de la guerra.* "¡Vean cómo retroceden ahora hacia el capitalismo! Nosotros hemos dicho siempre que la revolución era burguesa", escribe ahora Bauer.

Tanto los mencheviques como los eseristas, que son los que propagan estas cosas, se espantan cuando manifestamos que fusilaremos por cosas como estas. Se asombran, pero sin duda está claro: cuando un ejército retrocede se necesita cien veces más disciplina que cuando avanza, porque durante un avance todos desean lanzarse hacia adelante. Y si en este momento todos comenzaron a huir sería el desastre inmediato e inevitable.

Lo más importante en semejante momento es retroceder en orden, establecer con exactitud los límites del retroceso y no dejarse llevar por el pánico. Y cuando un menchevique dice: "Ahora retroceden; yo siempre estuve por el retroceso, estoy de acuerdo con ustedes, soy hombre de ustedes, retrocedamos juntos", le decimos en respuesta: "Por las manifestaciones públicas de menchevismo nuestros tribunales revolucionarios deben fusilar, pues de lo contrario no son tribunales nuestros, sino sabe Dios qué cosa".

No pueden comprender esto y exclaman: "¡Qué actitudes dictatoriales tiene esta gente!" Todavía creen que perseguimos a los mencheviques porque ellos nos combatieron en Ginebra**. Si hiciéramos eso, no cabe duda de que no retendríamos el poder ni dos meses. Verdaderamente, esta prédica de Otto Bauer y de los dirigentes de la II Internacional y la Internacional II½, los mencheviques y los eseristas, expresa su propia naturaleza: "La revolución ha llegado muy lejos. Siempre hemos dicho lo que afirman ustedes ahora. Permítannos decirlo una vez más". Nuestra respuesta es la siguiente: "Permítannos que por decir eso los ponga-

* Lenin se refiere al artículo de M. Rákosi "La nueva política económica en la Rusia soviética" dedicado a analizar el folleto de Otto Bauer *La nueva política en la Rusia soviética*, publicado en Viena en 1921. El artículo apareció en marzo de 1922 en la revista *Kommunistícheski Internatsional* ("La Internacional Comunista"), núm. 20. Esta revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, se editaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número apareció en mayo de 1919. Su publicación cesó en junio de 1943, debido a la resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943 de disolver la Internacional Comunista. *(Ed.)*

** Se refiere a la lucha entre los bolcheviques y los mencheviques en la emigración. *(Ed.)*

mos contra la pared. O se abstienen de expresar sus puntos de vista o, si insisten en expresar sus puntos de vista políticos públicamente en las actuales circunstancias, cuando nuestra situación es mucho más difícil que cuando los guardias blancos nos atacaban directamente, serán ustedes los únicos culpables de que los tratemos como a los peores y más perniciosos elementos de los guardias blancos". No debemos olvidar esto.

Cuando hablo de detener el retroceso, no quiero dar a entender que hemos aprendido a comerciar. Por el contrario, mi opinión es la opuesta, y no sería bien comprendido o no sabría expresar correctamente mis ideas, si quedara tal impresión de mis palabras.

Pero de lo que se trata es de poner fin a la nerviosidad, a la agitación originada por la NEP; al deseo de hacerlo todo de manera nueva y de adaptar todo. Tenemos en este momento varias sociedades mixtas. Es verdad que son muy pocas. Se formaron nueve sociedades conjuntamente con capitalistas extranjeros, aprobadas por el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. La comisión de Sokólnikov ha aprobado seis[42], y la Dirección Forestal del norte ha aprobado dos. Por lo tanto tenemos ahora diecisiete sociedades con un capital de muchos millones aprobadas por diferentes departamentos gubernamentales (naturalmente, hay mucha confusión en todos estos departamentos, por lo que también aquí es posible un descuido.) Pero de todos modos, hemos formado sociedades con capitalistas rusos y extranjeros. Son pocas, pero este comienzo modesto, aunque práctico, muestra que los comunistas han sido juzgados por lo que hacen. No han sido juzgados por instituciones tan altas como la Comisión Central de Control y el CEC de toda Rusia. Naturalmente, la Comisión Central de Control es una institución excelente, a la que daremos más poder. No obstante, el juicio que estas instituciones se forman de los comunistas —imagínense—, no es reconocido en el mercado internacional. *(Risas.)* Pero ahora que simples capitalistas rusos y extranjeros ingresan en una sociedad mixta al lado de los comunistas, decimos: "Después de todo sabemos hacer las cosas; por malo que sea, por mísero que sea tenemos ya algo como comienzo". Claro que no es mucho; piensen que hace un año manifestamos que dedicaríamos a este asunto toda nuestra energía (y dicen que tenemos mucha energía), y en este año nos hemos ingeniado para formar sólo diecisiete sociedades.

Eso muestra hasta qué punto somos endiabladamente torpes y pesados, cuánto de hábitos al estilo Oblómov persiste aún, lo que nos costará inevitablemente algunos golpes. No obstante, repito, se ha comenzado; se ha hecho un reconocimiento. Los capitalistas no hubieran aceptado tratar con nosotros si no existieran condiciones elementales para su actividad. Y si han aceptado hacerlo, aunque sea en parte ínfima, ello muestra que hemos obtenido una victoria parcial.

Por supuesto, ellos nos engañarán en estas sociedades y nos engañarán de manera tal que tomará varios años poner en orden las cosas. No importa. No digo que eso sea una victoria; es un reconocimiento que muestra que tenemos un campo de acción, un terreno y que ahora podemos detener el retroceso.

El reconocimiento ha revelado que hemos concertado un insignificante número de acuerdos con los capitalistas; pero los hemos concertado, no obstante. Sobre esta base hay que aprender y continuar nuestras operaciones. En este sentido debemos terminar con la nerviosidad, los gritos, el ajetreo. Recibimos una tras otra, una llamada telefónica tras otra: "¿No tendríamos que proceder también nosotros a una reorganización, puesto que existe la NEP?" Todos se alborotan y el resultado es la extrema confusión; nadie se dedica a la labor práctica; todo el mundo discute continuamente la forma de adaptarse a la NEP, pero no se logra ningún resultado práctico.

Los comerciantes se ríen de nosotros, comunistas, y es posible que digan: "Antes había persuadidores en jefe*, ahora tenemos charlatanes en jefe". No cabe la menor duda de que los capitalistas se burlaron de nosotros por el hecho de que comenzamos tarde, de que no fuimos bastante listos. En este sentido digo que es necesario aprobar estas instrucciones en nombre del Congreso.

Terminó el retroceso. Los principales métodos de trabajo con los capitalistas están trazados. Hay ejemplos, aunque en cantidad insignificante.

Cesen de filosofar, de discutir sobre la NEP. Dejen que los poetas escriban poesías, para eso son poetas. Pero ustedes, eco-

* Persuadidor en jefe: apodo que los soldados habían dado a A. F. Kérenski, ministro de guerra y de marina del gobierno provisional durante su viaje al frente en el verano de 1917, porque cumpliendo la voluntad de los imperialistas ingleses y franceses y de la burguesía rusa, trató de convencer a los soldados de que debían iniciar la ofensiva. *(Ed.)*

nomistas, terminen de discutir sobre la NEP y contribuyan a que aumente el número de sociedades; comprueben el número de comunistas capaces de organizar la emulación exitosa con los capitalistas.

Terminado el retroceso, se trata ahora de reagrupar nuestras fuerzas. Estas son las instrucciones que debe aprobar el Congreso para poner fin al ajetreo y el alboroto. Tranquilícense, no filosofen; si lo hacen se anotará en contra de ustedes. Demuestren con sus esfuerzos prácticos que saben trabajar con no menos eficiencia que los capitalistas. Los capitalistas crean un vínculo económico con los campesinos para enriquecerse; ustedes deben crear un vínculo con la economía campesina para reforzar el poder económico de nuestro Estado proletario. Ustedes tienen una ventaja sobre los capitalistas, pues el poder estatal está en sus manos; ustedes tienen a su disposición una serie de medios económicos, sólo que no saben hacer uso de ellos. Miren las cosas más serenamente, desdeñen el oropel, la solemne vestidura comunista, aprendan sencillamente una cosa sencilla; entonces venceremos al capitalista privado. Tenemos el poder político; tenemos una gran cantidad de medios económicos. Si vencemos al capitalismo y creamos un vínculo con la economía campesina, nos convertiremos en una fuerza absolutamente invencible. Entonces la construcción del socialismo no será tarea de esa gota de agua en el mar, llamada partido comunista, sino tarea de todas las masas trabajadoras. Entonces los simples campesinos verán que los ayudamos, y marcharán con nosotros. Por consiguiente, aunque su paso sea cien veces más lento, será en cambio un millón de veces más firme y seguro.

En este sentido hay que hablar de detener el retroceso, y lo justo es que, de una u otra forma, esta consigna se convierta en una resolución del Congreso.

En relación con esto quisiera referirme al problema siguiente: ¿qué es la nueva política económica de los bolcheviques: evolución o táctica? Este problema ha sido planteado así por "Smena Vej" que, como ustedes saben, es una tendencia que ha surgido entre los emigrados rusos, una tendencia política y social encabezada por los kadetes destacados, por algunos ministros del ex gobierno de Kolchak, gente convencida de que el gobierno soviético construye el Estado ruso, razón por la cual hay que apoyarlo. Ellos razonan así: "¿Qué tipo de Estado construye el gobierno soviético?

Los comunistas dicen que construyen un Estado comunista, y afirman que la nueva política es una cuestión de táctica: los bolcheviques, en una situación difícil, utilizan a los capitalistas privados y después se saldrán con la suya. Los bolcheviques pueden decir cuanto les plazca; en realidad no es táctica, sino evolución, regeneración interna; llegarán a un Estado burgués común, y nosotros debemos apoyarlos. La historia sigue diferentes caminos".

Algunos de ellos aparentan ser comunistas, pero hay otros más francos, como Ustriálov. Me parece que fue ministro del gobierno de Kolchak. No está de acuerdo con sus camaradas, y dice: "En cuanto al comunismo, piensen ustedes lo que quieran, pero repito que no es cuestión de táctica, sino de evolución." Pienso que este Ustriálov nos beneficia mucho con esta franqueza. Oímos todos los días, y yo en particular por mi cargo, melosas mentiras comunistas, es decir las "mentcom" y las náuseas que me producen a veces son de muerte. Pero ahora en vez de estas "mentiras comunistas", recibo un número de *Smena Vej* que dice sin rodeos: "Las cosas no son en modo alguno como ustedes las imaginan. En realidad están rodando ustedes hacia el vulgar pantano burgués y allí colgarán banderines comunistas con toda clase de palabritas". Esto es muy útil. No es una simple repetición de lo que oímos a cada paso, sino nada más que la verdad de clase expresada por el enemigo de clase. Es muy útil leer estas cosas, que fueron escritas no porque el Estado comunista permite escribir algunas cosas y otras no, sino porque es en efecto la verdad de clase expresada brutal y abiertamente por el enemigo de clase. "Estoy de acuerdo con el apoyo al gobierno soviético de Rusia —dice Ustriálov, a pesar de haber sido kadete, burgués y defensor de la intervención—, y estoy de acuerdo con el apoyo al poder soviético porque el camino que sigue lo conducirá a un vulgar Estado burgués."

Esto es muy útil y me parece que es necesario tenerlo presente. Es mucho mejor para nosotros si los de "Smena Vej" escriben de tal manera, que si algunos de ellos aparentan ser casi comunistas, hasta tal punto, que de lejos no es posible decir si creen en Dios o en la revolución comunista. Es necesario decir francamente que tales enemigos desembozados son útiles. Es necesario decir francamente que las cosas de las que habla Ustriálov son posibles. La historia conoce metamorfosis de todo tipo. En política es poco serio confiar en la firmeza de convicciones, la

lealtad y otras magníficas cualidades morales. Pocas personas pueden tener magníficos rasgos morales, pero las cuestiones históricas las deciden las grandes masas las cuales, si esas pocas personas no se adaptan a ellas, pueden tratarlas a veces no muy delicadamente.

Hubo muchos ejemplos semejantes; por eso debemos celebrar esta franca declaración de los de "Smena Vej". El enemigo dice la verdad de clase y señala el peligro que tenemos ante nosotros, y el enemigo se esfuerza porque sea inevitable. Los partidarios de "Smena Vej" expresan el estado de ánimo de miles y decenas de miles de burgueses o empleados soviéticos cuya función es llevar a cabo nuestra nueva política económica. Este es el peligro principal, el verdadero. Por eso es preciso concentrar la atención principal en el problema: "¿Quién vencerá a quien?" Ya me he referido a la emulación. No nos atacan directamente; nadie nos agarra del cuello. Es cierto, aún queda por ver lo que pasará mañana, pero hoy no estamos expuestos a un ataque armado. A pesar de todo, la lucha contra la sociedad capitalista se ha vuelto cien veces más encarnizada y peligrosa, porque no siempre vemos claramente dónde está el enemigo y quién es nuestro amigo.

Hablé de emulación comunista, no desde el punto de vista de la simpatía comunista, sino desde el punto de vista del desarrollo de las formas económicas y sistemas sociales. Esto no es emulación, sino la última, casi la última, lucha desesperada, furiosa, a vida o muerte entre el capitalismo y el comunismo.

Y aquí es necesario plantear claramente el problema: ¿en qué reside nuestra fuerza y qué es lo que nos falta? Tenemos el poder político totalmente suficiente. No creo que haya nadie que asegure que en tal o cual cuestión práctica, en tal o cual institución de trabajo, los comunistas, el Partido Comunista, no tienen suficiente poder. Hay gente que sólo piensa esto, pero toda esa gente mira desesperanzada hacia atrás, y no puede comprender que se debe mirar hacia adelante. La fuerza económica fundamental está en nuestras manos. Todas las grandes empresas decisivas, los ferrocarriles, etc., están en nuestras manos. El número de empresas dadas en arriendo, por considerable que sea en algunos lugares, es en general insignificante; en conjunto es infinitesimal comparado con el resto. La fuerza económica en manos del Estado proletario de Rusia es por completo suficiente para asegurar el tránsito al comunismo. ¿Qué es, pues, lo que falta?

Evidentemente lo que falta es cultura en la capa de comunistas que cumplen funciones de dirección. Si tomamos Moscú —4.700 comunistas en puestos responsables— y si tomamos esta máquina burocrática, ese montón, debemos preguntarnos: ¿quién dirige a quién? Me parece muy dudoso que pueda afirmarse que los comunistas dirigen ese gentío. Para decir la verdad, no dirigen, son dirigidos. En este caso sucede algo semejante a lo que nos relataban en nuestras lecciones de historia cuando éramos niños. Nos enseñaban: sucede que un pueblo conquista a otro; y entonces este pueblo, el conquistador, es el vencedor, el otro, el vencido, es el pueblo conquistado. Esto es sencillo y comprensible para todos. ¿Pero qué pasa con la cultura de esos pueblos? Esto no es tan simple. Si el pueblo vencedor es más culto que el pueblo vencido, impone a éste su cultura. Pero en caso contrario, el pueblo vencido impone su cultura al vencedor. ¿No ha pasado algo parecido en la capital de la RSFSR? ¿No han caído los 4.700 comunistas (casi una división completa, y todos de los mejores) bajo la influencia de una cultura extraña? Es cierto, se podría tener la impresión de que los vencidos tienen un alto nivel de cultura. Nada de eso. Su cultura es miserable, insignificante, pero sin embargo es de un nivel más elevado que la nuestra. Por deplorable y mísera que sea, es mayor que la de nuestros dirigentes comunistas responsables, porque estos no tienen suficiente habilidad para dirigir. Los comunistas ubicados al frente de instituciones —a menudo hábiles saboteadores los ubican deliberadamente en esos puestos para utilizarlos como escudo— son, con frecuencia, burlados. Es una confesión muy desagradable, o por lo menos no muy agradable, pero que considero necesaria, pues en la actualidad este es el nudo del problema. Considero que ésta es la lección política del año pasado, y en torno de esto será la lucha en 1922.

¿Entenderán los comunistas responsables de la RSFSR y del PCR que no saben dirigir, que ellos, que creen dirigir, son en realidad dirigidos? Si lo entienden aprenderán, porque, como es natural, este trabajo se puede aprender. Pero para aprenderlo es necesario estudiar con ahinco, y nuestra gente no lo hace. Esparcen a derecha e izquierda órdenes y decretos, pero el resultado es muy diferente de lo que quieren.

La emulación y la rivalidad que hemos puesto a la orden del día al proclamar la NEP son importantes. Parece que se realizan en

todas las instituciones estatales; pero en realidad es una forma más de la lucha entre dos clases irreconciliablemente hostiles. Es otra forma de la lucha entre la burguesía y el proletariado. Es una lucha que aún no ha terminado, que en el aspecto de la cultura ni siquiera ha sido resuelta en las instituciones centrales de Moscú. Con frecuencia los funcionarios burgueses conocen mejor el problema que nuestros mejores comunistas, que están investidos de autoridad y tienen todas las posibilidades, pero que no saben hacer el menor uso de sus derechos y autoridad.

Quisiera citar un pasaje del folleto de Alexander Todorski[43]; apareció en la ciudad de Vesiegonsk (hay una ciudad de distrito de ese nombre en la provincia de Tver), en el primer aniversario de la revolución soviética en Rusia, el 7 de noviembre de 1918, hace mucho, mucho tiempo. Este camarada de Vesiegonsk es por lo visto miembro del partido. Leí el folleto hace mucho tiempo y no puedo asegurar que no cometo un error. Describe cómo comenzó a instalar dos fábricas soviéticas, cómo atrajo a dos burgueses con los métodos que se utilizaban entonces: los amenazó con penas de arresto y confiscación de todos sus bienes. Logró atraerlos para que participaran en la reconstrucción de las fábricas. Sabemos con qué métodos se atraía a la burguesía en 1918 *(risas)*, así que no necesito entrar en detalles. Ahora utilizamos otros métodos para atraer a la burguesía. Pero esta es la conclusión a la que llegó: "... es sólo la mitad de la tarea. No basta vencer a la burguesía, dominarla; hay que obligarla a que trabaje para nosotros".

Estas son palabras notables. Son notables porque demuestran que hasta en la ciudad de Vesiegonsk, aun en 1918, había gente que comprendía justamente las relaciones entre el proletariado victorioso y la burguesía vencida.

Si golpeamos al explotador en las manos, si logramos que sea inofensivo, si lo dominamos, esto es sólo la mitad de la tarea. En Moscú sin embargo, 90 de cada 100 funcionarios responsables piensan que se ha hecho todo, es decir, dominarlo, lograr que sea inofensivo, golpearlo en las manos. Lo que he dicho sobre los mencheviques, los eseristas y guardias blancos se interpreta muy a menudo solamente como lograr que sean inofensivos, golpearlos en las manos (y puede ser, no sólo en las manos, sino en otro lugar) y dominarlos. Sin embargo, esto es sólo la mitad de la tarea. Incluso en 1918, cuando lo escribió el camarada de Vesiegonsk, era la mitad de la tarea, y ahora es menos de la cuarta parte. Debemos hacer que esas manos trabajen para nosotros, y no poner a comunistas responsables en la dirección, pero que en los hechos nadan con la corriente junto a la burguesía. Ese es el problema.

La idea de construir la sociedad comunista exclusivamente con las manos de los comunistas es pueril, absolutamente pueril. Nosotros, los comunistas, no somos sino una gota de agua en el océano, en el océano del pueblo. Sabremos conducir al pueblo por el camino que hemos elegido únicamente si determinamos con acierto ese camino, no sólo desde el punto de vista de su orientación en la historia mundial. Desde este punto de vista hemos determinado el camino con absoluto acierto, y la situación de cada país lo confirma. Debemos también determinarlo con acierto en nuestra patria, en nuestro país. Pero la orientación en la historia mundial no es el único factor. Otros factores son si habrá intervención o no, si lograremos proporcionar a los campesinos mercancías a cambio de cereales. Los campesinos dirán: "Usted es una magnífica persona, defendió nuestra patria y por eso le obedecimos; pero si no es capaz de gobernar, ¡fuera de aquí!" Sí, eso dirán los campesinos.

Nosotros podremos dirigir la economía, si los comunistas son capaces de construir esa economía con manos ajenas, y entretanto aprender de esa burguesía y guiarla por el camino que queremos que vaya. Y si un comunista imagina que sabe todo y dice: "soy un comunista responsable, he derrotado enemigos mucho más formidables que cualquier empleado. Hemos luchado en el frente y hemos derrotado a enemigos mucho más formidables", este estado de ánimo predominante es lo que nos produce gran daño.

La parte menos importante de la tarea es si logramos que los explotadores sean inofensivos, los golpeamos en las manos, les recortamos las alas. Es necesario hacerlo; nuestra Dirección Política del Estado y nuestros tribunales deben hacerlo, y no tan indolentemente como hasta ahora. Deben recordar que son tribunales proletarios, rodeados de enemigos en todo el mundo. Esto no es difícil, y en lo fundamental hemos aprendido a hacerlo. Aquí hay que ejercer alguna presión, pero eso es fácil.

Para lograr la segunda parte de la victoria, es decir, construir el comunismo con manos no comunistas, adquirir la capacidad práctica de hacer todo lo necesario en el terreno de la economía,

debemos establecer un vínculo con la economía campesina; debemos satisfacer al campesino para que diga: "Por duro, por amargo y por penoso que sea el hambre, veo que si bien este gobierno no es el común, ni el habitual, está haciendo algo beneficioso en el aspecto práctico, algo palpable". Es necesario procurar que todos los numerosos elementos con los cuales colaboramos y que nos superan en número, trabajen de manera tal que nosotros podamos controlarlos; debemos aprender a comprender su trabajo, para que haga con sus manos algo útil para el comunismo. Esta es la clave de la situación actual, pues aunque algunos comunistas aislados hayan comprendido y advertido la necesidad de atraer a este trabajo a los apartidistas, las amplias masas de nuestro partido no lo han comprendido ni advertido. ¿Cuántas circulares han sido escritas, cuánto se ha dicho sobre esto, pero en el año trascurrido se ha hecho algo? Nada. Sobre cien comités del partido, ni cinco comités pueden mostrar sus resultados prácticos. Esto muestra hasta qué punto estamos retrasados con respecto a las necesidades del momento actual, en qué medida seguimos viviendo según las tradiciones de 1918 y 1919. Aquellos fueron años grandiosos: se puso cima a una grandiosa tarea histórica. Pero si sólo miramos hacia atrás, hacia aquellos años, y no vemos cuál es ahora la tarea que se nos plantea, esto sería de ruina, evidente y absolutamente, y la cuestión es que no queremos reconocerlo.

Me gustaría dar ahora dos ejemplos prácticos para mostrar cómo dirigimos. Ya he dicho que para esto sería más justo tomar un trust del Estado. Debo excusarme por no poder aplicar este método acertado, porque para ello habría que estudiar los materiales concretos aunque fuese de un solo trust. Lamentablemente, no he podido hacerlo, y por eso tomaré dos pequeños ejemplos. Uno es la acusación de burocratismo que la Sociedad de Consumidores de Moscú dirigió contra el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior; el otro ejemplo se refiere a la cuenca del Donetz.

El primer ejemplo es poco apropiado, pero no puedo encontrar otro mejor. De todos modos, me sirve para ilustrar la idea fundamental. En los últimos meses, como saben ustedes por los periódicos, no me ha sido posible ocuparme directamente de las cosas; no asistí al CCP ni al CC. En mis breves y raras visitas a Moscú, me llamaron la atención las desesperadas y terribles quejas dirigidas contra el Comisariato del Pueblo de Comercio

Exterior. Que el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior funciona mal, que hay allí lentitud burocrática, no lo pongo en duda un minuto. Pero como las quejas se hacían particularmente enconadas, intenté poner las cosas en orden, tomar un caso concreto y llegar al fondo, aunque sólo fuese una vez; aclarar la causa, aclarar por qué esta máquina no marcha.

La Sociedad de Consumidores de Moscú necesitaba adquirir conservas. Se presentó un ciudadano francés y ofreció algunas. No sé si lo hizo en interés de la política internacional y con conocimiento de los dirigentes de la Entente, o con la aprobación de Poincaré y los demás enemigos del gobierno soviético (pienso que nuestros historiadores lo investigarán y aclararán después de la Conferencia de Génova), pero el hecho es que la burguesía francesa se interesó, no sólo teóricamente, sino también prácticamente, puesto que un representante de la burguesía francesa llegó a Moscú y vendió las conservas. Moscú pasa hambre, y en el verano la situación será peor; no se ha entregado carne, y según las conocidas cualidades de nuestro Comisariato del Pueblo de Trasporte, seguramente no se entregará.

Nos venden carne en conserva en moneda soviética (sólo las investigaciones posteriores dirán si la carne no está toda podrida). ¿Hay algo más sencillo? Pero si las cosas se abordan a la manera soviética, resulta que a pesar de todo no son tan sencillas. No pude seguir personalmente el asunto, pero ordené una investigación y tengo ahora el informe que revela cómo se desarrolló este famoso asunto. Comenzó con la resolución que el Buró Político del CC del PCR aprobó el 11 de febrero según el informe del camarada Kámenev relativo a la conveniencia de comprar víveres en el exterior. ¡Por supuesto! ¿Cómo podría un ciudadano ruso decidir ese problema sin la autorización del Buró Político del CC del PCR? Imagínense: ¿cómo podrían 4.700 funcionarios responsables (y esto sólo según el censo*) resolver esto sin el Buró político del CC? Por supuesto que sería excepcional. El camarada Kámenev comprende sin duda muy bien nuestra política y

* Lenin se refiere al censo de funcionarios responsables que se llevó a cabo en julio de 1921 con el fin de determinar la composición cuantitativa y cualitativa de los cuadros dirigentes del partido en los centros provinciales y en los distritos rurales, su distribución territorial y adecuado aprovechamiento. *(Ed.)*

la realidad de nuestra situación, y por ello no confió demasiado en los numerosos funcionarios responsables. Comenzó por tomar al toro por los cuernos —si no al toro, por lo menos al Buró Político— y sin ninguna dificultad (no he oído que haya habido discusiones con este motivo) consiguió rápidamente la resolución: "Llamar la atención del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior sobre la conveniencia de importar víveres del exterior; además, las tarifas arancelarias...", etc. Se llamó la atención del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Las cosas comenzaron a marchar. Esto fue el 11 de febrero. Recuerdo que para fines de febrero, más o menos, tuve ocasión de estar en Moscú, y ¿qué encontré? Quejas, las quejas desesperadas de los camaradas de Moscú. ¿Qué pasa? No podemos de ningún modo comprar víveres. ¿Por qué? Debido a la lentitud burocrática del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Hacía tiempo que no participaba en las tareas y no sabía que, al respecto, había una resolución del Buró Político. Me limité a ordenar al gerente: investigue, obtenga los documentos correspondientes y muéstremelos. El asunto terminó cuando llegó Krasin. Kámenev discutió las cosas con Krasin, todo se arregló y compramos las conservas. Está bien todo lo que termina bien.

No dudo absolutamente que Kámenev y Krasin saben ponerse de acuerdo y determinar con acierto la línea política exigida por el Buró Político del CC del PCR. Si la línea política en los problemas comerciales fuera decidida por Kámenev y Krasin, nuestra República sería la mejor república soviética del mundo. Pero Kámenev, miembro del Buró Político, y Krasin —el último ocupado con las cuestiones diplomáticas relacionadas con Génova, cuestiones que han exigido un trabajo intenso y enorme— no pueden ser arrastrados a cualquier transacción, arrastrados al negocio de comprar conservas a un ciudadano francés. Esta no es la forma de trabajar. Esto no es nuevo ni económico, ni político: no es más que una burla. Ahora tengo el informe de la investigación. En realidad, tengo dos informes: uno, el informe del secretario Ejecutivo del Consejo de Comisarios del Pueblo, Gorbúnov, y su ayudante Miróshnikov; y el otro, el informe de la Dirección Política del Estado. Por qué la Dirección Política del Estado se interesó en este asunto no lo sé, y no estoy totalmente seguro de que sea justo, pero no me detendré en eso ahora, porque temo

que provoque una nueva investigación. Lo importante es que se reunió el material y que ahora lo tengo aquí.

¡Cuando llegué a Moscú, a fines de febrero, oí amargas quejas acerca de que no "podemos comprar conservas", aunque en Libau había un barco cargado de conservas, y los propietarios estaban dispuestos a recibir dinero soviético por conservas verdaderas! *(Risas.)* Si estas conservas no estaban totalmente podridas (e insisto ahora en este "si", porque no estoy seguro de que no pediré otra investigación, de cuyos resultados, sin embargo, tendremos que informar en el próximo congreso); continúo, si no están totalmente podridas y puesto que las hemos comprado, yo pregunto: ¿a qué se debe que no se pudiera resolver este asunto sin Kámenev y Krasin? Del informe que tengo aquí, veo que un comunista responsable mandó al diablo a otro comunista responsable. También deduzco de este informe que un comunista responsable dijo a otro comunista responsable: "En lo sucesivo no hablaré con usted sin la presencia de un notario". Leyendo este informe recordé que 25 años atrás, cuando estuve deportado en Siberia, tuve que actuar como abogado. Yo no era un abogado registrado, porque como deportado por juicio sumario no me estaba permitido ejercer; pero como no había otro abogado en la región, la gente se dirigía a mí y me confiaba sus problemas. Pero a veces lo más difícil era comprender qué pasaba. Llega una comadre y comienza, desde luego, a hablar de sus parientes, y es muy complicado llegar a entender qué sucede. Yo le digo: "Tráeme una copia". Ella sigue hablando de la vaca blanca. Le digo: "Tráeme una copia", entonces se marcha diciendo: "sin la copia de la vaca blanca no quiere oír lo que le digo". Como es de suponer, esta copia fue motivo de grandes risas en nuestra colonia. Pero logré un pequeño progreso: cuando me venían a ver traían las copias de los documentos necesarios y yo podía entender qué pasaba, por qué se quejaban y qué les atormentaba. Esto ocurría hace 25 años en Siberia, en un lugar distante muchos centenares de verstas de la estación de ferrocarril más cercana.

¿Por qué después de tres años de revolución, en la capital de la República Soviética fueron necesarias dos investigaciones, la intervención de Kámenev y Krasin y las instrucciones del Buró Político para comprar conservas? ¿Qué faltaba? ¿Poder político? No. Había dinero, por lo tanto tenían poder económico, además del político. Todas las instituciones necesarias estaban en su sitio.

¿Qué faltaba, entonces? Nivel cultural. El 99 por ciento de los funcionarios de la Sociedad de Consumidores de Moscú —contra los cuales no tengo queja alguna y a los que considero excelentes comunistas— y del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior carecen de cultura. No supieron encarar el problema en forma culta.

Cuando por primera vez oí estas cosas, envié por escrito la siguiente proposición al CC: "Todos los funcionarios afectados de las instituciones de Moscú, excepto los miembros del CEC de toda Rusia que, como ustedes saben, gozan de inmunidad, deberían ser metidos en la peor cárcel de Moscú durante seis horas, y los del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, treinta y seis horas". Y ahora resulta que nadie puede decir quiénes eran los culpables. *(Risas.)* Por lo que acabo de relatar es totalmente evidente que nunca se descubrirá a los culpables. Se trata simplemente de la habitual incapacidad de los intelectuales rusos para hacer las cosas: ineficiencia y dejadez. Primero se lanzan a una tarea, hacen un poquito, luego meditan, y cuando ven que nada resulta, corren a quejarse a Kámenev, y quieren que se lleve el problema al Buró Político. Naturalmente sería necesario llevar al Buro Político todos los problemas estatales difíciles —más adelante volveré sobre ello—, pero es preciso pensar primero, y después hacer. Si se quiere someter a discusión un caso, hay que presentar los documentos. Primero hay que enviar un telegrama, pero como también hay teléfonos en Moscú, hay que hacer un mensaje telefónico a las instituciones correspondientes y una copia a Tsiurupa diciendo: Considero urgente la transacción y tomaré medidas contra la lentitud burocrática. Es necesario tener en cuenta esta cultura elemental, encarar las cosas de manera reflexiva; si el asunto no se resuelve en pocos minutos, por teléfono, hay que reunir los documentos, conocerlos a fondo y decir: "Si comienzan con su papeleo los meteré en la cárcel". Pero no se presta la menor atención al asunto, no hay preparación; la habitual agitación, varias comisiones, todos están cansados, agotados, enfermos, y las cosas sólo marchan cuando Kámenev se puede reunir con Krasin. Todo esto es típico de lo que ocurre no sólo en la capital, en Moscú, sino también en las demás capitales, en las capitales de todas las repúblicas independientes y regiones. Y lo mismo, cien veces peor incluso, ocurre constantemente en las ciudades provinciales.

Es necesario tener presente que la lucha exige de los comunistas que sepan razonar. Es posible que conozcan perfectamente la lucha revolucionaria y el estado del movimiento revolucionario en todo el mundo. Pero cuando se trata de salir de la terrible penuria y miseria lo que necesitamos es cultura, honestidad, y capacidad de razonar. Muchos carecen de esas cualidades. Sería injusto decir que los comunistas responsables no cumplen sus funciones en forma conciente. La enorme mayoría de ellos —el 99 por ciento— son personas no sólo meticulosas, sino que mostraron su fidelidad a la revolución en las condiciones más difíciles, tanto antes de la caída del zarismo como después de la revolución; estaban dispuestos a sacrificar su vida. Por lo tanto, sería completamente erróneo buscar en esto la causa. Se necesita abordar con cultura los asuntos de Estado más sencillos. Es necesario comprender que esto es un problema de Estado, comercial, que si se presentan obstáculos hay que saber superarlos y llevar a los tribunales a los culpables de la lentitud burocrática. En Moscú tenemos un tribunal proletario, que debe juzgar a los culpables de que no se compraran algunas decenas de miles de puds de conservas. Creo que el tribunal proletario sabrá castigar a los culpables, pero para castigar, es preciso encontrar a los culpables, y yo les aseguro que en este caso no se encontrará ningún culpable. Les ruego que cada uno de ustedes piense sobre este asunto: no hay culpables, pero sí hay alboroto, confusión y disparates. Nadie sabe encarar el asunto adecuadamente; nadie comprende que los asuntos de Estado necesitan un trato diferente. Y de esto se aprovechan todos los guardias blancos y los saboteadores. En un tiempo libramos una furiosa lucha contra los saboteadores; esa lucha se nos plantea incluso ahora. Desde luego, en la actualidad hay saboteadores, y es preciso combatirlos. ¿Pero acaso se puede combatirlos cuando la situación es tal como la que describí? Esto es peor que cualquier sabotaje. El saboteador no podría desear nada mejor: que dos comunistas discutan entre sí en qué momento dirigirse al Buró Político para recibir instrucciones sobre los principios para comprar alimentos; y desde luego pronto se deslizaría entre ellos y los provocaría. Pero si algún saboteador inteligente se pone de parte de uno u otro comunista o bien de los dos por turno y apoya a ambos, esto sería el fin. Asunto perdido para siempre. ¿Quién es el culpable? Nadie, porque los dos comunistas responsables, revolucionarios abnegados, discuten sobre la nieve del año pasado, discuten sobre el momento en que hay que diri-

girse al Buró Político para recibir instrucciones sobre principios para comprar alimentos.

Es así cómo están las cosas, y cuál es la dificultad. Cualquier empleado adiestrado en una gran empresa capitalista sabe resolver un asunto como ese, pero el 99 por ciento de los comunistas responsables no lo saben. Y no quieren comprender que no lo saben y que deben comenzar a aprender desde el abecé. Si no comprendemos esto, si no nos ponemos a estudiar de nuevo en la clase preparatoria, nunca sabremos resolver el problema económico, que es ahora la base de toda la política.

El otro ejemplo que quería citar es el del Donbass. Ustedes saben que este es el centro, la verdadera base de toda nuestra economía. Será totalmente imposible restaurar la gran industria de Rusia, construir verdaderamente el socialismo —ya que sólo puede construirse sobre la base de la gran industria—, si no restauramos el Donbass, si no lo colocamos a su debido nivel. En el CC hemos fijado la atención sobre esto.

En cuanto a esta región no se ha llevado, injustificada, ridícula o absurdamente al Buró Político problemas secundarios, sino que se discutió una cuestión real, absolutamente inaplazable.

El CC debería procurar que en estos verdaderos centros, base y fundamento de toda nuestra economía, se trabaje realmente con eficacia. Al frente de la Dirección Central de la Industria Hullera teníamos gente no solamente fiel, sino gente verdaderamente instruida y muy capaz. No me equivoco si digo incluso gente de talento. Por eso la atención del CC se ha concentrado preferentemente allí. Ucrania es una república independiente, lo que está muy bien. Pero en los asuntos de partido, a veces —¿cuál es la forma más cortés de decirlo?— da algunos rodeos, y nosotros de alguna manera tendremos que llegar hasta ellos, porque allí hay gente astuta, y no diré que su CC nos engaña, pero sí que se aparta un poco de nosotros. Para tener una visión general de todo el asunto, lo discutimos aquí, en el CC, y descubrimos que existen roces y discrepancias. Hay en Ucrania una Comisión para la utilización de Pequeñas Minas. Naturalmente, entre ésta y la Dirección Central de la Industria Hullera, hay serios rozamientos. Pero nosotros, el CC, tenemos alguna experiencia y resolvimos por unanimidad no destituir a los dirigentes, pero si se producían rozamientos debíamos ser informados con todo detalle. Porque cuando en una región hay personas no sólo fieles, sino además

capaces, es preciso apoyarlas y permitir que terminen de aprender, suponiendo que aún no lo han hecho. Al final, en Ucrania se realizó un Congreso del partido; no sé lo que sucedió allí; sucedió de todo. Pedí información a los camaradas ucranios, y pedí especialmente al camarada Ordzhonikidze —y el CC hizo lo mismo— que fuera y aclarase qué había sucedido. Por lo visto hubo intrigas y un terrible embrollo, que la Comisión de Historia del partido, aunque se pasara diez años en ello, no podría desentrañar. Resultado de todo eso fue que, pese a las instrucciones unánimes del CC, este grupo fue sustituido por otro grupo. ¿Qué ocurrió? Lo fundamental fue que una parte del grupo, a pesar de todas sus buenas cualidades, cometió un error. Ellos cayeron en una dirección por demás burocrática[44]. Y tenían que tratar con obreros. Con mucha frecuencia cuando se dice "obreros" se piensa en el proletariado fabril. En absoluto significa esto. Durante la guerra gente que nada tenía de proletaria ingresaba en las fábricas; ingresaba en las fábricas para huir de la guerra. ¿Y acaso las condiciones sociales y económicas de nuestro país en la actualidad son tales que en las fábricas ingresan verdaderos proletarios? No. Esto sería cierto según Marx, pero Marx no escribió sobre Rusia; escribió sobre el capitalismo en su conjunto, comenzando desde el siglo XV. Fue cierto para un período de seiscientos años, pero para la Rusia de hoy, no. Muy a menudo los que ingresan en las fábricas no son proletarios, sino elementos casuales de todo tipo.

La tarea consiste en aprender a organizar bien el trabajo, de manera de no retrasarse, eliminar a tiempo los rozamientos, no separar la dirección de la política. Pues nuestra dirección y nuestra política se apoyan en la capacidad de toda la vanguardia de mantenerse vinculada con toda la masa del proletariado y con toda la masa del campesinado. Si alguien olvida estas ruedecillas, si se ocupa sólo de la dirección, el resultado será desastroso. El error de los funcionarios del Donbass es insignificante comparado con otros errores que cometimos nosotros, pero es un ejemplo típico. El CC ordenó por unanimidad: "Dejen a este grupo; lleven al CC todos los conflictos, hasta los pequeños, porque el Donbass no es una región cualquiera, sino una región vital, sin la cual la construcción socialista se convertiría sólo en un buen deseo". Pero todo nuestro poder político, toda la autoridad del CC fueron insuficientes.

Esta vez, desde luego, se cometió un error en la dirección burocrática; además, había un montón de otros errores.

Este es un ejemplo de que no se trata de tener poder político, sino de saber dirigir, saber ubicar a la gente con acierto, saber evitar los pequeños choques, de manera que no se interrumpa el trabajo económico del Estado. Eso es lo que nos falta, y esta es la raíz del error.

Considero que cuando hablamos de nuestra revolución y analizamos sus perspectivas, debemos diferenciar cuidadosamente los problemas que la revolución ha resuelto por completo y que han pasado irrevocablemente a la historia como una ruptura con el capitalismo de trascendencia universal. Nuestra revolución tiene en su haber tales soluciones. Y que griten los mencheviques y Otto Bauer, representante de la Internacional II 1/2: "Eso es una revolución burguesa". Nosotros decimos que nuestra tarea es llevar la revolución burguesa a término. Como dice cierto periódico de los guardias blancos: durante 400 años se había acumulado basura en nuestras instituciones estatales; pero nosotros la limpiamos toda en cuatro años. Este es nuestro gran mérito. ¿Qué han hecho los mencheviques y eseristas? Nada. Ni en nuestro país ni incluso en la avanzada e ilustrada Alemania han limpiado la basura medieval. Y ellos nos reprochan nuestro gran mérito. El haber llevado la revolución a término es nuestro mérito imprescriptible.

Ahora se huele a guerra. Los sindicatos, por ejemplo los sindicatos reformistas, toman resoluciones contra la guerra y amenazan con ir a la huelga en contra de la guerra. Hace poco, si no me equivoco, leí en un periódico un telegrama que informaba que en la cámara de diputados francesa un gran comunista pronunció un discurso contra la guerra, en el curso del cual declaró que los obreros preferirían lanzarse a la insurrección que ir a la guerra*.

* Lenin se refiere al siguiente telegrama de Varsovia, publicado en *Pravda*, núm. 65 del 22 de marzo de 1922 bajo el título general "Francia. Contra el militarismo": "La prensa francesa dedica gran atención al discurso excepcionalmente enérgico pronunciado por R. Jean, diputado comunista de la cámara, enfilado contra el imperialismo y el militarismo, a propósito de la discusión de la ley sobre la duración del servicio militar. Ante los fuertes gritos que partían de las bancas de la derecha, R. Jean declaró que el proletariado preferirá la insurrección a una nueva guerra. Si el burgués corre tras los dividendos, para el proletariado no es menos cara la revolución social de 1793 en Francia, la que él llevará hasta un final victorioso". *(Ed.)*

Este problema no puede plantearse como lo planteamos en 1912, cuando apareció el Manifiesto de Basilea*. Sólo la revolución rusa ha mostrado cómo se puede salir de la guerra y qué dificultades representa. Mostró qué significa salir de una guerra reaccionaria por métodos revolucionarios. Es inevitable que en todas partes del mundo se produzcan guerras imperialistas reaccionarias. La humanidad no puede olvidar ni olvidará que costó decenas de millones de muertos —cosa que ocurrirá de nuevo si estalla la guerra— solucionar problemas de esta naturaleza. Vivimos en el siglo XX, y el único pueblo que salió de la guerra reaccionaria por métodos revolucionarios, no en provecho de un determinado gobierno, sino derrocándolo, fue el pueblo ruso; y eso lo hizo la revolución rusa. Lo conquistado por la revolución rusa es irrevocable. Ninguna fuerza en la tierra puede borrarlo; ni tampoco puede ninguna fuerza en la tierra borrar el hecho de que ha sido creado el Estado soviético. Esta es una victoria histórica. Durante siglos los Estados se organizaron según el modelo burgués; por primera vez se ha descubierto una forma de Estado no burguesa. Puede ser que nuestro aparato estatal sea defectuoso, pero dicen que la primera máquina de vapor también era defectuosa. No se sabe siquiera si funcionó, pero eso no es lo importante; lo importante es que fue inventada. Aunque la primera máquina de vapor fuera inservible, el hecho es que hoy tenemos máquinas de vapor. Aunque nuestro aparato estatal sea muy defectuoso, queda en pie el hecho de que ha sido creado; se ha realizado la más grande invención de la historia; ha sido creado un Estado de tipo proletario. Por lo tanto, que toda Europa, que miles de periódicos burgueses divulguen noticias acerca de los horrores y la miseria que existen en nuestro país, acerca de que las penurias son la única suerte de los trabajadores de nuestro país; a pesar de todo, los trabajadores de todo el mundo se sienten atraídos por el Estado soviético. He aquí las grandes e irrevocables conquistas que hemos logrado. Pero para nosotros, miembros del Partido Comunista, esto significa sólo abrir la puerta. Tenemos planteada ahora la tarea de poner las bases de la economía socialista. ¿Se ha hecho esto? No, no se ha hecho. Aún nos faltan las bases socialistas. Los comunistas que imaginan que tenemos esas bases están profun-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 31. *(Ed.)*

damente equivocados. Todo el problema consiste en distinguir firme, clara y serenamente lo que es el mérito histórico de la revolución rusa, de lo que hacemos muy mal, de lo que aún no está creado y de lo que tendremos que volver a hacer muchas veces todavía.

Los acontecimientos políticos son siempre muy confusos y complicados; se los puede comparar con una cadena. Para retener toda la cadena hay que asir el eslabón fundamental. No se puede elegir un eslabón al azar. ¿Cuál fue el acontecimiento central de 1917? La salida de la guerra. El pueblo entero lo exigía y esto eclipsaba todo lo demás. La Rusia revolucionaria logró salir de la guerra. Costó tremendos esfuerzos, pero se satisfizo la reivindicación principal del pueblo, y eso nos dio el triunfo por muchos años. Y el pueblo entendió, los campesinos vieron, cada soldado que regresó del frente comprendió perfectamente bien que el poder soviético era un gobierno más democrático, el que estaba más cerca de los trabajadores. Por muchas tonterías y torpezas que hayamos cometido en otras esferas, el hecho de que entendimos cuál era la tarea principal, demostró que todo era acertado.

¿Qué era lo esencial en 1919 y 1920? La resistencia militar. La todopoderosa Entente marchaba contra nosotros, nos estrangulaba. En cuanto a eso no se necesitaba propaganda. Cada campesino apartidista comprendía qué pasaba. Volvían los terratenientes. Los comunistas sabían cómo luchar contra ellos. Por eso la inmensa mayoría de los campesinos siguió a los comunistas, por eso triunfamos.

En 1921 lo esencial era un retroceso ordenado. Para eso se necesitaba una severa disciplina. La "oposición obrera" decía: "Ustedes subestiman a los obreros; los obreros deben desplegar mayor iniciativa". La iniciativa debía desplegarse entonces retrocediendo en orden y manteniendo una severa disciplina. Quien provocara algo de pánico o de insubordinación haría fracasar la revolución, porque no hay nada más difícil que retroceder con gente acostumbrada a la victoria, que está imbuída de concepciones e ideales revolucionarios y que, en el fondo, ve cada retroceso como una infamia. El mayor peligro era la alteración del orden y la mayor tarea, mantener el orden.

¿Y ahora qué es lo esencial? Ahora, lo esencial —y con esto querría resumir mi informe— no es que hemos cambiado nuestra orientación en política. De esto se habla una increíble cantidad de tonterías en relación con la NEP. Todo es vaciedad, parloteo perjudicial. En relación con la NEP algunos comienzan a alborotar, proponen reformar instituciones, crear nuevas instituciones. Todo esto es parloteo perjudicial. Lo esencial en la presente situación son los hombres, la acertada selección de los hombres. Esto es difícil de comprender para un revolucionario que está acostumbrado a luchar contra pequeñeces, contra el culturalismo. Analizada con serenidad, la conclusión política que debe extraerse de la presente situación es que hemos avanzado tan lejos, que no podemos retener todas las posiciones, y no necesitamos retenerlas todas.

Internacionalmente, nuestra situación ha mejorado muchísimo en los últimos años. El Estado de tipo soviético es nuestra conquista; es un paso adelante en el progreso de la humanidad, y la Internacional Comunista lo confirma todos los días por las noticias que recibe de todos los países. Nadie tiene la menor duda al respecto. Pero desde el punto de vista del trabajo práctico, la situación es que si los comunistas no prestan ayuda concreta a las masas campesinas perderán el apoyo de éstas. El principal objeto de nuestra atención no es ahora legislar, promulgar mejores decretos, etc. Hubo una época en que la promulgación de decretos era una forma de propaganda. La gente solía burlarse de nosotros, decían que los bolcheviques no comprendían que nadie cumplía sus decretos; toda la prensa de los guardias blancos estaba llena de burlas al respecto. Pero en ese período la promulgación de decretos estaba completamente justificada. Nosotros, bolcheviques, acabábamos de tomar el poder, y decíamos al simple campesino, al simple obrero: Así es cómo desearíamos dirigir el Estado; este es el decreto, prueben. En forma de decretos dimos a los obreros y campesinos, desde el comienzo, lo que entendíamos nosotros por política. Resultado de ello fue la gran confianza de que gozamos entonces y de que continuamos gozando en las masas del pueblo. Este fue un período esencial al comienzo de la revolución; sin él no nos hubiéramos puesto en la cresta de la ola revolucionaria, sino que hubiéramos sido arrastrados por ella; sin él no hubiéramos conquistado la confianza de todos los obreros y campesinos que querían construir una vida nueva. Pero este período ha pasado y esto es lo que no queremos comprender. Ahora los campesinos y los obreros se reirán de nosotros si hablamos de formar o reorganizar alguna institución. Los obreros y campesinos comunes no se

interesarán por esto ahora, y tendrán razón, ya que la tarea central no es esa. No es eso con lo que nosotros, comunistas, debemos acercarnos ahora al pueblo. A pesar de que todos los que estamos en las instituciones estatales estamos siempre sobrecargados de tantas pequeñeces, no debemos tomar este eslabón, eso no es lo esencial. Lo esencial es que no tenemos a los hombres adecuados en los lugares adecuados, que a los comunistas responsables, que se desempeñaron admirablemente durante toda la revolución, se les ha asignado funciones comerciales e industriales de las que no saben nada; y ellos nos impiden ver la verdad, porque tras sus espaldas se ocultan muy bien los pillos y los granujas. El problema es que no realizamos un control práctico de cómo se han hecho las cosas. Esta es una labor prosaica, una labor insignificante; son pequeñeces. Pero después del más grandioso cambio político, teniendo en cuenta que deberemos vivir durante cierto tiempo en medio del sistema capitalista, lo esencial de la situación no está en la política en el sentido estricto de la palabra (lo que se dice en los periódicos es pura fraseología política y nada socialista hay allí). Lo esencial de todo no está en las resoluciones, ni en las instituciones, ni en la reorganización. Realizaremos todas estas cosas en la medida en que sean indispensables, pero no vayan al pueblo con ellas. Seleccionen a los hombres adecuados y establezcan el control práctico. Eso es lo que el pueblo apreciará.

En el mar del pueblo no somos, después de todo, sino una gota en el océano, y sólo podremos dirigir si expresamos con acierto lo que el pueblo piensa. De otro modo el Partido Comunista no conducirá al proletariado, el proletariado no conducirá a las masas, y toda la máquina se vendrá abajo. El pueblo, todas las masas trabajadoras, consideran que lo fundamental en este momento es ayudarlas a salir de las necesidades y el hambre extremas; quieren ver que la mejora que los campesinos necesitan se produce realmente en la forma a la cual están acostumbrados. El campesino conoce el mercado y conoce el comercio. No pudimos implantar la distribución comunista directa. Nos faltaban fábricas y la maquinaria necesaria para equiparlas. Por consiguiente debemos proveer a los campesinos de lo que necesitan por medio del comercio, y proveerlos tan bien como los capitalistas, pues en caso contrario el pueblo no soportará esa administración. Esta es la clave de la situación. Y si no surge algo imprevisto, será la clave de toda nuestra actividad durante el año 1922, con tres condiciones.

La primera condición es que no haya intervención. En el campo diplomático hacemos todo lo que está a nuestro alcance para evitarla; no obstante es posible en cualquier momento. Debemos estar alerta en efecto y aceptar algunos duros sacrificios en bien del Ejército Rojo, desde luego dentro de determinados límites. Todo el mundo burgués está frente a nosotros. y sólo busca la forma de estrangularnos. Nuestros mencheviques y eseristas no son ni más ni menos que agentes de esta burguesía. Tal es su posición política.

La segunda condición es: que la crisis financiera no sea demasiado grave. La crisis se aproxima. De ella oirán hablar cuando discutamos la política financiera. Si es muy intensa y grave tendremos que volver a corregir muchas cosas y concentrar todos los esfuerzos en una sola cosa. Si no es demasiado grave, puede incluso ser provechosa: se hará una limpieza en las filas de comunistas de todos los trusts del Estado, sólo será necesario no olvidarse de hacerlo. La crisis financiera sacudirá las instituciones y empresas industriales, y las inadecuadas serán las primeras en explotar. Sólo será necesario no olvidar que no se trata de echar toda la culpa a los especialistas y de elogiar a los comunistas responsables por ser hombres muy buenos, que lucharon en el frente y siempre trabajaron bien. Así, pues, si la crisis financiera no es demasiado grave, se podrá sacar algún provecho de ella haciendo una limpieza en las filas de comunistas responsables que trabajan en las instituciones administrativas, no como lo hace la Comisión Central de Control o la Comisión Central de Verificación*, pero muy a fondo.

La tercera condición es no cometer errores políticos en este período. Naturalmente, si cometemos errores políticos, toda nuestra construcción económica se debilitará y caeremos en discusiones sobre correcciones y orientaciones. Pero si no cometemos errores lamentables la clave en un futuro cercano no serán los decretos ni la política, en el sentido estricto de la palabra; tampoco las instituciones ni su organización —de estas cosas se ocuparán cuando sea necesario los comunistas responsables y las instituciones soviéticas—, sino que lo principal de toda nuestra actividad consistirá en seleccionar los hombres adecuados y asegurar el cumpli-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, nota 54. *(Ed.)*

miento de las resoluciones. Y si en este sentido aprendemos algo práctico, si hacemos algo de utilidad práctica, venceremos una vez más todas las dificultades.

Como conclusión, debo referirme al aspecto práctico del problema de nuestras instituciones soviéticas, los altos organismos gubernamentales y la relación del partido con ellos. Entre el partido y los organismos soviéticos existen relaciones incorrectas, y en lo que a ello se refiere estamos todos de acuerdo. Con un ejemplo he demostrado cómo se someten asuntos secundarios al Buró Político. Es muy difícil evitar esto por medios formales pues en nuestro país hay un único partido gobernante, y a un miembro del partido no es posible prohibirle que presente quejas. Por eso todo lo que surge en el Consejo de Comisarios del Pueblo se somete al Buró Político. En este caso yo tengo también una gran responsabilidad, pues, en gran medida, los vínculos entre el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Buró Político se mantenían por mi intermedio. Y cuando me vi obligado a retirarme del trabajo, resultó que las dos ruedas dejaron de marchar a un tiempo y que Kámenev tuvo que realizar un trabajo triple para mantener estos vínculos; puesto que es apenas probable que vuelva a trabajar en un futuro próximo, toda la esperanza recae en el hecho de que hay otros dos vicepresidentes, el camarada Tsiurupa, que ha sido limpiado por los alemanes, y el camarada Ríkov que ha sido espléndidamente limpiado. Parece que hasta Guillermo, el emperador alemán, nos ha sido útil, y esto yo no lo esperaba. Él tenía un cirujano, que era el médico que atiende al camarada Ríkov, y extirpó su peor parte dejándola en Alemania, y dejó intacta la mejor parte enviándonos esta parte del camarada Ríkov completamente limpia. Si este método sigue siendo usado será realmente algo bueno.

Pero bromas aparte, con respecto a las instrucciones principales la unanimidad es totalmente completa en el CC y tengo la esperanza de que el Congreso prestará la mayor atención a este problema y aprobará las instrucciones de que se releve al Buró Político y al CC de los asuntos secundarios, y se trasfiera más a los funcionarios responsables. Los comisarios del pueblo deben responder por su labor, y no llevar esos asuntos primero al Consejo de Comisarios del Pueblo y después al Buró Político. Formalmente, no podemos anular el derecho de presentar quejas al CC, pues nuestro partido es el único partido gobernante. Pero debemos

terminar con el hábito de llevar todos los asuntos secundarios al CC; debemos elevar el prestigio del Consejo de Comisarios del Pueblo. Los comisarios del pueblo y no los vicepresidentes deben asistir principalmente a las sesiones del Consejo; las funciones del Consejo deben modificarse —yo no he logrado modificarlas en el último año— para que se preste mucha más atención al control del cumplimiento de las tareas. Tendremos dos vicepresidentes más, Ríkov y Tsiurupa. Cuando Ríkov estaba en la Comisión Extraordinaria del Consejo de Defensa Obrero y Campesino para los Suministros al Ejército y la Marina*, supo ajustar las cosas y el trabajo marchó. Tsiurupa organizó uno de los comisariatos del pueblo más eficientes. Si los dos juntos hacen el máximo esfuerzo para mejorar los comisariatos del pueblo, en el sentido de la eficiencia y la responsabilidad, haremos aquí un progreso, aunque pequeño. Tenemos 18 comisariatos del pueblo, de los cuales no menos de 15 son completamente inútiles; en ninguna parte pueden encontrarse comisarios del pueblo eficientes, y ciertamente espero que la gente preste más atención a esto. El camarada Ríkov debe ser miembro del Buró del CC y del Presidium del CEC de toda Rusia porque debe haber un vínculo entre estas dos instituciones, porque sin este vínculo a veces las principales ruedas giran en el aire.

En relación con esto hay que procurar que se reduzca el número de comisiones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa. Estos organismos deben conocer y resolver sus propios problemas y no dispersarse en innumerables comisiones. Hace unos días se llevó a cabo una reducción de las comisiones. Resulta que había 120 comisiones. ¿Cuántas eran necesarias? 16 comisiones. Y esta no es la primera reducción. En vez de aceptar la responsabilidad por su trabajo, preparar una resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo y saber que son responsables por esta resolución, existe la tendencia a esconderse tras las comisiones. Hasta el diablo se perdería en este laberinto de comisiones. Nadie sabe qué pasa, quién es responsable; todo

* Esta comisión fue creada por decreto del CEC de toda Rusia del 8 de julio de 1919 "Sobre los cambios en la organización de los suministros al Ejército Rojo". Por decreto del CEC de toda Rusia del 16 de agosto de 1921, el organismo en cuestión fue disuelto, y sus miembros y bienes fueron trasferidos al CSEN. *(Ed.)*

está enredado, y en fin de cuentas cuando se resuelve algo todos son responsables.

Con respecto a esto es necesario señalar que es indispensable ampliar y desarrollar la autonomía y la actividad de las conferencias económicas regionales. La división administrativa de Rusia se ha trazado ahora sobre bases científicas; se ha tenido en cuenta las condiciones económicas y climáticas, el modo de vida, la forma en que se obtiene combustible, cuál es la industria local, etc. Las conferencias económicas regionales y de distrito se formaron sobre la base de esta división[45]. Evidentemente, será necesario hacer algunas modificaciones parciales, pero debe realzarse el prestigio de estas conferencias económicas.

Además, hay que procurar que el CEC de toda Rusia trabaje con mayor energía y que realice sus sesiones en forma regular y durante períodos más prolongados. Las sesiones deben discutir los proyectos de ley que a veces se llevan apresuradamente al Consejo de Comisarios del Pueblo, sin que ello sea necesario. Más vale aplazar tales proyectos de ley y dar a los funcionarios locales la oportunidad de estudiarlos con mayor detenimiento. Debería exigirse más de los que redactan las leyes, cosa que no se hace.

Si las sesiones del CEC de toda Rusia son más prolongadas, podrán dividirse en secciones y subcomisiones, lo que les permitirá verificar de manera más estricta el trabajo y esforzarse por lograr lo que en mi opinión constituye la clave, la quintaesencia de la situación política actual: concentrar la atención en seleccionar a los hombres adecuados y verificar el cumplimiento de las resoluciones.

Es necesario reconocer, y no temer reconocer, que en el 99 por ciento de los casos los comunistas responsables no están en los puestos donde podrían rendir ahora, que no saben desempeñar sus obligaciones y que deben aprender. Si reconocemos esto, y dado que tenemos posibilidades de aprender —a juzgar por la situación internacional nos alcanzará el tiempo para hacerlo— debemos hacerlo a toda costa. *(Tempestuosos aplausos.)*

Un comunicado de prensa fue publicado el 28 de marzo de 1922 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 70 y el 28 y 29 de marzo en *Pravda*, núms. 70 y 71.

3

DISCURSO DE CLAUSURA PARA EL INFORME POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R

28 DE MARZO

(Aplausos.) Antes que nada dedicaré un poco de tiempo para criticar las observaciones de los camaradas Preobrazhenski y Osinski. Creo que en las cuestiones más importantes y fundamentales los camaradas Preobrazhenski y Osinski han errado el tiro, y que sus propias intervenciones han probado que su línea política es incorrecta.

El camarada Preobrazhenski habló del capitalismo y de que deberíamos abrir una discusión general en torno de nuestro programa*. Creo que sería perder el tiempo en la forma más improductiva e injustificada.

Tomemos en primer término el problema del capitalismo de Estado.

"El capitalismo de Estado —dijo Preobrazhenski— es capitalismo, y sólo así se lo puede y debe interpretar." Afirmo que eso es pura escolástica. Hasta ahora nadie pudo escribir un libro sobre el capitalismo de este tipo porque es la primera vez en la historia de la humanidad que vemos algo así. Hasta ahora, todos los libros más o menos útiles sobre el capitalismo de Estado que han aparecido fueron escritos en momentos en que las condiciones y la situación eran tales, que el capitalismo de Estado era capitalismo. Ahora las cosas son diferentes; y ni Marx ni los marxistas podían prever esto. No debemos mirar hacia atrás. Cuando escriban historia la escribirán muy bien, pero cuando escriban un manual tendrán que decir: el capitalismo de Estado es la forma del capitalismo más inesperada, absolutamente imprevista, ya que nadie podía prever que el proletariado alcanzaría el poder en uno de los

* Lenin se refiere a la parte del discurso de E. A. Preobrazhenski en la que objeta la tesis leninista sobre el "capitalismo de Estado" en las condiciones de la dictadura del proletariado. *(Ed.)*

países menos desarrollados, que primero intentaría organizar la gran producción y la distribución para el campesinado, y después, al ver que no podría cumplir la tarea debido al bajo nivel cultural, utilizaría el capitalismo. Nadie previó esto jamás, pero no obstante, es un hecho indiscutible.

En el discurso de Larin hay una total falta de claridad de ideas sobre qué es la nueva política económica y cómo hay que encararla.

No se ha hecho ninguna objeción seria a la necesidad de adoptar la nueva política económica. El proletariado no teme reconocer que en la revolución ciertas cosas salieron magníficamente y otras salieron mal. Todos los partidos revolucionarios que han sucumbido hasta ahora, sucumbieron porque se sobrestimaron, porque no supieron ver dónde estaba la fuente de su fuerza y temieron discutir sus debilidades. Pero nosotros no sucumbiremos, porque no tememos discutir nuestras debilidades, y aprenderemos a superarlas. *(Aplausos.)* El capitalismo que hemos admitido era indispensable. Si es monstruoso y malo, estamos en condiciones de modificarlo, porque el poder está en nuestras manos, y nada tenemos que temer. Todos lo reconocen, y por lo tanto es ridículo confundir esto con sembrar el pánico. Si temiéramos reconocerlo, nos hundiríamos irremediablemente. Pero el hecho de que aprenderemos, de que queremos aprender, lo demuestra la experiencia de estos tres, cuatro o cinco años, durante los cuales aprendimos cosas más complicadas en períodos más breves. Es verdad, entonces éramos empujados por la necesidad. En la guerra, fuimos empujados muy fuertemente y creo que no hubo ningún frente, ninguna campaña en que no fuéramos fuertemente empujados. Al principio el enemigo estaba a un centenar de verstas de Moscú; se acercaba a Orel; estaba a cinco verstas de Petrogrado. Entonces despertamos de veras, comenzamos a aprender y a poner en práctica las lecciones que habíamos aprendido, y expulsamos al enemigo.

La situación es mil veces más difícil ahora, cuando tenemos que habérnoslas con un enemigo que está entre nosotros, en nuestra vida económica diaria. Las discusiones sobre el capitalismo de Estado que hasta ahora se han suscitado en nuestras publicaciones pueden formar parte, en el mejor de los casos, de un manual de historia. No niego la utilidad de los manuales, ni mucho menos, y hace poco escribí que sería mucho mejor que

nuestros autores dedicasen menos atención a los periódicos y a la charlatanería política, y se pusiesen a escribir manuales*, cosa que muchos podrían hacer muy bien, entre ellos el camarada Larin. Su talento resultaría utilísimo en una obra de este tipo y resolveríamos el problema que subrayó con razón el camarada Trotski, cuando dijo que hoy lo principal es educar a la joven generación, pero que no tenemos con qué hacerlo. En efecto, ¿dónde aprende la joven generación las ciencias sociales? En viejos desechos burgueses. ¡Es una vergüenza! Y ello ocurre en una época en que tenemos centenares de autores marxistas, que podrían escribir manuales sobre todos los problemas sociales, pero no lo hacen porque les interesan otras cosas.

Con respecto al capitalismo de Estado es necesario conocer lo que debe ser consigna de propaganda y agitación, lo que debe explicarse, y lo que todos debemos hacer entender en la práctica: que en la actualidad, lo que tenemos no es el capitalismo de Estado sobre el que escribieron los alemanes. Es el capitalismo que nosotros mismos hemos permitido. ¿Es eso exacto o no? ¡Todos saben que sí!

En el Congreso de los comunistas nosotros aprobamos una resolución** según la cual el capitalismo de Estado es admitido por nuestro Estado proletario, y el Estado somos nosotros. ¡Si admitirlo fue una equivocación, la culpa es nuestra y no hay por qué cargarla a otros! Es necesario aprender, procurar que en un país proletario el capitalismo de Estado no pueda ir ni vaya más allá de los límites y condiciones fijados por el proletariado, más allá de las condiciones que benefician al proletariado. Aquí se ha señalado con toda razón que tuvimos que tomar en cuenta al campesinado como masa, y permitirle el comercio libre. Cualquier obrero sensato entiende que esta es una necesidad para la dictadura proletaria, y sólo el camarada Shliápnikov puede hacer bromas y burlarse de ello. Esto ha sido apreciado por todos y se ha pensado sobre ello miles de veces, pero usted simplemente se niega a comprenderlo. Si el campesino necesita, en las condiciones actuales, del comercio libre dentro de determinados límites,

* Véase el presente tomo, págs. 213-214. *(Ed.)*

** Se refiere a la resolución del X Congreso del PC(b)R "La República Soviética en el cerco capitalista". *(Ed.)*

debemos concedérselo, pero esto no significa que permitiremos comerciar con aguardiente. Castigaremos a la gente por ese tipo de comercio. No significa que permitimos la venta de la literatura política llamada menchevique y eserista, costeada por los capitalistas de todo el mundo.

Eso quise decir cuando mencioné las ametralladoras, y el camarada Shliápnikov debía haberlo comprendido. ¡Lo que él dice es una tontería!

¡A nadie asustará usted, no logrará que lo compadezcan! *(Aplausos, risas.)*

¡Pobre Shliápnikov, Lenin lo amenaza con una ametralladora! En lo que pensaba era en las medidas disciplinarias que debe adoptar el partido, y no en las ametralladoras como tales. Cuando hablamos de ametralladoras pensamos en la gente de nuestro país, a la que llamamos mencheviques y eseristas, y que razonan así: "Ustedes dicen que retrocedemos hacia el capitalismo y nosotros decimos lo mismo: ¡estamos de acuerdo!". Esto lo oímos a cada paso; y en el extranjero se realiza una gigantesca campaña propagandística para demostrar que los bolcheviques queremos mantener en la cárcel a los mencheviques y eseristas, mientras nosotros mismos permitimos el capitalismo. Por supuesto, permitimos el capitalismo, pero dentro de los límites que los campesinos necesitan. ¡Esto es indispensable! De otro modo, los campesinos no podrían vivir ni continuar con su producción agrícola. Pero aseguramos que los campesinos rusos pueden vivir muy bien sin la propaganda eserista y menchevique. Y a quien diga lo contrario le contestamos: ¡preferimos morir todos, hasta el último hombre, antes que ceder ante ustedes! Y nuestros tribunales deben comprenderlo. Ahora que estamos pasando de la Cheka a los tribunales políticos del Estado, debemos decir en este Congreso que no hay tribunales al margen de las clases. Nuestros tribunales deben ser tribunales electivos, proletarios; deben saber qué es lo que permitimos. Deben comprender con claridad qué es el capitalismo de Estado.

Esta es hoy la consigna política, y no la discusión sobre cómo los profesores alemanes entendían el capitalismo de Estado y cómo lo entendemos nosotros. Hemos soportado ya demasiadas cosas para ponernos a mirar hacia el pasado.

Hasta qué punto Preobrazhenski se desvía por completo po-

líticamente lo prueban sus disgresiones sobre el buró económico y sobre el programa.[46] ¡Qué magnífico es nuestro programa, pero de qué manera terrible lo tergiversamos! ¿Por qué sucede esto? Porque algunos lo leen palabra por palabra, línea por línea, sin querer mirar más allá. De pronto toman un pasaje y dicen: Sobre esto se discutió. Algunos dicen que la línea que seguían las facultades obreras y las células comunistas locales era acertada, pero no lo era la línea de los que decían: "Calma, traten a los especialistas con más cautela". Por cierto que las células comunistas son espléndidas y lo mismo las facultades obreras; pero no son infalibles, no son santas.

Sí, las células comunistas son representantes de nuestro partido y las facultades obreras son representantes de nuestra clase, pero es una verdad elemental que cometen errores y que es nuestro deber rectificarlos. Cómo hacerlo, no lo sé, porque no asistí a las reuniones del CC donde se discutió el problema. Pero sí sé que hay exageración en la línea de las facultades obreras y células comunistas contra los profesores. Y cuando el CC, después de haber analizado este problema en todos sus aspectos y comprobado la exageración, afirma que hay que adoptar una línea más cautelosa con respecto a esos profesores que son representantes de una clase ajena, aparece Preobrazhenski, esgrime el programa y dice: Nada de concesiones políticas a esa capa, pues de otro modo violaríamos el programa.

Si comenzáramos a dirigir el partido de esa manera, nos hundiríamos inevitablemente. No es que el camarada Preobrazhenski no comprenda política en general, sino que todo lo encara desde el ángulo de lo que es su lado más fuerte; es un teórico que está limitado por lo que es corriente y habitual; es un propagandista que se ocupa de medidas orientadas a la propaganda. Todos conocen y aprecian este lado fuerte del camarada, pero cuando encara las cosas desde el ángulo político y de dirección, el resultado es simplemente monstruoso. ¡¿Crear un buró económico?! Pero si todos acaban de decir, si todos estaban de acuerdo, si hubo completa unanimidad (cosa muy importante, pues la acción depende de esta unidad) en que el aparato del partido debe ser separado del aparato soviético.

Ponerlo en práctica es sumamente difícil; ¡no tenemos gente! Pero Preobrazhenski aparece y dice con ligereza que Stalin

está en dos comisariatos*. ¿Quién de nosotros no ha pecado así? ¿Quién no se ha hecho cargo de varias obligaciones a un tiempo? ¿Y cómo proceder de otro modo? ¿Qué podemos hacer en la actualidad, ante la situación existente en el Comisariato del Pueblo de las Nacionalidades, para resolver los problemas del Turkestán, del Cáucaso y otros? ¡Todos son problemas políticos! Y es indispensable solucionarlos. Son problemas que durante centenares de años preocuparon a los Estados europeos y sólo en ínfima parte fueron solucionados por las repúblicas democráticas. Nosotros los estamos solucionando, pero para hacerlo necesitamos un hombre a quien cualquier representante de esas naciones pueda dirigirse y hablarle con todo detalle de sus dificultades. ¿Dónde encontrar un hombre así? Creo que tampoco Preobrazhenski podría sugerir otro candidato mejor que el camarada Stalin.

Lo mismo en cuanto a la Inspección Obrera y Campesina. Es una empresa gigantesca, y para poder dirigir las investigaciones debemos tener al frente un hombre que goce de prestigio, pues de otro modo nos hundiremos, caeremos en intrigas mezquinas.

El camarada Preobrazhenski propone la creación de un buró económico, pero entonces todo lo que se dijo acerca de que hay que separar la actividad partidaria de la actividad soviética sería vano. El esquema del camarada Preobrazhenski es magnífico en apariencia: por un lado el Buró Político, luego el Buró Económico y luego el Buró de Organización. ¡Pero todo esto es muy lindo sólo en el papel, en la práctica es ridículo! ¡Decididamente no comprendo cómo puede un hombre que tiene intuición para la política concreta, después de cinco años de poder soviético, formular semejante propuesta e insistir en ella!

¿En qué se diferencia el Buró de Organización del Buró Político? Es imposible determinar con exactitud si un problema es político u organizativo. Todo problema político puede ser un problema organizativo, y viceversa. Sólo porque se estableció la práctica

* J. Stalin fue comisario del pueblo para asuntos de las nacionalidades desde el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 hasta que dicho Comisariato dejó de existir, en julio de 1923; desde marzo de 1919 fue también comisario del pueblo de control de estado, y después de la reorganización de este organismo, desde febrero de 1920 hasta el 25 de abril de 1922, comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina. *(Ed.)*

de trasladar los problemas del Buró de Organización al Buró Político fue posible organizar el trabajo del CC adecuadamente.

¿Cuándo y quién propuso otra cosa? Nunca, nadie, porque no puede proponerse ninguna otra solución racional. No es posible separar mecánicamente los problemas políticos de los problemas organizativos. La política es realizada por determinada gente y a nada conduce que otra gente se dedique a escribir papeles.

Como ustedes saben perfectamente, hubo revoluciones en que las asambleas parlamentarias escribían papeles mientras los representantes de otra clase los llevaban a la práctica. Después venían los rozamientos, y los echabn a todos. No es posible separar los problemas organizativos de la política. La política es la economía concentrada.

El camarada Kosior se quejó del CC; mencionó nombres (los anoté todos). Como no conozco personalmente el tema, no puedo responder. Pero si a ustedes, como Congreso del partido, les interesa, tienen la obligación de designar una comisión que investigue cada caso y organice un interrogatorio muy severo de Kosior y las personas aludidas*. Lo esencial aquí es que si se priva al CC del derecho de distribuir la gente no podrá ejercer la dirección política. Aunque hayamos cometido errores al trasladar a la gente de un lugar a otro, me permito afirmar sin embargo que el Buró Político del CC, en todo el tiempo de su funcionamiento, ha cometido el mínimo de errores. No es jactancia. La actividad del Buró Político es puesta a prueba no por comisiones, ni por personas designadas por nuestro partido, sino por los guardias blancos, por nuestros enemigos; y la prueba de esto son los resultados de su política, en la cual no se cometieron errores graves.

* V. V. Kosior acusaba en su informe al Comité Central del partido de que trasladaba de un cargo a otro a los funcionarios del partido y de los sindicatos partiendo de consideraciones fraccionistas. Esta acusación fue refutada por V. M. Mólotov en las palabras finales sobre el informe de organización del Comité Central, en el que se presentaban hechos que probaban que las personas nombradas por Kosior habían sido designadas para otras tareas por razones puramente prácticas. La intervención de Kosior, quien durante la discusión sindical apoyó la plataforma de Trotski, tenía como verdadera finalidad combatir el fortalecimiento del papel dirigente del partido en los sindicatos, que llevaba a la práctica el Comité Central en el período entre el X y el XI Congresos del partido. *(Ed.)*

En cuanto a Osinski, su lado fuerte es que emprende cualquier trabajo con energía y vigor. Es necesario hacer todo lo que podamos para cultivar este lado fuerte suyo, y restringir sus lados débiles (Osinski gritará, pues es un hombre enérgico, pero debemos hacerlo, porque de lo contrario estaría terminado como militante). Creo que en el CC hemos tomado las medidas que combinarán sus lados fuertes y débiles.

La prueba de más peso para condenar o Osinski —si quisiera discutir con él, cosa que no me propongo hacer— sería imprimir su discurso de hoy y ponerle marco... Había una vez un hombre...

Un hombre como él, ex vicepresidente de un comisariato del pueblo, figura destacada de uno de los comisariatos del pueblo de mayor importante, que ante cualquier problema puede redactar una plataforma, propone que adoptemos un sistema de gabinete *. Afirmo que este hombre está absolutamente acabado. No quiero ponerme a analizar esto en detalle, ni a polemizar; lo que más me interesa es cómo encauzar acertadamente la enorme energía de Osinski. Si el camarada Osinski no acepta como camarada los consejos que el CC le ha dado con frecuencia, de los que soy en gran medida responsable, si no se modera, se encontrará inevitablemente en el pantano, como se encontró hoy.

Esto es muy desagradable para un hombre que gusta de manifestar su carácter; cuando se está dotado de un carácter fuerte, es muy legítimo sentir deseos de manifestarlo. Ojalá suceda con muchos. Pero el CC debe procurar que este carácter se manifieste de modo provechoso. El CC debe procurar que esta charla sobre el gabiente termine, incluso en el caso de que el hombre que sufra, por así decirlo, tal restricción, se queje. Esto será útil. Para no caer en el pantano debe refrenar su capacidad; debe consultar a los camaradas de los otros comisariatos del pue-

* N. Osinski (V. V. Obolenski) propuso en su informe que se creara un "gabinete" de comisarios, que sería designado, no por el CEC de toda Rusia, sino individualmente por su presidente, responsable ante el CEC de toda Rusia.

En las anotaciones que Lenin hizo durante el debate en el Congreso escribió:

"((¡Crear un gabinete!))

"Un solo miembro debe crear un gabinete". *(Ed.)*

blo y adherir a la línea general. ¿Cuándo se hizo algo sin discusión, aunque fuera en uno solo de los comisariatos? Nunca.

"Perfeccionamiento del sistema de dirección y de la movilización psicológica de las masas." ¡Esto es simplemente un crimen! Si el Congreso adoptara tal punto de vista políticamente reaccionario, sería el mejor y más seguro método de suicidio.

"¡¿Perfeccionamiento del sistema de dirección?!" Quiera Dios que logremos al menos salir del desorden existente.

¿No tenemos sistema? ¡Durante cinco años nuestras mejores fuerzas se aplicaron a crear este sistema! Este sistema es un enorme paso adelante.

¡El aparato es malo! ¿Sabemos nosotros cuál es el problema? ¡No lo sabemos! Pero el camarada Osinski habla como si lo supiera. Pues él puede sentarse y elaborar en 10 minutos un sistema completo de dirección. No frenar su celo sería perjudicial, y un error político. Pero en otras circunstancias, el celo que ahora manifiesta será muy útil.

Esto es un ejemplo ilustrativo. Después, Preobrazhenski y Osinski confirmaron en sus comentarios lo que dije de las cosas más importantes, y Larin lo demostró más a fondo aun. Fíjense en lo que hizo. Mientras me acusaba, reía y bromeaba muy contento.

Y lo hace magníficamente, es su lado fuerte. Si manifestara su lado fuerte en otro terreno que en el de la actividad estatal, el camarada Larin rendiría mil veces más beneficio a nuestra República, porque es un hombre muy capaz y posee una gran imaginación. Esta es una cualidad muy valiosa. Quienes creen que sólo los poetas necesitan imaginación se equivocan. ¡Es un prejuicio tonto! Incluso para las matemáticas es necesaria; hubiera sido imposible descubrir el cálculo integral y el diferencial sin imaginación. La imaginación es una cualidad muy valiosa, pero el camarada Larin se excede un poco. Y diría, por ejemplo, que si dividiéramos por partes iguales entre todos los miembros del PCR las reservas de imaginación que tiene Larin, se obtendrían muy buenos resultados. *(Risas, aplausos.)* Pero mientras esta operación no pueda realizarse, hay que alejar al camarada Larin de las cuestiones estatales, de dirección, planificación y económicas. Si no, ocurriría lo mismo que en el viejo Consejo Superior de Economía Nacional, cuando el camarada Ríkov todavía no se había restablecido de su enfermedad, y se dirigían los asuntos y se firmaban los

documentos: "I. Larin", en nombre de todo el Consejo. No fue porque el camarada Larin manifestara sus peores cualidades que las cosas marcharon mal; al contrario, fue porque manifestó sus mejores cualidades, y nadie tiene la menor duda sobre su fidelidad y conocimiento de los asuntos. Sin embargo, las cosas marcharon mal.

Eso es lo que dije. Por cierto, son sentencias vulgares. Pero en cuanto a las sentencias vulgares, incluso Kamkov se burló de mí en el Congreso de los eseristas. Kamkov dijo: "Lenin predica hoy: 'No robarás', y mañana añadirá: 'No cometerás adulterio'. A esto se reduce toda la sabiduría de Lenin". Se lo oí decir a Kamkov, el eserista, ya en 1918*. Y si los argumentos de Kamkov no produjeron ninguna impresión, a pesar de que los respaldó con la artillería, con mayor motivo no lo logrará Larin. Ahora debemos concentrar toda nuestra atención en los problemas básicos de nuestra nueva política económica. Aquí el camarada Larin intentó llevar al partido por un rumbo equivocado. Otra cosa sería si se dedicara a cuestiones en las cuales pudiera manifestar de manera útil sus numerosas aptitudes, donde pudiera ser de gran beneficio para la juventud, y donde no pudiera hacer lo que hizo en el GOSPLAN. Si se dedicara a un trabajo así produciría impresión en la joven generación —creo que soy lo bastante explícito— y no tendríamos la confusión que Larin ha introducido aquí**.

* Es evidente que Lenin se refiere a la intervención de B. Kamkov en el III Congreso de los eseristas de izquierda (del 28 de junio al 1 de julio de 1918) en la que criticaba su artículo *Las tareas inmediatas del poder soviético*, donde Lenin escribe: "Administre con regularidad y escrupulosamente el dinero, administre económicamente, no sea perezoso, no robe, observe la más estricta disciplina en el trabajo; estas son precisamente las consignas que, ridiculizadas con razón por el proletariado revolucionario cuando la burguesía encubría con ellas su dominación como clase explotadora, se trasforman hoy, después del derrocamiento de la burguesía, en las consignas principales e inmediatas del momento". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 451-452) Kámkov repitió en el Congreso lo que había expresado en su artículo "Prisionero de la contrarrevolución" (*Nash Put*, 1918). *(Ed.)*

** En su intervención en el Congreso I. Larin alegó que una comisión autorizada del GOSPLAN había propuesto que en la conferencia de Génova la delegación soviética debía ofrecer en arriendo (como concesión) las tres cuartas partes de los ferrocarriles del país, la vía fluvial Petrogrado-Ribinsk, las fábricas metalúrgicas de los Urales con una red de caminos de 3.000 verstas y la industria electrotécnica. Esta afirmación de Larin fue desmentida por G. M. Krhizhanovski en su intervención. *(Ed.)*

Dije que el camarada Kámenev propuso en el Buró Político que se aprobara la siguiente resolución: reconocer como provechosa la importación de comestibles y la compra de conservas con dinero soviético. Larin estaba sentado allí, ¡lo oyó perfectamente y lo recuerda perfectamente, pero no bien subió a la tribuna dijo: "Lenin olvidó, por la enfermedad —se lo perdonamos por esta vez—, que para gastar del fondo oro es necesario obtener el permiso del Buró Político". Si el camarada Kámenev hubiera propuesto comprar las conservas a los especuladores franceses empleando el fondo oro, ni siquiera lo habríamos escuchado. Ni un solo kopek oro ofrecimos por las conservas; ofrecimos papel moneda soviético y, imagínense, fue aceptado. Incluso Vulfson me aseguró ayer que las conservas son de buena calidad (aunque todavía no llegaron). Pero no le creeré antes de que las probemos, pues puede haber algún engaño. Pero aquí se trata de que Larin confundió los hechos: no gastamos un solo kopek oro; gastamos 160.000 millones de rublos papel, soviéticos.

Desde luego que sería ridículo y absurdo suponer que el camarada Larin hizo esto con mala intención. No, no se trata de eso. Pero se trata de que su imaginación lo remonta a trillones de kilómetros, y como resultado, mezcla todo.

Más adelante afirmó que el GOSPLAN proponía entregar las tres cuartas partes de nuestros ferrocarriles en arrendamiento. Por fortuna lo dijo en el Congreso del partido, donde Krzhizhanovski lo desmintió en el acto. No sucede a menudo así. ¿Creen ustedes que semejante charla sólo se oye en los congresos del partido? Pregunten a la Comisión Central de Control cómo examinaron el asunto del Club de Discusión de Moscú[47], porque en general el asunto era la discusión sobre el Club de Discusión de Moscú, donde los camaradas Larin y Riazánov... (*Riazánov desde su lugar:* "Allí no dije nada del fondo oro; se dijeron cosas peores"). No estuve en Moscú ni intervine en la investigación de este asunto, sólo recibí una breve información. (*Riazánov:* "No hay que dar crédito a cualquier rumor".) Lo supe por una conversación con el camarada Solts y no se trata de un rumor, sino de una conversación con un hombre a quien nuestro órgano supremo, el Congreso del partido, designó para la Comisión Central de Control. Fue él quien me lo dijo; y lo que me dijo no admite la menor duda. Calificarlo de rumor es una gran ligereza. La Comisión Central de Control investigó el asunto del Club de Discusión, y

debió declarar por unanimidad que no era dirigido correctamente. Para mí está claro lo que está mal. Hoy, Larin, al pasar, llevado por su propia elocuencia, llegó a afirmar que se había hecho la propuesta de entregar en arriendo las 3/4 partes de nuestros ferrocarriles, pero que el CC había rectificado eso. Krzhizhanovski asegura que nada semejante sucedió; el CC no había rectificado nada; simplemente Larin enredó los hechos. Así ocurre constantemente.

En cuatro años no hemos podido ubicar a un funcionario útil como Larin en una labor realmente útil, y sacarlo de una labor en la que causa daño, a pesar suyo.

La situación parece bastante no natural. Tenemos la dictadura del proletariado, el dominio del terror, la victoria sobre todos los ejércitos del mundo, ¡y ninguna victoria sobre el ejército de Larin! ¡Aquí hemos sufrido una derrota total! Él siempre hace lo que no corresponde. Sus enormes conocimientos, su capacidad para entusiasmar a la gente, reportarían verdadero provecho a la joven generación que marcha a tientas. No sabemos utilizar sus conocimientos, y por ello surgen rozamientos y resistencia. En este caso, resulta que el Buró Político, el Buró de Organización del CC y los plenos del CC, acusados de autoridad excesiva, no poseen suficiente autoridad, ni prestigio, para distribuir a todos los camaradas de manera adecuada.

Debemos pensar y examinar seriamente este problema. Este es el aspecto fundamental de nuestro trabajo, y aquí hay que corregir las cosas. Si lo hacemos, saldremos de nuestras dificultades. Lo lograremos modificando las cosas, pero no hablando de las nuevas tareas del programa agrario, como lo hicieron Osinski y Larin. Sobre el programa escribí una crítica para el CC*. No hablaré de ello ahora; todo afiliado al partido a quien interese el tema tiene el derecho de ir al secretariado y leerlo allí. Por favor, háganlo. Si encauzamos los esfuerzos de Larin y Osinski por los canales correspondientes y refrenamos su equivocado celo, obtendremos grandes beneficios.

Para terminar, algunas palabras sobre Shliápnikov; hubiera querido hablar más extensamente; pero Trotski que, en la sesión de la Internacional Comunista, por encargo del CC respondió,

* Véase el presente tomo, págs. 204-209. *(Ed.)*

junto con Zinóviev, a la Declaración de los 22,[48] agotó casi por completo el tema.

En primer término, el camarada Shliápnikov fingió no haber comprendido el motivo que me llevó a hablar de ametralladoras y de los que siembran el pánico; bromeó sobre las numerosas veces que lo habían sometido a juicio. Naturalmente, no está mal bromear, camaradas. No es posible hablar en una asamblea numerosa sin gastar una broma o dos, porque la gente se cansa. Debemos ser humanos. Pero hay ciertas cosas sobre las cuales no se debe bromear, hay algo como la unidad del partido.

En un momento en que estamos completamente rodeados de enemigos, en que la burguesía internacional es lo bastante hábil como para hacer girar a la izquierda a Miliukov, dar dinero a los eseristas para que publiquen todo tipo de periódicos, incitar a Vandervelde y a Otto Bauer a iniciar una campaña contra el proceso a los eseristas y gritar que los bolcheviques son unas fieras; cuando toda esa gente que ha estudiado política por años y tiene millones de rublos oro, francos, etc.; cuando todo eso se vuelve contra nosotros, bromear como lo hizo Shliápnikov: "me juzgaron en el CC", es lastimoso. El Congreso del partido debe sacar conclusiones precisas. ¡En el CC no juzgamos a nadie sin causa! El camarada Shliápnikov fue juzgado por el CC y sólo por tres votos no lo expulsamos del partido.[49] Los miembros del Partido reunidos en este Congreso deben interesarse por el problema y pedir las actas de esa sesión del CC. ¡Con eso no se bromea!

Tienen ustedes legítimo derecho a dirigirse a la Internacional Comunista. Pero mucho antes, la inmensa mayoría del CC estuvo de acuerdo en expulsar al camarada Shliápnikov; sólo que no se obtuvieron los dos tercios necesarios. ¡No se debe bromear con una cosa así! No estaría de más que ustedes se enteraran de que en la reunión del grupo comunista del Congreso de los metalúrgicos, el camarada Shliápnikov abogó francamente en favor de la división.[50]

Acerca de la significación del folleto de la camarada Kollontai ya habló el camarada Trotski.

Si tomamos en broma cosas como esta, ni siquiera se puede esperar que nos mantengamos en la difícil situación en que estamos ahora. Para que logremos mantenernos son necesarias las tres condiciones formuladas por mí: primero, que no haya inter-

vención; segundo, que la crisis financiera no sea demasiado grave; tercero, que no cometamos errores políticos.

Uno de los oradores manifestó que yo dije complicaciones políticas. No, dije errores políticos. Puedo afirmar que si no cometemos errores políticos, el 99 por ciento del partido estará con nosotros, al igual que los obreros y campesinos apartidistas, quienes comprenderán que este es el momento de aprender.

Recuerdo que en su artículo dedicado al aniversario del Ejército Rojo el camarada Trotski dijo: "un año de estudio". Dicha consigna es igualmente válida para el partido y la clase obrera. En el período trascurrido hemos agrupado alrededor de nosotros a mucha gente heroica, que sin duda afianzó el viraje producido en la historia del mundo. Pero eso no justifica que no comprendamos que tenemos ahora por delante un "año de estudio".

Hoy somos mucho más fuertes que hace un año. Desde luego que la burguesía también puede ahora intentar una nueva intervención armada, pero le resultará mucho más difícil que antes; hoy es mucho más difícil que ayer.

Para asegurarnos la posibilidad de estudiar no debemos cometer errores políticos. No debemos perder el tiempo jugando con la unidad del partido, como lo hace el camarada Shliápnikov. ¡No podemos permitirnos juegos semejantes! Sabemos lo mucho que nos cuesta el conflicto dentro del partido. ¡Camaradas, no debemos olvidar esta lección! Después del año trascurrido el CC tiene todo el derecho de afirmar que al inaugurarse este Congreso hay menos lucha fraccionista en el partido, que éste está más cohesionado que el año pasado. No quiero jactarme y asegurar que todo el fraccionismo en el partido ha desaparecido. Pero es un hecho indiscutible y comprobado que hay menos fraccionismo.

Ustedes saben que la actual "oposición obrera" es sólo un fragmento de la anterior "oposición obrera". Comparen las firmas de la Declaración de los 22 con las de la plataforma presentada al X Congreso *. Verán que faltan muchas de esas firmas. Es necesario decir a quienes usan su derecho, legítimo, de dirigirse a la Internacional Comunista, que no tienen derecho de

* Lenin se refiere a las "Tesis de la oposición obrera", publicadas en el periódico *Pravda*, núm. 15 del 25 de enero de 1921, que fueron firmadas por 38 personas, mientras que la "declaración de los 22" tenía sólo 9 firmas. *(Ed.)*

dirigirse en nombre de Miásnikov. La historia de Miásnikov[51] fue el verano pasado. Yo no estaba en Moscú y le escribí una larga carta *, que él incluyó en su folleto. Lo considero un hombre capaz, con quien vale la pena conversar, pero hay que decirle que no toleraremos que siga haciendo tales críticas.

Ha escrito en una carta: reúnan a todos los descontentos en un distrito. Sí, no es muy difícil reunir a todos los descontentos en un distrito. Tomen los discursos pronunciados por Shliápnikov aquí, y los que el camarada Medvédiev pronuncia en otros lugares (*Medvédiev desde su lugar:* "¿Quién lo informó?"). Me informaron los organismos establecidos por el Congreso del PCR: el Buró de Organización del CC, el secretariado del CC y la Comisión Central de Control. Pregunten allí, si lo desean, y comprobarán qué discursos pronuncia el camarada Medvédiev. Si no terminamos con estas cosas no podremos preservar la unidad, que es quizás nuestra principal conquista. Debemos poner en claro implacablemente nuestros errores y hablar de ellos. Si comprendemos esto —y estamos comenzando a comprenderlo en este Congreso— no me cabe la menor duda de que sabremos superarlos. *(Tempestuosos aplausos.)*

Un breve comunicado de prensa fue publicado el 29 de marzo de 1922, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 71.

4

PROPOSICIÓN PARA EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL INFORME DE LA DELEGACIÓN DEL PC(b)R EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El objeto y el sentido de la táctica del frente único consisten en incorporar masas de obreros cada vez más amplias a la lucha

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "Carta a G. I. Miásnikov". *(Ed.)*

contra el capital, sin vacilar en dirigirnos reiteradamente incluso a los jefes de la II Internacional y de la Internacional II ½, proponiéndoles realizar conjuntamente esa lucha. Cuando la mayoría de los obreros ha establecido ya su representación de clase, es decir, soviética, y no "de toda la nación", o sea, en común con la burguesía, y ha destruido la dominación política de la burguesía, la táctica del frente único no puede, por cierto, exigir que nos dirijamos a partidos como el de los mencheviques ("POSDR") y los socialistas revolucionarios ("Partido de los socialistas revolucionarios"), porque éstos resultaron ser enemigos del poder soviético. Bajo el poder soviético, debemos ampliar nuestra influencia sobre las masas obreras, *no* dirigiéndonos a **los mencheviques y los socialistas revolucionarios**, sino por la vía antes señalada.*

Escrito entre el 29 de marzo y el 2 de abril de 1922.

5

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO[52]

CARTA A N. OSINSKI

1.IV.1922.

Camarada Osinski:

Luego de pensar sobre nuestra conversación con motivo de la labor de la sección agraria del Congreso del partido, he llegado a la conclusión de que lo más urgente en estos momentos es:

no atarnos las manos (ni el partido ni el gobierno soviético) con ninguna clase de órdenes, directivas o normas,

* La formulación propuesta por V. I. Lenin fue incluida íntegramente en la resolución del XI Congreso del PC(b)R "Sobre el informe de la delegación del PCR", aprobada el 2 de abril de 1922. *(Ed.)*

mientras no hayamos reunido suficientes datos sobre la vida económica en las localidades y estudiado suficientemente las condiciones y necesidades reales de la economía campesina actual;

no permitir de ningún modo lo que sería más dañino y peligroso en los momentos actuales, y en lo que pueden caer con facilidad las autoridades locales: una reglamentación superflua y torpe, apresurada, no verificada por la experiencia.

El reciente Congreso de Soviets ha trazado la línea[53]. En mi opinión la tarea de la sección agraria del Congreso del partido es discutir la aplicación de esta línea a la luz de la *experiencia práctica de las localidades*; dar instrucciones al Comité Central del PCR y al Comisariato del Pueblo de Agricultura (y al gobierno soviético en general) para que reúna en la forma más completa y escrupulosa datos que puedan utilizarse como material de verificación; ordenar, o mejor dicho, dar al grupo comunista de la próxima sesión del CEC de toda Rusia la directiva de que, cuando elabore los detalles de la resolución del Congreso de Soviets, es decir, cuando trasforme esta resolución en leyes nuevas, más pormenorizadas, proceda con la mayor cautela posible, para no dificultar con una torpe intervención el desarrollo eficaz de la producción agrícola.

Creo que nada es más temible en estos momentos que una intervención torpe, mientras no hayamos estudiado profundamente las necesidades reales de la vida agrícola *local* y la capacidad real de nuestro aparato de gobierno local (la capacidad de no hacer mal movidos por la intención de hacer bien).

Por consiguiente, me parece que sería deseable que la resolución del Congreso del partido basada en la labor de la sección agrícola incluyera **aproximadamente** lo siguiente:

1. El Congreso del partido, luego de escuchar el informe sobre la labor de la sección agraria, toma debida nota, y comprueba que el material reunido hasta ahora sobre la experiencia del trabajo en las localidades es insuficiente; propone como tarea primordial del partido, y de los grupos comunistas de todos los organismos soviéticos, una escrupulosa recopilación de datos y el atento estudio de la experiencia práctica local.

2. El Congreso considera errónea la disolución (¿o reorganización apresurada?) de las instituciones cooperativas agrícolas, y recomienda la mayor cautela en este asunto.

3. En cuanto a las condiciones del empleo de trabajo asalariado en las haciendas y al arrendamiento de tierras, el Congreso del partido recomienda a todos los funcionarios ocupados en esta esfera de trabajo, no restringir ninguna de esas transacciones con formalidades innecesarias, sino limitarse a poner en práctica las resoluciones del reciente Congreso de Soviets, así como estudiar qué medidas concretas podrían ser útiles para refrenar todas las tendencias a las exageraciones y los excesos peligrosos en estos asuntos.

4. El Congreso considera que la finalidad primordial y principal de toda la actividad del partido entre el campesinado es prestar a éste ayuda práctica, a fin de lograr una inmediata ampliación de la superficie de siembra y de las tierras aradas; el aumento de la cantidad de productos del agro y el alivio de las penurias por las que atraviesa el campesinado. Hay que ayudar a estimular con todas las fuerzas y recursos al sector más pobre del campesinado; y hay que hacer todos los esfuerzos para elaborar medidas que en la práctica demuestren ser adecuadas a ese fin, incluso en las difíciles condiciones actuales.

Con saludos comunistas, *Lenin*

6

DISCURSO SOBRE LA PUBLICACIÓN DE ANUNCIOS EN *PRAVDA*

2 DE ABRIL[54]

Camaradas: Aquí hubo un error casi fatal. Tomé la palabra para una moción de orden (lo cual fue subrayado por el camarada presidente), y no para el discurso de clausura. Pedí la palabra para una moción de orden, para pedir al Congreso que deje a un lado el orden y la norma. Se acostumbra que cuando ya ha sido aprobada una resolución, toda ingerencia en el problema es incorrecta. Pido al Congreso que me conceda 4 ó 5 minutos para pronunciarme contra esta resolución, que fue aprobada erróneamente.

Cuando supe que el Congreso aprobó esta resolución y cuando supe que la defendió el camarada Riazánov... (*Riázanov*: "No es cierto") Bueno, es magnífico que Riazánov haya dejado pasar por lo menos una resolución absurda. Si realmente estuviéramos ante una cándida jovencita de doce años, recién enterada de que en el mundo existe el comunismo, y que, ataviada con su vestido blanco con cintitas rojas, dijera que los comunistas son simples comerciantes, sería algo cómico, como para reír benévolamente; pero, hablando en serio ¿qué estamos haciendo? ¿De dónde sacará *Pravda* el dinero si ustedes la privan de los anuncios? Cabe preguntar: ¿cuánto dinero necesita *Pravda* para no retrasarse con respecto a *Izvestia*? ¿Ustedes no lo saben? ¡Yo tampoco!

7

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO

2 DE ABRIL

Camaradas, hemos llegado al final de nuestro Congreso.

Si comparamos este Congreso con el anterior, la primera diferencia que salta a la vista es la mayor cohesión, la mayor unanimidad y la mayor unidad orgánica que se han revelado.

Sólo una pequeña parte de los sectores de la oposición que existía en el anterior Congreso se ha colocado al margen del partido*.

* Evidentemente Lenin se refiere a G. I. Miásnikov, expulsado del partido por el Comité Central del PC(b)R el 20 de febrero de 1922, y a F. A. Mitin y N. V. Kuznetsov expulsados por el XI Congreso del PC(b)R. *(Ed.)*

En el problema de los sindicatos y de la nueva política económica no hubo discrepancias en nuestro partido, y si las hubo fueron insignificantes.

Lo principal, lo fundamentalmente "nuevo" logrado en este Congreso es que ha quedado en evidencia que nuestros enemigos se equivocan al afirmar continuamente que nuestro partido envejece y está perdiendo la flexibilidad mental, la flexibilidad de todo su organismo.

No, no hemos perdido esa flexibilidad.

Cuando el estado de cosas objetivo en Rusia, y en todo el mundo, exigió avanzar, atacar al enemigo con toda audacia, con rapidez y decisión, así lo hicimos. Si es necesario, lo haremos una y otra vez.

Hemos elevado así nuestra revolución a una altura jamás vista en el mundo. Ninguna fuerza en la tierra, sean cuales fueren el daño, las calamidades y los sufrimientos que pudiera acarrear aún a millones y centenares de millones de hombres, podrá arrebatarnos las conquistas fundamentales de nuestra revolución, puesto que no son sólo "nuestras", sino conquistas históricas.

Pero, cuando en la primavera de 1921 resultó que la vanguardia de la revolución se vio ante el peligro de quedar aislada de las masas del pueblo, de las masas campesinas, a las que debe guiar con habilidad hacia adelante, nosotros dicidimos, unánime y firmemente, retroceder. Y en general, en el año trascurrido retrocedimos en buen orden revolucionario.

Las revoluciones proletarias que maduran en todos los países avanzados del mundo no podrán resolver sus problemas si no combinan la capacidad de luchar heroicamente, de atacar, con la capacidad de retroceder en buen orden revolucionario. Es probable que la experiencia del segundo período de nuestra lucha, es decir, la experiencia del retroceso, sea útil en el futuro a los obreros, por lo menos de algunos países, lo mismo que, sin duda, nuestra experiencia del primer período de la revolución, es decir, la experiencia de la audaz ofensiva, resultará útil a los obreros de todos los países.

Ahora hemos decidido detener el retroceso.

Esto significa que todo el objetivo de nuestra política se plantea de modo nuevo.

Ahora lo esencial de la situación es que la vanguardia no eluda la tarea de educarse, trasformarse, que no tema admitir francamente que su preparación no es suficiente y su capacitación no es la necesaria. Hoy lo esencial es avanzar como una masa muchísimo más amplia y más grande y solamente junto con el campesinado; mostrarle a éste con hechos, en la práctica, por la experiencia, que estamos aprendiendo y que aprenderemos a ayudarlo, a conducirlo hacia adelante. En la presente situación internacional, en el presente estado de las fuerzas productivas de Rusia, este problema sólo puede resolverse muy despacio, con cautela, de manera concreta, y comprobando mil veces, en forma práctica, cada uno de nuestros pasos.

Si en nuestro partido hay voces contra este extremadamente lento y extremadamente cauteloso movimiento, serán voces aisladas.

El partido en su conjunto ha comprendido —y ahora mostrará con hechos que ha comprendido— la necesidad de organizar su trabajo en los actuales momentos exactamente sobre esas bases. ¡Y puesto que lo hemos comprendido, sabremos alcanzar nuestro objetivo!

Declaro clausurado el XI Congreso del Partido Comunista de Rusia.

Pravda, núm. 76 e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 76, 4 de abril de 1922.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL PLENO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO DEL SECRETARIADO

El CC encomienda al Secretariado que fije y observe rigurosamente el horario de las audiencias oficiales y lo publique; además, tomará como norma que los secretarios no deben hacerse cargo personalmente de ningún trabajo, fuera de los problemas realmente fundamentales de dirección, trasfiriendo las otras tareas a sus ayudantes y secretarios técnicos.

Se encomienda al camarada Stalin que busque en seguida sustitutos y ayudantes que lo releven de las tareas (salvo las que sean fundamentales, de dirección) en las instituciones soviéticas.

El CC encarga al Buró Político y al Buró de Organización que en el término de dos semanas presenten una lista de candidatos a miembros de la dirección colectiva y vicepresidentes de la Inspección Obrera y Campesina*.

Escrito el 3 de abril de 1922. Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El pleno del CC del PC(b)R aprobó el 3 de abril de 1922 este proyecto con el siguiente agregado: "...para que el camarada Stalin pueda ser relevado en el trascurso de un mes de su trabajo en la Inspección Obrero Campesina". A raíz de la resolución del pleno de designar a J. V. Stalin secretario general del CC del PC(b)R, por una resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo del 25 de abril de 1922 fue relevado de sus obligaciones en el Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina. *(Ed.)*

HEMOS PAGADO DEMASIADO CARO*

Imagínense que un comunista tenga que entrar en un local donde delegados de la burguesía hacen propaganda ante una asamblea obrera bastante numerosa. Imagínense, además, que la burguesía nos exige un precio elevado por la entrada en ese local. Si el precio no fue fijado antes debemos, por supuesto, regatear, para no recargar demasiado los fondos de nuestro partido. Si pagamos demasiado por entrar en ese local, cometemos sin duda un error. Sin embargo es mejor pagar caro —hasta que hayamos aprendido a regatear debidamente— que renunciar a la oportunidad de hablar ante obreros que hasta el presente "pertenecieron" exclusivamente, por así decirlo, a los reformistas, o sea a los más fieles amigos de la burguesía.

Esta analogía se me ocurrió cuando leí en *Pravda* de hoy el telegrama de Berlín que informa sobre las condiciones en que los representantes de las tres internacionales han llegado a un acuerdo.

En mi opinión, nuestros representantes se equivocaron al aceptar las dos condiciones siguientes: la primera, que el gobierno soviético no aplicaría la pena de muerte en el caso de los 47 socialistas revolucionarios; la segunda, que el gobierno soviético autorizaría en el juicio la presencia de representantes de las tres internacionales.

Estas dos condiciones no son otra cosa que una concesión

* Cuando Lenin envió a V. M. Mólotov el artículo *Hemos pagado demasiado caro*, lo hizo con la siguiente nota: "Le ruego que haga circular entre los miembros del Buró Político este artículo mío, al que agregaré algunas proposiciones prácticas" (véase el presente tomo, pág. 304).

El 10 de abril de 1922 el Buró Político del CC del PC(b)R aprobó la resolución de "No objetar la publicación del artículo del camarada Lenin 'Hemos pagado demasiado caro', el martes en *Izvestia* y en *Pravda*." El artículo se publicó el 11 de abril. *(Ed.)*

política hecha por el proletariado revolucionario a la burguesía reaccionaria. Si alguien duda de la exactitud de esta definición, para poner de manifiesto su ingenuidad política bastaría con que le hiciéramos las siguientes preguntas: ¿aceptaría el gobierno inglés o cualquier otro gobierno contemporáneo que representantes de las tres internacionales presenciaran el juicio de los obreros irlandeses acusados de sedición[55], o el juicio de los obreros sudafricanos[56], con motivo de la reciente insurrección? ¿Aceptaría el gobierno inglés o cualquier otro gobierno, en tales circunstancias u otras semejantes, prometer que no impondría la pena de muerte a sus adversarios políticos? Basta pensar un poco sobre estas preguntas para comprender esta sencilla verdad: en todo el mundo tiene lugar la lucha entre la burguesía reaccionaria y el proletariado revolucionario. En el caso actual, la Internacional Comunista, que representa a una de las partes en lucha, hace una concesión política a la otra parte, la burguesía reaccionaria. Pues todo el mundo sabe (excepto los que quieren ocultar esta verdad evidente) que los eseristas han baleado a comunistas y organizado sublevaciones contra ellos y que lo han hecho verdaderamente, y a veces oficialmente, en un frente único con la burguesía reaccionaria internacional.

Cabe preguntarse: ¿qué concesión nos ha hecho en cambio la burguesía internacional? Sólo puede haber una respuesta: jamás se nos ha hecho concesión alguna.

Sólo argumentaciones que oscurecen esta verdad sencilla y clara de la lucha de clases, sólo argumentaciones que arrojan polvo en los ojos de los obreros y las masas trabajadoras, pueden encubrir este hecho evidente. Con el acuerdo firmado en Berlín por los representantes de la III Internacional hemos hecho dos concesiones políticas a la burguesía internacional. No hemos obtenido en cambio ninguna concesión.

Los representantes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2 actuaron como chantajistas al arrancar una concesión política al proletariado en favor de la burguesía, negándose terminantemente, o al menos no intentando lograr que la burguesía internacional hiciera alguna concesión al proletariado revolucionario. Por supuesto que los astutos diplomáticos burgueses encubren este hecho indiscutible (a lo largo de siglos la burguesía enseñó a los miembros de su clase a convertirse en buenos diplomáticos), pero la tentativa de encubrir este hecho no lo modifica en lo más

mínimo. Que unos u otros representantes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2 estén en connivencia directa o indirecta con la burguesía es un problema de escasa importancia en este caso. No los acusamos de estar en connivencia directa. Nada tiene que ver si ha habido connivencia directa o una connivencia indirecta y bastante confusa. Lo único que tiene que ver es que bajo la presión de los representantes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, la Internacional Comunista ha hecho una concesión política a la burguesía y no ha obtenido ninguna concesión en cambio.

¿Qué conclusión debemos sacar?

Ante todo, que los camaradas Radek, Bujarin y otros, representantes de la Internacional Comunista, actuaron incorrectamente.

Prosigamos. ¿Se deduce de esto que debemos romper el acuerdo firmado? No: entiendo que tal conclusión sería errónea y que no debemos romper el acuerdo. Sólo tenemos que comprender que en esta ocasión los diplomáticos burgueses demostraron ser más hábiles que los nuestros, y que la próxima vez —si el precio de entrada no se fija de antemano— debemos regatear y maniobrar más hábilmente. Tenemos que imponernos como norma no hacer concesiones políticas a la burguesía internacional (por más hábilmente que las oculte cualquier intermediario), si no obtenemos en cambio concesiones más o menos equivalentes de la burguesía internacional ya sea a la Rusia soviética o a los otros destacamentos del proletariado internacional que lucha contra el capitalismo.

Es posible que los comunistas italianos y una parte de los comunistas y sindicalistas franceses, que se opusieron a la táctica del frente único, deduzcan de lo expuesto que la táctica del frente único es incorrecta *. Pero sería, evidentemente, una deducción errónea. Si los representantes comunistas pagaron demasiado por

* Lenin tiene en cuenta, evidentemente, la posición de la delegación del Partido Comunista Italiano (Erfilio Ambroggi, Ricardo Roberto, Umberto Terraccini) y de una parte de la delegación del Partido Comunista Francés (Marcel Cachin, Roger Maurice Meiter, Daniel Ranoult, Louis Sellier) en el primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (21 de febrero — 4 de marzo de 1922) durante la discusión del problema sobre la táctica del frente único. La resolución respectiva fue aprobada por mayoría de 19 votos, contra tres (de la delegación italiana, la francesa y la española). *(Ed.)*

entrar en el local donde tuvieron oportunidad —aunque breve— de dirigirse a los obreros que hasta ahora "pertenecían" exclusivamente a los reformistas, tal error debe ser corregido la próxima vez. Pero hubiese sido un error muchísimo mayor rechazar cualquier condición o cualquier pago para entrar en ese lugar cerrado y bastante bien guardado. El error de los camaradas Radek, Bujarin y otros no es grave; en último caso sólo corremos el riesgo de que los enemigos de la Rusia soviética, estimulados por el resultado de la Conferencia de Berlín, organicen dos o tres atentados contra la vida de ciertas personas, quizá con éxito. Ahora saben de antemano que si balean a los comunistas tienen la posibilidad de que una conferencia similar a la conferencia de Berlín impida a los comunistas balearlos a ellos.

En todo caso hemos abierto una brecha en el local que estaba cerrado para nosotros. En todo caso, el camarada Radek pudo hacer conocer, aunque más no fuera a un sector de obreros, que la II Internacional se negó a que figurase entre las consignas de la demostración la exigencia de que se anulara el Tratado de Versalles*. El gran error de los comunistas italianos y de un sector de los comunistas y sindicalistas franceses es conformarse con los conocimientos que ya poseen. Se conforman con saber muy bien que los representantes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, como asimismo los señores Paul Levi, Serrati, etc., son muy astutos representantes de la burguesía y portadores de su influencia. Pero esta gente, estos obreros saben realmente que es una minoría, y comprenden realmente su significación, ya sea en Italia, Inglaterra, Norteamérica o Francia. Los comunistas no deben cocinarse en su propia salsa; tienen que aprender a penetrar en el local prohibido donde los representantes de la burguesía ejercen su influencia sobre los obreros, sin detenerse ante ciertos sacrificios ni temer los errores, inevitables al comenzar cualquier obra nueva y difícil. Los comunistas que se niegan a comprenderlo y que no quieren aprenderlo, no pueden aspirar a conquistar a la mayoría de los obreros; en todo caso, dificultan o

* Lenin se refiere a la negativa de los representantes de la II Internacional a incluir la consigna sobre la anulación del Tratado de Versalles entre las consignas para las demostraciones de los trabajadores que, en respuesta al llamamiento de las tres Internacionales, debían realizarse el 20 de abril ó 1 de mayo de 1922. *(Ed.)*

demoran la labor de conquistar esa mayoría. Y esto es absolutamente imperdonable, tanto para los comunistas como para todos los auténticos partidarios de la revolución obrera.

Una vez más la burguesía, en la persona de sus diplomáticos, fue más lista que los representantes de la Internacional Comunista. Tal es la lección de la Conferencia de Berlín. No olvidaremos esta lección. Sacaremos de ella todas las conclusiones correspondientes. Los representantes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2 necesitan un frente único, pues esperan debilitarnos obteniendo de nuestra parte concesiones exorbitantes; esperan penetrar en nuestro local comunista sin pago alguno; esperan persuadir a los obreros, por medio de la táctica del frente único, de que la táctica reformista es acertada y de que la táctica revolucionaria es errónea. Nosotros necesitamos un frente único, porque esperamos convencer a los obreros de lo contrario. Echaremos la culpa de los errores a nuestros representantes comunistas que los cometieron, a los partidos que los cometen, y procuraremos aprender de estos errores y no repetirlos en el futuro. Pero en ningún caso cargaremos los errores de nuestros comunistas sobre las masas proletarias, que en todo el mundo enfrentan la embestida del capital en avance. Adoptamos la táctica del frente único para ayudar a esas masas a luchar contra el capital, para ayudarlas a comprender el "artero mecanismo" de los dos frentes en la economía internacional y en la política internacional; y llevaremos esa táctica hasta el fin.

Dictado por teléfono el 9 de abril de 1922.
Pravda, núm. 81, 11 de abril de 1922.
Firmado: *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTAS AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R CON PROYECTOS DE RESOLUCIONES

1

Camarada Mólotov: le pido que ponga a votación de los miembros del Buró Político, previo envío a todos ellos, el presente artículo y mis proposiciones siguientes:

1. No oponerse a la publicación del presente artículo del camarada Lenin el martes en *Izvestia* y *Pravda*.

2. Dar instrucciones a la prensa soviética y del partido para que, con el criterio señalado, haga una apreciación del acuerdo de Berlín, revelando con particular detalle el hecho concreto de que existe una verdadera connivencia entre los eseristas y los mencheviques —ala derecha de ambos partidos— y la burguesía internacional.

3. Con los fines mencionados, acelerar la edición en todos los idiomas europeos del folleto de Sávinkov *Lucha contra los bolcheviques* y del de S. Ivánovich *El ocaso de la socialdemocracia rusa*, con una explicación detallada sobre cómo ambos folletos mostraron la verdadera connivencia que existe entre el ala derecha de los mencheviques y de los eseristas y la reacción internacional.

4. Encomendar al camarada Trotski la tarea de controlar que esos materiales y otros similares sean editados lo antes posible en todos los idiomas y con las correspondientes explicaciones.

5. Enviar un cablegrama al camarada Rádek proponiéndole que viaje a Moscú lo antes posible con las actas completas de la Conferencia de Berlín.

6. Prohibir al camarada Bujarin que salga para Rusia y obligarlo a que viaje al lugar donde terminará su tratamiento.

Lenin

Dictado por teléfono el 9 de abril de 1922.

Se publica por primera vez de acuerdo con las notas del secretario (copia mecanografiada).

2

Al camarada Stalin para el Buró Político

A raíz de la proposición del camarada Zinóviev voto ahora por que no se llame a Rádek, y que nos limitemos a reclamar que nos envíen por correo diplomático las actas completas de la Conferencia de Berlín.

Me opongo categóricamente a que Bujarin viaje a ésta, porque eso impide innecesariamente su curación*.

Lenin

Dictado por teléfono el 10 de abril de 1922.

Se publica por primera vez de acuerdo con las notas del secretario (copia mecanografiada).

* El 12 de abril de 1922 el Buró Político del CC del PC(b)R aprobó la proposición de Lenin. *(Ed.)*

A KARL P. STEINMETZ[57]

Moscú. 10.IV.1922.

Estimado míster Steinmetz:

Le agradezco cordialmente su amistosa carta del 16.II.1922. Debo reconocer, con vergüenza de mi parte, que hace algunos meses oí por vez primera su nombre al camarada Krzhizhanovski, quien fue presidente de nuestra Comisión estatal para la elaboración del plan de electrificación de Rusia y que en la actualidad es presidente de la Comisión general de planificación estatal. Él me habló de la destacada posición que usted ha alcanzado entre los electrotécnicos del mundo entero.

El camarada Martens ha hecho ahora que lo conozca más con sus relatos sobre usted. Por estos relatos me doy cuenta de que lo que despertó su simpatía hacia la Rusia soviética fueron, por una parte, sus ideas políticas y sociales. Por otra parte, usted, como representante de la electrotécnica y sobre todo en uno de los países técnicamente avanzados, se ha convencido de que es necesario e inevitable sustituir el capitalismo por un nuevo orden social, que implantará la regulación planificada de la economía y asegurará el bienestar de todas las masas populares sobre la base de la electrificación de países enteros. En todos los países del mundo crece —más lentamente de lo que sería de desear, pero crece constante e inconteniblemente—, el número de representantes de la ciencia, de la técnica y del arte que se convencen de la necesidad de sustituir el capitalismo por otro sistema económico-social, y a quienes las "terribles dificultades" (*"terrible difficulties"*) de la lucha de la Rusia soviética contra todo el mundo capitalista no espantan, no asustan, sino que, por el contrario, los llevan a la comprensión de la inevitabilidad de la lucha y de la

necesidad de participar en ella en lo que puedan, ayudando a lo nuevo a superar lo viejo.

Especialmente, deseo agradecerle su ofrecimiento de ayudar a la Rusia soviética con sus consejos, sugerencias, etc. Pero como la ausencia de relaciones oficiales y legalmente reconocidas entre la Rusia Soviética y Estados Unidos hace extraordinariamente difícil, tanto para usted como para nosotros, llevar a la práctica su ofrecimiento, me permitiré hacer pública su carta y mi respuesta en la esperanza de que, al leerlas, muchas personas que viven en Norteamérica, o en países vinculados por tratados comerciales a Estados Unidos y a Rusia, lo ayuden (mediante informaciones, traducciones del ruso al inglés, etc.) a llevar a cabo su propósito de ayudar a la República Soviética.

Con los mejores saludos

Fraternalmente suyo *Lenin*

Pravda, núm. 85, 19 de abril de 1922.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada corregida por Lenin.

OBSERVACIONES Y PROPOSICIONES SOBRE EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CE DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA CON MOTIVO DE FINALIZAR LA CONFERENCIA DE LAS TRES INTERNACIONALES

CARTAS A G. E. ZINÓVIEV[58]

1

Para el punto 1 propongo un agregado: explicar en forma muy minuciosa 1) la verdadera connivencia de nuestros mencheviques y eseristas con el frente común de los terratenientes y la burguesía contra el poder soviético y, a tal fin, tener particularmente en cuenta el folleto de Sávinkov *Lucha contra los bolcheviques* (Varsovia, 1920) y también el de S. Ivánovich *El ocaso de la socialdemocracia rusa*, porque en esos trabajos se revela con notable claridad lo que, por cierto, se sabe a través de muchos otros documentos, o sea que el ala derecha de los mencheviques y de los eseristas se escuda formalmente tras el nombre del partido a que pertenecen, pero en los hechos actúa con absoluta autonomía; 2) tener en cuenta muy especialmente que hay que explicar la identificación de nuestros mencheviques y eseristas con los jefes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, y que el último folleto de Otto Bauer, donde en rigor se propone y defiende un repliegue desordenado ante el capitalismo, es particularmente pernicioso. No podemos menos que despreciar la defensa de tales conceptos, así como durante la guerra despreciamos la huída desordenada del frente.

Apruebo el punto 2.

Sobre el punto 3:

Con respecto a esto tengo mis dudas, porque pienso que la decisión de exigir una estricta unanimidad, debiera, al parecer,

ponernos a salvo de errores, mientras que los llamamientos generales sobre los temas que explican los puntos aprobados por la Conferencia de Berlín (la defensa de la Rusia soviética, etc.) nos serán de enorme utilidad, porque en el futuro los utilizaremos más de una vez para poner en evidencia cómo se enredaron nuestros enemigos.

Sobre el punto 4: apoyo sin reservas.

Sobre el punto 5: ninguna objeción.

Sobre el punto 6:

Es incomprensible para mí el sentido de este punto, porque supongo que el acuerdo de Berlín será ratificado en cuanto se reciba el texto oficial de las resoluciones aprobadas, o quizá sea mejor aun ratificarlo inmediatamente, con la reserva de que se aprueba el texto publicado en *Pravda* el 9/IV.

Pido, sobre todo, que se trate de enviar, por correo especial, el texto completo del acta del acuerdo de Berlín y se verifique si fue firmado por los representantes oficiales de cada una de las tres Internacionales.

Lenin

Dictado por teléfono el 11 de abril de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con las notas del secretario (copia mecanografiada).

2

Camarada Zinóviev:

Con respecto a los puntos de la resolución del CE de la Internacional Comunista, sobre los cuales intercambiamos notas esta mañana, cabría agregar aún lo siguiente:

Ahora hay que dar un carácter algo distinto a las críticas que se hacen a la política de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, a saber: es preciso que esa crítica (sobre todo en asambleas donde participan obreros adeptos de la II Internacional y de la Internacional II 1/2, y en los boletines y artículos especiales

dedicados a ellos) sea más esclarecedora, que se explique con suma paciencia y en todos sus detalles —para no espantar a esos obreros con expresiones ásperas— que existen contradicciones inconciliables entre las consignas aprobadas por sus representantes en Berlín (por ejemplo, la lucha contra el capital, la jornada de 8 horas, la defensa de la Rusia soviética, la ayuda a los hambrientos), y toda la política reformista.

Quizás antes de publicar esto se deba verificar si fueron ratificadas las resoluciones de Berlín de la II Internacional y de la Internacional II 1/2.

Lenin

Dictado por teléfono el 11 de abril de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con las notas del secretario (copia mecanografiada).

DECRETO SOBRE LAS FUNCIONES DE LOS VICEPRESIDENTES (DEL CCP Y DEL CTD)[59]

I. LAS FUNCIONES GENERALES Y BÁSICAS DE LOS VICEPRESIDENTES

1. Las funciones básicas de los vicepresidentes, de las que son especialmente responsables y a las cuales deben supeditar todas sus demás funciones, son ejercer el control efectivo del cumplimiento de los decretos, leyes y resoluciones; reducir el personal de los organismos estatales e inspeccionar la reorganización de su trabajo sobre bases adecuadas y racionales; combatir los métodos burocráticos y el papeleo.

Todo el resto o son detalles o complementos particulares de estas funciones básicas.

Es obligación de los vicepresidentes:

2. Asegurar que ningún problema relativo a asuntos soviéticos sea discutido por otros organismos, tanto de gobierno como de partido (Presidium del CEC de toda Rusia, Buró Político y Buró de Organización del CC del PCR, etc., sin excepción) sin el conocimiento y participación de los vicepresidentes.

3. Relevar en todo lo posible al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Consejo de Trabajo y Defensa de asuntos secundarios, cuya solución debe provenir en parte (y principalmente) de las direcciones departamentales, y en parte (en casos urgentes y excepcionalmente importantes) de los propios vicepresidentes.

4. Asegurar mediante una escrupulosa inspección que en las sesiones operativas, el *CTD*, y en particular el *Consejo de Comisarios del Pueblo Restringido* no asuman más funciones de las indispensables, no compliquen sus obligaciones y funciones, no permitan la exageración burocrática ni la hipertrofia de sus fun-

ciones, sino que exijan más independencia en el trabajo y más responsabilidad de cada comisario del pueblo y de cada institución.

5. Obligar a los comisarios del pueblo y a las instituciones autónomas a que dirijan sus asuntos bajo su propia responsabilidad, de acuerdo con los derechos que les fueron conferidos y las obligaciones que les corresponden.

6. Procurar que se determine con precisión la responsabilidad individual de los miembros de los cuerpos colegiados y de los funcionarios soviéticos más importantes; luego la de todos los funcionarios soviéticos; combatir implacablemente la confusión y vaguedad reinantes en cuanto a las obligaciones encomendadas individualmente y la completa falta de responsabilidad que de ello se deriva.

7. Conocer personalmente a cierto número de funcionarios soviéticos, no sólo los de jerarquía superior, sino especialmente a los funcionarios de categoría media e inferior, citándolos al centro, y, de ser posible, visitando organismos estatales de Moscú y de las provincias, con el propósito de comprobar y seleccionar a los hombres, como asimismo para lograr un perfeccionamiento efectivo del aparato soviético.

8. Dar prioridad a los comisariatos del pueblo, sus departamentos e instituciones, que adquieren durante un determinado período excepcional importancia y prestarles la máxima ayuda en hombres, recursos, la dirección personal de los vicepresidentes, etc.

II. PROBLEMAS ESPECÍFICOS RELATIVOS A LA LABOR DE LOS VICEPRESIDENTES

9. Los vicepresidentes deben dedicar aproximadamente las 9/10 partes de sus esfuerzos a los comisariatos del pueblo económicos y la 1/10 parte restante a los demás.

10. Para el futuro inmediato, los problemas financieros figuran en primer término, y los vicepresidentes deben prestarles la mayor atención.

11. Tiene particular importancia la implantación de un sistema de premios para recompensar a los empleados soviéticos en proporción al giro comercial y los beneficios del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, las cooperativas y otras organizaciones dedicadas al comercio.

Es necesario realizar esfuerzos sistemáticos para estudiar el

---

Переписать поскорее в 4-5 экз. (мне) Цюр.; Рык.; отдельно Сталину для чл. П.бюро)

Постановление

О работе замов (заместителей председателя СНК и СТО)

I. Общие и основные задания замов.

Основная работа замов, за которую они лично отвечают и которой должно быть подчинено все остальное, состоит в проверке фактического исполнения декретов, законов и постановлений; в сокращении штатов советских учреждений, в надзоре за упорядочением и упрощением делопроизводства в них; в борьбе с бюрократизмом и волокитой.

Все дальнейшие являются детализацией этого основного задания или частичным дополнением к нему.

строчку пропустить

На замов возлагается:

1. — Наблюдение за тем, чтобы разрешение советских вопросов в других учреждениях, как советских, так и партийных (президиум ВЦИКа, Политбюро и Оргбюро ЦеКа РКП — и т.д. без всякого изъятия) происходило не иначе как с ведома и участия замов.

2. — Разгрузка СНКа и СТО в максимальной степени от мелочных вопросов, разрешение которых должно

Primera página
del manuscrito de V. I. Lenin
*Decreto sobre las funciones
de los vicepresidentes (del CCP y del CTD).*
11 de abril de 1922.

sistema de pago de premios a todos los empleados soviéticos en general y elaborar medidas para aplicarlo.

12. Se debe suspender ahora todo el trabajo tendiente a organizar un comisariato del pueblo de comercio interior aparte o para trasferir estas funciones al Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior o el Consejo Superior de Economía Nacional. El *CTD* debe crear una *"Comisión de Comercio Interior"* especial que tenga un secretariado adscripto lo más reducido posible, y cuyos únicos órganos locales sean las conferencias económicas provinciales.

13. Es sumamente importante supervisar la actividad de los trusts estatales, a fin de distinguir entre los que están tolerablemente organizados y la mayoría, cuya organización es mala; y firmemente clausurar estos últimos; investigar el papel (verdadero) que desempeñan los comunistas en la dirección de los trusts estatales; determinar quién es realmente responsable por la conducción de los asuntos y por la eficiencia en la conducción de los asuntos.

14. Es necesario que cada vicepresidente se haga cargo de organizar una o dos secciones o instituciones modelo en uno u otro comisariato, con el objeto de elaborar normas para el personal, verificar la corrección de dichas normas y establecer los mejores métodos de conducir y vigilar los asuntos.

Los métodos de trabajo, métodos para elevar la productividad y los métodos de control empleados en estas pocas instituciones modelo auténticas, deben ser introducidos después, paulatinamente, en todas las instituciones soviéticas.

Dada la importancia excepcional de este problema, y dada la tenaz resistencia de los burócratas soviéticos, que quieren aferrarse a los viejos métodos burocráticos, es necesario librar una lucha persistente por la creación de algunas instituciones modelo, como medio de estimular y poner a prueba a los demás. De acuerdo con las instituciones respectivas (el CC del Sindicato de Empleados Soviéticos, el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, el Instituto de trabajo, etc., etc.) y bajo la vigilancia de los vicepresidentes, es necesario hacer traducir y editar las obras mejores y más modernas, en particular las norteamericanas y alemanas, sobre la organización y dirección del trabajo.

15. Es necesario vigilar —aunque más no sea en muy pocas instituciones para comenzar— la reubicación de los comunistas en

las instituciones soviéticas, y procurar que ocupen sólo cargos (tanto los de jerarquía superior como los de jerarquía inferior) que les permitan observar realmente la marcha del trabajo, combatir realmente la burocracia y el papeleo, lograr realmente una mejora inmediata en la situación y el destino de los desdichados ciudadanos que están obligados a efectuar gestiones en nuestro totalmente deficiente aparato soviético.

Hay que prestar especial atención a los comunistas que ocupan cargos de jerarquía inferior, ya que con frecuencia son prácticamente más importantes que los empleados de jerarquía superior.

16. Los informes de las conferencias económicas provinciales deben ser leídos regularmente, primero por los miembros de GOSPLAN, los funcionarios de la Dirección Central de Estadística y el personal de *Ekonomícheskaia Zhizn*, de manera que cada uno de ellos dé una opinión muy sucinta a la prensa o a su institución, y se responsabilice por las conclusiones e indicaciones que necesaria y oportunamente deberá hacer. Segundo, deben ser leídos por grupos formados por varias decenas de comunistas (no menos), en lo posible que no sean funcionarios soviéticos, que sean capaces de leer dichos informes desde el punto de vista *exclusivamente* comunista y no oficinesco.

El grupo de Petrogrado, encabezado por el camarada Miliutin, tiene que hacerse cargo de la distribución de los informes de las conferencias económicas provinciales, para que puedan ser leídos y utilizados en periódicos, revistas, folletos, etc.

Es necesario realizar esfuerzos constantes para ampliar gradualmente la edición obligatoria de informes provenientes de un número cada vez mayor de organismos económicos (conferencias económicas de distrito, trusts estatales, "sociedades mixtas", etc.), pues si no se acostumbra a una parte cada vez mayor de la población a leer dichos informes en las bibliotecas, es inútil hablar de trasformar a nuestro país de semibárbaro en país culto y socialista.

17. El periódico *Ekonomícheskaia Zhizn* debe convertirse en un auténtico órgano del **CTD**, en *órgano de la dirección económica*. Ambos vicepresidentes deben leerlo con regularidad y combatir implacablemente la tendencia dominante en todos los escritores y en todos los funcionarios soviéticos de reducir este periódico al nivel de un órgano común "semindependiente", de un órgano intelectual burgués de "opinión", de polémica y discusión, y de no incluir en sus columnas resúmenes de informes ni controlar la recepción regular de esos informes, de no analizar con seriedad las operaciones económicas de *cada organización*, de no criticar con seriedad a las instituciones, *personas*, métodos de trabajo, etc., eficientes y deficientes.

Llevará años trasformar a *Ekonomícheskaia Zhizn* en un verdadero periódico de la *dirección económica*, en un verdadero órgano de la construcción socialista; por eso es tanto más necesario luchar inflexible y sistemáticamente para lograrlo.

18. Lo mismo en cuanto a la Dirección Central de Estadística, que no debe continuar siendo la organización "académica" e "independiente", que, según los viejos hábitos burgueses, es hoy en su mayor parte; debe ser un órgano de la construcción socialista, de verificación, control y registro de todo lo que el Estado socialista necesita saber primordialmente ahora, en seguida. También aquí los viejos hábitos opondrán tenaz e inevitable resistencia; por eso, tanto más empeñosos deben ser los esfuerzos para combatirlos. (Ruego a los vicepresidentes que revisen la correspondencia que sobre el tema mantuve en el verano de 1921 con la Redacción de *Ekonomícheskaia Zhizn* y la Dirección Central de Estadística *.)

III. LOS MÉTODOS DE TRABAJO DE LOS VICEPRESIDENTES: SUS PERSONALES

19. Los vicepresidentes deben liberarse en todo lo posible de las cosas pequeñas y de las entrevistas innecesarias con los comisarios del pueblo y los miembros de las direcciones colectivas, que habitualmente les quitan mucho tiempo, y les impiden ejercer el control del trabajo efectivo.

20. Los vicepresidentes deben liberarse en todo lo posible de la necesidad de participar en las diferentes comisiones.

21. Los vicepresidentes procurarán por todos los medios disolver las comisiones existentes (superfluas en sus 9/10 partes, y que muestran la tendencia a revivir muy rápidamente, en forma lige-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "Carta a la Redacción del periódico *Ekonomícheskaia Zhizn*" y carta a la Dirección Central de Estadística del 16 de agosto de 1921. *(Ed.)*

ramente diferente, apenas han sido disueltas) e impedir que se formen otras nuevas.

22. En aquellos casos en que fuera inevitable el trabajo en las comisiones, los vicepresidentes deben tratar por todos los medios de no intervenir personalmente y deben, en lo posible, limitarse a ratificar definitivamente las resoluciones de esas comisiones o a acelerar sus actuaciones y ordenar que dichas resoluciones sigan el trámite correspondiente para su ratificación.

23. El personal de los vicepresidentes estará constituido en primer lugar por el personal de gerentes del **CCP** y **CTD**, sus ayudantes y secretarios. Este personal mínimo absolutamente necesario, cuya cantidad (no demasiado grande) permite que los vicepresidentes puedan ejercer supervisión *personal*, en ninguna circunstancia debe ser aumentada. En segundo lugar, los vicepresidentes deben encomendar diversas misiones a los miembros del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo. En tercer lugar, el Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina debe constituir el personal principal de los vicepresidentes.

Los vicepresidentes deben seleccionar personalmente a sus ayudantes y colaboradores entre el personal de este comisariato del pueblo, los prepararán y supervisarán su trabajo y se esforzarán especialmente por atraer a este trabajo a obreros y campesinos apartidistas (este es un asunto extraordinariamente difícil, pero si no se desarrolla firmemente, el poder soviético estará condenado).

24. Los vicepresidentes deben ejercer en mayor medida que hasta ahora su poder para imponer sanciones (acelerar el respectivo proyecto de ley preparado por el camarada Tsiurupa) en casos de burocratismo, lentitud burocrática, deficiencia, descuido, etc. Si se tratara de culpas más graves, las sanciones deben ser el despido, el proceso legal; y el Comisariato del Pueblo de Justicia debe organizar los juicios de tales causas, a los que se debe dar gran publicidad.

IV. LA COORDINACIÓN DEL TRABAJO DE LOS DOS VICEPRESIDENTES

25. Con el objeto de coordinar su trabajo, los dos vicepresidentes deben enviarse mutuamente copias de las disposiciones más importantes que adopten, y establecer la práctica de registrar

taquigráficamente las órdenes, instrucciones, etc., que se impartan verbalmente en las entrevistas personales (naturalmente, sólo los puntos más importantes, y en forma abreviada). Para ello, el número de taquígrafos del personal de los gerentes del CCP deberá ser aumentado de modo que durante la jornada de trabajo de los vicepresidentes haya siempre dos taquígrafos a su servicio. Si es necesario, se encargarán al extranjero un par de dictáfonos de la mejor calidad.

26. Lo mismo en cuanto a los informes más importantes, tanto orales como escritos.

27. En casos necesarios e importantes, los vicepresidentes deben consultarse entre sí, con el fin de alcanzar un entendimiento común respecto a los objetivos y a la actividad, y de eliminar las repeticiones y contradicciones que pudieran surgir en el curso de su trabajo.

Si se produjera una divergencia entre los vicepresidentes, la cuestión deberá ser resuelta por el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, y en su ausencia, por el Buró Político del CC o por el camarada que éste designe especialmente para el caso.

V. DISTRIBUCIÓN DE FUNCIONES ENTRE LOS VICEPRESIDENTES

28. Para los próximos meses y hasta nueva orden se establece la siguiente distribución de funciones entre los vicepresidentes:

29. El camarada Tsiurupa presidirá el Consejo de Comisarios del Pueblo Plenario (después de dos horas de sesión, la presidencia pasa al camarada Ríkov). La presencia del vicepresidente que no preside en las sesiones del Consejo de Comisarios del Pueblo Plenario y del Consejo de Trabajo y Defensa (Plenarias) es obligatoria.

El camarada Tsiurupa firmará para la publicación en la prensa las resoluciones del Consejo de Comisarios del Pueblo Plenario y las órdenes trasmitidas en su nombre por telégrafo; supervisará asimismo el trabajo de las comisiones del Consejo de Comisarios del Pueblo Plenario y del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo, y el trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo Res-

tringido. Vigilará además, de cerca, el trabajo de la secretaría y el secretariado del Consejo de Comisarios del Pueblo Plenario y será responsable, al mismo tiempo, de coordinar la actividad de dicho personal y el personal del CTD, y procurar que haya total vinculación y armonía entre ellos.

30. El camarada Ríkov presidirá las sesiones plenarias del *CTD*, firmará para la publicación en la prensa las resoluciones y órdenes trasmitidas por telégrafo, supervisará de cerca la labor de la secretaría y el secretariado del *CTD* (en las condiciones señaladas de total coordinación entre el trabajo de este personal y el del personal del Consejo de Comisarios del Pueblo en Pleno).

31. A los fines del control del cumplimiento de las tareas relativas a la reducción de personal y perfeccionamiento del aparato administrativo, así como para el arreglo de las pequeñas cuestiones corrientes que no requieren la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo en Pleno y del *CTD*, los vicepresidentes se dividen entre sí los comisariatos de la siguiente manera:

De la competencia del camarada Tsiurupa:

Comisariato del Pueblo de Agricultura
Comisariato del Pueblo de Trasporte
Consejo Superior de Economía Nacional
Comisariato del Pueblo de Correos y Telégrafos
Comisariato del Pueblo de Justicia
Comisariato del Pueblo del Interior
Comisariato del Pueblo de las Nacionalidades
Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública

De la competencia del camarada Ríkov:

Comisariato del Pueblo de Finanzas
Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior
Comisión de Comercio Interior
Unión Central de Cooperativas de Consumidores
Comisariato del Pueblo de Trabajo (y en parte Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia)
Comisariato del Pueblo de Seguridad Social
Comisariato del Pueblo de Abastecimiento
Comisariato del Pueblo de Guerra
Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores
Comisariato del Pueblo de Salud Pública

Dirección Central de Estadística
Conferencias económicas regionales
Comité de concesiones
Gosplán

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (Lenin)

11.IV.1922

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik,* VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ENTREVISTA CON EL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO *THE NEW YORK HERALD* *

En la conversación con el corresponsal del periódico norteamericano *The New York Herald*, a propósito de la Conferencia de Génova, el camarada Lenin declaró lo siguiente:

Esta Conferencia debe regirse exclusivamente por el principio económico. Rusia sabe muy bien qué puede esperar de los Estados burgueses. La situación actual no puede prolongarse más. Es tan funesta para Rusia como para todo el mundo.

Rusia necesita comerciar con los Estados burgueses. Por otra parte, los gobiernos burgueses saben muy bien que la vida económica europea no puede ser normalizada sin Rusia.

No obstante, se equivocan profundamente los que piensan proponer condiciones humillantes a la delegación rusa en Génova. Rusia no permitirá que se la trate como a país vencido. Si los gobiernos burgueses intentan adoptar ese tono frente a Rusia, cometerán la mayor tontería.

Krásnaia Gazeta (Petrogrado), núm. 84, 14 de abril de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *The New York Herald:* periódico norteamericano, vocero del Partido Republicano; se publicó en Nueva York desde 1835 hasta 1924. *(Ed.)*

RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA PUBLICACIÓN DE LAS OBRAS DE J. V. PLEJÁNOV

27 DE ABRIL DE 1922 *

Encomendar al camarada Kámenev que se ponga de acuerdo con el camarada Ter para publicar una recopilación de las obras revolucionarias de Plejánov.

Se publica por primera vez, de acuerdo con la copia mecanografiada de las actas.

* La publicación de las obras de J. V. Plejánov se planteó en el Buró Político del CC del PC(b)R a proposición de Lenin. En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, hay un ejemplar del temario de la reunión del Buró Político del 27 de abril de 1922 en la que después de una lista de 19 puntos se lee la siguiente anotación manuscrita de Lenin: "Obras de Plejánov". *(Ed.)*

PRÓLOGO PARA EL FOLLETO *VIEJOS ARTÍCULOS SOBRE TEMAS CASI NUEVOS*

PREFACIO A LA EDICIÓN DE 1922*

El presente folleto se edita por recomendación de los comunistas de Moscú, no mía. Al principio me opuse a que fueran reeditadas estas cosas viejas, por considerarlas anticuadas.

Después de releer el material preparado para su edición por los camaradas moscovitas, encontré que no había envejecido tanto como era de esperar. En realidad, en su mayor parte no envejeció, a pesar de que ya han trascurrido cuatro años de un desarrollo revolucionario extraordinariamente tumultuoso y rápido.

La situación en la primavera de 1922 repite en gran escala los rasgos fundamentales de la situación en la primavera de 1918. Entonces vivíamos una "tregua" entre dos guerras: entre la guerra imperialista, a la que nosotros pusimos fin (más exacto sería decir, casi pusimos fin) en febrero de 1918, y la guerra civil, que no terminó con nuestra primera victoria sobre los contrarrevolucio-

* Este folleto fue publicado por la sección de Moscú de la Editorial del Estado en 1922 y en él se incluyeron los siguientes trabajos: *Prólogo para la edición de 1922*, el artículo *Las tareas inmediatas del poder soviético* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, págs. 443-484), *Informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético* pronunciado en la sesión del CEC de toda Rusia del 29 de abril de 1918 y el artículo *Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa* (ídem, t. XXIX, págs. 37-61 y 77-107). En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se encuentra el ejemplar de las pruebas de imprenta del folleto con las correcciones e indicaciones de Lenin y con la observación *"suprimir íntegramente"* en las *Palabras finales del informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético* (*ídem*, págs. 62-74), que en un principio habían sido incluidas en el folleto. *(Ed.)*

narios tipo Bogaievski, sino para la cual hacían preparativos los checoslovacos, Kornílov, Denikin y Cía.

Génova representa ahora una nueva "tregua" en escala mucho mayor, en escala mundial. Es una tregua entre la guerra que la burguesía internacional libró y perdió contra la Rusia soviética, y la nueva guerra que esta burguesía prepara, pero que todavía no terminó de preparar. (Escribo estas líneas el 28 de abril de 1922, cuando las últimas noticias indican el peligro de una ruptura.)

Entonces, como ahora, el "eje" de toda la política soviética se expresa en la organización, registro y control; en un enfoque paulatino, prudente y práctico de las tareas concretas, en el control práctico y el estudio de nuestra experiencia concreta. Hace algunas semanas hablé de esto en el XI Congreso del PCR. El Congreso aceptó esta "línea", como se ve por la resolución aprobada a raíz del informe del CC y por otras resoluciones. Y traté de resumir dicha línea en mi discurso de clausura del XI Congreso*.

Reeditar hoy el viejo folleto de 1918 será útil, pues las discusiones desencadenadas entonces contribuirán mucho a aclarar los problemas que hoy enfrenta nuestro partido. Discursos como los pronunciados por los camaradas Preobrazhenski, Osinski y Larin durante los debates del informe del CC ante el XI Congreso del partido muestran con toda claridad que muchísimos dirigentes destacados del partido no concentran su atención donde deben. En sus discursos se definió erróneamente lo "esencial" de los problemas que ahora se plantean al partido. En un futuro inmediato, espero poder cambiar ideas más detalladamente con los lectores sobre este problema. Pero mientras tanto debo limitarme a señalar que el presente folleto tiene como fin aclarar por qué se ponía en primer lugar entonces *(y también ahora)* la tarea de "aprender a trabajar", aprender a ubicar a los hombres adecuados en los lugares adecuados, establecer la responsabilidad individual por un trabajo determinado, estudiar y controlar cuidadosamente la experiencia práctica en vez de correr tras "nuevos" planes de nuevas instituciones, o tras nuevos métodos de organización, de reorganización, etc.

Para finalizar, otra observación indispensable. He eliminado

* Véase el presente tomo, págs. 270-276 y 295-297. *(Ed.)*

de este folleto el discurso de clausura que pronuncié en la primavera de 1918 en la sesión del CEC de toda Rusia*. Este discurso fue reproducido de modo tal, que es absolutamente inservible. Debo repetir lo que escribí en cierta ocasión, en 1919 ó 1920, en una carta a los camaradas de Petrogrado, destinada a la prensa pero que lamentablemente no se publicó**, es decir, que no puedo responder por el texto de mis discursos tal como son publicados por los periódicos, y pido especialmente que se reproduzcan sólo en caso de extrema necesidad, y siempre citando esta aclaración mía. Ya sea porque suelo hablar con demasiada rapidez o porque frecuentemente cometo errores en cuanto al estilo, o porque se toma nota de los discursos muy de prisa y de manera muy poco satisfactoria, por todas estas razones, y por algunas otras tomadas en conjunto, el hecho es que no puedo aceptar la responsabilidad del texto de mis discursos tal como se registra, y ruego que no se reproduzcan. Que respondan por ellos quienes los registran. En caso de que haya necesidad de reeditar algo, hay suficientes folletos y artículos que pueden ser reeditados, y de cuyo texto respondo absoluta e íntegramente.

28.IV.1922 *N. Lenin*

Publicado en 1922 en el folleto: N. Lenin (V. I. Uliánov), *Viejos artículos sobre temas casi nuevos*, Moscú. Ed. del Estado.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, pág. 62-70. *(Ed.)*
** Véase el presente tomo, págs. 24-26. *(Ed.)*

EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DE *PRAVDA*

Han trascurrido diez años desde la fundación de *Pravda*, el diario legal —legal incluso según la ley *zarista*— de los bolcheviques*. Pero esta década fue precedida por otra década, aproximadamente, nueve años (1903-1912), desde que surgió el bolchevismo; o trece años (1900-1913), si contamos a partir de la fundación de la vieja Iskra** (1900), "bolchevique por su orientación".

El décimo aniversario de un diario bolchevique editado en Rusia... ¡Solamente diez años han pasado! Pero equivalen a cien años en términos de nuestra lucha y movimiento. La marcha del desarrollo social de los últimos cinco años ha sido en verdad vertiginosa, si la medimos con la vieja medida, la medida de los filisteos europeos como los héroes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2. Esos filisteos civilizados están acostumbrados a considerar "natural" una situación en que centenares de millones de personas (más de mil millones, para ser exactos) en las colonias, en los países semidependientes y pobres, toleran un trato como el que se da a los hindúes y chinos, soportan una explotación inaudita, un franco despojo, hambre, violencia y escarnio; todo para que los hombres "civilizados" puedan resolver "libremente", "de-

* Sobre *Pravda*, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 12. La "*Pravda* leninista —escribía el CC del PCUS en su saludo 'Al diario *Pravda* y a todos los colaboradores de la prensa soviética' el 5 de mayo de 1962, cincuentenario del periódico, fue el heraldo del Gran Octubre, el propagandista, agitador y organizador de la construcción del socialismo y del comunismo, desempeñó un destacado papel en la cohesión de las masas populares alrededor del Partido Comunista, las templó ideológicamente y contribuyó a su educación política, impulsó la prensa auténticamente popular y expresó los intereses fundamentales de los trabajadores". (*Pravda*, núm. 125, 5 de mayo de 1962). *(Ed.)*
** *Íd., ibíd.*, t. II, nota 38. *(Ed.)*

mocráticamente" y "parlamentariamente" si se dividirán en paz el botín o si exterminarán a otras decenas de millones de hombres en este reparto del botín imperialista, ayer entre Alemania e Inglaterra, mañana entre Japón y Norteamérica (con Inglaterra y Francia participando en una manera u otra).

La causa fundamental de esta tremenda aceleración del desarrollo mundial es que nuevos centenares de millones de personas se han incorporado a él. La vieja Europa burguesa e imperialista, habituada a considerarse el ombligo del mundo se pudrió y reventó en la primera matanza imperialista como una úlcera putrefacta. Por mucho que giman los Spengler y todos los pequeños burgueses cultos capaces de admirar a Spengler (o de estudiarlo), la decadencia de la vieja Europa no es más que un episodio en la historia del ocaso de la burguesía mundial, que está ahita por la rapiña imperialista y la opresión de la mayor parte de la población del mundo.

Esa mayoría ha despertado e iniciado un movimiento que hasta las potencias más fuertes y "poderosas" no pueden detener. ¡No tienen salida! Los actuales "vencedores" de la primera matanza imperialista no tienen fuerza para vencer a la pequeña —minúscula, diría— Irlanda, ni para salir victoriosos del embrollo financiero y de divisas que existe entre ellos mismos. Mientras tanto, India y China están en ebullición. Representan más de 700 millones de personas, y junto con los países asiáticos vecinos, que son en todo sentido similares, más de la mitad de los habitantes del mundo. Allí se aproxima inconteniblemente y con impulso creciente su 1905, con la importante y esencial diferencia de que la revolución rusa de 1905 todavía tenía lugar aislada (por lo menos al principio), es decir, que no arrastró inmediatamente otros países. Pero las revoluciones que maduran en India y China son arrastradas ahora —ya han sido arrastradas— a la lucha revolucionaria, al movimiento revolucionario, a la revolución mundial.

El décimo aniversario del diario legal bolchevique *Pravda* es una marca claramente definida de la gran aceleración de la más grande revolución mundial. En 1906-1907 el gobierno zarista parecía haber derrotado definitivamente a la revolución. Pocos años más tarde, el partido bolchevique supo penetrar *—en otra forma, con un método diferente—* en la ciudadela misma del enemigo, y día tras día, "legalmente", comenzó el trabajo de minar por dentro a la maldita autocracia zarista y terrateniente. Pasaron algunos años y la revolución proletaria, organizada por el bolchevismo, triunfó.

Cuando se fundó la vieja *Iskra*, en 1900, participaron en esto, como mucho, una decena de revolucionarios. Cuando surgió el bolchevismo participaron en los congresos ilegales de Bruselas y Londres, unos cuarenta revolucionarios*.

En 1912-1913, cuando apareció la bolchevique y legal *Pravda*, recibió el apoyo de centenares de miles de obreros, quienes con sus colectas de a kopek supieron triunfar sobre la opresión del zarismo y la rivalidad de los mencheviques, esos pequeños burgueses traidores al socialismo.

En noviembre de 1917, en las elecciones a la Asamblea Constituyente, 9 millones, de 36, votaron por los bolcheviques. Pero si tomamos la lucha efectiva, y no sólo las elecciones, a fines de octubre y en noviembre de 1917, al lado de los bolcheviques estaba la *mayoría* del proletariado y del campesinado con conciencia de clase o sea, representados por la mayoría de los delegados al II Congreso de toda Rusia de Soviets, así como por la mayoría del sector más activo y políticamente conciente del pueblo trabajador, del ejército de entonces, formado por doce millones de hombres.

Estas pocas cifras, que ilustran la "aceleración" del movimiento revolucionario mundial en los últimos veinte años, ofrecen un cuadro pequeñísimo e incompleto. Sólo dan una idea muy aproximada de la historia de un pueblo de no más de 150 millones de seres, mientras que en esos veinte años la revolución se ha convertido en una fuerza incontenible en países cuya población supera los mil millones (toda Asia, sin olvidar a África del sur, que no hace mucho recordó al mundo su pretensión a una existencia *humana* y no esclava, y lo hizo no del todo "parlamentariamente").

Algunos niñitos Spengler, perdonen la expresión, pueden sacar de esto la conclusión (se puede esperar cualquier tontera de los "inteligentes" jefes de la II Internacional y de la Internacional II 1/2) de que nuestro cálculo de las fuerzas revolucionarias no incluye al proletariado de Europa y Norteamérica. Estos "inteligentes" jefes razonan siempre como si el hecho de que el nacimiento se produce después de nueve meses de la concepción significa que puede determinarse de antemano la hora y minuto

* Se refiere al II Congreso del POSDR. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IX, nota 54. *(Ed.)*

exactos del nacimiento, la posición del niño al nacer, el estado de la madre y el exacto grado de dolores y peligros que tendrán que soportar ambos. ¡Muy "inteligentes"! ¡Estos señores no comprenden que desde el punto de vista del desarrollo de la revolución internacional, la transición del cartismo al servilismo de Henderson ante la burguesía, o la transición de Varlin a Renaudel, de Wilhelm Liebknecht y Bebel a Südekum, Scheidemann y Noske, sólo puede compararse al "paso" de un automóvil *de* una carretera lisa y recta de centenares de verstas, *a* un sucio y hediondo lodazal a lo largo de esta carretera, a un lodazal de algunos metros.

Los hombres son los artífices de la historia. Pero los cartistas, los Varlin y los Liebknecht la crearon con su cabeza y su corazón. Mientras que los jefes de la II Internacional y de la Internacional II ½ la "crean" con otras partes del cuerpo: abonan el terreno en el cual surgirán los nuevos cartistas, los nuevos Varlin y los nuevos Liebknecht.

En este *dificilísimo* momento, sería lo más perjudicial para los revolucionarios engañarse a sí mismos. Aunque el bolchevismo se ha *convertido* en una fuerza internacional, aunque en *todos* los países civilizados y avanzados han nacido los nuevos cartistas, los nuevos Varlin, los nuevos Liebknecht, que crecen bajo la forma de partidos comunistas legales (tan legales como lo fue nuestra *Pravda* bajo el zarismo hace diez años), la burguesía internacional sigue siendo por el momento muchísimo más fuerte que su enemigo de clase. Esta burguesía, que hizo todo lo que de ella dependía para dificultar el nacimiento del poder proletario en Rusia y para decuplicar los peligros y sufrimientos del nacimiento, todavía puede condenar a la tortura y la muerte a millones y decenas de millones de personas mediante sus guerras imperialistas y de los guardias blancos, etc. No debemos olvidarlo. Tenemos que adaptar hábilmente nuestra táctica a esta situación peculiar. La burguesía todavía puede torturar, martirizar y asesinar libremente. Pero no puede detener la inevitable y —desde el punto de vista de la historia mundial— no muy lejana victoria del proletariado revolucionario.

2/V.1922.

Pravda, núm. 98, 5 de mayo de 1922.
Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESPUESTA A LAS OBSERVACIONES SOBRE LAS FUNCIONES DE LOS VICEPRESIDENTES

(VICEPRESIDENTES DEL CCP)*

Al camarada Stalin, con el pedido de que lo pase (no saque copia: hacerlo haría pública la polémica) a los miembros del Buró Político y al camarada Tsiurupa (pidiéndoles que lo firmen indicando la fecha en que lo leen).

Le ruego me perdone por la demora en contestarle, pero se debe a la extracción de la bala**.

Las observaciones del camarada Ríkov son "críticas", pero no son concretas y no requieren respuesta.

Considero incorrectas las observaciones del camarada Tomski acerca del sistema de premios. El fracaso del sistema de premios sindical, que según el camarada Tomski degeneró en "saqueo al Estado", debe obligarnos a perseverar en el estudio y perfeccionamiento de los métodos de aplicación del sistema de premios, pero de ninguna manera renunciar a él.

* En el manuscrito se lee la siguiente indicación de Lenin a la secretaria: "A la camarada Lepeshínskaia: hacer 3 copias; 2 para Stalin y 1 para mí. Revisar las copias personalmente y dos veces. 5/V. Lenin".
Es evidente que, de acuerdo con las indicaciones de Lenin, las observaciones al proyecto de *Decreto sobre las funciones de los vicepresidentes (del CCP y del CTD)* (véase el presente tomo, págs. 311-321), fueron reunidas por la secretaria en un resumen y enviadas a todos los miembros del Buró Político y a A. D. Tsiurupa. En el archivo de Lenin, en el sobre en que se guardaban los documentos sobre este problema figuraba escrito de su puño y letra: "Decreto sobre las funciones de los vicepresidentes 11/IV.1922 y 'polémica' V.1922". *(Ed.)*

** Una de las balas que hirió a Lenin en el criminal atentado del 30 de agosto de 1918, le fue extraída el 23 de abril de 1922 en el Hospital Soldátenkov (hoy Botkin). *(Ed.)*

Algunas observaciones del camarada Trotski son asimismo vagas (por ejemplo los "recelos" en el § 4) y no requieren respuesta; otras observaciones hechas por él renuevan viejas divergencias, repetidamente examinadas en el Buró Político. Contestaré los dos puntos principales de éstas: a) Inspección Obrera y Campesina, b) GOSPLAN.

a) En cuanto a la Inspección Obrera y Campesina, el camarada Trotski está completamente equivocado. Dado el obstinado "departamentalismo" que impera incluso entre los mejores comunistas, el bajo nivel de eficiencia de los empleados y las intrigas internas que existen en las instituciones (peores que cualquier intriga de la Inspección Obrera y Campesina), no se puede prescindir ahora de la Inspección Obrera y Campesina. Podemos y debemos trabajar tenaz y metódicamente para hacer de ella un aparato para verificar y mejorar todo el trabajo estatal.

No tenemos otro medio práctico para verificar, mejorar y enseñar ese trabajo. Si la Inspección Obrera y Campesina tiene ahora un personal que alcanza a 12.000 hombres, ineficiente y mal remunerado, ese personal debe ser reducido y mejorado; por ejemplo, reducirlo a un 1/6 y el monto total de los salarios a la 1/2, es decir, aumentar los salarios al triple; seleccionar al principio a decenas y luego a centenares de los mejores empleados, absolutamente honestos y más eficientes, de entre los que existen actualmente pero que no están registrados, clasificados, agrupados ni organizados. Esto puede y debe hacerse, pues de otro modo, será imposible combatir el departamentalismo y el burocratismo; será imposible enseñar el arte de dirigir a los obreros y campesinos apartidistas, tarea que en el momento actual no podemos desatender ni desde el punto de vista de los principios ni de la práctica.

b) En cuanto al GOSPLAN, el camarada Trotski no sólo está absolutamente equivocado, sino que es asombrosa su falta de información respecto de lo que juzga. El GOSPLAN no padece de métodos académicos; al contrario, padece de exceso de pequeños "vermicelli"* de rutina. El camarada Krzhizhanovski, debido a que es bondadoso, presta demasiada atención a los que le piden

* Asuntos pequeños y enredados. Lenin utiliza una expresión puesta en boga por Jomiakov, que fue presidente de la III Duma del Estado, hasta 1910. *(Ed.)*

"ayuda" inmediata. Espero que Piatakov, el nuevo vicepresidente de la Comisión de Planificación Estatal, sea más "estricto" y ayude a la Comisión de Planificación Estatal a librarse de sus defectos, que son todo lo contrario de "métodos académicos".

Como conozco muy bien los verdaderos defectos de la Comisión de Planificación Estatal y para informar a los miembros del Buró Político sobre la base de un material concreto y objetivo, y no con fantasías, pregunté al camarada Krzhizhanovski si su trabajo no era "abstracto" y qué datos exactos podía dar al respecto. El camarada Krzhizhanovski me envió una lista de los problemas que se habían acumulado ante el presidium de la Comisión de Planificación Estatal en el curso de dos meses: febrero y marzo de 1922. Conclusión: aa) problemas relativos a la planificación, 17 por ciento; bb) problemas importantes de carácter económico, 37 por ciento; cc) "vermicelli", 46 por ciento. Puedo enviar dicho material a cualquier miembro del Buró Político que desee examinarlo.

La segunda nota dirigida a los vicepresidentes por el camarada Trotski, el 23.IV.1922, con copia al secretariado del Buró Político (evidentemente, la nota me fue remitida por error), contiene en primer término una "crítica" en extremo acalorada, pero profundamente equivocada, del decreto del Buró Político sobre la creación de un triunvirato financiero (Sokólnikov y ambos vicepresidentes) como freno entre el Consejo Restringido y el Consejo de Comisarios del Pueblo Plenario. El envío de esta crítica a los vicepresidentes no está en consonancia con ninguna actividad estatal, planificada, ni en general con ninguna actividad más o menos organizada.

En segundo lugar, dicha nota lanza las mismas acusaciones de método académico, erróneas en lo fundamental e intrínsecamente opuestas a la verdad, que Trotski hace a la Comisión de Planificación Estatal. Debido a una increíble falta de información, llega a decir lo siguiente: "Si no se establece el monto de la emisión —escribe— y no se fija la distribución de los recursos monetarios entre los organismos, no hay ni puede haber en este momento ningún plan económico. Pero *hasta donde puedo juzgar*, la Comisión de Planificación Estatal *no tiene nada que ver* con estos problemas fundamentales".

Las palabras en bastardilla me impulsan a hacer la siguiente pregunta: ¿por qué "juzgar" sin estar informado? A cualquier miembro del CC o del CTD le es fácil obtener la información que

necesita; y procurársela equivale a enterarse de que la Comisión de Planificación Estatal tiene una sección económica y financiera, que se ocupa precisamente de los problemas señalados. Por supuesto que en el trabajo hay defectos, pero no hay que buscarlos en los métodos académicos, sino justamente en lo contrario.

Escrito el 5 de mayo de 1922.
Publicado por primera vez parcialmente en 1928 en *Léninski Sbórnik*, VIII.
Publicado por primera vez íntegramente en 1950, en la 4. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 33.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA PRESENTACIÓN AL CC DE UN INFORME RESUMIDO ACERCA DEL IMPUESTO EN ESPECIE

Encomienda
1) al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento
2) al Comisariato del Pueblo de Agricultura
3) a la Dirección Central de Estadística
4) al GOSPLAN
sección agraria

que presenten al CC, dentro de 4 días, un informe resumido, de no más de **1 página**, sobre el impuesto en especie, con una síntesis clara y exacta de las cantidades recaudadas en 1921-1922 y de lo anunciado en la prensa para 1922-1923 *.

Escrito el 11 de mayo de 1922.

Se publica por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

* El proyecto propuesto por Lenin fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R el 11 de mayo de 1922. El 16 de mayo, a raíz de la resolución del Buró Político, en la reunión de representantes de la Dirección Central de Estadísticas, el GOSPLAN, el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y el Comisariato del Pueblo de Agricultura, se ratificó la información sobre las cantidades recaudadas en 1921-1922 del impuesto en especie y las que se esperaban recaudar en 1922-1923. En el ejemplar del acta de la reunión que se envió al Buró Político y que se encuentra en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, hay una anotación de Lenin que dice: "al archivo". *(Ed.)*

NOTA A J. V. STALIN CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR[60]

Camarada Stalin: En vista de la situación creada propongo que, después de *consultar* a los miembros del Buró Político, se apruebe la siguiente directiva: "El CC ratifica el monopolio del comercio exterior y resuelve suspender en todas partes los estudios y preparativos vinculados con la fusión del CSEN y el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior. Debe ser firmada reservadamente por todos los comisarios". Devolver el original a Stalin sin sacar copia.

Lenin

15/V.

Escrita el 15 de mayo de 1922. Publicada por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AGREGADO AL PROYECTO DE LEY QUE IMPLANTA EL CÓDIGO PENAL DE LA RSFSR Y CARTAS A D. I. KURSKI[61]

1

Proyecto

Ley que implanta el código penal de la RSFSR

. . .5. Hasta que se establezcan las condiciones que defiendan al poder soviético de los atentados contrarrevolucionarios dirigidos contra éste, se otorga a los tribunales revolucionarios el derecho de aplicar, como pena máxima, el fusilamiento por los delitos previstos en los artículos 58, 59,
X 60, 61, 62, 63 + **64**. . . del Código Penal).

X) Agregar también los artículos *64* y *65* y *66* y *67* y *68* y *69*.

XX) Agregar el derecho de conmutar el fusilamiento por la deportación, por resolución del Presidium del CEC de Rusia (por un término establecido o sin término).

XXX) Agregar: fusilamiento en caso de regreso del exterior sin autorización.

camarada Kurski:

A mi juicio, hay que espaciar la aplicación del fusilamiento (conmutándolo por la deportación). Ver pág. **1 desde abajo** con relación a todas las formas de actividad de los mencheviques, *eseristas, etc.*;

encontrar una formulación que destaque **EL NEXO** de estos actos con la **burguesía internacional** y con su lucha contra nosotros (soborno de la prensa y de agentes, preparación de la guerra, etc.).

Le pido que me lo devuelva inmediatamente con su respuesta.

Lenin

15/V.

Escrito el 15 de mayo de 1922.
Publicado por primera vez parcialmente en 1937, en la revista *Bolshevik*, núm. 2.

Se publica íntegramente por primera vez, de acuerdo con el manuscrito.

2

17.V.1922.

Camarada Kurski:

Con el objeto de completar nuestra conversación, le remito un bosquejo de un artículo complementario del Código Penal. Es un borrador y, claro está, necesita ser pulido y modificado. Pero espero que pese a todos sus defectos, la idea básica resulte clara: formular francamente la tesis, justa desde un punto de vista político y de principios (y no sólo del estrictamente jurídico) que explica la *esencia* y la *justificación* del terror, su necesidad y límites.

La justicia no debe suprimir el terror; prometerlo sería engañarse a sí mismo o a los demás; debemos formular los motivos que lo fundamentan y legalizarlo con claridad, como un principio, sin falsedades ni adornos. Es preciso formularlo con la mayor amplitud posible, pues sólo el derecho revolucionario y la conciencia revolucionaria pueden determinar de modo más o menos amplio los límites para su aplicación.

Con saludos comunistas,

Lenin

VARIANTE 1:

La propaganda o agitación, participación o colaboración con las organizaciones que actúan (por medio de la propaganda y la agitación) en apoyo del sector de la burguesía internacional que

se niega a reconocer los derechos del sistema comunista de propiedad, que remplaza al capitalismo, y que aspira a derrocar ese sistema por la violencia, ya sea por medio de la intervención, el bloqueo, espionaje, financiación de la prensa, y medios similares,

es un delito que se castigará con la pena de muerte, que, si hubiere circunstancias atenuantes, podrá ser conmutada por la privación de la libertad o la deportación.

VARIANTE 2:

a) La propaganda o la agitación que ayude ※ objetivamente al sector de la burguesía internacional que, etc., hasta el final;

b) Igual castigo sufrirán las personas culpables de pertenecer a organizaciones, o de colaborar con ellas o con personas que realizan actividades del carácter arriba señalado (cuyas actividades tienen el carácter arriba señalado).

※ variante **2b** ayude o contribuya a ayudar

Publicado por primera vez en 1924 en el libro *V Congreso de toda Rusia de miembros de la justicia soviética. Tesis. Versión taquigráfica. Resoluciones.* Moscú. Ed. Jurídica.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE EL INFORME DE LA DELEGACIÓN A LA CONFERENCIA DE GÉNOVA

Elaborar el proyecto de resolución del CEC de toda Rusia según el informe de Ioffe, aproximadamente como sigue:

1. La delegación del CEC de toda Rusia ha cumplido con acierto su tarea; defendió la plena soberanía de la RSFSR, combatió los intentos de sojuzgamiento del país y de restauración de la propiedad privada, y concertó un tratado con Alemania.

2. La situación política y económica internacional se caracteriza por los siguientes rasgos:

—políticamente: ausencia de paz y peligro de nuevas guerras imperialistas | Irlanda, India, China, etc.; agravación de las relaciones entre Inglaterra y Francia, entre Japón y Estados Unidos, *etc., etc.* ((más en detalle)) |

3. —económicamente: los países "vencedores", sumamente poderosos y enriquecidos con la guerra (=con el saqueo), después de tres años y medio de la guerra no han podido restablecer siquiera las anteriores relaciones capitalistas | caos en lo que se refiere a divisas; no se cumple el tratado de Versalles, es imposible hacerlo; no se pagan las deudas a Estados Unidos, etc., etc.— **(más en detalle).** |

4. Por eso, el § 1 de las resoluciones de Cannes, al reconocer la *igualdad de derechos* de los dos *sistemas de propiedad* (el capitalista o de propiedad privada y el de propiedad comunista, que existe *por ahora* sólo en la RSFSR), tiene que admitir también, aunque indirectamente, el fracaso, la bancarrota del primer sistema de propiedad y la inevitabilidad de su *acuerdo* con el segundo, en condiciones de igualdad.

5. Otros §§ de las condiciones de Cannes, así como los memorándum, etc., de las potencias reunidas en Génova, están en contradicción con ello, y por lo mismo no son viables.

6. La igualdad de derechos efectiva de los dos sistemas de propiedad, *aunque sólo tenga carácter transitorio mientras exista en todo el mundo* la propiedad privada, el *caos económico* y las guerras que origina dicho sistema, y no se pase al régimen superior de propiedad, es reconocida sólo por el Tratado de Rapallo. Por eso el CEC de toda Rusia

saluda el Tratado de Rapallo, como la única salida razonable de las dificultades, el caos y el peligro de guerra (mientras existan los dos sistemas de propiedad, uno de ellos tan anticuado como la propiedad capitalista);

sólo reconoce normal para las relaciones entre la RSFSR y los Estados capitalistas este tipo de tratado;

—encomienda al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores que orienten su política sobre estas bases;

—encomienda al Presidium del CEC de toda Rusia ratificarlo con un acuerdo con todas las repúblicas que forman la federación con la RSFSR;

—encomienda al Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores y al Consejo de Comisarios del Pueblo que autoricen apartarse de tratados como el de Rapallo sólo en casos extraordinarios y que representen ventajas muy especiales para los trabajadores de la RSFSR, etc.*

Escrito el 15 ó 16 de mayo de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en la 4. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 33.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El 17 de mayo de 1922 la III sesión del CEC de toda Rusia de la IX legislatura, después de discutir el problema de la Conferencia de Génova, aprobó una resolución basada en el proyecto de Lenin. *(Ed.)*

CARTAS A J. V. STALIN
PARA LOS MIEMBROS DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL DESARROLLO DE LA RADIOTÉCNICA[62]

1

Al camarada Stalin, con el pedido de pasar esto a todos los miembros del Buró Político

Camarada Stalin:

Adjunto dos informes: el primero del profesor Osadchi, experto en electricidad, que se refiere a las comunicaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas; el segundo de Bonch-Bruiévich (no es pariente de los conocidos hermanos Bonch-Bruiévich, uno de los cuales fue gerente del CCP y el otro destacado general zarista). Este Bonch-Bruiévich, cuyo informe adjunto, es un notable especialista en radio e inventor, una de las principales figuras del laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod.

Por dichos informes se puede ver que en el aspecto técnico es perfectamente factible la trasmisión inalámbrica de la voz humana a cualquier distancia; también es posible utilizar muchos centenares de receptores, con los cuales se pueden trasmitir discursos, informes y conferencias, pronunciados en Moscú, a muchos cientos de lugares de la República situados a centenares de verstas, y en determinadas condiciones, a miles de verstas de nuestra capital.

Creo que la realización de este plan es para nosotros una necesidad indiscutible, tanto desde el punto de vista de la agitación y propaganda, especialmente para las masas analfabetas de la población, como para la trasmisión de conferencias. Dada la ineptitud de la mayoría de los profesores burgueses de ciencias sociales de quienes nos valemos, e incluso el daño que causan, no nos queda otro recurso que hacer que nuestros pocos profesores

comunistas, capacitados para pronunciar conferencias sobre ciencias sociales, pronuncien esas conferencias para cientos de lugares, en todos los confines de la Federación.

Por consiguiente, opino que de ninguna manera debemos escatimar los recursos para organizar a fondo la radiotelefonía y la producción de altoparlantes de calidad.

Propongo que aprobemos una resolución para asignar fuera de presupuesto, como medida extraordinaria, la suma de hasta 100.000 rublos oro, del fondo oro, para el laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod, con el fin de acelerar al máximo la finalización del trabajo iniciado para la instalación de altoparlantes de calidad y muchos cientos de receptores en toda la República, que puedan difundir entre las grandes masas los discursos, informes y conferencias pronunciados desde Moscú y algún otro centro.

Encomendar al Consejo de Trabajo y Defensa que organice una supervisión especial sobre la forma en que se gasta dicho fondo, y si resultara conveniente, que instituya premios, que se pagarán con el mismo fondo, para recompensar la eficaz y rápida marcha del trabajo.

Permítanme agregar que *Izvestia* de hoy publica la noticia de un invento inglés en radiotelegrafía, que permite trasmitir secretamente los radiotelegramas. Si pudiéramos comprar ese invento, las comunicaciones radiotelefónicas y radiotelegráficas adquirirían aun mayor significación para fines militares.

Lenin

Dictado por teléfono.
Publicado por primera vez el 21 de enero de 1949 en *Pravda*, núm. 21.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario cotejada con el texto del periódico.

2

Al camarada Stalin

Con respecto al documento presentado hoy por Bonch-Bruiévich, creo que no podemos financiar el laboratorio de radio con el fondo oro sin asignaciones especiales.

Por lo tanto propongo que se encomiende al Consejo de Trabajo y Defensa que aclare cuáles serían los gastos necesarios para que el laboratorio de radio acelere al máximo el perfeccionamiento y producción de teléfonos y receptores con altoparlantes. En mi opinión sólo para eso debemos asignar determinada suma de oro fuera del presupuesto.

Lenin

Dictado por teléfono el 19 de mayo de 1922.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con las notas del secretario (copia mecanografiada).

"DOBLE" SUBORDINACIÓN Y LEGALIDAD[63]

AL CAMARADA STALIN PARA EL BURÓ POLÍTICO

El problema de la fiscalía ha originado discrepancias en la comisión designada por el Comité Central para dirigir los trabajos en la sesión del CEC de toda Rusia. Si estas divergencias no dan lugar a que se traslade automáticamente el problema al Buró Político, yo propongo, dada su extrema importancia, trasladarlo de todos modos.

En esencia, las diferencias de criterio residen en lo siguiente: la mayoría de la comisión elegida por el CEC de toda Rusia ha expresado su oposición a la propuesta de que los fiscales locales sean designados únicamente por el centro y estén subordinados sólo al centro. La mayoría exige la llamada "doble" subordinación, sistema que se aplica a todos los funcionarios locales; es decir, la subordinación, por una parte al centro, representado por el comisariato del pueblo correspondiente, y por otra parte, al comité ejecutivo provincial.

La misma mayoría de la comisión del CEC de toda Rusia niega a los fiscales locales el derecho de recusar la legalidad de las resoluciones aprobadas por decisión de los comités ejecutivos provinciales y por las autoridades locales en general.

No puedo imaginarme con qué razones se puede justificar esta resolución evidentemente errónea de la mayoría de la comisión del CEC de toda Rusia. El único argumento que he escuchado en su apoyo es que la defensa de la "doble" subordinación, en el presente caso, significa una oposición legítima al centralismo burocrático, en favor de la necesaria independencia local y contra la actitud arrogante del centro hacia los funcionarios de los comités ejecutivos provinciales. ¿Hay algo arrogante en que la legislación no puede ser distinta en la provincia de Kaluga o

Kazán, sino que debe ser uniforme para toda Rusia, e incluso uniforme para toda la Federación de Repúblicas Soviéticas? El error fundamental de la opinión que predominó en la mayoría de la comisión del CEC de toda Rusia es que ellos aplican equivocadamente el principio de la "doble" subordinación. La "doble" subordinación es necesaria en los casos en que es preciso tener en cuenta las diferencias realmente inevitables. La agricultura de la provincia de Kaluga difiere de la de Kazán. Lo mismo sucede con respecto a toda la industria. Lo mismo sucede con respecto a la administración o a la dirección. No tener en cuenta las diferencias locales en todos estos asuntos significaría caer en el centralismo burocrático, etc.; significaría impedir que los funcionarios locales prestaran debida consideración a los rasgos locales específicos, que es la base de toda dirección racional. Sin embargo la legislación debe ser uniforme y el mayor mal de toda nuestra vida social y de nuestra falta de cultura consiste en la tolerancia con respecto al concepto tradicional ruso y a las costumbres semibárbaras, que quieren conservar las diferencias de la legislación de Kaluga con respecto a la legislación de Kazán. Es preciso recordar que, a diferencia de toda autoridad de gobierno, la inspección fiscal no tiene ni poder de gobierno, ni poder para decidir en los problemas de gobierno. Sus derechos y deberes se reducen a una sola función: procurar que la interpretación de las leyes en toda la República sea verdaderamente uniforme, sean cuales fueren las diferencias de las condiciones locales, y a pesar de todas las influencias locales. El fiscal tiene un derecho y un deber únicos: pasar los asuntos al tribunal. ¿Qué tipo de tribunal? Nuestros tribunales son tribunales locales. Nuestros jueces son elegidos por los soviets locales. Por esta razón, la autoridad a la cual el fiscal somete una causa de infracción de la ley, es una autoridad local, que está obligada, por una parte, a cumplir estrictamente las leyes uniformes establecidas para toda la Federación, y por la otra, al determinar las penas, debe tomar en cuenta todas las circunstancias locales. Y tiene derecho a decir que aunque la ley ha sido sin duda alguna infringida, en el caso dado, determinadas circunstancias bien conocidas por los habitantes locales y aclaradas en el tribunal local, obligan al tribunal a atenuar la pena correspondiente para el culpable, e incluso a absolverlo. Si no observamos estrictamente esta condición elementalísima para mantener una legislación uniforme en toda la Federación, será absolutamente imposible resguardar la legislación o desarrollar cultura alguna.

Igualmente, es erróneo por principio decir que el fiscal no debe tener derecho de apelar las resoluciones de los comités ejecutivos provinciales y de otros organismos del gobierno local; de que en el aspecto legal estos últimos están bajo la jurisdicción de la Inspección Obrera y Campesina.

La Inspección Obrera y Campesina juzga no sólo desde el punto de vista jurídico, sino también desde el punto de vista de la conveniencia. El fiscal debe velar para que ninguna resolución aprobada por el gobierno local se aparte de las leyes, y sólo en este aspecto el fiscal está obligado a apelar de cualquier resolución ilegal. El fiscal, no tiene derecho de suspender tal resolución sino que solamente está obligado a tomar medidas para que la interpretación de la ley sea absolutamente uniforme en toda la República. Por eso, la resolución de la mayoría de la comisión del CEC de toda Rusia no sólo es por completo errónea por principio, no sólo aplica de manera radicalmente errónea el principio de la "doble" subordinación, sino que también socava todos los esfuerzos tendientes a establecer la uniformidad de la legislación y a desarrollar por lo menos una cultura elemental.

Además, para resolver dicho problema, hay que tener en cuenta la significación de la influencia local. No cabe duda de que vivimos en medio de un océano de ilegalidad y de que la influencia local es uno de los mayores obstáculos de la ley y la cultura. Apenas si habrá alguien que no sepa que la depuración del partido reveló el predominio, en la mayoría de los comités depuradores locales, del despecho personal y de pugnas locales en el proceso de depuración del partido. Este es un hecho indiscutible y bastante significativo. Dudo que alguien se atreva a negar que a nuestro partido le es más fácil encontrar diez comunistas seguros, bastante instruidos jurídicamente y capaces de resistir todas las influencias puramente locales, que encontrar cientos de ellos. A esto se reduce el problema cuando se discute si los fiscales deben someterse a la "doble" subordinación o solamente a la subordinación del centro. En el centro debemos encontrar a las diez personas que ejercerán las funciones de la fiscalía central representadas por el fiscal general, el Tribunal Supremo y la dirección colectiva del Comisariato del Pueblo de Justicia (dejo de lado la cuestión de si el fiscal general goza

de autoridad personal o de si comparte su autoridad con el Tribunal Supremo y con la dirección colectiva del Comisariato del Pueblo de Justicia, pues esta es una cuestión puramente secundaria y puede solucionarse de una u otra manera, ya que depende de si el partido delega enorme autoridad en una sola persona o divide esa autoridad entre los tres organismos mencionados). Estas diez personas deben trabajar en el centro, bajo la más estrecha supervisión y en el más estrecho contacto con los tres organismos del partido que ofrecen la más segura barrera contra las influencias locales y personales. Son: el Buró de Organización del CC, el Buró Político del CC y la Comisión Central de Control; además, esta última, que sólo responde de su actividad ante el Congreso del partido, está organizada de manera tal que sus miembros no pueden ocupar cargos en ningún comisariato del pueblo o departamento estatal, ni en otro órgano del gobierno soviético. Es evidente que bajo tales condiciones tenemos las máximas garantías, más de lo que hasta ahora se había proyectado, de que el Partido creará una pequeña dirección colectiva central, realmente capaz de resistir las influencias locales y el burocratismo local o cualquier otro, y de establecer una real uniformidad en la aplicación de las leyes en toda la República y en toda la Federación. Por eso los posibles errores de esta dirección colectiva jurídica central pueden ser corregidos inmediatamente por los organismos del partido, que determinan todos los conceptos fundamentales y dictan todas las reglas fundamentales para nuestra actividad de partido y soviética en toda la República.

Apartarse de esto significaría traer subrepticiamente una opinión que nadie puede defender abierta y francamente, a saber: que la cultura y la legislación —la cual está íntimamente vinculada a la primera— se han desarrollado tanto, que podemos encontrar seguramente cientos de fiscales absolutamente intachables, capaces de resistir todas las influencias locales y de establecer por sus propios esfuerzos una legislación uniforme para toda la República.

En resumen, llego a la conclusión de que defender la "doble" subordinación de los fiscales, y privar a éstos del derecho de apelar de cualquier resolución aprobada por las autoridades locales, no sólo es erróneo por principio, no sólo obstaculiza nuestra tarea fundamental de implantar constantemente el respeto a la ley, sino que expresa, además, los intereses y prejuicios de los burócratas locales y las influencias locales, es decir, levanta la más perniciosa muralla entre los trabajadores y el gobierno soviético local y central, así como entre aquéllos y la autoridad central del PCR.

En consecuencia, propongo que el CC rechace en el presente asunto la "doble" subordinación, establezca la subordinación de los fiscales locales solamente al *centro*, permita que el fiscal conserve el derecho y el deber de apelar de la legalidad de cualquier resolución u orden aprobadas por el gobierno local, pero con la salvedad de que no tendrá derecho a suspender tales resoluciones, sino que sólo tendrá derecho a elevarlas a los tribunales.

Lenin

Dictado por teléfono el 20 de mayo de 1922.
Publicado por primera vez el 23 de abril de 1925 en el periódico *Pravda*, núm. 91.

Se publica de acuerdo con las notas del secretario (copia mecanografiada).

CARTA AL SECRETARIADO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA REDUCCIÓN DEL EJÉRCITO ROJO[64]

Creo que corresponde plantear una reducción de una cuarta parte y explicar, para fundamentarlo, que en Génova se logró dar un paso hacia el armisticio; que aunque ese paso es pequeño y no demasiado seguro, de todos modos es afectivo.

Lenin

Dictado por teléfono el 20 de mayo de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con las notas del secretario (copia mecanografiada).

CARTA A J. V. STALIN, PARA EL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R, CON UN PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA COMPOSICIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA

Al camarada Stalin, para el **Buró Político**

La sesión del CEC de toda Rusia mostró la incorrección con que se integró el CEC de toda Rusia. La gran mayoría de sus miembros son funcionarios.

Propongo que el Buró Político apruebe la siguiente resolución:

> Establecer como condición obligatoria que no menos del 60 por ciento de los miembros del CEC de toda Rusia sean obreros y campesinos que no ocupen cargos en el aparato soviético; que no menos del 67 por ciento de los miembros del CEC de toda Rusia sean comunistas; encomendar el estudio del problema, para el próximo pleno del CC, al siguiente grupo de tres: camaradas Kalinin, Enukidze y Kámenev. Presentarlo primero al Buró Político, por intermedio de éste al pleno del CC, para elevarlo al próximo Congreso de Soviets de toda Rusia.*

Lenin

23/V.1922.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Esta proposición fue debatida por el Buró Político en su sesión del 26 de mayo de 1922, donde se resolvió trasladarla a la comisión creada por el CC para dirigir el trabajo de la III sesión del CEC de toda Rusia de la IX legislatura. *(Ed.)*

AL PRIMER CONGRESO DE MUJERES TRABAJADORAS DE TRASCAUCASIA[65]

Saludo al I Congreso de mujeres trabajadoras de Trascaucasia. Agradezco la elección. Debido a la enfermedad no puedo viajar.

Lenin

Escrito no después del 26 de mayo de 1922.
Publicado el 29 de mayo de 1922 en el periódico *Bakinski Rabochi*, núm. 107.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA OVEJA NEGRA ESTROPEA EL REBAÑO

El señor O. A. Ermanski ha escrito un libro excelente y útil: *La organización científica del trabajo y el sistema Taylor* (Ed. del Estado, 1922). Se trata de una edición revisada de su libro publicado por primera vez en 1918, *El sistema Taylor*. El libro ha sido sustancialmente ampliado, al que agrega suplementos muy importantes: I. "El trabajo productivo y la cultura"; II. "El problema de la fatiga". Una de las partes más importantes, anteriormente titulada "Trabajo y descanso", y que ocupaba sólo 16 páginas, ha sido ampliada a 70 páginas (Capítulo III: "El trabajo del hombre").

El libro hace una exposición detalla del sistema Taylor y, esto es especialmente importante, tanto en sus aspectos positivos como en *sus aspectos negativos*, y también de datos científicos fundamentales sobre el desgaste fisiológico y la recuperación del mecanismo humano. En mi opinión, el libro se adapta perfectamente como manual oficial para todas las escuelas profesionales, y en general para todos los colegios de enseñanza secundaria. Aprender a trabajar es ahora la tarea principal, verdaderamente nacional de la República Soviética. Lograr la alfabetización total, sin limitarnos de ningún modo a este objetivo; marchar adelante a toda costa y utilizar todo lo que es verdaderamente valioso en la ciencia europea y norteamericana: tal es nuestra tarea primera y fundamental.

El libro del señor Ermanski tiene un serio defecto, que puede impedir que sea usado como manual: la verbosidad del autor. Repite lo mismo una y otra vez sin una necesidad comprensible. Quizá le sirva de disculpa hasta cierto punto el hecho de que no intentaba escribir un manual. Sin embargo, en la página VIII del prólogo dice que considera un mérito de su libro la exposición popular de los problemas científicos. Tiene razón, pero la exposición

popular requiere también eliminar las repeticiones. El "pueblo" no tiene tiempo para leer libros grandes. El libro del señor Ermanski es demasiado voluminoso, sin ninguna razón. Esto impide su popularidad... *

Escrito después del 10 de setiembre de 1922.
Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik*, VIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. *(Ed.)*

CARTA AL V CONGRESO DE TODA RUSIA DE SINDICATOS [66]

17.IX.1922.

Estimados camaradas:

Por primera vez después de una larga enfermedad se me presenta la oportunidad de dirigirme a un Congreso, aunque sea por escrito. Por lo tanto, permítanme que me limite a expresarles mis calurosos saludos, y a unas breves observaciones sobre la situación y las tareas de nuestra industria y de nuestra República. Nuestra situación es sumamente difícil porque no tenemos medios para reconstruir el capital básico, las maquinarias, herramientas, edificios, etc., y precisamente esa parte de la industria llamada industria pesada es la base fundamental del socialismo. En los países capitalistas el capital básico es habitualmente reconstruido mediante préstamos. A nosotros nadie quiere darnos préstamos mientras no hayamos restablecido la propiedad de los capitalistas y terratenientes: pero no podemos hacerlo, ni lo haremos. Sólo nos queda un camino, largo y extremadamente difícil: acumular poco a poco nuestros ahorros y aumentar los impuestos, para reparar paulatinamente nuestros destruidos ferrocarriles, máquinas, edificios, etc. Por el momento somos el único país en todo el mundo en el que bajo la dirección de los obreros, los campesinos trabajadores construyen el socialismo y rechazan terminantemente la dirección de los capitalistas, quienes se escudan tras floridas frases sobre democracia, libertad, etc., para fortalecer en realidad la propiedad privada capitalista y terrateniente, y establecer la dominación de un puñado de ricos que se han repartido todo el globo terrestre y que luchan entre sí por ese reparto, por el sojuzgamiento de centenares de millones de seres de las naciones más débiles y atrasadas.

Mientras estemos solos, la tarea de restaurar nuestra econo-

mía nacional descansa sobre nuestros hombros como una carga extraordinariamente pesada. Es indispensable que todos los campesinos y todos los obreros pongan en máxima tensión sus energías, que perfeccionemos nuestro aparato estatal, muy deficiente aún, que su funcionamiento sea menos costoso; todo ello para mejorar la situación de los trabajadores y restaurar aunque sea en alguna medida nuestra economía nacional, destruida por las guerras imperialista y civil.

Que cada obrero y campesino políticamente conciente, cuando se sienta desalentado por sus duras condiciones de vida o por la marcha extremadamente lenta de nuestra construcción estatal, recuerde el pasado reciente, cuando estaban en el poder los capitalistas y terratenientes. Esto le dará un impulso nuevo en su trabajo. El único camino para salvar la dominación obrera y campesina es esforzarse al máximo para intensificar y mejorar el trabajo en todos los terrenos.

Con saludos de camarada,

V. Uliánov (Lenin)

Trud, 18 de setiembre de 1922, y *Pravda*, núm. 210, del 19 de setiembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

SOBRE LA FORMACIÓN DE LA URSS

CARTA A L. B. KÁMENEV PARA LOS MIEMBROS DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R[67]

26/IX.

Camarada Kámenev: Seguramente usted ya habrá recibido de Stalin la resolución de su comisión sobre la incorporación de las repúblicas independientes a la RSFSR.

Si no la recibió, le ruego la pida al secretario y la lea inmediatamente. Ayer hablé de esto con Sokólnikov, hoy con Stalin. Mañana veré a Mdivani (comunista georgiano, sospechoso de "independización".)

Me parece que el problema es muy importante. Stalin tiene cierta tendencia a apresurarse. Es necesario que usted (alguna vez tuvo la intención de ocuparse de esto y hasta se ocupó algo) lo piense muy bien y Zinóviev también.

Stalin ya aceptó hacer una concesión: decir en el § 1, en vez de "incorporación" a la RSFSR —

"Unificación formal, junto con la RSFSR, en la unión de repúblicas soviéticas de Europa y Asia."

Espero que el espíritu de esta concesión sea claro: nos declaramos iguales en derechos con la RSS Ucrania y con las otras, y juntas, en igualdad con ellas, entramos en una nueva unión, en una federación, la "Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia".

En ese caso, el § 2 también debe ser modificado. Algo así como crear, paralelamente con las sesiones del CEC de toda Rusia de la RSFSR —

"Un CEC de toda Rusia federado de la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia".

Si el primero sesiona una vez por semana, y el segundo también (o inclusive una vez cada dos semanas el segundo), no será difícil arreglar esto.

Lo importante es que no demos motivo a los "independentistas", que no destruyamos su *independencia*, sino que organicemos otro *nuevo piso*, la Federación de repúblicas *iguales en derechos*.

La segunda parte del § 2 podría quedar así: los descontentos apelarán (de las resoluciones del *CTD* y del *CCP*) al CEC de toda Rusia federado *sin paralizar con ello* el cumplimiento (como en la RSFSR).

El § 3 podría quedar, con modificaciones de forma: "se fusionan en comisariatos del pueblo *federados* con sede en Moscú, para que los correspondientes comisariatos de la RSFSR tengan sus delegados, con un pequeño aparato, en todas las repúblicas *incorporadas a la Unión de Repúblicas de Europa y Asia*".

La parte 2a. del § 3 queda como está; tal vez podría decir, para mayor igualdad de derechos: "por acuerdo de los *CEC de toda Rusia* de las repúblicas que se incorporan a la Unión de Repúblicas Soviéticas de Europa y Asia".

Estudiar la parte 3a.: ¿no sería mejor remplazar "conveniente" por "*obligatorio*"? ¿O incluir la obligación *condicional*, aunque fuese en forma de *consulta*, permitiendo resolver sin consulta solamente en los casos de "particularmente extraordinaria importancia"?

§ 4, tal vez, también "fusionar por acuerdo de los CEC de toda Rusia"?

§ 5, agregar tal vez: "con la institución de conferencias y congresos conjuntos (o generales) de carácter *puramente consultivo* (¿o carácter *exclusivamente* consultivo?)

Modificaciones correspondientes en las observaciones 1a. y 2a.

Stalin aceptó diferir la presentación de la resolución al Buró Político del CC hasta mi llegada. Llegaré el lunes 2/X. Deseo tener con usted y con Ríkov una entrevista de más o menos dos horas por la mañana, digamos de 12 a 14, y, si es necesario, por la tarde, de 17 a 19 ó de 18 a 20.

Este es mi proyecto previo. Sobre la base de las conversaciones con Mdivani y otros camaradas haré algunos agregados y modificaciones. Le pido encarecidamente que haga lo mismo y me conteste.

Suyo *Lenin*

P. S. Envíense copias a todos los miembros del Buró Político.

Escrito el 26 de setiembre de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

NOTA A L. B. KÁMENEV SOBRE LA LUCHA CONTRA EL CHOVINISMO DE GRAN POTENCIA

Camarada Kámenev:

Declaro una guerra a muerte al chovinismo gran ruso. Lo comeré con todas mis muelas sanas en cuanto me libre de la maldita muela.

Es *indispensable* insistir en que *presidan* por turno el CEC de la Federación,

un ruso
un ucranio
un georgiano, etc.
¡Indispensable!

Suyo *Lenin*

Escrito el 6 de octubre de 1922. Publicado por primera vez el 21 de enero de 1937, en *Pravda*, núm. 21.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

A LOS OBREROS DE LA CIUDAD DE BAKÚ

Moscú, 6/X.1922.

Apreciados camaradas: acabo de escuchar el breve informe del camarada Serebrovski sobre la situación en los yacimientos petrolíferos de Azerbaidzhán. Las dificultades no son pocas. Les envío mis cordiales saludos, y les ruego que en el futuro inmediato hagan todo lo posible por mantenerse. Las cosas siempre son especialmente difíciles en los primeros tiempos. Más adelante será más fácil. Debemos lograr la victoria, y lo haremos a toda costa.

Una vez más les envío mis más cordiales saludos comunistas,

V. Uliánov (Lenin)

Bakinski Rabochi, núm. 251, 7 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AL CONGRESO DE OBREROS Y OBRERAS TEXTILES[68]

10.X.1922

Apreciados camaradas:

¡Les pido disculpas por haberlos defraudado! Al comenzar a trabajar sufrí un dolor de muelas que no sólo me hizo abandonar todo, sino que nuevamente —esta vez durante toda la semana— me estropeó los nervios. Nuevamente debo postergar por una semana todas las entrevistas (en los congresos).

Lamento profundamente no poder reunirme con ustedes en este Congreso. Confío plenamente en que el camarada Kutúzov les contará todo detalladamente y les trasmitirá mis mejores augurios y mis saludos.

De ustedes *Lenin*

Publicado en 1922 en el libro *Informe sobre la labor del 5. Congreso de toda Rusia del sindicato de obreros textiles. 6-11 de octubre de 1922.* Moscú.

Se publica de acuerdo con el facsímil de la edición extraordinaria del periódico *Golos Tekstiliei,* 25 de enero de 1924.

AL QUINTO CONGRESO DE TODA RUSIA DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD COMUNISTA[69]

Queridos amigos: lamento muchísimo no poder saludarlos personalmente. Deseo al V Congreso de ustedes mucho éxito en sus trabajos. Estoy convencido de que la juventud hará tan grandes progresos que, cuando se aproxime la siguiente etapa de la revolución mundial, sabrá estar totalmente a la altura de sus tareas.

Con cordiales saludos comunistas

V. Uliánov (Lenin)

11/X.1922

Pravda, núm. 230, 12 de octubre de 1922.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A J. V. STALIN
PARA LOS MIEMBROS DEL CC DEL PC(b)R SOBRE EL MONOPIO DEL COMERCIO EXTERIOR[70]

Al Secretario del CC, Camarada *Stalin*

13.X.1922.

La resolución del pleno del CC del 6.X (acta núm. 7, inc. 3) establece una reforma en apariencia parcial, intrascendente: "poner en vigencia algunos decretos del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la autorización provisional para la importación y exportación de algunas categorías de mercancías, por determinadas fronteras".

Pero en realidad, esto desbarata el monopolio del comercio exterior. No es sorprendente que el camarada Sokólnikov lo haya procurado y logrado. Siempre estuvo en favor de eso, y como es aficionado a la paradoja, siempre intentó demostrar que el monopolio no nos conviene. Pero lo asombroso es que votaron por la afirmativa quienes por principio apoyan el monopolio, y que lo hicieron sin consultar detalles con algún dirigente de la economía.

¿Qué significa la resolución aprobada?

Se abren oficinas de compra para la exportación e importación. El propietario de una de esas oficinas tiene derecho a comprar y vender **sólo** mercaderías específicamente catalogadas.

¿Dónde está el control sobre esto? ¿Dónde están los medios para realizar el control?

El lino cuesta en Rusia 4 rublos y medio, en Inglaterra cuesta 14 rublos. Todos hemos leído en *El capital* cómo el capitalismo se trasforma interiormente y se hace más audaz cuando el porcentaje de interés y la ganancia crecen con rapidez. Todos recordamos que el capitalismo es capaz de arriesgarse peligrosamente y que

Marx admitía esto mucho antes de la guerra y antes de que el capitalismo comenzara sus "saltos".

¿Cuál es la situación ahora? ¿Qué fuerza es capaz de contener a los campesinos y comerciantes ante negocios tan extraordinariamente ventajosos? ¿Cubrir a Rusia de una red de inspectores? ¿Agarrar al vecino de la oficina de compras y demostrar que ha vendido el lino para la exportación clandestina?

Las paradojas del camarada Sokólnikov son siempre ingeniosas, pero debemos reconocer la diferencia que existe entre las paradojas y la dura verdad.

No hay en absoluto en el campo ruso posibilidad alguna de "legalidad" en un problema semejante. Ninguna comparación con el contrabando en general ("De cualquier modo", dicen, "el contrabando también prospera a pesar del monopolio") es en modo alguno acertada: una cosa es tratar con el contrabandista profesional de la frontera y otra con **todo** el campesinado que **en conjunto** se defenderá y luchará contra las autoridades que intenten privarlo de un beneficio "que le pertenece".

Antes de haber tenido la posibilidad de comprobar el sistema de monopolio, que apenas comienza a producirnos millones (y nos dará decenas de millones y más), introducimos un caos completo: estamos aflojando los soportes mismos que apenas hemos comenzado a fortalecer.

Hemos comenzado a organizar un sistema: tanto el monopolio del comercio exterior como las cooperativas sólo están en el proceso de organización. Dentro de uno o dos años se verán algunos resultados. El beneficio proveniente del comercio exterior proporciona elevados porcentajes; ya *empezamos* a recibir millones, decenas de millones. Hemos *iniciado* la organización de sociedades mixtas; vamos aprendiendo a recibir la *mitad* de los beneficios (monstruosos) que producen. Ya podemos apreciar la perspectiva de un sólido beneficio para el Estado. ¡Y renunciamos a todo esto con la esperanza de cobrar derechos arancelarios, que no pueden proporcionarnos beneficios parecidos; renunciamos a todo para correr tras un fantasma!

El problema fue planteado en el pleno con apresuramiento. No hubo una discusión seria digna de mención. No existe causa alguna para tal prisa. Apenas ahora los dirigentes de la economía comienzan a analizar las cosas. ¿Es posible acaso un enfoque acertado del asunto cuando los importantísimos problemas de la polí-

tica comercial se resuelven de un día para otro, sin reunir el material correspondiente, sin considerar los *pro* y los *contra* con documentos y cifras? La gente está cansada, vota en pocos minutostos, y basta. Hemos analizado repetidas veces problemas políticos menos complicados y con frecuencia nos llevó varios meses resolverlos.

Lamento muchísimo que la enfermedad me haya impedido asistir a la reunión ese día y que me vea obligado ahora a buscar una excepción a las normas.

Pero creo que es preciso considerar y estudiar el problema, que toda prisa es perjudicial.

Propongo: postergar por dos meses la resolución sobre este problema, es decir, hasta el próximo pleno. Mientras tanto se debe reunir información y **documentos** verificados sobre la experiencia de nuestra política comercial.

V. Uliánov (Lenin)

P. S. En la conversación que mantuve ayer con el camarada Stalin (dado que no concurrí al pleno, traté de informarme por los camaradas que asistieron), hablamos, incidentalmente, de la propuesta de abrir por un tiempo los puertos de Petrogrado y Novorossisk. A mi entender, son dos ejemplos que demuestran hasta qué extremo son peligrosas experiencias semejantes, aunque más no sea con una lista muy restringida de artículos. La apertura del puerto de Petrogrado hará que el contrabando de lino, a través de la frontera finesa, adquiera dimensiones prodigiosas. En vez de combatir a los contrabandistas profesionales, tendremos que combatir a *todo el campesinado* de la región linera. Casi con seguridad seremos derrotados en esta lucha, y de manera irreparable. La apertura del puerto de Novorossisk permitirá que los excedentes de trigo desaparezcan con rapidez. ¿Es esta una política prudente cuando nuestras reservas para la guerra son pequeñas, cuando todavía no han tenido tiempo de dar resultados las medidas sistemáticas tomadas para aumentarlas?

Además hay que tener en cuenta lo siguiente. El monopolio del comercio exterior es el comienzo de un torrente de oro que afluye hacia Rusia. Apenas está siendo posible comenzar a calcular: el primer viaje a Rusia, por seis meses, brindó a tal o cual comerciante, digamos el ciento por ciento de ganancia; él eleva

lo que nos paga por tal derecho del 25 al 50 por ciento, en beneficio del Comisariato de Comercio Exterior. Además, nos ha sido posible aprender, y *aumentar* estos beneficios. Y todo se vendrá de pronto abajo, todo el trabajo se interrumpirá, porque si diversos puertos se abren, en forma parcial y por un tiempo, *ni un solo comerciante nos dará un cobre por semejante "monopolio"*. Es evidente. Debemos pensar y considerar las cosas varias veces antes de enfrentar tal riesgo. Por otra parte, existe el riesgo político de dejar pasar a toda la pequeña burguesía en general, en vez de a los comerciantes extranjeros, a los que controlamos.

Con la iniciación del comercio exterior hemos comenzado a contar con la afluencia de oro. No veo otro arreglo, excepto el monopolio de las bebidas alcohólicas; pero en este caso existen consideraciones morales muy serias, y también algunas objeciones prácticas de Sokólnikov.

Lenin

P.P.S. Terminan de comunicarme (13.30 horas) que algunos dirigentes de la economía piden una postergación. Todavía no leí dicho pedido, pero lo apoyo con toda fuerza. Se trata sólo de dos meses.

Lenin

Publicado por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 33.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AL PRESIDIUM DEL CONSEJO SUPERIOR DE ECONOMÍA NACIONAL

Presidium del CSEN: al camarada Bogdánov

Copias:

al GOSPLAN, *camaradas Krzhizhanovski y Piatákov*
„ Comisariato del Pueblo de Finanzas, *camarada Vladímirov*
„ Presidium del CEC de toda Rusia
„ Vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, *camarada Kámenev* y
„ *camarada L. B. Krasin.*

El camarada Krasin me ha dirigido una carta en la que me informa de los grandes éxitos logrados por un grupo de ingenieros dirigido por el camarada Gubkin, quienes, con una tenacidad rayana en el heroísmo y con una ayuda casi nula por parte de las organizaciones del Estado, han desarrollado, partiendo de la nada, no sólo una amplia exploración científica de los esquistos bituminosos y de las capas sapropélicas, sino que además aprendieron en la práctica a fabricar, sobre la base de dichos minerales, diversos productos útiles, tales como el ictiol, la laca negra, diversos jabones, parafinas, sulfato de amonio, etc.

Como estos trabajos, según el testimonio del camarada Krasin, representan una base firme para una industria que, en diez o veinte años, rendirá a Rusia cientos de millones, propongo:

(1) que se asegure financieramente, sin dilación, el desarrollo de este trabajo;

(2) que se eliminen, ahora y en lo sucesivo, todos los obstáculos que lo retrasen;

(3) que se otorgue a este grupo de ingenieros la orden de la Bandera Roja del trabajo y una importante suma de dinero.

Les ruego que me informen por escrito acerca de la marcha ulterior de este trabajo por medio del administrador del Consejo del Pueblo, camarada Gorbúnov. Si surgiera algún obstáculo, deben informarme inmediatamente por el mismo conducto.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y
del Consejo de Trabajo y Defensa,

V. Uliánov (Lenin)

Escrita el 16 de octubre de 1922.
Publicada por primera vez el 20 de enero de 1930, en *Izvestia del CEC* e *Izvestia del CEC de Rusia*, núm. 20.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada firmada por V. I. Lenin.

AL CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS TRABAJADORES DE FINANZAS[71]

Estimados camaradas:

Consolidar las finanzas soviéticas es uno de los problemas más difíciles; pero en este momento está en primer plano, y sin solucionarlo será imposible el avance significativo sea en cuanto a la defensa de la independencia de la Rusia soviética frente al capital internacional, o en cuanto al desarrollo industrial y cultural del país. Nuestras organizaciones financieras deben aplicar todos los esfuerzos para asegurar a breve plazo al Estado obrero y campesino, mediante la recaudación de impuestos, los recursos que permitan el buen funcionamiento de todos los órganos del poder estatal.

Saludo al Congreso de toda Rusia de los trabajadores de finanzas y expreso la firme convicción de que, en la construcción de nuestras finanzas, justificarán las esperanzas que en ustedes han depositado las masas trabajadoras de la Rusia soviética.

V. Uliánov (Lenin)

20 de octubre de 1922.

Pravda, núm. 240, 24 de octubre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con la copia mecanografiada revisada y firmada por V. I. Lenin.

A LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA RUSIA SOVIÉTICA (EN NORTEAMÉRICA)[72]

20.X.1922.

Estimados camaradas:

Termino de comprobar, por un pedido especial de información al Comité Ejecutivo de la provincia de Perm, las noticias extraordinariamente favorables publicadas en nuestros periódicos, referentes a la labor cumplida por los miembros de esa Asociación, dirigidos por Harold Ware, en el destacamento de tractoristas de dicha provincia, en el sovjós (hacienda agrícola estatal soviética) "Tóikino", de la provincia de Perm.

A pesar de las enormes dificultades, originadas en especial por la extrema distancia que separa esa localidad del centro, y también por las devastaciones causadas por Kolchak durante la guerra civil, han obtenido ustedes éxitos que pueden considerarse realmente excepcionales.

Me apresuro a expresarles mi profunda gratitud y a rogarles que lo publiquen en la revista de esa Asociación, como también, de ser posible, en la prensa general de Estados Unidos.

Envío una recomendación al Presidium del CEC de toda Rusia para que se considere a esta hacienda como hacienda agrícola estatal soviética modelo, y se le preste ayuda especial y extraordinaria, ya sea en trabajos de construcción como en el suministro de combustible, metales y otros materiales necesarios para organizar un taller de reparaciones.

Una vez más les expreso en nombre de nuestra República nuestra profunda gratitud, y les ruego tener presente que ningún

otro tipo de ayuda es para nosotros tan oportuna e importante como la que ustedes nos prestan.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo,

Lenin

Pravda, núm. 240, 24 de octubre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A LA ASOCIACIÓN DE AYUDA TÉCNICA A LA RUSIA SOVIÉTICA[73]

20.X.1922.

Estimados camaradas:

Nuestros periódicos han publicado noticias extraordinariamente favorables sobre el trabajo realizado por miembros de esa Asociación en las granjas estatales del distrito de Kirsánov, provincia de Tambov, y de la estación Mitino, provincia de Odesa; también sobre el trabajo realizado por un grupo de mineros en la cuenca del Donetz.

A pesar de las enormes dificultades, en particular originadas por las devastaciones causadas por la guerra civil, han obtenido ustedes éxitos que pueden considerarse realmente extraordinarios.

Me apresuro a expresarles mi profunda gratitud y a rogarles que lo publiquen en la revista de esa Asociación, como también, de ser posible, en la prensa general de Estados Unidos.

Envío una recomendación al Presidium del CEC de toda Rusia para que considere como granjas modelo a las granjas estatales más destacadas, y que les preste la ayuda especial y extraordinaria necesaria para el desarrollo favorable de su trabajo.

Una vez más, les expreso en nombre de nuestra República nuestra profunda gratitud, y les ruego tener presente que el trabajo que ustedes realizan al cultivar la tierra con ayuda de tractores es para nosotros particularmente oportuno e importante.

Es para mí un placer especial poder felicitarlos por el propósito de organizar 200 comunas agrícolas.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

Lenin

Pravda, núm. 240, 24 de octubre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

AGREGADO A LAS CONDICIONES DEL ACUERDO CON L. URQUHART *

1) Otra cosa: hay que reducir el territorio de la concesión, garantizando a la RSFSR una parte de Ekibastuz suficiente para abastecer a los Urales (no menos de 1/4 ó 1/6);
2) lo esencial: hay que rebajar las sumas que percibe Urquhart de modo que nuestro ingreso no merme hasta el año 1934 (?)

Lenin

3) ¿Para qué son estas correcciones? ¿Para una directiva **aproximada** a nuestro representante?

Aceptado.

Lenin

Escrito no antes del 25 de octubre de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Este documento fue escrito al pie de una nota de J. V. Stalin al Buró Político, en la que proponía algunos agregados al acuerdo con Urquhart. *(Ed.)*

SALUDO AL TERRITORIO DE PRIMORIE LIBERADO *

Chita. Al presidente del Consejo de Ministros de la República del Lejano Oriente

Al cumplirse el quinto aniversario de la victoriosa Revolución de Octubre, el Ejército Rojo ha dado un nuevo y decisivo paso para limpiar por completo de tropas extranjeras de ocupación el territorio de la RSFSR y de sus repúblicas aliadas. La ocupación de Vladivostok por el ejército popular revolucionario de la República del Lejano Oriente une a las masas trabajadoras de Rusia con los ciudadanos rusos que han padecido el pesado yugo del imperialismo japonés. Felicito por esta nueva victoria a todos los trabajadores de Rusia y a nuestro valiente Ejército Rojo y solicito al gobierno de la República del Lejano Oriente que trasmita a todos los obreros y campesinos de las regiones liberadas y de Vladivostok el saludo del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR.

Moscú, 26.X.1922.

Presidente del Consejo de
Comisarios del Pueblo de la RSFSR
V. Uliánov (Lenin)

Pravda, núm. 243, 27 de octubre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Lenin envió este telegrama de saludo a Primorie liberada con motivo de la entrada en Vladivostok el 25 de octubre de 1922 de las tropas de la República del Lejano Oriente que, conjuntamente con los guerrilleros, la liberaron de los guardias blancos y de los intervencionistas japoneses. Los trabajadores de Primorie respondieron a Lenin enviándole un telegrama de saludo y agradecimiento al gobierno soviético por su ayuda. *(Ed.)*

ENTREVISTA CON M. FARBMAN, CORRESPONSAL DEL *OBSERVER** Y DEL *MANCHESTER GUARDIAN***

1. Pregunta. La prensa antirrusa presenta la acogida dispensada a Herriot en Moscú y las negociaciones franco-rusas como un decisivo viraje en la política exterior de la Rusia soviética.

¿Es cierto eso? ¿Es cierto que Rusia considera la política inglesa en el Cercano Oriente como un desafío y que está dispuesta a concertar con Francia un acuerdo dirigido contra Inglaterra?

Respuesta. Considero que es inexacto en absoluto presentar la acogida dispensada a Herriot en Moscú y las negociaciones franco-rusas como un viraje, aunque sea mínimo, en la política de la Rusia soviética en general, dirigido en particular contra Inglaterra[74]. Es indudable que valoramos en alto grado tanto la acogida dispensada a Herriot en Moscú como el paso dado hacia el acercamiento con Francia o hacia negociaciones con ella, que ahora se han hecho posibles, probables, y quisiera creerlo así, necesarias. Todo acercamiento con Francia es muy deseable, sobre todo teniendo en cuenta que los intereses comerciales de Rusia exigen en forma imperiosa relaciones más estrechas con esta gran potencia continental. Pero estamos convencidos de que este acercamiento no implica en modo alguno la necesidad de cambiar nuestra política hacia Inglaterra. Creemos perfectamente posible mantener relaciones de entera amistad con ambas potencias, y ese es nuestro objetivo. Creemos que el desarrollo de relaciones comerciales

* *The Observer:* semanario inglés de orientación conservadora; se publica en Londres desde 1791. *(Ed.)*

** *The Manchester Guardian:* diario liberal burgués; uno de los más difundidos e influyentes periódicos burgueses de Inglaterra. Fundado en 1821 como semanario, a partir de 1857 comenzó a aparecer como diario. En los primeros años después de la Revolución de Octubre informó sobre la situación de Rusia en forma más o menos objetiva. *(Ed.)*

inevitablemente contribuirá en mucho a lograr ese objetivo. Creemos que los intereses de Inglaterra y Francia, bien comprendidos, cooperarán de igual modo en ese sentido. Creemos que los intereses mutuos de Inglaterra y Francia, en cuanto tienen puntos de contacto con Rusia, en ningún caso contienen elementos de inevitable hostilidad entre Inglaterra y Francia. Por el contrario, pensamos incluso que las relaciones pacíficas y amistosas entre estas potencias y Rusia son una garantía (casi diría que la garantía más firme) de que la paz y la amistad entre Inglaterra y Francia serán más duraderas, de que todas las posibles —y en la actualidad probables— divergencias entre Francia e Inglaterra llegarán de manera más rápida y segura a solucionarse felizmente.

2. Pregunta. ¿No es un momento oportuno para concertar un acuerdo anglo-ruso, en vista de la terminación efectiva de la guerra greco-turca, apoyada por Inglaterra?

Respuesta. Es claro que la terminación de la guerra greco-turca*, apoyada por Inglaterra, es un factor que contribuye a aumentar en cierto grado las probabilidades de concertar un acuerdo anglo-ruso. Aspirábamos a tal acuerdo aun antes de la terminación de la guerra, y para lograrlo empeñaremos ahora los mayores esfuerzos. Es cierto que algunos de los problemas relacionados con la terminación de dicha guerra motivan nuestras discrepancias con Inglaterra. Pero en primer lugar, la paz que siguió a la guerra greco-turca es, a nuestro juicio, un hecho positivo de tal importancia en lo que se refiere a la política internacional en su conjunto, que confiamos en que mejoren las condiciones generales en que se realiza esa política, gracias a la paz greco-turca. En segundo lugar, no consideramos en modo alguno insuperables las divergencias entre Inglaterra y nosotros. Al contrario, esperamos que en relación con las diferentes etapas del problema del Cercano Oriente, el futuro próximo revele hasta qué punto se justifica nuestra confianza en que el fin de la guerra greco-turca será también el

* Se refiere a la guerra greco-turca que se libró bajo la consigna de los turcos de luchar contra el tratado de Sèvres, firmado el 10 de agosto de 1920 por el gobierno de Constantinopla (del sultán) bajo la presión de los ingleses. En la práctica este tratado significó para Turquía la pérdida total de su independencia; confirmó la división de la Turquía asiática, la conquista de Esmirna, el mantenimiento del régimen capitulacionista, etc. *(Ed.)*

fin de los conflictos y divergencias que colocaron a esa guerra en el primer plano de la política internacional. Hacemos todo lo que está a nuestro alcance para que el fin de esa guerra sea asimismo el fin de todos los rozamientos y desacuerdos con Inglaterra; confiamos en que también en este caso los intereses del gobierno inglés prevalecerán sobre las sugerencias de cualquier tipo y las expresiones no siempre sinceras de la prensa antirrusa.

3. *Pregunta.* ¿Considera usted que la participación de Rusia en la cuestión oriental es sólo un problema de prestigio, o parte usted exclusivamente de los intereses reales de Rusia? ¿Está de acuerdo el gobierno ruso con la propuesta francesa de permitir que Rusia participe sólo en la parte de la Conferencia en la que se resuelva la cuestión de los estrechos?

Respuesta. Considero que la participación de Rusia en la solución de la cuestión del Cercano Oriente[75] nada tiene que ver con el prestigio. Confío en que nuestra política internacional en su conjunto, a lo largo de un período de cinco años, haya demostrado por completo que somos del todo indiferentes a las cuestiones de prestigio, que somos incapaces de formular reivindicación alguna o de malograr las posibilidades de paz efectivas entre los Estados solamente por razones de prestigio. Estoy seguro de que en ningún otro país las masas populares son tan indiferentes al prestigio e incluso están tan dispuestas a tratar de manera burlona la cuestión del prestigio por el prestigio mismo. Opinamos que la diplomacia contemporánea llegará rápidamente a tener una actitud similar ante las cuestiones de prestigio.

Nuestra política relativa al Cercano Oriente es algo que afecta a los intereses más vitales, efectivos y directos de Rusia y los intereses de una serie de Estados federados. Si todos esos Estados no viesen satisfecha su demanda de participar en la Conferencia del Cercano Oriente, subsistirían tantos elementos de hostilidad, conflictos y descontento, su no participación implicaría tantas dificultades en las relaciones puramente comerciales entre Europa oriental por una parte, y todos los demás Estados por la otra, que no subsistiría base alguna para la coexistencia pacífica, o en todo caso dificultaría en extremo esa existencia.

Por eso el gobierno ruso está disconforme con la proposición de París de que se permita a Rusia participar sólo en la parte de la Conferencia en que se solucione el problema de los estrechos. Opinamos que una limitación semejante originaría diversos inconvenientes muy prácticos e inmediatos, en particular inconvenientes económicos, que sin duda se dejarían sentir en un futuro próximo en Francia e Inglaterra.

4. *Pregunta.* ¿Cuál es el programa ruso para la solución del problema de los estrechos?

Respuesta. Nuestro programa relativo a los estrechos (por ahora sólo aproximado, como es natural) comprende, entre otros, los siguientes puntos:

Primero, la satisfacción de las aspiraciones nacionales de Turquía. Consideramos que esto es necesario no sólo en interés de la independencia nacional. Nuestra experiencia de cinco años en cuanto a la solución del problema nacional en un país poblado por un enorme número de nacionalidades, lo que difícilmente ocurre en otro país, nos da la plena convicción de que en casos semejantes, la única actitud justa hacia los intereses de las naciones es satisfacer por completo esos intereses y crear condiciones que excluyan toda posibilidad de conflictos por tal motivo. Nuestra experiencia nos ha infundido la firme convicción de que sólo la exclusiva atención por los intereses de las distintas naciones puede eliminar los motivos de conflictos, puede eliminar recelos mutuos, puede eliminar el temor de toda intriga y crear, en particular entre los obreros y campesinos que hablan lenguas diferentes, esa confianza sin la cual son absolutamente imposibles las relaciones pacíficas entre los pueblos y el desarrollo exitoso de todos los valores de la civilización actual.

Segundo, nuestro programa incluye el cierre de los estrechos para todos los buques de guerra, tanto en tiempos de paz como de guerra. Esto responde a los intereses comerciales directos de todas las potencias, y no sólo de aquéllas cuyo territorio linda con los estrechos, sino de todas las demás. Es preciso recordar que en todo el mundo hay una cantidad desmedida de frases pacifistas, un número extraordinario de discursos y afirmaciones pacifistas, e incluso juramentos contra la guerra y contra la paz*; aunque en la mayoría de los Estados, sobre todo en los civilizados y modernos, hay habitualmente muy poca disposición a dar pasos realistas, aun los más simples, para garantizar la paz. Tanto en lo relativo

* Se refiere al Tratado de paz de Versalles. *(Ed.)*

a este problema como a otros semejantes, desearíamos ver un mínimo de afirmaciones generales, promesas solemnes y fórmulas altisonantes, y el mayor número posible de decisiones y medidas simples y claras, que condujeran en verdad a la paz; ello sin hablar ya de la total eliminación del peligro de guerra.

Tercero, nuestro programa sobre los estrechos incluye la plena libertad de comercio por mar. De acuerdo con lo que he dicho anteriormente, pienso que está de más aclarar y concretar este punto.

5. *Pregunta.* ¿Estaría de acuerdo el gobierno ruso con que la Liga de las Naciones controlara los estrechos, si la Liga incluyera también a Rusia, Turquía, Alemania y Estados Unidos?

¿O insistiría Rusia en que se estableciera una comisión especial para controlar los estrechos?

Respuesta. Como es natural somos adversarios de la Liga de las Naciones*. Creo que no sólo nuestro sistema económico y político con sus rasgos específicos explican nuestra actitud hacia la Liga de las Naciones, sino también los intereses de la paz, que desde el punto de vista de las condiciones concretas de la presente política internacional en general justifican plenamente esa actitud negativa. En la Liga de las Naciones son evidentes hasta tal punto las marcas que señalan su origen en la guerra mundial, su ligazón indisoluble con el tratado de Versalles, así como la ausencia de todo cuanto se parezca al establecimiento de la verdadera igualdad de derechos entre las naciones, de todo cuanto se parezca a posibilidades reales de coexistencia pacífica entre ellas, que pienso que nuestra actitud negativa hacia la Liga de las Naciones es comprensible y no necesita más comentarios.

6. *Pregunta.* ¿La negativa a ratificar el acuerdo con Urquhart es una victoria de los "comunistas de izquierda"? ¿Cuáles son las condiciones objetivas que harían posible la reanudación de las negociaciones y la ratificación del acuerdo con Urquhart?

Respuesta. La cuestión de concertar un acuerdo con Urquhart fue planteada por nuestro gobierno cuando me encontraba enfermo y no podía tomar parte en los asuntos de esta cuestión de Estado, razón por la cual no estoy completamente informado

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXII, nota 45. *(Ed.)*

de todos los detalles. No obstante, puedo afirmar del modo más categórico que en el momento actual no se trata, ni puede tratarse, de una victoria de los comunistas de izquierda. Esto lo sé por mi observación directa de la marcha de los asuntos de gobierno.

Lo cierto es que la actitud injusta de Inglaterra, expresada en su renuencia a admitirnos en la Conferencia fue tan inesperada, suscitó tal indignación en Rusia, y cohesionó con tal firmeza no sólo a los comunistas de derecha y a los de izquierda, sino también a la enorme masa de la población rusa apartidista, a los obreros y los campesinos, que no podía llegar a producirse divergencia alguna entre los comunistas de izquierda y los de derecha.

Puede decirse que los motivos expuestos al rechazar el acuerdo con Urquhart expresaban no sólo el estado de ánimo general del partido, sino el de todo el pueblo, es decir, el estado de ánimo de todas las masas obreras y campesinas.

La reanudación de las conversaciones y la subsiguiente ratificación del acuerdo con Urquhart dependen ante todo de la eliminación de las flagrantes injusticias cometidas por Inglaterra contra Rusia, al desconocer su derecho a participar en la Conferencia del Cercano Oriente. Por lo que se refiere a las condiciones concretas propuestas por Urquhart, aún no he tenido tiempo de examinar este asunto en detalle; sólo puedo decir que el gobierno ha decidido dar, a los partidarios y adversarios de dicho acuerdo, la oportunidad de exponer sus puntos de vista en nuestra prensa lo antes posible, a fin de obtener de la discusión más objetiva y argumentada, elementos para la completa verificación de todos los pro y los contra, y resolver este problema en la forma más conveniente para los intereses de Rusia.

7. *Pregunta.* ¿Hasta qué punto son justas las acusaciones de la prensa antirrusa de Inglaterra, cuando afirma que las recientes detenciones de industriales realizadas en Moscú representan el fin de la nueva política económica y la vuelta a la política de nacionalizaciones y confiscaciones?

Respuesta. En cuanto a su pregunta sobre las acusaciones de que nos hace objeto la prensa antirrusa de Inglaterra, con motivo de las detenciones de "industriales realizadas en Moscú", debo decir que hoy mismo leí en uno de nuestros periódicos (*Izvestia*) un suelto titulado "Arrestos de especuladores de la bolsa negra". Nada menos que el jefe de la sección económica de la Dirección Política del Estado, camarada Z. Katsnelsón, nos dice en este

artículo que no se trataba de detenciones de industriales, y que los "rumores propalados por los enemigos del poder soviético, tanto en la RSFSR como en el extranjero, de que los arrestos son violaciones de la libertad de comercio, no son más que invenciones **absurdas**, inspiradas en el evidente designio contrarrevolucionario de sabotear las relaciones económicas iniciadas con Europa occidental".

En efecto, se detuvo sólo a especuladores de la llamada bolsa negra. Nuestras autoridades tienen en su poder pruebas de los vínculos existentes entre estos especuladores de la bolsa negra en divisas y ciertos empleados de misiones extranjeras en Moscú. Estas pruebas acreditan no sólo la venta de platino, oro (en barras), sino también la **organización del contrabando para el envío de estos valores al extranjero.**

Esto le permitirá comprobar que son absolutamente infundados los rumores de que estemos poniendo fin a la "nueva política económica", y que son absolutamente falsas las acusaciones de la prensa antirrusa de Inglaterra, la cual, mediante la tergiversación más inaudita de los hechos y el engaño presenta nuestra política bajo una luz falsa. Lo cierto es que en ninguna esfera del gobierno se ha hablado en absoluto de suspender la "nueva política económica" y de retornar a la anterior. De paso, toda la labor de gobierno durante la actual sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, tiende entre otras cosas a lograr la aprobación legislativa más amplia posible de la llamada nueva política económica, a fin de eliminar cualquier posibilidad de apartamiento de ella.

27.X.1922.

Pravda, núm. 254, 10 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada, corregida por V. I. Lenin.

DISCURSO EN LA IV SESIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA DE LA IX LEGISLATURA

31 DE OCTUBRE DE 1922[76]

(Tempestuosos y prolongados aplausos. Todos se ponen de pie.) Camaradas, permítanme que me limite a unas pocas palabras de saludo. Ante todo es necesario, por supuesto, enviar nuestros saludos al Ejército Rojo, que hace poco demostró de nuevo su valor al tomar Vladivostok y limpiar por entero el territorio de la última de las repúblicas unidas con la Rusia soviética. Estoy seguro de expresar la opinión general cuando digo que todos nosotros celebramos esta nueva hazaña del Ejército Rojo, y también el hecho de que se haya dado un paso evidentemente muy importante para poner fin a la guerra: las últimas fuerzas de los guardias blancos han sido arrojadas al mar. *(Aplausos.)* Creo que nuestro Ejército Rojo nos ha librado por mucho tiempo de la posibilidad de otro ataque de los guardias blancos contra Rusia, o contra cualquiera de las repúblicas, que están, directa o indirectamente, estrecha o más o menos remotamente, vinculadas con nosotros.

Pero al mismo tiempo, para no caer en un tono de excesiva jactancia, es preciso decir que la fuerza del Ejército Rojo y sus recientes victorias no fueron los únicos factores de ello; otros factores fueron la situación internacional y nuestra diplomacia.

Hace algún tiempo, Japón y Estados Unidos firmaron un pacto de ayuda a Kolchak; pero eso fue hace tanto tiempo, que quizá muchos lo hayan olvidado. Pero fue así. Hemos logrado que esos pactos sean ahora imposibles, y, debido a nuestros esfuerzos, los japoneses, no obstante su poderío militar, declararon que se retirarían y han cumplido su promesa; el mérito hay que atribuirlo también a nuestra diplomacia.

No alargaré mi breve saludo diciendo qué nos dió ese éxito. Sólo diré que en un futuro inmediato nuestros diplomáticos tendrán otra oportunidad de revelar su habilidad en un problema de enorme importancia, en el que tenemos vital interés. Me refiero a la Conferencia del Cercano Oriente, convocada por Inglaterra para el 13 de noviembre en Lausana. Estoy seguro de que nuestros diplomáticos demostrarán su temple también allí, de que sabremos defender los intereses de todas nuestras repúblicas federadas y de la RSFSR. En todo caso, lograremos poner de manifiesto ante las masas dónde está y cuál es el obstáculo, y en qué medida es un obstáculo no sólo para nuestros legítimos deseos y aspiraciones, sino también para los de todos los países interesados en el problema de los estrechos.

Con estas breves observaciones finalizo mi comentario sobre política exterior y paso a considerar la labor de esta sesión.

Creo que en esto nuestros éxitos no son pequeños, a pesar de que tal vez a algunos los problemas tratados puedan parecerles a primera vista no tan importantes. Tomemos el primer código aprobado ya por ustedes, el Código de Leyes del Trabajo. En una época en que todos los demás países atacan duramente a la clase obrera, la aprobación de un código es una enorme conquista del poder soviético; en él se establecen firmemente las bases de la legislación del trabajo, por ejemplo la jornada de ocho horas. Es cierto, quizá, que haya gente que deseara algo más de este código; pero creo que tal deseo sería totalmente injustificado.

Es preciso tener en cuenta que —comparados con todos los países donde en la actualidad impera una furiosa competencia capitalista, donde hay millones y decenas de millones de desocupados, y donde los capitalistas forman enormes uniones y lanzan una ofensiva contra la clase obrera— somos los menos cultos, nuestras fuerzas productivas son las menos desarrolladas y somos los menos eficientes. Tal vez sea muy desagradable reconocerlo; pero creo que precisamente porque no encubrimos tales cosas con trivialidades y palabras formales, sino que las reconocemos con llaneza; precisamente porque todos reconocemos y no tememos proclamar desde esta tribuna que para rectificar todo esto realizamos más esfuerzos que cualquier otro país, por eso mismo lograremos alcanzar a esos países con una rapidez que ellos no soñaron siquiera.

Por supuesto que eso no se hará a una velocidad fantástica; es natural que necesitemos varios años de tenaz esfuerzo para obtenerlo. Se comprende que nada puede hacerse de un día para otro. Hace cinco años que existimos y hemos visto en los últimos cinco años con qué velocidad cambian las relaciones sociales. Hemos aprendido, y deberemos seguir aprendiendo, qué significa el tiempo. Nadie supone que un cambio importante pueda obtenerse a una velocidad fantástica, pero sí creemos en la velocidad real, velocidad comparada con el ritmo de desarrollo de cualquier período de la historia que quieran tomar, especialmente si el avance está dirigido por un partido auténticamente revolucionario; y esta velocidad la lograremos cueste lo que cueste.

Me referiré ahora al código agrario que han aprobado. Ustedes saben que en los primeros días posteriores al célebre 25 de octubre de 1917, nuestras leyes, a diferencia de todas las otras leyes, proponían una reglamentación sobre la tierra; acaso ésta fuera muy imperfecta desde el punto de vista técnico y tal vez también desde el punto de vista jurídico, pero dio a los campesinos todo lo que les era fundamental e indispensable, lo que aseguraba su alianza con los obreros. Y a partir de entonces, a pesar de los difíciles cinco años trascurridos entre guerras incesantes, no hemos disminuido nuestros esfuerzos por satisfacer al máximo las demandas de tierra de los campesinos. Y si resulta que la ley que ustedes acaban de sancionar necesita enmiendas en uno u otro aspecto, aprobaremos esas enmiendas y mejoras con la misma disposición con que ustedes aprobaron las enmiendas y mejoras a nuestro Código Penal. El problema de la tierra, el problema de mejorar las condiciones de vida de la abrumadora mayoría de la población —los campesinos— es para nosotros de importancia fundamental. En este sentido hemos logrado ya que los campesinos rusos se convenzan de que cualquier propuesta de modificar las viejas leyes, hallará siempre, no la oposición, sino el apoyo y la más favorable consideración por parte de nuestro supremo organismo legislativo.

También han examinado ustedes el Código Civil, el sistema judicial general. Como ustedes saben, según la política que hemos adoptado firmemente y sobre la cual no puede haber vacilaciones en nuestras filas, este es un problema que reviste la mayor importancia para la gran masa de la población. Como ustedes saben también en esto hemos procurado mantener la línea divisoria entre lo que constituye una legítima satisfacción de las necesidades del

ciudadano común en las actuales condiciones económicas, y lo que es abusar de la nueva política económica: las cosas que son legales en todos los demás países, pero que nosotros no queremos legalizar. El futuro dirá hasta dónde son convenientes las enmiendas aprobadas y adoptadas especialmente con esta finalidad. No nos atamos las manos de ningún modo. Si la experiencia diaria pone de manifiesto abusos que no hemos previsto, en seguida introduciremos las enmiendas necesarias. Todos ustedes saben bien que, lamentablemente, ningún otro país puede competir con nosotros en cuanto a la rapidez con que legislamos. Veremos si en un futuro próximo los acontecimientos los obligarán a preocuparse por alcanzar un poco a la Rusia soviética en este aspecto.

Para proseguir, debo referirme a otro asunto importante que ustedes han resuelto aquí finalmente; es el problema de los congresos de soviets locales y de los comités ejecutivos provinciales. Es un problema que en todos los anteriores sistemas legislativos y en todas las constituciones quedaba postergado; se lo consideraba un asunto de poca importancia, se opinaba que los organismos de gobierno locales podían continuar con la vieja rutina. Nosotros opinamos lo contrario. Estamos convencidos de que nuestra revolución alcanzó éxitos verdaderos porque siempre dedicamos la mayor atención a los organismos de gobierno locales y a las experiencias locales. La Revolución de Octubre de 1917 alcanzó en seguida éxitos tales que ya en la primavera de 1918 nos parecía que la guerra había terminado, cuando en la práctica sólo comenzaba —y en la peor de sus formas: la guerra civil—; cuando la paz con los alemanes significaba en la práctica que éstos apoyarían a los peores elementos de la guerra civil; cuando ese tratado de paz que entonces firmamos con los alemanes y que quedó en la nada en otoño, en la práctica significaba que dichos elementos, los peores, recibieran ayuda de las potencias aliadas que nos habían censurado por concertar la paz con los alemanes. Y nuestra revolución, digo, cumplió su cometido con tal rapidez, en pocos meses, incluso en algunas semanas, porque depositamos entera confianza en las fuerzas de las localidades, porque les concedimos amplia libertad de acción; y de las localidades esperábamos el entusiasmo que hizo que nuestra revolución fuese rápida e invencible. Sé que desde entonces nuestras localidades han sufrido muchas y muy diversas perturbaciones, por decirlo así. Las relaciones entre las localidades y el centro ha sido un problema no poco difícil para nosotros, y no quiero sugerir que siempre hayamos encontrado la solución ideal. Si tenemos en cuenta nuestro nivel general de cultura, es inútil soñar con una solución ideal. Pero podemos decir con seguridad que hemos resuelto el problema más sinceramente, debidamente y firmemente que en cualquier otro país.

Para finalizar, me referiré a un problema más que me interesa particularmente y que creo también interesará a ustedes, aun cuando no figure de manera formal en el temario ni en la lista de problemas. Es el problema del aparato estatal, un problema viejo, pero siempre nuevo.

En agosto de 1918 realizamos un censo de nuestro aparato de Moscú; obtuvimos un total de 231.000 empleados estatales y soviéticos, cifra que comprende no sólo a los empleados de los organismos centrales, sino también locales, de Moscú. Hace poco, en octubre de 1922, realizamos un nuevo censo, seguros de que habíamos reducido nuestro abultado aparato y que sin duda sería menos numeroso. Pero la cifra obtenida fue de 243.000 personas. He aquí, pues, el resultado de todas esas reducciones de personal. Aún es necesario dedicar un gran esfuerzo al estudio y confrontación de estas cifras. En 1918, en el primer apasionamiento de las reformas, digamos, realizamos un censo, de cuyos resultados —hablando con franqueza— no podíamos sacar prácticamente nada. No teníamos tiempo para una cosa así: la guerra civil no nos dejaba un minuto libre. Pero ahora esperamos que se hará ese trabajo. Estamos convencidos de que nuestro aparato estatal, que adolece de muchos defectos, que es dos veces más abultado de lo necesario, que a menudo trabaja no para nosotros, sino contra nosotros —no debemos tener miedo de reconocer esta verdad, aunque sea desde la tribuna del supremo organismo legislativo de nuestra república—, estamos convencidos de que este aparato será mejorado. Para mejorarlo se requerirá mucho esfuerzo y habilidad. Hemos comenzado un estudio serio del problema de cómo mejorarlo, pero por ahora es sólo un comienzo: ensayos aislados e investigaciones locales. Si todos nosotros salimos de esta sesión decididos a dedicar a este problema mayor atención que hasta ahora, decididos a emplear menos tiempo en ajetreos y alborotos —con demasiada frecuencia todos nosotros empleamos una gran cantidad de tiempo en esto—; si realmente estudiamos a fondo nuestro aparato estatal y trabajamos años y años para mejorarlo,

será una gran conquista, la garantía del éxito. Debemos tener el valor de decir que hasta ahora nuestro aparato estatal se está organizando de manera espontánea. Nuestros mejores obreros asumieron las obligaciones más arduas, tanto en el terreno militar como en el civil, y muchas veces las atendieron mal, pero aprendieron a rectificar sus errores y a hacer marchar las cosas. La relación existente entre algunas decenas de personas esforzadas y los centenares que sólo hacen acto de presencia y sabotean en alguna medida, enredados en su papelerío, esa relación es tal que muchas veces hunde nuestros asuntos vitales en un diluvio de papel. Deberemos estudiar con el mayor detenimiento este problema que no nos fue posible examinar hasta ahora. Esto llevará años y años; tendremos que estudiar con ahinco durante años, pues el nivel cultural de nuestros obreros es bajo; les es difícil emprender las nuevas tareas de la producción, pero sólo podemos confiar en su sinceridad y entusiasmo. Nos llevará años y años lograr un perfeccionamiento en nuestro aparato estatal, elevarlo a un nivel cultural superior, y no en cuanto a individuos aislados, sino en su totalidad. Estoy seguro de que si en lo sucesivo dedicamos nuestros esfuerzos a ese trabajo alcanzaremos con certeza e inevitablemente resultados cada vez mejores. *(Prolongados aplausos.)*

Pravda, núm. 247, 1 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con la versión taquigráfica.

A *PETROGRÁDSKAIA PRAVDA* *

1.XI.1922.

Queridos camaradas: los felicito de todo corazón con motivo del quinto aniversario de la Revolución de Octubre, y deseo que durante los próximos cinco años luchemos en el frente de la paz con igual éxito que hasta ahora en el de la guerra.

Con los mejores saludos y deseos,

De ustedes, *V. Uliánov (Lenin)*

Petrográdskaia Pravda, núm. 251, 5 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* *Petrográdskaia Pravda* ("Pravda de Petrogrado"): diario; empezó a publicarse el 2 de abril de 1918 como órgano del Comité Central y del Comité de Petrogrado del PC(b)R; en enero de 1924 pasó a denominarse *Leningrádskaia Pravda* ("Pravda de Leningrado"). *(Ed.)*

A *PRAVDA*

Queridos camaradas: calurosas felicitaciones con motivo del quinto aniversario de la Revolución de Octubre. Mi deseo es que en los próximos cinco años conquistemos en forma pacífica no menos de lo que hasta ahora hemos conquistado por las armas.

2.XI.1922.

De ustedes, *Lenin*

Pravda, núm. 252, 7 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

A LA PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE COOPERATIVISTAS COMUNISTAS[77]

Saludo la muy oportuna convocatoria de la Conferencia Internacional de Cooperativistas Comunistas y les deseo pleno éxito en su labor.

Aprecio plenamente, lo mismo que los delegados de la Conferencia, lo difícil y complicada que es la tarea que han emprendido: conquistar el aparato cooperativo para promover la revolución mundial.

Mucho me complacería si la experiencia alcanzada en nuestra labor en Rusia pudiera resultar útil a la causa común.

Escrito el 2 de noviembre de 1922.
Publicado el 3 de noviembre de 1922 en *Pravda*, núm. 249.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

TESIS SOBRE EL BANCO COOPERATIVO *

1) Primas por el monto de las transacciones y por extenderlas a los distritos;
2) ídem, por los depósitos;
3) participación en el Banco de los más destacados cooperativistas comunistas de la agricultura para controlar y apresurar el trabajo;
4) estímulo del Banco del Estado al Banco Cooperativo en forma de reducción del interés;
5) asignación de una suma por el Banco del Estado.

Escrito el 2 de noviembre de 1922.

Se publica por primera vez de acuerdo con el manuscrito.

* El problema del Banco Cooperativo se discutió el 2 de noviembre de 1922, con la participación de Lenin, en una reunión del Buró Político, que aprobó la siguiente resolución: "...Trasferir a la comisión las tesis del camarada Lenin que se citan a continuación y que fueron aprobadas como base, encomendándole que presente al Buró Político un informe escrito sobre su cumplimiento". En este documento se lee la siguiente anotación de Lenin: "*Conservar* para la conversación con *Jinchuk*". L. M. Jinchuk era el presidente de la Dirección de la Unión Central de Sociedades de Consumidores. *(Ed.)*

A LOS TEXTILES DE PETROGRADO[78]

3.XI.1922

Queridos camaradas: Agradezco de todo corazón la manta que me han enviado: la encuentro magnífica. Lamento profundamente no haber podido recibir a Shórov.

Mis más cordiales saludos.

De ustedes, *V. Uliánov (Lenin)*

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AL CONGRESO DE TODA RUSIA DE ESTADÍGRAFOS[79]

4 de noviembre de 1922.

Agradezco de corazón el saludo que me enviaron y les ruego acepten mi agradecimiento y los mejores votos de éxito en el trabajo.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo,

V. Uliánov (Lenin)

Pravda, núm. 251, 5 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ENTREVISTA CON A. RANSOME, CORRESPONSAL DEL *MANCHESTER GUARDIAN*[80]

PRIMERA VARIANTE

1. Pregunta. Observo una gran animación económica: todos compran y venden, y es evidente que nace una nueva clase comercial. Mi pregunta es: *¿cómo el "nepman" no es, y no da muestra de que aspire a ser, una fuerza política?*

Respuesta. Su primera pregunta me recuerda una conversación que mantuve hace mucho, mucho tiempo en Londres. Un sábado por la noche, hace más o menos veinte años, paseaba yo con un amigo*. En las calles reinaba extraordinaria animación. Los vendedores, instalados por doquier, iluminaban sus puestos con pequeños tubos metálicos cargados con querosene o algo semejante. Las luces eran hermosísimas; el movimiento callejero realmente extraordinario. Todo el mundo compraba o vendía.

Entonces existía en Rusia una tendencia a la que llamábamos "economismo". Con esta denominación un tanto vulgar nos referíamos a esa infantil simplificación de las ideas de Marx sobre el materialismo histórico. Mi amigo era "economista", y en seguida comenzó a exponer sus conocimientos: Esa extraordinaria actividad económica, decía, debía crear la aspiración a ser fuerza política. Me reí de semejante interpretación de Marx. La abundancia de pequeños vendedores y su animadísima actividad, dije, no revela, ni mucho menos, que esta clase sea una gran fuerza

* V. I. Lenin y N. K. Krúpskaia vivieron en Londres desde abril de 1902 hasta abril de 1903. K. M. Tajtariev, el amigo que recuerda Lenin, era socialdemócrata, miembro de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo, uno de los líderes del "economismo" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 35) y director de *Rabóchaia Misl. (Ed.)*

económica, de la que puede deducirse la aspiración a ser "fuerza política". Presumo que Londres ha llegado a ser el centro comercial del mundo, tanto económico como político, por un camino algo más complicado que el que se imaginaba mi amigo, y los vendedores callejeros londinenses, a pesar de su notable actividad, estaban bastante lejos de constituir una fuerza "política" e incluso de aspirar a serlo.

Temo que su pregunta de por qué nuestro "nepman" (¿el vendedor callejero? ¿el pequeño vendedor ambulante?) "no da muestras de que aspire a ser una fuerza política" provoque en nosotros una sonrisa, y que tengamos que responder: por la misma causa que la muchedumbre de las calles de Londres, que se dedicaba todos los sábados a la compra y la venta, "no daba muestras de que aspirase a ser una fuerza política".

2. *Pregunta.* Tengo la impresión de que en la actualidad en Rusia la compra y la venta y el intercambio son altamente beneficiosos, mientras que la producción es posible sólo en casos muy raros. La compra y la venta y el intercambio están en manos de los "nepman". En la mayoría de los casos la producción rentable se realiza en pequeña escala, y está en manos privadas. La producción *deficitaria* está en manos del Estado. Mi pregunta es: *¿No significa eso una constante consolidación económica de los nepman y un constante debilitamiento del Estado?*

Respuesta. Temo que también su segunda pregunta esté formulada desde un ángulo casi "economista", en el sentido señalado. Bastiat, según creo, sostenía en serio la opinión de que "los antiguos griegos y romanos vivían del saqueo". No lo preocupaba mucho el problema "económico": ¿de dónde provenía el botín de la gente que vivía del saqueo?

Usted tiene "la impresión de que en la actualidad en Rusia la compra y la venta y el intercambio son altamente beneficiosos, mientras que la producción es posible sólo en casos muy raros".

Me causó gran asombro leer tal conclusión, sacada de la observación de lo que ocurre en las calles de Moscú. ¿Y qué ocurre, pensé con los millones y millones de campesinos rusos? El hecho de que siembren la tierra no es un caso raro, o muy raro, sino el caso más común en Rusia, ¿no es así? ¿Acaso no es "incluso" más común que la "compraventa" de los "nepman"? ¿Acaso no sólo es "posible" sino también "beneficiosa" la producción campesina en Rusia? De otro modo, ¿cómo podrían nuestros campesinos obtener los medios para pagar el impuesto en especie,

que con tanta facilidad y tanta rapidez aportaron ya al Estado nuestros campesinos? ¿Cuál es el motivo de esa aceleración general en la actividad constructiva, observada por todos, tanto en la ciudad como en el campo, en toda la inmensa Rusia?

¿En esta pregunta no se toma por "venta e intercambio altamente beneficiosos" al pequeño comercio con el que un pequeño comerciante recibe beneficios millonarios en la desvalorizada divisa rusa *, un millón de la cual se cotiza en el mercado libre por debajo de lo que un rublo valía antes? No creo posible caer en una equivocación así, ya que desde hace varios meses, nuestro Estado continúa tachando ceros "sobrantes" en nuestro papel moneda. La cifra que hasta ayer era un millón de millones, con la eliminación actual de cinco ceros se reduce a diez millones. El Estado no se enriquece con esta operación, pero resulta muy rara la conjetura de que "se debilita", pues esta operación es un paso evidente hacia el saneamiento de la moneda. El "nepman" comienza a advertir que se inicia la estabilización del rublo, tal como se advirtió este verano por ejemplo. El nepman comienza a comprender que la "tachadura" de ceros proseguirá y dudo de que su "aspiración a ser una fuerza política" la detenga.

Volvamos al problema de la producción. En nuestro país la tierra pertenece al Estado. Los pequeños campesinos que ocupan la tierra pagan el impuesto de modo excelente. La producción industrial —en la llamada industria liviana— se reanima sin lugar a dudas; y esta producción, en parte, está en manos del Estado y es dirigida por sus empleados, y en parte, en manos de arrendatarios.

Por consiguiente, no existen razones para prever un "constante debilitamiento del Estado".

Es preciso establecer diferencia, no entre el comercio y la producción, sino entre la producción en la industria liviana y en la industria pesada. Esta última en realidad no rinde beneficios; de ahí la situación verdaderamente difícil de nuestro país. A ello nos referiremos más adelante.

* El 24 de octubre de 1922 el CCP aprobó la resolución de poner en circulación el papel moneda emitido en 1923. Según esta resolución, firmada por Lenin, un rublo de 1923 equivalía a un millón de rublos de emisiones sacadas de circulación o a cien rublos de 1922. *(Ed.)*

3. *Pregunta.* Dicen que se haría la tentativa de obligar al nepman a que subsidie la industria (mediante impuestos). Mi pregunta es: *¿Tal cosa no daría como único resultado la elevación de los precios y el aumento de los beneficios de los "nepman": no impondría indirectamente un aumento de salarios, de modo que se volvería a la situación anterior?*

Respuesta. El Estado dispone de centenares de millones de puds de cereales. Siendo así, es falso prever que en estas condiciones los impuestos "sólo" den una elevación de los precios. Los impuestos nos proporcionarán, además, ingresos —obtenidos de los nepman y los fabricantes— que serán utilizados para la industria, en especial modo la industria pesada.

4. *Pregunta.* Si se juzga según pautas capitalistas corrientes, la situación económica debería ser peor. También si se juzga según pautas comunistas, la situación debería ser peor (declinación de la industria pesada). Sin embargo, todas las personas con quienes converso, reconocen que su situación es mejor que hace un año. Al parecer ocurre algo no previsto por la ideología capitalista ni por la comunista. Tanto la una como la otra presuponen progreso. ¿Pero qué ocurrirá si en vez de progresar retrocedemos? Mi pregunta es: *¿No es posible que en lugar de avanzar hacia un nuevo bienestar estemos retrogradando hacia la vieja situación?* ¿No es posible que Rusia retroceda hacia el período de producción agrícola más o menos acorde con sus necesidades y hacia un animado comercio interior, apenas afectado por las importaciones del exterior? ¿No es concebible un período semejante bajo la dictadura del proletariado, tal como era anteriormente bajo la dictadura feudal?

Respuesta. Comencemos por "juzgar" según "pautas capitalistas corrientes". Durante todo el verano nuestro rublo se mantuvo estable; es un claro signo de mejora. Además, la reanimación de la producción campesina y de la industria liviana es algo indudable. Otro indicio de mejora. Para terminar, nuestro Banco del Estado obtuvo no menos de 20 millones de rublos oro de beneficio neto (como mínimo; en realidad, obtuvo una suma mayor). Una suma pequeña, pero la mejora está fuera de duda. Una suma pequeña, pero sin duda marca el comienzo de un aumento en el fondo disponible para la industria pesada.

Prosigamos. Pasemos a juzgar según pautas comunistas. Las tres circunstancias enumeradas también son ventajas desde el punto de vista comunista, dado que en nuestro país el poder político está en manos de los obreros. Tanto el *paso* hacia la estabilización del rublo, la reanimación de la producción campesina y de la industria liviana, como los *primeros* beneficios obtenidos por el Banco del Estado (o sea, el Estado), son ventajas **también** desde el punto de vista comunista.

¿Cómo es posible que aunque el capitalismo es lo opuesto al comunismo, determinadas circunstancias son *ventajas* desde *los dos puntos de vista opuestos*? Es posible porque el paso al comunismo puede efectuarse **también** por medio del capitalismo de Estado, siempre que el Estado esté dirigido por la clase obrera. Este es exactamente "nuestro caso actual".

La declinación de la industria pesada es una desventaja para nosotros. Los primeros beneficios obtenidos por el Banco del Estado y el Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior marcan el comienzo de una mejora también en este terreno. Las dificultades son aquí enormes, pero la situación no es desesperada ni mucho menos.

Prosigamos. ¿Es posible que retrocedamos a una especie de "dictadura feudal"? Absolutamente imposible, pues aunque lentamente, con interrupciones, con eventuales pasos atrás, marchamos por la senda del capitalismo de Estado, senda que nos conduce hacia adelante, al socialismo y al comunismo (como etapa superior del socialismo), y en modo alguno hacia atrás, hacia el feudalismo.

Crece el comercio exterior, se acentúa la estabilización del rublo, aunque el proceso no se opera sin interrupciones; es evidente la reanimación de la industria en Petrogrado y Moscú; se ha logrado un comienzo de acumulación de recursos por el Estado, muy pequeño aún, para dar apoyo a la industria pesada, etc. Todo esto demuestra que Rusia avanza, que no retrocede; **aunque**, repito, muy lentamente, y no sin interrupciones.

5. *Pregunta.* ¿O presenciamos un penoso *despilfarro del capital que debería utilizarse en la producción?*

Respuesta. La pregunta ya fue contestada en lo anterior.

6. *Pregunta.* Además de las anteriores preguntas, al *Manchester Guardian* le interesaría oír directamente de usted el desmentido de los rumores que hoy circulan con insistencia en Moscú, de que en el próximo invierno se implantará de nuevo el racionamiento, acompañado de la requisa total de las mercancías de los "nepman".

Respuesta. Complacido puedo afirmar que son por completo infundados los rumores acerca de que nos proponemos retornar

al racionamiento o de que nos proponemos la "requisa total de las mercancías de los 'nepman' ".

Pura fábula. No pensamos en nada parecido.

No es posible imaginarse nada parecido en la Rusia actual. Son rumores malintencionados difundidos por gente que está muy irritada con nosotros, pero que no es muy inteligente.

7. *Pregunta.* Para finalizar, ¿tengo razón al suponer que el acuerdo con Urquhart no fue definitivamente rechazado, sino sólo aplazado hasta que se establezcan relaciones amistosas normales con el gobierno inglés?

Respuesta. Está usted absolutamente en lo cierto con respecto a Urquhart. Repetiré lo que dije hace poco a Farbman*. No hemos rechazado de modo definitivo la propuesta de una concesión a Urquhart. Sólo la hemos rechazado por las razones políticas que hemos señalado públicamente. Hemos iniciado en nuestra prensa una discusión abierta sobre todos los *pro* y los *contra*. Y esperamos que después de esta discusión podremos formarnos una opinión concluyente, tanto en los aspectos políticos como en los económicos.

5.XI.1922.

Suyo *Lenin*

Publicado en inglés, el 22 de noviembre de 1922, en el periódico *Manchester Guardian*, núm. 23.797.
Publicado por primera vez en ruso en 1930, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVIII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase el presente tomo, págs. 376-382. *(Ed.)*

SEGUNDA VARIANTE (INCONCLUSA)

Respondo a sus preguntas:

1. Creo que el "nepman", es decir, el representante del sistema de comercio que se desarrolla bajo la "nueva política económica" desearía ser una fuerza política, pero no da muestras de esto, o lo hace de modo de ocultar sus aspiraciones. Está obligado a ocultar sus aspiraciones, pues de lo contrario corre el riesgo de hallar firme oposición por parte de nuestras autoridades estatales, o quizás algo peor que oposición, es decir, abierta hostilidad.

Opino que dada la concentración en manos de nuestro Estado de la inmensa mayoría de los medios de producción, es una real necesidad económica para la pequeña burguesía la libertad de comprar y vender artículos de consumo. Nuestra legislación garantiza a la pequeña burguesía dicha libertad.

El término "nepman" que usted emplea conduce a cierto malentendido. Esta palabra está formada por la abreviatura "nep", que significa "nueva política económica", y el agregado "man", es decir, "el hombre o representante de la nueva política económica". Este término surgió en el lenguaje periodístico, para denominar en broma al pequeño vendedor ambulante o a la persona que se aprovecha de la libertad de comercio para cometer todo género de abusos.

Por su aspecto exterior, lo que más llama la atención en la nueva política económica es la aparición en escena de gente como el "nepman" o, como usted dice, gente de todo tipo que "vende y compra".

Pero ello no constituye ni mucho menos la verdadera actividad económica de la verdadera mayoría de la población. Basta con señalar, por ejemplo, la actividad de la enorme masa del campesinado, que precisamente en estos momentos está dedicada con

inmensa energía y sacrificios a la nueva labranza, a reconstruir sus implementos agrícolas, sus viviendas, los edificios de su hacienda, etc. Por otra parte, en este mismo momento los obreros trabajan con igual energía en el perfeccionamiento de sus herramientas, en el remplazo de las herramientas gastadas por otras nuevas, en la restauración de los edificios destruidos, arruinados o que han sufrido algún daño, etc.

El "nepman", si empleamos este término, que pertenece más bien al lenguaje de la chanza periodística que al dominio de la economía política seria, provoca mucho más ruido que el que corresponde a su fuerza económica. Por eso temo que quien aplique en forma vulgarizada a nuestro "nepman" la tesis del materialismo histórico, según el cual la fuerza económica se convierte en fuerza política, corre el riesgo de caer en un profundo error, e incluso de convertirse en víctima de una serie de extravagantes malentendidos.

El carácter real de la nueva política económica es, en primer término, que el Estado proletario *autoriza la libertad de comercio a los pequeños productores*; en segundo lugar, en lo que se refiere a los *medios de producción de la gran industria, el Estado proletario aplica una serie de principios que en la economía capitalista se llamó "capitalismo de Estado"*.

Creo que el "nepman" que deduzca de esto que debe aspirar a convertirse en una fuerza política corre el riesgo, no sólo de caer en un error, sino también de trasformarse en blanco de pullas periodísticas, por su concepción vulgar del marxismo.

2. Su impresión de que actualmente en Rusia la compra y venta son altamente beneficiosas, "mientras que la producción es posible sólo en casos muy raros", me parece algo capaz de provocar merecidas chanzas con respecto a la economía política del "señor 'Nepman' ".

Si no me equivoco, la abrumadora mayoría de la población de Rusia son pequeños campesinos, que se han lanzado actualmente, con inusitado celo, a la producción y han alcanzado (en parte debido a la ayuda estatal en semillas, etc.) éxitos inmensos, casi increíbles, sobre todo si tenemos en cuenta la inaudita devastación producida por la guerra civil, el hambre, etc. Los pequeños campesinos han tenido éxitos tales, que han satisfecho con extraordinaria facilidad y casi sin coerción el impuesto estatal, que asciende a cientos de millones de puds de trigo.

Creo, por lo tanto, que sería más exacto decir: la abrumadora mayoría de la población, cuya producción se realiza en escala muy reducida y está concentrada en manos privadas, obtiene muy elevados beneficios. Esto se aplica a la agricultura campesina en su conjunto. Iguales beneficios, o un poco menores, se obtienen de la producción industrial, que en parte se halla en manos privadas y en parte en manos de los arrendatarios del Estado, o de las fábricas estatales que producen artículos de consumo para la población rural.

La única producción que en verdad no es beneficiosa, y que está en manos del Estado, es esa parte a la que habría que llamar, para emplear la terminología científica de la economía política, producción de medios de producción (minerales, metales, etc.), o producción de capital básico. En la economía capitalista la renovación de este tipo de capital demanda habitualmente préstamos del Estado que inmediatamente producen sumas extraordinarias (cientos de millones de rublos o incluso de dólares) para la reorganización de una serie de empresas en condiciones de restaurar los medios de producción dañados.

En nuestro caso, la restauración de los medios de producción destruidos no promete beneficio alguno durante un prolongado período, o como lo expresa usted, no es "rentable". Para restaurar el capital básico tendremos que recurrir durante un tiempo prolongado, a los ingresos obtenidos de las concesiones, o de los subsidios estatales.

Tal es la situación económica actual. Como usted ve, la considero de manera sustancialmente diferente a la suya. Me temo que su opinión sobre la "constante consolidación económica de los nepman" y el "constante debilitamiento económico del Estado", que tendría lugar en nuestro país, sin duda hubiera movido a Marx a hacer algunas observaciones cáusticas sobre la economía política vulgar.

En cuanto a mí, persisto en mi antigua opinión de que después de Marx, se puede hablar de economía política no marxista sólo con el propósito de engañar a los filisteos, aun cuando sean filisteos "muy civilizados".

Para terminar con el problema de la "fuerza política". La base de la fuerza política en Rusia son los obreros y los campesinos. En todos los países capitalistas los campesinos son despojados por los terratenientes y capitalistas. Cuanto más desarrollada

está la conciencia política de aquéllos, mejor lo comprenden. Por eso la masa de la población no seguirá a los nepman "compradores y vendedores".

3. ¿No podría suceder que los impuestos que deben satisfacer los "nepman" den como único resultado el aumento de los salarios y los precios, en vez de proporcionar recursos para la producción?

No, porque los precios se basarán en los cereales. Cierta parte de los cereales está en poder del Estado, pues se ha recolectado como impuesto. El nepman no podrá ejercer una influencia directa sobre los precios porque no es productor. Diré, de paso, que el monopolio del comercio exterior nos permitirá mantener sujeto al nepman, pues los precios se establecerán, sin consultarlo, sobre la base del precio que se fija a los productos en el extranjero, más el sobreprecio impuesto por el Estado, destinado a subvencionar la producción.

Temo que usted a veces interprete que el nepman hace subir los precios, cuando en realidad el aumento de precios se debe a la desvalorización de nuestro papel moneda, consecuencia de la mayor emisión. Eso sería un error.

Escrito entre el 27 de octubre y el 5 de noviembre de 1922.
Publicado por primera vez el 21 de enero de 1926, en *Pravda*, núm. 17.

Se publica de acuerdo con una copia mecanografiada con correcciones y agregados de V. I. Lenin.

A LA CONFERENCIA APARTIDISTA DE OBRERAS Y CAMPESINAS DE LA CIUDAD DE MOSCÚ Y LA PROVINCIA DE MOSCÚ[81]

Apreciadas camaradas: les agradezco cordialmente los saludos y buenos augurios. Lamento mucho no poder asistir.

Felicitaciones con motivo del quinto aniversario de la Revolución, y los mejores deseos para el éxito de la Conferencia.

6.XI.1922.

De ustedes, *Lenin*

Rabóchaia Moskvá, núm. 227, 9 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A LOS OBREROS DE LA EX FÁBRICA MIJELSON[82]

Apreciados camaradas: Siento mucho que un pequeño malestar me retenga, precisamente hoy, en casa. Les envío mis más calurosos saludos y votos con motivo del quinto aniversario. Les deseo éxito en el trabajo en los próximos cinco años.

De ustedes, *V. Uliánov (Lenin)*

7.XI.1922.

Publicado por primera vez en 1942, en *Léninski Sbórnik*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

A LOS OBREROS Y EMPLEADOS DE LA CENTRAL ELÉCTRICA DEL ESTADO "ELEKTROPIEREDACHA"*

Apreciados camaradas:

Hoy, día del quinto aniversario de la revolución, los saludo con especial satisfacción, con motivo de la inauguración del club de la central. Expreso la esperanza de que con sus esfuerzos conjuntos, ustedes, obreros y empleados de la central eléctrica del Estado "Elektropieredacha", sabrán convertir a ese club en uno de los centros más importantes de educación de los obreros.

V. Uliánov (Lenin)

7.XI.1922.

Se publica de acuerdo con el original, corregido y firmado por V. I. Lenin.

Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, núm. XXXV.

* Esta carta fue escrita en respuesta a la invitación de pronunciar un discuro en el acto de inauguración del Club de la Central (hoy se llama P. Klasson, nombre del ingeniero constructor de la misma), en el día del quinto aniversario de la Revolución de Octubre. *(Ed.)*

A LOS OBREROS DE LA FÁBRICA DE PAÑOS STODOLSK, DE KLINTSI[83]

8.XI.1922.

Apreciados camaradas:

Les agradezco muy cálidamente los saludos y el regalo. Les diré en secreto que no deberían enviarme ningún regalo. Les ruego encarecidamente que difundan este secreto entre los obreros en la forma más amplia posible.

Acepten mis más expresivas gracias, saludos y deseos

De ustedes, *V. Uliánov (Lenin)*

Publicado por uprimera vez en 1924, en *Chelnok*, núm. 1, suplemento del periódico *Golos Textiliei* (Moscú).

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

РОССИЙСКАЯ
СОЦИАЛИСТИЧЕСКАЯ
ФЕДЕРАТИВНАЯ
Советская Республика.

ПРЕДСЕДАТЕЛЬ
СОВЕТА
Труда и Обороны.

Москва, Кремль.
8. XI 1922 г.
№ 8544

Рабочим Стодольской суконной фабрики в Клинцах

Дорогие товарищи!

Сердечно благодарю вас за приветствие и подарок. По секрету скажу, что подарков посылать мне не следует. Прошу очень эту секретную просьбу пошире рассказать всем рабочим.

Самые лучшие благодарности, приветы и пожелания. Ваш В. Ульянов (Ленин)

Manuscrito de la carta de V. I. Lenin
A los obreros de la fábrica de paños Stodolsk, de Klintsí
Noviembre de 1922.

IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

5 DE NOVIEMBRE — 5 DE DICIEMBRE DE 1922[84]

1

AL IV CONGRESO MUNDIAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA, AL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y DEL EJÉRCITO ROJO DE PETROGRADO

Lamento profundamente no poder asistir a la primera sesión del Congreso y verme obligado a enviarles sólo un saludo por escrito.

A pesar de los obstáculos enormes que enfrentan los partidos comunistas, la Internacional Comunista crece y se afirma. El objetivo fundamental es, igual que antes, la conquista de la mayoría de los obreros. Y *alcanzaremos* este objetivo a pesar de todo.

La unificación de la II Internacional y de la Internacional II ½ será beneficiosa para el movimiento revolucionario del proletariado; siempre es beneficioso para la clase obrera que haya menos mentiras, menos engaños.

Envío mis mejores votos y un cálido saludo a los obreros de Petrogrado y a su nuevo Soviet, que reciben en su ciudad al IV Congreso de la Internacional Comunista.

Los obreros de Petrogrado deben también figurar entre los primeros en el frente económico; las noticias referentes al resurgimiento económico de Petrogrado nos llenan de alegría. En respuesta a la invitación que me formulan, espero poder visitar Petrogrado en un futuro inmediato.

El poder soviético de Rusia celebra su primer quinquenio, más fuerte que nunca. Ha terminado la guerra civil. Se han obtenido los primeros éxitos en el terreno económico. La Rusia soviética considera que es motivo del mayor orgullo prestar ayuda

a los obreros de todo el mundo en su difícil lucha por el derrocamiento del capitalismo. La victoria será nuestra.

¡Viva la Internacional Comunista!

V. Uliánov (Lenin)

Moscú, 4 de noviembre de 1922.

Pravda, núm. 253, 9 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con el original corregido por V. I. Lenin.

2

CINCO AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA Y LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

INFORME AL IV CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

13 de noviembre

(La aparición del camarada Lenin es saludada por estruendosos y prolongados aplausos y una ovación general. Todos se ponen de pie y entonan "La Internacional".) Camaradas, en la lista de oradores figuro como el orador principal, pero comprenderán que después de mi prolongada enfermedad no estoy en condiciones de pronunciar un informe largo; tendré que limitarme a unas pocas observaciones de introducción sobre las cuestiones fundamentales. Mi exposición será limitada. El tema "Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial" es demasiado amplio y demasiado extenso para que pueda agotarlo un solo orador en un solo discurso. Por eso tomaré una pequeña parte del tema, a saber: el problema de la "nueva política económica". He tomado deliberadamente sólo esta pequeña parte, con el fin de que se familiaricen con lo que es el problema más importante ahora, por lo menos es el más importante para mí, porque estoy trabajando ahora en él.

Así, pues, hablaré de cómo iniciamos la nueva política económica y de los resultados logrados por medio de esta política. Limitarme a este problema tal vez me permita ofrecerles de él un examen general y una idea general.

Para comenzar explicando cómo llegamos a la nueva política económica, tendré que referirme a un artículo que escribí en 1918*. A principios de 1918, en una breve polémica, me referí al problema de cuál debía ser nuestra actitud hacia el capitalismo de Estado.

Escribí entonces:

"...comparado con el actual estado de cosas en nuestra República Soviética el capitalismo de Estado sería un *paso adelante* [es decir, en comparación con lo anterior]. Si dentro de seis meses aproximadamente se implantara el capitalismo de Estado en nuestra República, sería un éxito enorme y la más segura garantía de que dentro de un año el socialismo se consolidaría definitivamente en nuestro país y se haría invencible".*

Esto fue dicho, como es natural, en una época en que éramos mucho más torpes que ahora, pero no tan torpes como para no ser capaces de analizar semejantes problemas.

Por lo tanto, en 1918 yo era de opinión de que, en relación con la situación económica de ese momento en la República Soviética, el capitalismo de Estado sería un paso adelante. Esto parece muy extraño, y quizás hasta absurdo, pues ya entonces nuestra república era una república socialista; y ya adoptábamos todos los días y con premura —tal vez con excesiva premura— una serie de nuevas medidas económicas, que no pueden caracterizarse de otro modo que de medidas socialistas. A pesar de ello, pensaba entonces que el capitalismo de Estado, teniendo en cuenta la situación económica de ese momento en la República Soviética, sería un paso adelante; y explicaba mi idea por una simple enumeración de los elementos del sistema económico de Rusia. Estos elementos eran, a mi juicio, los siguientes: "1) economía patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural; 2) pequeña producción mercantil (aquí figuran la mayoría de los campesinos que venden el cereal);

* Lenin se refiere a su artículo "Infantilismo 'de izquierda' y la mentalidad pequeñoburguesa", *ob. cit.*, t. XXIX. *(Ed.)*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, pág. 88. *(Ed.)*

3) capitalismo privado; 4) capitalismo de Estado y 5) socialismo"*. Todos estos elementos económicos existían en la Rusia de aquella época. Me planteé la tarea de explicar las relaciones mutuas entre estos elementos y de si no habría que estimar a uno de los elementos no socialistas, a saber, el capitalismo de Estado, como superior al socialismo. Repito: a todos les parece muy extraño que en una república que se declara república socialista, un elemento no socialista sea considerado en primer término, sea estimado superior al socialismo. Pero se hace comprensible si recordamos que no considerábamos el sistema económico de Rusia como algo homogéneo y muy desarrollado, sino que reconocíamos sin reserva alguna que en Rusia, al lado de la forma socialista teníamos la agricultura patriarcal, es decir, la forma más primitiva de la agricultura. ¿Qué papel podía desempeñar el capitalismo de Estado en tales condiciones?

Luego me pregunté cuál de estos elementos era el predominante. Es claro que en un medio pequeñoburgués predomina el elemento pequeñoburgués. Reconocí entonces que predominaba el elemento pequeñoburgués; era imposible pensar de otro modo. El interrogante que entonces me planteé —se trataba de una polémica especial que no guarda relación con el problema actual— era: ¿cuál es nuestra actitud hacia el capitalismo de Estado? Y respondí: el capitalismo de Estado, aunque no es una forma socialista, sería para nosotros y para Rusia una forma más favorable que la actual. ¿Qué demuestra eso? Demuestra que no sobrestimábamos ni los rudimentos ni los principios de la economía socialista, a pesar de haber realizado ya la revolución social; por el contrario, ya entonces comprendíamos en cierto modo que hubiera sido mejor llegar primero al capitalismo de Estado, y sólo después pasar al socialismo.

Debo subrayar en particular esto porque supongo que es el único punto de partida que es posible tomar para explicar, en primer lugar, qué es la actual política económica; y en segundo lugar, extraer conclusiones prácticas de mucha importancia para la Internacional Comunista. No quiero decir que tuviésemos preparado de antemano un plan de retroceso. No había tal cosa. Aquellas breves líneas de carácter polémico no eran en

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, pág. 89. *(Ed.)*

modo alguno un plan de retroceso. No se mencionaba siquiera un aspecto tan importante como, por ejemplo la libertad de comercio, que tiene una significación fundamental para el capitalismo de Estado. No obstante, ya se daba una idea general, si bien imprecisa, del retroceso. Creo que debemos tenerlo en cuenta, no sólo desde el punto de vista de un país que por su sistema económico fue y continúa siendo muy atrasado, sino también desde el punto de vista de la Internacional Comunista y los países avanzados de Europa occidental. Por ejemplo, en este momento nos dedicamos a elaborar el programa; personalmente pienso que sería mejor que discutiéramos todos los programas sólo de un modo general, en primera lectura, por decirlo así, y los hiciéramos imprimir sin adoptar por ahora, este año, decisión definitiva alguna. ¿Por qué? Ante todo, naturalmente, porque no creo que los hemos estudiado a todos lo suficiente. Además, porque no hemos analizado en absoluto el problema de un posible retroceso y los preparativos para el mismo. Y este es un problema que, ante los cambios tan radicales ocurridos en el mundo, como el derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo con todas las enormes dificultades que esto representa, exige que le dediquemos toda nuestra atención. Debemos saber cómo actuar no únicamente en el momento en que emprendemos la ofensiva directa y logramos la victoria. En un período revolucionario esto no es tan difícil, ni tan importante; por lo menos no es lo decisivo. Durante la revolución hay siempre momentos en que el enemigo pierde la cabeza; y si lo atacamos en tal momento la victoria puede ser fácil. Pero esto todavía nada significa puesto que nuestro enemigo, si posee suficiente dominio de sí mismo, puede reagruparse a tiempo, etc., puede con facilidad provocar un ataque de nuestra parte y luego hacernos retroceder por muchos años. He aquí por qué creo que la idea de que debemos prepararnos para un posible retroceso es de suma importancia, y no sólo desde el punto de vista teórico. También desde el punto de vista práctico, todos los partidos que se preparan para emprender la ofensiva directa contra el capitalismo en un futuro próximo deben meditar desde ahora en el problema de prepararse para un posible retroceso. Pienso que aprender esta lección, así como todas las otras lecciones que nos brinda la experiencia de nuestra revolución, no nos causará daño alguno;

por el contrario, lo más probable es que nos resulte beneficioso en muchos casos.

Después de subrayar el hecho de que ya en 1918 considerábamos el capitalismo de Estado como una posible línea de retroceso, paso a analizar los resultados de nuestra nueva política económica. Repito: entonces era una idea muy vaga aún, pero en 1921, superada la etapa más importante de la guerra civil —superada victoriosamente— sentimos el impacto de una grave crisis política interna —creo que fue la más grave— de la Rusia soviética. Esta crisis interna reveló descontento entre un sector considerable del campesinado, e incluso de los obreros. Fue la primera vez, y confío que será la última, que en la historia de la Rusia soviética grandes masas de campesinos mostraban una actitud contraria a nosotros, no concientemente, sino instintivamente. ¿Cuál fue la causa de esta situación peculiar, y como es natural, muy desagradable para nosotros? Se debía a que con nuestra ofensiva económica habíamos ido demasiado lejos, a que no nos habíamos asegurado recursos suficientes; a que las masas sintieron por instinto lo que nosotros no supimos formular de manera conciente, pero que muy pronto, al cabo de unas semanas, reconocimos: que el paso inmediato a formas puramente socialistas, a la distribución socialista pura, estaba más allá de nuestras fuerzas y que si no estábamos en condiciones de realizar un retroceso para limitarnos a tareas más fáciles, enfrentaríamos el desastre. Creo que la crisis comenzó en febrero de 1921. En la primavera del mismo año decidimos en forma unánime —con respecto a este problema no observé discrepancias importantes entre nosotros— adoptar la nueva política económica. Hoy, trascurrido un año y medio, a fines de 1922, podemos hacer ciertas comparaciones. ¿Qué ha sucedido? ¿Cómo hemos vivido este año y medio? ¿Cuál es el resultado? ¿Ha sido útil este retroceso? ¿Nos ha salvado en verdad o el resultado es confuso aun? Esta es la pregunta principal que me hago, y creo que también tiene importancia de primer orden para todos los partidos comunistas, pues si la respuesta fuera negativa estaríamos todos condenados al fracaso. Creo que todos nosotros, con la conciencia tranquila, podemos responder a este interrogante en forma afirmativa; decir que precisamente este año y medio demuestra de modo positivo y absoluto que hemos pasado la prueba.

Trataré ahora de demostrarlo. Para ello es preciso enumerar en forma breve todos los elementos integrantes de nuestra economía.

Ante todo me detendré en nuestro sistema financiero y en el célebre rublo ruso. Creo que podemos decir que los rublos rusos son famosos, aunque sólo sea porque su cantidad en circulación supera su cuatrillón *(risas)*. ¡Eso es algo! Es una cifra astronómica. Estoy seguro de que no todos aquí advierten lo que esa cifra representa. *(Risa general.)* Pero nosotros, desde el punto de vista de la ciencia de la economía, no creemos que la cifra sea muy importante, pues los ceros pueden siempre tacharse. *(Risas.)* Ya hemos aprendido algo de este arte, que desde el punto de vista económico tampoco tiene importancia; y estoy seguro de que en el curso posterior de los acontecimientos aprenderemos mucho más. Pero lo verdaderamente importante es el problema de estabilizar el rublo. Estamos abordando este problema, a él dedicamos nuestras mejores fuerzas, y a él le atribuímos una importancia decisiva. Si logramos estabilizar el rublo por un período prolongado, y más tarde en forma definitiva, significará que hemos ganado. Entonces todas esas cifras astronómicas, esos trillones y cuatrillones no importarán en lo más mínimo. Podremos colocar nuestra economía sobre una base firme y seguir desarrollándola sobre una base firme. Con respecto a este problema pienso que puedo citar algunos datos relativamente importantes y decisivos. En 1921 el cambio del rublo papel se mantuvo estable durante un período de menos de tres meses. En el año en curso, 1922, que no ha terminado aún, el cambio se mantuvo estable durante un período de más de cinco meses. Pienso que esta prueba es suficiente. Claro que no es suficiente si se exige una prueba científica de que resolveremos este problema de modo definitivo. Pero en general, no creo que sea posible probarlo de manera acabada, en todos sus aspectos. Los datos que he citado demuestran que desde el año pasado, cuando comenzamos a aplicar la nueva política económica, hasta hoy, hemos aprendido a avanzar; y como hemos aprendido a hacerlo, estoy seguro que aprenderemos a obtener nuevos éxitos por este camino, siempre que evitemos cometer alguna tontería de importancia. Sin embargo lo principal es el comercio, la circulación de mercancías, imprescindible para nosotros. Y si fuimos capaces de enfrentar airosos este problema durante dos años, a pesar del estado de guerra (pues, como ustedes saben, hace sólo algunas semanas que reconquistamos Vladi-

vostok), y a pesar de que sólo ahora podemos dedicarnos a la actividad económica de modo realmente sistemático; si fuimos capaces de lograr que el cambio del rublo papel se mantuviera estable durante cinco meses en vez de tres meses solamente, pienso que puedo decir que tenemos razones para estar satisfechos. Después de todo, estamos solos. No hemos recibido empréstito alguno, ni lo recibimos ahora. No nos ha ayudado ninguno de los poderosos países capitalistas, los cuales organizan su economía capitalista de manera tan "brillante", que aún hoy no saben a dónde van. Con la paz de Versalles han creado un sistema financiero tal, que ni ellos mismos entienden nada. Si esos grandes países capitalistas dirigen las cosas de esta manera, pienso que nosotros, atrasados e incultos como somos, podemos estar satisfechos de haber obtenido lo principal: condiciones para la estabilización del rublo. Y esto se demuestra, no por medio de análisis teóricos, sino por la experiencia práctica, a la que considero más importante que todas las discusiones teóricas del mundo. La práctica muestra que en este terreno hemos obtenido resultados decisivos, como ser: comenzamos a orientar nuestra economía hacia la estabilización del rublo, lo que tiene suprema importancia para el comercio, para la libre circulación de mercancías, para los campesinos y para la enorme masa de pequeños productores.

Paso ahora a nuestros objetivos sociales. Desde luego, el factor más importante es el campesinado. El descontento de un inmenso sector del campesinado era en 1921 un hecho indudable. Luego sobrevino el hambre. Esto fue para ellos la prueba más dura. Naturalmente, todos nuestros enemigos en el extranjero gritaban: "Ahí tienen el resultado de la economía socialista". Es del todo natural, desde luego, que no dijeran nada acerca de que el hambre era realmente el resultado terrible de la guerra civil. Todos los terratenientes y capitalistas que lanzaron su ofensiva contra nosotros en 1918, intentaron presentar las cosas como si el hambre fuera el resultado de la economía socialista. En verdad el hambre fue una enorme y grave calamidad que amenazó destruir los resultados de todos nuestros esfuerzos organizativos y revolucionarios.

¿Y pregunto ahora, después de esa inaudita e inesperada calamidad, cuál es la situación hoy, después de implantar la nueva política económica, después de conceder a los campesinos la libertad de comercio? La respuesta es clara y comprensible para todos; los campesinos no sólo han vencido el hambre en un año, sino que han pagado el impuesto en especie; y en cantidad tal, que ya hemos recibido centenares de millones de puds de grano, y además, casi sin aplicar medidas coercitivas. Los levantamientos campesinos, que antes de 1921 eran, por decirlo así, un hecho común en Rusia, han cesado casi por completo. Los campesinos están satisfechos con su actual situación. Lo podemos afirmar con seguridad. Pensamos que esta evidencia tiene mayor importancia que cualquier demostración estadística. Nadie duda de que en nuestro país los campesinos son un factor decisivo. Y hoy la situación en que se encuentra el campesinado es tal que no tenemos razones para temer, por parte de ellos, movimiento alguno contra nosotros; lo decimos con plena conciencia, sin exageración. Esto lo hemos logrado ya. El campesinado puede estar descontento con uno u otro aspecto de la labor de nuestro poder. Puede quejarse. Eso es posible, naturalmente, e inevitable, pues nuestro aparato estatal y nuestra economía estatal son aún muy deficientes; pero está descartado por completo todo descontento serio contra nosotros por parte del campesinado en su conjunto. Y esto lo hemos logrado en el curso de un año; pienso que es algo importante.

Paso ahora a la industria liviana. En la industria debemos establecer una diferencia entre la industria pesada y la liviana, puesto que se encuentran en distintas condiciones. Por lo que se refiere a la industria liviana puedo afirmar que se observa una reanimación general. No entraré en detalles, pues no me propongo citar datos estadísticos. Pero esta impresión general se basa en hechos y puedo garantizar que no se basa en nada erróneo ni inexacto. Podemos hablar de una reanimación general en la industria liviana, y como resultado de ello, de un evidente mejoramiento de la situación de los obreros, tanto de Petrogrado como de Moscú. En otros distritos esto se observa en menor grado, porque en ellos predomina la industria pesada; por eso no se debe generalizar. A pesar de todo, repito que la industria liviana acusa un ascenso indudable, y que el mejoramiento de la situación de los obreros de Petrogrado y Moscú es innegable. En la primavera de 1921 en ambas ciudades había descontento entre los obreros. Hoy esto positivamente ya no existe. Los que día tras día nos preocupamos por la situación y el estado de ánimo de los obreros, no nos equivocamos al respecto.

El tercer problema es el de la industria pesada. Debo decir que la situación en este terreno es todavía grave, aunque en 1921-1922 se produjo cierto viraje, de modo que podemos confiar en que la situación mejorará en un futuro próximo; para ello disponemos ya en parte de los recursos necesarios. En un país capitalista, sería necesario un empréstito de centenares de millones para mejorar la situación de la industria pesada, pues de otra manera sería imposible mejoramiento alguno. La historia económica de los países capitalistas muestra que en los países atrasados sólo es posible desarrollar la industria pesada por medio de empréstitos a largo plazo, de centenares de millones de dólares o rublos oro. Nosotros no conseguimos tales empréstitos; nada hemos recibido hasta ahora. Todo lo que se escribe ahora sobre concesiones, etc., no vale mucho más que el papel en que se escribe. Hemos escrito mucho sobre esto en los últimos tiempos, en especial sobre la concesión Urquhart. No obstante, pienso que nuestra política en lo que se refiere a concesiones es muy buena, a pesar de lo cual no hemos concertado aún un solo acuerdo de concesión ventajoso. Les pido que recuerden eso. Por consiguiente, la situación de la industria pesada es realmente un problema muy grave para nuestro atrasado país, puesto que no podemos contar con empréstitos concedidos por los países ricos. Vemos ya, sin embargo, un mejoramiento notable de la situación; y vemos además que nuestra actividad comercial nos ha aportado algún capital, muy modesto, por cierto, de poco más de veinte millones de rublos oro. Pero sea como fuere, hemos comenzado; nuestro comercio nos reporta recursos que podemos emplear en el mejoramiento de la situación de la industria pesada. En la actualidad, sin embargo, nuestra industria pesada soporta todavía grandes dificultades. Pero pienso que la condición decisiva es que ya estamos en condiciones de ahorrar algo, cosa que seguiremos haciendo en lo sucesivo. En este momento debemos economizar, a pesar de que con frecuencia sea a costa de la población. Estamos empeñados en la tarea de reducir el presupuesto del Estado, de reducir nuestro aparato estatal. Más adelante diré algunas palabras sobre nuestro aparato estatal. De todas maneras, debemos reducirlo. Debemos economizar tanto cuanto sea posible. Estamos economizando en todos los aspectos, hasta en las escuelas. Debemos hacerlo, porque sabemos que si no salvamos la industria pesada, si no la restauramos no podremos construir industria alguna, y que sin industria nos

hundiremos como país independiente. Esto lo comprendemos muy bien.

La salvación de Rusia no está sólo en una buena cosecha en las haciendas campesinas; eso no basta; ni en que la industria liviana, que abastece al campesinado con artículos de consumo, se encuentre en buen estado; eso tampoco basta; necesitamos además la industria *pesada*. Y ponerla en buenas condiciones requerirá muchos años de trabajo.

La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no podemos suministrarlos nos hundiremos, no ya como Estado socialista, sino como Estado civilizado. En este sentido hemos dado un paso decidido. Hemos comenzado a acumular los recursos necesarios para poner en pie a la industria pesada. Es cierto que la suma obtenida hasta ahora supera apenas los veinte millones de rublos oro, pero de todos modos esta suma está, y se la destina exclusivamente para los fines de restaurar nuestra industria pesada.

Creo que, en líneas generales, y como lo he prometido, he expuesto brevemente los principales elementos de nuestra conomía nacional; y siento que de todo esto podemos sacar la conclusión de que la nueva política económica ya rinde dividendos. Está ya a la vista que como Estado nos encontramos en condiciones de comerciar, de conservar posiciones firmes en la agricultura y la industria, y de marchar hacia adelante. La actividad práctica lo ha demostrado, y pienso que por el momento es suficiente para nosotros. Tendremos que aprender mucho, y hemos comprendido que todavía tenemos mucho que aprender. Hace cinco años que estamos en el poder, y durante esos cinco años nos hemos hallado en estado de guerra; por lo tanto, hemos obtenido éxitos.

Esto es comprensible, porque los campesinos estaban de parte nuestra. Probablemente nadie hubiera podido apoyarnos más. Comprendían que tras los guardias blancos estaban los terratenientes, y odian a los terratenientes por encima de todo. Por eso nos apoyaban con todo su entusiasmo y lealtad. No fue difícil lograr que el campesinado nos defendiera de los guardias blancos. Los campesinos, que siempre odiaron la guerra, hicieron todo lo posible en la lucha contra los guardias blancos, en la guerra civil contra los terratenientes. Sin embargo esto no era todo, porque en esencia se trataba sólo de si el poder quedaba en manos de los terratenientes o de los campesinos. Para nosotros no era suficiente. Los campesinos saben que hemos conquistado el poder para los

obreros, y que nuestro objetivo es establecer con ayuda de dicho poder el sistema socialista. Por esta razón, lo más importante para nosotros era colocar la base económica de la economía socialista. No pudimos hacerlo de modo directo, sino que nos vimos obligados a recurrir a algunos rodeos. El capitalismo de Estado, tal como lo hemos implantado, es de tipo peculiar. No concuerda con el concepto corriente de capitalismo de Estado. Tenemos todos los puestos fundamentales. Tenemos la tierra, que pertenece al Estado, lo cual es muy importante, aunque nuestros enemigos lo presenten como carente de toda importancia. No es exacto; el hecho de que la tierra pertenezca al Estado es extraordinariamente importante y además tiene un gran valor práctico desde el punto de vista económico. Esto lo hemos logrado, y debo decir que toda nuestra actividad futura debe desarrollarse en lo sucesivo dentro de ese marco. Hemos logrado que nuestros campesinos estén satisfechos y que la industria y el comercio se reanimen. Ya he dicho que nuestro capitalismo de Estado se diferencia de lo que se entiende literalmente por esta expresión, en que nuestro Estado proletario posee no sólo la tierra, sino también las ramas vitales de la industria. Ante todo, sólo hemos cedido en arriendo algunas fábricas pequeñas y medianas; todo lo demás queda en nuestras manos. Por lo que se refiere al comercio, quiero volver a subrayar que estamos empeñados en formar sociedades mixtas, que ya las estamos formando, es decir, sociedades en las que parte del capital pertenece a los capitalistas privados, los cuales son extranjeros, y parte pertenece al Estado. En primer lugar, así aprendemos a comerciar, cosa que necesitamos, y en segundo lugar, en caso de que lo consideremos necesario, siempre podemos liquidar esas sociedades, por lo que no corremos riesgo alguno, por decirlo así. Aprendemos del capitalista privado, observamos cómo podemos avanzar y qué errores cometemos. Me parece que no necesito decir más.

Desearía referirme todavía a varios puntos de poca importancia. Es indudable que hemos hecho y harèmos aún muchas tonterías. Nadie puede juzgar y ver esto mejor que yo. *(Risas.)* ¿Por qué hacemos tonterías? La razón es clara: primero porque somos un país atrasado; segundo, porque la instrucción en nuestro país está en un bajo nivel; tercero, porque no recibimos ayuda alguna del exterior. No nos ayuda uno solo de los países civilizados. Por el contrario, todos actúan contra nosotros. En cuarto lugar, la culpa la tiene nuestro aparato estatal. Nosotros recibimos el viejo aparato estatal y esa fue nuestra desgracia. Muy a menudo ese aparato trabaja contra nosotros. Después que tomamos el poder en 1917, los funcionarios del Estado comenzaron a sabotearnos. Nos asustamos mucho y rogamos: "Por favor, vuelvan". Todos volvieron, pero eso fue nuestra desgracia. Hoy tenemos un enorme ejército de funcionarios, pero no disponemos de fuerzas lo bastante instruidas como para poder ejercer un efectivo control sobre ellos. Con frecuencia sucede en la práctica que en las esferas superiores, es decir, donde ejercemos el poder político, el aparato más o menos funciona; pero abajo, donde deciden ellos, lo hacen de tal manera que a menudo contradicen nuestras medidas. En las esferas superiores tenemos, no sé exactamente cuántos, pero creo que varios miles, como máximo unas decenas de miles, de hombres nuestros. Pero abajo son centenares de miles los antiguos funcionarios que recibimos del zar y de la sociedad burguesa, quienes, unas veces de manera deliberada y otras inconcientemente, trabajan contra nosotros. Está claro que en ese aspecto nada se hará a corto plazo. Se requerirá muchos años de trabajo arduo para perfeccionar el aparato, modificar su composición, atraer nuevas fuerzas. Lo hacemos con bastante celeridad, quizá con demasiada celeridad. Se han fundado escuelas soviéticas y facultades obreras; estudian varios centenares de miles de jóvenes; es posible que estudien demasiado de prisa, pero de todas maneras el trabajo ha comenzado y creo que nos proporcionará frutos. Si no trabajamos con demasiado apresuramiento, dentro de algunos años tendremos una masa de jóvenes capaces de cambiar de manera radical nuestro aparato estatal.

He dicho que hemos hecho muchísimas tonterías y debo agregar en relación con esto algo sobre nuestros enemigos. Si nuestros enemigos nos echan en cara o afirman que el propio Lenin reconoce que los bolcheviques han hecho muchísimas tonterías, les respondo: sí, pero deben saber que las tonterías que hemos hecho son de un tipo por completo diferente de las de ustedes. Sólo hemos comenzado a aprender, pero estudiamos en forma tan metódica, que estamos seguros de obtener buenos resultados. Y por si nuestros adversarios, es decir, los capitalistas y los héroes de la II Internacional, ponen el acento en las tonterías que hemos hecho, me permito, a título de comparación, citar las palabras de un famoso escritor ruso; modificándolas un poco, serían: los bolche-

viques hacen tonterías y dicen: "dos por dos son cinco"; pero cuando sus enemigos, es decir, los capitalistas y los héroes de la II Internacional hacen tonterías, llegan a esto: "dos por dos es igual a una vela de estearina"*. Eso es fácil de demostrar. Tomen por ejemplo el acuerdo con Kolchak, concertado por Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Japón. Les pregunto ¿hay en el mundo países más cultos y más poderosos? ¿Y qué sucedió? Se comprometieron a ayudar a Kolchak sin un cálculo previo, sin reflexionar ni observar. Y fue un fiasco, difícil de comprender, a mi juicio, desde el punto de vista de la razón humana.

O tomen otro ejemplo, más reciente y de mayor importancia: la paz de Versalles. Les pregunto: ¿qué han hecho las "grandes" potencias "cubiertas de gloria"? ¿Cómo encontrarán una salida de este caos y confusión? No pienso que sea exageración repetir que las tonterías que hemos hecho nada significan, comparadas con las que hacen los países capitalistas en conjunto, el mundo capitalista y la II Internacional. Por esta razón creo que las perspectivas de la revolución mundial —tema al que deberé referirme brevemente— son favorables; creo que en ciertas condiciones lo serían aun más. A este respecto desearía decir algunas palabras.

En el III Congreso de la Internacional Comunista, realizado en 1921, aprobamos una resolución relativa a la estructura orgánica de los partidos comunistas y a los métodos y el contenido de su actividad**. La resolución es magnífica, pero casi enteramente rusa, es decir, está basada en las condiciones rusas. Este es su aspecto positivo, pero también su defecto. Es su defecto porque estoy seguro de que ningún extranjero podrá leerla; la he releído antes de decir esto. En primer término es demasiado larga, consta de 50 o más puntos. Por lo general los extranjeros no pueden leer cosas de este tipo. En segundo lugar, incluso si lo hacen no la comprenderán, por lo mismo que es demasiado rusa.

* Esta expresión pertenece a uno de los personajes de la novela de I. S. Turguéniev *Rudin*, Pigasov, quien odiaba a las mujeres y negaba que tuvieran capacidad para hacer una deducción lógica. Pigasov afirmaba: "El hombre puede, por ejemplo, decir que dos por dos no son cuatro, sino cinco, o tres y medio; mientras que la mujer dirá que dos por dos es igual a una vela de estearina". *(Ed.)*

** Lenin se refiere a la tesis "Estructura orgánica de los partidos comunistas, métodos y contenido de su actividad", aprobada por el III Congreso de la Internacional Comunista. *(Ed.)*

No porque esté escrita en ruso (está perfectamente traducida a todos los idiomas), sino porque está penetrada por completo del espíritu ruso. Y en tercer lugar, si a modo de excepción algún extranjero llega a entenderla, no podrá llevarla a la práctica. Este es su tercer defecto. He conversado con algunos delegados llegados del extranjero y confío en que podré discutir las cosas más en detalle con un gran número de delegados de diferentes países durante el Congreso, aunque no participe personalmente en sus trabajos, ya que, lamentablemente, me es imposible hacerlo. Mi impresión es que hemos cometido un gran error con esta resolución, a saber, que nosotros mismos nos hemos puesto un obstáculo en el camino de nuestros futuros éxitos. Como ya he dicho, la resolución está magníficamente redactada, y estoy dispuesto a suscribir cada uno de sus 50 o más puntos. Pero no hemos aprendido cómo presentar nuestra experiencia a los extranjeros. Y todo lo que se dice en la resolución es letra muerta. Si no lo entendemos así, no podremos proseguir nuestro avance. Creo que después de cinco años de la revolución rusa, lo más importante para todos nosotros, tanto para los rusos como para los camaradas extranjeros, es sentarnos a estudiar. Sólo ahora tenemos la posibilidad de hacerlo. No sé cuánto tiempo durará esta posibilidad. No sé por cuánto tiempo nos concederán las potencias capitalistas la posibilidad de estudiar con tranquilidad. Pero cada momento libre que nos deje la lucha, la guerra, debemos aprovecharlo para estudiar, y para estudiar desde el principio.

Todo el partido y todas las capas de la población de Rusia demuestran esto con su ansia de saber. Este anhelo de aprender prueba que hoy nuestra tarea más importante es estudiar y estudiar con ahinco. También deben estudiar nuestros camaradas extranjeros. No quiero decir que tienen que aprender a leer y escribir, y a comprender lo que leen, como todavía tenemos que hacerlo nosotros. Se discute sobre si esto corresponde a la cultura proletaria o a la burguesa. Dejo planteado el problema. Pero hay algo que no deja lugar a dudas: ante todo tenemos que aprender a leer y escribir y a comprender lo que leemos. Los extranjeros no necesitan eso. Necesitan algo más elevado: en primer lugar, entre otras cosas, deben aprender a comprender lo que hemos escrito sobre la estructura orgánica de los partidos comunistas, y que los camaradas extranjeros han firmado sin leerlo, sin comprenderlo. Esta debe ser su tarea primordial. Es preciso que esa

resolución se cumpla. No se puede cumplir de la noche a la mañana; eso es absolutamente imposible. La resolución es demasiado rusa, refleja la experiencia rusa. Por eso los extranjeros no la comprenden, y no pueden conformarse con colgarla en un rincón como un icono y rezar ante él. Así nada se conseguirá. Deben asimilar parte de la experiencia rusa. Cómo lo harán, no lo sé. Es posible que los fascistas de Italia, por ejemplo, nos presten un gran servicio si hacen ver a los italianos que no son aún suficientemente cultos, y que su país no tiene aún ninguna garantía contra las centurias negras. Quizá sea muy útil. Nosotros, los rusos, también debemos buscar las formas y medios de explicar a los extranjeros los fundamentos de esta resolución. En caso contrario no podrán de manera alguna cumplirla. Estoy seguro de que en relación con ello debemos decir, no sólo a los camaradas rusos sino también a los camaradas extranjeros, que lo más importante del período que comienza es el estudio. Nosotros estudiamos en sentido general. Pero ellos deben estudiar en sentido particular, para que comprendan realmente la organización, estructura, método y contenido de la labor revolucionaria. Si lo hacen, estoy seguro de que las perspectivas de la revolución mundial serán no sólo buenas, sino excelentes. *(Tempestuosos y prolongados aplausos. Las exclamaciones de* "¡Viva nuestro camarada Lenin!" *provocan una nueva y tempestuosa ovación.)*

Pravda, núm. 258, 15 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del *Boletín del IV Congreso de la Internacional Comunista*, núm. 8, 16 de noviembre de 1922, cotejado con la versión taquigráfica en alemán, corregida por V. I. Lenin.

PROPOSICIÓN AL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA REDUCCIÓN DEL EJÉRCITO

Al camarada Stalin

Propongo que se consulte ahora a los miembros del Buró Político con respecto a la siguiente proposición mía:

aceptar la proposición del camarada Trotski de elevar al gobierno, durante el mes de enero, el problema de reducir el ejército en 200.000 hombres;

pedir al camarada Trotski que informe en qué plazo considera posible presentar al CCP la proposición concreta y elaborada[85].

Lenin

13/XI.1922

Se publica por primera vez, de acuerdo con la copia mecanografiada.

A LA COLONIA RUSA EN NORTEAMÉRICA[86]

El representante de la Asociación (norteamericana) de ayuda técnica a la Rusia soviética —camarada Raijel— me informó acerca del falso concepto que sobre la nueva política económica tiene alguna gente de la colonia rusa en Norteamérica.

Creo que este falso concepto puede ser resultado de la interpretación deliberadamente falseada de esta política por la prensa capitalista y de las absurdas historias que difunden los guardias blancos, enfurecidos porque se los expulsó de la Rusia soviética, y también los mencheviques y los eseristas.

En Europa, esas historias acerca de nosotros, y especialmente acerca de nuestra nueva política económica, van cayendo cada vez más en desuso. La nueva política económica no ha introducido cambio radical alguno en el régimen social de la Rusia soviética, ni podrá cambiar nada mientras el poder esté en manos de los obreros y, evidentemente, nadie puede dudar hoy de la firmeza del poder soviético. La furia de la prensa capitalista y la ola de guardias blancos que emigran a América no hacen más que atestiguar nuestra fuerza.

El capitalismo de Estado, uno de los elementos principales de la nueva política económica, es, en las condiciones del poder soviético, un capitalismo concientemente admitido y limitado por la clase obrera. Nuestro capitalismo de Estado difiere en forma muy esencial del capitalismo de Estado en los países que tienen gobiernos burgueses, precisamente porque nuestro Estado no está representado por la burguesía, sino por el proletariado, que supo conquistar la plena confianza del campesinado.

Lamentablemente, la implantación del capitalismo de Estado no se cumple con la rapidez que quisiéramos. Hasta ahora, por ejemplo, no contamos en realidad con una sola concesión importante, y si el capital extranjero no participa en el desarrollo de

nuestra economía, es imposible que se la pueda restaurar a breve plazo.

Remito a quienes no les resulte suficientemente clara nuestra nueva política económica —la única correcta— a los discursos sobre este tema pronunciados por el camarada Trotski y por mí en el IV Congreso de la Internacional Comunista.*

El camarada Raijel me informó sobre el trabajo preparatorio que realiza la Asociación de ayuda técnica para organizar comunas norteamericanas agrícolas y otras comunas de producción con quienes deseen venir a trabajar en Rusia, y que se proponen traer consigo nuevos instrumentos de producción, tractores, semillas de cultivos mejorados, etc.

En mis cartas a la Asociación de ayuda técnica y a la Asociación de amigos de la Rusia soviética ya expresé mi agradecimiento a los camaradas norteamericanos** por el trabajo tan fructífero de sus comunas y grupos agrícolas en Rusia durante el verano de 1922.

Aprovecho la ocasión para manifestarles una vez más, en nombre del gobierno soviético, mi agradecimiento, y subrayar que de todos los tipos de ayuda, el que se presta a nuestra agricultura y al mejoramiento de su técnica es para nosotros el más importante y valioso.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

V. Uliánov (Lenin)

Escrita el 14 de noviembre de 1922.
Publicada el 10 de enero de 1923 en el periódico *Russki Golos*, núm. 2.046, Nueva York.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada, cotejada con el texto del periódico.

* Véase el discurso de Lenin en el presente tomo, págs. 414-428. *(Ed.)*
** *Idem*, págs. 371 y 373. *(Ed.)*

SALUDO A LA EXPOSICIÓN AGRÍCOLA DE TODA RUSIA[87]

Atribuyo gran importancia a esta exposición; estoy seguro de que todas las organizaciones cooperarán con ella por todos los medios. Les deseo de todo corazón el mayor de los éxitos.

14.XI.1922. *V. Uliánov (Lenin)*

Publicado en 1923 en la revista *Boletín de la Comisión Principal de las Exposiciones Agrícola y Artesanal e Industrial, Departamento para el Exterior*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AL GRUPO "CLARTÉ"[88]

15 de noviembre de 1922.

Queridos amigos:

Aprovecho esta ocasión para enviarles mis mejores saludos. Estuve enfermo de gravedad y desde hace más de un año no he podido ver ninguno de los trabajos del grupo de ustedes. Espero que la organización *"des anciens combattants"** se mantenga, crezca y se consolide, no sólo numéricamente, sino también espiritualmente, en el sentido de intensificar y difundir la lucha contra la guerra imperialista. Vale la pena consagrar la vida a la lucha contra esta clase de guerra; es una lucha en la que es preciso ser implacable y perseguir hasta en los últimos confines todas las sofisterías que se dicen en su defensa.

Mis mejores saludos,

De ustedes, *Lenin*

Publicado por primera vez en 1925, en francés en la revista *Clarté*, núm. 71.

Publicado por primera vez en ruso en 1930, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* ***Anciens combattants:*** ex combatientes. ***(Ed.)***

DISCURSO EN EL PLENO DEL SOVIET DE MOSCÚ[89]
20 DE NOVIEMBRE DE 1922

(Tempestuosos aplausos. Se canta "La Internacional".) Camaradas, lamento muchísimo y me disculpo por no haber podido asistir antes a la reunión. Sé que hace algunas semanas se proponían ustedes darme la oportunidad de asistir al Soviet de Moscú. No pude venir porque a partir del mes de diciembre, después de mi enfermedad, para utilizar una expresión profesional, estuve incapacitado durante mucho tiempo, y a causa de esta disminuida capacidad de trabajo tuve que postergar semana tras semana la presente intervención. Tuve que descargar una considerable parte de mi trabajo, como ustedes recordarán, primero sobre el camarada Tsiurupa y luego sobre el camarada Ríkov; también sobre el camarada Kámenev. Y debo decir que éste, para emplear el símil que ya he utilizado, se vio de pronto cargado con dos cargas. Y aun cuando, para continuar con el símil, hay que decir que el caballo resultó ser excepcionalmente capaz y activo, no corresponde que arrastre dos cargas; por lo tanto espero con impaciencia el regreso de los camaradas Tsiurupa y Ríkov, para que podamos repartir el trabajo en forma un poco más equitativa. En cuanto a mí, en razón de mi disminuida capacidad de trabajo, necesito mucho más tiempo del que desearía para examinar los asuntos.

Era fin de año, diciembre de 1921, cuando tuve que abandonar por completo el trabajo. Estábamos realizando la transición a la nueva política económica, y ya entonces resultó que era una transición bastante difícil, dificilísima, diría, aunque habíamos emprendido esa transición a comienzos de 1921. Hoy hace más de un año y medio que estamos realizando esa transición, y se pensaría que es el momento de que la mayoría está ubicada en los nuevos lugares, instalada de acuerdo con las nuevas condiciones,

de modo especial con las condiciones de la nueva política económica.

Por lo que se refiere a la política exterior, en ese terreno tuvimos menos cambios. Continuamos con la línea que habíamos aprobado antes, y creo, puedo decirlo con la conciencia tranquila, que la continuamos de modo consecuente y con enorme éxito. Creo que no hace falta que los informe de esto en detalle: la toma de Vladivostok, la demostración que siguió y la declaración estatal acerca de la federación, que ustedes leyeron días pasados en los periódicos *, prueban y demuestran con meridiana claridad que en este aspecto no se necesita ningún cambio. Seguimos un camino absolutamente claro y preciso y que nos ha asegurado el éxito frente a todos los países del mundo, aun cuando algunos de ellos todavía parecen dispuestos a declarar que se niegan a sentarse alrededor de una mesa con nosotros. Sin embargo, primero las relaciones económicas, y después las relaciones diplomáticas, mejoran, deben mejorar y no puede caber la menor duda de que mejorarán. Cualquier país que se oponga a ello correría el riesgo de llegar tarde, y quizá de verse en una posición desventajosa en cosas muy importantes. Esto lo vemos ahora todos nosotros, y no sólo por la prensa, por los periódicos. Creo que los camaradas que han viajado al extranjero también advierten que los cambios son muy grandes. En este aspecto, para usar una vieja metáfora, no hemos trasbordado a otro tren o a otro vehículo.

Pero en lo que se refiere a nuestra política interna, realizamos un trasbordo en la primavera de 1921, que nos fue dictado por circunstancias de tan extraordinaria fuerza y elocuencia, que no se produjo entre nosotros discusión ni divergencia alguna; pues bien, ese trasbordo sigue causándonos ciertas dificultades, grandes dificultades, diría. No porque tengamos dudas acerca de la necesidad del viraje —no existe duda en este aspecto— ni porque tengamos dudas de que nuestra nueva política económica nos haya brindado en la práctica los éxitos que esperábamos. Al respecto

* Lenin se refiere a la resolución de la Asamblea Popular de la República del Lejano Oriente, promulgada el 14 de noviembre de 1922, que decretó la unificación de la República del Lejano Oriente con la RSFSR, información que se publicó el 15 de noviembre de 1922. El texto completo de la resolución se publicó en los periódicos el 21 de noviembre de 1922, después de la intervención de Lenin. *(Ed.)*

no existe duda alguna —puedo afirmarlo decididamente— ni en las filas de nuestro partido, ni en las filas de la enorme masa de obreros y campesinos apartidistas.

En este sentido el problema no presenta dificultades. Las dificultades que tenemos surgen porque nos enfrentamos con una tarea cuya solución muy a menudo requiere nueva gente, medidas extraordinarias y métodos extraordinarios. Todavía dudamos de si esto o aquello es acertado. Hay cambios en un sentido u otro. Y hay que decir que ambas cosas ocurrirán durante bastante tiempo aún. "¡Nueva política económica!" Extraña denominación. La llaman nueva porque hace retroceder las cosas. En apariencia retrocedemos, vamos hacia atrás pero lo hacemos para, después de retroceder, tomar impulso y saltar hacia adelante con más fuerza. Sólo con esta condición hemos retrocedido al aplicar nuestra nueva política económica. No sabemos todavía dónde ni cómo debemos ahora reagruparnos, adaptarnos y reorganizarnos, para pasar del retroceso a la más tenaz ofensiva. Para llevar a cabo todas estas acciones en un orden normal es preciso pensar, no ya diez veces como dice el refrán, sino cien, antes de decidir. Es necesario hacerlo así, para superar las increíbles dificultades que se nos presentan al abordar todas nuestras tareas y problemas. Bien saben ustedes cuántos sacrificios costó lograr lo que hemos logrado; saben cuánto tiempo se prolongó la guerra civil y cuántos esfuerzos nos costó. Pues bien, la toma de Vladivostok nos demostró a todos (Vladivostok está lejos, pero es después de todo una ciudad nuestra) *(prolongados aplausos)*, el deseo de todos de unirse a nosotros, de unirse a nuestros éxitos. La RSFSR se extiende ahora desde aquí hasta allí. Este deseo nos ha librado de nuestros enemigos civiles y de los enemigos externos que nos atacaban. Me refiero al Japón.

Hemos conquistado una definida situación diplomática, reconocida por el mundo entero. Todos ustedes lo ven. Ven los resultados; ¡pero cuánto tiempo fue necesario para alcanzarlo! Hemos conquistado ahora el reconocimiento de nuestros derechos por nuestros enemigos, tanto en lo que se refiere a la política económica como a la política comercial. La concertación de los tratados comerciales lo demuestra.

Podemos ver por qué nos resulta tan increíblemente difícil avanzar por el camino de la así llamada nueva política económica, que hemos emprendido año y medio atrás. Vivimos en un país

tan duramente devastado por la guerra, apartado de los cauces de vida más o menos normales, en un país que ha sufrido y soportado tanto, que ahora, de buen o mal grado, empezamos todos nuestros cálculos por porcentajes muy, muy pequeños; los porcentajes de antes de la guerra. Aplicamos este criterio a las condiciones de nuestra vida, a veces con impaciencia y ardor excesivos, y siempre terminamos con la convicción de que las dificultades son enormes. La tarea que nos hemos propuesto en este terreno se nos figura tanto más enorme, por cuanto la comparamos con el estado de cosas de cualquier país burgués corriente. Nos hemos propuesto esta tarea, porque comprendimos que nada podíamos esperar de la ayuda que suelen prestar los países ricos en tales circunstancias*. Después de la guerra civil hemos estado sometidos casi al boicot, o sea, nos dijeron: los vínculos económicos que estamos habituados a establecer y que son normales en el mundo capitalista no los mantendremos con ustedes.

Ha trascurrido más de un año y medio desde que iniciamos la nueva política económica, y mucho más tiempo aun desde que concertamos nuestro primer tratado internacional. Sin embargo, ese boicot de toda la burguesía y todos los gobiernos se hace sentir todavía. No podíamos contar con otra cosa cuando adoptamos las nuevas condiciones económicas, y no obstante no tuvimos dudas de que debíamos realizar el cambio y lograr el éxito solos. Cuando más andamos, es tanto más evidente que cualquier tipo de ayuda que puedan prestarnos, y que acaso nos presten, las potencias capitalistas, no modificará esta situación; es más, la abrumadora mayoría de los casos es muy probable que la intensifiquen, que la acentúen aun más. "Solos", nos dijimos; "solos", nos dicen casi todos los países capitalistas con los que hemos concertado algún acuerdo, con los cuales hemos llegado a algún compromiso o con los que hemos iniciado algunas negociaciones. Y ahí radica la gran dificultad. Debemos tener conciencia de esta dificultad. Hemos construido nuestro sistema estatal a costa de más de tres años

* El acta taquigráfica dice más adelante: "y eso, incluso si tenemos en cuenta el interés extremadamente alto que se impone en estas circunstancias a un país que, para usar la expresión aceptada, recibe ayuda. Hablando adecuadamente, estos intereses están muy lejos de ser ayuda. Para decirlo francamente merecerían una palabra mucho menos educada que la palabra ayuda, pero incluso estas condiciones corrientes hubieran sido gravosas para nosotros". *(Ed.)*

de trabajo, de un trabajo increíblemente duro e increíblemente pleno de heroísmo. En la situación en que estábamos hasta ahora no teníamos tiempo para fijarnos en si destruíamos algo innecesariamente, no teníamos tiempo para fijarnos en si había muchos sacrificios, porque hubo sacrificios, pues la lucha que iniciamos entonces (ustedes lo saben perfectamente, y no hace falta que me ocupe de ello) contra el viejo régimen social, al que combatíamos para forjarnos el derecho a la existencia, a un desarrollo pacífico, era de vida o muerte. Y lo hemos conquistado. No lo decimos nosotros, ni testigos que pueden ser acusados de parcialidad en favor nuestro. Es el testimonio de quienes están en el campo de nuestros enemigos, que desde luego son parciales, pero no en favor nuestro, sino contra nosotros. Dichos testigos estuvieron en el campo de Denikin, y dirigían la ocupación. Y sabemos que su parcialidad nos costó muy cara, nos costó enormes destrucciones. Por causa de ellos sufrimos todo género de pérdidas en lo que se refiere a valores de todo tipo, y al más grande de todos los valores: la vida humana, en una escala increíblemente grande. Ahora debemos analizar con toda atención nuestras tareas, y comprender que la tarea principal es no entregar nuestras anteriores conquistas. No entregaremos una sola de nuestras viejas conquistas. *(Aplausos.)* Al mismo tiempo, tenemos ante nosotros una tarea completamente nueva; lo viejo puede resultar un franco obstáculo. Lo más difícil es comprender esta tarea. Pero es preciso comprenderla, para aprender a trabajar cuando, para ello, por así decirlo, es necesario darnos vuelta del revés. Creo, camaradas, que son palabras y consignas fáciles de entender, pues durante casi un año, mientras me vi obligado a estar ausente, ustedes, en la práctica, con el trabajo entre las manos, tuvieron que hablar de esto en muchas formas, en centenares de ocasiones; y estoy seguro de que después de meditar al respecto sólo es posible extraer una conclusión: en la actualidad debemos aplicar más flexibilidad todavía que la que hemos utilizado hasta ahora en la guerra civil.

No debemos abandonar lo viejo. La serie de concesiones que nos amoldan a las potencias capitalistas, es una serie de concesiones que les permiten entrar en relaciones con nosotros, les aseguran beneficios quizá a veces más elevados de lo que corresponde. Al mismo tiempo, cedemos sólo una pequeña parte de los medios de producción, que nuestro Estado tiene casi totalmente en sus manos. Hace poco días se polemizó en los periódicos acerca de la concesión propuesta por el inglés Urquhart*, quien estuvo contra nosotros durante casi toda la guerra civil. Solía decir: "En la guerra civil contra Rusia, contra la Rusia que se ha atrevido a quitarnos esto y lo de más allá, lograremos nuestro objetivo". Y después de todo eso tuvimos que entablar negociaciones con él. No las rechazamos, las emprendimos con la mayor alegría, pero dijimos: "Perdone, pero no renunciaremos a nuestras conquistas. Nuestra Rusia es muy grande, tenemos numerosas posibilidades económicas, y nos sentimos con derecho a no rechazar su amable propuesta, pero la examinaremos con calma, como gente práctica". Por cierto que de nuestra primera conversación no resultó nada, ya que no pudimos aceptar su propuesta por razones políticas. Tuvimos que rechazarla. Mientras los ingleses no admitieran la posibilidad de que participáramos en las negociaciones sobre los estrechos —los Dardanelos—, teníamos que rechazarlo; pero inmediatamente después de hacerlo, tuvimos que ponernos a examinar el asunto. Discutimos si nos convenía o no, si nos beneficiaría concertar este acuerdo de concesión, y en caso afirmativo, en qué condiciones sería beneficioso. Tuvimos que hablar del precio. Eso, camaradas, les demuestra con claridad hasta qué punto nuestro enfoque actual de los problemas debe ser diferente de nuestro enfoque anterior. Antes el comunista decía: "Doy mi vida", lo que parecía muy simple, aunque no siempre era tan simple. Pero ahora los comunistas nos enfrentamos con una tarea por completo diferente. Debemos tener todo en cuenta, y cada uno de nosotros debe aprender a ser prudente. Debemos estudiar cómo podemos asegurar nuestra existencia en el medio capitalista, cómo sacar provecho de nuestros enemigos, quienes, como es natural, regatearán, nunca han olvidado cómo regatear, y regatearán a costa nuestra. Tampoco lo olvidamos nosotros, ni imaginamos en absoluto que en alguna parte

* A fines de octubre y comienzos de noviembre de 1922 se publicaron en *Pravda* varios artículos polémicos con motivo de la concertación de un acuerdo con L. Urquhart. La discusión fue organizada por sugerencia de Lenin. El 30 de octubre de 1922 en una carta a G. L. Piatakov y M. I. Frumkin, Lenin escribía: "El telegrama que recibimos sobre la entrevista del camarada Krasin con el apoderado de Urquhart, nos obliga a adelantar la publicación de artículos polémicos sobre este problema. Por ello solicito se publique mañana mismo en *Pravda* el artículo de Piatakov, señalando que tiene carácter polémico, y pasado mañana el artículo de Frumkin o de quien sea, según su elección" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). *(Ed.)*

los representantes del comercio puedan convertirse en corderos y brindarnos toda clase de bienes por nada. Eso no ocurre, y no lo esperamos; pero contamos con que nosotros, que estamos acostumbrados a luchar, encontraremos una salida y demostraremos ser capaces de comerciar, y de sacar provecho, de salir de las situaciones económicas difíciles. Es una tarea muy difícil. Es la tarea en que estamos trabajando ahora. Quisiera que todos advirtiéramos con claridad qué grande es el abismo entre las tareas viejas y las tareas nuevas. De todos modos, por grande que sea el abismo, durante la guerra aprendimos a maniobrar, y debemos comprender que la maniobra que ahora tenemos que efectuar, en medio de la cual estamos, es la más difícil. Pero en cambio, según parece, es nuestra última maniobra. En este terreno debemos poner a prueba nuestras fuerzas y demostrar que no sólo hemos aprendido las lecciones de ayer, y que no sólo seguimos repitiendo las viejas lecciones. Nada de eso; hemos comenzado a estudiar de nuevo, y estudiaremos de nuevo de tal manera que alcanzaremos un éxito seguro, evidente. Pues bien, en nombre de este nuevo aprendizaje, creo que debemos darnos mutuamente la firme esperanza de que bajo la nueva política económica hemos retrocedido, pero hemos retrocedido en forma tal como para no entregar nada de lo nuevo, y al mismo tiempo para otorgar a los capitalistas beneficios que obliguen a cualquier Estado a establecer relaciones y a negociar con nosotros, por grande que sea su hostilidad hacia nosotros. El camarada Krasin, que conversó muchas veces con Urquhart, jefe y baluarte de toda la intervención, dijo que Urquhart, después de todos sus intentos por imponernos el viejo régimen en Rusia, se sentó a una mesa con él —con Krasin— y se puso a interrogarlo: "¿cuánto? ¿A qué precio? ¿Por cuántos años?" *(Aplausos.)* Todavía queda bastante distancia por recorrer hasta concertar acuerdos sobre concesiones y entablar de este modo relaciones firmes e inconmovibles —desde el punto de vista de la sociedad burguesa—, pero podemos ver que nos aproximamos, que casi hemos llegado, pero no del todo aún. Hay que reconocerlo, camaradas, pero no engreírse. Estamos muy lejos de haber alcanzado plenamente lo que nos hará tan fuertes, independientes, serenos y seguros, que ninguna transacción con los capitalistas nos asustará; serenos y seguros de que por difícil que sea un acuerdo, lo concertaremos, penetraremos en su esencia y lo llevaremos a la práctica. Por lo tanto debemos continuar el trabajo —político y

partidario— que hemos iniciado en esta esfera; y por lo tanto debemos pasar de los antiguos métodos a otros por completo nuevos.

Tenemos aún el viejo aparato, y nuestra tarea consiste ahora en reformarlo sobre nuevas bases. No podemos hacerlo en el acto, pero debemos procurar que los comunistas de que disponemos estén ubicados adecuadamente. Es necesario que ellos, los comunistas, dominen el aparato en el cual trabajan, y no como sucede con frecuencia, que el aparato los domine a ellos. No deberíamos ocultarlo, hay que hablar de ello con franqueza. Tales son las tareas y las dificultades que se nos plantean, y en un momento en que hemos iniciado nuestro camino práctico, en que debemos encarar el socialismo, no como si fuera un icono pintado con alegres colores. Necesitamos tomar la dirección acertada; necesitamos procurar que se verifique todo, que las masas, la población entera, comprueben el camino que seguimos y digan: "Sí, es mejor que el antiguo sistema". Tal es la tarea que nos hemos propuesto. Nuestro partido, un pequeño grupo de personas, si se lo compara con la población total del país, ha abordado este trabajo. Este pequeñísimo núcleo se ha fijado la tarea de rehacerlo todo, y así lo hará. Ya hemos demostrado que no es una utopía, sino una causa por la que vive la gente. Todos lo hemos visto. Ya es un hecho. Es necesario rehacer las cosas en forma tal, que la gran mayoría de las masas, los campesinos y obreros digan: "No son ustedes quienes se elogian, sino nosotros quienes los elogiamos. Decimos que ustedes han logrado magníficos resultados, después de los cuales ninguna persona sensata soñará jamás con retornar a lo viejo". No hemos llegado a eso todavía. *Por lo tanto, la NEP sigue siendo la consigna principal, urgente, la consigna cabal de este momento.* No olvidaremos una sola de las consignas que aprendimos ayer. Eso podemos decirlo a todos con absoluta calma y sin la menor sombra de vacilación; y cada uno de nuestros pasos lo confirma. Pero aun debemos adaptarnos a la nueva política económica. Es preciso ser capaces de superar, de reducir a un mínimo determinado todos sus rasgos negativos, que no es necesario enumerar y que ustedes conocen a la perfección; es preciso ser capaces de organizar todo de manera sagaz. Nuestra legislación nos da plenas posibilidades para ello. ¿Sabremos hacer que las cosas marchen adecuadamente? Eso no está resuelto todavía. Lo estamos estudiando. Todos los números de nuestro periódico partidario ofrecen decenas de artículos que refieren que tal o cual

fábrica, propiedad de tal o cual, trabaja en tales o cuales condiciones de arriendo, y que, en cambio, en otra, donde el director es nuestro camarada comunista, las condiciones son tales o cuales. ¿Es beneficioso o no, se justifica o no? Hemos entrado en el corazón mismo de los problemas cotidianos, y ello representa una enorme conquista. El socialismo ya no es un problema del porvenir remoto, o un cuadro abstracto, o un icono. En lo que se refiere a los iconos, seguimos manteniendo la misma opinión, muy mala. Hemos llevado el socialismo a la vida diaria, y debemos ver cómo están las cosas. Esa es la tarea de nuestros días; la tarea de nuestra época. Permítanme terminar expresando la seguridad de que por difícil que sea esta tarea, por nueva que parezca si se la compara con nuestra tarea anterior, por numerosas que sean las dificultades que implica, todos, no en un día, sino en unos pocos años, todos nosotros la realizaremos, ocurra lo que ocurra, y de modo tal que la Rusia de la NEP se trasformará en la Rusia socialista. *(Tempestuosos y prolongados aplausos.)*

Pravda, núm. 263, 21 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con la versión taquigráfica.

AL PRESIDIUM DEL V CONGRESO DE TODA RUSIA DEL SINDICATO DE EMPLEADOS SOVIÉTICOS[90]

22.XI.1922.

Estimados camaradas.

El objetivo principalísimo y urgente del momento —y de los próximos años— es la sistemática disminución y abaratamiento del aparato estatal soviético; ello se logrará por medio de la reducción del personal, la mejor organización, la supresión del papeleo y la burocracia, y la disminución de los gastos improductivos. En este terreno, a ese sindicato le espera un gran trabajo.

Deseo al V Congreso de toda Rusia del Sindicato de empleados soviéticos éxitos y trabajo fructífero, y espero que dedique especial atención al problema del aparato estatal soviético.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
V. Uliánov (Lenin)

Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 267, 25 de noviembre de 1922.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada corregida y firmada por V. I. Lenin.

AL CONGRESO DE LOS TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN[91]

Les agradezco, camaradas, sus saludos y les deseo que realicen con éxito la grande y responsable tarea que deben cumplir: preparar a la joven generación para la labor de edificar una nueva vida.

Lenin

Escrito el 26 de noviembre de 1922.
Publicado en diciembre de 1922, en la revista *Rabótnik Prosveschenia*, núm. 10.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

AL CAMARADA MÜNZENBERG, SECRETARIO DEL SOCORRO OBRERO INTERNACIONAL[92]

Como complemento a su informe en el IV Congreso de la Internacional Comunista, quisiera señalar en pocas palabras la significación de la organización de socorro.

La ayuda a los hambrientos por parte de la clase obrera internacional permitió, en considerable medida, que la Rusia soviética sobrellevara los penosos días de hambre del año pasado y la superara. Ahora necesitamos restañar las heridas causadas por el hambre, asegurar ante todo la vida de los muchos millares de niños huérfanos, y restaurar nuestra agricultura e industria, que han sufrido mucho como resultado del hambre.

También en esta esfera ya ha comenzado a actuar la fraternal ayuda de la clase obrera internacional. La columna norteamericana de tractores que se encuentra cerca de Perm, los grupos agrícolas de organización de ayuda técnica de Estados Unidos, las empresas agrícolas e industriales del Socorro Obrero Internacional, el lanzamiento y la suscripción del primer empréstito proletario por medio del Socorro Obrero a la Rusia soviética, son todas iniciativas muy promisorias en la causa de la fraternal ayuda de los obreros para impulsar la restauración económica de Rusia soviética.

La labor de ayuda económica, iniciada bajo tan felices auspicios por el Socorro Obrero Internacional a la Rusia soviética, debe ser apoyada por todos los medios posibles por los obreros y trabajadores del mundo entero. Paralelamente a la fuerte y sostenida presión política sobre los gobiernos de los países burgueses para que reconozcan al Estado soviético, la amplia ayuda económica del proletariado mundial constituye, en los momentos actuales, el me-

jor y más práctico apoyo a la Rusia soviética en su difícil guerra económica contra los consorcios imperialistas, y el mejor apoyo para su construcción de la economía socialista.

V. Uliánov (Lenin)

Moscú, 2 de diciembre de 1922.

Publicado por primera vez en 1924, en el libro *Tres años de socorro obrero internacional. 1921-1924.* Moscú, Ed. Socorro Obrero Internacional.

Se publica de acuerdo con el original, firmado por V. I. Lenin.

AL TERCER CONGRESO MUNDIAL DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA DE LA JUVENTUD, MOSCÚ[93]

4.XII.1922.

Queridos camaradas:

Siento no poder saludarlos en persona. Les envío mis mejores deseos de éxito en su labor. Espero que el elevado título no les hará olvidar lo más importante: la necesidad de promover de modo práctico la preparación y educación de la juventud.

Con los mejores saludos comunistas,

V. Uliánov (Lenin)

Pravda, núm. 275, 5 de diciembre de 1922.

Se publica de acuerdo con una copia mecanografiada corregida y firmada por V. I. Lenin.

NOTAS SOBRE LAS TAREAS DE NUESTRA DELEGACIÓN EN LA HAYA[94]

Por lo que se refiere a la lucha contra el peligro de guerra, en relación con la Conferencia de La Haya, considero que la mayor dificultad reside en vencer el prejuicio de que se trata de un problema simple, claro y relativamente fácil.

"Contestaremos a la guerra con la huelga o la revolución", dicen por lo general a la clase obrera los más destacados jefes reformistas. Y muchas veces, el radicalismo aparente de las medidas propuestas satisface y tranquiliza a los obreros, cooperativistas y campesinos.

Es posible que el método más acertado fuera comenzar por refutar de la manera más rotunda semejante opinión; declarar que sobre todo ahora, después de la reciente guerra, sólo los más necios o los hipócritas más acabados pueden afirmar que esta respuesta al problema de la lucha contra la guerra tiene algún valor; declarar que "contestar" a la guerra con la huelga es imposible, así como es imposible "contestar" a la guerra con la revolución, en el sentido simple y literal de estas expresiones.

Hay que explicar a la gente la situación real, demostrarle que la guerra es tramada en el mayor secreto y que las organizaciones comunes de los obreros ante una guerra realmente inminente, aunque dichas organizaciones se llamen revolucionarias, son por completo impotentes.

Hay que explicar a la gente de la manera más concreta, una y otra vez, cómo estaban las cosas durante la última guerra y por qué no podían haber estado de otro modo.

Hay que esforzarse en especial para explicar que inevitablemente surgirá el problema de la "defensa de la patria", y que la inmensa mayoría de los trabajadores lo resolverá inevitablemente en favor de su burguesía.

Por ello es preciso aclarar en primer término qué significa la "defensa de la patria"; en segundo lugar y en relación con esto es preciso explicar qué significa el "derrotismo", y finalmente debemos explicar que el único método de lucha posible contra la guerra consiste en mantener las organizaciones ilegales existentes y en formar otras nuevas, ilegales, en las cuales todos los revolucionarios que participen en una guerra realicen una actividad **prolongada** contra la guerra; todo esto debe colocarse en primer plano.

Boicot a la guerra: esta es una frase tonta. Los comunistas deben tomar parte en cualquier guerra, aun en la más reaccionaria.

Los ejemplos, digamos, de la literatura alemana anterior a la guerra, y en especial modo el ejemplo del Congreso de Basilea de 1912, deben ser utilizados para demostrar en forma concreta que el reconocimiento teórico de que la guerra es criminal, de que los socialistas no pueden admitir la guerra, etc., no son más que frases huecas, porque nada tienen de concreto. No se da a las masas una idea realmente viva de cómo puede llegar la guerra, de cómo llegará. Por el contrario, la prensa de los círculos dominantes, en tiradas inmensas, vela este problema y teje tantas mentiras alrededor del mismo, que la débil prensa socialista es impotente en absoluto frente a ella, tanto más cuanto que aun en tiempos de paz sostiene sobre este aspecto puntos de vista fundamentalmente falsos. Con seguridad, la prensa comunista también se conducirá de manera deshonrosa en la mayor parte de los países.

Creo que nuestros delegados al Congreso Internacional de cooperativistas y tradeunionistas deberían distribuirse las tareas y analizar del modo más detallado todos los sofismas con que se justifica la guerra en la actualidad.

Acaso estos sofismas sean el principal medio con que la prensa burguesa agrupa a las masas en favor de la guerra; y la razón más importante, la que explica nuestra impotencia frente a una guerra, es que no desenmascaramos previamente dichos sofismas, o más aún, que en el espíritu del Manifiesto de Basilea de 1912, les salimos al paso con frases baratas, jactanciosas y del todo vacías, acerca de que no toleraremos la guerra, de que comprendemos plenamente que la guerra es un crimen, etc.

Creo que si en la Conferencia de La Haya contamos con algunas personas capaces de pronunciar discursos contra la guerra

en varios idiomas, lo más importante sería refutar la opinión de que los delegados a la Conferencia son adversarios de la guerra, de que comprenden cómo la guerra puede caer y caerá sobre ellos en el momento más inesperado; de que comprenden en alguna medida cuáles son los métodos que deben adoptarse para luchar contra la guerra; de que en alguna medida se hallan en condiciones de adoptar medidas razonables y eficaces para luchar contra la guerra.

Con la experiencia de la guerra reciente, debemos aclarar el enorme número de problemas teóricos y prácticos que surgen al día siguiente de la declaración de la guerra, y que la inmensa mayoría de los hombres movilizados no tendrán posibilidad de considerar esos problemas con mente serena o de una manera profunda y desprejuiciada.

Creo que se debe explicar este problema con extraordinario detalle, y de dos modos:

En primer lugar, relatar y analizar lo sucedido durante la última guerra; decirlo a todos los presentes que lo ignoran o que fingen conocerlo cuando en realidad cierran los ojos ante lo que constituye el eje mismo del problema, y sin cuya comprensión no se puede siquiera hablar de esfuerzos reales para luchar contra la guerra. En lo relativo a este punto creo que es necesario examinar todas las opiniones y matices de opinión que surgieron entre los socialistas rusos con motivo de la última guerra. Es preciso demostrar que dichos matices de opinión no surgieron por casualidad, sino como producto de la naturaleza misma de las guerras modernas en general. Es preciso demostrar que si no se analizan estas opiniones, si no se explica por qué surgen inevitablemente y por qué tienen una significación decisiva en la cuestión de luchar contra la guerra, no se puede hablar siquiera de una preparación para la guerra, ni siquiera de adoptar una actitud lúcida con respecto a ella.

En segundo lugar se debe explicar, mediante el ejemplo de los conflictos actuales, aun los más insignificantes, cómo puede estallar la guerra en cualquier momento a consecuencia de una disputa entre Inglaterra y Francia por cualquier punto de su tratado con Turquía; o entre Estados Unidos y Japón por un desacuerdo sin importancia en una cuestión cualquiera sobre el Pacífico; o entre cualquiera de las grandes potencias por las colonias, por las tarifas

aduaneras o por la política comercial en general, etc., etc. Me parece que si existe la menor duda sobre la posibilidad de hablar con la mayor libertad en La Haya, de decir todo lo que queremos decir contra la guerra, debemos pensar algunas argucias que nos permitan decir por lo menos lo principal, y después publicar en un folleto lo que no se haya podido decir. Debemos arriesgarnos a que el presidente nos retire el uso de la palabra.

Con el mismo fin creo que deben formar parte de la delegación —además de oradores capaces de pronunciar discursos contra la guerra en general, y que tienen el deber de hacerlo, es decir, de desarrollar los argumentos fundamentales y todas las condiciones para la lucha contra la guerra— gente que domine los tres idiomas extranjeros principales, cuya tarea debe ser entablar conversaciones con los delegados, a fin de saber hasta qué punto comprenden los argumentos fundamentales y en qué medida es necesario presentar ciertos argumentos, o citar ciertos ejemplos.

Quizás en una serie de problemas, la simple cita de los hechos de la última guerra sea suficiente para ejercer real influencia. Quizás en una serie de otros problemas, la real influencia pueda ejercerse sólo con la explicación de los conflictos actuales entre los diversos países y su relación con probables choques armados.

Con respecto al problema de luchar contra la guerra, recuerdo que nuestros diputados comunistas han hecho una serie de declaraciones, tanto en el parlamento como fuera del parlamento, que son monstruosas por lo erróneas y monstruosas por lo superficiales en lo que se refiere a este tema. A mi juicio hay que criticar de modo decidido e implacable semejantes declaraciones, sobre todo si son posteriores a la guerra, y mencionar el nombre de cada persona que las haya hecho. Se puede expresar en términos más suaves, sobre todo si las circunstancias lo requieren, la opinión sobre tales oradores, pero no se debe pasar en silencio un solo caso de esta especie, pues una actitud superficial en este problema representa un perjuicio que supera todos los demás, y no podemos tratarlo con ligereza.

Una serie de resoluciones aprobadas por congresos obreros son imperdonablemente tontas y superficiales.

Es preciso reunir en seguida todos los materiales; y las diversas partes y los elementos del tema, así como toda la "estrategia" que se aplicará, deben ser discutidos a fondo en un congreso.

Sobre tal cuestión será intolerable en nosotros, no sólo un error, sino hasta una falta de profundización.

4.XII.1922

Publicado por primera vez el 26 de abril de 1924 en el periódico *Pravda*, núm. 96.
Firmado: *Lenin.*

Se publica de acuerdo con una copia mecanografiada, corregida y firmada por V. I. Lenin.

PROPOSICIONES PARA LA DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO ENTRE LOS VICEPRESIDENTES DEL CCP Y EL CTD*

Distribución del trabajo entre los vicepresidentes:

1. Un vicepresidente toma el *CTD*, los otros dos el *CCP*, turnándose mensualmente.
2. Dividen entre sí los comisariatos, según una lista aproximada (o análoga) a la de la primavera de 1922**.
3. El camarada Kámenev continúa el trabajo ya iniciado (por ejemplo, los trusts; la comisión para los trusts; el cálculo de los gastos en la industria pesada).
4. Cada vicepresidente se hará cargo del control de un aparato, tomando un sector determinado cada semana o cada dos semanas (calculado y distribuido de modo que los controles se hagan alternadamente en cada comisariato —en la dirección o en la base—; que sean ratificados mediante una detallada resolución por escrito; los comisariatos donde no se haya realizado el control y que no apliquen en su organismo reajustes y mejoras análogos a los fijados para los otros comisariatos, se harán pasibles de castigos que llegarán al arresto y la cesantía).

Lenin

4/XII.1922

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase también el presente tomo, págs. 219-220, 311-321, 458 y 462-463. *(Ed.)*

** Se refiere al detalle de los comisariatos que figura en el presente tomo, pág. 320. *(Ed.)*

ALGUNAS PALABRAS SOBRE N. E. FEDOSÉIEV[95]

Mis recuerdos sobre Nikolai Evgráfovich Fedoséiev se remontan a principios de la década del 90. No puedo garantizar su exactitud.

En aquel tiempo vivía yo en provincias: en Kazán y en Samara. Oí hablar de Fedoséiev mientras estaba en Kazán, pero no lo conocí personalmente. En la primavera de 1889 fui a vivir a la provincia de Samara, donde a fines del verano me enteré de que habían sido detenidos Fedoséiev y otros miembros de los círculos de Kazán, incluso del círculo al que yo había pertenecido. Creo que si me hubiera quedado ese verano en Kazán, sin duda me habrían detenido también. Poco tiempo después, el marxismo comenzó a difundirse como corriente, y se fundió con la corriente socialdemócrata, iniciada mucho antes por el grupo "Emancipación del Trabajo"* en Europa occidental.

N. E. Fedoséiev fue uno de los primeros que declaró su adhesión a la tendencia marxista. Recuerdo que esto fue la base de su polémica con N. K. Mijailovski, quien en *Rússkoie Bogatstvo***

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 15. *(Ed.)*

** Sobre *Rússkoie Bogatstvo*, véase *íd.*, *ibíd.*, t. I, nota 10. En el artículo "La literatura y la vida", publicado en 1894 en el núm. 1 de *Rússkoie Bogatstvo*, Mijailovski insertó varios párrafos tendenciosamente elegidos de las cartas que le había enviado N. E. Fedoséiev con el fin de desacreditar a los marxistas rusos.

Durante largo tiempo se pensó que las cartas de Fedoséiev a Mijailovski se habían extraviado. En noviembre de 1921, en respuesta a una carta en la que se le pedía que diera el nombre del autor del folleto *Dos cartas a N. K. Mijailovski*. 1894 (sin lugar de edición), Lenin escribió: "Es posible que haya sido escrito por el difunto *Fedoséiev*. Recuerdo que en aquellos años oí algo sobre su correspondencia (y la de su pequeño grupo) con Mijailovski. No sé si esas cartas se han publicado. No puedo afirmar nada con exactitud". Las cartas de Fedoséiev a Mijailovski fueron íntegramente publicadas sólo en 1933, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 1. *(Ed.)*

contestó a una de sus cartas clandestinas. Por este motivo comencé a mantener correspondencia con Fedoséiev. Recuerdo que el intermediario en nuestra correspondencia era Hopfenhaus, a quien vi una vez y con quien traté sin éxito de organizar una entrevista con Fedoséiev en Vladímir. Fui a esa ciudad con la esperanza de que él lograría salir de la cárcel, pero no sucedió así*.

Más tarde Fedoséiev fue deportado a Siberia oriental. Era la época en que yo estaba deportado allí; y fue en Siberia que se suicidó, según creo a causa de ciertos episodios trágicos de su vida privada, relacionados con la situación excepcionalmente infortunada en que vivía.

Hasta donde recuerdo, mi correspondencia con Fedoséiev se refería a los problemas que surgieron entonces sobre la concepción marxista o socialdemócrata del mundo. Recuerdo particularmente la simpatía de que gozaba Fedoséiev entre todos los que lo conocían, como revolucionario típico de los viejos tiempos, entregado por entero a su causa; y tal vez haya agravado él mismo su situación con algunas declaraciones, o con actitudes imprudentes hacia los gendarmes.

Probablemente en alguna parte tenga yo fragmentos de cartas o manuscritos de Fedoséiev, pero no puedo asegurar si se han conservado o si será posible encontrarlos.

De todos modos, el papel desempeñado por Fedoséiev en aquel período, en las regiones del Volga y en algunas zonas de Rusia central, fue muy importante y el viraje de entonces hacia el marxismo se debió sin duda en muy alto grado a la influencia de este revolucionario extraordinariamente talentoso y extraordinariamente abnegado.

6.XII.1922

Publicado en 1923, en el libro *Fedoséiev, Nikolai Evgráfovich. Uno de los pioneros del marxismo revolucionario en Rusia (Recopilación de recuerdos)*. Moscú-Petrogrado.
Firmado: *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

* Lenin viajó a Vladímir para verse con Fedoséiev a fines de agosto de 1893. *(Ed.)*

PARA EL PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL CC DEL PC(b)R DE ACUERDO CON EL INFORME DE LA COMISIÓN DE SUMINISTROS DEL ESTADO

Cubrir íntegramente, con un amplio margen sobre los cálculos presentados, las necesidades de pan de todas las escuelas, tanto de los maestros como de los alumnos, y encargar a los camaradas Kámenev, Tsiurupa e Iákovleva que calculen qué cantidad de pan debe reservarse para este fin, con el agregado de la cantidad mínima, especialmente verificada, que hace falta para los empleados.

Agregar además, para los gastos destinados a las escuelas, 1 millón de rublos oro*.

Lenin

Escrito el 6 ó 7 de diciembre de 1922.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado firmado por V. I. Lenin.

* Esta proposición de Lenin se incluyó en la resolución del Buró Político del CC del PC(b)R del 7 de diciembre de 1922. Se trataba de que el CCP asignara al Comisariato de Instrucción Pública dos millones de rublos oro economizados en el programa de reparación de barcos. *(Ed.)*

PROPOSICIÓN AL PLENO ACERCA DEL REGLAMENTO DEL BURÓ POLÍTICO

1. El Buró Político sesionará los jueves desde las 11 y nunca hasta después de las 14.

2. Cuando queden asuntos sin tratar, se diferirán para el viernes o lunes, en el mismo horario.

3. La orden del día del Buró Político se distribuirá no después de las 12 hs. del miércoles; los materiales correspondientes se entregarán (por escrito) dentro de ese mismo plazo.

4. El día de la sesión sólo se incluirán temas adicionales con las siguientes condiciones:

a) en caso de que sean absolutamente impostergables (en especial los asuntos diplomáticos),

b) sólo por escrito,

c) sólo cuando ningún miembro del Buró Político oponga objeciones.

El último punto, relativo a la objeción de algún miembro a que se agregue algún problema que no figure en la orden del día, sólo puede ser omitido cuando se trate de asuntos diplomáticos, que no admitan demora.

Lenin

Dictado por teléfono el 8 de diciembre de 1922.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

PROPOSICIONES SOBRE EL RÉGIMEN DE TRABAJO DE LOS VICEPRESIDENTES Y EL PRESIDENTE DEL CCP*

Régimen de trabajo para los vicepresidentes y el presidente del CCP

1. Horario de trabajo: 11 a 14, 18 a 21; junto con el presidente del CCP los días: **lunes y martes, jueves y viernes.**

2. Reuniones especiales de todos los vicepresidentes y del presidente del CTD en esos días y horas (menos el Buró Político, el CCP y el CTD), cada vez que sea necesario, y **en general no menos** de una hora dos veces por semana. Determinar esa hora la víspera, no después de las veintiuna.

3. El trabajo de los vicepresidentes se dividirá en:

(a) control inmediato del trabajo del CCP Restringido;

(b) ídem, de la labor de las reuniones de ordenamiento del *CTD* (es preciso reanudar esas reuniones del *CTD*, a fin de liberar a los vicepresidentes para otra tarea más importante. Los vicepresidentes *no* presiden las reuniones de ordenamiento, pero *sólo* su firma otorga carácter definitivo a las decisiones que allí se tomen);

(c) presidencia de las reuniones del *CCP* y el *CTD* durante los períodos en que no las preside el presidente del *CCP*;

* En el ángulo superior izquierdo de la primera página del manuscrito, Lenin había escrito: "Hacer inmediatamente cinco copias". En los dos ejemplares copiados a máquina del documento que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS figura escrito: en uno, *Al camarada Lenin*, y en el otro *Al camarada Tsiurupa. (Ed.)*

(d) participación en la Comisión de Finanzas (más Sokólnikov y su vicepresidente y el presidente del CCP Restringido; este último, no en todas las reuniones de la Comisión de Finanzas).

(¿Se podría establecer que la Comisión de Finanzas sesionara una vez por semana durante una hora bajo la presidencia del presidente del *CCP*? Hay que reflexionar sobre esto);

(e) preparar entre los cuatro, presididos por el presidente del CCP, la agenda para todas las instituciones, incluido el CCP Restringido, y el ordenamiento de los problemas destacando los asuntos más importantes;

(f) control muy estricto de los diversos comisariatos y de su aparato, tanto por medio de indicaciones a los comisarios y vicecomisarios, personalmente, como por el estudio del aparato en la dirección y en la base;

(g) para el punto f, los comisariatos son distribuidos entre los vicepresidentes, con aprobación del presidente del *CCP*.

4. Todo el trabajo arriba indicado se distribuye entre los vicepresidentes de modo que los tres (y en caso de necesidad, también los secretarios que colaboran con ellos) "se planten" *dos meses* en una tarea determinada, para luego *pasar a otra.*

(Esto es necesario para que todos los vicepresidentes conozcan *todo* el aparato en su conjunto y para lograr una verdadera unidad de dirección.)

5. Los tres vicepresidentes prepararán en seguida el proyecto de esta distribución, que será ratificado por los cuatro.

6. Puesto que el trabajo de mejorar y enmendar todo el aparato es mucho más importante que la tarea de presidir y de charlar con los vicecomisarios y comisarios, tarea que hasta ahora absorbió totalmente a los vicepresidentes, es necesario establecer y cumplir rigurosamente la norma de que cada vicepresidente "baje hasta el fondo" *no menos de dos horas* por semana, dedicándose a estudiar personalmente los sectores más diversos y no previstos del aparato, tanto en la dirección como en la base. Los

memorándum de ese estudio, verificados, ratificados y comunicados (en algunos casos) a *todos* los departamentos, permitirán **reducir** el aparato y mejorar el funcionamiento de todo nuestro aparato estatal.

Lenin

Escrito el 9 de diciembre de 1922.
Publicado por primera vez en 1945, en *Léninski Sbórnik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

AL CONGRESO DE TODA UCRANIA DE SOVIETS[96]

10.XII.1922.

Saludo al Congreso de toda Ucrania de Soviets con motivo de su inauguración.

Uno de los problemas de mayor importancia que tendrá que resolver el Congreso es el de la unificación de las repúblicas. La adecuada solución de este problema determinará la futura organización de nuestro aparato estatal, cuyos flagrantes defectos puso de manifiesto con tanto relieve y evidencia el último censo de empleados soviéticos practicado en Moscú, Petrogrado y Járkov.

El segundo problema al que el Congreso debe prestar especial atención es el de nuestra industria pesada. Elevar al nivel anterior a la guerra la producción del Donbass, en lo que se refiere a las industrias del petróleo y metalúrgica, es el problema básico de toda nuestra economía, y debemos concentrar todos nuestros esfuerzos para resolver este problema.

Tengo el firme convencimiento de que el Congreso encontrará las soluciones justas para estos problemas y les deseo de todo corazón éxito en su labor.

Lenin

Kommunist (Járkov), núm. 285, 12 de diciembre de 1922.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con la copia mecanografiada.

CARTA A L. B. KÁMENEV, A. I. RÍKOV Y A. D. TSIURUPA SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DEL TRABAJO ENTRE LOS VICEPRESIDENTES DEL CCP Y DEL CTD

A los camaradas Kámenev, Ríkov y Tsiurupa

En vista de que he sufrido una recaída debo suspender toda actividad política y renovar mi licencia.[97] Por eso nuestras divergencias pierden importancia práctica. Sólo quiero decir que estoy en profundo desacuerdo con que sea práctico el agregado que hace Ríkov y propongo justamente lo contrario: plena libertad, no limitación y hasta aumento del número de entrevistas.* Postergo los detalles hasta la próxima entrevista.

Tampoco estoy muy de acuerdo con la distribución de los comisariatos. Pienso que hay que adaptar más esa distribución a la capacidad de los diversos vicepresidentes para un trabajo puramente de dirección; a mi juicio, el defecto principal de la distribución propuesta por ustedes ayer, es la falta de tal adaptación.** Las funciones de la presidencia y el control de que la formulación jurídica sea correcta, tanto en las leyes como en las resoluciones de la Comisión de Finanzas, etc., deberían estar separadas mucho más rigurosamente de las funciones de controlar y mejorar el aparato de dirección. Para las primeras funciones (o sea la presidencia y el control de que la formulación sea correcta, etc.) con-

* Alude a la sugerencia de Ríkov de que, como norma general, las entrevistas que debía conceder Lenin fueran previamente seleccionadas por los vicepresidentes del CCP y el CTD o el secretario del CC del PC(b)R. *(Ed.)*

** Se refiere a la distribución del trabajo entre los vicepresidentes del CCP y el CTD, elaborada el 12 de diciembre de 1922 por A. D. Tsiurupa, L. B. Kámenev y A. I. Ríkov. Véase las proposiciones de Lenin al respecto sobre el régimen de trabajo del presidente y los vicepresidentes del CCP en el presente tomo, págs. 453 y 458-460. *(Ed.)*

viene más el camarada Kámenev, mientras que las funciones puramente de dirección cuadran más a Tsiurupa y Ríkov.

Por la causa general que señalo más arriba, debo postergar este problema hasta mi retorno de la licencia. Sólo pido que se tenga presente que doy mi conformidad a la distribución propuesta por ustedes, no por tres meses (a diferencia de lo que proponen), sino hasta mi reincorporación al trabajo, si esto ocurriera antes de tres meses.

Quiero recordarles que en la distribución ustedes olvidaron por completo un órgano tan importante como *Ekonomícheskaia Zhizn*, que necesariamente debe ser controlado en especial por alguien. Creo que Ríkov es el más indicado para hacerlo.

13.XII.1922.

Lenin

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI. Dictado por teléfono.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

ACERCA DEL MONOPOLIO DEL COMERCIO EXTERIOR[98]

Al camarada Stalin, para el Pleno del CC

Creo que es muy importante analizar la carta del camarada Bujarin. En el primer punto, el camarada dice: "ni Lenin, ni Krasin, dicen nada sobre las innumerables pérdidas que sufre la economía del país como consecuencia de la incapacidad del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, debido a los 'principios' sobre los cuales está organizado; no dicen nada sobre las pérdidas producidas porque nosotros mismos no podemos (y no podremos durante mucho tiempo por causas muy comprensibles) movilizar las existencias de mercancías de los campesinos e incorporarlos al comercio internacional".

Es una afirmación falsa desde todo punto de vista, pues en el § II Krasin habla con claridad de la formación de sociedades mixtas, como medio, en primer término, para movilizar las existencias de mercancías de los campesinos; en segundo término, para lograr que por lo menos la mitad de los beneficios de dicha movilización vayan al tesoro del Estado. Así, pues, quien elude la esencia del problema es precisamente Bujarin, que se niega a ver que "la movilización de las existencias de mercancías de los campesinos" irá íntegra y exclusivamente a los bolsillos de los nepman. El problema es si nuestro Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior trabajará en provecho de los nepman o de nuestro Estado proletario. Problema fundamental, por el cual se puede y se debe luchar en el congreso del partido.

Comparado con este problema de principio, primero y fundamental, el problema de la incapacidad del Comisariato del Pue-

blo de Comercio Exterior es por completo secundario, pues esta incapacidad es sólo parte inseparable de la incapacidad de todos nuestros comisariatos del pueblo, y se debe a la estructura social general de éstos; mejorar la instrucción y elevar el nivel general nos demandará largos años de trabajo tenaz.

Las tesis de Bujarin dicen en su segundo punto que "puntos tales como el § 5 de las tesis de Krasin, por ejemplo, son aplicables por completo a las concesiones en general". Otra vez una mentira flagrante, pues en la quinta tesis de Krasin se afirma que "se introducirá de manera artificial en los distritos rurales al explotador más pernicioso, al intermediario, al especulador, al agente del capital extranjero, que opera con dólares, libras y coronas suecas". Nada semejante ocurrirá en el caso de las concesiones, a las que no sólo fijamos el territorio, sino también la autorización especial para comerciar con artículos determinados; y lo que es más importante, controlamos el comercio con los artículos determinados en la concesión. Bujarin, sin hacer una sola objeción al argumento de Krasin de que no podremos mantener el libre comercio dentro de los límites que fija la resolución del pleno del 6.X., a que el comercio será arrebatado de nuestras manos por la presión que ejecen no sólo los contrabandistas, sino también todo el campesinado; sin decir palabras en respuesta a este fundamental argumento económico y de clase, Bujarin lanza acusaciones contra Krasin, asombrosas por lo inconsistentes.

En el tercer punto de su carta, Bujarin escribe: "el § 3 de las tesis de Krasin". (Por error pone 3 en vez de 4). "Mantenemos nuestras fronteras", y pregunta: "¿Qué significa esto? En realidad significa que nada hacemos. Exactamente igual que en un almacén con una magnífica vidriera, pero en cuyos estantes no hay nada (sistema 'cierren los almacenes')". Krasin afirma con toda precisión que mantenemos nuestras fronteras no tanto por los aranceles aduaneros o la vigilancia fronteriza, como por medio de nuestro monopolio del comercio exterior. Bujarin no dice palabra para refutar este hecho claro, directo e indiscutible, no puede hacerlo. Su burlona referencia al "sistema 'cierren los almacenes'" pertenece a la categoría de expresiones a las que Marx, en su tiempo, replicaba con la expresión "*librecambista vulgaris*"[99] porque no es nada más que una frase librecambista vulgar.

Más adelante, en el punto cuarto, Bujarin acusa a Krasin de

no advertir que debemos perfeccionar nuestro sistema de aranceles aduaneros; y al mismo tiempo dice que me equivoco cuando hablo de tener inspectores en todo el país, pues se trata sólo del problema de los lugares de importación y exportación. De nuevo las objeciones de Bujarin sorprenden por su ligereza y no dan en el blanco, pues Krasin no sólo advierte la necesidad de perfeccionar nuestro sistema de aranceles aduaneros, no sólo lo reconoce plenamente, sino que lo dice con una precisión que no admite la menor duda. Este perfeccionamiento consiste, en primer lugar, en el monopolio del comercio exterior que hemos adoptado, y en segundo lugar, en la formación de sociedades mixtas.

Bujarin no comprende —este es su error más asombroso, y por lo demás puramente teórico— que no existe ningún sistema de aranceles aduaneros que pueda ser efectivo en la época del imperialismo, en que hay contrastes monstruosos entre los países pobres y los países inmensamente ricos. Varias veces Bujarin menciona la protección arancelaria, sin advertir que en las condiciones señaladas cualquiera de los países industriales ricos puede terminar por completo con dicha protección arancelaria. Para ello les basta con establecer primas de exportación para fomentar la exportación a Rusia de mercancías que nuestro país grava con altos impuestos aduaneros. Todos los países industriales tienen para tal fin dinero más que suficiente, y por medio de una medida tal, cualquiera de ellos con toda seguridad podría arruinar nuestra industria nativa.

Por lo tanto, todos los argumentos de Bujarin sobre el sistema de aranceles aduaneros en la práctica sólo dejarían a la industria rusa totalmente indefensa y conducirían al libre comercio disimulado bajo el más leve velo. A ello debemos oponernos con todas nuestras fuerzas, y llevar nuestra oposición incluso al congreso del partido, pues ahora, en la época del imperialismo, el único sistema de protección digno de consideración es el monopolio del comercio exterior.

La acusación de Bujarin a Krasin (en el punto quinto), de que éste no comprende la importancia de aumentar la circulación, queda por completo desmentida con lo que dice Krasin sobre las sociedades mixtas, pues estas sociedades mixtas no persiguen otro propósito que el de aumentar la circulación, con la consiguiente

protección de la industria rusa, en forma real y no ficticia, como en el caso de la protección arancelaria.

Más adelante, en el punto sexto, tratando de refutarme, Bujarin escribe que no le parece importante que los campesinos realicen transacciones provechosas, y que la lucha no se establecerá entre los campesinos y el gobierno soviético, sino entre el gobierno soviético y los exportadores. Aquí vuelve a cometer un error radical, pues el exportador, con la diferencia de precio que he señalado (por ejemplo, el precio del lino es en Rusia de 4,50 rublos y en Inglaterra es de 14 rublos), movilizará a su alrededor a todos los campesinos de la manera más rápida y segura. En la práctica, Bujarin actúa como defensor del especulador, del pequeño burgués y de las capas superiores del campesinado, contra el proletariado industrial, que no podrá en absoluto construir su industria ni convertir a Rusia en un país industrial, si no tiene la protección, no de los aranceles aduaneros, sino del monopolio del comercio exterior. Cualquier otra forma de protección en las condiciones actuales de Rusia, sería por completo ficticia; sería una protección simplemente en el papel, que en nada beneficiaría al proletariado. Por consiguiente, desde el punto de vista del proletariado y de su industria, la lucha presente tiene una significación fundamental de principio. El sistema de las sociedades mixtas es el único sistema capaz de perfeccionar de modo efectivo el ineficaz aparato del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior, pues en dicho sistema trabajarán uno junto al otro el comerciante extranjero y el ruso. Y si ni siquiera en esas condiciones aprendemos a fondo la tarea, eso demostrará que el nuestro es un pueblo de tontos sin remedio.

Hablar sobre la "protección arancelaria" significará que nos ocultamos a nosotros mismos los peligros que Krasin señala con toda claridad y que Bujarin no ha refutado en el menor grado.

Añadiré que la apertura parcial de las fronteras encierra graves peligros en cuanto a las divisas, pues en la práctica nos veremos reducidos a la situación de Alemania; existe el grave peligro de que penetren en Rusia la pequeña burguesía y toda clase de agentes de los rusos emigrados, sin que tengamos la menor posibilidad de ejercer control alguno sobre ellos.

El único camino para la restauración de nuestra industria es

utilizar las sociedades mixtas como medio de obtener un serio y largo aprendizaje.

Lenin

Dictado por teléfono el 13 de diciembre de 1922.
Publicado por primera vez, parcialmente, el 26 de enero de 1924 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 21.
Publicado por primera vez íntegramente en 1930, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 2-3 (97-98).

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

CARTA A J. V. STALIN, PARA LOS MIEMBROS DEL CC DEL PC(b)R

He terminado ahora todos mis asuntos y puedo irme tranquilo *. He llegado también a un acuerdo con Trotski acerca de la defensa de mis puntos de vista sobre el monopolio del comercio exterior. Sólo queda una circunstancia que me preocupa muchísimo; es la imposibilidad de hablar en el Congreso de Soviets **. El martes me examinarán los médicos y veremos si hay siquiera alguna pequeña posibilidad de que hable. Consideraría un gran inconveniente perder la oportunidad de hablar, por no decir más. Tengo preparado el resumen del discurso desde hace varios días***. Por lo tanto propongo que, sin que se deje de escribir el informe que alguien presentará, se mantenga hasta el miércoles la posibilidad de que lo haga personalmente yo, quizá con un discurso muy abreviado, comparado con los habituales, por ejemplo de tres cuartos de hora. Tal discurso no impedirá en modo alguno el discurso de mi remplazante (quienquiera designen para este fin), sino que será útil políticamente y desde el ángulo personal, pues

* Se refiere al traslado de Lenin a Gorki, prescripto por sus médicos a raíz del empeoramiento de su salud. *(Ed.)*

** Lenin alude al X Congreso de toda Rusia de Soviets. *(Ed.)*

*** Lenin se refiere al plan de su informe para el X Congreso de toda Rusia de Soviets, intervención que venía preparando desde mucho antes de la inauguración del Congreso. Ya en noviembre de 1922 había comenzado a reunir los materiales necesarios, encargó libros, recortes de diarios, estudió el informe de V. I. Miliutin, vicepresidente del Consejo Superior de Economía Nacional, sobre la situación del comercio, las finanzas, la industria; escribió una carta a I. Jodoroski solicitándole le enviara datos sobre cómo las células urbanas del PC(b)R patrocinan a las rurales y las rurales a las urbanas. A juzgar por el plan de su informe, Lenin tenía la intención de referirse a una serie de problemas que posteriormente desarrolló en sus últimos artículos. *(Ed.)*

eliminará el motivo de una gran inquietud. Le ruego tenerlo en cuenta, y si la apertura del Congreso se demora, avíseme con anticipación por intermedio de mi secretario.[100]

Lenin

15.XII.1922.

Me opongo categóricamente a toda postergación del problema del monopolio del comercio exterior. Si por cualquier circunstancia (inclusive la circunstancia de que sea conveniente mi participación en la discusión de este problema) surge la idea de diferirlo hasta el próximo pleno, me opondré a ello categóricamente, en primer término, porque estoy seguro de que Trotski sostendrá mis puntos de vista tan bien como yo; en segundo término, porque las manifestaciones que usted, Zinoviev, y, según los rumores, Kámenev, han hecho, demuestran que algunos miembros del CC ya han cambiado su anterior opinión; en tercer término, y el más importante, porque cualquier vacilación posterior sobre este problema extremadamente importante es absolutamente inadmisible y hará fracasar todo el trabajo.

Lenin

15.XII.1922.

Dictada por teléfono.
Publicada por primera vez parcialmente en 1930, en la 2-3 ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XXVII.

Se publica íntegramente de acuerdo con la copia mecanografiada de los apuntes del secretario.

ÚLTIMAS CARTAS Y ARTÍCULOS DE V. I. LENIN[101]

23 DE DICIEMBRE 1922 - 2 DE MARZO 1923

I

CARTA AL CONGRESO[102]

Recomiendo con insistencia que en este congreso se hagan una serie de cambios en nuestra estructura política.

Quiero hacerles conocer algunas consideraciones a las que asigno la mayor importancia.

En primer lugar, propongo aumentar el número de miembros del Comité Central a varias decenas, o incluso a un centenar. En mi opinión, sin esta reforma nuestro Comité Central correría grave peligro si el curso de los acontecimientos no nos fuese perfectamente favorable (y eso es algo con lo que no podemos contar).

Luego, pienso proponer que el congreso otorgue un carácter legislativo, en ciertas condiciones, a las resoluciones de la Comisión Estatal de Planificación, accediendo en este punto a los deseos del camarada Trotski, en cierta medida y en ciertas condiciones.

En lo que respecta al primer punto, es decir, aumentar el número de miembros del Comité Central, creo que es necesario para elevar el prestigio del CC, para mejorar a fondo nuestro aparato y para impedir que los conflictos entre pequeños sectores del Comité Central adquieran una importancia excesiva para el futuro del partido.

Me parece que nuestro partido tiene todo el derecho de pedir para el Comité Central 50 a 100 miembros de la clase obrera, y que podría obtenerlos sin imponer un esfuerzo excesivo a las fuerzas de esa clase.

Semejante reforma aumentaría notablemente la estabilidad de nuestro partido y facilitaría su lucha en medio de Estados hostiles, lucha que en mi opinión puede y debe agudizarse mucho en los años próximos. Creo que la estabilidad de nuestro partido será reforzada enormemente con esa medida.

23.XII.22.

Lenin

Dictado a M. V.

II

Continuación de las notas.

24 de diciembre de 1922.

Por estabilidad del Comité Central, de lo cual hablé antes, quiero decir medidas contra una escisión, hasta donde tales medidas, en general, pueden ser tomadas. Porque es claro que el guardia blanco de *Rússkaia Misl* (parece que era S. F. Oldenburg) tenía razón cuando, en el juego de los guardias blancos contra la Rusia soviética, apostó, en primer lugar, a una escisión en nuestro partido y cuando, en segundo término, apostó a las graves divergencias dentro del partido como causa de esa escisión.

Nuestro partido se apoya en dos clases y por lo tanto su inestabilidad sería posible y su caída inevitable si no pudiera establecerse el acuerdo entre esas dos clases. En tal caso, esta o aquella medida, y generalmente argumentar sobre la estabilidad de nuestro CC, sería inútil. En ese caso, ninguna medida podría impedir la escisión. Pero confío que eso es un futuro demasiado remoto y un hecho demasiado improbable para hablar de él.

Pienso en la estabilidad como garantía contra la escisión en un futuro inmediato, y me propongo tratar aquí varias ideas relativas a cualidades personales.

Pienso que, desde este punto de vista, los factores primordiales en el problema de la estabilidad son miembros del Comité Central tales como Stalin y Trotski. Pienso que las relaciones entre ellos constituyen la parte mayor de ese peligro de escisión, que se podría evitar, y para lo cual, en mi opinión, serviría, entre otras cosas, el aumento del número de miembros del Comité Central a 50 ó 100.

El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizar ese poder con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski, como ya lo demostró su lucha contra el Comité Central en el problema del Comisariato del Pueblo de Trasporte, no se destaca sólo por su capacidad sobresaliente. Personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual CC, pero ha demostrado excesiva seguridad en sí mismo y excesiva preocupación por el aspecto puramente administrativo del trabajo.

Estas dos cualidades de dos líderes sobresalientes del Comité Central actual pueden llevar inadvertidamente a una escisión; y si nuestro partido no toma las medidas necesarias para impedirlo, la escisión puede producirse inesperadamente.

No haré más caracterizaciones de las cualidades personales de otros miembros del CC. Me conformaré con recordar que el episodio de octubre, con Zinóviev y Kámenev, no fue por cierto un hecho accidental, pero que no se los puede culpar por ello personalmente, lo mismo que no se puede culpar a Trotski por el no bolchevismo.

Hablando de los miembros jóvenes del Comité Central, quiero decir unas palabras sobre Bujarin y Piatakov. Son, en mi opinión, las figuras más sobresalientes (entre los más jóvenes) y en relación con ellos habrá que tener en cuenta lo siguiente: Bujarin no es sólo un teórico muy valioso e importante del partido; además es considerado, merecidamente, el preferido de todo el partido; pero sus conceptos teóricos sólo pueden ser clasificados de plenamente marxistas con gran reserva porque hay en él algo de escolástico (nunca ha estudiado dialéctica y, pienso, nunca la entendió del todo).

25.XII. En cuanto a Piatakov, es sin duda alguna un hombre de voluntad sobresaliente y de capacidad sobresaliente, pero demuestra demasiado celo por la administración y por el aspecto administrativo del trabajo como para que se pueda confiar en él en un problema político serio.

Por cierto que ambas observaciones las hago sólo para el momento presente, en el supueto caso de que ambos militantes del partido, sobresalientes y abnegados, no encuentren la ocasión de acrecentar sus conocimientos y de corregir sus insuficiencias.

25.12.1922.

Lenin

Dictado a M. V.

Agregado a la carta del 24 de diciembre de 1922

Stalin es demasiado rudo, y este defecto, aunque del todo tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se hace intolerable en un secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen una manera de relevar a Stalin de ese cargo y de designar en su lugar a otra persona que en todos los aspectos tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más considerado con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia podrá parecer un detalle insignificante. Pero creo que desde el punto de vista de protegernos de la escisión, y desde el punto de vista de lo que escribí más arriba sobre las relaciones entre Stalin y Trotski, no es un detalle, o es un detalle que puede adquirir una importancia decisiva.

Lenin

Dictado a L. F.

4 de enero de 1923.

III

Continuación de las notas.

26 de diciembre de 1922.

El aumento del número de miembros del Comité Central a 50 o incluso a 100, debe tender, en mi opinión, a un doble o a un triple objetivo: cuantos más miembros haya en el CC tantas más personas aprenderán el trabajo del CC y tanto menos grande será el peligro de una escisión debido a alguna irreflexión. La incorporación de numerosos obreros al Comité Central ayudará a los

obreros a mejorar nuestro aparato, que es verdaderamente defectuoso. A decir verdad, lo hemos heredado del antiguo régimen, y era absolutamente imposible reorganizarlo en tan corto plazo, sobre todo en las condiciones de la guerra, del hambre, etc. Por eso, a los "críticos" que con ironía o con malignidad nos señalan los defectos de nuestro aparato, podemos contestarles con tranquilidad que no entienden en modo alguno las condiciones de la actual revolución. Es del todo imposible reorganizar el aparato, en una medida suficiente, en cinco años, sobre todo en las condiciones en que se realizó nuestra revolución. Bástenos con haber creado en cinco años un Estado de nuevo tipo, en el que los obreros dirigen a los campesinos, contra la burguesía, cosa que, en una situación internacional hostil a nosotros, es una obra gigantesca. Pero el conocimiento de esto no debe hacernos olvidar de ninguna manera que en esencia hemos recibido el viejo aparato del zar y de la burguesía, y que ahora, con el advenimiento de la paz y con un mínimo de garantía contra el hambre, todo nuestro trabajo debe tender a mejorar el aparato.

Creo que algunas decenas de obreros que sean miembros del Comité Central pueden, mejor que nadie, ocuparse de verificar, mejorar y modificar nuestro aparato estatal. La Inspección Obrera y Campesina, sobre la que recayó esa función al principio, demostró ser incapaz de cumplirla y sólo se la puede utilizar, en ciertas condiciones, como "apéndice", como auxiliar de estos miembros del Comité Central. Los obreros que ingresen en el Comité Central no deben, en mi opinión, provenir preferentemente de los que han ralizado un prolongado trabajo en los organismos soviéticos (en este pasaje de mi carta el término obreros incluye siempre a los campesinos), porque esos obreros han adquirido ya las mismas tradiciones y los mismos prejuicios que es conveniente combatir.

Los obreros miembros del Comité Central deben ser preferentemente obreros de una capa más baja que los promovidos en estos cinco años al trabajo en los organismos soviéticos; deben ser personas que pertenezcan más bien al número de los simples obreros y campesinos, pero que no figuren, ni directa ni indirectamente, en la categoría de los explotadores. Pienso que esos obreros, al asistir a todas las sesiones del Comité Central y a todas las sesiones del Buró Político, y al leer todos los documentos del Comité Central, pueden formar un conjunto de fieles partidarios del ré-

gimen soviético, capaces, en primer lugar, de dar estabilidad al propio Comité Central, y en segundo lugar de trabajar con eficiencia para la renovación y el mejoramiento del aparato estatal.

Lenin

Dictado a L. F.
26.XII.22.

Publicadas por primera vez en 1956 en la revista *Kommunist*, núm. 9.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

Continuación de las notas.
27 de diciembre de 1922.

IV

ATRIBUCIÓN DE FUNCIONES LEGISLATIVAS AL GOSPLAN[103]

Esta idea fue sugerida hace mucho tiempo, parece, por el camarada Trotski. Yo me pronuncié contra ella en ese momento, porque opinaba que entonces se produciría una discordancia fundamental en el sistema de nuestras instituciones legislativas. Pero luego de un examen más atento compruebo que en esencia hay una idea sana, a saber: el GOSPLAN se mantiene un tanto apartado de nuestras instituciones legislativas, a pesar de que, como conjunto de personas versadas, con experiencia, de expertos, de representantes de la ciencia y de la técnica, está en realidad en mejores condiciones para juzgar con acierto las cosas.

Sin embargo, hasta ahora partíamos del principio de que el GOSPLAN debe proporcionar al Estado un material analizado críticamente y que las instituciones estatales deben resolver las cuestiones estatales. Pienso que en la situación actual, en que los asuntos de Estado se han complicado extraordinariamente, en que a cada momento hay que resolver problemas, algunos de los cuales requieren la opinión experta de los miembros del GOSPLAN, y otros que no la requieren, y más aun, hay que resolver asuntos que requieren la opinión experta del GOSPLAN en algunos aspectos y en otros no, pienso que en el momento actual es preciso dar un paso para ampliar la competencia del GOSPLAN.

Concibo el paso de esta manera: las decisiones del GOSPLAN no podrán ser rechazadas por el procedimiento ordinario en los organismos soviéticos, sino que su reconsideración necesitará un procedimiento especial. Por ejemplo, el problema debe ser presentado a una sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, preparado para ser reconsiderado según una instrucción especial que incluya la redacción, sobre la base de normas especiales, de informes que permitan examinar si la decisión del GOSPLAN tiene que ser anulada. Por último, se debe fijar plazos especiales para reconsiderar las decisiones del GOSPLAN, etc.

En este aspecto pienso que se puede y se debe acceder a los deseos del camarada Trotski, pero no en el sentido de que específicamente sea presidente del GOSPLAN cualquiera de nuestros líderes políticos o el presidente del Consejo Superior de Economía Nacional, etc. Pienso que en el momento actual, las cuestiones personales se mezclan demasiado estrechamente con el problema de principio. Pienso que los ataques que se hacen hoy contra el presidente del GOSPLAN, camarada Krzhizhanovski, y su suplente, camarada Piatakov, ataques que siguen dos líneas, de modo que por una parte escuchamos acusaciones de excesiva blandura, falta de criterio independiente y falta de firmeza, y por la otra acusaciones de excesiva dureza, métodos autoritarios, de falta de sólida preparación científica, etc.; pienso que tales ataques expresan dos aspectos del problema, exagerándolos al extremo, y que en realidad necesitamos, en el GOSPLAN, una hábil combinación de dos tipos de carácter, uno de los cuales puede ser ejemplificado por el camarada Piatakov y el otro por el camarada Krzhizhanovski.

Pienso que al frente del GOSPLAN debe encontrarse un hombre que, por una parte, tenga una formación científica, es decir, técnica o agronómica, y una experiencia adquirida en el curso de varias decenas de año de trabajo práctico en el dominio de la técnica o de la agronomía. Pienso que ese hombre debe poseer, no tanto cualidades de administrador como una amplia experiencia y la capacidad de ganar a la gente.

Lenin

27.XII.22.
Dictado a M. V.

V

Continuación de la carta sobre el carácter legislativo de las resoluciones del GOSPLAN

28.XII.22.

He observado que algunos de nuestros camaradas capaces de influir decisivamente sobre la marcha de los asuntos estatales, exageran el aspecto administrativo que, por supuesto, es necesario en su lugar y momento, pero que no hay que confundir con el aspecto científico, con la comprensión de la realidad en toda su amplitud, con la capacidad de rodearse de gente, etc.

En toda institución estatal, y sobre todo en el GOSPLAN, es imprescindible combinar esas dos cualidades, y cuando el camarada Krzhizhanovski me dijo que ha incorporado al camarada Piatakov al GOSPLAN y se ha entendido con él sobre el trabajo, al dar mi conformidad, por una parte tuve ciertas dudas, y por otra, alguna esperanza de lograr así la combinación de los dos tipos de estadística. Para ver si esas esperanzas se justifican, ahora habrá que esperar y considerar el asunto sobre la base de una experiencia un poco más larga; pero en principio, pienso, no cabe duda alguna de que esa combinación de temperamentos y de tipos (de hombres y de cualidades) es absolutamente necesaria para el funcionamiento adecuado de las instituciones estatales. Pienso que en esa materia exagerar lo "administrativo" es tan pernicioso como exagerar cualquier cosa en general. El dirigente de una institución estatal debe poseer en alto grado la capacidad de ganar a la gente y conocimientos científicos y técnicos suficientemente sólidos como para poder controlar el trabajo de la gente. Eso es lo fundamental. Sin ello el trabajo no puede realizarse debidamente. Por otra parte, es muy importante que sepa administrar y debe tener uno o varios ayudantes calificados. La combinación de esas dos cualidades en una sola persona difícilmente se halla, y es difícilmente necesaria.

Lenin

Dictado a L. F.
28.XII.22.

VI

Continuación de las notas sobre el GOSPLAN
29 de diciembre de 1922.

El GOSPLAN se desarrolla al parecer en todos sus aspectos hacia una comisión de expertos. Al frente de semejante institución sólo puede estar un hombre de gran experiencia y de una formación científica total en tecnología. El elemento administrativo, en esencia, debe ser auxiliar. Es indispensable cierta autonomía e independencia del GOSPLAN para asegurar la autoridad de dicha institución científica, y depende de una sola cosa: la honestidad de sus colaboradores y la honesta aspiración de los mismos a convertir en realidad nuestro plan de construcción económica y social.

Es evidente que esta última cualidad sólo puede hallarse ahora por excepción, pues la abrumadora mayoría de los científicos que naturalmente constituyen el GOSPLAN, están contaminados, inevitablemente, por las ideas burguesas y los prejuicios burgueses. Controlarlos desde este punto de vista debe ser la tarea de varias personas, que pueden formar el presidium del GOSPLAN. Estas deben ser comunistas que verifiquen día tras día, en todo el curso del trabajo, el grado de fidelidad de los científicos burgueses a nuestra causa, así como su renuncia a los prejuicios burgueses y su conversión gradual al punto de vista socialista. Este doble trabajo de verificación científica y de administración pura debería ser el ideal de los dirigentes del GOSPLAN de nuestra República.

Lenin

Dictado a M. V.
29 de diciembre de 1922.

¿Es racional dividir el trabajo del GOSPLAN en tareas parciales, o, por el contrario, hay que tender a formar un grupo de especialistas permanentes, verificados sistemáticamente por el presidium del GOSPLAN, capaces de resolver todo el conjunto de

problemas de su competencia. Pienso que esto último sería más razonable, y que debemos tender a disminuir la cantidad de tareas provisionales y urgentes.

Lenin

29 de diciembre de 1922.
Dictado a M. V.

Publicadas por primera vez en 1956 en la revista *Kommunist*, núm. 9.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

VII

Continuación de las notas.
29 de diciembre de 1922.

(AGREGADO A LA PARTE SOBRE EL AUMENTO DEL NÚMERO DE MIEMBROS DEL CC)

Al aumentar el número de sus miembros, el Comité Central, creo, debe encarar también, y quizá principalmente, la verificación y el perfeccionamiento de nuestro aparato, que no vale nada. Para ello tenemos que incorporar a especialistas altamente calificados, y la tarea de proveer estos especialistas debe recaer en la Inspección Obrera y Campesina.

¿Cómo asociar esos especialistas de la verificación, poseedores de conocimientos suficientes, a los nuevos miembros del CC? Ese problema debe ser solucionado en la práctica.

Me parece que la Inspección Obrera y Campesina (a raíz de su desarrollo y de nuestro desconcierto ante su desarrollo) ha llevado, en suma, a lo que observamos ahora, a saber: una situación intermedia entre un comisariato del pueblo especial y una función especial de los miembros del CC; entre una institución que inspecciona todo y un conjunto de inspectores, pocos pero de primer orden, que deben ser bien remunerados (esto es particularmente indispensable en nuestros tiempos en que todo debe pagarse, y en que los inspectores son empleados directamente por las instituciones que les pagan mejor).

Si se aumentan los miembros del CC como se debe y siguen de año en año un curso de dirección estatal con la ayuda de especialistas altamente calificados y de miembros de la Inspección Obrera y Campesina que gocen de alta autoridad en cada rama, pienso que resolveremos con éxito este problema que durante tanto tiempo no hemos podido resolver.

Para resumir: hasta 100 miembros en el Comité Central, con un máximo de 400 a 500 auxiliares, miembros de la Inspección Obrera y Campesina, dedicados a inspeccionar dirigidos por ellos.

Lenin

29 de diciembre del 22.
Dictado a M. V.

Publicado por primera vez en 1956 en la revista *Kommunist*, núm. 9.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

Continuación de las notas.
30 de diciembre de 1922.

EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES O DE LA "AUTONOMIZACIÓN" [104]

Creo que soy muy culpable, con respecto a los obreros de Rusia, por no haber intervenido con suficiente energía y decisión en el famoso problema de la autonomización, llamado oficialmente, al parecer, problema de la unión de las repúblicas socialistas soviéticas.

En el verano, en el momento en que surgió este problema, me encontraba enfermo, y después, en otoño, confié demasiado en mi curación y en la posibilidad de que los plenos de octubre y diciembre* me darían la oportunidad de intervenir en ese problema. Pero no pude asistir al pleno de octubre (donde se presentó este problema) ni al de diciembre; y así fue que el problema se discutió casi por entero sin mi participación.

Sólo he tenido tiempo de conversar con el camarada Dzerzhinski, quien a su regreso del Cáucaso me dijo cómo se planteaba ese asunto en Georgia. He podido también cambiar dos palabras con el camarada Zinóviev y expresar mis temores al respecto De lo que me dijo el camarada Dzerzhinski, quien estaba al frente de la comisión enviada por el Comité Central para "investigar" el incidente georgiano, sólo pude extraer los más grandes temores Si las cosas han llegado al punto en que Ordzhonikidze pudo extralimitarse hasta aplicar la violencia física, como me informó el

* Se trata de los plenos de octubre y diciembre de 1922 del CC del PC(b)R. La orden del día de estas reuniones giraba en torno de los problemas relativos a la formación de la URSS. *(Ed.)*

camarada Dzerzhinski, podemos imaginar en qué embrollo nos hemos metido. Evidentemente toda esa empresa de la "autonomización" fue radicalmente errónea e inoportuna.

Se dice que era necesario un aparato único. ¿De dónde provenían esas afirmaciones? ¿No provenían acaso del mismo aparato ruso, que, como lo señalé en una parte anterior de mi diario, tomamos del zarismo, y recubrimos ligeramente con un barniz soviético? *

Sin duda alguna, hubiéramos debido demorar esa medida hasta el día en que pudiésemos decir que respondemos de nuestro aparato como propio. Pero ahora, en conciencia, debemos admitir lo contrario: el aparato que denominamos nuestro es aún, en los hechos, totalmente extraño; es una mezcolanza burguesa y zarista que no ha sido posible cambiar en el curso de cinco años sin ayuda de otros países y porque la mayor parte del tiempo estuvimos "ocupados" en acciones militares y en la lucha contra el hambre.

En tales condiciones es muy natural que "la libertad de salir de la unión" que nos sirve de justificación, sea un simple pedacito de papel incapaz de defender a los no rusos de la embestida de ese hombre realmente ruso, del chovinista gran ruso, en esencia ese canalla y ese opresor que es el típico burócrata ruso. No hay duda de que los obreros soviéticos y sovietizados, que constituyen una proporción ínfima, se ahogarán en ese océano de la canalla gran rusa chovinista como una mosca en la leche.

Se dice en apoyo de esa medida que se han constituido comisariatos del pueblo como organismos aparte, vinculados directamente con la psicología nacional y con la educación nacional. Pero entonces surge una pregunta: ¿pueden estos comisariatos del pueblo ser totalmente independientes? Segunda pregunta: ¿hemos tomado con suficiente cuidado medidas para defender de veras a los no rusos contra el Derzhimorda** auténticamente ruso? Pienso que no hemos tomado esas medidas, aunque podíamos y debíamos hacerlo.

Pienso que aquí desempeñó un papel fatal el apresuramiento de Stalin y su pasión por lo puramente administrativo, así como

* Véase el presente tomo, págs. 478-481. *(Ed.)*
** *Derzhimorda:* nombre de un policía de la comedia *El inspector*, de N. Gogol. Se ha convertido en personificación del funcionario policial prepotente y grosero. *(Ed.)*

su encono contra el famoso "socialismo nacionalista". Por lo general, el encono desempeña en política un papel de lo más bajo.

Temo también que el camarada Dzerzhinski, que viajó al Cáucaso para investigar el 'delito" de esos "socialistas nacionalistas" se haya distinguido allí por un sentimiento auténticamente ruso (se sabe que la gente de otras nacionalidades que se ha rusificado exagera dicho sentimiento auténticamente ruso), y que la imparcialidad de toda su comisión se caracterice bastante por los "golpes" de Ordzhonikidze. Pienso que ninguna provocación, ni siquiera un insulto, justifica estos golpes, y que el camarada Dzerzhinski cometió una falta inexcusable al adoptar una actitud superficial hacia eso.

Ordzhonikidze era la autoridad para todos los ciudadanos del Cáucaso. Ordzhonikidze no tenía derecho a mostrar esa irritabilidad a que se refirieron él y Dzerzhinski. Por el contrario, Ordzhonikidze estaba obligado a mostrar un dominio de sí mismo que no puede exigirse a ningún ciudadano común, y mucho menos al acusado de un delito "político". Y, para decir la verdad, esos socialistas-nacionalistas eran ciudadanos acusados de un delito político, y el ambiente de que estaba rodeada esta acusación era tal que no podía calificarse de otra manera.

Aquí tenemos un importante problema de principio: ¿cómo debe entenderse el internacionalismo? *

Lenin

30.XII.22.

Dictado a M. V.

---

* Después de esto, en los apuntes taquigráficos, está tachada la frase: "Pienso que nuestros camaradas no meditaron suficientemente en este importante problema de principio". *(Ed.)*

Continuación de las notas.
31 de diciembre de 1922.

EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES O DE LA "AUTONOMIZACIÓN"

(Continuación)

En mis trabajos sobre el problema nacional, ya he dicho que es en todo sentido vano formular en abstracto el problema del nacionalismo en general. Es indispensable distinguir entre el nacionalismo de la nación opresora y el de la nación oprimida, entre el nacionalismo de una nación grande y el de una nación pequeña.

En relación con el segundo tipo de nacionalismo, nosotros, los nacionales de una nación grande nos hacemos casi siempre culpables, en la práctica histórica, de una infinidad de casos de violencia; además llegamos a cometer una infinidad de violencias y de ultrajes, sin advertirlo. Basta evocar mis recuerdos del Volga sobre la forma en que trata a la gente de otras nacionalidades: a los polacos no se los llama por otro nombre que "poliachiashka", a los "tártaros" se los apoda "kniaz", los ucranios son siempre "jojol" y los georgianos y otros nacionales del Cáucaso son siempre "kapkazki cheloviek".

Por eso el internacionalismo por parte de las naciones opresoras, o así llamadas "grandes" (aunque sean grandes sólo por su violencia, grandes sólo como lo es Derzhimorda), debe consistir, no sólo en el respeto a la igualdad formal de las naciones, sino también en una desigualdad que compense, por parte de la nación opresora, de la gran nación, la desigualdad que prevalece efectivamente en la práctica. Quien no comprenda esto no ha entendido tampoco la actitud verdaderamente proletaria en relación con el problema nacional: sigue siendo esencialmente pequeñoburgués en su punto de vista, y, por consiguiente, no puede dejar de caer en el punto de vista burgués.

¿Qué es lo importante para el proletario? Para el proletario no sólo es importante sino también absolutamente esencial que se le asegure, en la lucha de clase proletaria, el máximo de confianza por parte de los no rusos. ¿Qué hace falta para garantizar esto? No sólo la igualdad formal. De una u otra manera, por la

actitud de uno o por concesiones, hay que compensar a los no rusos la falta de confianza, la sospecha y los insultos a que el gobierno de la "gran potencia" los sometió en el pasado.

Pienso que para los bolcheviques, para los comunistas, no es necesario explicar esto en más detalle. Y pienso que aquí tenemos, en lo que concierne a la nación georgiana, el caso típico en el cual una actitud verdaderamente proletaria nos exige profunda prudencia, cuidado y disposición a conciliar. El georgiano que considere con desdén este aspecto del asunto, que negligentemente lance acusaciones de "socialismo nacionalista" (cuando él mismo es no sólo un verdadero, un auténtico "socialista nacionalista", sino además un vulgar Derzhimorda gran ruso), viola en realidad los intereses de la solidaridad proletaria de clase, porque no hay cosa que retrase más el desarrollo y la consolidación de la solidaridad proletaria de clase que la injusticia nacional; los nacionales "ofendidos", a nada son tan sensibles como al sentimiento de igualdad y a la violación de esa igualdad, aunque sólo sea por negligencia o por broma, a la violación de esa igualdad por sus camaradas proletarios. Por eso en este caso, es preferible exagerar las concesiones y la indulgencia con las minorías nacionales, y no a la inversa. Por eso, en este caso, el interés fundamental de la solidaridad proletaria, y por lo tanto de la lucha de clase proletaria, exige que no adoptemos jamás una actitud formal hacia el problema nacional, sino que tengamos siempre en cuenta la actitud específica del proletariado de una nación oprimida (o pequeña) hacia la nación opresora (o grande).

Lenin

Dictado a M. V.
31.XII.1922.

Continuación de las notas.
31 de diciembre de 1922.

¿Cuáles son las medidas prácticas que hay que tomar en la actual situación?

En primer lugar, debemos mantener y consolidar la unión de las repúblicas socialistas; de esto no puede existir duda alguna.

Esta medida es necesaria para nosotros y es necesaria para el proletariado comunista mundial en su lucha contra la burguesía mundial y para defenderse contra las intrigas de ésta.

En segundo lugar es preciso mantener la unión de las repúblicas socialistas en lo que concierne al aparato diplomático. De paso, este aparato es una excepción en nuestro aparato estatal. No hemos admitido en él a una sola persona influyente del antiguo aparato zarista. Todas las secciones de alguna autoridad están compuestas por comunistas. Por eso ha conquistado ya (y bien podemos decirlo) el nombre de aparato comunista probado, infinitamente más depurado de los elementos del antiguo aparato zarista, burgués y pequeñoburgués que los aparatos con que nos hemos visto obligados a conformarnos en los otros comisariatos del pueblo.

En tercer lugar, hay que imponer un castigo ejemplar al camarada Ordzhonikidze (lo digo con tanta más pena porque soy uno de sus amigos personales y he trabajado con él en el extranjero en la emigración), y terminar de investigar o investigar de nuevo todos los materiales de la comisión Dzerzhinski, a fin de corregir la enorme cantidad de injusticias y de juicios parciales que indudablemente contienen. Se entiende que la responsabilidad política de esa campaña nacionalista auténticamente gran rusa debe imputarse a Stalin y Dzerzhinski.

En cuarto lugar, es necesario introducir las reglas más rigurosas en cuanto al uso del idioma nacional en las repúblicas no rusas que forman parte de nuestra Unión, y verificar esas reglas con especial cuidado. No hay duda de que, con el pretexto de la unidad de los servicios ferrovarios, de la unidad fiscal, etc., surgirán entre nosotros, con nuestro aparato actual, una infinidad de abusos auténticamente rusos. Para luchar contra dichos abusos hace falta una inventiva especial, sin hablar ya de la especial sinceridad de los que emprenden esa lucha. Será necesario un código minucioso, y sólo los nacionales que habitan la república dada serán capaces de elaborarlo con algún éxito. Por lo demás, no podemos estar seguros de antemano de que como resultado de ese trabajo no demos un paso atrás en el próximo congreso de soviets, es decir, que mantenemos la unión de repúblicas socialistas soviéticas sólo para asuntos militares y diplomáticos, y que restablecemos en todos los demás aspectos la total independencia de los diferentes comisariatos del pueblo.

Hay que tener en cuenta que la descentralización de los comisariatos del pueblo y la falta de coordinación en su labor en relación con Moscú y otros centros pueden ser suficientemente compensadas por la autoridad del partido, si ésta se ejerce con bastante cautela e imparcialidad; el perjuicio que puede causar a nuestro Estado la falta de unificación entre los aparatos nacionales y el aparato ruso es infinitamente menor que el que causará, no sólo a nosotros, sino a toda la Internacional, y a los centenares de millones de hombres de los pueblos de Asia, la cual nos seguirá, en un futuro próximo, en la escena de la historia. Sería un oportunismo imperdonable que, en vísperas de esa iniciación del Oriente, en su despertar, socavásemos nuestro prestigio ante sus pueblos con la menor dureza o injusticia hacia las nacionalidades no rusas que habitan nuestro país. Una cosa es la necesidad de unirse contra los imperialistas de Occidente, defensores del mundo capitalista. En eso no cabe duda alguna, y resulta superfluo decir que lo apruebo en absoluto. Otra cosa es cuando nosotros mismos caemos, aunque sólo sea en cuestiones de detalle, en actitudes imperialistas hacia las nacionalidades oprimidas, socavando así toda nuestra sinceridad de principios, toda nuestra defensa de principios de la lucha contra el imperialismo. Ahora bien, el mañana de la historia mundial, será el día en que los pueblos oprimidos por el imperialismo, que despiertan, se levanten finalmente y comience una larga y dura lucha decisiva por su liberación.

Lenin

31.12.1922.
Dictado a M. V.

Publicadas por primera vez en 1956 en la revista *Kommunist*, núm. 9.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

PÁGINAS DE UN DIARIO[105]

La reciente publicación del informe sobre alfabetización en la población de Rusia, según datos del censo de 1920 ("La alfabetización en Rusia", Moscú 1922, Dirección Central de Estadística, sección de instrucción pública), es un acontecimiento de gran importancia.

A continuación doy un cuadro sobre el estado de alfabetización de la población de Rusia en 1897 y 1920, tomado de dicho informe:

	De cada 1.000 hombres, saben leer y escribir		*De cada 1.000 mujeres, saben leer y escribir*		*De cada 1.000 hab. saben leer y escribir*	
	Años		*Años*		*Años*	
	1897	1920	1897	1920	1897	1920
1. Rusia europea	326	422	136	255	229	330
2. Cáucaso septentrional	241	357	56	215	150	281
3. Siberia (occident.) .	170	307	46	134	108	218
	318	409	131	244	223	319

Mientras hablamos sobre la cultura proletaria y la relación en que se halla con la cultura burguesa, los hechos y cifras revelan que incluso en lo que se refiere a la cultura burguesa nuestra situación es muy mala. Como era de esperar, resulta que estamos muy lejos de alcanzar la alfabetización general, e incluso en comparación con la época zarista (1897) progresamos en forma dema-

siado lenta. Esto debe servir de seria advertencia, de reproche contra quienes se remontan a las alturas de la "cultura proletaria"; demuestra qué enorme trabajo urgente y penoso nos queda aún por realizar para alcanzar el nivel de un país civilizado común de Europa occidental. Demuestra también qué enorme trabajo debemos realizar para lograr sobre la base de nuestras conquistas proletarias, algo que se aproxime a un verdadero nivel cultural.

No debemos limitarnos a esta tesis, indiscutible pero demasiado teórica. Durante la próxima revisión de nuestro presupuestro trimestral debemos emprender esta tarea también en forma práctica. Desde luego que en primer término tendremos que reducir los gastos, pero no los del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, sino de otros departamentos, con el fin de que las sumas así liberadas puedan ser asignadas a las necesidades de aquél. No hay que mezquinar un aumento de la ración de pan a los maestros en un año como este, cuando estamos relativamente bien abastecidos.

En términos generales, el trabajo que se realiza ahora en lo que se refiere a la instrucción pública no puede decirse que sea demasiado estrecho. Se hace mucho para sacar a los viejos maestros de su rutina, para atraerlos a los nuevos problemas, despertar su interés por los nuevos métodos educativos, por problemas tales como la religión.

Pero no hacemos lo principal. No hacemos nada —o lo que hacemos es muy insuficiente— para elevar al maestro de escuela al nivel indispensable, sin lo cual no se puede hablar de cultura, proletaria o incluso burguesa. Debemos tener en cuenta la incultura semiasiática, de la que no hemos salido aún, y de la que no saldremos sin un tenaz esfuerzo; sin embargo, tenemos todas las posibilidades para hacerlo, pues en ninguna parte las masas populares están tan interesadas en la verdadera cultura como en nuestro país; en ninguna parte los problemas de esa cultura se abordan de modo tan profundo y consecuente como en nuestro país; en ningún otro país el poder estatal se encuentra en manos de la clase obrera, que en su gran mayoría comprende las deficiencias, no diré de su cultura, sino de su alfabetización; tampoco en ninguna otra parte la clase obrera está dispuesta a hacer tantos sacrificios como los que realiza efectivamente para mejorar su situación en este aspecto.

Todavía se hace muy poco, poquísimo, para poner nuestro presupuesto estatal en condiciones de satisfacer en primer término las necesidades de la instrucción pública elemental. Incluso en nuestro Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública encontramos con demasiada frecuencia un enorme y vergonzoso exceso de personal en cualquier editorial del Estado, lo cual se opone al concepto de que la preocupación principal del Estado debe ser, no las editoriales, sino que haya personas que lean, mayor número de personas que sepan leer, de manera que en la futura Rusia las ediciones tengan un campo político más amplio. Todavía por una antigua (y mala) costumbre, dedicamos mucho más tiempo y esfuerzo a los problemas técnicos, por ejemplo al problema de las editoriales, que al problema político general de la alfabetización del pueblo.

Si tomamos la Dirección Central de Enseñanza Profesional, estamos seguros de encontrar también aquí muchísimo de superfluo y excesivo, producto de intereses departamentales, mucho de inadecuado respecto de las necesidades de una instrucción pública amplia. Nada de lo que encontramos en esta Dirección puede justificarse por el legítimo deseo de mejorar ante todo y dar una orientación práctica a la instrucción de nuestros jóvenes obreros fabriles. Si analizamos cuidadosamente el personal de la Dirección encontraremos muchísimo de excesivo y ficticio en ese aspecto, y que debe ser suprimido. En un Estado proletario y campesino se puede y se debe economizar todavía mucho con objeto de impulsar la alfabetización del pueblo; para ello es preciso terminar con instituciones que son entretenimientos de tipo semiaristocrático, o con instituciones de las cuales podemos prescindir y podremos prescindir —será necesario prescindir por largo tiempo aún— si se tiene en cuenta el estado en que se encuentra la alfabetización, tal como lo revela la estadística.

Nuestro maestro de escuela debe ser elevado a un nivel que nunca ha alcanzado, y que no puede alcanzar, en la sociedad burguesa. Esto no necesita demostración. Debemos emprender un trabajo metódico, infatigable y perseverante para lograr ese estado de cosas, para elevar al maestro a un nivel espiritual más alto, prepararlo en todos los aspectos a fin de que cumpla su misión en verdad honrosa y —lo fundamental, fundamental y fundamental— para mejorar su situación materialmente.

Es preciso intensificar sistemáticamente nuestros esfuerzos para organizar a los maestros de escuela, de manera que en vez de

ser puntal del régimen burgués, como lo son aún en todos los países capitalistas sin excepción, se conviertan en puntal del régimen soviético, para que por medio de ellos los campesinos sean apartados de la alianza con la burguesía y atraídos a la alianza con el proletariado.

Quiero destacar brevemente la importancia especial en este aspecto de las visitas regulares a las aldeas; esas visitas, es verdad, ya las realizamos, pero deben ser organizadas regularmente. No debemos escatimar dinero —que por otra parte derrochamos con demasiada frecuencia en un aparato estatal que es casi por completo el producto de una época histórica superada— en medidas como estas visitas a las aldeas.

Para mi discurso ante el Congreso de Soviets de diciembre de 1922 —que no llegué a pronunciar—, reuní datos sobre la forma en que los obreros urbanos patrocinan a los habitantes de las aldeas. Parte de estos datos me los proporcionó el camarada Jodorovski. Hoy planteo la cuestión ante los camaradas para que la estudien, ya que yo no pude ocuparme de ese problema, ni hacerlo público a través del Congreso.

Aquí tenemos una cuestión política fundamental: las relaciones entre la ciudad y el campo, que tiene una importancia decisiva para toda nuestra revolución. Mientras el Estado burgués concentra metódicamente todos sus esfuerzos en embrutecer a los obreros urbanos, y adapta a estos fines toda la literatura que se publica por cuenta del Estado y por cuenta de los partidos zaristas y burgueses, nosotros podemos y debemos emplear nuestro poder político para convertir al obrero urbano en el efectivo portador de las ideas comunistas entre el proletariado rural.

Dije "comunistas" y me apresuro a formular una reserva, pues temo que ello provoque alguna confusión, o que se lo entienda de manera demasiado literal. En modo alguno debe comprenderse que debemos difundir inmediatamente en el campo ideas pura y exclusivamente comunistas. Hasta que no dispongamos en el campo de una base material para el comunismo, hasta entonces esto resultará, diría, perjudicial, esto resultará, diría, funesto para el comunismo.

No. Debemos comenzar por establecer relaciones entre la ciudad y el campo sin el objetivo preconcebido de implantar el comunismo en los distritos rurales. Es un objetivo que no puede ser alcanzado ahora. Es inoportuno, y plantearse ahora un objetivo semejante reportaría daño a la causa en lugar de beneficio.

Pero es nuestro deber establecer relaciones entre los obreros urbanos y los trabajadores agrícolas, establecer una forma de camaradería entre ellos que puede crearse con facilidad. Esta es una de las tareas fundamentales de la clase obrera que se halla en el poder. Para lograrlo es necesario formar una serie de asociaciones (del partido, sindicales y privadas) integradas por obreros fabriles, las cuales deben dedicarse regularmente a ayudar al desarrollo cultural de las aldeas.

¿Es posible "adscribir" todos los grupos urbanos a todos los grupos de las aldeas, con el fin de que cada grupo de obreros aproveche todas las oportunidades y todas las ocasiones para satisfacer las demandas culturales del grupo de la aldea al cual está "adscrito"? ¿O será posible encontrar otras formas de relación? En este aspecto me limito solamente a plantear el problema, a fin de llamar sobre ello la atención de los camaradas, indicarles la experiencia de Siberia occidental (sobre la cual me llamó la atención el camarada Jodorovski) y presentar en toda su magnitud esta gigantesca e histórica tarea cultural.

Al margen del presupuesto oficial o de los cauces oficiales es poco o nada lo que hacemos por los distritos rurales. Es cierto que en nuestro país el carácter de las relaciones culturales entre la ciudad y el campo cambian forzosa e inevitablemente. Bajo el capitalismo la ciudad introducía en el campo la corrupción política, económica, moral, física, etc. En nuestro caso, las ciudades comienzan forzosamente a introducir en el campo todo lo contrario. Pero todo esto marcha forzosamente en forma espontánea; es posible mejorarlo (y también multiplicarlo luego cientos de veces) por medio de un trabajo conciente, metódico y sistemático.

Sólo comenzaremos a avanzar (entonces sin duda alguna avanzaremos de manera cien veces más rápida) cuando estudiemos el problema, cuando formemos todo género de asociaciones obreras —evitando por todos los medios su burocratización—, que nos permitirán plantearnos la tarea, discutirla y llevarla a la práctica.

2 de enero de 1923.

Pravda, núm. 2, 4 de enero de 1923.
Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario cotejada con el texto del periódico.

SOBRE EL COOPERATIVISMO[106]

I

Me parece que no se presta atención suficiente al movimiento cooperativo en nuestro país. No todos comprenden que ahora, a partir de la Revolución de Octubre, y a pesar de la NEP (por el contrario, en este sentido habría que decir: a causa de la NEP), nuestro movimiento cooperativo adquiere una gran significación. En los sueños de los viejos cooperativistas hay mucha fantasía; tanta, que a menudo resultan cómicos. ¿En qué consiste esta fantasía? En que la gente no comprende la significación fundamental, esencial, de la lucha política de la clase obrera por derrocar la dominación de los explotadores. Nosotros hemos derrocado la dominación de los explotadores, y mucho de lo que era fantástico, incluso romántico, incluso trivial, en los sueños de los viejos cooperativistas, es ahora sencilla realidad.

En efecto, dado que el poder estatal está en manos de la clase obrera, dado que a este poder estatal le pertenecen todos los medios de producción, la única tarea que nos resta es organizar a la población en cooperativas. Con la mayoría de la población organizada en cooperativas, el socialismo, que antes despertaba justificadas burlas, sonrisas y actitudes desdeñosas por parte de quienes estaban convencidos, y con razón, de la necesidad de librar la lucha de clases, la lucha por el poder político, etc., logrará forzosamente su objetivo. Ahora bien, no todos los camaradas advierten la enorme, la infinita importancia que adquiere ahora organizar en cooperativas a la población de Rusia. Al adoptar la NEP hicimos una concesión al campesino en su calidad de comerciante, una concesión al principio del comercio privado; precisamente de ello emana (al contrario de lo que algunos creen) la inmensa importancia del movimiento cooperativo. Lo que nece-

sitamos, en síntesis, es organizar en cooperativas a la población de Rusia, en escala suficientemente amplia, bajo la NEP, pues ahora hemos encontrado el grado de conjugación del interés privado, del interés comercial privado, con la verificación y control de este interés por el Estado, el grado de su subordinación a los intereses generales, lo que antes constituyó un escollo para muchos socialistas. En efecto, el poder del Estado sobre todos los grandes medios de producción, este poder en manos del proletariado, la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos, la garantía de que la dirección del campesinado la ejerce el proletariado, etc., ¿no es eso todo lo necesario para construir la sociedad socialista completa partiendo de las cooperativas, sólo de las cooperativas, que antes ridiculizábamos por mercantilistas y que ahora, bajo la NEP, merecen también en cierto modo el mismo trato? ¿No es eso todo lo necesario para construir la sociedad socialista completa? No es todavía la construcción de la sociedad socialista, pero sí todo lo necesario y suficiente para ello.

Pues bien, esta circunstancia misma es subestimada por muchos de nuestros militantes dedicados al trabajo práctico. Desprecian nuestras cooperativas, no comprenden su excepcional importancia, en primer lugar desde el punto de vista de los principios (la propiedad del Estado sobre los medios de producción), y en segundo lugar desde el punto de vista del paso al nuevo sistema por el camino *más sencillo, más fácil y más aceptable para el campesino*.

Y esto, una vez más, es de importancia fundamental. Una cosa es trazar planes fantásticos para construir el socialismo mediante todo tipo de asociaciones obreras, y otra aprender en la práctica a construir el socialismo de modo tal que *cada* pequeño campesino participe en ella. Esa es la etapa que hemos alcanzado ahora, y es indudable que, después de haberla alcanzado, la aprovechamos muy poco.

Al implantar la NEP fuimos demasiado lejos, pero no porque atribuimos demasiada importancia al principio de la empresa y el comercio libres; fuimos demasiado lejos porque perdimos de vista las cooperativas, porque ahora las menospreciamos, porque ya empezamos a olvidar la enorme importancia de las cooperativas desde los dos puntos de vista arriba indicados.

Me propongo ahora exponer al lector lo que puede y debe

hacerse en la práctica y de inmediato, sobre la base del principio "cooperativo". ¿Con qué recursos es posible, y necesario, desarrollar de inmediato este principio "cooperativo", de modo tal que resulte claro para todos su significado socialista?

Es necesario organizar la cooperación políticamente, de suerte que no sólo represente en general y siempre ciertas ventajas, sino que estas ventajas sean de índole puramente material (interés bancario favorable, etc.). Se debe conceder a las cooperativas préstamos del Estado, superiores aunque sea en pequeña medida a los préstamos que se otorgan a las empresas privadas, incluso a la industria pesada, etc.

Todo régimen social necesita, para surgir, del apoyo financiero de una clase determinada. Huelga mencionar los centenares de millones de rublos que costó el nacimiento del capitalismo "libre". Ahora debemos comprender, para obrar en consecuencia, que el régimen social al que hoy debemos prestar una ayuda extraordinaria es el régimen cooperativo. Pero hay que ayudarlo en el verdadero sentido de la palabra, es decir, no bastará interpretarlo como una ayuda similar a la que se presta a cualquier tipo de actividad cooperativa, sino que por ayuda debemos entender el apoyo al comercio cooperativo, en el cual deben *participar en forma efectiva masas verdaderamente grandes de la población*. Entregar una prima al campesino que participa en el comercio cooperativo es sin duda una forma acertada de ayuda, pero el problema es verificar el carácter de esa participación, verificar si es conciente, y verificar su valor. Cuando un cooperativista llega a una aldea y abre allí un almacén cooperativo, la población, a decir verdad, no participa; pero al mismo tiempo, y guiada por sus propios intereses, se apresurará a tratar de participar.

Este problema tiene otro aspecto. No nos queda mucho por hacer, desde el punto de vista de un europeo "civilizado" (ante todo que sepa leer y escribir) para inducir absolutamente a todos a que participen, no de manera pasiva, sino activa en las operaciones de las cooperativas. A decir verdad, nos resta *"sólo"* una cosa: lograr que nuestro pueblo sea tan "civilizado" como para comprender todas las ventajas que representa la participación de todos en la labor de las cooperativas, y para que organice esa participación. *"Sólo"* eso. Ninguna otra sabiduría se necesita ahora para avanzar hacia el socialismo. Mas para realizar ese "sólo" es preciso una

verdadera revolución, un período de desarrollo cultural de todo el pueblo. Por lo tanto, nuestra norma debe ser: la menor cantidad posible de lucubraciones y vueltas. En este sentido, la NEP es un progreso, pues se adapta al nivel del campesino más corriente y no le exige nada superior. Pero se requerirá toda una época histórica para lograr que por medio de la NEP el conjunto de la población tome parte en la labor de las cooperativas; en el mejor de los casos lograremos esto en una o dos décadas. No obstante, será una época histórica distinta, y sin esta época histórica, sin terminar con el analfabetismo, sin un grado adecuado de eficiencia, sin preparar suficientemente a la población para que se acostumbre a recurrir a los libros, y sin la base material para ello, sin lo suficiente, en cierta medida, para asegurarla, por ejemplo, contra las malas cosechas, el hambre, etc., sin esto no podremos alcanzar nuestro objetivo. Lo necesario ahora es aprender a combinar el amplio campo de acción revolucionario, el entusiasmo revolucionario que hemos revelado, y revelado ampliamente, y coronado con un éxito completo; aprender a combinar esto con (estoy casi dispuesto a decirlo) la habilidad necesaria para ser un comerciante inteligente y eficiente, lo que basta para ser un buen cooperativista. Cuando hablo de habilidad me refiero a la habilidad de ser un comerciante culto. Que lo entiendan bien los rusos, o los campesinos, que piensan: el que comercia es buen comerciante. Esto es por completo equivocado. Es cierto que comercian, pero de ahí a ser un comerciante culto hay mucha distancia. Comercian ahora al estilo asiático, pero para convertirse en un buen comerciante es necesario comerciar al estilo europeo. Están separados de eso por toda una época.

Termino: hay que otorgar a las cooperativas una serie de privilegios económicos, financieros y bancarios; en esto debe consistir el apoyo de nuestro Estado socialista al nuevo principio según el cual debe organizarse la población. Pero esto es sólo el bosquejo general de la tarea; no define ni describe en detalle todo el contenido de la tarea práctica, es decir, debemos encontrar qué forma de "prima" concederemos (y las condiciones en que la concederemos) por incorporarse a las cooperativas, forma de prima que nos permita prestar ayuda suficiente a las cooperativas, forma de prima que preparará cooperativistas cultos. Y cuando existe la propiedad social de los medios de producción y cuando el proletariado

ha triunfado como clase sobre la burguesía el sistema de cooperativistas civilizados es el sistema del socialismo.

4 de enero de 1923.

II

Cada vez que escribí acerca de la nueva política económica, cité siempre mi artículo de 1918 acerca del capitalismo de Estado *. Esto, en más de una ocasión, despertó dudas entre algunos camaradas jóvenes. Pero sus dudas giraban principalmente en torno de cuestiones políticas abstractas.

Les parecía que no se debía calificar de "capitalismo de Estado" a un régimen en el que los medios de producción pertenecen a la clase obrera, a una clase obrera que tiene el poder estatal. Sin embargo no advertían que utilicé la expresión "capitalismo de Estado", *en primer lugar*, para establecer la vinculación histórica entre nuestra posición actual y la posición adoptada en mi polémica contra los llamados comunistas de izquierda; también expuse entonces que el capitalismo de Estado sería superior a nuestra economía actual. Para mí era importante mostrar la continuidad entre el capitalismo de Estado común y el capitalismo de estado poco común, incluso muy poco común, al que me referí cuando introduje al lector en la nueva política económica. *En segundo lugar*, para mí siempre tuvo gran importancia el objetivo práctico. Y en relación con nuestra nueva política económica el objetivo práctico consistía en entregar concesiones, las cuales, sin duda alguna, en las condiciones imperantes en nuestro país, representarían un tipo puro de capitalismo de Estado. Así es cómo argumenté sobre el capitalismo de Estado.

Pero hay otro aspecto de la cuestión, en el cual podríamos necesitar el capitalismo de Estado, o por lo menos una equiparación con él. Se trata de las cooperativas.

No hay duda de que las cooperativas, en el Estado capitalista, son instituciones capitalistas colectivas. Tampoco hay duda de que en nuestras actuales condiciones económicas, cuando combinamos las empresas capitalistas privadas —pero sólo sobre la base de la tierra socializada, y sólo bajo el control del Estado obrero— con las de tipo efectivamente socialista (los medios de producción, la tierra en que se hallan las empresas y todas las empresas en conjunto pertenecen al Estado), surge el problema de un tercer tipo de empresas, las cooperativas, que antes no eran consideradas como un tipo independiente que se diferencie fundamentalmente de las otras. Bajo el capitalismo privado, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas lo mismo que las empresas colectivas se diferencian de las empresas privadas. Bajo el capitalismo de Estado, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas estatales, en primer lugar porque son empresas privadas, y en segundo lugar, porque son empresas colectivas. Bajo nuestro sistema actual, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas porque son empresas colectivas, pero no se diferencian de las empresas socialistas si la tierra en que se hallan y los medios de producción pertenecen al Estado, es decir, a la clase obrera.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, "*Infantilismo 'de izquierda' y la mentalidad pequeñoburguesa*". *(Ed.)*

Esta circunstancia no la tenemos suficientemente en cuenta cuando se discute sobre las cooperativas. Se olvida que debido a los rasgos peculiares de nuestro régimen estatal, nuestras cooperativas adquieren una significación en verdad excepcional. Si dejamos a un lado las concesiones, que dicho sea de paso no han alcanzado en el país un desarrollo importante, en nuestras condiciones la cooperación casi siempre coincide plenamente con el socialismo.

Me explicaré. ¿Por qué eran fantásticos los planes de los viejos cooperativistas, a partir de Robert Owen? Porque soñaban con trasformar pacíficamente la sociedad moderna en socialismo sin tener en cuenta problemas tan fundamentales como el de la lucha de clases, la conquista del poder político por la clase obrera, el derrocamiento de la dominación de la clase explotadora. Por eso tenemos razón cuando consideramos que ese socialismo "cooperativo" es puramente fantástico, y que es romántico y hasta trivial, el sueño de trasformar a los enemigos de clase en colaboradores de clase y a la guerra de clases en paz de clases (la llamada paz civil) mediante la simple organización de la población en cooperativas.

Es indudable que teníamos razón desde el punto de vista de la tarea fundamental de la actualidad, ya que no se puede esta-

blecer el socialismo sin la lucha de clases por el poder político en el Estado.

Pero fíjense cómo han cambiado ahora las cosas, debido a que el poder estatal está en manos de la clase obrera, a que el poder político de los explotadores ha sido abatido y todos los medios de producción (excepto los que el Estado obrero voluntariamente, por cierto tiempo y en determinadas condiciones, cede a los explotadores en forma de concesiones) pertenecen a la clase obrera.

Ahora tenemos el derecho de decir que para nosotros el simple desarrollo de la cooperación (salvo la "pequeña" excepción indicada más arriba) se identifica con el desarrollo del socialismo, y al mismo tiempo nos vemos obligados a reconocer que se ha producido un cambio radical en toda nuestra visión del socialismo. Este cambio radical consiste en que antes poníamos el acento fundamental, y así debía ser, en la lucha política, en la revolución, en la conquista del poder, etc. Ahora el acento cambia y se desplaza hacia el trabajo pacífico, organizativo, "cultural". Diría que el acento se desplaza hacia el trabajo educativo, si no fuera por nuestras relaciones internacionales, si no fuera porque tenemos que luchar en escala mundial por nuestra posición. Pero si dejamos esto a un lado y nos limitamos a las relaciones económicas internas, en realidad el acento de nuestro trabajo se desplaza hacia la educación.

Se nos plantean dos tareas principales, que constituyen la época. Una, reorganizar nuestro aparato, que no sirve en absoluto, y que recibimos íntegramente de la época anterior; en cinco años de lucha no lo reorganizamos drásticamente, y no podía ser de otro modo. Nuestra segunda tarea es el trabajo educativo entre los campesinos. Y el objetivo económico de este trabajo educativo entre los campesinos es organizar a éstos en cooperativas. Si se hubiera organizado a todos en cooperativas ahora nos afirmaríamos con ambos pies en terreno socialista. Pero organizar a todos en cooperativas presupone tal grado de cultura del campesino (precisamente del campesinado como inmensa mayoría de la población), que sin una revolución cultural esa organización no puede lograrse.

Nuestros adversarios nos dijeron más de una vez que emprendíamos una tarea temeraria al proponernos implantar el socialismo en un país insuficientemente culto. Pero ellos se equivocaron porque comenzamos por el extremo opuesto al que prescribe la teoría

(la teoría de todo género de pedantes) y porque en nuestro país la revolución política y social precedió a la revolución cultural, esa misma revolución cultural frente a la cual, no obstante, estamos ahora.

Esta revolución cultural sería hoy suficiente para convertir a nuestro país en un país completamente socialista, pero presenta inmensas dificultades, tanto de carácter puramente cultural (pues somos analfabetos) como material (pues para ser cultos debemos alcanzar cierto desarrollo de los medios materiales de producción, debemos tener cierta base material).

6 de enero de 1923.

Publicado por primera vez el 26 y 27 de mayo de 1923, en *Pravda*, núms. 115 y 116.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario cotejada con el texto del periódico.

NUESTRA REVOLUCIÓN

(A PROPÓSITO DE LAS NOTAS DE N. SUJÁNOV)[107]

I

En estos días he hojeado las notas de Sujánov sobre la revolución. Salta a la vista sobre todo la pedantería de todos nuestros demócratas pequeñoburgueses y de todos los héroes de la II Internacional. Sin hablar de que todos son extraordinariamente pusilánimes, de que incluso los mejores de ellos se fortalecen con salvedades cuando se trata de la menor desviación del modelo alemán; sin hablar de este rasgo común a todos los demócratas pequeñoburgueses, y que se puso de manifiesto con suficiente elocuencia durante toda la revolución, lo que salta a la vista es su imitación servil del pasado.

Todos ellos se llaman a sí mismos marxistas, pero su concepción del marxismo es insoportablemente pedante. No han comprendido lo decisivo en el marxismo: su dialéctica revolucionaria. Incluso las claras indicaciones de Marx de que durante la revolución es necesario ser flexibles al máximo* no las han comprendido en absoluto, e incluso les han pasado inadvertidas, por ejemplo, las manifestaciones de Marx en su correspondencia —creo que fue en 1856— cuando expresa la esperanza de que una guerra campesina en Alemania, capaz de crear una situación re-

* Es evidente que Lenin tiene en cuenta la caracterización de la Comuna de París "como una forma política perfectamente flexible" en el trabajo de C. Marx "La guerra civil en Francia" (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 358) y la elevada apreciación de la "flexibilidad de los parisienses" que hizo Marx en la carta a L. Kugelman del 12 de abril de 1871. (*Ídem*, pág. 755.) *(Ed.)*

volucionaria, se combine con el movimiento obrero.* Llegan a eludir esta clara indicación y dan vueltas alrededor de ella como un gato en torno de un tazón de leche caliente.

Su conducta es la de cobardes reformistas que temen apartarse de la burguesía; más aun, romper con ella; y al mismo tiempo cubren su cobardía con la más desenfrenada fraseología y jactancia. Pero lo evidente en todos ellos, incluso desde un punto de vista puramente teórico, es su absoluta incapacidad para comprender las siguientes consideraciones marxistas: hasta ahora han visto un camino determinado de desarrollo del capitalismo y de la democracia burguesa en Europa occidental, y no están en condiciones de concebir que este camino pueda ser tomado como modelo sólo *mutatis mutandis*, sólo con ciertas correcciones (por completo insignificantes desde el punto de vista del desarrollo general de la historia mundial).

Primero: la revolución vinculada con la primera guerra imperialista mundial. En tal revolución debían aparecer rasgos nuevos, o variaciones, resultantes precisamente de la guerra, pues jamás conoció el mundo guerra semejante que tuviera lugar en una situación similar. Comprobamos que hasta ahora la burguesía de los países más ricos no ha logrado "normalizar" las relaciones burguesas después de la guerra. Mientras tanto, nuestros reformistas pequeños burgueses, que se dicen revolucionarios, consideraban y continúan considerando como límite (además, que no se puede pasar) las relaciones burguesas normales. E incluso su concepción de lo "normal" es extraordinariamente formal y estrecha.

Segundo: Les es por completo ajena la idea de que dentro de las leyes generales del desarrollo de la historia mundial no quedan en manera alguna excluidos, sino por el contrario, presupuestos, ciertos períodos peculiares de desarrollo, tanto en lo que hace a la forma como al orden de sucesión de ese desarrollo. Por ejemplo, no se les ocurre siquiera que Rusia, que se encuentra en la línea divisoria entre los países civilizados y los países que por primera vez son arrastrados de modo definitivo, por esta guerra, a la civi-

* Lenin se refiere al siguiente párrafo de la carta de Marx a Engels del 16 de abril de 1856: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de apoyar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo marchará perfectamente". (Véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 749.) *(Ed.)*

lización —todos los pasíes orientales, no europeos—, que Rusia debía manifestar ciertos rasgos distintivos, aunque acordes, claro está, con la línea general del desarrollo mundial, pero que diferencian su revolución de todas las que se produjeron en los países de Europa occidental e introducen algunas innovaciones parciales al desplazarse la revolución a los países de Oriente.

Por ejemplo, no puede ser más vulgar el argumento, que aprendieron de memoria durante el desarrollo de la socialdemocracia en Europa occidental, de que nosotros no hemos madurado aún para el socialismo, de que —como se expresan ciertos "eruditos" señores que militan en sus filas— en nuestro país no existen las premisas económicas objetivas para el socialismo. A ninguno de ellos se les ocurre preguntarse: ¿Y un pueblo que se encontró en una situación revolucionaria como la que se creó durante la primera guerra imperialista? ¿No podía, influido por su situación sin salida, lanzarse a una lucha que le brindara aunque más no fuese algunas perspectivas de asegurar condiciones un tanto inusuales que le permitieran un más amplio desarrollo de la civilización?

"Rusia no ha alcanzado un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo." Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, por cierto, Sujánov, se empecinan en esta tesis. Repiten de mil maneras diferentes esta tesis indiscutible, que les parece decisiva para juzgar nuestra revolución.

Pero qué ocurre si la situación, que arrastró a Rusia a la guerra imperialista mundial en la cual estuvieron involucrados todos los países más o menos influyentes de Europa occidental y la hizo testigo de la víspera de las revoluciones que se estaban gestando o que parcialmente habían comenzado en oriente, originó circunstancias que pusieron a Rusia y su desarrollo en una posición que nos permitió alcanzar precisamente esa combinación de una "guerra campesina" con el movimiento obrero, sobre la que escribió en 1856 nada menos que un "marxista" como Marx como una de las posibles perspectivas para Rusia.

¿Qué ocurre si esta situación absolutamente sin salida, que multiplicó los esfuerzos de los obreros y campesinos, nos brindó la posibilidad de crear, de manera diferente que en todos los países de Europa occidental, los requisitos fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de ello la línea general de desarrollo

de la historia mundial? ¿Ha cambiado la correlación básica entre las clases básicas de todos los países que son o han sido arrastrados al curso general de la historia mundial?

¿Por qué entonces, si para construir el socialismo se requiere determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado "nivel cultural", pues es diferente en cada país de Europa occidental), no podemos comenzar por la conquista, en forma revolucionaria, de los prerrequisitos para ese determinado nivel de cultura, y *después*, con ayuda del poder obrero y campesino y del sistema soviético, pasar a alcanzar a las demás naciones?

16 de enero de 1923.

II

Dicen ustedes que para construir el socialismo hace falta civilización. Muy bien. ¿Pero entonces por qué no podíamos crear primero tales prerrequisitos de civilización en nuestro país, como la expulsión de los terratenientes y los capitalistas rusos, y después iniciar el movimiento hacia el socialismo? ¿En qué libros han leído que es inadmisible o imposible semejantes variaciones del habitual orden de sucesión histórica de los acontecimientos?

Creo que Napoleón escribía: *On s'engage et puis... on voit*, que en traducción libre quiere decir: "Primero hay que entablar una batalla seria y después ver qué ocurre". Pues bien, nosotros entablamos en 1917, primero un combate serio, y después analizamos detalles de desarrollo (desde el punto de vista de la historia mundial son por cierto detalles) como la paz de Brest, la NEP, etc. Y hoy no cabe duda de que hemos triunfado en lo fundamental.

Nuestros Sujánov, sin hablar ya de los socialdemócratas que están más a la derecha, nunca soñaron siquiera que las revoluciones pueden hacerse de otra manera. Nuestros filisteos europeos nunca soñaron siquiera que las futuras revoluciones en los países orientales, que poseen una población mucho más vasta y una diversidad mucho más vasta de condiciones sociales, presentarán sin duda rasgos aun más particulares que la revolución rusa.

No es necesario decir que el manual escrito siguiendo a Kautsky fue muy útil en su época. Pero ya es tiempo de renunciar a la

idea de que en él se habían previsto todas las formas del desarrollo de la subsiguiente historia mundial. Y sería oportuno decir que quienes piensan de tal modo son simplemente tontos.

17 de enero de 1923.

Publicado el 30 de mayo de 1923 en el periódico *Pravda*, núm. 117.
Firmado: *Lenin*.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario cotejada con el texto del periódico.

*MATERIALES PARA EL ARTÍCULO "CÓMO DEBEMOS REORGANIZAR LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA"**

1

PLAN DEL ARTÍCULO

¿QUÉ DEBEMOS HACER CON LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA?

1. — Nuestro aparato estatal en su conjunto está muy ligado a las viejas características, muy saturado de ellas.

De este modo renovaremos al máximo.

2. — Máxima flexibilidad para un aparato de este tipo, por estar directamente vinculado al CC.

3. — Máximo prestigio del mismo.

4. — ¿No habrá entonces demasiados miembros del CC?

5. — El carácter de conferencias de los plenos del CC proviene de nuestra organización partidaria anterior.

6. — Es factible una resolución que limite la asistencia de miembros del CC a las sesiones de las instituciones gubernamentales superiores (CCP, CTD, CEC de toda Rusia, etc.).

7. — Es factible que se turnen para asistir a esas sesiones.

8. — Es factible que se turnen para asistir a las sesiones de la dirección colectiva de la Inspección Obrera y Campesina.

9. — Posible objeción a este plan: demasiados inspectores, demasiado control, demasiados jefes con derecho a exigir una respuesta inmediata y que distraen a los empleados de su trabajo habitual, etc.

* Véase el presente tomo, págs. 517-522. *(Ed.)*

10. — Respuesta: nuestra idea es que la IOC tenga un conjunto de empleados de características no corrientes.

11. — ¿Cómo se explica que el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores tenga un conjunto mejor de empleados? ¿Y qué condiciones se dan para que la IOC, se convierta en un aparato similar, renovado?

12. — La IOC debe iniciar ahora mismo la organización del trabajo de un modo nuevo, sobre la base de la experiencia de cinco años.

13. — El secretariado del CC reorganizará el trabajo (organizará la capacitación de los nuevos miembros del CC para que conozcan todos los detalles de dirección).

14. — El mejor ordenamiento de las sesiones del Buró Político surge ya del curso del trabajo.

15. — Importante ventaja que se logra al aumentar el número de miembros del CC: disminuye el elemento personal y fortuito en sus resoluciones, etc.

Dictado no después del 9 de enero de 1923.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

2

¿QUÉ DEBEMOS HACER CON LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA?

Es indiscutible que la Inspección Obrera y Campesina representa para nosotros una enorme dificultad. Hasta ahora nada se ha logrado hacer con ese organismo, y en cuanto a su organización, e inclusive su utilidad, sigue siendo un problema.

Creo que no tienen razón los que ponen en duda que la IOC es necesaria. Pero al mismo tiempo, no niego que el problema que nos plantea nuestro aparato estatal y su perfeccionamiento es muy difícil, y dista mucho de estar resuelto.

Nuestro aparato estatal, excepto el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, es en máximo grado una supervivencia del

pasado, que ha sufrido en mínimo grado trasformaciones sustanciales. Sólo ha sido ligeramente mejorado en la superficie. En los demás aspectos, para ponerlo en marcha como corresponde, el Estado obrero y campesino, Estado construido sobre principios enteramente nuevos, necesitó siempre y necesita ahora que se concentren en él lo miembros del partido en los niveles de más jerarquía.

Para confirmar lo que acabamos de decir, conviene recordar cómo procedimos en los momentos más críticos de la guerra civil, cómo concentramos las mejores fuerzas de nuestro partido en el Ejército Rojo, cómo recurrimos a la movilización de la vanguardia obrera del partido.

Y a mi parecer, como resultado de todos nuestros intentos de reorganizar la Inspección Obrera y Campesina, surge la conclusión de que aún nos falta realizar una tentativa: no hemos intentado confiar esta tarea a nuestros obreros y campesinos, poniéndolos al frente de nuestro partido, como miembros del CC.

Concibo esta reorganización de la IOC de la siguiente manera: se elige para integrar el CC del partido, además de sus otros miembros, a varias decenas (de 50 a 75) de obreros y campesinos plenamente probados en cuanto a su honestidad y abnegación. Al mismo tiempo, la IOC se reducirá por fin (¡por fin!) a algunos centenares de personas; por una parte, las más experimentadas en los asuntos de la IOC en general, o sea, las que mejor conocen el control general de nuestro aparato de especialistas altamente calificados, tanto por su conocimiento de este aparato como por su preparación teórica en cuanto a la organización del trabajo en las instituciones, y porque dominan los métodos de control e investigación; y por la otra, las personas del aparato netamente administrativo, auxiliar.

Se confiaría a los nuevos miembros del CC, con derechos absolutamente iguales a los demás miembros, la tarea de estudiar y mejorar nuestro aparato estatal, mediante una labor prolongada y tenaz. A todos los demás empleados de la IOC se les encargaría la tarea de ayudarlos: unos, porque conocen mejor este aparato y el trabajo de la IOC; otros, como empleados de tipo administrativo.

El Comisariato de la Inspección Obrera y Campesina podría seguir funcionando como hasta ahora. Los nuevos miembros del CC podrían considerar que cumplen una tarea transitoria en aquél.

El comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina podría conservar su título, posición y derechos, lo mismo que los miembros de su dirección colectiva.

¿Qué ventajas obtendríamos de tal organización? En primer término, abandonaríamos de una vez por todas las reorganizaciones emprendidas sobre la base de un estudio insuficiente de nuestro aparato. En segundo lugar, elevaríamos instantáneamente el prestigio de este comisariato, tanto al incorporarle miembros del CC, como al disminuir el número de empleados a unos pocos centenares. Porque de la situación actual, en que los miembros del Comisariato de la Inspección Obrera y Campesina viven, por lo común, de las limosnas de las instituciones que inspeccionan, pasaríamos de golpe a una situación en que la máxima independencia de los empleados de la IOC estaría garantizada por salarios muy elevados (esto podría lograrse si se redujera el número de empleados a unos pocos centenares de empleados superiores, excepcionalmente calificados y probados) y por ayudantes de tipo netamente administrativo, que estarían bajo el control y la supervisión permanentes tanto de los mencionados miembros del CC como de los pocos especialistas que dejaríamos, luego de verificar a fondo el personal de ese Comisariato.

Se les encomendaría a los nuevos miembros del CC la tarea de estudiar con la máxima atención y cuidado nuestro aparato estatal en todas sus ramificaciones, inclusive en los trusts del Estado.

Esto es algo que no se puede hacer rápidamente. Por eso no se les fijaría plazo para su tarea. Por otra parte, podrían calcular que tendrían varios años de trabajo por el remplazo de unos miembros del CC por otros en la misma tarea. O sea, que por resolución del congreso del partido garantizaríamos a los miembros del CC que estén en ese puesto la posibilidad de trabajar varios años y volver después a sus cargos anteriores.

Lenin

9 de enero de 1923.

Dictado a M. V.

¿QUÉ DEBEMOS HACER CON LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA?

(continuación)

Preveo que un plan como este provocará infinidad de objeciones, la mayoría de las cuales serán suscitadas por el malintencionado clamor de los peores elementos viejos de nuestro aparato estatal, que siguen siendo verdaderamente viejos, es decir, como eran antes de la revolución. Insistirán en que de todo esto sólo resultará un caos total en el trabajo, que los miembros del CC, sin saber qué hacer, deambularán por los comisariatos y las instituciones, que en todas partes perturbarán el trabajo, exigirán aclaraciones, etc., etc.

Me parece que la índole de tales objeciones revela con demasiada claridad su origen, y que casi no vale la pena darles respuesta. Se sobrentiende que si el plan se basara en un conjunto de empleados de características corrientes, quizá se podría justificar, al menos una parte, de esas objeciones. Pero el hecho es que la idea de nuestro plan no es la de asignar a ese comisariato un conjunto de empleados de características corrientes, sino que le damos exclusivamente los mejores trabajadores, los que según lo verifique el congreso del partido merezcan ser elegidos para el CC. Creo que así garantizamos que el personal del Comisariato de la IOC no será inferior por su calidad al mejor de nuestros comisariatos, es decir, al de Relaciones Exteriores. ¿Cómo se explica que el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores tenga los mejores empleados? Por lo siguiente: en primer lugar, porque no pudieron quedarse, en una cantidad más o menos apreciable, los diplomáticos de la vieja escuela; en segundo lugar, porque elegimos nuevos camaradas, seleccionándolos exclusivamente de acuerdo con las nuevas pautas, de acuerdo con las nuevas tareas; tercero, porque allí, en el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, no hay tanta abundancia de empleados elegidos al azar, que en la práctica son una reiteración de funcionarios con antiguas características, como ocurre en otros comisariatos; y cuarto, porque el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores trabaja bajo la dirección inmediata de nuestro CC. En rigor, es

el único de nuestros comisariatos que fue totalmente renovado, que trabaja realmente para el poder obrero y campesino y de acuerdo con su línea; no es de los que sólo aparentan trabajar así, mientras que, en realidad, trabajan por lo general contra el gobierno o no lo hacen de acuerdo con su línea.

Ahora bien, ¿qué condiciones tenemos para que la IOC se convierta en un aparato similar, realmente renovado? Primera condición: la honestidad estará plenamente garantizada por la selección; segunda condición: las elevadas cualidades de los colaboradores, en lo que atañe a su abnegación por la causa y a su capacidad; tercera condición: el estar próximos al organismo supremo del partido y la igualdad de derechos con los que dirigen a nuestro partido, y, por intermedio de éste, a todo nuestro aparato estatal.

Podrán decir que no hay honestidad ni autoridad partidaria que remplace lo que es fundamental en este caso: el conocimiento de la tarea, el conocimiento de nuestro aparato estatal y el conocimiento de la forma en que será modificado.

A esto respondo que una de las condiciones esenciales de mi proposición es que no esperamos resultados rápidos del trabajo del nuevo comisariato y admitimos por anticipado que esa labor se prolongará durante muchos años. Entonces el problema se reduce a organizar el trabajo del nuevo comisariato.

Y aquí me considero con derecho a suponer que tanto los militantes de nuestro partido, como los dirigentes de nuestra actual IOC, han acumulado suficiente experiencia, suficientes conocimientos, suficiente habilidad y otras cualidades, como para organizar correctamente la capacitación de los nuevos miembros del CC que, por otra parte, será una capacitación en la práctica, es decir, combinando lo que se les enseña sobre todos los detalles de nuestro aparato estatal, con el conocimiento de lo que ha hecho la moderna ciencia del Estado burgués para organizar mejor el trabajo de los empleados de todo tipo.

Lenin

13 de enero de 1923.

Dictado a L. F.

¿QUÉ DEBEMOS HACER CON LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA?

(continuación 2ª)

Supongo, desde luego, que la IOC iniciará inmediatamente, sobre la base de la experiencia de cinco años, la organización del trabajo de una manera nueva: dividirá a los nuevos colaboradores en varios grupos, distribuirá sistemáticamente el trabajo entre estos grupos, a los que dividirá en grupos que se dedicarán periódicamente a la tarea de conocer prácticamente la experiencia extranjera, y grupos que se dedicarán a estudiar teóricamente los resultados de la ciencia moderna en materia de organización del trabajo en general y del trabajo administrativo en particular. Distribuirá sistemáticamente, de arriba abajo, todos los colaboradores de la IOC, para el cumplimiento de las tareas que les han encomendado, en diversas funciones y en diversas ramas de la administración, en diversas localidades, en diversas condiciones de trabajo con las nacionalidades, etc.

En una palabra, supongo que los camaradas de la IOC han aprendido algo en estos cinco años, y que sabrán aplicar a la nueva organización del comisariato los conocimientos adquiridos. Además, no hay que olvidar que tenemos, me parece, tres instituciones de tipo científico, dedicadas a estudiar la organización del trabajo (el Instituto Central del Trabajo, el grupo que la IOC destinó para este fin y el grupo del Comisariato del Pueblo de Guerra). Hace poco se realizó el congreso de estos tres grupos*, y se puede esperar que su trabajo será en adelante más acertado, armónico y útil que hasta ahora.

¿Y qué nueva organización del trabajo preveo para el secretariado de nuestro CC? Por cierto, un CC con varias decenas de miembros necesitará una nueva organización del trabajo. Pero debo señalar que en lo hechos ya hemos pasado a organizar el pleno de nuestro CC según el modelo de las conferencias superiores.

* Evidentemente, Lenin se refiere a la Conferencia para tratar los problemas de normalización de la dirección realizada en Moscú en setiembre de 1922. *(Ed.)*

Ahora se trata de organizar la capacitación de estos nuevos miembros del CC para toda la labor del organismo y de enseñarles cuanto se refiere a las instituciones estatales superiores. Si nos retrasamos en esta tarea, no habremos cumplido una de nuestras obligaciones fundamentales: la de aprovechar el hecho de que estamos en el poder para enseñar a los mejores elementos de las masas trabajadoras todas las particularidades del gobierno. Medidas como un mejor ordenamiento de las sesiones de nuestro Buró Político, la norma de que se realicen dos veces por semana y se reduzca su duración, la mejor preparación de todos los documentos para esas sesiones y la distribución de los mismos a todos los miembros del CC con mayor anticipación: estas medidas surgen ya hoy de la marcha del trabajo y son requeridas con urgencia, de modo que resulta difícil imaginar que se puedan poner objeciones de algún tipo. Esto exigirá, por cierto, mayores gastos en empleados de tipo administrativo, pero sería absurdo escatimar dinero en este caso.

Además, no ocultaré a los camaradas que, a mi juicio, al aumentar el número de miembros del CC se logra una importante ventaja: disminuye el elemento personal y fortuito en sus resoluciones, que se elaboran más; se verifican más a fondo todas las proposiciones hechas en sus sesiones y, por consiguiente, se logra una mayor estabilidad de nuestro CC, tanto en lo referente a la continuidad de su trabajo, como en su fortaleza para resistir las escisiones, que podrían producirse si esta institución no estuviera suficientemente vinculada a las masas.

Lenin

13 de enero de 1923.
Dictado a L. F.

Dictado el 9 y 13 de enero de 1923.
Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórnik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario.

CÓMO DEBEMOS REORGANIZAR LA INSPECCIÓN OBRERA Y CAMPESINA

(PROPOSICIÓN AL XII CONGRESO DEL PARTIDO)[108]

Está fuera de duda que la Inspección Obrera y Campesina representa para nosotros una enorme dificultad, y que hasta ahora esa dificultad no ha sido superada. Creo que no tienen razón los camaradas que tratan de superar la dificultad negando que la Inspección Obrera y Campesina es útil y necesaria. Pero al mismo tiempo no niego que el problema que nos plantea nuestro aparato estatal y su perfeccionamiento es muy difícil, que dista mucho de estar resuelto y que es al mismo tiempo extraordinariamente urgente.

Nuestro aparato estatal, excepto el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, es en máximo grado una supervivencia del pasado, que ha sufrido en mínimo grado cambios de alguna importancia. Sólo ha sido ligeramente retocado en la superficie, pero en todos los demás aspectos es la más típica reliquia de nuestro viejo aparato estatal. Por lo tanto, pues, creo que para hallar el método de renovarlo realmente, es preciso recurrir a la experiencia de nuestra guerra civil.

¿Cómo procedimos en los momentos más críticos de la guerra civil?

Concentramos las mejores fuerzas de nuestro partido en el Ejército Rojo, movilizamos a nuestros mejores obreros, buscamos nuevas fuerzas en las raíces más profundas de nuestra dictadura.

Estoy convencido de que debemos ir a la misma fuente para encontrar los medios de reorganizar la Inspección Obrera y Campesina. Recomiendo que nuestro XII Congreso de partido adopte el siguiente plan de reorganización, basado en cierta ampliación de nuestra Comisión Central de Control.

Los plenos del CC de nuestro partido ya han revelado su tendencia a convertirse en una especie de conferencia superior del partido. Tienen lugar por lo general no más de una vez cada dos meses, y el trabajo corriente, como se sabe, está a cargo de nuestro Buró Político, de nuestro Buró de Organización, de nuestro Secretariado, etc., que lo realizan en nombre del Comité Central. Pienso que debemos recorrer hasta el final el camino que hemos emprendido y convertir de manera definitiva los plenos del CC en conferencias superiores del partido, que deben reunirse una vez cada dos meses conjuntamente con la Comisión Central de Control. La CC de Control deberá fusionarse, en las condiciones que se detallan a continuación, con la parte fundamental de la Inspección Obrera y Campesina reorganizada.

Propongo al Congreso que elija de 75 a 100 nuevos miembros para la Comisión Central de Control; éstos deberán ser obreros y campesinos, y deberán pasar por la misma selección partidaria que los miembros ordinarios del Comité Central, ya que gozarán de los mismos derechos que los miembros del Comité Central.

Por otra parte, el personal de la Inspección Obrera y Campesina debe ser reducido a 300 ó 400 empleados, especialmente escogidos por su honestidad y conocimiento de nuestro aparato estatal. Deben también ser sometidos a una prueba especial en cuanto a su conocimiento de los principios de la organización científica del trabajo en general, y en particular, del trabajo administrativo, de oficina, etc.

En mi opinión esa fusión de la Inspección Obrera y Campesina con la Comisión Central de Control será beneficiosa para ambas instituciones. Por una parte, la Inspección Obrera y Campesina adquirirá así tan alta autoridad que no será sin duda inferior al Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores. Por otra parte, nuestro CC, junto con la Comisión Central de Control, emprenderá definitivamente el camino de trasformarse en la conferencia superior del partido, camino que en los hechos ya ha emprendido, y que recorrerá hasta el fin, a fin de poder cumplir con acierto sus funciones en un doble aspecto: en el que se refiere a *su* organización y trabajo metódicos, convenientes y sistemáticos, y en el que se refiere a mantener la vinculación con las amplias masas, por intermedio de nuestros mejores obreros y campesinos.

Preveo una objeción, que puede provenir, de modo directo o indirecto, de las esferas causantes de que nuestro aparato sea anticuado, es decir, de los partidarios de mantener nuestro aparato en las condiciones prerrevolucionarias a más no poder, indecorosas, en que está todavía (dicho sea de paso, ahora podemos, cosa bastante rara en la historia, fijar el período necesario para realizar reformas sociales radicales; ahora vemos claramente *qué* puede hacerse en cinco años, y qué requiere mucho más tiempo).

Esta objeción que preveo es que el cambio que propongo sólo llevará al caos. Los miembros de la Comisión Central de Control deambularán por todas las instituciones sin saber dónde, por qué y a quién dirigirse, produciendo desorganización en todas partes, distrayendo a los empleados de su trabajo habitual, etc., etc.

Creo que el malintencionado origen de esta objeción es tan evidente, que ni siquiera merece respuesta. Se sobrentiende que tanto el Presidium de la Comisión Central de Control como el Comisariato de la Inspección Obrera y Campesina y su dirección colectiva (y también, en los casos correspondientes, el Secretariado de nuestro CC) necesitarán más de un año de tenaz esfuerzo para organizar con acierto el comisariato y lograr que funcione conjuntamente con el CC de Control. El Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, en mi opinión, puede subsistir (y debe subsistir), lo mismo que toda la dirección colectiva, y dirigir el trabajo de toda la Inspección Obrera y Campesina, comprendido el trabajo de todos los miembros de la Comisión Central de Control, los cuales serán "puestos bajo su dirección". Los 300 ó 400 empleados de la Inspección Obrera y Campesina que deben quedar, según mi plan, deberán desempeñar, por una parte, sólo funciones de secretarios de los otros miembros de la Inspección Obrera y Campesina y de los miembros complementarios de la Comisión Central de Control; por otra parte, deberán poseer una alta capacitación y ser especialmente seleccionados, particularmente seguros y recibir elevadas remuneraciones, de modo que se liberen de su actual situación en verdad lamentable (por no decir algo peor) de funcionarios de la Inspección Obrera y Campesina.

Estoy seguro de que la reducción del personal al número indicado mejorará muchísimo la eficiencia de los empleados de la Inspección Obrera y Campesina y la calidad de todo su trabajo; permitirá que el comisario del pueblo y los miembros de su di-

rección colectiva concentren enteramente sus esfuerzos en la organización del trabajo y en el mejoramiento sistemático y constante de la eficiencia de éste, lo cual es absolutamente indispensable para el poder obrero y campesino y para nuestro régimen soviético.

Por otra parte, pienso también que el comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina tendrá que ocuparse, en parte de la fusión y en parte de la coordinación de las instituciones superiores para la organización del trabajo, de las que hay en nuestra república no menos de 12 (Instituto Central del Trabajo, Instituto de Organización Científica del Trabajo, etc.) Sería perjudicial una excesiva uniformidad y la consiguiente tendencia a la fusión. Por el contrario, es preciso encontrar un término medio razonable y conveniente entre la fusión de todas estas instituciones en una sola y su delimitación correcta, que permita a cada una de ellas cierta independencia.

No cabe duda de que con esta reorganización nuestro propio CC ganará no menos que la Inspección Obrera y Campesina; ganará porque su vinculación con las masas será mayor y porque la regularidad y eficacia de su trabajo mejorará. Entonces se podrá (y se deberá) implantar un método más severo y de mayor responsabilidad en la preparación de las sesiones del Buró Político, a las que deberá asistir un número determinado de miembros de la Comisión Central de Control, designados por un período dado de tiempo, o de acuerdo con algún plan de organización.

El comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, junto con el Presidium de la Comisión Central de Control, distribuirá el trabajo de los miembros de la Comisión Central de Control en cuanto a la obligación de asistir a las reuniones del Buró Político para verificar todos los documentos que, de una u otra manera llegan al Buró Político para ser estudiados; o bien en cuanto a la obligación de los miembros de la IOC de destinar su tiempo de trabajo al estudio teórico, al estudio de la organización científica del trabajo, o bien en cuanto a la obligación de participar prácticamente en el control y perfeccionamiento de nuestro aparato estatal, desde las instituciones superiores hasta los organismos locales inferiores, etc.

Pienso también que, además de las ventajas políticas provenientes de que los miembros del CC y de la Comisión Central de Control, debido a dicha reforma, estén mucho mejor informados y mejor preparados para las sesiones del Buró Político (todos los documentos relativos al tema que se discutirá en dichas sesiones deben ser enviados a todos los miembros del CC y de la Comisión Central de Control no más tarde que 24 horas antes de la sesión del Buró Político, salvo en los casos absolutamente urgentes, los cuales requieren métodos especiales de información a los miembros del CC y de la Comisión Central de Control y de solución de esos asuntos), también representará una ventaja que disminuya en nuestro CC la influencia de factores puramente personales y fortuitos, lo que reducirá el peligro de una escisión.

Nuestro CC se ha constituido en un grupo rigurosamente centralizado y que goza de alta autoridad, pero las condiciones en que trabaja este grupo no está al nivel de su autoridad. La reforma que recomiendo debe ayudar a eliminar este defecto; los miembros de la Comisión Central de Control, que deben participar en número determinado en todas las sesiones del Buró Político, tendrán que formar un grupo unido, que "sin contemplaciones" controlará que ninguna autoridad, sin excepción, ni la del secretario general, ni la de cualquier otro miembro del Comité Central, le impida hacer preguntas, verificar documentos y, en general, estar informado plenamente de todas las cosas y de ejercer el más estricto control del adecuado manejo de los asuntos.

Como es natural, el orden social de nuestra República Soviética se basa en la colaboración de dos clases: los obreros y los campesinos, colaboración en la que ahora se admiten también, con ciertas condiciones, los "nepman", es decir, la burguesía. Si surgieran serias divergencias de clase entre estas clases, la escisión sería inevitable. Pero en nuestro régimen social las causas de esa escisión no son inevitables; y la tarea principal de nuestro CC y de la Comisión Central de Control, así como de todo nuestro partido, es la de vigilar muy atentamente las circunstancias que pudieran originar una escisión y prevenirlas, ya que en fin de cuentas los destinos de nuestra República dependerán de que las masas campesinas marchen unidas con la clase obrera, manteniéndose fieles a la alianza con ésta, o que permitan que los "nepman", es decir, la nueva burguesía, los desunan, los separen. Cuanto mayor sea la claridad con que veamos esta alternativa, cuanto mayor sea la claridad con que la comprendan todos nuestros obre-

ros y campesinos, tanto mayores serán las posibilidades de que evitemos una escisión, que sería funesta para la República Soviética.

23 de enero de 1923.

Pravda, núm. 16, 25 de enero de 1923.
Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada de las notas del secretario cotejada con el texto del periódico.

MEJOR POCO, PERO MEJOR

En cuanto al problema de mejorar nuestro aparato estatal, la Inspección Obrera y Campesina no debe, en mi opinión, esforzarse por la cantidad ni apresurarse. Hasta ahora es tan poco lo que hemos podido reflexionar y ocuparnos de la calidad de nuestro aparato estatal, que sería legítimo cuidar de que su preparación fuese especialmente seria, de concentrar en la Inspección Obrera y Campesina un material humano de características realmente modernas, es decir, que no sea inferior a los mejores modelos de Europa occidental. Por cierto, esto es algo demasiado modesto para una república socialista, pero los primeros cinco años nos han llenado la cabeza de no poca desconfianza y escepticismo. Involuntariamente, influyen en nosotros esas cualidades, ante los que peroran demasiado o con demasiada ligereza, por ejemplo, sobre la "cultura proletaria": para empezar nos conformaríamos con una verdadera cultura burguesa; para empezar, podríamos prescindir de los tipos más tradicionales de la cultura preburguesa, es decir, de la cultura burocrática o feudal, etc. En los problemas de la cultura, lo más perjudicial es apresurarse y querer abarcar demasiado. Muchos de nuestros jóvenes escritores y comunistas deberían metérselo bien en la cabeza.

Pues bien, en cuanto al problema del aparato estatal, ahora debemos sacar de la experiencia anterior la conclusión de que sería mejor ir más despacio.

Nuestro aparato estatal es hasta tal punto deplorable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente de qué modo luchar contra sus deficiencias, recordando que esas deficiencias provienen del pasado, que, a pesar de haber sido radicalmente cambiado, no ha sido superado, no ha llegado a la etapa de una cultura que ha quedado en un lejano pasado. Planteo aquí precisamente el problema de la cultura, porque en esto debemos

considerar como logrado sólo lo que se ha convertido en parte de la cultura, de la vida diaria y de las costumbres. Pero podemos decir que lo que hay de bueno en nuestro régimen social no fue profundamente meditado, comprendido ni sentido; que fue tomado al vuelo, sin haberlo verificado ni ensayado, sin haberlo confirmado mediante la experiencia, sin haberlo consolidado, etc. Es claro que tampoco podía ser de otro modo en una época revolucionaria, y dada la rapidez vertiginosa del desarrollo que en cinco años nos llevó del zarismo al sistema soviético.

Es el momento de que corrijamos esto. Debemos mostrar una saludable desconfianza hacia un avance demasiado rápido, hacia cualquier jactancia, etc. Debemos proponernos comprobar cada uno de los pasos hacia adelante que proclamamos cada hora, que damos cada minuto, y que luego, cada minuto, demostramos que son frágiles, inseguros y confusos. Lo más perjudicial en este caso sería apresurarnos. Lo más perjudicial sería creer que sabemos algo, aunque sea poco; o pensar que disponemos de una cantidad más o menos considerable de elementos para construir un aparato realmente nuevo, que realmente merezca el nombre de socialista, soviético, etc.

No, no tenemos tal aparato, e incluso los elementos del mismo que tenemos son ridículamente escasos, y debemos recordar que para crearlo no debemos escatimar tiempo y que necesitaremos muchos, muchos, muchos años.

¿Qué elementos tenemos para crear este aparato? Sólo dos. Primero, los obreros, entusiasmados por la lucha por el socialismo. Estos elementos no son suficientemente instruidos. Ellos quisieran proporcionarnos un aparato mejor. Pero no saben cómo hacerlo. No pueden hacerlo. No han alcanzado todavía el desarrollo y la cultura que son necesarios para esto. Y precisamente hace falta cultura. En esto nada se puede hacer de golpe, con una embestida, con bríos o energía o, en general, con cualquiera de las mejores cualidades humanas. Segundo, tenemos elementos de conocimiento, educación e instrucción que son ridículamente escasos, en comparación con todos los otros países.

Y aquí no debemos olvidar que aún somos demasiado propensos a compensar esos conocimientos (o creer que podemos compensarlos) con celo, apresuramiento, etc.

Para renovar nuestro aparato estatal es preciso que nos propongamos a toda costa: primero, estudiar; segundo, estudiar y tercero, estudiar, y después, comprobar que este conocimiento no quede reducido a letra muerta o a una frase de moda (y esto, no hay por qué ocultarlo, nos ocurre con demasiada frecuencia), sino que se convierta realmente en parte de nuestro propio ser; que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En una palabra, no debemos plantearnos las exigencias que se plantea la burguesía de Europa occidental, sino las exigencias que son dignas y adecuadas para un país que se ha propuesto convertirse en un país socialista.

Las conclusiones que deben sacarse de lo antedicho son las siguientes: tenemos que convertir a la Inspección Obrera y Campesina en un instrumento para mejorar nuestro aparato, en una institución realmente ejemplar.

Para que pueda alcanzar el nivel necesario, es preciso no olvidar la máxima: mide siete veces antes de cortar.

Para ello debemos utilizar lo mejor que tenemos en nuestro sistema social, y utilizarlo con el mayor cuidado, reflexión y conocimiento para crear el nuevo comisariato del pueblo.

Para ello debemos utilizar los mejores elementos que tenemos en nuestro sistema social: en primer lugar, los obreros avanzados, y en segundo lugar los elementos realmente esclarecidos, por los cuales podemos responder que no darán crédito a las palabras, que no dirán una sola palabra contra su conciencia, que no temerán reconocer cualquier dificultad, que no temerán ninguna lucha para lograr el objetivo que seriamente se han propuesto.

Llevamos cinco años de ajetreo tratando de mejorar nuestro aparato estatal, pero ha sido un simple ajetreo, que en estos cinco años ha demostrado ser inútil, o incluso vano, o incluso nocivo. Este ajetreo creó la impresión de que trabajábamos, pero en realidad sólo entorpecía nuestras instituciones y nuestros cerebros.

Es preciso que por fin las cosas cambien.

Es preciso tomar como norma: mejor poca cantidad, pero mejor calidad. Es preciso tomar como norma: mejor dentro de dos años o aún de tres años, que apresurarse sin ninguna esperanza de formar un buen material humano.

Yo sé que esta norma será difícil de cumplir y aplicar en nuestras condiciones. Sé que la norma opuesta tratará de abrirse paso mediante mil subterfugios. Sé que habrá que oponerle enorme resistencia, que será necesaria una perseverancia diabólica, que en este aspecto el trabajo será, al menos durante los primeros años,

infernalmente ingrato; y, sin embargo, estoy convencido de que sólo con este tipo de trabajo podemos lograr nuestro objetivo, y que sólo después de alcanzarlo podremos crear una república realmente digna de llamarse soviética, socialista, etc., etc., etc.

Es probable que muchos lectores hayan encontrado insignificantes las cifras que di como ejemplo en mi primer artículo*. Estoy seguro de que se pueden hacer muchos cálculos para demostrar que esas cifras son insuficientes, pero considero que por encima de todo cálculo debemos poner otra cosa: nuestro interés por obtener una calidad realmente ejemplar.

Pienso que ha llegado por fin el momento de trabajar con toda seriedad en el mejoramiento de nuestro aparato estatal, el momento en que quizá lo más perjudicial sería apresurarse. Por eso quiero hacer una enérgica advertencia contra el abultamiento de esas cifras. En mi opinión, debemos, por el contrario, ser especialmente parcos con las cifras en este terreno. Hablemos con franqueza. El Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina no goza en la actualidad de la menor autoridad. Todos saben que no hay instituciones peor organizadas que las de nuestra Inspección Obrera y Campesina, y que en las condiciones actuales nada podemos esperar de este comisariato del pueblo. Es preciso tenerlo bien en cuenta, si en verdad queremos crear, dentro de unos años, una institución que, primero, debe ser ejemplar; segundo, debe inspirar a todos absoluta confianza y tercero, demostrar a todos que realmente hemos justificado la labor de una institución que ocupa una posición tan elevada como la Comisión Central de Control. En mi opinión, debemos eliminar inmediata e irrevocablemente todas las normas generales respecto de la cantidad de empleados. En lo que se refiere a los empleados de la Inspección Obrera y Campesina, debemos seleccionarlos de un modo especial, y sólo sobre la base de las pruebas más rigurosas. ¿Qué objeto tendría, en efecto, crear un comisariato del pueblo cuyo trabajo se realizara de cualquier manera, que no inspirara la menor confianza, y cuya palabra no tuviese la menor autoridad? Pienso que nuestro principal objetivo, en el tipo de reorganización que ahora nos proponemos, debe ser evitar todo esto.

Los obreros que incorporemos como miembros a la Comisión

* Véase el presente tomo, págs. 517-522. *(Ed.)*

Central de Control deben ser comunistas irreprochables; y pienso que será necesario hacer mucho todavía para enseñarles los métodos y objetivos de su trabajo. Además, debe haber un número determinado de secretarios para ayudar en este trabajo, a quienes debemos someter a una triple prueba antes de designarlos para esos cargos. Por último, los funcionarios que, en casos excepcionales, decidamos incorporar en seguida como empleados de la Inspección Obrera y Campesina tendrán que responder a las siguientes condiciones:

primero: deben ser recomendados por varios comunistas;

segundo: deben pasar un examen para comprobar sus conocimientos sobre nuestro aparato estatal;

tercero: deben pasar un examen sobre los fundamentos de la teoría de nuestro aparato estatal, los fundamentos de la dirección, el trabajo de oficina, etc.;

cuarto: trabajar en armonía con los miembros de la Comisión Central de Control y su secretariado, de manera tal que podamos responder por la labor de todo el aparato.

Sé que estas exigencias son extraordinariamente rigurosas, y mucho me temo que la mayoría de los colaboradores "prácticos" de la Inspección Obrera y Campesina las consideren irrealizables o las reciban con una sonrisa despectiva. Pero pregunto a cualquiera de los actuales dirigentes de la Inspección Obrera y Campesina, o a quienes están en contacto con ella, si me pueden decir honestamente cuál es la finalidad práctica de un comisariato del pueblo como la Inspección Obrera y Campesina. Pienso que esta pregunta les ayudará a encontrar el sentido de la proporción. O no vale la pena hacer otra reorganización de las tantas que hemos tenido en un asunto tan irremediable como la Inspección Obrera y Campesina, o bien es preciso plantearse de verdad la tarea de crear con métodos lentos, difíciles, no habituales, y comprobando innumerables veces esos métodos, algo realmente ejemplar, capaz de inspirar respeto a todos, no sólo porque sus títulos y categoría así lo exigen.

Si no nos armamos de paciencia, si no dedicamos a esta tarea varios años, más vale que no la emprendamos en absoluto.

En mi opinión, tenemos que seleccionar el mínimo entre los institutos superiores de trabajo, etc. que hemos cocinado, comprobar si están bien organizados y continuar el trabajo sólo de modo que esté realmente a la altura de la ciencia moderna y nos

brinde todos sus beneficios. Entonces no será utópico esperar que al cabo de algunos años tengamos una institución capaz de cumplir sus funciones, es decir, trabajar en forma sistemática y permanente por mejorar nuestro aparato estatal, gozando de la confianza de la clase obrera, del Partido Comunista de Rusia y de toda la masa de la población de nuestra República.

Podrían empezarse desde ahora los preparativos para esta actividad. Si el Comisariato del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina aceptara este plan de reorganización, podría dar en seguida los pasos preliminares, y trabajar sistemáticamente hasta completar la tarea, sin apresurarse, y sin vacilar en modificar lo que ya se ha hecho.

Cualquier solución a medias sería en este caso muy perjudicial. Cualquier norma con respecto a los empleados de la Inspección Obrera y Campesina, basada en cualquier otra consideración, estaría en realidad basada en las viejas consideraciones burocráticas, en los viejos prejuicios, en todo lo que ha sido condenado y ridiculizado por todos, etc.

En esencia, el problema es el siguiente:

O demostramos ahora que realmente hemos aprendido algo sobre la construcción del Estado (no sería un pecado haber aprendido algo en cinco años), o bien que no estamos aún maduros para ello, y entonces no vale la pena acometer la tarea.

Pienso que con el material humano que tenemos no será inmodestia suponer que ya sabemos lo suficiente como para construir de nuevo y sistemáticamente, aunque sólo sea un comisariato del pueblo. Es verdad que este único comisariato deberá servir de modelo para el conjunto de nuestro aparato estatal.

Debemos anunciar inmediatamente un concurso para compilar dos o más manuales sobre organización del trabajo en general, y sobre el trabajo de dirección en particular. Podemos tomar como base el libro de Ermanski, aunque —dicho sea entre paréntesis— el autor se distingue por su notoria simpatía hacia el menchevismo y no sirve para compilar un manual adecuado para el poder soviético. También podemos utilizar el reciente libro de Kérzhentsev; y por último, también pueden utilizarse parcialmente algunos de los manuales que ya tenemos.

Debemos enviar a algunas personas calificadas y honestas a Alemania o Inglaterra para reunir bibliografía y estudiar el problema. Y digo Inglaterra, en caso de que no fuera posible enviarlas a Estados Unidos o a Canadá.

Debemos designar una comisión para redactar un programa previo de exámenes para los aspirantes a empleados de la Inspección Obrera y Campesina; también para los candidatos a miembros de la Comisión Central de Control.

Estos y otros trabajos similares, no deberán, claro está, ocasionar dificultades al comisario del pueblo ni a los miembros de la dirección colectiva de la Inspección Obrera y Campesina, ni al presidium de la Comisión Central de Control.

Al mismo tiempo, habrá que designar una comisión preparatoria, que seleccione candidatos para el cargo de miembros de la Comisión Central de Control. Espero que para este cargo encontraremos ahora candidatos más que suficientes, tanto entre los colaboradores experimentados de todos los departamentos, como entre los estudiantes de nuestras escuelas soviéticas. No sería justo excluir de antemano a tal o cual categoría. Probablemente tengamos que preferir una composición muy variada para esta institución, en la que combinemos muchas cualidades y diferentes méritos, de modo que la tarea de confeccionar la lista de candidato nos dará mucho trabajo. Lo menos deseable, por ejemplo, sería que el nuevo comisariato del pueblo estuviera constituido por gente de un tipo único, digamos, sólo por funcionarios, con exclusión de gente del tipo de los propagandistas, o de gente cuya principal cualidad sea la sociabilidad o la capacidad de penetrar en círculos no habituales para esta clase de funcionarios, etc.

* * *

Creo que podré expresar mejor mi idea si comparo mi plan con las instituciones de tipo académico. Los miembros de la Comisión Central de Control deberán trabajar bajo la dirección de su presidium en el examen sistemático de todos los papeles y documentos del Buró Político. Además deberán distribuir acertadamente su tiempo entre las diversas tareas de análisis del trabajo de oficina de nuestras instituciones, desde las oficinas más pequeñas y particulares, hasta las instituciones estatales superiores. Por último, entre sus funciones estará incluido el estudio de la teoría, es decir, de la teoría de la organización del trabajo al que piensan dedicarse, así como la labor práctica, bajo la dirección de viejos

camaradas o de profesores de los institutos superiores de organización del trabajo.

Pero creo que de ningún modo deberán limitarse a este tipo de trabajos académicos. Al mismo tiempo deberán capacitarse para otras tareas, que no vacilaría en llamar de preparación para la caza, no diré de granujas, sino de algo por el estilo; y para idear estratagemas especiales destinadas a disimular sus campañas, sus procedimientos, etc.

En las instituciones de Europa occidental semejantes proposiciones darían lugar a un terrible resentimiento, a un sentimiento de indignación moral, etc., pero confío en que nosotros no nos hemos burocratizado hasta ese punto. La NEP aún no ha tenido tiempo de ganar entre nosotros un respeto tal como para que uno pueda ofenderse ante la idea de que se pueda cazar a alguien. La construcción de nuestra República soviética es tan reciente y tenemos una cantidad tan enorme de trastos viejos, que a nadie se le ocurrirá ofenderse ante la idea de que recurramos a algunos ardides para resolver entre esos trastos o de que, mediante investigaciones orientadas a veces por un camino bastante indirecto, lleguemos a fuentes relativamente lejanas. Y si a alguien se le ocurriera ofenderse por eso, podemos estar seguros de que todos se reirían de él.

Confiemos en que nuestra nueva Inspección Obrera y Campesina dejará de lado eso que los franceses llaman *pruderie** y que nosotros llamaríamos afectación ridícula o petulancia ridícula, que hace el juego a toda nuestra burocracia, tanto de los soviets como del partido. Dicho sea entre paréntesis, tenemos burócratas, no sólo en las instituciones soviéticas, sino también en las del partido.

Si antes dije que debemos estudiar, y estudiar en los institutos de organización superior del trabajo, etc., esto no significa de ningún modo que entiendo ese "estudio" al estilo escolar, o que mi idea se limite a un estudio al estilo escolar. Confío en que ningún revolucionario auténtico pueda sospechar de mí que, en este caso, rehuso entender como "estudio" alguna picardía, ciertas tretas, algún embrollo o algo por el estilo. Sé que en un Estado de Europa occidental, solemne y serio, esta sola idea provocaría verdadero horror, y ningún funcionario respetable aceptaría siquiera hablar de ella. Pero confío en que no estamos aún tan burocratizados y que la discusión de esta idea sólo puede divertirnos.

* Mojigatería. *(Ed.)*

En efecto, ¿por qué no combinar lo útil con lo agradable? ¿Por qué no aprovechar cualquier picardía en broma o medio en broma, para revelar algo ridículo, algo dañino, algo semiridículo, semidañino, etc.?

Me parece que nuestra Inspección Obrera y Campesina ganará mucho si se pone a examinar estas ideas, y que la lista de los casos por los que nuestra Comisión Central de Control o sus colegas de la Inspección Obrera y Campesina han logrado algunas de sus victorias más brillantes se verá enriquecida por no pocas hazañas de nuestros futuros miembros de la Inspección Obrera y Campesina y de la Comisión Central de Control, en lugares que no es muy oportuno mencionar en manuales solemnes y graves.

* * *

¿Cómo se puede combinar una institución del partido con una institución soviética? ¿No hay en esto algo inadmisible?

No planteo estos interrogantes en mi nombre, sino en el de aquellos a los que aludí antes, cuando dije que hay burócratas no sólo en nuestras instituciones soviéticas, sino también en las instituciones del partido.

¿Por qué entonces no combinar unas con otras, si es en interés de nuestro trabajo? ¿Acaso no advertimos todos que en el caso del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, donde se ha hecho desde el comienzo mismo, tal combinación ha sido extraordinariamente útil? ¿Acaso no se discuten en el Buró Político, desde el punto de vista de partido, muchos problemas grandes y pequeños, relativos a las "jugadas" con que respondemos a las "jugadas" de las potencias extranjeras, para evitar, digamos, sus ardides, por no emplear una expresión menos decorosa? ¿No representa esta flexible combinación de lo soviético con lo partidario, una fuente de extraordinaria fuerza para nuestra política? Creo que lo que ha probado su utilidad, lo que ha sido definitivamente adoptado en nuestra política exterior y ya forma parte de nuestras costumbres, hasta el punto de que no origina ninguna duda en este terreno, será por lo menos igualmente adecuado (y creo que será mucho más adecuado) para todo nuestro aparato

estatal. Porque la Inspección Obrera y Campesina abarca todo nuestro aparato estatal, y su actividad concierne a todas las instituciones estatales sin excepción, tanto locales como centrales, comerciales, puramente administrativas, educacionales, de archivo, teatrales, etc.; en una palabra, a todas sin ninguna excepción.

¿Por qué, entonces, para una institución cuya actividad es de tan vastos alcances y que además requiere formas extraordinariamente flexibles, no se puede admitir un tipo peculiar de combinación de las instituciones de control del partido con una institución de control soviética?

No veo ningún obstáculo para esto. Aun más; creo que dicha combinación es la única garantía de éxito en nuestro trabajo. Pienso que todas las dudas al respecto surgen de los rincones más polvorientos de nuestro aparato estatal y que nuestra respuesta sólo puede ser ridiculizarlas.

* * *

Otra duda: ¿es conveniente combinar la actividad de estudio con la actividad en el desempeño de un cargo? Me parece que no sólo es conveniente, sino también necesario. Hablando en términos generales, hemos llegado a contagiarnos de toda una serie de los más dañinos y ridículos prejuicios de la forma del Estado de Europa occidental, a pesar de nuestra actitud revolucionaria hacia ella; y en parte nos los han contagiado deliberadamente nuestros queridos burócratas, con la intención de especular con que en el río revuelto de semejantes prejuicios lograrían más de una vez atrapar los peces; y pescaron tanto en ese río revuelto, que sólo quienes estaban ciegos no advertían la magnitud de esa pesca.

En las esferas de las relaciones sociales, económicas y políticas somos "terriblemente" revolucionarios. Pero cuando se trata de respetar el rango, de observar las formas y la labor administrativa, nuestro "revolucionarismo" es remplazado a menudo por la más rancia rutina. En más de una ocasión hemos observado el interesante fenómeno de que en la vida social, un gran salto hacia adelante se combina con una desmedida timidez ante los cambios más pequeños.

Y esto se comprende, porque los pasos adelante más audaces se han dado en un terreno que desde tiempo atrás pertenecía al

ámbito de la teoría, se han dado en un terreno que, en lo fundamental o casi exclusivamente, era cultivado en forma teórica. El hombre ruso, cuando estaba en su hogar, se alejaba espiritualmente de la odiosa realidad burocrática mediante especulaciones teóricas extraordinariamente audaces; y por eso, esas especulaciones teóricas extraordinariamente audaces adquirían en nuestro país un carácter extraordinariamente unilateral. La audacia teórica en las especulaciones generales corría pareja con una sorprendente timidez ante cualquier insignificante reforma administrativa. Se elaboraba con una audacia sin precedentes en ningún otro país una gran revolución agraria universal y, al mismo tiempo, faltaba imaginación para hacer una reforma administrativa de décima categoría; faltaba la imaginación o la paciencia para aplicar a dicha reforma las mismas tesis generales que daban resultados tan "brillantes" aplicadas a problemas generales.

Y por eso en nuestra vida actual se combinan en forma sorprendente rasgos de una increíble audacia y timidez de pensamiento ante los cambios más pequeños.

Pienso que las cosas ocurrieron del mismo modo en todas las revoluciones verdaderamente grandes, porque las revoluciones verdaderamente grandes se originan en las contradicciones entre lo viejo, entre lo que tiende a desarrollar lo viejo, y la más abstracta aspiración a lo nuevo, que debe ser tan nuevo como para no contener ni un ápice de lo viejo.

Y cuanto más radical sea la revolución, tanto más se prolongará el período en que se mantengan muchas de esas contradicciones.

* * *

El rasgo general de nuestra vida es ahora el siguiente: hemos destruido la industria capitalista, hemos tratado de destruir hasta sus cimientos las instituciones medievales y la propiedad terrateniente, y sobre esta base hemos creado un campesinado pequeño y muy pequeño, que sigue al proletariado porque tiene confianza en los resultados de la labor revolucionaria de éste. Sin embargo, no nos será fácil apoyarnos sólo en esta confianza hasta el momento en que triunfe la revolución socialista en los países más desarrollados, porque la necesidad económica, sobre todo bajo la NEP, mantiene la productividad del trabajo del campesinado pe-

queño y muy pequeño a un nivel extremadamente bajo. Además, también a causa de la situación internacional, Rusia ha sido arrojada hacia atrás y, en general, la productividad del trabajo del pueblo es hoy en nuestro país mucho más baja que antes de la guerra. Las potencias capitalistas de Europa occidental, en parte deliberadamente y en parte espontáneamente, hicieron cuanto estaba a su alcance para arrojarnos hacia atrás, para aprovechar los elementos de la guerra civil de Rusia, y arruinar al país en todo lo posible. Era precisamente esta forma de salir de la guerra imperialista la que parecía tener más ventajas: si no logramos derribar el sistema revolucionario en Rusia, por lo menos dificultaremos su avance hacia el socialismo; más o menos así razonaban esas potencias, y desde su punto de vista no podían hacerlo de otro modo. Como resultado solucionaron a medias su problema. No lograron derrocar el nuevo sistema creado por la revolución, pero tampoco le permitieron dar en seguida un paso adelante que justificara las previsiones de los socialistas, que permitiera a éstos desarrollar con enorme rapidez las fuerzas productivas, desarrollar todas las posibilidades que, en su conjunto, habrían producido el socialismo, demostrar a todos y a cada uno en forma evidente y palpable que el socialismo encierra gigantescas fuerzas, y que la humanidad ha entrado en una nueva etapa de desarrollo, cuyas perspectivas son extraordinariamente brillantes.

El sistema de relaciones internacionales, que se ha formado ahora es tal, que en Europa un Estado, Alemania, ha sido esclavizado por los países vencedores. Además, debido a su victoria varios Estados, los más antiguos de occidente, están en condiciones de hacer algunas concesiones insignificantes a sus clases oprimidas, concesiones que retardan el movimiento revolucionario en esos países y crean una apariencia de "paz social".

Al mismo tiempo, muchos otros países de Oriente: India, China, etc., también a causa de la última guerra imperialista, se ven apartados por completo de sus cauces normales. Su desarrollo se ha orientado definitivamente por la línea general capitalista europea. En ellos ha comenzado la efervescencia que es general en Europa. Y para todo el mundo es claro ahora que han sido involucrados en un desarrollo que conducirá a una crisis en todo el capitalismo mundial.

En este momento, pues, se nos plantea el siguiente problema: ¿podremos mantenernos con la producción de nuestro campesinado pequeño y muy pequeño, en el actual estado de ruina, hasta que los países capitalistas de Europa occidental completen su desarrollo hacia el socialismo? Pero lo están completando de un modo diferente del que esperábamos antes. No lo están completando mediante la gradual "maduración" del socialismo, sino mediante la explotación de unos países por otros, mediante la explotación del primero de los países vencidos en la guerra imperialista, combinada con la explotación de todo oriente. Por otra parte, a causa de la primera guerra imperialista, oriente se ha incorporado definitivamente al movimiento revolucionario, ha sido arrastrado definitivamente al torbellino general del movimiento revolucionario mundial.

¿Cuál es la táctica que esta situación impone a nuestro país? Sin lugar a dudas, la siguiente: debemos manifestar extrema prudencia para poder conservar nuestro poder obrero, para mantener bajo su autoridad y dirección a nuestros campesinado pequeño y muy pequeño. Tenemos la ventaja de que todo el mundo se incorpora ahora al movimiento que dará origen a la revolución socialista mundial. Pero también tenemos la desventaja de que los imperialistas han logrado dividir al mundo en dos campos, y que esta división se complica por que Alemania, país de desarrollo capitalista realmente avanzado y culto, se ve ante infinitas dificultades para resurgir. Todas las potencias capitalistas del llamado occidente le dan picotazos y le impiden resurgir. Por otra parte, a todo oriente, con sus centenares de millones de trabajadores explotados, reducidos a una vida que apenas puede llamarse humana, le han sido impuestas condiciones tales, que sus fuerzas físicas y materiales no pueden compararse siquiera con las fuerzas físicas, materiales y militares de cualquiera de los Estados mucho más pequeños de Europa occidental.

¿Podremos librarnos de un próximo conflicto con estos Estados imperialistas? ¿Podemos esperar que las contradicciones internas y los conflictos entre los Estados imperialistas prósperos de occidente y los Estados imperialistas prósperos de oriente nos den una segunda tregua, al igual que la primera vez, cuando la contrarrevolución de Europa occidental se lanzó a una cruzada para apoyar a la contrarrevolución rusa, y fracasó a causa de las contradicciones existentes en el campo de los contrarrevolucionarios de occidente y oriente, en el campo de los explotadores orientales y occidentales, en el campo de Japón y Estados Unidos?

Creo que la respuesta a esta pregunta debe ser que la solución depende de muchísimos factores, y que sólo se puede prever el desenlace de la lucha en su conjunto, basándose en que, en fin de cuentas, la inmensa mayoría de la población del mundo es preparada y educada para la lucha por el propio capitalismo.

El desenlace de la lucha depende, en definitiva, de que Rusia, India, China, etc., constituyen la inmensa mayoría de la población del globo. Y esta mayoría es la que se va incorporando en los últimos años, con extraordinaria rapidez, a la lucha por su liberación, de modo que en este sentido no puede haber la menor duda sobre cuál será la solución definitiva de la lucha mundial. En este sentido, la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada.

Pero lo que nos interesa no es la inevitabilidad de la victoria definitiva del socialismo. Nos interesa la táctica que nosotros, el Partido Comunista de Rusia, nosotros, el gobierno soviético de Rusia, debemos seguir para impedir que los Estados contrarrevolucionarios de Europa occidental nos aplasten. Para asegurar nuestra existencia hasta el próximo conflicto militar entre el occidente imperialista contrarrevolucionario y el oriente nacionalista y revolucionario, entre los países más civilizados del mundo y los países sumidos en un atraso de tipo oriental, que sin embargo constituyen la mayoría, es preciso que esa mayoría llegue a ser civilizada. Nosotros tampoco tenemos suficiente civilización para pasar directamente al socialismo, aunque tenemos para ello las premisas políticas. Debemos adoptar la siguiente táctica, o seguir la siguiente política para salvarnos.

Debemos tratar de construir un Estado en el cual los obreros sigan dirigiendo a los campesinos, conserven la confianza de los campesinos, y en el que, por medio de la mayor economía, se elimine de sus relaciones sociales toda huella de lo que sea superfluo.

Debemos lograr el máximo de economía en nuestro aparato estatal. Debemos eliminar de él todas las huellas de lo superfluo, que heredamos en gran cantidad de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.

¿No será esto el reinado de las limitaciones campesinas?

No. Si logramos que la clase obrera siga dirigiendo al campesinado, podremos, mediante estrictas economías en la vida de nuestro Estado, utilizar todo ahorro para el desarrollo de nuestra gran industria maquinizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción hidráulica de la turba, para terminar la construcción de la central hidroeléctrica de Vóljov, etc.

En esto y sólo en esto residen nuestras esperanzas. Sólo entonces podremos, hablando en sentido figurado, apearnos de un caballo para montar otro, pasar del mísero caballo campesino, del mujik, del caballo de una economía calculada para un país campesino arruinado, al caballo que el proletariado está buscando y debe buscar: el caballo de la gran industria maquinizada, la electrificación, la central hidroeléctrica de Vóljov, etc.

Así es como vinculo en mi pensamiento el plan general de nuestro trabajo, de nuestra política, de nuestra táctica, de nuestra estrategia, con las tareas de la Inspección Obrera y Campesina reorganizada. Esto, en mi opinión, justifica el cuidado excepcional, la atención excepcional que debemos prestar a la Inspección Obrera y Campesina, para llevarla a un nivel excepcionalmente alto, para darle una dirección con derechos de Comité Central, etc., etc.

Todo esto se justifica porque sólo tendremos la seguridad de mantenernos si depuramos a fondo nuestro aparato y reducimos al máximo todo lo que no es absolutamente indispensable en él. Estaremos además en condiciones de mantenernos, no al nivel de un país pequeñocampesino, no al nivel de la limitación general, sino a un nivel que se elevará incesantemente hacia la gran industria maquinizada.

Estas son las elevadas tareas que sueño para nuestra Inspección Obrera y Campesina. Es por esto que planeo la fusión del organismo más autorizado del partido con un comisariato del pueblo "corriente".

2 de marzo de 1923.

Pravda, núm. 49, 4 de marzo de 1923.
Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las notas del secretario, cotejadas con el texto del periódico.

NOTAS

1 *Entrevista de V. I. Lenin con una delegación de la República Popular de Mongolia:* se realizó en el Kremlin el 5 de noviembre de 1921. La delegación llegó a Moscú el 2 de noviembre. Estaba integrada por: Danzan, presidente de la delegación, ministro de Finanzas y presidente del CC del Partido Popular Revolucionario de Mongolia; Suje Bator, comandante en jefe del Ejército Popular Revolucionario y ministro de Guerra; B. Tserendorzh viceministro de Relaciones Exteriores; Chon Van Shirnin Dandin, representante de los sectores religiosos y miembro no oficial de la delegación; Batujan, asesor y traductor oficial. Las anotaciones de la entrevista fueron publicadas por primera vez en las actas del IX Congreso del Partido Popular Revolucionario de Mongolia, efectuado del 28 de setiembre al 5 de octubre de 1934. Su publicación fue preparada en base a las memorias de B. Shumiansk y B. Tserendorzh. Tserendorzh escribió: "Lenin conversó largo rato con los miembros de la delegación, escuchó atentamente nuestros relatos, mostró vivo interés por los problemas más diversos de la vida en la Mongolia Popular y nos dio consejos útiles. Vladímir Ilich nos recomendó especialmente prestar atención a la necesidad de elevar el nivel cultural y educacional del pueblo mongol, y subrayó, al mismo tiempo, que era necesario desarrollar por todos los medios nuestra propia economía a fin de satisfacer todas las necesidades del pueblo".

El 3 de noviembre Lenin envió una nota en la que pedía al presidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo que estudiara el acuerdo con la República Popular de Mongolia; después de analizarlo, aquél lo aprobó.

El 5 de noviembre de 1921 fue firmado el acuerdo entre los representantes de la RSFSR y la República Popular de Mongolia. Según sus cláusulas ambas partes se comprometían a impedir la radicación y formación en sus respectivos territorios de grupos hostiles a la otra parte; establecía las normas para la designación de representantes diplomáticos y consulares, fijaban las fronteras nacionales; y se establecían las normas básicas de la política aduanera. El gobierno soviético entregó a las autoridades de la República Popular de Mongolia las instalaciones telegráficas que la RSFSR tenía en el territorio de aquélla. *11.*

2 El 4 de noviembre de 1921 los obreros de la fábrica Elektrosila núm. 3 (antes Dinamo y hoy Dinamo S. M. Kírov), enviaron el siguiente saludo a Lenin: "Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octu-

bre, la asamblea general de obreros y empleados de la fábrica Elektrosila núm. 3 [...] no puede dejar de recordar a quien, con una inquebrantable confianza en la fuerza de la clase obrera, la llevó a tomar por asalto las fortalezas del capitalismo.

Te enviamos, querido Vladímir Ilich, nuestro saludo proletario y declaramos que durante el cerco del mundo capitalista, nosotros seremos de los primeros en fortificar el territorio sitiado, con la electrificación del país.

¡Viva Vladímir Ilich!

¡Viva el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre!" (*Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 250, del 6 de noviembre de 1921).

En las reseñas de los periódicos ***Pravda*** e ***Izvestia*** se destacó el extraordinario entusiasmo con que los obreros y empleados de la fábrica habían escuchado el discurso de Lenin. *18.*

3 *I Conferencia de toda Rusia sobre el trabajo cultural y educativo de los sindicatos:* se realizó en Moscú del 26 de setiembre al 1 de octubre de 1921. Asistieron 173 delegados (122 con voz y voto y 51 con voz y sin voto), de los cuales 119 eran comunistas; 51 apartidistas; uno, menchevique; uno, eserista; uno socialista.

En la orden del día de la Conferencia figuraban 13 puntos, entre ellos: informes de los departamentos de cultura del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, y de sus direcciones principales, del Proletkult; informes de los delegados de las localidades (del Donbass, Petrogrado, Bakú); la nueva política económica y la educación; el trabajo político y educativo de los sindicatos; la labor cultural entre la juventud, y otros.

La Conferencia indicó los medios para mejorar el trabajo político y educativo de los sindicatos, las nuevas formas y métodos acordes con la nueva política económica (el trabajo cultural en las empresas privadas y dadas en arriendo, etc.).

La Conferencia adoptó una posición errónea en cuanto a las relaciones con la Comisión Central de Educación Política. En su resolución ("El papel y las tareas del trabajo cultural de los sindicatos") se expresaba la idea de sustraer el trabajo cultural de los sindicatos a la influencia de la Comisión Central de Educación Política. "El trabajo cultural de los sindicatos —decía la resolución— constituye una parte orgánica del movimiento sindical en su conjunto y, de acuerdo con las normas sindicales habituales, está dirigido por los correspondientes organismos sindicales... Deben rechazarse enérgicamente las tendencias y los intentos de remplazar a los representantes sindicales por los especialistas de las correspondientes ramas del trabajo del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública".

Esta línea estaba en contradicción con la resolución del X Congreso del PC(b)R "Sobre la Comisión Central de Educación Política y las tareas de agitación y propaganda del partido".

El problema de las relaciones entre los departamentos de cultura de los sindicatos y las comisiones de educación política había sido planteado dos veces en el Buró Político. El 27 de octubre de 1921, después de analizar el problema, que fue presentado por N. K. Krúpskaia el Buró

Político resolvió: "Proponer al Consejo Central de Sindicatos que, en el término de cuatro días, termine de elaborar las tesis y las distribuya, para que el problema sea resuelto definitivamente en el Buró Político el jueves próximo (3 de noviembre de 1921)" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). El 8 de noviembre, el Buró Político del CC del PC(b)R resolvió aprobar como base la resolución propuesta por Lenin. *19.*

4 Lenin se refiere a la resolución del II Congreso de toda Rusia de Comisiones de educación política "Sobre los informes de la Comisión Central de Educación Política" que determinaba las relaciones entre las comisiones de educación política y los departamentos de cultura de los sindicatos, en el centro y en las localidades. "Los sindicatos —decía esa resolución—, tienden permanentemente a sostener el punto de vista, totalmente equivocado, de que la labor educativa en todas sus formas debe ser tarea de los sindicatos, y que éstos sabrán realizarla mejor que los organismos del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública.

"Este punto de vista es falso y surge de una interpretación incorrecta de las tareas de los sindicatos. Partiendo de esta idea habría que llegar a la conclusión de que todas las funciones del Estado y el trabajo de todos los Comisariatos del Pueblo, debe ser trasferido a los sindicatos".

La resolución del Congreso de las comisiones de educación política señaló medidas concretas para unificar la labor ideológica y política, cultural y educativa de la Comisión Central de Educación Política y del departamento de cultura del Consejo Central de Sindicatos: el jefe del departamento de cultura (o miembro de la dirección colectiva) integraría la dirección de la Comisión Central de Educación Política y, a su vez, el presidente de esta Comisión integraría la dirección del departamento de cultura del Consejo Central de Sindicatos. La Comisión Central de Educación Política elabora conjuntamente con el departamento de cultura del Consejo Central de Sindicatos un plan de educación política entre los obreros miembros del sindicato; para un mejor aprovechamiento de las fuerzas y medios y para impedir la superposición de funciones, se organizaría una red única de instituciones culturales y políticas destinadas a los obreros organizados en los sindicatos; las comisiones de cultura debían subordinarse a las instrucciones de las comisiones de educación política y serían responsables no sólo ante el departamento de cultura del Consejo Central de Sindicatos, sino también ante las correspondientes comisiones de educación política.

Sobre la base de la proposición de Lenin, que fue aprobada por el Buró Político, se elaboró una resolución sobre la unificación del trabajo político y educativo del departamento de cultura del Consejo Central de Sindicatos y de la Comisión Central de Educación Política. *19.*

5 La creación de la Federación de Trascaucasia respondía a necesidades del desarrollo económico y al objetivo de consolidar la amistad de los pueblos de Trascaucasia. Ya en los primeros meses de 1921 Lenin señaló la necesidad de un acuerdo económico entre las repúblicas de Trascaucasia y la creación de un organismo económico regional para toda Trascaucasia. En su carta "A los camaradas comunistas de Azerbaidzhán, Georgia, Armenia, Daguestán y de la República del Norte del Cáucaso" Lenin subrayó la importancia del establecimiento de una estrecha unión de las Repúblicas Soviéticas de Trascaucasia (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV).

En abril de 1921 los Comités Centrales de los partidos comunistas de las Repúblicas de Trascaucasia ratificaron el proyecto de unificación de todos los ferrocarriles de Trascaucasia, y en junio se firmó un tratado sobre la creación de un comisariato unificado de Comercio Exterior. En agosto, el Buró del Cáucaso del CC del PC(b)R aprobó una resolución sobre la creación del Buró económico del Cáucaso. El 2 de noviembre de 1921 en el pleno del Buró del Cáucaso se aprobó la resolución de crear la federación.

Las medidas del Buró del Cáucaso del CC del PC(b)R, tendientes a unificar las repúblicas de Trascaucasia, encontraron resistencia en un sector de dirigentes de Georgia (B. Mdivani y otros), y también de Azerbaidzhán. Aunque de palabra reconocían la necesidad de la federación, en los hechos, frenaban la labor de unificación de las Repúblicas de Trascaucasia. En este problema el Buró del Cáucaso cometió algunos errores. Acelerando excesivamente la creación de la federación, aprobó sin discusión previa del problema en los comités centrales de los partidos comunistas nacionales y sin haber realizado un adecuado trabajo preparatorio entre las masas, la resolución sobre la creación de la federación de las repúblicas de Trascaucasia. Al parecer, este aspecto tampoco fue tenido suficientemente en cuenta en las proposiciones de J. V. Stalin (el Archivo Central del Partido no dispone de la carta de Stalin), como lo prueba el contenido de la nota y el proyecto de Lenin.

Al recibir el proyecto de resolución de Lenin, Stalin le escribió: "Camarada Lenin: No hago objeciones a su resolución, siempre que usted esté de acuerdo en aceptar la siguiente modificación. ***En lugar*** de las palabras: 'que demanda varias semanas de discusión' (en el punto 1), decir 'que se requiere *cierto tiempo* para la discusión', etc., de acuerdo con su resolución". En la misma carta se lee la siguiente nota: "Acepto esta modificación del camarada Stalin. 28.XI.21. Lenin".

El 29 de noviembre de 1921 el proyecto de Lenin con la enmienda de Stalin fue aprobado por el Buró Político del CC del PC(b)R. Es preciso señalar que en las palabras finales para el informe de organización del CC al XII Congreso del PC(b)R, sobre la historia de la creación de la federación de Trascaucasia, J. V. Stalin expuso incorrectamente este problema y al presentar el proyecto de Lenin no mencionó el hecho de que Lenin no compartía totalmente su punto de vista y había propuesto una formulación distinta para el texto de la resolución. Además, planteó las cosas como si él, Stalin, hubiese propuesto "no apresurarse y esperar", cuando en realidad fue precisamente Lenin quien exigió que en la constitución de la federación de repúblicas de Trascaucasia se mostrara más flexibilidad y prudenia y se realizara un minucioso trabajo preparatorio. *32.*

6 *I Congreso agrario de la provincia de Moscú:* se realizó en esta ciudad (en la sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos) del 28 al 30 de noviembre de 1921. Asistieron más de 300 delegados, campesinos y funcionarios de los organismos agrarios.

Se escucharon los informes de N. Osinski (V. V. Obolenski), vicecomisario de Agricultura sobre la aplicación de la nueva política económica en la agricultura, y de P. A. Mésiatsev sobre las formas del régimen de usufructo de la tierra vinculado a la nueva política económica. Los informes suscitaron un animado debate.

El discurso pronunciado por Lenin en el Congreso ha sido publicado hasta ahora en sus *Obras* de acuerdo con la breve reseña periodística aparecida el 30 de noviembre de 1921 en *Pravda*, núm. 270. En la presente edición se publica de acuerdo con la versión taquigráfica. *33.*

7 *Cheka de toda Rusia:* Comisión extraordinaria de toda Rusia para la lucha contra el sabotaje y la contrarrevolución, instituida el 7 [20] de diciembre de 1917 por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, nota 51). Como uno de los órganos fundamentales de la dictadura del proletariado, esta Comisión desempeñó en los años de la guerra civil y de la intervención militar extranjera un enorme papel en la lucha contra la actividad de zapa de la contrarrevolución y en defensa de la seguridad de la República Soviética.

Con motivo del paso del país a la construcción económica pacífica, el 1 de diciembre de 1921 Lenin propuso reorganizar esta comisión, restringiendo el alcance de sus actividades y ese mismo día el Buró Político del CC del PC(b)R aprobó el decreto correspondiente. Se encargó a una comisión integrada por L. B. Kámenev, D. I. Kurski y F. E. Dzerzhinski que estudiara este problema en un plazo de cinco días, teniendo en cuenta lo siguiente: "a) reducir las atribuciones de la Cheka de toda Rusia; b) limitar el derecho de efectuar arrestos; c) determinar el plazo de un mes para el curso total de los asuntos; d) reforzar los tribunales; e) discutir el problema del cambio de denominación; f) preparar y hacer aprobar por el CEC de toda Rusia una reglamentación general sobre importantes medidas de atenuación (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). En la resolución de la XI Conferencia de toda Rusia del partido se indicó: "Las nuevas formas de relaciones creadas en el curso de la revolución y en base a la política económica aplicada por el gobierno, deben encontrar expresión en las leyes y defensa en el sistema judicial [...] Las instituciones judiciales de la República Soviética deben ser elevadas al nivel correspondiente. En consecuencia, se restringirán las atribuciones y esfera de actividades de la Cheka de toda Rusia y de sus organismos y la propia Comisión será reorganizada". Las ideas de Lenin tuvieron forma concreta también en el "Decreto sobre la Cheka de toda Rusia", aprobado el 27 de diciembre de 1921 por el IX Congreso de toda Rusia de Soviets. Este Congreso encomendó al Presidium del CEC de toda Rusia que "revisara el Decreto sobre la Cheka de toda Rusia y sus organismos con vistas a reorganizarlos, reducir sus atribuciones y reforzar los principios de la legalidad revolucionaria". El 23 de enero de 1922, después de haber estudiado el problema de reorganización de la Cheka de toda Rusia, el Buró Político del CC del PC(b)R fijó las tareas y funciones principales de la Dirección Política Estatal adjunta al Comisariato del Pueblo del Interior. El 6 de febrero el Presidium del CEC de toda Rusia aprobó el Decreto sobre la reorganización de la Cheka de toda Rusia.

El tercer punto del guión alude a los plazos para dar curso a los asuntos. *36.*

8 Este proyecto de resolución fue escrito a raíz de la discusión del Buró Político del CC del PC(b)R del 1 de diciembre de 1921 sobre el problema de la táctica del frente obrero único. Las proposiciones de Lenin fueron aceptadas y en ellas se basaron las tesis elaboradas por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista "Sobre el frente obrero único y la actitud hacia los obreros adheridos a la II Internacional, la Internacional II ½ y a la Internacional de Amsterdam, y hacia los obreros que apoyan las organizaciones anarcosindicalistas". La XI Conferencia de toda Rusia del PC(b)R (19-21 de diciembre de 1921) adhirió a estas tesis. Fueron discutidas y ratificadas en el primer pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (realizado del 21 de febrero al 4 de marzo de 1922) y por el IV Congreso de la Internacional Comunista.

A raíz de que se le encomendó a N. I. Bujarin que escribiera un artículo sobre los resultados de la experiencia del PC(b)R, Lenin redactó las *Notas sobre la historia del PCR*. (Véase el presente tomo, págs. 38-40). *37.*

9 Lenin se refiere a *Marxismo y liquidacionismo*, recopilación publicada en 1914, en la que se reproducían cuadros estadísticos de las colectas realizadas por los obreros partidarios de los bolcheviques y partidarios de los mencheviques, para diversos fines (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXI, págs. 279-288).

Las cifras de 1 ½ y 9 millones mencionadas al final de las *Notas* indican la cantidad de votos obtenidos por los mencheviques y por los bolcheviques en las elecciones a la Asamblea Constituyente (noviembre de 1917). Lenin se refiere más detalladamente a este hecho en su artículo "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado" (véase *ob. cit.*, t. XXXII). *40.*

10 Lenin se refiere al proyecto de resolución del Consejo de Trabajo y Defensa preparado por el GOSPLAN sobre la disolución de la Comisión de Aprovechamiento de los Recursos Materiales adjunta al Consejo de Trabajo y Defensa.

Los §§ 2 y 3 del proyecto del GOSPLAN hablaban de encomendar a las comisiones de planificación del Consejo Superior de Economía Nacional y al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento la preparación de planes para la distribución de los productos de las empresas industriales estatales y la distribución de los comestibles, respectivamente, mientras que el GOSPLAN se encargaría de reducir esos planes a un plan general de distribución de los recursos materiales y presentarlo al CTD. En el § 5 se estipulaban los plazos y las formas para disolver la Comisión de Aprovechamiento de los Recursos Materiales.

La proposición de Lenin fue aprobada en la sesión del Consejo de Trabajo y Defensa del 2 de diciembre de 1921. El proyecto de resolución sobre la Comisión de Aprovechamiento de los Recursos Materiales reelaborado por el GOSPLAN fue ratificado por el CTD el 16 de diciembre. *41.*

11 *XI Conferencia del PC(b)R:* se realizó del 19 al 22 de diciembre de 1921. En sus labores participaron 125 delegados con voz y voto y 116 con voz y sin voto. La Conferencia analizó y aprobó resoluciones sobre los siguientes problemas: 1) tareas inmediatas del partido con motivo de la restauración de la economía; 2) la industria; 3) la agricultura; 4) el cooperativismo; 5) resultados preliminares de la depuración del partido; 6) problemas de la Internacional Comunista. La Conferencia señaló que el partido había pasado muy oportunamente a la nueva política económica, e hizo constar que en la vida económica del país se había iniciado un proceso de reactivación.

Al discutir los resultados de la depuración del partido fue aprobada la resolución "El fortalecimiento del partido teniendo en cuenta la experiencia recogida con la revisión de su composición", que fue luego elaborada definitivamente en las reuniones de los comités regionales, de los burós regionales y de los comités provinciales del PC(b)R y ratificada por el CC y el XI Congreso del partido. La Conferencia adhirió a las tesis del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre el frente obrero único.

Las observaciones de Lenin al proyecto de resolución de la XI Conferencia del PC(b)R sobre la depuración del partido fueron tenidas en cuenta por la comisión que elaboró el texto definitivo de la resolución. *56.*

12 *IX Congreso de toda Rusia de Soviets:* se realizó del 23 al 28 de diciembre de 1921 en Moscú. Asistieron 1.993 delegados, de los cuales 1.631 tenían voz y voto y 362 con voz y sin voto. Entre los delegados había 1.850 comunistas (1.522 con voz y voto y 328 con voz y sin voto), 139 apartidistas (109 con voz y voto y 30 con voz y sin voto) y un delegado con voz solamente de los eseristas, de los anarquistas-universalistas, del partido socialdemócrata obrero judío Poale Sion y de las comunidades molokanes.

El Congreso discutió los informes y aprobó las siguientes resoluciones: 1) Resolución basada en el informe del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la política interna y exterior de la República; 2) Declaración sobre la situación internacional de la RSFSR; 3) Resolución sobre la constitución del Ejército Rojo y la Marina; 4) Resolución sobre la ayuda a las víctimas del hambre; 5) Llamamiento sobre la recaudación del impuesto en especie; 6) Instrucciones sobre problemas de la actividad económica; 7) Resolución sobre los resultados preliminares de la nueva política económica y sobre la industria de la República; 8) Resolución sobre las medidas para fortalecer y desarrollar la agricultura; 9) Resolución sobre las cooperativas agrícolas; 10) Resolución sobre las finanzas y el presupuesto; 11) Resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre la electrificación, ratificada por el IX Congreso de Soviets; 12) Resolución sobre la construcción del aparato estatal soviético; 13) Resolución sobre la Cheka de toda Rusia.

El Congreso sacó las primeras conclusiones del trabajo en las condiciones de la nueva política económica, aprobando plenamente la actividad del gobierno obrero y campesino en la esfera de la política interna y exterior. En la "Declaración sobre la situación internacional de la RSFSR" el Congreso propuso a los gobiernos vecinos y a todos los demás Estados que basaran su política exterior en el principio de la coexistencia pacífica, "de una convivencia pacífica y amistosa con las repúblicas soviéticas".

El Congreso prestó especial atención a la rápida restauración de la agricultura como condición indispensable para el ascenso de toda la economía del país. Resolvió constituir una comisión agraria con poderes especiales, adjunta al CEC de toda Rusia y en las localidades, comités agrarios adjuntos a los comités ejecutivos provinciales y distritales para realizar la campaña agrícola de 1922. El Congreso concentró su atención en la lucha contra el hambre, instando a los obreros y campesinos a intensificar sus esfuerzos para prestar ayuda a los hambrientos de la región del Volga, en especial a los niños. El Congreso expresó su cálido agradecimiento a los obreros de todos los países que prestaron ayuda a las víctimas del hambre de las repúblicas de la Rusia soviética.

En las resoluciones se destacó que la restauración y el ascenso de la gran industria "junto con la restauración de la agricultura son el objetivo fundamental de la República".

Lenin realizó un gran trabajo para la preparación de este Congreso y dirigió sus labores: redactó el informe sobre el trabajo del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo; intervino tres veces en reuniones de delegados apartidistas. Al preparar el informe central, envió cuestionarios a once comisariatos y departamentos (Comisariatos del Pueblo de Relaciones Exteriores, de Comercio Exterior, de Agricultura, de Trasporte, de Instrucción Pública, de Abastecimiento, Consejo Militar Revolucionario de la República, Unión Central de Sociedades de Consumidores, Comisión de Planificación Estatal, Comisión Central de Combustible y la Comisión de extracción hidráulica de la turba) solicitando que le enviaran "informaciones muy resumidas (2 ó 3 cifras) y tan exactas (o aclarando su grado de aproximación) que *merezcan* ser incluidas en mi informe al Congreso de Soviets".

Lenin escribió las Instrucciones sobre problemas de la actividad económica aprobadas por el Congreso (véase el presente tomo, págs. 101-104), así como una serie de documentos que sirvieron de base para las resoluciones del Congreso. La *Carta al Buró Político acerca de la resolución del IX Congreso de toda Rusia de Soviets sobre la situación internacional* (véase el presente tomo, pág. 58) sirvió de base para la "Declaración sobre la situación internacional de la RSFSR". El *Guión del proyecto de resolución del Buró Político del CC del PC(b)R sobre la Cheka de toda Rusia* (véase el presente tomo, pág. 36) fue la base de la "Declaración sobre la Cheka de toda Rusia".

Lenin analizó e hizo algunas modificaciones al proyecto de resolución sobre la restauración de la agricultura.

El IX Congreso de toda Rusia de Soviets eligió el nuevo CEC de toda Rusia, compuesto por 386 miembros titulares y 127 suplentes. *61.*

13 *Conferencia de Washington* para restringir los armamentos navales y resolver los problemas del Océano Pacífico y del Lejano Oriente: fue convocada por iniciativa de Estados Unidos y se realizó desde el 12 de noviembre de 1921 hasta el 6 de febrero de 1922. En ella participaron

Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Francia, Italia, China, Bélgica, Portugal y Holanda. La Rusia soviética no fue invitada, ni tampoco lo fue la República del Lejano Oriente que existía en aquel entonces. Durante la Conferencia, sin la participación de la Rusia soviética, se discutieron una serie de cuestiones que le concernían directamente. A raíz de ello, el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores protestó dos veces, el 19 de julio y el 2 de noviembre de 1921, ante los correspondientes gobiernos, declarando que no reconocería ninguna decisión tomada por la Conferencia sin la participación de una de las principales partes interesadas. El 8 de diciembre de 1921, el Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores protestó contra el hecho de que en la Conferencia de Washington se discutiera el problema del ferrocarril Chino-Oriental, que afectaba exclusivamente a Rusia y a China.

Las resoluciones de esta Conferencia fueron un agregado al Tratado de Versalles; bajo la presión de Estados Unidos e Inglaterra, Japón se vio obligado a renunciar a una serie de posiciones que había conquistado en China, pero al mismo tiempo fortaleció su dominación en Manchuria meridional. *74.*

14 El primer sector de la Central Eléctrica Estatal del Distrito de Shatura, cuya construcción fue iniciada en 1918, fue puesto en funcionamiento el 25 de julio de 1920 (la potencia de ese sector era 5.000 kw). La construcción de la central eléctrica fue terminada en 1925, y recibió el nombre de V. I. Lenin.

La construcción de la Central Eléctrica de Kashira comenzó en febrero de 1919, y de acuerdo con el plan debía ser concluida a fines de 1921, antes de la inauguración del IX Congreso de toda Rusia de Soviets. Lenin atribuía gran importancia a la construcción de esta central eléctrica que debía suministrar energía a las principales fábricas y talleres de Moscú y era una de las primeras obras en el cumplimiento del plan de electrificación del país. Lenin siguió atentamente la marcha de la construcción, participó directamente en la solución de todos los problemas, controló el suministro de los materiales necesarios para la construcción, la mano de obra, el combustible y los equipos. El primer sector de la Central Eléctrica Estatal del distrito de Kashira (12.000 kw) fue puesto en funcionamiento el 4 de junio de 1922. *88.*

15 *Reunión de delegados apartidistas:* se realizó en la tarde del 26 de diciembre de 1921 y en ella se discutieron dos problemas: el impuesto en trasporte de tracción animal (el informante fue Lemberg, representante del Comisariato del Pueblo de Trabajo) y el problema de la tierra. La reunión fue presidida por M. I. Kalinin.

Lenin intervino dos veces: la primera cuando se discutía el problema del impuesto en trasporte de tracción animal y la segunda en respuesta al pedido de uno de los delegados del Congreso de que dijese algunas palabras "sobre la forma de atender las necesidades de las instituciones soviéticas".

Su tercera intervención la hizo durante la discusión del problema de la tierra, después de la intervención de M. I. Kalinin, quien manifestó: ahora en el CEC de toda Rusia en lugar de cinco campesinos apartidistas,

se eligirá veinte y continuó así: "Algunos camaradas dicen que para elegir nos guiamos por la barba. Perdonen, camaradas, pero la barba tiene gran importancia para el campesino. El campesino barbudo tiene una manera de vivir y de pensar propias; y como mejor ejemplo de ello vemos que a mi lado está sentado el campesino Petrushkin; el camarada Lenin puede decir: 'Entonces yo quemaré todos los libros de oraciones'. Como a mí me gustaría conocer la opinión de un apartidista preguntaré a Petrushkin, cuál sería la actitud de los campesinos si yo quemase los libros de oraciones. Él podría contestarme: 'Al diablo con ellos, que los queme'. Pero es que él es joven, mientras que si le pregunto lo mismo a un barbudo, me contestará que hay que esperar. Para nosotros esto tiene gran importancia".

El comienzo de la intervención de Lenin es la respuesta a este discurso de M. I. Kalinin. Durante la reunión Lenin tomó breves apuntes de los discursos. *97.*

16 *Proyecto de tesis sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la nueva política económica:* su redacción fue iniciada por Lenin inmediatamente después del pleno del CC del PC(b)R del 28 de diciembre de 1921, con el propósito de presentarlo el 31 de diciembre al Buró Político para su ratificación. En el telefonograma que envió el 30 de diciembre a I. E. Rudzutak, A. A. Andréiev y V. M. Mólotov, Lenin les comunicaba que "había preparado un plan detallado de 12 tesis, pero sólo tengo escritas cuatro, porque trabajo con gran lentitud". Dada la complejidad del trabajo Lenin pedía que se "postergue por unos días la presentación de este problema al Buró Político, ya que pienso que no debemos apresurarnos demasiado y que es conveniente discutir este problema más detenidamente. En cuanto termine el primer proyecto, dentro de tres o cuatro días, o tal vez antes, lo enviaré a los miembros de la comisión, y decidiremos si es preciso concertar una entrevista".

El "Proyecto de tesis" fue discutido por los miembros de la comisión (A. A. Andréiev e I. E. Rudzutak) y por los miembros del Buró Político; durante la discusión se le hicieron modificaciones y agregados. El 12 de enero de 1922 el proyecto fue analizado en la sesión del Buró Político del CC del PC(b)R, y se resolvió: "Tomar como base el texto de las tesis propuesto por el camarada Lenin [...] Entregar las tesis con todas las modificaciones a una comisión de redacción integrada por los camaradas Lenin, Zinóviev, Andréiev y Bujarin para su ratificación definitiva y publicación en nombre del CC, con la indicación de que el Buró del grupo del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia apoya las tesis". (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS).

El texto definitivo de las tesis fue publicado el 17 de enero de 1922 en *Pravda* como resolución del CC del PC(b)R, y fue tomado por el CC como proyecto de tesis sobre el problema de los sindicatos para el XI Congreso del Partido. El XI Congreso del PC(b)R aprobó como base las tesis propuestas por el Comité Central. Cuando fue discutido en la comisión se le introdujeron algunas modificaciones.

A diferencia de las ediciones anteriores de las *Obras* de Lenin en las que se publicó la resolución aprobada por el CC del PC(b)R sobre

la base del proyecto de tesis de Lenin, en esta edición se publica dicho proyecto. *107.*

17 En la sección "Crónicas" de *Pravda*, del 3 de enero de 1922, se publicó una nota que llevaba el título "A propósito del suicidio del ingeniero Oldenborger" que decía lo siguiente: "El Soviet de Moscú, de acuerdo con el Comité del PCR de Moscú, designó una comisión especial para investigar las causas del suicidio de V. V. Oldenborger, ingeniero jefe del servicio de Aguas Corrientes de Moscú. La comisión descubrió que el difunto había sido un hombre de relevante capacidad profesional y abnegada dedicación a su trabajo. El suicidio tuvo como causa las penosas condiciones que dificultaban su tarea cotidiana, ya que algunos miembros de la comisión especial de Aguas Corrientes, en lugar de colaborar para el mejor funcionamiento del servicio, oponían toda clase de complicaciones y trabas a la labor diaria del ingeniero; el ingeniero Semiónov, jefe inspector del Comisariato de la Inspección Obrera y Campesina, se mostraba grosero, exigente y burócrata con Oldenborger; Makárov-Zemlianski, otro jefe inspector del mismo comisariato y ex empleado de Aguas Corrientes, lo acosaba continuamente, mientras que Elaguin y Merkulov, obreros de la sección Alexéiev, lo acusaban sin motivo de los desperfectos técnicos del servicio y de la hostilidad de los empleados hacia la célula comunista. Todo ello minó el equilibrio anímico de Oldenborger.

La comisión dictaminó que Makárov-Zemlianski debía ser exonerado de su cargo en la Inspeccón Obrera y Campesina, sin admitirlo en ningún otro puesto, por ser una persona infiltrada en el aparato soviético, un intrigante y un hombre considerado deshonesto por los obreros y empleados de Aguas Corrientes. Asimismo la comisión declaró que el ingeniero Semiónov no debía permanecer en su cargo en la Inspección Obrera y Campesina, ni tener la menor ingerencia en Aguas Corrientes de Moscú; también consideró indispensable la trasferencia de Elaguin y Merkulov a otra empresa".

Véase también sobre este caso el presente tomo, págs. 119-120. *116.*

18 La proposición de Lenin de crear una comisión para verificar y renovar los sectores dirigentes de los sindicatos se debía a que la mayoría de sus miembros eran de procedencia menchevique y eserista; también existía la necesidad de aumentar el período de prueba en el partido a los dirigentes sindicales, de acuerdo con la resolución de la XI Conferencia de toda Rusia del PC(b)R "Sobre la consolidación del partido teniendo en cuenta la experiencia de la verificación de su composición".

La proposición de Lenin fue aprobada por el Buró Político del CC del PC(b)R; el 20 de enero de 1922 se creó una comisión integrada por M. P. Tomski, A. A. Andréiev y S. I. Sirtsov. El 23 de febrero después de escuchar el informe de la comisión, el Buró Político propuso a esa comisión que "continuara su trabajo con el compromiso de presentar su informe en el XI Congreso (poniendo al tanto previamente al Buró Político en el término de dos semanas)". La comisión comunicó los resultados de su labor al XI Congreso del PC(b)R. *118.*

19 En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS hay dos variantes del proyecto de directivas del Buró Político sobre la NEP, escrito por Lenin; el manuscrito publicado en *Léninski Sbórnik* XXXIV y la copia mecanografiada, escrita en papel con membrete del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, de la carta a A. D. Tsiurupa y L. B. Kámenev, dictada por teléfono el 9 de enero de 1922. En la primera variante falta la directiva al Comisariato del Pueblo de Finanzas, que fue formulada por Lenin, después del 9 de enero en carta a L. B. Kámenev. "Propongo —escribió Lenin— agregar una frase especial sobre la directiva al Comisariato del Pueblo de Finanzas... Al redactar esta directiva me baso en hechos concretos, que conozco con exactitud, es decir, que en las comisiones del Comisariato del Pueblo de Finanzas se practica precisamente esa charlatanería, cuyo lugar apropiado serían los clubes de discusión". En la copia mecanografiada figura este agregado sobre el Comisariato del Pueblo de Finanzas.

El proyecto de directivas sobre la NEP fue analizado y aprobado como base por el Buró Político el 12 de enero; fue ratificado definitivamente en la sesión del Buró Político del 16 de enero de 1922. *121.*

20 En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS hay dos variantes de este documento: la nota primitiva, dictada a N. P. Gorbunov, secretario ejecutivo del CCP, el 17 de enero de 1922, y la nota definitiva escrita por el propio Lenin, con instrucciones al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, del que por entonces dependía el departamento de fotografía y cinematografía. La primera variante se publicó en 1925 en el libro de G. Boltianski *Lenin y la cinematografía*. La segunda variante, más completa, apareció en el mismo año en la revista *Kinonedielia* ("Semana del cine"), núm. 4 y es la que se publica en el presente tomo.

En nombre del secretario ejecutivo del CCP el documento fue enviado el 27 de enero de 1922 al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública. Su texto decía: "Comunico a ustedes, para que les sirvan de guía, las directivas de Vladímir Ilich sobre la cinematografía". Al Comisariato del Pueblo de Instrucción se le indicaba: "1) sobre la base de estas directivas elaborar un programa de actividades y comunicarlo inmediatamente a la secretaría del CCP, para informar a Vladímir Ilich. 2) Dentro de un mes presentar a la secretaría del Consejo de Comisarios del Pueblo un informe sobre lo que realmente se ha hecho en cumplimiento de estas directivas y los resultados que se han logrado. 3) Comunicar inmediatamente cuáles son las funciones que han quedado a cargo del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, después de la publicación de la última resolución del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la cinematografía, y a quién compete la dirección inmediata en el cumplimiento de estas funciones" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS).

En febrero de 1922, durante una entrevista con A. V. Lunacharski, Lenin "subrayó una vez más la necesidad de fijar una proporción determinada entre las películas recreativas y las científicas". Vladímir Ilich —escribe A. V. Lunacharski en sus memorias— me dijo que para producir nuevas películas de contenido estrictamente comunista, que reflejaran la realidad soviética, había que comenzar por los noticiarios,

pero que, de acuerdo con su criterio, aún no había llegado el momento de producir tales películas. "Cuando tengan buenos noticiarios y películas serias y educativas, no tendrá importancia que para atraer al público se exhiba en el programa alguna otra película intrascendente, de tipo más o menos común. Claro está que la censura es indispensable en todos los casos. No se deben exhibir películas contrarrevolucionarias o inmorales". A esto agregó Vladímir Ilich: "A medida que ustedes se vayan recuperando mediante una administración eficiente, y con un mejoramiento general de la situación del país, es posible que obtengan determinado préstamo para esta tarea; ustedes deberán impulsar más ampliamente la producción y en especial promover las películas sanas entre las masas de la ciudad, y más aun en el campo [...] Ustedes deben recordar constantemente que, de todas las artes, la más importante para nosotros es la cinematografía" (*Soviétskoe Kinó*, núms. 1-2, 1933). *124.*

21 El 1 de diciembre de 1921, después de escuchar el informe de Lenin sobre el trabajo de A. D. Tsiurupa, el Buró Político del CC del PC(b)R resolvió confirmarlo en el cargo de vicepresidente segundo del Consejo de Trabajo y Defensa, y el 5 de diciembre, por resolución del Buró Político fue designado vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

El paso del país a la construcción económica pacífica trajo aparejada la necesidad de mejorar y reorganizar el trabajo de todo el aparato estatal soviético. Las cartas a A. D. Tsiurupa constituyen el programa de esta reorganización. En una carta a L. B. Kámenev del 3 de marzo de 1922 Lenin escribió: "Así es cómo se debe reorganizar el trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo, del Consejo de Trabajo y Defensa (ya le escribí a Tsiurupa, y elaboré el correspondiente proyecto de instrucciones), y del *Buró Político*". En la carta a V. M. Mólotov sobre el plan para el informe político en el XI Congreso, Lenin recomendaba "señalar las funciones de los dos vicepresidentes del CCP y del CTD; mencionar mi correspondencia al respecto con A. D. Tsiurupa desde fines de I. 1922" (véase el presente tomo, pág. 224). También se refirió a este problema en su plan del informe político del 27 de marzo de 1922, donde se dice: "El CCP y el CTD. Mis vices [...] Correspondencia desde el I.1922. Controlar el cumplimiento, empujarlo, *depurar desde arriba* [...] 6. El Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo. Librarlo también de los problemas de menor importancia. El proyecto de instrucciones encargado por el CC será presentado". *127.*

22 Lenin se refiere a las objeciones formuladas por A. D. Tsiurupa a su proyecto de instrucciones para el Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo (véase el presente tomo, págs. 130-131). En respuesta a esta proposición Tsiurupa le escribió: "Vladímir Ilich: Me parece que su enmienda (agregado) al proyecto de instrucciones para el Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo anula el proyecto. Si se encomienda a ese organismo la tarea de vigilar estrictamente que los comisariatos cumplan las leyes, y de controlar que la actividad de los comisariatos se adecue a las leyes, sea oportuna y rápida, el Consejo Restringido

frenará a todos, pondrá todo patas arriba y contribuirá directamente a la paralización de todo el trabajo. ¡Piense usted qué cantidad de cuestionarios enviará, cuántas respuestas, discursos, informes, etc., exigirá. Esto le abre un ilimitado 'campo de acción'. En mi opinión pondrá en vía muerta toda la máquina soviética (que de todos modos funciona mal). La vigilancia y el control se deben realizar, pero no a través del CCP Restringido". Las indicaciones de Lenin sobre la reorganización del CCP Restringido sirvieron de base para una nueva resolución sobre este organismo, ratificada en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo Plenario del 31 de octubre de 1922. *132.*

23 *Conferencia Económica y Financiera Internacional:* se realizó en Génova. Partió del gobierno soviético la iniciativa de convocar una conferencia para analizar los problemas del establecimiento de la paz y la colaboración económica en Europa. Y, entre otros, también el problema de las deudas de Rusia. El gobierno soviético había enviado el 28 de octubre de 1921 una nota respecto de esta iniciativa a Inglaterra, Italia, Estados Unidos, Francia y Japón. La resolución de convocar la conferencia fue aprobada por el Consejo Supremo de los países de la Entente el 6 de enero de 1922 durante la Conferencia de Cannes.

Al invitar a la Rusia soviética a la Conferencia, los países aliados se proponían imponer a su gobierno una serie de concesiones políticas y económicas, y, al mismo tiempo, establecer relaciones comerciales con la Rusia soviética. El gobierno soviético, actuando de acuerdo con el principio de coexistencia pacífica y considerando indispensable encauzar las relaciones diplomáticas y comerciales con los países capitalistas, aceptó asistir a la Conferencia. El 27 de enero, el CEC de toda Rusia en sesión extraordinaria, designó a la delegación. Lenin fue nombrado presidente de la misma y G. V. Chicherin, Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, vicepresidente, "con todos los derechos de presidente en caso de que las circunstancias impidan al camarada Lenin ir a la Conferencia". Integraban además la delegación, L. B. Krasin, M. M. Litvínov, N. N. Narimánov, V. V. Vorovski, I. E. Rudzutak y otros. La posibilidad de que Lenin viajara a la Conferencia de Génova fue ampliamente discutida por los trabajadores de las repúblicas soviéticas, quienes expresaron en gran cantidad de cartas su inquietud por la seguridad y por la vida de Lenin, y se opusieron a que viajara. Lenin quería ir a Génova para exponer personalmente ante los dirigentes de las potencias imperialistas la posición del gobierno soviético. El exceso de tareas de gobierno y el estado de su salud le impidieron abandonar Rusia. El CC del PC(b)R aprobó una resolución especial sobre este problema, según la cual Lenin trasfería el mandato de presidente de la delegación a G. V. Chicherin. Pese a que no pudo asistir personalmente a la Conferencia, todo el trabajo de preparación de ésta y la actividad de la delegación se realizó bajo la dirección de Lenin. Los proyectos de directivas escritos por él y ratificados por el CC del PC(b)R, sus cartas al Buró Político y a G. V. Chicherin sobre la declaración programática de la delegación soviética en la Conferencia, sus telegramas a Génova y otros documentos, definieron detalladamente las tareas y toda la línea de conducta de los representantes soviéticos en

la Conferencia (véase el presente tomo, págs. 137-139, 147-149, 157-159, 226-228).

La Conferencia de Génova sesionó desde el 10 de abril hasta el 19 de mayo de 1922, con la participación de representantes de 29 países: la Rusia soviética, Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica, Japón, Alemania y otros. El gobierno de Estados Unidos se negó a participar considerando "inútil" estudiar el resurgimiento económico de Rusia, hasta que se crearan en ese país las "condiciones necesarias" y sobre todo se restableciera la propiedad privada. Estados Unidos envió a la Conferencia a su embajador en Italia como observador.

En la primera sesión, Chicherin leyó la declaración del gobierno soviético, basada en el principio fundamental de la política exterior soviética, es decir, el principio de coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes sociales (el socialista y el capitalista). En ella se decía que manteniéndose en el terreno de los principios del comunismo, la delegación rusa consideraba, al mismo tiempo, necesario establecer la colaboración económica entre Estados que representaban dos sistemas de propiedad diferentes, y confirmaba la disposición del gobierno soviético a entablar relaciones comerciales con todos los países "en base a la reciprocidad, igualdad de derechos y total e incondicional reconocimiento". El gobierno soviético propuso una serie de medidas para garantizar la colaboración económica entre las potencias occidentales y la Rusia soviética. Su delegación anticipó que pondría a discusión en la Conferencia una proposición sobre la reducción general de los armamentos y sobre la convocatoria de un congreso mundial para establecer la paz general.

Esa declaración, en especial la proposición de reducir los armamentos, suscitó una actitud categóricamente negativa por parte de los representantes de los países capitalistas. Las potencias imperialistas exigieron al Estado soviético que reconociera todas las deudas del gobierno zarista y del gobierno provisional; que reconocieran las obligaciones financieras de todas las antiguas autoridades de Rusia, tanto regionales como locales; que se hiciera cargo de todas las pérdidas causadas por los actos, tanto del gobierno soviético como de todos los gobiernos o autoridades locales precedentes; que devolviera las empresas nacionalizadas a los propietarios extranjeros; que estableciera privilegios económicos y jurídicos para los extranjeros; que aprobara una serie de exigencias que, en la práctica, significaban la anulación del monopolio del comercio exterior.

La delegación soviética dio una respuesta categórica a estos intentos de los imperialistas de entrometerse en los asuntos internos del Estado soviético, rechazó sus exigencias tendientes a la esclavización económica y política de la Rusia soviética, a la liquidación del poder soviético y a trasformar a Rusia en un apéndice semicolonial del capitalismo mundial, y presentó a las potencias aliadas, como contrapropuestas, la exigencia de que se indemnizara a la Rusia soviética por las pérdidas sufridas a causa de la intervención militar extranjera y del bloqueo.

Durante todo el trascurso de la Conferencia, la delegación soviética defendió los principios expuestos en su declaración programática, trató de llegar a acuerdos, manifestando su disposición a hacer una serie de concesiones sobre una base de reciprocidad. Pero las potencias imperialistas no querían concertar tratados con la Rusia soviética sobre una base de igualdad, y continuaron insistiendo en sus exigencias.

Debido a esa posición intransigente de los países de la Entente, la Conferencia no dio resultados prácticos inmediatos en la normalización de las relaciones de la Rusia soviética con los Estados capitalistas. El 19 de mayo, durante la última sesión plenaria de la Conferencia, se aprobó la resolución de constituir dos comisiones de expertos (una soviética y otra de las potencias occidentales), que debían reunirse en junio de 1922 en La Haya para proseguir la discusión de los problemas no resueltos en Génova.

La línea de principio y a la vez flexible del Estado Soviético en la Conferencia de Génova consolidó sus posiciones y su prestigio en el campo internacional. El Estado soviético mostró que sólo se podían entablar negociaciones con él sobre una base de reciprocidad; mostró ante todo el mundo su naturaleza pacífica, su aspiración a la amistad y a la colaboración con todos los pueblos. *137.*

24 Lenin se refiere a la política de hacer algunas concesiones, aplicada a comienzos de la década del 20 por el gobierno inglés, encabezado por Lloyd George, para aplastar el movimiento revolucionario de liberación nacional en Irlanda y Egipto.

El tratado anglo-irlandés fue firmado el 6 de diciembre de 1920 como resultado de una lucha tenaz y prolongada del pueblo irlandés por su independencia nacional. El tratado preveía la creación del dominio Estado Libre de Irlanda que formaría parte del Imperio Británico. Los seis condados nororientales (Ulster), que constituían el sector industrialmente más desarrollado, eran separados de Irlanda y quedaban en poder de Gran Bretaña.

En diciembre de 1921, después de aplastar el levantamiento del pueblo egipcio contra la dominación británica, el gobierno británico se vio obligado, en febrero de 1922, a anular el protectorado sobre Egipto y a declararlo "reino independiente". Pero la "independencia" de Egipto fue formal puesto que se conservó la ocupación británica de todo Egipto, el control británico en la zona del Canal de Suez, su dominación en el Sudán anglo-egipcio, etc. *139.*

25 Lenin se refiere a la conferencia que se había planeado de las tres Internacionales (la II Internacional, la Internacional II ½ y la Internacional Comunista).

La activa lucha de la Internacional Comunista por la creación de un frente obrero único contra la presión de la burguesía, y la tendencia de las masas obreras a la unidad de acción, obligaron a la dirección de la Internacional II ½ a enviar (el 19 de enero de 1922) al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista la propuesta de convocar en la primavera de ese año una conferencia internacional para analizar los problemas de la situación económica de Europa y las acciones de la clase obrera contra la ofensiva de la reacción. Del 2 al 5 de abril de 1922 se realizó en Berlín una Conferencia de representantes de los Comités ejecutivos de las tres Internacionales para discutir la convocatoria de un congreso internacional de los partidos obreros.

En la Conferencia se desarrolló una aguda lucha entre los representantes de la II Internacional y la Internacional II ½ por un lado, y los representantes de la Internacional Comunista, por otro. La delegación de esta última presentó la proposición de convocar un congreso internacional con la participación de los sindicatos y otras organizaciones obreras para discutir los problemas de la lucha contra la ofensiva del capital, contra la reacción, contra la preparación de nuevas guerras imperialistas, sobre la ayuda a la restauración económica de la Rusia soviética, sobre el Tratado de Versalles y la reconstrucción de las zonas devastadas por la guerra. Los representantes de la II Internacional, con el apoyo efectivo de la delegación de la Internacional II ½, trataron de obligar a la delegación de la Internacional Comunista a aceptar condiciones inadmisibles: la separación de Georgia del Estado soviético, la renuncia a crear células comunistas en las organizaciones obreras de masas, la liberación de los criminales políticos. A fin de lograr un acuerdo en cuanto a la unidad de acción la delegación de la Internacional Comunista (N. I. Bujarin, K. Rádek, C. Zetkin) hizo varias concesiones serias, aceptando que el poder soviético no aplicaría la pena de muerte en los procesos a los eseristas de derecha y que permitiría a representantes de la II Internacional y la Internacional II ½ asistir al proceso. En su artículo *Hemos pagado demasiado caro* (véase el presente tomo, págs. 299-303) Lenin critica severamente estas concesiones de los representantes de la Internacional Comunista en la Conferencia de Berlín, considerándolas incorrectas.

Durante la Conferencia se aprobó una declaración general en la que se admitía la posibilidad de realizar reuniones conjuntas y acciones en común sobre problemas concretos. La declaración instaba a todos los trabajadores a realizar demostraciones de masas durante la Conferencia de Génova, con las consignas de luchar por la jornada de ocho horas, contra la desocupación, por la lucha del proletariado contra la ofensiva del capital, en defensa de la revolución rusa, por la ayuda a las víctimas del hambre en Rusia, por la reanudación de las relaciones políticas y económicas de todos los Estados con la Rusia soviética, por el restablecimiento del frente proletario único, en todos los países, tanto en el ámbito nacional, como el internacional. La Conferencia se pronunció por la necesidad de convocar rápidamente un congreso internacional y constituyó una comisión de organización, formada por nueve personas (tres representantes por cada Internacional) para preparar las conferencias posteriores y el congreso. Pero las direcciones reformistas de la II Internacional y la Internacional II ½, que aceptaron este compromiso presionadas por las amplias masas trabajadoras, sabotearon e hicieron fracasar la lucha unida de la clase obrera. El 21 de mayo de 1922 una serie de partidos de la II y II ½ Internacionales decidieron convocar en La Haya un congreso mundial sin los comunistas, con lo cual los dirigentes reformistas hicieron fracasar la lucha por el frente obrero único. Con este motivo el 23 de mayo de 1922 en la sesión de la comisión de los nueve en Berlín, la delegación de la Internacional Comunista comunicó que se retiraba de la comisión. *140.*

26 *Smena Vej:* semanario publicado en París desde octubre de 1921 a marzo de 1922 por un grupo de intelectuales blancos emigrados. Este mismo grupo editó en julio de 1921, en Praga, la recopilación *Smena Vej*, que, junto con la revista constituyó una corriente político-social (cuyos ideólogos fueron I. V. Kliúchnikov, N. V. Ustriálov, S. S. Lukiánov, A. V. Bóbrischev-Pushkin, S. S. Chajotin, I. N. Potiéjin y otros). La base social de esta corriente fue cierta reactivación de elementos capitalistas en la República Soviética, como consecuencia de la implantación de la NEP. Cuando los adeptos de esta corriente se convencieron de que el poder soviético no podía ser derrocado por la intervención militar extranjera, procuraron colaborar con el poder soviético, confiando en la regeneración burguesa del Estado soviético. Los adeptos de esta corriente consideraban el paso a la NEP como la evolución del poder soviético hacia el restablecimiento del capitalismo; algunos de ellos se manifestaron dispuestos a colaborar honestamente con el poder soviético y a contribuir al resurgimiento económico del país.

Teniendo en cuenta que entre los intelectuales de *Smena Vej* se había producido una diferenciación, la XII Conferencia de toda Rusia del PC(b)R (realizada del 4 al 7 de agosto de 1922), señaló en su resolución "Acerca de los partidos y tendencias antisoviéticos": "La llamada tendencia de *Smena Vej* ha desempeñado hasta el momento, y puede desempeñar todavía, un papel objetivamente progresista. Ha cohesionado y cohesiona los grupos de emigrados e intelectualidad rusa que se 'reconciliaron' con el poder soviético y están dispuestos a trabajar con éste para hacer resurgir al país. *En la medida en que esto es así*, esta tendencia ha merecido y merece un trato positivo. Pero al mismo tiempo no se debe olvidar ni por un instante, que dentro de la tendencia de los de *Smena Vej* son también fuertes las tendencias restauradoras burguesas, que los de *Smena Vej* comparten con los mencheviques y eseristas la esperanza de que después de las concesiones económicas vendrán las concesiones políticas a la democracia burguesa, y etc." La mayoría de los adeptos de esta tendencia adoptó posteriormente posiciones abiertamente contrarrevolucionarias. Lenin hizo la caracterización de esta tendencia en su informe al XI Congreso del PC(b)R. (Véase el presente tomo, págs. 254-256.) *142.*

26 bis *Carta a G. K. Ordzhonikidze sobre el fortalecimiento del Ejército Rojo Georgiano:* fue escrita en vísperas del primer Congreso de Soviets de Georgia, que se realizó del 25 de febrero al 3 de marzo de 1922.

La proposición de Lenin sobre el fortalecimiento del Ejército Rojo Georgiano fue motivada por la posición agresiva de los imperialistas ingleses, la campaña de calumnias lanzada contra la República de los Soviets por la prensa imperialista reaccionaria junto con los líderes de la II Internacional y la Internacional II ½ y los mencheviques georgianos. Con la finalidad de arrancar a Georgia de la Rusia Soviética y de lograr su avasallamiento por los imperialistas extranjeros, ellos exigieron el retiro del Ejército Rojo del territorio de Georgia.

El I Congreso de Soviets de Georgia aprobó el llamamiento "Sobre el Ejército Rojo", en el que declaraba que la tarea fundamental era fortalecer el núcleo existente del Ejército Rojo Georgiano, y pedía al gobierno de la República Soviética Rusa hermana que no retirara el Ejército Rojo del territorio de Georgia.

La proposición de Lenin fue aprobada por el Buró Político el 25 de febrero de 1922. *151.*

27 El primer Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista se realizó en Moscú del 21 de febrero al 4 de marzo de 1922. Participaron 105 delegados de 36 países. En la orden del día figuraban los siguientes puntos: informes sobre los partidos comunistas de Alemania, Francia, Checoslovaquia, Gran Bretaña, Italia, Norteamérica, Polonia y los países Balcánicos; informe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista; la táctica del frente único, el movimiento sindical, el peligro de una nueva guerra, la NEP y otros. El tema central del Pleno fue el de la táctica del frente único. El Pleno recomendó a todos los partidos comunistas que determinaran las formas concretas de aplicación de la táctica del frente único en las condiciones específicas de cada país. En las tesis "La nueva política económica de la Rusia Soviética" se ratificó su exactitud y se subrayó la significación internacional de la NEP. El pleno aprobó tesis sobre la lucha contra la guerra y contra el peligro de guerra; sobre la nueva política económica; aprobó una resolución sobre la táctica del frente único, otra sobre la participación de la Internacional Comunista en la proyectada conferencia de las tres Internacionales, y una serie de documentos.

Lenin no participó en las labores del pleno debido a su enfermedad. No obstante intervino activamente en su preparación, elaboró la táctica de la delegación de la Internacional Comunista a la conferencia de las tres Internacionales (véase el presente tomo, págs. 140-141).

Las proposiciones de Lenin sobre las modificaciones al proyecto de resolución sobre la participación en la conferencia de las tres Internacionales, fueron aprobadas por el Buró Político del CC del PC(b)R el 23 de febrero de 1922.

La resolución sobre la participación en la conferencia de las tres Internacionales fue aprobada el 4 de marzo de 1922 en este Pleno. *155.*

28 *V Congreso de toda Rusia del Sindicato de obreros metalúrgicos:* se realizó en Moscú del 3 al 7 de marzo de 1922, con la participación de 318 delegados (de los cuales 282 eran comunistas), que representaban a 534.626 miembros del sindicato de metalúrgicos. La finalidad del Congreso era, en primer término, reorganizar el trabajo del sindicato de acuerdo con la nueva política económica. Se discutieron los siguientes problemas: 1) informe del CC y de la Comisión Revisora Central del sindicato de obreros metalúrgicos; 2) informes de los organismos económicos (Dirección Central de la Industria Metalúrgica, Consejo de la Industria Bélica, Dirección Central de la Industria Electrotécnica); 3) las tareas del Sindicato de obreros metalúrgicos en las condiciones de la NEP; 4) estructura orgánica del sindicato; 5) la actividad del Comité internacional de organización y propaganda; 6) la delegación para el congreso de los metalúrgicos en Lucerna, elegida por el IV Congreso de toda Rusia del Sindicato de obreros metalúrgicos.

Antes de inaugurarse el Congreso, el 1 de marzo de 1922, en la sesión del buró de los grupos comunistas del CC del Sindicato de obreros metalúrgicos de Rusia con representantes de importantes delegaciones regionales, se había resuelto presentar al Congreso un informe sobre la "Situación internacional e interna de la república" y solicitar un informante al CC del PC(b)R, indicando que los delegados del Congreso pedían que la intervención estuviera a cargo de Lenin.

Lenin pronunció su discurso el 6 de marzo en la sesión matutina del grupo comunista en el Congreso. No se aprobó ninguna resolución en base al informe de Lenin pero el grupo lo tuvo en cuenta. *172.*

29 Lenin se refiere a la Conferencia del Consejo Supremo de los países de la Entente, que se realizó del 6 al 13 de enero de 1922 en Cannes. El documento más importante de la Conferencia fue la resolución aprobada el 6 de enero sobre la convocatoria de la conferencia económica internacional en Génova. En esta resolución se formularon las condiciones, cuya aprobación era indispensable, según la opinión del Consejo Supremo de los países aliados, para una labor fructífera de la citada conferencia. El primer párrafo de las condiciones decía: "Ninguna nación puede atribuirse los derechos de imponer a otra los principios, en base a los cuales ésta debe organizar su sistema de propiedad, su vida económica interna y su sistema de gobierno. En este sentido cada nación tiene el derecho de elegir el sistema que prefiera". Y más adelante se estipulaba lo siguiente: garantías de inviolabilidad y de obtención de ganancias para el capital extranjero cuando prestara ayuda a cualquier país; reconocimiento de todas las deudas y empréstitos ya concertados o a concertarse, o garantías del gobierno de uno u otro país; rembolsar los empréstitos, reponer o indemnizar todas las pérdidas y perjuicios causados a los intereses extranjeros por confiscaciones o embargo de bienes; obligación por parte de las naciones de abstenerse de toda propaganda orientada al derrocamiento del régimen y sistema político de otros países y de acciones hostiles contra los países aliados. Finalmente se declaraba que las potencias aliadas reconocerían al gobierno soviético sólo después de que éste hubiera aceptado todas estas condiciones. Los participantes de la Conferencia de Cannes decidieron que era indispensable constituir un consorcio internacional para contribuir al "restablecimiento económico de Europa" y garantizar la "colaboración de todos los pueblos". Esta resolución se basaba en la aspiración del capital monopolista de las potencias occidentales de apoderarse de la economía de la Rusia soviética.

El 13 de enero de 1922 Bonomi, presidente del Consejo de Ministros de Italia, envió a Chicherin el texto de la resolución de la Conferencia de Cannes, junto con una invitación oficial en nombre del Consejo Supremo, para que una delegación del gobierno soviético asistiera a la Conferencia de Génova. En el § 1 del texto de la resolución enviado por Bonomi, se habían omitido las palabras "su sistema de propiedad". A raíz de esto Lenin solicitó a Chicherin que le enviara el texto de la resolución publicado anteriormente en la prensa burguesa, así como en *Izvestia del CEC de toda Rusia,* núm. 6 del 10 de enero de 1922, donde aparecían estas palabras.

Lenin atribuyó gran importancia a la formulación del § 1 de las condiciones de Cannes, considerándolo como un reconocimiento indirecto de la bancarrota del sistema capitalista de propiedad y de la inevitabilidad de la coexistencia con el sistema socialista de propiedad; Lenin señalaba que los demás párrafos de las condiciones de Cannes, orientados al sojuz-

gamiento de la Rusia soviética por el capital extranjero, evidentemente estaban en contradicción con el § 1 (véas eel presente tomo, págs. 301-302).

Durante la preparación de la Conferencia de Génova los círculos dirigentes de Francia y el Primer Ministro británico Lloyd George se esforzaron por lograr que la invitación a la Rusia soviética para la Conferencia de Génova estuviese condicionada al reconocimiento previo de la resolución de Cannes por la Rusia soviética.

En la carta a Chicherin del 15 de febrero de 1922 Lenin le encomendó que hiciera "constar *precisa* y *formalmente* los siguientes hechos incontrovertibles":

"(1) que al invitarnos *no* nos exigieron una declaración precisa, clara y formal de que *reconocemos* las condiciones de Cannes.

(2) que nosotros *no* hicimos ninguna declaración semejante en la respuesta. Y que *no* nos *comunicaron* que nuestra respuesta *fuese incompleta.*

(3) que toda la prensa burguesa de Inglaterra, entrando en discusión con los franceses, *reconoció* la no obligatoriedad de un reconocimiento previo de las condiciones de Cannes". *177.*

30 El 24 de febrero de 1922 Torretta, ministro de Relaciones Exteriores de Italia, comunicaba por radiograma a Chicherin que el gobierno italiano a raíz de la crisis ministerial se veía obligado a aplazar la inauguración de la Conferencia de Génova. El radiograma fue publicado el 25 de febrero en *Izvestia del CEC de toda Rusia,* núm. 45.

Ese mismo día Lenin envió una carta a J. V. Stalin y L. B. Kámenev en la que proponía "encomendar a Chicherin que envíe lo antes posible una nota tajante proponiendo fijar la fecha exacta para el 15 de marzo". El 25 de febrero se envió a Torretta, ministro de Relaciones Exteriores de Italia y a Curzon, ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, un telegrama firmado por Chicherin que decía: "El gobierno ruso no esperaba encontrar una situación política tan inestable como para que un cambio en la composición del gobierno de un solo país que por lo demás no altera la esencia de su política pueda influir en las obligaciones internacionales contraídas ante todo el mundo por las potencias vencedoras". El gobierno soviético propuso fijar el 23 de marzo de 1922 como fecha definitiva para la convocatoria de la conferencia. *177.*

31 La agudización de la crisis financiera, con la continua desvalorización del rublo a fines de 1921, se produjo por diversas causas. La industria destruida por la guerra no sólo no dejaba beneficios, sino que se mantenía a expensas del Estado; los víveres eran muy escasos provocando el hambre un brusco aumento en los precios; durante el período del comunismo de guerra no se cobraban impuestos en dinero ni se pagaban los servicios estatales (el trasporte, entre ellos el urbano, los envíos postales, alquileres, etc.). En el presupuesto del país, aprobado a fines de 1921, por el IX Congreso de toda Rusia de Soviets, los gastos excedían a los ingresos en casi mil millones de rublos de preguerra. El déficit se cubría con un continuo aumento de la emisión de papel

moneda, cuya capacidad adquisitiva era mínima (debido a la escasez de artículos industriales y de productos alimenticios).

Las vías que se debían seguir para superar la crisis financiera fueron planteadas en el XI Congreso del PC(b)R. En la resolución "Acerca de la política financiera" el Congreso fijó una serie de medidas concretas que conducirían al saneamiento financiero del país, al restablecimiento de la circulación monetaria con respaldo oro. *181.*

32 *Comisión de Historia del Partido:* comisión para la recopilación y estudio de los materiales sobre la historia de la Revolución de Octubre y la historia del Partido Comunista de Rusia. Fue creada como comisión adjunta al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 21 de setiembre de 1920. Su primer presidente fue M. S. Olminski. Teniendo en cuenta la enorme importancia del estudio de la historia del partido, el CC del PC(b)R constituyó por una circular especial fechada el 31 de enero de 1921, 44 centros locales en las provincias para el estudio de la historia de las organizaciones del partido. En diciembre de 1921, por resolución del CC del partido, la Comisión pasó a depender del CC del PC(b)R, como sección del Comité Central. También se propuso a todos los comités regionales y provinciales del partido que crearan secciones de la Comisión de Historia del Partido. Estas comisiones realizaron una gran labor de investigación. Se ocuparon de recopilar y estudiar documentos, prestaron ayuda a los más antiguos miembros del partido para escribir sus memorias, publicaron ediciones dedicadas a la historia del partido y a sus organizaciones locales. En el archivo y la biblioteca de la Comisión fueron reunidos los materiales más valiosos sobre la historia del partido y del movimiento revolucionario. Esta comisión reprodujo las actas de los congresos del partido, los periódicos *Iskra, Vperiod* y *Proletari,* publicó un *Boletín,* la revista de historia del partido *Proletárskaia Revoliutsia* (desde octubre d 1921); organizó varios museos de la revolución y de historia del partido. *184.*

33 El Pleno del CC del PC(b)R del 25 de marzo de 1922 aprobó la proposición de Lenin de modificar el punto quinto de las tesis de Zinóviev, pero no tuvo en cuenta todas las sugerencias de Lenin. El Pleno decidió presentar al Congreso el punto sobre las condiciones de admisión de nuevos miembros al partido formulado así: "En ningún caso se admitirá el ingreso al partido de elementos que vivan de la explotación del trabajo ajeno, de la especulación, etc., y se fijará un período de prueba de seis meses para los obreros, de un año para los miembros del Ejército Rojo, y de un año y medio para los campesinos y otras personas, haciendo especialmente responsables a los camaradas que recomiendan a los nuevos miembros".

El XI Congreso del PC(b)R en su resolución "Sobre la consolidación del partido y sus nuevas tareas", que modificó los Estatutos del Partido hasta el XII Congreso, aprobó un nuevo sistema de admisión al PC(b)R. Para esto se establecieron tres categorías: 1) obreros y miembros del Ejército Rojo de origen obrero y campesino; 2) campesinos (aparte de los miembros del Ejército Rojo) y artesanos que no explotaban trabajo ajeno; 3) otros (empleados, etc.). Para la primera

categoría se fijó un período de prueba de 6 meses, 1 año para la segunda, y 2 años para la tercera, así como para los que provenían de otros partidos. Para la primera y segunda categoría se requería la recomendación de tres miembros del partido con una antigüedad de tres años; además, para los obreros y miembros del Ejército Rojo de origen obrero y campesino era necesaria la aprobación de los comités distritales y regionales, y la aprobación del Comité provincial para los campesinos y artesanos. Los demás (empleados y otros) así como los que provenían de otros partidos, podían ingresar al PC(b)R por recomendación de cinco miembros del partido que tuvieran una antigüedad de cinco años, con la aprobación obligatoria del comité provincial. Los jóvenes hasta los veinte años inclusive (excepto los miembros del Ejército Rojo) debían ingresar al Partido exclusivamente a través de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia. Las listas con los que deseaban ingresar al Partido debían publicarse con anticipación.

El Congreso confirmó una vez más la más rigurosa responsabilidad de quienes recomendaban a los recomendados y encomendó al CC elaborar las formas concretas de esta responsabilidad. *188.*

34 *La significación del materialismo militante:* artículo escrito por Lenin para ser publicado en el tercer número de la revista *Pod Známeniem Marxizma* que debía aparecer para el XI Congreso del Partido.

N. P. Krúpskaia recuerda que Lenin comenzó a preparar este artículo durante su descanso en la aldea Korzinkin. Durante ese período hojeó muchos libros y folletos sobre temas antirreligiosos, leyó el libro de A. Drews *Die Christusmythe* y el de U. Sinclair *The Profits of religion* (que apareció traducido al ruso en 1925 con el título de *La religión y el lucro*) y otros. "Durante los paseos —escribía N. K. Krúpskaia— hablábamos de Drews y Sinclair, de la superficialidad con que se encara la propaganda antirreligiosa en nuestro país, de que su contenido está lleno de vulgaridades, que su vinculación con las ciencias naturales es muy superficial, que se habla muy poco de las raíces sociales de la religión, que satisface muy poco las exigencias de los obreros que han crecido colosalmente durante los años de la revolución."

El 12 de marzo de 1922 el artículo estaba terminado, pero Lenin seguía trabajando en él. En una nota al secretario le escribió: "Le ruego que traslade con toda minuciosidad al segundo ejemplar (núm. 2) las modificaciones y agregados que hice en el ejemplar núm. 1, y que envíe el ejemplar núm. 1, con recibo firmado, a la revista *Pod Známeniem Marxizma.* Lenin hizo al artículo un agregado sobre Drews y Vipper, representantes modernos de la crítica científica de la religión (por lo visto a eso se refiere la anotación de Lenin "+ Drews + Vipper" que hay en la declaración "De la Redacción"; en el ejemplar del núm. 1-2 de *Pod Známeniem Marxizma* que se encuentra en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS), suprimió la referencia al libro de Sinclair "The Profits of religion", señalando en términos generales la importancia de utilizar este tipo de libros, folletos, etc. en la propaganda antirreligiosa. *191.*

35 El 28 de febrero de 1922 se publicó la resolución de la Dirección Política del Estado por la cual el Tribunal Supremo Revolucionario iniciaba proceso a los miembros del CC del partido eserista y a activos colaboradores de ese partido por la lucha contrarrevolucionaria, terrorista que libraban contra el Poder Soviético. En respuesta a esta resolución un grupo de eseristas emigrados, que se denominaban Delegación en el extranjero del partido de los socialistas revolucionarios, publicó el 11 de marzo de 1922 en el núm. 913 de su periódico *Golos Rossi* que se editaba en Berlín, un llamamiento "A los partidos socialistas de todo el mundo", protestando contra la sentencia de muerte a los procesados que, según decían, estaba decidida por anticipado. Este llamamiento fue apoyado por los partidos de la II Internacional y la Internacional II ½, los sindicatos reformistas y los intelectuales burgueses.

El documento publicado en este tomo fue escrito con motivo de los telegramas enviados a Lenin y Chicherin por el Consejo Nacional del Independent Labour Party de Inglaterra, por T. Stauning, presidente del Partido Socialdemócrata Danés, por E. Vandervelde, uno de los líderes de la II Internacinal y por el presidium de la Unión General Obrera Alemana, exigiendo que se postergara el proceso contra los eseristas hasta la conferencia de Berlín de las tres Internacionales.

El proyecto de respuesta de Lenin del 18 de marzo de 1922 fue aprobado con pequeñas modificaciones por el Buró Político del CC del PC(b)R y publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia,* núm. 64 del 21 de marzo, con la firma de D. I. Kurski comisario del Pueblo de Justicia.

El *proceso contra los eseristas* se realizó en Moscú del 8 de junio al 7 de agosto de 1922. Fueron juzgadas 34 personas: miembros del CC, del Buró de Moscú del CC y algunos miembros del partido de los eseristas que actuaban de acuerdo con las directivas del Comité Central de su partido. El proceso confirmó plenamente las acusaciones y reveló la actividad contrarrevolucionaria del CC del partido de los eseristas: la organización de complots y levantamientos contra el poder soviético, el asesinato de dirigentes obreros, el apoyo a la intervención extranjera. El Tribunal Supremo condenó a los 12 principales acusados (Gots, Donskoi, Gendelman-Grabovski, Ratner-Elkind, Timoféiev y otros) a la pena máxima. El Presidium del CEC de toda Rusia, ratificó esta sentencia y decidió que su ejecución se llevara a cabo si el partido eserista no renunciaba a los métodos de lucha armada contra el poder soviético y continuaba la táctica de terror y la organización de sediciones. Algunos de los acusados fueron sentenciados a prisión y severa incomunicación por períodos de 2 a 10 años. Otros, que se arrepintieron y denunciaron la actividad criminal del CC del partido eserista, fueron puestos en libertad. *210.*

36 I. I. Skvortsov-Stepánov escribió el libro *La electrificación de la RSFSR vinculada con la etapa de transición de la economía mundial* por encargo de Lenin, quien atribuía a este trabajo una gran importancia.

Lenin se interesó permanentemente por la marcha del trabajo, ayudó a su autor, trató de crearle las condiciones más favorables. El 17 de julio de 1921 Lenin pidió a Skvortsov-Stepánov que le comunicara "cómo marcha y cuándo termina" el trabajo prometido. El 20 de setiembre Lenin encomendó a N. P. Gorbunov que reuniera para Skvortsov-Stepánov todas las publicaciones en ruso y alemán sobre electrificación; a fines

de octubre Lenin pidió al Buró de Organización del CC del PC(b)R que relevara a Skvortsov-Stepánov de su tarea "*y se lo instalara... en uno de los sovjoses de las afueras de Moscú*, con todas las comodidades para que en un mes o mes y medio, sin que otros problemas lo distraigan, termine el trabajo que ha emprendido".

El 20 de enero de 1922 Skvortsov-Stepánov escribió a Lenin: "Querido Vladímir Ilich, como siempre estoy electrificando violentamente... Tengo necesidad de verlo cuando esté en Moscú, como de costumbre sólo por cinco minutos, para reponer energías. Usted que es un explotador inteligente, sabe perfectamente cómo elevar la capacidad de trabajo. Reciba un fuerte apretón de manos. Gracias por haberme encomendado este trabajo".

Al enviar a Skvortsov-Stepánov el prólogo, Lenin escribe en su carta del 19 de marzo "felicitaciones por tan magnífico éxito" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XL).

El prólogo de Lenin se publicó antes de la aparición del libro, el 21 de marzo de 1922 en *Pravda*, núm. 64. Cuando apareció el libro, Skvortsov-Stepánov le regaló un ejemplar a Lenin con la siguiente dedicatoria: "Al querido camarada V. I. Lenin-Uliánov, el autor, obligado a trabajar con despiadada 'coerción' y que sorpresivamente encontró en esta 'coerción' su 'vocación'. ¡Viva este tipo de 'coerción'! I. Stepánov. 23/X/1921-29/III/1922". *213.*

37 Lenin escribió esta carta a raíz de las siguientes circunstancias. Debido a numerosas denuncias sobre abusos ocurridos en el Departamento Central de Vivienda del Soviet de Moscú, se inició una investigación. Como muchas de las denuncias fueron dirigidas también a Lenin, la Secretaría del CCP (A. Divilkovski) se ocupó directamente de la investigación. Se estableció que hubo abusos de varios miembros responsables del Departamento Central de Vivienda, con la complicidad de Soviétnikov, director de la sección viviendas de la Municipalidad de Moscú y miembro del partido. El Buró del Comité de Moscú del PC(b)R, que sesionó con la participación del Presidium del Soviet de Moscú el 14 de marzo, consideró que las conclusiones de la investigación no estaban fundamentadas y resolvió trasferir el asunto a una comisión del partido para que volviera a examinarlo. En carta del 15 de marzo dirigida a N. Gorbunov, y trasmitida a todos los miembros del Buró Político del CC del PC(b)R para su información, Divilkovski manifestó que la resolución significaba "un entierro de primera categoría para el asunto", y señaló que contradecía las indicaciones de Lenin de perseguir implacablemente el "bandolerismo burocrático, sobre todo si lo practican elementos sospechosos metidos en el partido", y pedía que se derogara la resolución y se enviara a los culpables a los tribunales. (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS).

En la carta que Lenin envió a Mólotov, para los miembros del Buró Político, hizo la siguiente indicación: "A Gorbunov, para que la trasmita *en seguida a Tsiurupa y Ríkov para su información*. *216.*

38 Lenin escribió el saludo para *El cuarto aniversario de "Bednotá"* a pedido de V. A. Karpinski, director del periódico.

Lenin se interesaba permanentemente por el trabajo de la Redacción

de *Bednotá*, pedía a Karpinski que le enviara regularmente informes sobre la cantidad de cartas de campesinos y miembros del Ejército Rojo que llegaban al periódico, sobre el estado de ánimo que se traducía en ellas, y los problemas fundamentales que planteaban.

El 21 de marzo de 1922 Karpinski remitió a Lenin un informe sobre las cartas recibidas y escribió: "Querido camarada: Le envío el 'barómetro' de rutina y le pido encarecidamente que escriba un pequeño artículo para el cuarto aniversario de *Bednotá*, el sábado 25. Tenemos la gran esperanza de que usted [...] no se negará a escribir algunas líneas sobre *Bednotá*, tal vez precisamente en relación con la información que este periódico le proporciona y que pudo haberle sido útil para elaborar los más importantes decretos campesinos."

Lenin analizó atentamente la carta de Karpinski, subrayó los pasajes en que hablaba del estado de ánimo de los campesinos debido al hambre, y a los errores en la aplicación de la nueva política económica, y planteó a todos los miembros del Buró Político del CC del PC(b)R y a Ríkov y Tsiurupa que se interiorizaran del contenido de la carta.

Lenin envió el saludo a la Redacción de *Bednotá*, junto con una nota en que comunicaba que estaba enfermo, y decía: "No estoy en condiciones de escribir nada *que valga la pena* para el cuarto aniversario de *Bednotá*. Si lo que adjunto les sirve, publíquenlo; si no les parece bien, tírenlo al canasto, esto será lo mejor". *221.*

39 El Pleno del CC del PC(b)R, para el que estaba destinada la presente carta, se realizó el 25 de marzo de 1922. La tarea del Pleno era la preparación del XI Congreso del partido. El Pleno resolvió: "a) Ratificar el plan del informe que el camarada Lenin propone para el congreso. b) Designar al camarada Kámenev informante complementario para el informe político del CC. c) Proponer al camarada Lenin que, cuando en su informe se refiera a las actividades del Consejo de Trabajo y Defensa y a sus puntos de apoyo en las localidades, señale que la Conferencia Económica Regional debe tener un papel más importante." (Este punto fue aprobado a propuesta a F. E. Dzerzhinski.)

Al recibir la resolución del Pleno, Lenin hizo la siguiente anotación en la variante del plan del informe político, elaborada antes del Pleno: "*NB* la *Conferencia Económica Regional* por separado", y agregó el punto "Desarrollo y ampliación de *las actividades de la Conferencia Económica Regional*" en la variante definitiva, que tituló "Plan del discurso para el 27/III", según el cual intervino en el Congreso". *223.*

40 En su carta a Lenin del 21 de marzo de 1922, A. S. Enukidze, secretario del CEC de toda Rusia, proponía que para que el presidium del CEC de toda Rusia pudiera dirigir mejor la labor de los comités ejecutivos locales y para establecer relaciones efectivas entre los comisariatos del pueblo centrales y los comités ejecutivos locales en la solución de los problemas de gobierno, se convocaran sesiones del CEC de toda Rusia por lo menos cada tres meses, y que éstas se prolongaran hasta dos semanas. "Las resoluciones de las reuniones plenarias del CEC de toda Rusia —escribía—, serán más acertadas si en la discusión de estos problemas participan funcionarios de todos los rincones de Rusia, con gran experiencia local, y tendrán mayor autoridad que las resoluciones del Presidium del CEC

de toda Rusia. El trabajo conjunto más prolongado con los funcionarios locales en las sesiones, proporcionará a los miembros del Presidium un enorme material y un conocimiento del estado de ánimo y las necesidades locales, lo que dará más animación y fuerza al trabajo del propio Presidium del CEC de toda Rusia en el lapso entre las sesiones". *224.*

41 *XI Congreso del PC(b)R:* se realizó en Moscú del 27 de marzo al 2 de abril de 1922. Fue convocado un año después de la terminación de la guerra civil y del paso del país soviético a la construcción económica pacífica. El objetivo del Congreso fue realizar un balance del primer año de aplicación de la nueva política económica y fijar el plan posterior para la construcción socialista.

Fue precedido por un vasto trabajo preparatorio realizado por el CC del partido bajo la dirección de Lenin, con cuya participación o intervención directa se elaboraron los principales documentos del Congreso. Mientras se preparaba para el Congreso el proyecto de resolución sobre el fortalecimiento del partido y sus nuevas tareas, Lenin escribió tres cartas al CC sobre las condiciones de admisión de nuevos miembros. Lenin participó directamente en la elaboración de la resolución basada en el informe político del CC, y presentó una proposición para el proyecto de resolución sobre el informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista. Sometió a severa crítica las tesis de E. A. Preobrazhenski "Los principios fundamentales de la política del PCR en el campo actual" y formuló las tesis básicas de la resolución del Congreso sobre el trabajo en el campo. Lenin elaboró el "Proyecto de tesis sobre el papel y las tareas de los sindicatos bajo la nueva política económica" (véase el presente tomo, págs. 107-118) que sirvió de base a la resolución del CC sobre este problema, y fue ratificada por el Congreso. Inmediatamente antes del Congreso, Lenin no pudiendo participar personalmente en el Pleno del CC efectuado el 25 de marzo, presentó para su estudio el plan del informe político del CC. El Pleno ratificó con pequeños agregados este plan y la orden del día del Congreso. Después del Pleno Lenin elaboró un plan detallado del informe político teniendo en cuenta esos agregados.

En el XI Congreso del partido participaron 522 delegados con voz y voto y 164 con voz y sin voto. El Congreso fue inaugurado por el discurso de Lenin.

La orden del día fue la siguiente: 1) Informe político del CC; 2) Informe del CC sobre organización; 3) Informe de la Comisión Revisora; 4) Informe de la Comisión Central de Control; 5) Informe de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista; 6) Los sindicatos; 7) Sobre el Ejército Rojo; 8) Política financiera; 9) Resultados de la depuración del partido y su fortalecimiento; coinformes sobre el trabajo entre la juventud, sobre la prensa y la propaganda; 10) Elecciones al Comité Central y a la Comisión Central de Control. Además, el Congreso formó una comisión para preparar el tema del trabajo del partido en el campo, que debía ser analizado en la sección agraria del Congreso, y para elaborar una resolución.

Lenin hizo el informe sobre la actividad política del CC del Partido. Señaló que el hecho más importante en la vida internacional del momento

era la preparación de la convocatoria de la Conferencia de Génova; que el gobierno soviético, habiendo aceptado participar en ella, se esforzaba por consolidar la paz y establecer relaciones comerciales con los países capitalistas. Habiendo expuesto y fundamentado el plan de la posterior construcción socialista, en base a la nueva política económica, Lenin planteó la tarea de detener el retroceso y reagrupar las fuerzas para preparar la ofensiva contra los elementos capitalistas. En el discurso de clausura Lenin demostró la inconsistencia de las intervenciones de E. A. Preobrazhenski, N. Osinski, I. Larin y A. G. Shliápnikov, que intentaron revisar la línea del partido en cuanto a la aplicación de la nueva política económica.

El Congreso aprobó la línea política y de organización del CC del partido; declaró que las necesarias concesiones a la economía privada capitalista habían terminado y que en este sentido el retroceso había finalizado. Señaló como tarea fundamental del partido el reagrupamiento de sus fuerzas para garantizar la aplicación de la política del partido. Indicó la necesidad de que las funciones del partido y de los organismos soviéticos se delimitaran con más precisión, para que el partido, que ejercía la dirección de la política del Estado Soviético, garantizara la elevación del papel de los Soviets en la labor de la construcción económica. El Congreso aprobó la actividad de la delegación del PC(b)R en la Internacional Comunista y se solidarizó con la línea política del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, con la táctica del frente único aprobada y aplicada por ésta.

El papel de los sindicatos bajo la nueva política económica ocupó un importante lugar en el desarrollo del Congreso. La tentativa de Trotski de interpretar las tesis del CC como supuestamente derivadas de su posición anterior de estatización de los sindicatos y de rechazar la resolución del X Congreso sobre los sindicatos, no encontró apoyo. Sobre este problema el Congreso aprobó una resolución en la que decía que los sindicatos debían ser el colaborador más cercano del poder estatal en toda su actividad política y económica, y ratificó su significación como escuelas de comunismo.

El Congreso discutió las cuestiones de la política financiera del Estado Soviético y propuso medidas para ordenar el presupuesto y aumentar los ingresos del Estado, subrayó la necesidad de estimular el paso del campesinado de la economía de consumo a la economía mercantil, como única garantía para el mejoramiento de la agricultura.

En la decimoprimera sesión fue escuchada la comunicación de la sección agraria. En la resolución "Sobre el trabajo en el campo" se admitió la necesidad de reunir y estudiar cuidadosamente la experiencia local y de condenar cualquier intento de administración burocrática respecto de las cooperativas agrícolas. El Congreso declaró tarea fundamental del partido en el campo la ayuda práctica al campesinado para aumentar la producción de productos agrícolas.

Fue de fundamental importancia la resolución "Sobre el fortalecimiento del partido y sus nuevas tareas", en la que se formularon las tareas y medidas concretas para fortalecer la vinculación del partido con las masas y afianzar su papel dirigente; para mejorar el trabajo del aparato del partido y elevar la disciplina de partido. La resolución de-

terminó las nuevas condiciones de admisión en el partido a fin de impedir la penetración en él de elementos extraños.

Se aprobó la resolución "Sobre las tareas y objetivos de las comisiones de control", se ratificó la "Tesis sobre las comisiones de control", la "Tesis sobre la Comisión Revisora Central", se discutió el trabajo de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia, la prensa y la propaganda, el trabajo entre las obreras y campesinas.

El 2 de abril el Congreso escuchó un informe sobre el trabajo de una reunión de delegados militares al Congreso y aprobó resoluciones sobre el fortalecimiento del Ejército Rojo, en las que reconocía la necesidad de elevar su capacidad de combate aun cuando la situación internacional de la República Soviética permitía reducir sus efectivos.

En la resolución "Sobre algunos miembros de la ex 'oposición obrera'" el Congreso declaró inadmisible que éstos continuaran su lucha fraccionista antipartidaria; condenó enérgicamente a los miembros de la "oposición obrera" que habían hecho llegar a la Internacional Comunista falsa información sobre el partido, que tergiversaba el verdadero estado de las relaciones entre el partido y la clase obrera en su conjunto. El Congreso subrayó que la unidad del partido y la rigurosa disciplina de partido son la primera condición de la victoria de la clase obrera.

En su discurso de clausura Lenin expresó la convicción de que no existía fuerza capaz de arrebatar las conquistas de la revolución pues estas eran conquistas históricas mundiales, que el partido cumpliría las tareas que tenía ante sí y lograría sus objetivos. *229*.

42 Se refiere a la Comisión para los asuntos de las sociedades mixtas adjunta al Consejo de Trabajo y Defensa, creada por la resolución del CTD del 15 de febrero de 1922. Presidía la comisión G. I. Sokólnikov. De acuerdo con la "Tesis sobre la Comisión", ratificada por el CTD el 8 de marzo de 1922, se incluía entre sus tareas el estudio de las proposiciones sobre la constitución de sociedades comerciales e industriales e instituciones de crédito con la participación del Estado (sociedades mixtas), así como de sociedades anónimas de todo tipo.

El 4 de abril de 1922 el CCP aprobó un decreto sobre la constitución de la Comisión Central para los asuntos de las concesiones y sociedades anónimas adjunta al CTD, suprimiendo la Comisión para los asuntos de las sociedades mixtas. *252*.

43 Se refiere al libro *Un año con el fusil y el arado* de A. I. Todorski, publicado en 1918 por el Comité Ejecutivo del distrito de Vesiegonsk, de la provincia de Tver (véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 24). Después de haber leído el libro, Lenin anotó inmediatamente "¡qué libro extraordinario! el de Alejandro Todorski *Un año con el fusil y el arado*"... (Especialmente aleccionador resulta el parrafito o capítulo con el subtítulo: 'Los aserraderos y las curtiembres', págs. 61 y 62)", e inmediatamente escribió una nota al secretario de turno: "Le ruego hacer a máquina dos copias del apartado del libro de Todorski 'Los aserraderos y las curtiembres' (págs. 61-62, indicando con exactitud el libro) y enviarme una copia, dejar una en mi archivo, para que resulte fácil encontrarla". Y más adelante "...P. S. Devolverme el libro después de haber hecho la copia, la lectura y la verificación".

Lenin prestó especial atención al párrafo siguiente de la pág. 62 del libro "Golpear a los explotadores, lograr que sean inofensivos o 'acabar con ellos', es sólo la mitad de la tarea. Completaremos la tarea cuando los obliguemos a trabajar y cuando los frutos de su trabajo contribuyan a mejorar la nueva vida y a consolidar el poder soviético". Este párrafo fue subrayado por Lenin y marcado con tres líneas en el margen y con las letras "NB" (el ejemplar del libro con los subrayados y las anotaciones de Lenin se encuentra en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS) y luego lo citó en su artículo "Pequeña estampa que ilustra grandes problemas", escrito a fines de 1918 o comienzos de 1919 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX). Lenin señaló que de la experiencia del trabajo para la construcción del poder soviético en el distrito de Vesiegonsk es necesario "extraer las más valiosas enseñanzas, ilustradas con ejemplos reales, acerca de algunos problemas fundamentales de la construcción socialista", e instó a difundir con mayor amplitud el libro de Todorski (*íd.*, *ibíd.*, pág. 247).

Este libro se reeditó varias veces. La última edición apareció en 1961 junto con un relato titulado *Lo grande en pequeño* sobre el Vesiegonsk actual. *258*.

44 Se trata de la *Dirección Central de la Industria Hullera del Donbass* la cual, a la par con un enorme trabajo para normalizar la extracción del carbón en las grandes minas del Donbass, subestimó la importancia de restaurar las pequeñas minas y otras ramas de la industria, y frenó la iniciativa de las organizaciones locales del partido y de los sindicatos en la construcción económica.

G. L. Piatakov que encabezaba esa institución aplicaba métodos burocráticos militares de dirección de la industria, como resultado de lo cual se impedía la incorporación de las masas obreras al trabajo de restauración de la economía del Donbass. En esta situación surgieron divergencias entre los dirigentes de la economía, y también entre la Dirección Central de la Industria Hullera y los militantes locales. En la VI Conferencia del PC(b) de Ucrania, realizada del 9 al 13 de diciembre de 1921, los delegados del Donetz y de otras organizaciones condenaron decididamente los métodos de trabajo de Piatakov. Después de la Conferencia éste fue apartado de su trabajo en el Donbass. *267*.

45 *Conferencias (o consejos) económicos regionales:* eran organismos locales del Consejo de Trabajo y Defensa creados a comienzos de 1921 de acuerdo con la resolución del VIII Congreso de toda Rusia de Soviets (diciembre de 1920) "Sobre los organismos locales de dirección económica".

De acuerdo con el "Reglamento provisional sobre los organismos económicos regionales", ratificado por el CTD y firmado por Lenin, los Consejos económicos regionales fueron constituidos con el fin de coordinar y reforzar la actividad de todos los organismos económicos locales y las conferencias económicas provinciales. Las tareas fundamentales de estos organismos eran vigilar el cumplimiento oportuno y estricto de las resoluciones sobre problemas económicos de todos los organismos superiores, estudiar y coordinar los planes económicos regionales, controlar su cumplimiento, vigilar la utilización correcta de los recursos materiales y estimular la iniciativa local. Estos organismos estaban integrados por re-

presentantes locales del Consejo Superior de Economía Nacional, de los Comisariatos del Pueblo de Trasporte, de Abastecimiento, de Agricultura, de Trabajo, de Finanzas, de la Inspección Obrera y Campesina (con voz y sin voto) y del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Los presidentes de las conferencias económicas regionales eran designados por el CTD.

Lenin concedía gran importancia a las conferencias económicas, hizo participar en el control de su trabajo y en el análisis de sus materiales a las diversas instituciones soviéticas, señaló que los informes de esas conferencias debían ser estudiados atentamente, propuso que fuesen conocidos por grandes grupos de comunistas, que se publicaran comentarios sobre el trabajo de estos organismos en la prensa (véase el presente tomo, pág. 316). Lenin consideraba que ampliar la actividad de las conferencias económicas locales era uno de los medios importantes para organizar correctamente el trabajo de los organismos centrales, reducir su aparato, elevar la responsabilidad de los militantes, desarrollar la iniciativa económica de los organismos de dirección locales y de las amplias masas trabajadoras.

El XI Congreso del partido en la resolución "Sobre el informe del Comité Central", subrayó que el posterior trabajo de la construcción económica en escala nacional puede apoyarse sólo en la experiencia acumulada en las localidades. *276.*

46 En su discurso, E. A. Preobrazhenski propuso crear para la dirección de la construcción económica, paralelamente al Buró Político y al Buró de Organización del CC del PC(b)R, un organismo más del Comité Central, el Buró Económico. Esta proposición fue rechazada por el Buró Político aún antes del Congreso.

Posteriormente, Preobrazhenski acusó al CC de violar el programa del partido en lo relacionado con la actitud hacia los especialistas burgueses, puesto que el programa decía que, simultáneamente con la creación de un clima de camaradería para el trabajo de los especialistas y la preocupación por elevar su nivel de vida, era necesario no hacer concesiones políticas a esta capa social y poner fin a sus intentos contrarrevolucionarios. Según Preobrazhenski el CC del partido había hecho una concesión política a los profesores que habían participado en las huelgas de 1921-1922 en una serie de establecimientos de enseñanza superior de Moscú, Kazán, Petrogrado y otras ciudades. Una de las reivindicaciones fundamentales del profesorado era la de que se revisara el nuevo "Reglamento para los establecimientos de enseñanza superior" que había sido elaborado por la Dirección General de las escuelas profesionales politécnicas y establecimientos de enseñanza superior, y había sido ratificado en el otoño de 1921 por el CCP. Los profesores se oponían a la existencia de las facultades obreras adjuntas a los establecimientos de enseñanza superior, y al régimen que establecía el nuevo Reglamento de formar la dirección de los establecimientos de enseñanza superior con la participación de representantes de los estudiantes, de los sindicatos y de esa Dirección General, exigiendo que ese derecho se otorgara al cuerpo de docentes; también planteaban una serie de reivindicaciones económicas. La Dirección General de las escuelas profesionales politécnicas y establecimientos de enseñanza superior, que en aquel entonces presidía Preobrazhenski, adoptó una posición incorrecta, insistiendo en aplicar a todo el profesorado que había participado en la huelga, las medidas más severas, inclusive el arresto. Idéntica posición adoptaron las células comunistas y facultades obreras de algunos establecimientos de enseñanza superior.

El Buró Político del CC del PC(b)R se ocupó reiteradamente de este problema; partiendo de que era necesaria una actitud flexible hacia los especialistas, rectificó la línea incorrecta de la Dirección General de las Escuelas Profesionales politécnicas y establecimientos de enseñanza superior, encomendó a los dirigentes del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública A. V. Lunacharski, M. N. Pokrovski y otros, que analizaran a fondo las reivindicaciones de los profesores y sin hacer concesiones políticas de principio, lograran un acuerdo. En febrero de 1922 el Buró Político creó una comisión integrada por representantes del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, del CC del Sindicato de trabajadores de la educación y del cuerpo de profesores para analizar la situación económica de la escuela superior y consideró necesario poner en vigencia el nuevo Reglamento para los establecimientos de enseñanza superior. Como resultado de las reiteradas reuniones con los profesores, realizadas por la comisión, y una serie de otras medidas adoptadas por el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública por encargo del CC del partido, las huelgas fueron interrumpidas. *281.*

47 *Club de Discusión:* fue organizado en agosto de 1921, adjunto al Comité del PC(b)R de Moscú. De acuerdo con la resolución del secretariado y del Buró del Comité del PC(b)R de Moscú (29 de diciembre de 1921), también en los distritos de Moscú fueron creados clubes de discusión. Su finalidad era discutir problemas relacionados con la construcción del partido y del Estado soviético, la política económica de la República Soviética y otros. Pero muy pronto diversos grupos de oposición comenzaron a utilizar la tribuna del Club de Discusión adjunto al Comité de Moscú para hacer propaganda de sus ideas. Este problema fue discutido en la Comisión Central de Control la que en su resolución hizo constar "que durante el último período las discusiones en el club han tomado carácter demagógico, no partidario" y recomendaba al Comité de Moscú "prestar especial atención a la actividad del club".

El 20 de febrero de 1922 el Buró Político del CC del PC(b)R, al analizar el problema del Club de Discusión, propuso al Comité de Moscú revisar la composición de la dirección del club y tomar todas las medidas para que fuera "realmente un club para la discusión de las cuestiones que interesan a las amplias masas". *287.*

48 *"Declaración de los 22":* declaración antipartidaria dirigida al Presidium del Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista —el 26 de febrero de 1922—, por el grupo de miembros de la ex "oposición obrera" (A. G. Shliápnikov, S. P. Medvédiev, A. M. Kollontai, G. I. Miásnikov y otros), que continuaba existiendo como fracción a pesar de la resolución del X Congreso del PC(b)R "Sobre la unidad del partido". En la declaración —que fue entregada al Presidium del CE de la Internacional Comunista sin notificación previa al CC del PC(b)R y a la

delegación rusa en el CE de la Internacional Comunista— se afirmaba que: "en cuanto al frente único en el país, la situación es desfavorable", que los centros dirigentes del partido parecen ignorar las necesidades e intereses de los obreros y que el partido podría hallarse en vísperas de una división.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista eligió una comisión para el estudio de la "declaración de los 22" compuesta por C. Zetkin, M. Cachin, J. Friis, V. Kolarov, K. Krejbich, U. Terracini y A. McManus. Según el informe de esta comisión, el 4 de marzo el CE de la Internacional Comunista aprobó unánimemente (con cuatro abstenciones) una resolución en la cual rechazó las acusaciones formuladas en la declaración, condenó la posición de los 22 señalando que era contraria a la resolución del X Congreso del PC(b)R y que daba a los enemigos del comunismo "armas contra el partido y contra la dictadura del proletariado". El Pleno advirtió a los firmantes de la declaración que "la prolongación de la lucha iniciada llevaría a una contraposición con el PCR, con sus tareas, con los intereses del proletariado ruso, y esto los colocaría fuera de las filas de la III Internacional".

También el XI Congreso del PC(b)R eligió una comisión integrada por 19 personas para analizar la Declaración de los 22. Esta comisión estudió cuidadosamente todos los materiales relacionados con la actividad del grupo ex "oposición obrera". De acuerdo con su informe, el Congreso, en sesión a puertas cerradas del 2 de abril, presentó una resolución especial "sobre algunos miembros de la ex 'oposición obrera'" que decía lo siguiente: "El Congreso considera completamente inadmisible que se den a la Internacional Comunista informaciones cuya falsedad ha sido comprobada por una comisión especial elegida por la Internacional Comunista. El Congreso condena decididamente la conducta de algunos miembros de este grupo que en sus explicaciones a la comisión de la Internacional Comunista dieron falsa información sobre el partido que tergiversaba el verdadero estado de las relaciones entre el PCR y la clase obrera en su conjunto". El Congreso advirtió a Shliápnikov, Medvédiev, Kollontai, que en caso de repetirse las acciones fraccionistas antipartidarias, serían expulsados del partido. *289.*

49 Lenin se refiere a la reunión conjunta del pleno del CC del PC(b)R y la Comisión Central de Control del 9 de agosto de 1921, en la que a proposición de Lenin se discutió el problema de la violación de la disciplina de partido por A. G. Shliápnikov, miembro del Comité Central. La causa inmediata por la cual se convocó esta reunión fue la intervención de Shliápnikov en julio de 1921 en la reunión de miembros de la célula del PC(b)R de la central eléctrica de Moscú en la que criticó acerbamente algunas resoluciones del gobierno, en particular la resolución del Consejo Superior de Economía Nacional sobre la entrega, en arriendo, de una serie de empresas, aprobada conforme a la política general del CC. Lenin, basándose en la resolución del X Congreso "Sobre la unidad del partido", exigió que se excluyera del CC a Shliápnikov por su conducta antipartidaria y se lo expulsara del partido, y fundamentó su proposición en el hecho de que el CC del partido no podía permitir que ninguno de sus miembros hiciera fracasar la política del CC. Pero, para la aplicación de esta medida extrema se necesitaban dos tercios de los votos de los miembros y suplentes del CC, y faltó un voto. Fue aprobada unánimemente (con tres abstenciones) la siguiente resolución: "Debido a que el camarada Shliápnikov ha violado reiteradamente la disciplina de partido como miembro del Comité Central, la reunión hace constar que cualquier intervención del camarada Shliápnikov fuera del Comité Central, con discursos, declaraciones, críticas orientadas contra la política del CC y contrapuestas a las resoluciones que expresan verdaderamente la opinión del Congreso del partido, resultan totalmente inadmisibles y plantean categóricamente el problema de si es posible que el camarada Shliápnikov trabaje en el CC. En vista de esto la reunión llama definitivamente al camarada Shliápnikov a cambiar radicalmente toda su conducta política, poniéndola en consonancia con la línea del CC al cual pertenece. En el caso de que el camarada Shliápnikov no cambie en el futuro su conducta, el Comité Central se encargará de convocar otra reunión como esta para analizar nuevamente el problema. *289.*

50 A raíz de que la "oposición obrera" tenía considerable influencia en el CC del Sindicato de metalúrgicos, el Buró Político del CC del PC(b)R, el 4 de marzo de 1922, consideró necesario informar al grupo comunista del V Congreso de toda Rusia del Sindicato de obreros metalúrgicos la resolución de la comisión constituida por el pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para analizar la "declaración de los 22". El 6 de marzo, en la reunión del grupo, A. G. Shliápnikov acusó a la comisión de la Internacional Comunista de haber hecho un análisis no objetivo de la "declaración de los 22", objetó la resolución aprobada sobre este problema por el pleno ampliado, repitió las tesis demagógicas de la declaración e intentó demostrar que no perseguía fines fraccionistas. La intervención de Shliápnikov no encontró apoyo en la reunión. El grupo aprobó unánimemente (con cinco abstenciones) la siguiente resolución: "Habiendo escuchado la resolución unánime de la comisión y del pleno de la Internacional Comunista, así como las explicaciones de los camaradas Zinóviev, Shliápnikov y C. Zetkin sobre la declaración de los 22 comunistas, el grupo del V Congreso de toda Rusia del Sindicato de metalúrgicos aprueba íntegramente esta resolución del organismo supremo del comunismo internacional y considera deber de todo comunista subordinarse incondicionalmente a ella. Al mismo tiempo, el grupo alerta a los camaradas sobre la repetición de semejantes hechos que amenazan dividir al partido comunista más disciplinado del mundo, al de Rusia. En nombre de esta poderosa unidad el grupo del Congreso insta a todos los camaradas firmantes a mantener una mayor disciplina, firmeza y orden, especialmente en el difícil momento actual, cuando la mínima inestabilidad dentro del Partido Comunista de Rusia, que dirige la primera república de trabajadores del mundo, fortalece el descaro y la seguridad en sí misma de la burguesía mundial que se opone al Estado proletario y a la clase obrera internacional". *289.*

51 G. I. Miásnikov organizó en el distrito de Motovilij, provincia de Perm, un grupo antipartidario que luchó contra la política del partido. El Buró de Organización del CC del PC(b)R, después de haber discutido el 29 de julio de 1921, la intervención de Miásnikov en la organización de

Perm, su artículo "Cuestiones delicadas" y su información al CC del PC(b)R, declaró que su contenido era antipartidario y creó una comisión a la que se encomendó investigar la actividad de Miásnikov. (Véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, nota 41). *291.*

52 Este documento fue escrito con motivo del trabajo de la sección agraria del XI Congreso del partido.

El problema de la política del PC(b)R en el campo no se había incluido en la orden del día del XI Congreso. A propuesta de M. P. Tomski, presentada en nombre de una reunión de los delegados, el Congreso eligió una comisión compuesta por nueve personas, a la que encomendó preparar los materiales sobre el trabajo en el campo para su discusión en la sección agraria. De los materiales de la sección se conservó el cuestionario para sus miembros, redactado según las observaciones y sugerencias de Lenin en la carta al Buró Político del CC del PC(b)R del 16 de marzo de 1922 (véase el presente tomo, págs. 204-210).

Durante los debates en la sección agraria se puso en evidencia que en las localidades no había aun suficiente experiencia en cuanto a la aplicación de las resoluciones del X Congreso del PC(b)R sobre la política del partido en el campo, y del IX Congreso de Soviets sobre las medidas para fortalecer y desarrollar la agricultura.

Lenin, que siguió detenidamente la discusión de este problema, en la presente carta a Osinski, que fue enviada también por indicación de Lenin a todos los miembros del Buró Político, propuso que la sección preparara una resolución de carácter práctico que planteara como tarea fundamental el estudio y la elaboración de la experiencia local. Ese mismo día, por indicación de Osinski, la carta fue leída por todos los miembros de la comisión del Congreso, y el proyecto de resolución contenido en ella fue leído y aprobado por todos los miembros de la sección agraria. El 2 de abril el Congreso ratificó la resolución "Sobre el trabajo en el campo", en la que fueron incluidas todas las proposiciones de Lenin. El Congreso encomendó asimismo al Comité Central que constituyera una comisión adjunta al CC para el trabajo en el campo. *292.*

53 Lenin se refiere a la resolución "Sobre las medidas para consolidar y desarrollar la economía campesina" y a la resolución "Sobre las cooperativas agrícolas" del IX Congreso de toda Rusia de Soviets realizado del 22 al 27 de diciembre de 1921.

El Congreso señaló que la más rápida restauración de la agricultura era una condición indispensable para elevar la economía de todo el país, y esbozó un amplio programa de medidas prácticas para consolidar y desarrollar la economía campesina. Admitió que era necesaria la organización de un crédito agrario a largo plazo, que debía desarrollarse la enseñanza agrícola, aumentar la producción de máquinas y herramientas agrícolas, etc. El Comisariato del Pueblo de Agricultura debió elaborar y aplicar las medidas necesarias para conservar, restablecer y desarrollar la ganadería en el país. El Congreso resolvió constituir una comisión agraria, adjunta al CEC de toda Rusia con atribuciones especiales, y en las localidades, comités agrarios dependientes de los comités ejecutivos provinciales y distritales, para realizar la campaña agrícola de 1922.

A la vez que previó medidas para mejorar la hacienda campesina individual, el Congreso planteó la tarea del desarrollo de las cooperativas en el campo, como base para la posterior consolidación de las formas de agricultura colectiva. El Congreso señaló que todos los organismos del poder soviético debían prestar apoyo a la organización de cooperativas e impulsar la propaganda en ese sentido.

Lenin participó directamente en la elaboración de la resolución "Sobre las medidas para consolidar y desarrollar la economía campesina", intervino en la reunión de los delegados apartidistas del Congreso, estudió el proyecto de resolución e introdujo enmiendas al mismo. *293.*

54 Cuando se discutió en el XI Congreso del PC(b)R la resolución "Sobre la prensa y la propaganda", D. V. Riazánov propuso un agregado que se refería a la supresión de anuncios en la prensa del partido. La proposición fue aprobada por el Congreso, con la enmienda de que se prohibía la publicación de anuncios sólo en *Pravda,* y no en toda la prensa del partido. En ese momento Lenin no estaba presente en la sesión. Cuando se enteró de la resolución escribió a L. B. Kámenev que había presidido la sesión lo siguiente: "Camarada Kámenev: Dicen que el Congreso resolvió suprimir los anuncios en *Pravda.* ¿No se puede corregir esto? porque evidentemente es un error". Kámenev consideró que no era posible modificar la resolución aprobada y propuso encontrar otros medios de ayudar a *Pravda.* No obstante, ya después de haberse hecho pública la lista de miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control, elegidos por el Congreso, Lenin propuso que se derogara esa resolución, fundamentando su propuesta en el hecho de que bajo la nueva política económica era erróneo contar con asignaciones para la prensa provenientes del fondo oro o de los ingresos impositivos. Esta propuesta fue aprobada.

Debido a que la versión taquigráfica del discurso de Lenin fue parcial e insatisfactoria, el discurso se publica incompleto en la presente edición. *294.*

55 Bajo la influencia de la Revolución de Octubre en Rusia comenzó en Irlanda, en 1918, un nuevo ascenso del movimiento de liberación nacional. Durante las elecciones al Parlamento inglés, que se realizaron en diciembre de 1918, la mayoría de los mandatos en Irlanda fueron obtenidos por los representantes del partido de los *sinn feiners* (partido nacionalista burgués que luchaba por la independencia de Irlanda). El 21 de enero de 1919 éstos se reunieron en Dublin, se declararon Asamblea Nacional de Irlanda y proclamaron la República de Irlanda. Las autoridades inglesas respondieron con el terror militar. Careciendo de la fuerza suficiente para aplastar la lucha nacional revolucionaria del pueblo irlandés, el gobierno inglés llegó a un acuerdo con el ala derecha del partido de los *sinn feiners.* En diciembre de 1921 concertaron un tratado por el cual la parte sur de Irlanda era declarada Estado Libre de Irlanda (Eire) con los derechos de dominio, y el norte de Irlanda (Ulster) seguía perteneciendo a Inglaterra. Contra ese acuerdo traidor de la derecha con los imperialistas ingleses, se pronunció el ala izquierda republicana de los *sinn feiners.* En Irlanda comenzó la guerra civil. Pero los republicanos no ofrecieron consignas que les asegu-

raran el apoyo de las amplias masas de obreros y campesinos. En la primavera de 1923 la dirección de los republicanos declaró el cese de las acciones bélicas. En Irlanda se implantó el poder de la burguesía y del sector superior capitalista del campo. *300.*

56 La insurrección de los obreros de África del Sur se produjo en marzo de 1922 en las ciudades de Johannesburgo, Benoni y Brakpan.

Con la caída del precio del oro en el mercado mundial, para mantener sus ganancias, los propietarios de las minas redujeron los salarios a los obreros europeos e iniciaron despidos en masa. Con este motivo el 9 de enero de 1922 fue declarada una huelga en las minas de oro. En marzo la huelga se convirtió en insurrección. Los obreros tomaron las ciudades de Benoni y Brakpan y dos suburbios obreros de Johannesburgo: Fordsburg y Geppestown. El joven Partido Comunista de África del Sur tomó parte activa en la insurrección. Muchos comunistas, entre ellos los dirigentes de la huelga, Fisher y Spandiff, murieron heroicamente durante la lucha armada. El 10 de marzo el gobierno reaccionario del general Smuts declaró el estado de guerra en dichas ciudades, lanzó tropas contra los sublevados, y empleó artillería y aviones. El 14 de marzo la insurrección fue aplastada. El gobierno reprimió cruelmente a los participantes. El número de detenidos superó las 10.0000 personas, miles de obreros fueron juzgados por tribunales militares. *300.*

57 La carta de Lenin al destacado científico electrotécnico norteamericano Charles P. Steinmetz fue la respuesta a la siguiente carta de éste: "Al señor N. Lenin.

"Mi estimado señor Lenin: El regreso del señor B. V. Lósev a Rusia me da la ocasión de expresar a usted mi admiración por el extraordinario trabajo para el resurgimiento social e industrial que Rusia cumple en condiciones tan difíciles.

"Le deseo un éxito completo y estoy totalmente convencido que Vd. lo logrará. Usted por cierto debe lograr éxito, porque no se puede admitir el fracaso de la enorme tarea que se ha iniciado en Rusia.

"Si en los problemas técnicos, y en especial en todo lo relacionado con la electrificación en general, puedo ayudar de algún modo a Rusia, ya sea con consejos, sugerencias e indicaciones, tendré siempre mucho gusto de hacer todo lo que esté a mi alcance. Fraternalmente suyo, Ch. Steinmetz".

Según las memorias de Lósev, en ese entonces secretario de la sección de Nueva York de la "Asociación de ayuda técnica a la Rusia soviética", ya en junio de 1920, durante una visita que hizo a Steinmetz una delegación de esa Asociación, éste manifestó su deseo de estar informado de todos los problemas económicos e industriales de la República Soviética, y ofreció su ayuda en la elaboración de la documentación técnica para dotar a la Rusia soviética de centrales eléctricas y de líneas de alta tensión.

En febrero de 1922, en oportunidad del viaje de Lósev a Moscú, Steinmetz le entregó una carta para Lenin y (según recuerda Lósev), dijo: "Lamento mucho, muchísimo, no poder viajar con usted. En mi opinión, los resultados de la guerra mundial son tales que si no se hubiera establecido el régimen soviético en Rusia la vida no tendría absolutamente ningún valor [...] Que en Rusia sepan que yo y muchos otros simpatizamos con sus objetivos, que estamos con ellos con nuestro corazón y nuestra inteligencia. No podemos dejar de desear a los rusos éxito en la endiabladamente difícil tarea que han emprendido".

Cuando Lenin recibió la carta de Steinmetz escribió a G. M. Krzhizhanovski y a L. K. Martens pidiéndoles datos más detallados sobre el científico norteamericano. El 2 de abril Lenin preparó un borrador de respuesta a Steinmetz, para el cual utilizó la variante del último párrafo de la carta propuesta por Krzhizhanovski, y se la envió a éste con la siguiente nota: "Camarada Krzhizhanovski: Le envío el proyecto de respuesta a Steinmetz. Le ruego que me lo devuelva con sus observaciones o agregados. Con saludos comunistas, Lenin". El 10 de abril, en el texto definitivo de la carta, Lenin anotó: "Debe ser entregada a la Internacional Comunista para su traducción al inglés (*con la verificación de un inglés y su observación*); luego copiarla en mi papel con membrete y dármela para que la firme", y agregó la dirección de Steinmetz en inglés. En la copia definitiva, escrita en el papel con su membrete, Lenin puso la fecha "12.IV.1922", firmó: *Fraternally Yours. Lenin*", y luego dio las siguientes indicaciones al secretario: a) Envíe 1 copia de esta carta, por certificado, a Norteamérica. *Mañana me mostrará la dirección* completa, en inglés y en ruso. b) Envíe 1 copia a Martens. c) Archive una copia. 2) Envíe la carta de Steinmetz y mi respuesta en ruso a *Krzhizhanovski* para que la haga publicar (en ruso), y luego me la devuelva".

El 19 de abril la carta de Steinmetz y la respuesta de Lenin fueron publicadas en los periódicos soviéticos, y el 20 de abril en *Pravda*, núm. 86, apareció una biografía de Steinmetz escrita por Krzhizhanovski. *306.*

58 Las observaciones y proposiciones que se publican se refieren al siguiente proyecto de resolución del Presidium del CE de la Internacional Comunista con motivo de la Conferencia de las tres Internacionales que se realizó en Berlín: "1) Intensificar la campaña contra los mencheviques y eseristas en toda la prensa comunista internacional. 2) Iniciar la utilización sistemática de los materiales de la Conferencia de Berlín, golpeando en cada punto débil del enemigo. 3) No publicar por el momento el llamamiento conjunto de los nueve. 4) Durante la demostración del 20 de abril no frenar la agitación y criticar al enemigo. 5) Las diferentes secciones deben actuar de acuerdo con las condiciones concretas. 6) Postergar cualquier nuevo paso de la delegación hasta analizar el problema sobre la ratificación del resultado de Berlín".

Al enviar este proyecto a Lenin, G. E. Zinóviev le pidió que le diera su opinión ese mismo día, antes de la sesión del Presidium del CE de la Internacional Comunista. *308.*

59 *Decreto sobre las funciones de los vicepresidentes (del CCP y del CTD):* es el resultado de un gran trabajo de Lenin para elaborar un reglamento sobre una nueva organización de la actividad del CCP y del CTD; su labor en este sentido puede apreciarse en su carta a A. D. Tsiurupa (véase el presente tomo, págs. 127-134) y en otros trabajos.

En la preparación del proyecto de este decreto participaron A. D. Tsiurupa y A. I. Ríkov, vicepresidentes del CCP y del CTD, respectivamente. Tsiurupa propuso dos variantes para distribuir los grupos de Comisariatos del Pueblo entre los vicepresidentes del CCP y del CTD para organizar el trabajo de acuerdo con el nuevo método. Además, Tsiurupa elaboró un informe detallado sobre la reorganización de las funciones de los vicepresidentes. Al recibir las observaciones y las enmiendas de Ríkov a los proyectos de Tsiurupa, Lenin escribió sobre la primera variante: "Aprobada la primera variante con las modificaciones de Ríkov (ver pág. siguiente) 4.IV.1922"; agregó una serie de proposiciones de Ríkov y fijó la distribución entre Tsiurupa y Ríkov de los grupos de Comisariatos del Pueblo. Ese mismo día Lenin elaboró un plan detallado del "Decreto sobre las funciones de los vicepresidentes". Tomando como base el informe de Tsiurupa, Lenin renumeró todas sus proposiciones (puntos 1 a 28), y luego cambió la numeración de los agregados de Ríkov (puntos 29 a 32). Es evidente que después de esto Lenin escribió 13 puntos complementarios del plan. Luego reunió todas las proposiciones en un plan detallado de 45 puntos. Posteriormente agrupó los puntos similares y redactó el plan definitivo del decreto compuesto por 31 puntos que también fueron desarrollados en el decreto.

En el manuscrito del proyecto de decreto hay una anotación de Lenin: "Copiar rápidamente en *4-5* ejemplares (*para mí, para Tsiurupa, para Ríkov*, los restantes a Stalin, para los miembros del Buró Político)." Véase la respuesta de Lenin a las observaciones recibidas, en el presente tomo, págs. 331-334. En diciembre de 1922 Lenin volvió sobre este tema (véase el presente tomo, págs. 453, 458, 462-463). *311.*

60 El presente documento fue escrito a raíz de la discusión sobre el monopolio del comercio exterior que se produjo en los círculos dirigentes del partido a fines de 1921 y en el trascurso de todo el año 1922.

El monopolio del comercio exterior, establecido por decreto del CCP del 22 de abril de 1918, fue ratificado más de una vez en decretos del gobierno soviético. El paso a la nueva política económica y la ampliación de las relaciones comerciales con países extranjeros crearon la necesidad de completar la legislación sobre el comercio exterior. En las "Tesis sobre el comercio exterior" preparadas por indicación de Lenin por el vicecomisario de comercio exterior A. M. Lezhava, se subrayaba que se debía consolidar el monopolio del comercio exterior y se fijaban las condiciones de exportación e importación de mercancías en la nueva situación. Las tesis fueron aprobadas por Lenin y el 4 de enero de 1922 confirmadas por la Comisión Económica Superior del CCP. G. I. Sokólnikov, N. I. Bujarin, G. L. Piatakov, se pronunciaron contra el mantenimiento del monopolio del comercio exterior. Sokólnikov propuso abolir el monopolio del comercio exterior remplazándolo por un régimen de concesiones comerciales. J. V. Stalin, G. E. Zinóviev, L. B. Kámenev estuvieron en favor de una atenuación de ese monopolio. El 4 de marzo de 1922 el Buró Político del CC del PC(b)R aprobó con algunas enmiendas las "Tesis sobre el comercio exterior". El texto definitivo fue ratificado el 10 de marzo. Sobre esta base el Presidium del CEC de toda Rusia aprobó el 13 de marzo de 1922 el decreto "Sobre el comercio exterior" (publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 60 del 15 de marzo de 1922).

Pese a la resolución del Buró Político, Sokólnikov continuó insistiendo en su punto de vista y propuso el plan de permitir a los trusts, cooperativas, etc., la compra de comestibles en el exterior. El vicecomisario de comercio exterior M. I. Frumkin también estuvo en favor de la atenuación del monopolio, proponiendo que se dejara en manos del Estado, sobre la base de un monopolio riguroso, sólo el comercio al por mayor de 4 ó 5 tipos de mercancías.

El 15 de mayo Lenin recibió de N. N. Krestinski, representante plenipotenciario de la RSFSR en Alemania, documentos que testimoniaban que la lucha dentro del partido en torno del monopolio del comercio exterior influía negativamente en las negociaciones con los capitalistas extranjeros; a raíz de eso Lenin escribió el proyecto de decreto que se publica, así como la carta a J. V. Stalin y a M. I. Frumkin, en la cual indicaba que "debemos *prohibir formalmente* todas las conversaciones y negociaciones y comisiones, etc., sobre la atenuación del monopolio del comercio exterior". En la carta de Lenin, Stalin escribió: "No objeto la 'prohibición formal' de los pasos hacia la atenuación del monopolio del comercio exterior en *esta* etapa. Creo, sin embargo, que la *atenuación* es inevitable".

El proyecto de decreto propuesto por Lenin fue ratificado el 22 de mayo por el Buró Político. Véase el presente tomo, págs. 464-468 y 469. *336.*

61 Los documentos que se publican fueron escritos por Lenin debido a que el Comisariato del Pueblo de Justicia había preparado el Código Penal de la RSFSR y se lo discutía en la III sesión del CEC de toda Rusia de la IX legislatura (12 al 26 de mayo de 1922). El agregado y la primera carta fueron escritos por Lenin sobre el "Proyecto de ley que implanta el Código Penal de la RSFSR" que le fue enviado por D. I. Kurski, comisario del pueblo de Justicia. Después de una conversación personal con Kurski sobre este problema Lenin escribió la segunda carta con el esbozo de un parágrafo complementario del Código Penal. Las proposiciones de Lenin fueron tenidas en cuenta durante la elaboración posterior de la sección del Código Penal "Sobre los delitos contrarrevolucionarios".

El Código Penal de la RSFSR fue ratificado por la III sesión del CEC de toda Rusia, y entró en vigencia el 1 de julio de 1922. *337.*

62 Debido a que Lenin concedía gran importancia al desarrollo de la radio —"periódico sin papel y 'sin distancias'"— al iniciarse el funcionamiento del laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod, en febrero de 1920, escribió a su director M. A. Bonch-Bruiévich: "Para esta labor y otras parecidas le prometo toda la cooperación, en todos los aspectos." (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XL). El 15 de marzo Lenin firmó un decreto del CTD que decía: "1. Se encomienda al laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod del Comisariato del Pueblo de Correos y Telégrafos, que prepare con la mayor urgencia, en un plazo no mayor de dos meses y medio, la estación Central de radiotelefonía con un radio de acción de 2000 verstas. 2) Se designa a Moscú como lugar de la instalación; los trabajos preparatorios deben ser iniciados inmediatamente".

El 27 de enero de 1921 firmó el decreto sobre la organización de la radiotelefonía, en el que se le señalaba un amplio programa de desarrollo y se destacaba su importancia para el Estado y su excepcional urgencia. El armado de trasmisores y receptores de radio fue también encargado al laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod.

Lenin dedicó especial atención al equipamiento de la central radiotelefónica de Moscú. Encargó a N. P. Gorbunov, secretario ejecutivo del CCP y del Consejo de Trabajo y Defensa, que se ocupara especialmente de esto y que le informara sobre la marcha del trabajo.

El 13 de mayo de 1922, unos meses antes de ponerse en funcionamiento la central radiotelefónica, Lenin habló por teléfono con el ingeniero V. A. Pávlov, para pedirle más datos sobre el costo de la central, y luego, el 18 de mayo, pidió que le preguntaran a Bonch-Bruiévich, qué suma total (en rublos de preguerra) haría falta para realizar bien los trabajos.

El 19 de mayo, al recibir la comunicación de Bonch-Bruiévich de que para trabajar normalmente, el laboratorio de radio necesitaba un presupuesto fijo que podía ser determinado en 7.500 rublos de preguerra mensuales, como mínimo (Bonch-Bruiévich consideraba que el presupuesto normal para garantizar el desarrollo del laboratorio debía ser de 20.000 rublos de preguerra, mensuales), Lenin presentó al Buró Político del CC del PC(b)R la proposición de que se asignara una suma complementaria del fondo oro para el laboratorio, a fin de que se pudiera acelerar al máximo la producción de altoparlantes y receptores de radio; esa proposición fue aprobada por el Buró Político el 22 de mayo.

Lenin valoraba altamente la actividad del laboratorio de radio de Nizhni-Nóvgorod. El 11 de mayo escribió a V. S. Dogvalevski, comisario del pueblo de Correos y Telégrafos, que consideraba indispensable apoyar la solicitud del Soviet de Nizhni-Nóvgorod al CEC de toda Rusia de condecorar al laboratorio con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo y de incluir a los profesores Bonch-Bruiévich y Vologdin en el Cuadro de Honor. El 19 de setiembre de 1922, ya puesta en funcionamiento la central radiotelefónica de Moscú, por decreto del CEC de toda Rusia, el laboratorio de Nizhni-Nóvgorod fue condecorado con la Orden de la Bandera Roja del Trabajo; en ese mismo decreto se destacaba la actividad de los directores científicos del laboratorio. *342.*

63 *"Doble" subordinación y legalidad:* carta escrita por Lenin con motivo de la discusión del proyecto de Reglamento sobre la institución de la fiscalía, presentado por el Comisariato del Pueblo de Justicia el 13 de mayo de 1922, en la III sesión del CEC de toda Rusia, de la IX legislatura.

En esa sesión el proyecto fue sometido a una severa crítica. En torno al quinto artículo se produjeron enconadas discusiones; en él se establecía que las fiscalías de las localidades se subordinaban solamente al fiscal de la República pasando por encima de los comités ejecutivos; las designaciones, destituciones, traslados y separación de los fiscales debían ser decididos sólo por el fiscal de la República. Después del informe de N. V. Krilenko la sesión por mayoría de votos adoptó la resolución de entregar el proyecto de ley a una comisión especialmente elegida. La mayoría de la comisión se pronunció por la doble subordinación de los

fiscales de las localidades: a los comités ejecutivos locales y al centro (en la persona del fiscal de la República). Idéntica resolución aprobó la comisión formada por el Comité Central del PC(b)R para dirigir la sesión del CEC de toda Rusia. El principio de la "doble subordinación" fue defendido por los miembros de la comisión, L. B. Kámenev y A. I. Ríkov. Lenin, en la carta al Buró Político que se publica, propuso rechazar este principio. El 22 de mayo el Buró Político aprobó por mayoría de votos la proposición de Lenin y trasladó el problema para su análisis al grupo comunista de la sesión del CEC de toda Rusia. En la resolución del Buró Político se decía: "Rechazar la 'doble subordinación', establecer la subordinación de la fiscalía local sólo al centro, en la persona del fiscal general. Los fiscales locales serán designados por el fiscal general bajo el control del Tribunal Supremo, del Comisariato del Pueblo de Justicia y del Buró de Organización del CC. La fiscalía conserva el derecho y la obligación de apelar de todas y cada una de las resoluciones de las autoridades locales en lo que se refiere a la legalidad de estas resoluciones o disposiciones, sin derecho a dejarlas en suspenso, y con el derecho exclusivo de trasladar el asunto a los tribunales para el dictamen correspondiente".

No obstante el grupo se pronunció por la "doble subordinación". El 24 de mayo el Buró Político ratificó su resolución del 22 de mayo excluyendo las palabras: "con el derecho exclusivo de trasladar el asunto a los tribunales para el dictamen correspondiente", y resolvió: "poner en conocimiento del grupo de la sesión del CEC de toda Rusia, que el Buró Político considera necesario la promulgación de la ley sobre la fiscalía en esta misma sesión, y que la apelación del grupo puede ser trasladada al pleno del CC, y en caso de que éste modifique la resolución, a la siguiente sesión del CEC de toda Rusia". (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). La comisión elegida por la sesión, después de un prolongado debate, aprobó el quinto artículo con la redacción que le había dado el Comisariato del Pueblo de Justicia y que rechazaba la "doble subordinación". Con este texto el Reglamento sobre la fiscalía fue ratificado por la sesión del CEC de toda Rusia, y según el decreto del 8 de julio, puesto en vigencia desde el 1 de agosto de 1922. *345.*

64 Esta carta de Lenin respondía a una consulta del Secretariado del CC del PC(b)R acerca de si se debía plantear en la III sesión del CEC de toda Rusia, IX legislatura, la reducción de los efectivos del Ejército Rojo. El plan correspondiente había sido elaborado por el Consejo Militar Revolucionario de la República a raíz del planteo de la delegación soviética en la Conferencia de Génova sobre la posibilidad de una reducción general de los armamentos. En la orden del día de la sesión, este problema fue incluido en forma condicional, subordinándolo a los resultados de la Conferencia de Génova. El 24 de mayo de 1922 la III sesión del CEC de toda Rusia aprobó una resolución en la que se decía: "La Conferencia de Génova, gracias a la línea que defendió nuestra delegación, da fundamentos para confiar en que sea posible una importante reducción del ejército." "Sin embargo —decía más adelante— la Conferencia de Génova no ha dado aún solución a los problemas más apremiantes de las relacio-

nes entre la República Soviética y los Estados burgueses, postergando la solución de los problemas fundamentales hasta la Conferencia de La Haya..." En vista de esto se eliminó de la orden del día de la III sesión del CEC de toda Rusia el problema de la reducción del ejército. La sesión encomendó al gobierno y al Comisariato del Pueblo de Guerra que presentara la correspondiente proposición cuando se vieran con claridad los resultados de la Conferencia de La Haya. *350.*

65 *I Congreso de mujeres trabajadoras de Trascaucasia:* se inauguró el 26 de mayo de 1922 en Bakú; se escucharon los siguientes informes: desarrollo del movimiento femenino en la Rusia Soviética y en el mundo, y tareas del secretariado femenino internacional; las trabajadoras de Trascaucasia y la III Internacional; el momento actual, etc. El Congreso concluyó sus tareas el 30 de mayo.

Lenin escribió este saludo, que fue leído en la primera sesión del Congreso, en respuesta a una nota de las trabajadoras de Georgia, Armenia y Azerbaidzhán, en la que éstas le comunicaban que lo habían elegido delegado a su Congreso. *352.*

66 *V Congreso de toda Rusia de sindicatos:* se realizó en Moscú del 17 al 22 de setiembre de 1922. Participaron 970 delegados (775 con voz y voto y 195 con voz y sin voto) que representaban a más de cinco millones de obreros organizados. El Congreso eligió a V. I. Lenin miembro de honor del Presidium.

En la orden del día figuraban los siguientes temas: 1) informe del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia e informe de la Comisión Revisora; 2) informe sobre los resultados de la aplicación de la nueva política sindical y tareas inmediatas del movimiento sindical; 3) informe del CSEN sobre la situación de la industria; 4) informe del Comisariato del Pueblo de Trabajo; 5) estructura orgánica de los sindicatos; 6) regulación de los salarios y de los convenios colectivos; 7) labor cultural y educativa de los sindicatos; 8) seguro social; 9) información sobre el trabajo de los sindicatos vinculado con el problema del hambre; 10) informe de la Internacional Roja de Sindicatos; 11) elecciones.

Antes del Congreso, a comienzos de setiembre, M. P. Tomski, presidente del Presidium del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, solicitó a Lenin que enviara una carta al Congreso. Lenin aceptó: "Con mucho gusto cumpliré su pedido —contestó Lenin a Tomski el 9 de setiembre—. Escríbame por favor unas líneas para decirme si quiere que en mi carta me refiera a algunos temas en especial. Estoy muy atrasado y no sé si será conveniente que me limite a un simple saludo general o es necesario que me extienda más o menos detalladamente sobre algún tema en especial. Con un caluroso saludo comunista a todo el presidium. Lenin". Lenin envió a Stalin el proyecto de carta que escribió el 13 de setiembre, con la siguiente nota: "Camarada Stalin: Muéstrele por favor al camarada Tomski este proyecto de carta (así como también, si puede, a Kámenev, Zinóviev, Ríkov, etc.) y *devuélvamela* por favor *copiada a máquina mañana mismo.* La enviaré al Congreso el 16 ó cuando haga falta. *Lenin.*" En la nota devuelta a Lenin hay anotaciones de los miembros del Buró Político dando su conformidad al texto de la carta y la

siguiente observación de Tomski: "Sería bueno que con un par de palabras pusiera más de relieve, *en cuanto a los obreros,* el tema de que la gran industria es la base del socialismo." Por lo visto a raíz de esta observación Lenin agregó en el proyecto de carta esta frase: "y es precisamente esta industria la llamada 'industria pesada' la que constituye la base fundamental del socialismo."

La carta de Lenin fue leída en la primera sesión del Congreso, el 17 de setiembre por la noche; además, a pedido de Lenin y en su nombre, Tomski trasmitió oralmente al Congreso y a través de él a todos los obreros organizados en sindicatos, un caluroso saludo de Vladímir Ilich y sus deseos de éxito. El Congreso envió a Lenin un saludo de respuesta en el que le decía: "Por el sólo hecho de pensar que usted está otra vez con nosotros, que lo veremos nuevamente junto al timón, nuestro optimismo aumenta y la confianza en la victoria definitiva se trasforma en certeza". "No escatimaremos esfuerzos —continuaba el saludo— para que nuestra gran industria sea restaurada en los próximos años de modo que supere en mucho la de preguerra. El Congreso, en nombre de los obreros organizados le hace a usted la solemne promesa de que esto será fervorosamente cumplido." *355.*

67 El 10 de agosto de 1922 el Buró Político del CC del PC(b)R propuso al Buró de Organización crear una comisión que se encargaría de preparar para el pleno ordinario del Comité Central del partido, el problema de las relaciones entre la RSFSR y las repúblicas soviéticas nacionales independientes. La comisión del Buró de Organización del CC, constituida el 11 de agosto estaba integrada por J. V. Stalin, V. V. Kúibishev, G. K. Ordzhonikidze, J. G. Rakovski, G. I. Sokólnikov, y los representantes de las repúblicas nacionales: S. A. Agamali-ogli (Azerbaidzhán); A. F. Miásnikov (Armenia); P. G. Mdivani (Georgia); G. I. Petrovski (Ucrania); A. G. Cherviakov (Bielorrusia) y otros.

Stalin elaboró el proyecto de resolución de la comisión "Sobre las relaciones entre la RSFSR y las repúblicas independientes" que preveía la incorporación de Ucrania, Bielorrusia, Aberzaidzhán, Georgia y Armenia a la Federación Rusa, con derechos de repúblicas autónomas. El proyecto de Stalin fue distribuido para que lo discutieran los CC de los partidos comunistas de las repúblicas soviéticas nacionales. Fue apoyado por los CC de los partidos comunistas de Azerbaidzhán y Armenia. El CC del PC de Georgia se opuso al proyecto y en la reunión del 15 de setiembre de 1922 aprobó por mayoría de votos la siguiente resolución: "Se considera prematura la proposición basada en las tesis del camarada Stalin, de la unión en forma de autonomización de las repúblicas independientes. Consideramos necesario la unificación de los esfuerzos económicos y una política común, pero conservando todos los atributos de la independencia". El CC del PC de Bielorrusia en su resolución se declaró en favor del mantenimiento de las relaciones estipuladas entre las repúblicas independientes. El CC del PC de Ucrania no discutió el proyecto.

Las sesiones de la comisión se realizaron el 23 y 24 de setiembre de 1922 con la presidencia de V. V. Mólotov. Se aprobó (con una sola abstención, la del representante de Georgia) tomar como base el proyecto

de Stalin. En un punto especial la comisión rechazó la resolución del CC del Partido Comunista de Georgia. Al discutirse punto por punto el proyecto de Stalin, éstos fueron aprobados por mayoría con algunas modificaciones y agregados que no cambiaban la esencia del proyecto. En particular el segundo punto —acerca de que las resoluciones del CEC de toda Rusia, del CCP y del CTD de la RSFSR eran obligatorias para las instituciones correspondientes de las repúblicas nacionales—, fue aprobado por 8 votos contra 1 (Mdivani) y una abstención (Petrovski).

El texto definitivo de la resolución de la comisión que analiza Lenin en la carta a los miembros del Buró Político que se publica, es el siguiente:

"1. Se reconoce la conveniencia de concertar un acuerdo entre las repúblicas soviéticas de Ucrania, Bielorrusia, Azerbaidzhán, Georgia, Armenia y la RSFSR sobre la incorporación formal de las primeras a la RSFSR, dejando pendiente el problema de Bujará, Jorezma y la República del Lejano Oriente y limitarse a aprobar los acuerdos celebrados con ellas sobre aduanas, comercio exterior, asuntos extranjeros y militares, etc.

"Nota: Realizar los cambios correspondientes en las constituciones de las repúblicas que se mencionan en el punto 1 y en la de la RSFSR, luego de resolver el problema según las normas soviéticas.

"2. De acuerdo con esto las resoluciones del CEC de toda Rusia de la RSFSR se considerarán obligatorias para las instituciones centrales de las repúblicas mencionadas en el punto 1, y las resoluciones del CCP y del CTD de la RSFSR para los Comisariatos unificados de estas repúblicas.

"Nota: se incorporan representantes de estas repúblicas al Presidium del CEC de toda Rusia de la RSFSR.

"3. Los comisariatos vinculados con el exterior (Relaciones Exteriores y Comercio Exterior), los de asuntos militares, trasporte (excepto el trasporte local) y el Comisariato de Correos y Telégrafos de las repúblicas mencionadas en el punto 1, se fusionarán con sus similares de la RSFSR, para que los correspondientes comisariatos de la RSFSR tengan en las repúblicas sus representantes con un pequeño aparato.

"Los representantes serán designados por los Comisarios del Pueblo de la RSFSR, de acuerdo con los CEC de las repúblicas.

"Se considera conveniente la participación de los representantes de las repúblicas interesadas en las correspondientes legaciones de los Comisariatos de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior en el extranjero.

"4. Se subordinan formalmente los Comisariatos del Pueblo de Finanzas, Abastecimiento, Trabajo y Economía Nacional de las repúblicas a las directivas de los comisariatos correspondientes de la RSFSR.

"5. Se consideran autónomos los demás comisariatos de las repúblicas mencionadas en el punto 1, a saber: Justicia, Instrucción Pública, Interior, Agricultura, Inspección Obrera y Campesina, Salud Pública y Seguridad Social.

"1a. nota: En las repúblicas antes mencionadas los organismos de lucha contra la contrarrevolución se subordinan a las directivas de la Dirección Política del Estado de la RSFSR.

"2a. nota: Otorgar a los CEC de las repúblicas el derecho de amnistía sólo en causas civiles.

"6. En caso de que el CC del PCR apruebe la presente resolución, no se publicará, sino que se enviará a los CC nacionales como directiva interna para su aplicación según las normas soviéticas, a través de los CEC o los congresos de soviets de las repúblicas mencionadas, hasta la convocatoria del Congreso de toda Rusia de Soviets, en el cual se la hará conocer, como deseo de estas repúblicas." (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS).

La proposición de G. I. Petrovski —de permitir la discusión de las resoluciones adoptadas por la comisión en el Buró de los comités provinciales del partido de las repúblicas— fue rechazada por cinco votos contra cuatro (Petrovski, Cherviakov, Agamali-ogli, Mdivani), después de lo cual Petrovski propuso que se incluyera en el acta de la comisión que el CC del PC de Ucrania no había discutido el problema de las relaciones con la RSFSR.

El 25 de setiembre los materiales de la comisión (el proyecto de Stalin, la resolución y las actas de las sesiones de la comisión, y también las resoluciones de los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de Georgia, Azerbaidzhán y Armenia) fueron enviados a Lenin, quien estaba en Gorki. Al mismo tiempo, sin esperar las indicaciones de Lenin y antes de que el Buró Político estudiara el problema, el secretariado del CC envió la resolución de la comisión a todos los miembros y suplentes del CC del PC(b)R, para la reunión plenaria del 5 de octubre.

Luego de leer los materiales de la comisión Lenin escribió al Buró Político la carta que se publica. En ella figura la fecha 27 de setiembre, pero, al parecer, se trata de un error, porque en el *Libro de registro de las cartas, notas y encargos de V. I. Lenin* se señala que fue enviada a los miembros del Buró Político el día 26; además, la conversación de Lenin con Stalin, a la que se hace referencia en la carta se realizó el 26; de todo esto se puede deducir que fue escrita ese mismo día.

En la carta Lenin se opuso a la idea de Stalin de la "autonomización" de las repúblicas soviéticas nacionales independientes e indicó una vía para su unificación basada en otro principio: crear la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (véase también la carta de Lenin "El problema de las nacionalidades o de la autonomización", presente tomo, págs. 484-490).

Stalin adoptó una actitud completamente incorrecta hacia la crítica que le hizo Lenin y hacia su proposición de unificar las repúblicas soviéticas sobre la base de la igualdad de derechos y del mantenimiento de su soberanía. En su carta del 27 de setiembre de 1922 a los miembros del Buró Político, sin explicar la esencia internacionalista de la idea de crear la URSS, Stalin estimó la posición de Lenin como "liberalismo nacional". Stalin se oponía a la creación de un Comité Ejecutivo Central de la unión paralelo al CEC de toda Rusia de la RSFSR y proponía trasformarlo en un CEC federal. Pero, comprendiendo que el Comité Central del Partido apoyaría a Lenin, no se atrevió a insistir en su punto de vista y reelaboró la resolución de la comisión del Buró de Organización del CC de acuerdo con todas las proposiciones de Lenin. El nuevo proyecto firmado por Stalin, Ordzhonikidze, Miásnikov y Mólotov fue distribuido a todos los miembros y suplentes del CC. No obstante, en la introducción al proyecto se silenciaba que éste había sido modificado

de acuerdo con indicaciones de principio de Lenin, se ocultaba la diferencia fundamental entre el proyecto de "autonomización" y el proyecto leninista de constitución de la URSS, se afirmaba que la nueva resolución era tan sólo "una formulación más exacta, algo modificada" de la resolución de la comisión del Buró de Organización del CC la que "en lo fundamental era correcta e indiscutiblemente aceptable".

El texto de la nueva resolución decía:

"1. Se reconoce la necesidad de concertar entre Ucrania, Bielorrusia, la Federación de Repúblicas Trascaucásicas y la RSFSR un acuerdo para su unificación en la 'Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas' otorgando a cada una de ellas el derecho de retirarse libremente de la 'Unión'.

"2. Se considera como órgano supremo de la 'Unión' el 'CEC de la Unión' integrado por representantes de los CEC de la RSFSR, la Federación Trascaucásica, Ucrania y Bielorrusia, proporcionalmente a la población que representan.

"3. Se considera como órgano ejecutivo del 'CEC de la Unión' al 'CCP de la Unión' designado por el primero.

"4. Se fusionan los Comisariatos de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior, Guerra, Trasporte y Correos y Telégrafos de las repúblicas y federaciones incorporadas a la 'Unión', con sus similares de la 'Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas', para que los correspondientes Comisariatos de la Unión de Repúblicas tengan en las repúblicas y federaciones sus representantes con un pequeño aparato, designados por los Comisarios del Pueblo de la 'Unión', de acuerdo con los CEC de las federaciones y repúblicas.

"Nota: Se considera necesaria la incorporación de representantes de las repúblicas interesadas a las correspondientes legaciones en el extranjero de los Comisariatos del Pueblo de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior.

"5. Se subordina los Comisariatos de Finanzas, Abastecimiento, Economía Nacional, Trabajo y la Inspección de las repúblicas y Federaciones integradas en la 'Unión de Repúblicas', como también sus organismos centrales de lucha contra la contrarrevolución, a las directivas de los correspondientes Comisariatos del Pueblo y a las resoluciones del CCP y del CTD de la 'Unión de Repúblicas'.

"6. Se consideran autónomos los demás comisariatos, incorporados a la 'Unión de Repúblicas', a saber: Justicia, Instrucción Pública, Interior, Agricultura, Salud Pública y Seguridad Social". (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS.)

El 6 de octubre de 1922, fecha en que se discutió en el pleno del CC del PC(b)R el problema de las relaciones entre la RSFSR y las repúblicas independientes, Lenin, que no pudo estar presente en la sesión, escribió una nota a L. B. Kámenev en la que subrayaba la necesidad de luchar contra el chovinismo de gran potencia y, como agregado a la resolución, proponía que el CEC de la Unión fuese presidido por turno por representantes de todas las repúblicas unificadas (véase el presente tomo, pág. 360).

El pleno del CC del PC(b)R apoyó totalmente la posición de Lenin, aprobó como directiva del CC la resolución redactada sobre la base de sus proposiciones, y encomendó a una nueva comisión que elaborara un proyecto de ley sobre la creación de la URSS, para presentarlo al congreso de Soviets. En sus intervenciones los miembros del CC condenaron decididamente las manifestaciones de chovinismo de gran potencia. Al mismo tiempo, el pleno se opuso a Mdivani, quien al principio objetó la formación de la URSS, y luego insistió en que Georgia se incorporara, no a través de la Federación Trascaucásica, sino directamente.

Guiándose por las indicaciones de principio de Lenin, el Comité Central del partido orientó todo el trabajo posterior hacia la unificación de las repúblicas. Fue aprobada la proposición de Lenin de crear una institución de varios presidentes del CEC de la Unión (según el número de repúblicas unificadas) que lo presidirían por turno. A proposición de M. I. Kalinin se resolvió que el órgano supremo de la unión de repúblicas sería el Congreso de Soviets de la Unión, el cual eligiría el CEC de la Federación y éste, a su vez, elegiría el Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión. El pleno del CC del PC(b)R reunido el 18 de diciembre analizó el proyecto de acuerdo de la Unión presentado por la Comisión. Resolvió que el Congreso de la Unión debía aprobar una declaración sobre la formación de la URSS, elegir un CEC y elaborar el texto del acuerdo sobre la base de las directivas del pleno del CC del 6 de octubre; el texto del acuerdo elaborado por el Congreso sería entregado para su aprobación a las sesiones de los CEC de las repúblicas interesadas. El acuerdo entraría en vigencia inmediatamente después de ser aprobado por los CEC de las repúblicas interesadas y ratificado por la sesión posterior del CEC de la Unión; el texto del acuerdo debía ser definitivamente ratificado en el II Congreso de la URSS. Las elecciones al Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión y la organización de los comisariatos fueron diferidas hasta la sesión del CEC de la Unión, que se convocó para abril de 1923.

El 30 de diciembre de 1922 se realizó el I Congreso de Soviets de la Unión en el que se constituyó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. 357.

68 *V Congreso de toda Rusia del sindicato de obreros textiles:* se realizó en Moscú del 6 al 11 de octubre de 1922 con la participación de 350 delegados con voz y voto y 117 con voz y sin voto. El Congreso discutió el informe del Comité Central de los sindicatos; informes sobre la situación de la industria textil, sobre el Congreso de toda Rusia de sindicatos, sobre el problema de organización, las condiciones de trabajo, el trabajo cultural, y el movimiento obrero internacional entre los textiles.

En la primera sesión los delegados eligieron a Lenin presidente de honor del Congreso y le enviaron un saludo. El 9 de octubre de 1922 solicitaron a Lenin que asistiera al Congreso a lo cual Lenin respondió afirmativamente. Pero debido al empeoramiento de su salud no pudo estar presente.

El presidente de la dirección del sindicato de los textiles I. I. Kutúzov, que se había entrevistado con Vladímir Ilich el 10 de octubre, relató en el Congreso: "Ustedes saben que ayer el camarada Lenin prometió asistir al Congreso. Sin dar importancia a la enfermedad que padece, entre otras cosas dolor de muelas, decidió venir aquí.

"Vengo directamente de su casa; en cuanto llegué allí noté que desde ayer había cambiado. Ayer me había advertido que estaba enfermo, y no sabía qué sucedería, que posiblemente no podría venir, y que dependía de la decisión de los médicos. En ese momento llegaron los médicos y le prohibieron categóricamente que saliera a ninguna parte durante una semana más.

"...El camarada Lenin se interesó muchísimo por la marcha de las tareas de nuestro Congreso, por el estado de ánimo de los delegados y por lo que se hace en las localidades. Deseó a nuestro Congreso un trabajo fructífero y lamentó mucho no poder asistir a él".

El saludo de Lenin fue leído en la sesión matutina del 10 de octubre. El presidium del Congreso envió a Lenin una carta de respuesta en nombre de los delegados. *362.*

69 *V Congreso de toda Rusia de la Unión de la Juventud Comunista:* se realizó del 11 al 17 de octubre de 1922 en Moscú. Durante sus sesiones fueron escuchados los siguientes informes: 1) sobre la situación internacional e interna de la República, 2) informe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de la Juventud, 3) informe del CC de la Unión de la Juventud Comunista de Rusia, 4) tareas fundamentales de la educación comunista de la juventud en las condiciones de la NEP, 5) la enseñanza de la juventud obrera, 6) el trabajo en el campo. Una parte de los problemas fue analizada en las reuniones de las cuatro secciones: la de organización, de educación política, la económica y la de deportes.

El saludo de V. I. Lenin se hizo conocer en la primera sesión. El Congreso aprobó el siguiente saludo a Lenin: "La revolución proletaria —escribían los delegados— despertó a tales masas de la juventud trabajadora, incorporó a la vida política tales masas de la juventud obrera y campesina, que en nuestras filas se ha acumulado una enorme fuerza y energía revolucionaria. Nuestra tarea es orientar esta energía por un camino acertado, dotarla de una clara conciencia de clase. [...] ¡Los komsomoles de Rusia estarán siempre dispuestos a cumplir su llamado de 'tomar el cielo por asalto'!". *363.*

70 La carta que se publica fue escrita a raíz de que el pleno del CC del PC(b)R realizado el 5 y el 6 de octubre de 1922, en su sesión del 6 de octubre (a la que Lenin no asistió) aprobó, según el informe de G. I. Sokólnikov la resolución sobre la atenuación del monopolio del comercio exterior. La resolución decía: "a) Sin hacer declaraciones sobre ninguna modificación en relación con el monopolio del comercio exterior, poner en vigencia algunos decretos del Consejo de Trabajo y Defensa sobre la autorización provisional de importación y exportación de algunas categorías de mercancías, aplicables a determinadas fronteras; b) proponer al Consejo de Trabajo y Defensa que se comience a aplicar inmediatamente las medidas indicadas, sin postergarlas hasta que se elabore una lista general de las mercancías a exportar o importar, así como de los puertos y fronteras por los cuales la importación y exportación deben ser realizadas..." (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS).

Lenin estuvo en desacuerdo con la resolución del pleno, considerando que ésta implicaba el fracaso del monopolio del comercio exterior. La opinión de Lenin era compartida por L. B. Krasin, Comisario del Pueblo de Comercio Exterior, quien había presentado al Buró político un artículo sobre este problema. También objetaron la atenuación del monopolio del comercio exterior L. M. Jinchuk, presidente de la Unión Central de Sociedades de Consumidores, quien el 12 de octubre envió a Lenin una carta, y otros dirigentes de la economía.

En la carta al CC del PC(b)R que se publica, cuya primera parte fue escrita el 12 de octubre (Lenin se la dio previamente a Krasin para que la leyera) y en el agregado, del 13 de octubre, Lenin, al demostrar que la resolución del pleno sobre el régimen de comercio exterior era errónea, propuso postergar la solución del problema dos meses, hasta el siguiente pleno del CC del partido.

El 12 de octubre, antes de recibir la carta de Lenin, pero conociendo su opinión, porque Vladímir Ilich había conversado sobre este problema con Stalin, el Buró Político, después de analizar el artículo de Krasin aprobó la siguiente resolución: "a) se encomienda al secretariado consultar a todos los miembros del Comité Central que se encuentran en Moscú si hay que aplazar dos meses la aplicación de la resolución del pleno sobre el régimen del comercio exterior; b) que los miembros del Comité Central encarguen al camarada Krasin que presente al Comité Central sus consideraciones sobre este problema, en un plazo no mayor de dos días, y que el secretariado las envíe a todos los miembros del CC); c) en caso de que la consulta no diera una mayoría absoluta, trasladar la solución del problema al Buró Político del CC".

El 13 de octubre el secretariado del CC distribuyó a los miembros del Comité Central la carta de Lenin y las "Tesis del Comisariato del Pueblo de Comercio Exterior sobre el régimen de comercio exterior", presentadas por L. B. Krasin. Los miembros del CC apoyaron la proposición de Lenin, a pesar de que algunos de ellos continuaron insistiendo en sus posiciones. N. I. Bujarin, en su carta del 15 de octubre dirigida a Stalin, trataba de fundamentar la exigencia de suprimir el monopolio del comercio exterior. Stalin escribió a los miembros del Comité Central: "La carta del camarada Lenin no cambia mi parecer de que es correcta la resolución del pleno del Comité Central del 6/X sobre el comercio exterior. [...] No obstante, teniendo en cuenta la insistente proposición del camarada Lenin de prorrogar el cumplimiento de la resolución del pleno del CC, voto *en favor* de su aplazamiento, para que el problema sea nuevamente presentado a discusión del próximo pleno con la participación del camarada Lenin". Solamente G. E. Zinóviev declaró "que estaba decididamente en contra de que se revisara la resolución aprobada por el pleno sobre el problema del régimen del comercio exterior, tanto por consideraciones formales como por razones de fondo", y que votaba "contra toda revisión". El 16 de octubre, después de la consulta a los miembros del CC sobre la proposición de Lenin, fue aprobada por 14 votos contra uno la resolución: "Diferir la solución del problema hasta el próximo pleno".

Véase también la carta de Lenin a Stalin (del 13 de diciembre de 1922) para el pleno del Comité Central sobre el monopolio del Comercio Exterior (presente tomo, págs. 464-468) y la nota 98. *364.*

71 *Congreso de toda Rusia de los trabajadores de finanzas:* se realizó en Moscú del 22 al 28 de octubre de 1922. Estuvieron presentes 147 delegados con voz y voto y 126 con voz y sin voto. Se escucharon informes sobre: 1) la política financiera; 2) el plan financiero para los años 1922-1923; 3) la política fiscal y la racionalización del sistema impositivo; 4) impuesto a los bienes y a los ingresos; 5) el presupuesto local, su contenido y organización, y una serie de otros temas. En las resoluciones aprobadas por el Congreso se indicaba la necesidad de que, con el fin de consolidar el Estado soviético y desarrollar la economía nacional, se aplicara en la política financiera una firme orientación con vistas a la estabilización del rublo, a disminuir el papel de las emisiones y a aumentar la significación de los impuestos en dinero y los ingresos provenientes de la industria. El Congreso aprobó las disposiciones elaboradas por la sección de impuestos sobre la estructura del aparato impositivo y el proyecto de decreto sobre el impuesto a toda la población; ratificó el personal propuesto por la sección de organización para los departamentos de finanzas provinciales, distritales y regionales y aprobó otra serie de resoluciones.

El saludo de Lenin al Congreso de trabajadores de las finanzas fue leído en la primera sesión. El 27 de octubre, en la reunión matutina, el Congreso aprobó una carta de respuesta a Lenin. *370.*

72 *Asociación de amigos de la Rusia Soviética (en Norteamérica):* surgió en junio de 1921. Oficialmente la Asociación quedó constituida en la Conferencia realizada del 7 al 9 de agosto en Nueva York por representantes de la Unión Obrera Norteamericana, de la Asociación de ayuda técnica a la Rusia Soviética, y otras organizaciones. Estaba integrada por más de 200 organizaciones locales. Al frente de cada organización había un Comité Ejecutivo o Comité de Acción, vinculado directamente con el Comité Ejecutivo Nacional de la Asociación. El Comité Ejecutivo nacional y el Comité Consultivo de la Asociación de amigos de la Rusia Soviética, dirigían todo el trabajo de organización y de agitación, se ocupaban también de concentrar en un fondo único el dinero recaudado. La Asociación se proponía prestar ayuda a los obreros y campesinos de la Rusia Soviética, difundir en Estados Unidos informaciones verídicas sobre la Rusia Soviética y luchar para que el Gobierno de Estados Unidos levantara el boicot económico a Rusia.

En mayo de 1922 la Asociación envió a Rusia un destacamento de tractores, que el 17 de julio comenzó a trabajar en el sovjos "Toikino" del distrito de Sarapul, provincia de Perm (actualmente región Bolshe-Sosnovski de Perm). La labor del destacamento contribuyó a elevar la producción del sovjos y mostró palpablemente a los campesinos las ventajas de la gran explotación equipada con máquinas. El 15 de octubre de 1922 se publicó en *Pravda* un artículo del director del grupo "El destacamento de tractores norteamericanos" que llamó la atención de Lenin.

A proposición de Lenin el 9 de noviembre de 1922 el Presidium del CEC de toda Rusia proclamó al sovjos "Toikino" hacienda modelo.

La carta de Lenin fue publicada en inglés el 15 de noviembre de 1922 en la revista *Soviétskaia Rossía* que editaban en Nueva York los obreros rusos de las organizaciones de Estados Unidos. *371.*

73 *Asociación de ayuda técnica a la Rusia Soviética:* fue organizada en mayo de 1919 por emigrados rusos en Nueva York; asociaciones similares fueron creadas también en otras ciudades de Estados Unidos y Canadá. Además de las personas procedentes de Rusia, norteamericanos y canadienses participaban activamente en la creación de esta asociaciones. Su objetivo era contribuir al restablecimiento de la economía de la Rusia Soviética enviando allí obreros calificados y técnicos de Estados Unidos y Canadá. Desde el 2 hasta el 4 de julio de 1921 se llevó a cabo en Nueva York el primer Congreso de las Asociaciones de ayuda técnica a la Rusia Soviética, que agrupó a las asociaciones locales surgidas en una serie de ciudades de Estados Unidos y Canadá, en una única Asociación de ayuda técnica a la Rusia Soviética en Estados Unidos y Canadá. Para dirigir su actividad el Congreso eligió un Buró Central y aprobó los Estatutos de la Asociación. Podían ser miembros todos aquellos que tuvieran una especialización técnica, "que reconociesen al gobierno de los comisarios del pueblo y que estuviesen de acuerdo en dedicar sus conocimientos y su trabajo a la organización de Rusia en base a los principios comunistas". En 1923 la Asociación tenía más de 75 filiales en distintos lugares de Norteamérica y Canadá y más de 20.000 miembros. Se abrieron filiales de la Asociación en Nueva York, Chicago, Boston, Filadelfia, Pittsburgo y otras ciudades. En muchas de estas filiales se inauguraron escuelas de una u otra especialidad; por ejemplo, en Chicago, de automotores, tractores y de electrotecnia; en Nueva York un instituto de mecánica; en Pittsburgo un taller mecánico; en Virginia Oriental los obreros calificados abrieron una escuela para mineros. Desde fines de 1921 a octubre de 1922 la Asociación envió a la Rusia Soviética siete comunas agrícolas, dos de la construcción, una de mineros y varios grupos, con los cuales se envió a Rusia máquinas, semillas, víveres y otros equipos por una suma de alrededor de 500.000 dólares.

A fines de 1923 se realizó el segundo Congreso de las Asociaciones de ayuda técnica a la Rusia Soviética en el que se aprobó una resolución, no sólo de proseguir, sino de reforzar el trabajo de organización y envío a la Rusia Soviética de comunas y grupos capacitados integrados por obreros calificados. En el telegrama enviado a Lenin, el Congreso saludó "a la primera república obrera y campesina del mundo", y le aseguró: "Su total apoyo a la lucha heroica por la libertad y felicidad de los oprimidos y explotados de todo el mundo".

La labor activa de la Asociación para proporcionar ayuda económica continuó hasta 1925. Después de cumplir las tareas que se había planteado la Asociación, su actividad cesó en 1925.

Lenin valoraba la actividad de la Asociación de ayuda técnica a la Rusia Soviética, y de la Asociación de amigos de la Rusia Soviética en Estados Unidos como una evidente manifestación de internacionalismo proletario y de fraternal solidaridad entre los trabajadores.

La carta de Lenin fue publicada en inglés en diciembre de 1922 en la revista *Soviétskaia Rossía*, que editaban en Nueva York las organizaciones de obreros rusos en Estados Unidos. *373.*

74 Se refiere al viaje semioficial a Rusia del líder del partido de los radical-socialistas, diputado del Parlamento y alcalde de la ciudad de Lyon,

Edouard Herriot, realizado desde el 20 de setiembre hasta el 10 de octubre de 1922. El viaje tenía como objetivo aclarar las posibilidades económicas y políticas para el establecimiento de vínculos entre Francia y la RSFSR. Herriot subrayó que viajaba en calidad de "observador imparcial y honesto demócrata, dispuesto a emprender abiertamente la útil causa del acercamiento entre dos grandes pueblos en bien de todo el mundo", y expresó la esperanza de que estas cuestiones se resolverían satisfactoriamente. Con el fin de conocer las condiciones de vida de la población, la marcha del restablecimiento de la industria y la agricultura, Herriot visitó Moscú, Petrogrado, Nizhni-Nóvgorod; estuvo en la fábrica Putílov, la cámara de comercio de Petrogrado, la feria de Nizhni-Nóvgorod, fábricas, talleres, museos. Al hacer conocer sus impresiones sobre su estadía en la Rusia Soviética, Herriot señaló en la entrevista con los representantes de la prensa soviética, que había observado permanentemente los enormes esfuerzos que realizaban el gobierno ruso y el pueblo para eliminar las secuelas de la guerra y de la destrucción. Herriot invitó a las organizaciones comerciales soviéticas a participar en la feria de Lyon que se realizaría en 1923.

Después de su viaje, Herroit volvió a Francia con la firme intención de contribuir al acercamiento con la RSFSR; comenzó la campaña en favor de este acercamiento y sostuvo la idea de que era imposible resolver el problema del Cercano Oriente sin Rusia. El 10 de noviembre de 1922, durante una intervención en la Cámara de diputados, Herriot exigió que se admitiera a Rusia con todos los derechos en la Conferencia de Lausana. Expuso sus impresiones sobre la Rusia Soviética en discursos, conferencias, entrevistas y en una serie de artículos periodísticos. Su viaje y su actividad en favor de la normalización de las relaciones franco-soviéticas movilizó a los partidarios de esta corriente política en Francia y fue una etapa importante en el camino del establecimiento de relaciones políticas y económicas normales entre ambos países. *376.*

75 Se refiere a la conferencia que preparaban Inglaterra, Francia e Italia sobre cuestiones del Cercano Oriente, a raíz de la derrota de la intervención anglo-griega en Turquía. Las potencias imperialistas trataron en un principio de impedir totalmente a la Rusia Soviética la participación en esa conferencia, pero luego, obligados a tomar en cuenta la creciente significación internacional del Estado soviético, en la nota del 7 de octubre de 1922 declararon que permitirían la participación de la Rusia Soviética en la conferencia solamente durante la discusión del problema de los estrechos del Mar Negro. El gobierno soviético expresó su protesta en una nota fechada 20 de octubre de 1922; luego, el 2 de noviembre de 1922, dirigió a las "potencias invitantes" una nueva nota insistiendo en la participación de la RSFSR, de la República Socialista Soviética de Ucrania, y de la República Socialista Soviética de Georgia, durante todas las sesiones de la conferencia. El proyecto de la nota se discutió el 2 de noviembre de 1922 en la sesión del Buró Político del CC del PC(b)R, con la participación de Lenin. Las propuestas de Lenin, expuestas en la reunión del Buró Político y en su carta del 31 de octubre de 1922 a G. V. Chicherin y a todos los miembros del Buró Político fueron tenidas en cuenta en la nota. El Buró Político aprobó la resolución de dar a la nota de respuesta un tono rigurosamente acusador.

La Conferencia sobre problemas del Cercano Oriente se inauguró en Lausana el 20 de noviembre de 1922 y se prolongó hasta el 24 de julio de 1923. Participaron Inglaterra, Francia, Italia, Japón, Grecia, Rumania, Yugoslavia, Turquía. En la discusión del problema sobre el régimen de los estrechos del Mar Negro participaron las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia, Ucrania y Georgia, representados por una delegación única, y Bulgaria. En la discusión de ciertas cuestiones fueron invitadas Albania, Bélgica, Holanda, España, Portugal, Noruega, Suecia.

La Conferencia finalizó con la firma del tratado de paz entre Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, Grecia, Rumania y Yugoslavia por un lado, y Turquía por el otro. Un problema de importancia en la orden del día de la Conferencia de Lausana fue el de los estrechos del Mar Negro. La delegación soviética presentó sobre este problema las proposiciones formuladas por Lenin, en la entrevista que se publica, pero fueron rechazadas. La convención sobre el régimen de los estrechos, aprobada en la Conferencia de Lausana, establecía el libre tránsito por los estrechos de buques mercantes y de guerra de cualquier bandera, en cualquier momento. La Unión Soviética no ratificó esta convención puesto que violaba su legítimo derecho y no garantizaba la seguridad de los países del Mar Negro. *378.*

76 *IV sesión del CEC de toda Rusia de la IX legislatura:* se realizó del 23 al 31 de octubre de 1922. Se escucharon los informes del Comisariato del Pueblo de Finanzas; de la Dirección Central de Estadísticas sobre los recursos de víveres y de materia prima de la RSFSR para los años 1922-1923; sobre la exposición agrícola de toda Rusia; sobre las obras del río Vóljov; se analizó y ratificó una serie de proyectos de ley que regían los aspectos fundamentales de la construcción soviética: el Código de trabajo, el Código agrario, el Código civil de la RSFSR, el Reglamento para los congresos provinciales de Soviets y de los Comités Ejecutivos provinciales, y otros.

Lenin pronunció un informe en la reunión de clausura de la sesión, el 31 de octubre. Fue su primera aparición pública después de su enfermedad. El informe detallado de la IV sesión del CEC de toda Rusia de la IX legislatura se publicó en *Izvestia,* núms. 240-247, del 24 de octubre al 1 de noviembre de 1922. *383.*

77 *Primera Conferencia Internacional de cooperativistas comunistas:* se realizó en Moscú del 1 al 6 de noviembre de 1922. Participaron representantes de Australia, Azerbaidzhán, Armenia, Austria, Bulgaria, Alemania, Georgia, República del Lejano Oriente, Dinamarca, Italia, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, RSFSR, Ucrania, Finlandia, Francia, Suiza, Suecia y Estonia. Los representantes de Francia, Rusia Soviética, Italia, Alemania, Suiza, Bulgaria y países escandinavos presentaron informes sobre la situación del movimiento cooperativista en lo diversos países, sobre la posición e influencia de los comunistas en este movimiento.

Además se escucharon informes sobre la actividad de la sección cooperativista de la Internacional Comunista, el comunismo y el cooperativismo, la táctica de los comunistas en el movimiento cooperativista.

El problema central fue el de la táctica de los comunistas en el movimiento cooperativista. La Conferencia aprobó una resolución rechazando el principio de que las cooperativas debían ser neutrales en el terreno político, y subrayó la necesidad de establecer una estrecha vinculación entre el trabajo cooperativista y las tareas políticas y económicas del proletariado, y de realizar ese trabajo en estrecha vinculación con los partidos comunistas y los sindicatos revolucionarios. La Conferencia eligió a Lenin presidente de honor y le envió un saludo. El saludo de respuesta de Lenin fue leído el 2 de noviembre de 1922. *391.*

78 Esta carta fue escrita por Lenin para agradecer el regalo de los textiles de Petrogrado y el saludo con que acompañaron su presente, en el que le decían:

"*Querido y muy respetado Vladímir Ilich;*

"En el aniversario del trust textil de Petrogrado, éste le envía, junto con su caluroso saludo, una manta confeccionada en una de sus fábricas.

"Los textiles de Petrogrado queremos que usted, querido camarada, sienta, junto con el calor físico que le dará nuestro modesto regalo, el cordial calor obrero con que deseamos abrigarlo, como también que preste atención al hecho de que en las condiciones de gran agotamiento, de caos, las privaciones y la crisis, no trabajamos peor que antes de la guerra; por eso podemos lograr lo que queremos.

"Que lo uses con salud, querido nuestro." *393.*

79 *Cuarto Congreso de toda Rusia de estadígrafos:* se realizó en Moscú del 3 al 12 de noviembre de 1922. Participaron representantes de numerosas organizaciones de estadística, Comisariatos del Pueblo, diversos departamentos de todas las provincias de la RSFSR y de las organizaciones de estadística de las repúblicas soviéticas nacionales. Se recibieron en el Congreso noventa informes que fueron escuchados por las secciones que éste organizó: la sección agraria, la sección de la industria y del trabajo, la sección demográfica y otras. El Congreso eligió a Lenin presidente de honor y le envió un telegrama de saludo. El telegrama de respuesta de Lenin fue leído en la segunda sesión, el 4 de noviembre. *394.*

80 Arthur Ransome, corresponsal del periódico inglés *Manchester Guardian*, viajó especialmente a la Rusia Soviética en octubre de 1922 para entrevistarse con Lenin. El 26 de octubre se le propuso escribir las preguntas que deseaba fueran contestadas. Al día siguiente Ransome escribió y envió a Lenin 7 preguntas.

El 3 de noviembre por la tarde Lenin recibió a Ransome. Durante la entrevista se abordaron, entre otros temas, las elecciones parlamentarias en Inglaterra y el golpe de Estado fascista en Italia; pero, fundamentalmente, la entrevista se desarrolló en torno a las preguntas planteadas por Ransome. Lenin manifestó que aun no había escrito la

respuesta a todas las preguntas, pero prometió terminarlas antes de la partida de Ransome. El domingo 5 de noviembre Lenin escribió las respuestas a las siete preguntas, y el lunes "en el preciso momento en que me preparaba para abandonar Moscú —escribió Ransome en su correspondencia al *Manchester Guardian*—, me comunicaron por teléfono que las respuestas estaban preparadas. Me dirigí rápidamente al Kremlin y las recogí justo a tiempo para llevármelas". *395.*

81 *Conferencia apartidista de obreras y campesinas de la ciudad y de la provincia de Moscú:* se realizó el 6 de noviembre de 1922. Participaron más de 2.000 delegadas de las obreras de Moscú y representantes de los distritos y subdistritos.

La carta de saludo de Lenin fue entregada a las delegadas que fueron a verlo en nombre de la Conferencia para solicitarle que pronunciara un discurso. *405.*

82 Lenin habló varias veces en la ex fábrica Mijelson. El 30 de agosto de 1918, después de haber pronunciado allí un informe sobre el tema *Dos poderes. (La dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía)* fue víctima de un criminal atentado. En agosto de 1922 los obreros de la fábrica solicitaron al Soviet de Moscú que se diera a la fábrica el nombre de Lenin y el 9 de setiembre el Soviet satisfizo el pedido de los obreros. Con este motivo y además porque se aproximaba el quinto aniversario de la Revolución Socialista de Octubre se resolvió en una reunión general de obreros de la fábrica realizar el 7 de noviembre un mitin solemne. Los obreros enviaron a Lenin una carta invitándolo para ese día.

Por estar enfermo, Lenin escribió la carta que se publica que fue leída en la sala donde trascurría la reunión, también fue leída varias veces en la plaza, frente al edificio de la fábrica, puesto que la sala no tenía capacidad para todos los que querían escucharla, y posteriormente fue releída muchas veces en los talleres de la fábrica. *406.*

83 *Carta a los obreros de la fábrica de paños Stodol de Klintsi:* fue escrita por Lenin en respuesta a un saludo de los obreros de la fábrica enviado el 3 de noviembre de 1922 a raíz de que la fábrica había recibido el nombre de Lenin. Junto con el saludo los obreros enviaron a Vladímir Ilich, un regalo, un corte de paño para un traje. En su carta a Lenin los obreros de la fábrica escribieron:

"Nuestro querido Ilich:

"En el quinto aniversario de la revolución proletaria, nosotros, los obreros de la fábrica de paños de Stodol, resolvimos darle tu nombre a la fábrica. Con este motivo te enviamos para las fiestas nuestras cordiales felicitaciones y un modesto regalo de nuestra producción.

"Nos sentiremos felices de que tú, nuestro maestro y guía, uses un traje tejido por nuestras manos. Disfrútalo Ilich con salud, y ten presente que estamos siempre contigo.

"Fieles a la revolución y a ti, los obreros de la fábrica 'Lenin' de Klintsi, 3 de nov. de 1922. *408.*

84 *IV Congreso de la Internacional Comunista:* se realizó del 5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922. Se inauguró en Petrogrado y las sesiones siguientes desde el 9 de noviembre se realizaron en Moscú. Participaron representantes de 58 partidos comunistas, de 3 partidos diversos: el Partido Socialista Italiano, el Partido Obrero de Islandia, y el Partido Popular Revolucionario de Mongolia; y de cinco organizaciones obreras: la Internacional Comunista de la Juventud, la Internacional Roja de Sindicatos, el Secretariado Internacional Femenino, la Organización de los negros de Estados Unidos y el Socorro Obrero Internacional. Por primera vez asistieron al congreso delegados de los partidos comunistas de Japón, Portugal, Brasil y algunos otros partidos, surgidos después del III Congreso de la Internacional Comunista.

El IV Congreso discutió el informe del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los temas: cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial, la ofensiva del capital, el programa de la Internacional Comunista, las tareas de los comunistas en los sindicatos, cuestiones de Oriente, el agrario, y otros.

Lenin realizó un gran trabajo para la preparación del Congreso. Estuvo al frente del buró de la delegación del PC(b)R, de la cual fue elegido miembro el 7 de octubre de 1922 en el pleno del Comité Central y dirigió todo el trabajo de la delegación rusa; participó activamente en la elaboración de las resoluciones fundamentales del Congreso. Se preparó minuciosamente para su intervención, y elaboró dos guiones del informe en ruso y en alemán.

El saludo de Lenin que se publica fue leído durante la apertura del congreso, el 5 de noviembre de 1922. El informe *Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial*, que constituyó el acontecimiento central del Congreso, fue pronunciado por Lenin en alemán el 13 de noviembre en la sesión matutina. Al recibir ese mismo día la versión taquigráfica en alemán y su traducción al ruso, Lenin escribió lo siguiente: ¡¡"*muy, muy bien*!! Muchas gracias. No se olviden de entregarlo a *Pravda*". El informe fue publicado en *Pravda* el 15 de noviembre de 1922.

El IV Congreso de la Internacional Comunista aprobó una resolución sobre la cuestión rusa, donde se subrayaba que la Rusia Soviética seguía siendo para el proletariado mundial el más rico tesoro de experiencia revolucionaria histórica, se hacía una evaluación positiva de la nueva política económica, como política orientada hacia la construcción del socialismo. El Congreso señaló que solamente los esfuerzos conjuntos del proletariado mundial pueden ser una garantía para la revolución proletaria en Rusia contra el peligro de un ataque por parte de los Estados imperialistas y la restauración del régimen capitalista e instó a los trabajadores de todos los países a pronunciarse en apoyo de la Rusia Soviética bajo las consignas: "¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!, ¡Reconocimiento jurídico de la Rusia Soviética! ¡Ayuda activa para restablecer la economía de la Rusia Soviética!"

El Congreso analizó en detalle la situación y las tareas del movimiento revolucionario internacional, los resultados de la lucha de la clase obrera en los países capitalistas en el año y medio trascurrido desde el III Congreso, y subrayó que la táctica del frente único, aplicada por la

Internacional Comunista, era justa. En las tesis sobre táctica de la Internacional Comunista se dio una clara caracterización de la ofensiva económica y política de la burguesía contra la clase obrera, se fijaron las tareas de los partidos comunistas para organizar la resistencia contra la ofensiva del capital, y para fortalecer la lucha contra el fascismo sobre la base de la táctica del frente único. Partiendo de esta táctica el Congreso planteó la consigna de gobierno obrero, que fue considerada por el Congreso como una posible forma de paso a la dictadura del proletariado. El Congreso señaló la posibilidad de que en determinadas condiciones y sobre una base parlamentaria surgiera un gobierno obrero, subrayando especialmente que tanto la creación de un gobierno de este tipo como su existencia misma son inseparables de la lucha revolucionaria contra la burguesía.

Después de discutir el problema de la situación internacional con relación a la creación del sistema de Versalles, el Congreso señaló que dicho sistema agudizaba la contradicción entre los Estados imperialistas, conducía a la intensificación de la militarización, al crecimiento del peligro de una nueva guerra mundial e instó a los partidos comunistas, en primer término a los comunistas de Francia y Alemania, a fortalecer la solidaridad internacional del proletariado.

El Congreso dio un nuevo paso hacia la creación del frente único de la clase obrera al dirigir una carta abierta al Congreso de La Haya, a la II Internacional y a la Internacional II½ y a los sindicatos de todos los países, en la que llamaba a acciones conjuntas contra la ofensiva del capital y el peligro de guerra. Definiendo las tareas de los comunistas en el movimiento sindical, el Congreso planteó la consigna de luchar por la unidad del movimiento sindical, consigna que sirvió de base para las resoluciones del II congreso de la Internacional Roja de Sindicatos realizado en Moscú del 19 de noviembre al 2 de diciembre de 1922.

Al discutirse el programa de la Internacional Comunista el Congreso tuvo en cuenta la proposición de Lenin de no aprobarlo en forma definitiva, porque era necesario prepararlo más minuciosamente. El 20 de noviembre, en la reunión del buró de la delegación rusa realizada bajo la dirección de Lenin, fue elaborado el proyecto de resolución sobre el programa, que sirvió de base para la resolución aprobada por el Congreso el 21 de noviembre. En esta resolución el Congreso decidió entregar todos los proyectos de programa al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista para su estudio, su elaboración detallada y publicación, también comprometió a todos los partidos a elaborar sus respectivos programas nacionales.

El Congreso hizo un análisis del movimiento de liberación nacional en los países oprimidos y dependientes y planteó para los países coloniales y semicoloniales la consigna del frente único antimperialista. Con el fin de precisar la política de los partidos comunistas en la cuestión agraria, el Congreso aprobó un esbozo de programa agrario para la actividad de la Internacional Comunista. El primer proyecto del esbozo, que repetía en lo fundamental la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista sobre el problema agrario y que contenía formulaciones inexactas, fue criticado por Lenin en su carta del 25 de noviembre de 1922 a los miembros del buró de la delegación rusa (esta carta fue tra-

ducida a cuatro idiomas y distribuida entre los delegados al Congreso). Lenin propuso "comparar la nueva resolución, frase por frase, con la resolución del II Congreso", para evitar contradicciones entre ellas y "otorgar a esta nueva resolución el carácter de algo así como un comentario parcial". De acuerdo con las indicaciones de Lenin el proyecto fue trasformado en instrucciones para la aplicación práctica de la resolución del II Congreso.

En una de las reuniones del Congreso se escuchó un informe sobre la actividad del Socorro Obrero Internacional. El 2 de diciembre de 1922 Lenin dirigió una carta al secretario del Socorro Obrero Internacional en la que valoraba altamente los resultados de la ayuda prestada por el proletariado internacional al país soviético en la esfera de la producción (véase el presente tomo, págs. 445-446). En la resolución especial aprobada el 5 de diciembre de 1922 "Sobre la ayuda proletaria a la Rusia Soviética" el Congreso exhortó a movilizar, además del poderío político, todo el poderío económico del proletariado mundial para prestar apoyo concreto inmediato al primer Estado socialista del mundo en la tarea de restablecer su economía.

El Congreso prestó gran atención a la situación en algunas secciones de la Internacional Comunista. En comisiones especiales y en reuniones plenarias se discutió la actividad de los partidos comunistas de Francia, Italia, España, Checoslovaquia, Polonia, Estados Unidos, Yugoslavia, Dinamarca y otros países. Lenin prestó gran ayuda en la solución de una serie de problemas vinculados con la actividad de algunas secciones de la Internacional Comunista. En el período de preparación del Congreso y durante sus labores se entrevistó con los representantes de los partidos comunistas y demás delegados al Congreso, a los que ayudó con sus consejos a elaborar una política y táctica acertadas para las acciones revolucionarias. Prestó también especial atención al trabajo de la comisión italiana que se planteaba como problema fundamental la unificación de los Partidos Comunista y Socialista Italianos. En octubre y noviembre de 1922 recibió a A. Gramsci, a M. Bombacci, A. Graziadei, A. Bordiga que sostenían diversas opiniones sobre la unificación. El CC del PC(b)R dirigió a los miembros de la delegación italiana una carta sobre la táctica de los comunistas italianos. Todo esto ayudó a que la delegación italiana tuviera una posición unánime durante la votación del problema italiano. El 11 de diciembre de 1922 Lenin escribió una carta a Lazzari, uno de los fundadores del Partido Socialista Italiano y partidario de la adhesión de éste a la Internacional Comunista, en la que le comunicaba la resolución aprobada por el Congreso sobre la unificación de los partidos, y exhortaba a los socialistas italianos a contribuir a la unificación "con el máximo empeño".

Las resoluciones aprobadas por el Congreso y sus comisiones contribuyeron a que en los Partidos Comunistas se superasen los errores oportunistas de derecha y dogmático-sectarios y a que las secciones de la Internacional Comunista se trasformasen en partidos marxistas leninistas de nuevo tipo. *411.*

85 El Buró Político del Comité Central del PC(b)R aprobó el 16 de noviembre de 1922 la resolución de reducir el ejército, en el trascurso de enero de 1923, de 800.000 a 600.000 hombres. El pleno del CC del PC(b)R, realizado el 18 de diciembre de 1922, ratificó dicha resolución del Buró Político. El pleno señaló la necesidad de compensar la reducción del ejército con el perfeccionamiento de la técnica militar, para lo cual propuso al Consejo de Comisarios del Pueblo que buscara los medios para mejorar inmediatamente las fábricas militares. El pleno recomendó que el X Congreso de toda Rusia de Soviets hiciera un llamamiento a todos los pueblos, en el que se reiterara la aspiración de la RSFSR al desarme general y se exhortara a superar la resistencia que esta proposición del país de los soviets encontraba en otros Estados.

En nombre de millones de trabajadores el X Congreso de toda Rusia de Soviets confirmó solemnemente una vez más su voluntad de paz y de trabajo pacífico. "Ante la amenaza de nuevas guerras, frente a la desaforada danza de armamentos que se realiza por voluntad de los gobiernos capitalistas, frente a la vergüenza del tratado de Versalles, ante las maquinaciones coloniales de los Estados burgueses —decía el llamamiento del Congreso—, los obreros y campesinos de la RSFSR hacen oír nuevamente su voz de alerta.

"¡Trabajadores del mundo! ¡Todos los que quieran hacer un trabajo pacífico, unan sus esfuerzos a los de la Rusia Soviética, para garantizar la paz, para proteger a la humanidad de montruosas y destructoras guerras!...

"El X Congreso de Soviets, ratificando solemnemente su línea de política de paz, llama a todos a apoyarla. Que todos los pueblos exijan la paz a sus gobiernos. La causa de la paz está en manos de los pueblos mismos. Para prevenir el peligro de futuras guerras deben unirse los esfuerzos de los trabajadores de todo el mundo. Debe ser garantizada a cualquier precio la paz para la humanidad extenuada, agotada, arruinada y hambrienta." *429.*

86 *Colonia Rusa en Estados Unidos de Norteamérica:* se calculaba aproximadamente en 3 millones de personas en la década del 20; se componía en su mayoría de emigrantes que habían abandonado Rusia antes de la revolución por motivos políticos, económicos y religiosos; los representantes de la burguesía, de la nobleza y la intelectualidad que habían huído de Rusia después de la Revolución Socialista de Octubre eran un sector insignificante de esta colonia. La diferencia en la posición social y económica de estos grupos, así como en su actitud hacia la Rusia Soviética determinó que la colonia rusa se dividiera en dos campos opuestos. Uno lo formaban la Asociación de amigos de la Rusia Soviética (sección rusa), la Asociación de ayuda técnica a la Rusia Soviética, las secciones rusas de los sindicatos de Estados Unidos, la Conferencia unificada de diversas asociaciones rusas de ayuda mutua y otras organizaciones obreras progresistas alrededor de las cuales se agrupó la mayoría de los colonos. El otro campo estaba compuesto por una coalición de diversas organizaciones rusas pequeñoburguesas y monárquicas agrupadas alrededor del periódico antisoviético *Nóvoie Rússkoie Slovo* ("Nueva palabra rusa").

Lenin dirigió su carta al sector de la colonia rusa que se agrupaba en torno de las organizaciones que mantenían una posición amistosa hacia la Rusia Soviética. *430.*

87 *Exposición Agrícola de toda Rusia:* de acuerdo con una resolución del IX Congreso de toda Rusia de Soviets, debía inaugurarse en el otoño de 1922. Pero, debido al enorme trabajo que demandaban la organización de la exposición y la liquidación de las consecuencias de la mala cosecha, su inauguración se postergó para el año 1923. Se prestó mucha atención a la sección extranjera de la exposición en la que deseaban participar empresarios de una serie de países extranjeros. En la prensa se subrayaba que la exposición "debía ser no solamente rusa sino también en cierta medida internacional", "que no sólo debía tener importancia en el país soviético, sino internacional". Por lo visto a raíz de esto, el 6 de octubre de 1922 Lenin escribió el siguiente saludo: "A la Exposición Agrícola Internacional en Moscú. Deseo grandes éxitos, les pido me perdonen por la brevedad y la precipitación de esta carta. V. Uliánov (Lenin)". Este saludo no fue enviado; en su lugar Lenin escribió y remitió al Comité Principal de la Exposición la nota que se publica.

La inauguración de la Primera Exposición Agrícola y de Artesanía de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se realizó en Moscú el 19 de agosto de 1923. Lenin manifestó gran interés por la exposición, y a pesar de estar gravemente enfermo, el 19 de octubre, durante su último viaje a Moscú, pasó por la exposición. *432.*

88 "Clarté": grupo de escritores y personalidades progresistas de la cultura. Fue organizado por H. Barbusse en 1919, en base a la "Association Républicaine des Anciens Combattants" y a grupos similares de otros países que posteriormente se habían adherido a ésta, y que constituyeron la "Internacional de ex combatientes de guerra", cuya consigna fundamental era "guerra a la guerra". El grupo "Clarté" estaba integrado por partidarios de la III Internacional, H. Barbusse, A. France, P. Vaillant-Couturier y los escritores pacifistas R. Rolland, S. Zweig, H. G. Wells, T. Hardy, U. Sinclair, J. Romain y otros. Editaba una revista mensual con el mismo nombre (se publicó en París desde octubre de 1919 hasta enero de 1928) que durante los primeros años tuvo bastante éxito, tanto en Francia como en el exterior. Pero las divergencias ideológicas en el grupo y su débil organización no le permitieron trasformarse en una gran organización ni lograr ejercer una gran influencia. Poco después de renunciar Barbusse al puesto de director de *Clarté* (abril de 1924), la revista perdió su significación progresista; en 1928 dejó de aparecer y el grupo se disgregó.

En la biblioteca personal de Lenin, en el Kremlin, se conserva el manifiesto del grupo, redactado por H. Barbusse, el libro *Claridad desde el abismo. A qué aspira el grupo Clarté* con la siguiente dedicatoria: "A Lenin, el primero en escribir las grandes leyes no escritas, con cálido aprecio. H. Barbusse". *433.*

89 *Pleno del Soviet de Moscú:* se reunió conjuntamente con los plenos de todos los soviets regionales de Moscú en la sala del Teatro Bolshoi. Escuchó el informe sobre la actividad del presidium y del Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú antes de la realización de las elecciones ordinarias a los soviets urbanos y provinciales. Lenin llegó a la reunión cuando la orden del día había sido cumplida. "La aparición de Lenin en la tribuna —señalaba la breve información de *Pravda*—, fue recibida con fuertes

gritos de '¡Hurra!', con calurosos y prolongados aplausos que se trasformaron en una ovación ininterrumpida que casi cubría los no menos poderosos acordes de La Internacional, ejecutada por la orquesta [...] La ovación continuó durante las tres veces que se repitió La Internacional. El camarada Lenin intentó empezar a hablar, pero fue interrumpido una y otra vez por las calurosas exclamaciones que llegaban de todas partes: '¡Viva el jefe de la revolución mundial!', '¡Viva el camarada Lenin!'" A pesar de su dolencia, recuerdan los participantes del pleno, Vladímir Ilich intervino con gran entusiasmo. Su discurso fue "excepcionalmente jovial, entusiasta y optimista".

Esta fue la última presentación pública de Lenin. *434.*

90 *Quinto Congreso de toda Rusia del Sindicato de empleados soviéticos:* se realizó en Moscú del 16 al 21 de noviembre de 1922. Asistieron 201 delegados. Lenin fue elegido delegado de honor por el VI Congreso provincial de Tver del Sindicato de empleados soviéticos. El V Congreso eligió a Lenin presidente de honor y le envió su saludo. Se discutieron los siguientes problemas: informe del CC del Sindicato, tareas inmediatas del Sindicato, cuestiones de organización, trabajo económico y escalas de sueldos y otros.

El saludo de Lenin, recibido al finalizar el Congreso, fue leído el 24 de noviembre de 1922 en la primera sesión del nuevo presidium del Comité Central del Sindicato de empleados soviéticos. Las tareas planteadas por Lenin, así como su deseo de discutir especialmente el problema del aparato estatal soviético, sirvieron de base para los trabajos preparatorios y toda la labor del VI Congreso de toda Rusia de trabajadores soviéticos. El día de la inauguración de este Congreso, 21 de diciembre de 1924, se leyó a los delegados el saludo de Lenin. *443.*

91 *IV Congreso de toda Rusia del Sindicato de trabajadores de la educación:* se realizó en Moscú del 21 al 26 de noviembre de 1922. Participaron 183 delegados. La atención del Congreso se concentró en el problema de la educación política de los trabajadores de la educación. "La época de las vacilaciones y dilemas ha terminado para los trabajadores de la educación —decía el saludo enviado por los delegados del Congreso al CC del PC(b)R—. Todos sentimos la necesidad de una firme línea comunista tanto en la educación en su conjunto como en la tarea de educar a los propios trabajadores de la educación..." Al analizar los problemas del trabajo cultural y educativo y de la instrucción pública el Congreso exhortó a los trabajadores de la educación a hacer los máximos esfuerzos para resolver exitosamente las tareas que se les planteaban para superar las dificultades en su trabajo, y subrayó que la victoria en el frente cultural "es posible únicamente bajo la dirección suprema del PCR así como sólo bajo esta dirección resultó posible la victoria en los frentes de guerra".

El Congreso eligió a Lenin presidente de honor y en "nombre del ejército de medio millón de trabajadores en la educación" le envió un saludo. El saludo de respuesta de Lenin fue leído en medio de una salva de aplausos de los delegados en la sesión matutina del 26 de noviembre de 1922. *444.*

92 *Socorro Obrero Internacional:* organización de masas de la solidaridad proletaria de la clase obrera internacional con los trabajadores de la Rusia Soviética. Fue fundada en la conferencia internacional de setiembre de 1921 por los comités de ayuda a la población de las localidades hambrientas de la Rusia Soviética, que habían surgido en una serie de países con el fin de coordinar esta ayuda en escala internacional. La fundación del Socorro Obrero Internacional fue la respuesta de los obreros de vanguardia del mundo al llamamiento de Lenin al proletariado internacional, del 2 de agosto de 1921 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "Llamamiento al proletariado internacional").

El Socorro Obrero Internacional envió a Rusia productos alimenticios y medicamentos, colaboró en la creación de casas para niños, etc. En el curso de los años 1921-1922 recaudó más de 5 millones de rublos oro. Al mismo tiempo, colaboró en la creación de las asociaciones de amigos de la Rusia Soviética en el extranjero, en la radicación en Rusia de grupos de obreros extranjeros y en la creación por ellos de empresas industriales y agrícolas para ayudar al pueblo soviético en el restablecimiento de la economía. El Socorro Obrero Internacional emitió un empréstito internacional, con la garantía del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR. Además desarrolló una amplia actividad editorial, difundiendo en el extranjero filmes sobre la vida en la Rusia Soviética.

La carta de Lenin al Socorro Obrero Internacional se convirtió en un programa para la futura actividad de la organización en la ayuda a la República Soviética.

Muy pronto las tareas y funciones de esta organización se ampliaron y pasó a prestar también apoyo moral y material a los obreros de todos los países durante las huelgas, los lockouts, a los hijos de los trabajadores, a las trabajadoras, a los inválidos, etc.

El organismo dirigente del Socorro Obrero Internacional era un Comité Central, elegido en el congreso internacional de representantes de todas las organizaciones del Socorro Obrero Internacional. En algunos países existían secciones de este organismo que, además de agrupar a miembros individuales, agrupaban colectivamente a algunas organizaciones obreras (sindicatos, cooperativas, etc.) *445.*

93 *III Congreso de la Internacional Comunista de la Juventud:* se realizó en Moscú del 4 al 16 de diciembre de 1922. Asistieron 121 delegados en representación de 38 organizaciones de la juventud de diversos países. El Congreso analizó las tareas del movimiento juvenil: acciones conjuntas con los partidos comunistas en la lucha contra el fascismo, lucha contra el peligro de guerra, trasformación de las uniones comunistas de la juventud en organizaciones de masas de la juventud obrera y aplicación de la táctica del frente único, elevación del nivel de la labor teórica y educativa del komsomol y otros. El Congreso declaró en una resolución especial su solidaridad con todas las resoluciones del IV Congreso de la Internacional Comunista. Aprobó como base el proyecto del nuevo programa presentado por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de la Juventud, proponiendo discutirlo ampliamente en todas las uniones.

El saludo de Lenin fue leído en medio de tempestuosos aplausos el día de la apertura del Congreso, que se realizó en el Teatro Bolshoi con

más de 2.000 delegados de la juventud obrera de Moscú. Ese mismo día el Congreso envió a Lenin una carta de respuesta en la que, en nombre de la juventud comunista, prometía entregar todas sus fuerzas a la conquista "de la enorme mayoría de la juventud obrera para la causa de la revolución social". *447.*

94 *Congreso Internacional de la Paz:* se realizó en La Haya del 10 al 15 de diciembre de 1922, convocado por la Internacional Sindical de Amsterdam bajo la presión de las masas obreras, que se pronunciaban contra el peligro de una nueva guerra mundial.

Lenin atribuía gran importancia a la intervención de la delegación soviética en el Congreso. A propuesta suya se creó una comisión especial de miembros del Buró Político, que debía discutir, junto con los delegados, todos los problemas vinculados con el Congreso. No pudiendo participar en la reunión de esta comisión, realizada el 4 de diciembre, Lenin expuso por escrito su opinión y envió sus notas a la comisión. La delegación soviética se guió durante su actuación en La Haya por las indicaciones de Vladímir Ilich.

Asistieron al Congreso alrededor de 630 delegados; estuvieron representados solamente las organizaciones de los países de Europa. Una gran parte de los delegados eran dirigentes de los partidos socialdemócratas, de los sindicatos amarillos, y de las sociedades cooperativas reformistas. Los representantes de las asociaciones pacifistas burguesas ocupaban también un lugar importante entre los delegados. Las organizaciones revolucionarias internacionales, la Internacional Comunista, la Internacional Roja de Sindicatos, lo mismo que los representantes de los países oprimidos de Asia y África, no fueron invitados al Congreso. Entre los delegados había sólo diez comunistas, todos ellos de los sindicatos soviéticos.

Para debilitar a la delegación rusa y no dar a los delegados comunistas la posibilidad de desarrollar más ampliamente su trabajo, los organizadores del Congreso solamente obtuvieron del gobierno holandés el visado para tres delegados de la Rusia Soviética: K. B. Rádek, F. A. Rotshtein y S. A. Lozovski. Seis delegados rusos pudieron llegar únicamente para las dos últimas sesiones y por lo tanto, prácticamente, no pudieron participar en las tareas del Congreso.

La composición del Congreso predeterminó el carácter de su trabajo, de orientación evidentemente anticomunista. En la primera sesión fueron rechazadas las demandas de los delegados soviéticos de elevar una protesta al gobierno de Holanda por haber negado el visado a una parte de la delegación soviética; de plantear en la orden del día del Congreso el problema de que no se había admitido en el Congreso a la Internacional Roja de Sindicatos; de proporcionar a los delegados soviéticos la posibilidad de intervenir como coinformantes en una serie de cuestiones importantes.

A pesar de todos los obstáculos que se le pusieron, la delegación soviética supo aprovechar la tribuna del Congreso, y pasando por encima de sus dirigentes puso en evidencia ante todo el mundo la actitud del proletariado revolucionario hacia la guerra imperialista. Los delegados soviéticos impugnaron las inútiles resoluciones pacifistas que habían preparado para el Congreso sus organizadores, y revelaron así convincente-

mente su inconsistencia práctica. La delegación de los sindicatos soviéticos presentó su programa de 14 puntos para ser analizado por el Congreso. Su texto, impreso en tres idiomas (francés, alemán e inglés) fue entregado al buró del Congreso y a todas las comisiones, distribuido entre todos los delegados y enviado a todos los diarios. El programa llamaba a librar una enérgica lucha de masas por la anulación del Tratado de Versalles, por la denuncia de todos los complots del imperialismo internacional y de los tratados secretos; llamaba a luchar contra la política agresiva de las potencias imperialistas que actuaban bajo la bandera de la Liga de las Naciones; contra el avasallamiento (mediante las reparaciones) de las masas trabajadoras de Alemania, Austria, Bulgaria y otros países; por la inmediata evacuación de las tropas aliadas de las regiones ocupadas de Alemania y de todos los países, regiones y territorios (del Cercano y Lejano Oriente, de África, etc.) "ocupados por mandato de la Liga de las Naciones, es decir por el derecho del más fuerte". La mayoría oportunista del Congreso rechazó este programa.

El Congreso aprobó resoluciones tan distantes de los objetivos planteados antes de la convocatoria del "Congreso de la paz" que la delegación soviética se negó a introducir en ellas enmienda alguna. En esas resoluciones no se decía una sola palabra sobre el capitalismo como causa fundamental de la guerra, no se hacía ninguna referencia a la necesidad de librar una lucha contra la guerra desde posiciones de clase ni sobre la organización de un frente obrero único contra la guerra. *448.*

95 Estos recuerdos fueron escritos por Lenin a pedido de la Comisión de Historia del Partido para la recopilación dedicada a la actividad revolucionaria de N. E. Fedoséiev, titulada *Nikolai Evgráfovich Fedoséiev. Uno de los pioneros del marxismo revolucionario en Rusia (Recopilación de recuerdos)*, Moscú-Petrogrado, 1923. A. I. Uliánova-Elizárova propuso el título para los recuerdos de Lenin, así como pequeños cambios en la redacción. Sobre su carta a Vladímir Ilich con estas sugerencias (que se encuentra en el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS) hay una nota de Lenin: "No tengo nada que objetar".

La correspondencia de Lenin con Fedoséiev a que hace referencia Vladímir Ilich en sus recuerdos, no ha sido hallada. *454.*

96 *VII Congreso de toda Ucrania de Soviets:* se realizó del 10 al 14 de diciembre de 1922 en Járkov. Lenin fue elegido miembro de honor de su Presidium. El saludo de Lenin fue leído el día de la apertura y ese mismo día el Congreso le dirigió un saludo de respuesta. El Congreso apoyó la idea de Lenin de unificación voluntaria de las repúblicas soviéticas soberanas en un Estado federado único: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, aprobando una resolución basada en el informe de M. V. Frunze sobre la unificación federada de las Repúblicas Soviéticas. El 14 de diciembre de 1922 el VII Congreso de toda Ucrania de Soviets telegrafió a Lenin: "En este momento, en medio de los acordes de La Internacional, el Congreso de toda Ucrania de Soviets aprueba unánimemente una resolución, basada en el informe del gobierno, sobre la inmediata creación de una nueva unión de Estados bajo la denominación Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [...] Saludándolo fervorosamente como nuestro jefe ideológico, el Congreso confía en verlo en un futuro no lejano en el puesto de dirigente del gobierno de toda la Unión Soviética".

Guiándose por las indicaciones de Lenin el Congreso también prestó gran atención a los problemas de la construcción soviética, a la política financiera, al mejoramiento de la industria y la agricultura. Eligió a Lenin miembro de honor del CEC de toda Ucrania. *461.*

97 En la mañana del 13 de diciembre, Lenin tuvo dos crisis de su enfermedad. Los médicos le indicaron reposo absoluto. "A los médicos les costaba gran trabajo —escribía más tarde M. I. Uliánova—, lograr que Vladímir Ilich se alejara totalmente del trabajo y se marchara a las afueras de la ciudad. Y mientras tanto le propusieron que no saliera y pasara el mayor tiempo posible en cama. Por último Vladímir Ilich estuvo de acuerdo en irse y dijo que 'hoy mismo comenzaría a liquidar sus asuntos' ".

Desde ese momento Lenin trabajó unos cuantos días en casa, dictó cartas, hizo diversos encargos esforzándose por liquidar los asuntos a los que concedía especial importancia. *462.*

98 De acuerdo con la resolución del CC del 16 de octubre de 1922 (véase el presente tomo, nota 70), el problema sobre el monopolio del comercio exterior debía ser nuevamente discutido en el pleno del Comité Central del partido, fijado para el 15 de diciembre (el pleno fue luego postergado para el 18 de diciembre).

Lenin realizó un gran trabajo para este pleno. Organizó la recopilación de materiales sobre la situación del comercio exterior y creó una comisión para que los estudiara; a propuesta suya fue investigada la actividad de las representaciones comerciales de la RSFSR en el extranjero; se entrevistó con miembros del Comité Central, con dirigentes del partido, del aparato estatal soviético y de la economía; escribió una serie de cartas y notas, para convencer a los camaradas vacilantes de que era necesario mantener el monopolio del comercio exterior; conversó con quienes compartían sus puntos de vista sobre las intervenciones de ellos en el pleno. "Yo lucharé en el pleno por el monopolio" —escribió Lenin en una de sus cartas.

Sin embargo, el 13 de diciembre la enfermedad de Lenin se agudizó; los médicos le prohibieron trabajar, y no pudo participar en el pleno. Debido a eso escribió el 13 de diciembre, para el pleno del CC la carta que se publica en este tomo, en la que analizaba y refutaba los argumentos contra el monopolio del comercio exterior expuestos por Bujarin en una carta al CC del 15 de octubre de 1922. Lenin dirigió su carta a J. V. Stalin, y también a L. D. Trotski y a V. A. Avaniésov; en una nota adjunta para Avaniésov, quien apoyaba la idea de mantener el monopolio del comercio exterior, Lenin le pedía que reflexionara mejor, que era necesario agregar a la carta del monopolio del comercio exterior *"cómo organizar la lucha"*. A Trotski le propuso que defendiera en el pleno "el punto de vista de la necesidad incondicional de mantener y fortalecer el monopolio del comercio exterior", subrayando que "en este problema no se puede hacer concesiones".

Las cartas de Lenin, las entrevistas con él y el profundo estudio de los materiales sobre este problema, convencieron a los miembros del Comité Central de la necesidad de mantener el monopolio del comercio exterior. También Stalin modificó su posición, y el 14 de diciembre de 1922 escribió a los miembros del Comité Central: "En vista de los nuevos materiales reunidos durante los últimos dos meses [...], que hablan en favor de la necesidad de mantener el monopolio del comercio exterior, considero mi deber declarar que retiro las objeciones contra el monopolio del comercio exterior que había comunicado por escrito a los miembros del Comité Central hace dos meses". Lenin señaló con satisfacción que una parte de los miembros del Comité Central, que en el pleno de octubre habían votado contra el monopolio del comercio exterior, "ya han cambiado su anterior opinión" (véase el presente tomo, pág. 469).

Lenin se oponía decididamente a toda postergación de la solución del problema por el pleno del CC. "Si temen que este problema me inquieta hasta el punto de afectar el estado de mi salud —escribía Vladímir Ilich—, creo que esto es totalmente equivocado, puesto que me inquieta diez mil veces más la demora que hace nuestra política completamente inestable en lo referente a uno de los problemas fundamentales". En su carta a Stalin del 15 de diciembre manifestó su opinión categórica de que el problema sobre el monopolio debía ser discutido en el próximo pleno, aunque él no asistiera, y subrayó: "...cualquier vacilación posterior en torno a este problema extremadamente importante es absolutamente inadmisible y hará fracasar todo el trabajo" (véase el presente tomo, pág. 469). En vísperas del pleno Lenin pidió a E. Iaroslavski que tomara nota de las intervenciones de Piatakov y Bujarin, contrarios al monopolio, y también, en lo posible, de otros participantes.

El pleno de diciembre del Comité Central aprobó unánimemente una resolución que revocaba la resolución del anterior pleno de octubre y confirmó "la necesidad incondicional de mantener y fortalecer la organización del monopolio del comercio exterior". Lenin consideraba tan importante el problema del monopolio que propuso informar acerca del mismo al grupo comunista del X Congreso de toda Rusia de Soviets a realizarse, y ponerlo a discusión en el XII Congreso ordinario del partido.

De acuerdo con las indicaciones de Lenin el problema del monopolio del comercio exterior fue analizado en el XII Congreso del partido, realizado del 17 al 25 de abril de 1923. En la resolución del Congreso basada en el informe del CC del PC(b)R, se decía: "El Congreso confirma categóricamente la inalterabilidad del monopolio de comercio exterior y la inadmisibilidad de todo intento de eludir o vacilar en su aplicación, y recomienda al nuevo Comité Central que adopte medidas sistemáticas para consolidar y desarrollar el régimen del monopolio del comercio exterior". *464.*

99 Librecambista: partidario del *free trade* ("librecambio"): política económica de la burguesía industrial que se caracterizaba por las exigencias de libre comercio y de no ingerencia del Estado en la vida económica del país. La consigna de libre comercio fue ampliamente utilizada durante el siglo XIX por los librecambistas ingleses con fines de demagogia social; tratando de ganarse a las amplias masas de obreros en la lucha contra los grandes terratenientes, ellos afirmaban que la libertad de comercio mejoraría la situación material de los trabajadores. C. Marx demostró la total inconsistencia de estas afirmaciones, derivada de que el "librecambista *vulgaris* saca todas sus opiniones y conceptos, así como todos sus juicios sobre la sociedad del capital y el trabajo asalariado" sólo de la "esfera de la circulación simple, o del intercambio de mercancías". *465.*

100 El empeoramiento de su salud no permitió a Lenin participar en las tareas del X Congreso de toda Rusia de Soviets. El 16 de diciembre por la noche N. K. Krúpskaia solicitó al secretario de turno que "en nombre de Vladímir Ilich comunique a Stalin que no intervendría en el Congreso de Soviets".

El *X Congreso de toda Rusia de Soviets* se inauguró el 23 de diciembre de 1922 en Moscú. Participaron 2.215 delegados, de los cuales 488 representaban a las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Trascaucasia, Ucrania y Bielorrusia. Lenin fue elegido presidente de honor del Congreso; en medio de tempestuosos aplausos y el canto de la Internacional la reunión aprobó un telegrama de saludo a Lenin.

El Congreso discutió el informe del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre política interna y exterior de la República Soviética, así como los informes del Consejo Superior de Economía Nacional, de los Comisariatos del Pueblo de Instrucción Pública, de Finanzas y de Agricultura. Expresando su total aprobación a la actividad del gobierno soviético, el Congreso adoptó en sus resoluciones una serie de medidas orientadas al fortalecimiento de la industria, la agricultura y las finanzas. El 26 de diciembre el Congreso escuchó el informe sobre la unificación de las repúblicas soviéticas, y al día siguiente, durante la última sesión, aprobó una resolución sobre este problema, considerando necesario crear la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Aprobó igualmente un llamamiento a todos los pueblos del mundo en el que, en nombre de los obreros y campesinos de Rusia, refirmó solemnemente su voluntad de paz y llamó a los trabajadores de todos los países a unir sus esfuerzos a los de los pueblos de la Rusia Soviética para "garantizar la paz" y "proteger a la humanidad de monstruosas y destructoras guerras". *470.*

101 El 16 de diciembre de 1922 Lenin sufrió una fuerte crisis en su enfermedad; los días siguientes el estado de salud de Vladímir Ilich pasó a ser aún más grave: se le paralizaron el brazo derecho y la pierna derecha. Lenin tenía conciencia de la gravedad de su estado, y comprendiendo que muy pronto podía quedar completamente inválido, decidió dictar una serie de notas para expresar los pensamientos y consideraciones que estimaba "más importantes" sobre los caminos de la construcción del socialismo en Rusia, sobre el partido y las medidas para fortalecerlo, sobre las perspectivas del movimiento revolucionario mundial.

El 23 de diciembre Lenin pidió a los médicos autorización para

dictar a una taquígrafa durante cinco minutos, "puesto que —dijo Vladímir Ilich—, lo inquietaba un problema y temía no poder dormir". Obtenida la autorización Lenin llamó a M. A. Volodícheva y le dictó la primera parte de la *Carta al Congreso.* Al día siguiente Vladímir Ilich expresó su deseo de continuar el dictado, y en respuesta a las objeciones de los médicos, relató posteriormente M. I. Uliánova, planteó el problema en forma terminante: o bien se lo autorizaba diariamente, aunque fuese durante poco tiempo, a dictar su "Diario", como llamó Lenin a sus notas, o se negaría totalmente a seguir el tratamiento. Debido a su insistencia se lo autorizó a dictar diariamente de 5 a 10 minutos. Luego el estado de Lenin fue mejorando paulatinamente y se lo autorizó a dictar de 30 a 40 minutos por día.

A pesar de su grave enfermedad, Lenin conservaba una total claridad de pensamiento, una extraordinaria fuerza de voluntad y un enorme optimismo. Hasta el 6 de marzo, cuando de nuevo se produjo un agudo agravamiento de su estado, realmente trabajó, dictó sus notas, y se preparó para el XII Congreso del PC(b)R. Durante este período dictó algunas extensas cartas y cinco artículos.

El 24, 25 y 26 de diciembre de 1922 Lenin continuaba dictando a M. A. Volodícheva y L. A. Fótieva la *Carta al Congreso.* Entre el 27 y el 29 de diciembre dictó la carta *Atribución de funciones legislativas al GOSPLAN.* Evidentemente el 27 o el 28 de diciembre Vladímir Ilich dictó una nota en que señaló los temas para su trabajo posterior:

"Para recordar.

"En la carta sobre el aumento de miembros del Comité Central se omitió la relación de los miembros del Comité Central ampliado con la Inspección Obrera y Campesina.

"Temas indicados:

1. Sobre la Unión Central de Sociedades de Consumidores y su importancia desde el punto de vista de la NEP.
2. Sobre la relación de la Dirección Central de Enseñanza Profesional con la labor de dar instrucción a todo el pueblo.
3. Sobre el problema nacional y sobre el internacionalismo (a raíz del último conflicto en el partido de Georgia).
4. Sobre el nuevo libro de estadísticas de la instrucción pública, aparecido en 1922".

El 29 de diciembre Lenin dictó "Agregado para la parte sobre el aumento del número de miembros del CC"; el 30 y 31 de diciembre la carta *El problema de las nacionalidades o de la "autonomización"* (véase el presente tomo, pág. 484). El 4 de enero de 1923 el *Agregado a la carta del 24 de diciembre de 1922.*

Desde el 2 de enero al 9 de febrero Lenin dictó los artículos: *Páginas de un diario, Sobre el cooperativismo, Nuestra revolución (A propósito de las notas de N. Sujánov), Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina (Proposición al XII Congreso del Partido), Mejor poco, pero mejor* (véase el presente tomo, págs. 491-495, 496-503, 504-508, 509-522, 523-537). "Todos los artículos y documentos —escribió más tarde, en 1929, M. A. Volodícheva— dictados por V. I. Lenin en el período comprendido entre diciembre de 1922 (día 20) y comienzos de marzo de 1923, eran copiados, a pedido de Lenin, en cinco ejemplares, de los cuales uno quedaba para él, tres se entregaban a Nadiezhda Konstantínovna y uno (rigurosamente reservado) a sus secretarios. El ejemplar que se enviaba a *Pravda* con todas las correcciones y modificaciones definitivas era pasado en limpio, revisado por Lenin, después de lo cual se entregaba a María Ilínichna [hermana de Lenin]. Se corregían también las tres copias que recibía Nadiezhda Konstantínovna. Yo quemaba los borradores. Lenin pidió que en los sobres lacrados en que, de acuerdo con su deseo, se conservaban las copias de los documentos, se indicase que podían ser abiertos sólo por V. I. Lenin, y después de su muerte, por Nadiezhda Konstantínovna. Las palabras 'y después de su muerte' no las escribí en los sobres. Los ejemplares para V. I. Lenin se guardaban en una carpeta, sujetos a ella con cordones, para hacer más cómodo su manejo".

Las cartas sobre cuestiones internas del partido dictadas por Lenin no fueron publicadas en ese entonces; en cambio los artículos fueron publicados en seguida en *Pravda.* Las indicaciones de Lenin en sus últimos artículos y cartas sirvieron de base para las resoluciones del XII Congreso del partido, para la XIII Conferencia del PC(b)R y el XIII Congreso del partido.

En diciembre de 1927 el XV Congreso del PC(b) de la Unión Soviética aprobó la resolución de adjuntar la *Carta al Congreso* (Notas del 24 y 25 de diciembre de 1922 y del 4 de enero de 1923) a la versión taquigráfica de las sesiones del Congreso, así como de publicar esas notas y otras cartas de Lenin sobre cuestiones internas del partido en *Léninski Sbórnik.* De acuerdo con esta resolución, las notas del 24-25 de diciembre de 1922 y del 4 de enero de 1923 fueron publicadas en el Boletín núm. 30 del XV Congreso del partido. La segunda parte de la resolución del XV Congreso del partido quedó incumplida en el período del culto de la personalidad de Stalin: ni en *Léninski Sbórnik* ni en ningún otro tipo de publicaciones, se editaron las cartas de Lenin sobre cuestiones internas del partido. En 1956, por resolución del CC del PCUS, estas cartas fueron puestas en conocimiento del XX Congreso del partido, luego enviadas a las organizaciones partidarias y ampliamente difundidas: se publicaron en la revista *Kommunist,* núm. 9 de 1956, fueron editadas en folleto aparte con una tirada de masas, y se incluyeron en el tomo 36 de la 4. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin. *471.*

102 *Carta al Congreso:* incluye las notas dictadas por Lenin el 23, 24, 25 y 26 de diciembre de 1922; el 29 de diciembre de 1922 ("Agregado para la parte sobre la ampliación del número de miembros del CC") (véase el presente tomo, págs. 482-483) y el 4 de enero de 1923 ("Agregado a la carta del 24 de diciembre de 1922") (*íd., ibíd.,* págs. 476-477).

La primera parte de la Carta al Congreso (la nota del 23 de diciembre de 1922) fue enviada ese mismo día (como se indica en el *Registro de Cartas, notas y encargos de Lenin*) a J. V. Stalin. En las actas de las sesiones del Buró Político y de los plenos del CC no se menciona esta nota de Lenin. Pero el problema sobre la necesidad de aumentar el número de miembros del CC fue planteado por el CC del partido evidentemente de acuerdo con las indicaciones de Lenin en la nota del

23 de diciembre (puesto que en el artículo *Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* Lenin escribe ya no sólo sobre el aumento del número de miembros del CC sino sobre la necesidad de ampliar la Comisión Central de Control). Las proposiciones de Lenin, contenidas en la nota del 23 de diciembre de 1922 y desarrolladas en sus artículos *Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina* y *Mejor poco, pero mejor* sirvieron de base para la resolución sobre cuestiones de organización elaboradas por el Comité Central del partido para el XII Congreso (véase el presente tomo, nota 108).

En lo que se refiere a las notas del 24 y 25 de diciembre de 1922 y la del 4 de enero de 1923 que contienen una caracterización de miembros del Comité Central, fueron entregadas, de acuerdo con la voluntad de Lenin, por N. K. Krúpskaia al Comité Central del Partido, el 18 de mayo de 1924, después de la muerte de Vladímir Ilich, unos días antes de la inauguración del XIII Congreso del PC(b)R. En el acta de entrega de estos documentos, Nadiezhda Konstantínovna escribió:

"Entrego las notas que Vladímir Ilich dictó durante su enfermedad, desde el 23 de diciembre al 23 de enero: 13 notas separadas. Entre ellas no figura la nota sobre el problema nacional (que en este momento está en poder de María Ilínichna).

"Algunas de estas notas ya han sido publicadas (sobre la Inspección Obrera y Campesina, sobre Sujánov). Entre las no publicadas están las del 24 y 25 de diciembre de 1922 y la del 4 de enero de 1923, que contienen caracterizaciones personales de algunos miembros del Comité Central. Vladímir Ilich expresó su firme deseo de que estas notas fuesen puestas en conocimiento del Congreso ordinario del partido después de su muerte. *N. K. Krúpskaia.*"

El pleno del CC realizado el 21 de mayo de 1924, habiendo escuchado el informe de la comisión que recibió los documentos de Lenin, aprobó la siguiente resolución: "No hacer públicos antes del Congreso los documentos leídos, de acuerdo con la voluntad de Vladímir Ilich, haciéndolos conocer a las delegaciones, y estableciendo que no serían reproducidos y se harían conocer por intermedio de los miembros de la comisión de recepción de los documentos de Lenin".

De acuerdo con esta resolución, y por decisión del Presidium del XIII Congreso del partido, la *Carta al Congreso* se dio a conocer a las delegaciones. *473.*

103 La carta *Atribución de funciones legislativas al GOSPLAN* fue entregada por N. K. Krúpskaia al Comité Central del partido a comienzos de junio de 1923. El 14 de junio el Buró Político resolvió "el envío de la nota del camarada Lenin sobre el GOSPLAN para información de los miembros y suplentes del Comité Central". Las indicaciones de Lenin se vieron reflejadas en la resolución de la XIII Conferencia del PC(b)R "Sobre las tareas inmediatas de la política económica" (capítulo VIII "Acerca de la necesidad de reforzar el principio de la planificación"). *478.*

104 La carta de Lenin *El problema de las nacionalidades o de la "autonomización"* fue escrita con motivo de la formación de la URSS y dedicada al problema de las relaciones entre los pueblos del país soviético.

El motivo que impulsó a Lenin a escribir esta carta fue el conflicto en el Partido Comunista de Georgia: entre el Comité Territorial del PC(b)R de Trascaucasia encabezado por G. K. Ordzhonikidze y el grupo de Mdivani.

El Comité Territorial de Trascaucasia, anteriormente Buró del Cáucaso del CC del PC(b)R, aplicaba una correcta línea de principios, tratando de lograr la cohesión de las repúblicas de Trascaucasia y oponiéndose a la posición radicalmente incorrecta del grupo Mdivani; éste, que en la práctica frenaba la unificación económica y política de las repúblicas de Trascaucasia, trataba de mantener el aislamiento de Georgia, con lo que favorecía al nacionalismo burgués, a los mencheviques georgianos. Los comunistas de Georgia, en sus congresos, conferencias y reuniones del activo del partido, evaluaron con toda exactitud esta posición de Mdivani y sus partidarios como una desviación hacia el nacionalismo. Lenin criticó las ideas básicamente erróneas de Mdivani y sus partidarios. Justamente como contrapeso del grupo de Mdivani, Lenin, en la resolución del Buró Político del CC del Partido, escrita por él en noviembre de 1921, sobre la creación de la federación de Trascaucasia, destacó: "Una federación de repúblicas de Trascaucasia es, por principio, absolutamente justa, y tiene que constituirse sin falta" (véase el presente tomo, pág. 32). Después del pleno del CC del PC(b)R, de octubre de 1922, cuando los partidarios de Mdivani continuaron insistiendo en que Georgia debía pasar a formar parte de la URSS directamente, y no a través de la federación de Trascaucasia, Lenin, en un telegrama al Comité Territorial de Trascaucasia y al CC del Partido Comunista de Georgia, expresó su disconformidad por las acciones de los partidarios de Mdivani y condenó decididamente sus "injurias contra Ordzhonikidze". "Yo estaba convencido —escribía Lenin—, que todas las divergencias habían sido solucionadas por las resoluciones del pleno del CC, con mi participación indirecta y la intervención directa de Mdivani".

Al mismo tiempo, también Ordzhonikidze cometió serios errores. No mostró la debida flexibilidad y cautela en la aplicación de la política nacional del partido en Georgia, permitió la administración burocrática y el apresuramiento en la aplicación de algunas medidas, no teniendo siempre en cuenta la opinión y los derechos del CC del Partido Comunista de Georgia. Ordzhonikidze tampoco fue firme en las relaciones con el grupo de Mdivani. Las cosas llegaron a tal punto que Ordzhonikidze, al ser ofendido por uno de los partidarios de este grupo, lo golpeó.

Expresando desacuerdo con la posición del Comité Territorial de Trascaucasia, los partidarios de Mdivani (que constituían la mayoría en el CC del Partido Comunista de Georgia) abandonaron el Comité Central y dirigieron una protesta al CC del PC(b)R. El 25 de noviembre de 1922 el Buró Político aprobó la resolución de enviar a Georgia una comisión encabezada por F. E. Dzerzhinski para analizar rápidamente la declaración de los miembros del PC del Partido Comunista de Georgia.

A Lenin le preocupaba mucho "la cuestión georgiana" y según el *Diario* de los secretarios de turno, esperaba con impaciencia el regreso

de Dzerzhinski. El 12 de diciembre Dzerzhinski llegó a Moscú, y ese mismo día Vladímir Ilich mantuvo con él una prolongada entrevista. Más tarde, en enero de 1923, Lenin le dijo a L. A. Fótieva: "Poco antes de mi enfermedad Dzerzhinski me habló sobre el trabajo de la comisión y sobre el 'incidente', cosa que me afectó enormemente". Lenin relacionaba la "cuestión georgiana" con el problema general de la formación de la URSS, expresando su inquietud por la aplicación consecuente del principio del internacionalismo proletario al unificar las repúblicas. El 14 de diciembre Vladímir Ilich se proponía dictar una carta sobre el problema nacional, sobre la formación de la URSS, pero no pudo hacerlo. En la lista de temas de cartas y artículos dictada por Lenin, el 27 y 28 de diciembre, figura: "Sobre el problema nacional y sobre el internacionalismo (a raíz del último conflicto en el partido de Georgia)."

En la carta *El problema de las nacionalidades o de la "autonomización"* Lenin condenó el proceder de Ordzhonikidze. Consideraba que la comisión de Dzerzhinski no había manifestado la necesaria imparcialidad en la investigación del "conflicto de Georgia". Lenin atribuía la responsabilidad política por todo este asunto en primer lugar a Stalin, como secretario general del Comité Central, teniendo en cuenta los serios errores que éste había cometido durante la unificación de las repúblicas. Lenin no apoyaba la posición básicamente errónea de Mdivani en cuanto a la federación de Trascaucasia y la formación de la URSS. Pero, viendo en aquel entonces que el peligro fundamental era el chovinismo de gran potencia, y considerando que la tarea de luchar contra éste recaía principalmente sobre los comunistas de la nación antes dominante, Lenin concentró la atención precisamente en los errores de Stalin, Dzerzhinski y Ordzhonikidze en la "cuestión georgiana".

Lenin esclareció en esa carta los más importantes problemas de la política nacional del partido. Consideraba que esta carta era una guía, le asignaba gran importancia y se proponía publicarla posteriormente como artículo. Pero debido al inesperado agravamiento de su enfermedad, producido después del 6 de marzo de 1923, Vladímir Ilich no alcanzó a hacer las indicaciones definitivas referentes a la carta. El 16 de abril de 1923, L. A. Fótieva envió la carta de Lenin al Buró Político. En el XII Congreso del PC(b)R esta carta se hizo conocer a las delegaciones. De acuerdo con las indicaciones de Lenin se hicieron varias importantes modificaciones y agregados al proyecto de resolución del Congerso sobre el problema nacional. *484.*

105 El artículo *Páginas de un diario*, evidentemente, fue dictado por Lenin dos veces. En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se encuentra el ejemplar escrito a máquina del texto dictado la primera vez; este texto no incluye el cuadro estadístico de la alfabetización en Rusia y termina con el párrafo que comienza con las palabras "Nuestro maestro de escuela...". Al revisar lo dictado, Lenin señaló en cuatro puntos lo que era necesario agregar: "1) Agregar cifras de la alfabetización según el censo de 1920, comparándolo con el de 1897; 2) agregar cómo los grupos de obreros urbanos patrocinan a los grupos rurales; 3) agregar que debemos reducir en primer término, no los gastos del Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública, sino los gastos de otros departamentos en beneficio de este Comisariato; 4) agregar que es necesario reforzar el trabajo y los recursos en la organización de los maestros de escuela, para hacer de ellos un apoyo seguro del sistema soviético, cosa que es posible lograr en nuestro país, a diferencia del régimen burgués (conceder especial atención a los viajes al campo y a los gastos vinculados con ello, con el fin de aprovechar el período de verano para mejorar la enseñanza allí)". (Los cuatro puntos fueron anotados por el secretario sobre el mismo ejemplar escrito a máquina). Ese mismo día, 2 de enero, Lenin dictó todos estos agregados. En el texto mecanografiado el artículo no tiene título. En *Pravda* fue publicado con el título "Páginas de un diario."

El artículo de Lenin causó enorme entusiasmo entre los educadores. Tuvo una influencia directa en la labor de instrucción pública en el país. El 10 de enero de 1923, el Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública propuso, en un radiograma a los departamentos de instrucción pública, difundir ampliamente *Páginas de un diario* y elaborar medidas concretas para el cumplimiento de las indicaciones leninistas que el artículo contenía. Fue intensificada la labor ideológica y política entre los maestros. A comienzos de 1923 la sección de agitación y propaganda del CC del Partido redactó y distribuyó en las localidades las tesis "La labor de masas del partido entre los maestros", las cuales, inspirándose en las indicaciones de Lenin, planteaban las tareas concretas para la educación comunista de los maestros. El XII Congreso del PC(b)R subrayó en sus resoluciones la necesidad de "continuar y reforzar consecuentemente la labor comenzada para mejorar la situación material de los maestros, intensificar el trabajo político y educativo en su medio y consolidar sus vínculos ideológicos y orgánicos con las organizaciones soviéticas y del partido". *491.*

106 Lenin se proponía detenerse en el problema del cooperativismo en su informe al X Congreso de toda Rusia de Soviets. En el plan del informe, que elaboró en la primera mitad de diciembre, anotó: "*La Unión Central de Sociedades de Consumidores:* su significación especial". Vladímir Ilich solicitó a L. M. Jinchuk, presidente de esa institución datos sobre la actividad del movimiento cooperativo. En enero de 1923 N. K. Krúpskaia solicitó para Vladímir Ilich literatura sobre cooperativismo; le fue enviado un conjunto de libros sobre el tema.

Los artículos *Sobre el cooperativismo* y *Nuestra revolución (A propósito de las notas de N. Sujánov)* (véase el presente tomo, págs. 446-453 y 454-457) fueron entregados por N. K. Krúpskaia al Comité Central en mayo de 1923. El Buró Político aprobó el 24 de mayo la siguiente resolución: "Decidir la más rápida publicación de los artículos de Vladímir Ilich entregados por N. Konstantínovna, con la indicación de su fecha". El 26 de junio el Buró Político discutió el problema del cooperativismo a la luz del nuevo planteamiento en los artículos de V. I. Lenin.

Las ideas leninistas sobre la cooperación del campesinado sirvieron de base para la resolución del XIII Congreso del PC(b)R "Sobre el cooperativismo" y "Sobre el trabajo en el campo". "La línea fundamental del partido en cuanto a este problema, señaló el Congreso, fue indicada en el último artículo de Lenin *Sobre el cooperativismo.* Lenin expuso en

este artículo el programa de desarrollo de la cooperación de la población rural, como medio fundamental de marcha hacia el socialismo en un país campesino... La actual situación del campo subraya con extraordinaria evidencia lo acertado del camino señalado por el camarada Lenin y exige la concentración de la atención fundamental del partido, en primer término en la cooperación del pequeño productor que deberá desempeñar un papel gigantesco en la tarea de la construcción del socialismo". *496.*

107 El artículo de Lenin *Nuestra revolución* fue escrito a propósito de los tomos tres y cuatro del libro *Notas sobre la revolución* del destacado menchevique N. Sujánov (1922). El *Diario* de los secretarios de turno de Lenin, el 24 de diciembre de 1922 dice: "A Vladímir Ilich le sacaron el libro de Sujánov *Notas sobre la revolución*, tomos III y IV", y en la siguiente nota, del 29 de diciembre: "Los médicos le permitieron leer. Vladímir Ilich lee *Notas sobre la revolución* de Sujánov (tomos III y IV". Lenin comenzó a dictar sus notas el 16 y continuó el 17 de enero de 1923. En el diario se lee el 17 de enero: "Vladímir Ilich llamó por media hora entre las seis y las siete. Leyó e introdujo correcciones en las notas acerca del libro de Sujánov sobre la revolución. Durante 10 ó 15 minutos dictó la continuación de las mismas".

El artículo fue entregado a la Redacción de *Pravda* por N. K. Krúpskaia sin título; la Redacción del diario le dio el título que tiene. *504.*

108 *Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina:* está directamente vinculado con la *Carta al Congreso* y desarrolla sus ideas. Lenin comenzó a trabajar en este artículo a comienzos de enero de 1923; dictó el plan del artículo, y luego, el 9 y 13 de enero su primera variante con el título *¿Qué debemos hacer con la Inspección Obrera y Campesina?* El 19, 20, 22 y 23 de enero dictó la segunda y definitiva variante del artículo que tituló *Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina (Proposición al XII Congreso del Partido).* El artículo *Mejor poco, pero mejor* es la continuación directa y el desarrollo de éste.

Partiendo de las indicaciones de Lenin, el CC del PC(b)R elaboró las tesis sobre la reorganización y el mejoramiento del trabajo de las instituciones centrales del partido. El pleno del CC realizado del 21 al 24 de febrero ratificó esas tesis con una serie de modificaciones, y aprobó la resolución de plantear el problema de organización como punto especial de la orden del día del XII Congreso del partido. En las tesis se preveía aumentar el número de miembros del CC, de 27 personas, elegidas en el XI Congreso del PC(b)R, a 40. Se disponía la asistencia de los miembros del Presidium de la Comisión Central de Control a los plenos del CC, y la asistencia de tres representantes permanentes de la Comisión Central de Control, integrantes de su Presidium, a las reuniones del Buró Político. Se indicaba que debían ponerse a discusión de los plenos del CC todos los problemas fundamentales. El Buró Político debía presentar informes sobre su actividad durante el período trascurrido entre cada pleno del Comité Central.

El pleno de febrero del CC del PC(b)R consideró necesario ampliar la composición de la Comisión Central de Control y establecer una estrecha vinculación orgánica entre los organismos dirigentes de control de Estado y control de partido. Para el XII Congreso del PC(b)R fue elaborado un proyecto de resolución sobre la reorganización de la Inspección Obrera y Campesina y de la Comisión Central de Control.

Trotski se opuso al plan leninista de reforzar el Comité Central. Declaró que al ampliar el número de miembros del Comité Central se afectaría la "estructura y firmeza que necesita", y se podría "perjudicar enormemente la precisión y regularidad del trabajo del CC". Es más, Trotski propuso crear, en contraposición al Comité Central, un Consejo del Partido compuesto de miembros y suplentes del Comité Central, miembros de la Comisión Central de Control y veinte o treinta representantes de las regiones y localidades, que sería también elegido por el Congreso del partido y que diese directivas al Comité Central y controlase su trabajo. El Comité Central rechazó decididamente las objeciones de Trotski a la ampliación del Comité Central, su idea de crear en realidad en el Partido un "doble centro", lo cual contradecía radicalmente las normas leninistas de la vida del partido.

El XII Congreso aprobó la resolución elaborada por el Comité Central sobre el problema de organización y "Sobre las tareas de la Inspección Obrera y Campesina y de la Comisión Central de Control". De acuerdo con las proposiciones de Lenin el Congreso amplió el número de miembros del Comité Central y de la Comisión Central de Control y creó un organismo unificado: la Comisión Central de Control y la Inspección Obrera y Campesina. *517.*

ÍNDICE

PÁG.

PÁG.

PÁG.

PÁG.

ILUSTRACIONES

El tomo XXXVI de las *Obras completas* abarca los trabajos escritos por Lenin desde noviembre de 1921 hasta marzo de 1923. Se completa en él, por lo tanto, la publicación de las obras fundamentales de V. I. Lenin, cuyos últimos escritos están contenidos en la sección *Últimas cartas y artículos de V. I. Lenin (23 de diciembre de 1922 - 2 de marzo de 1923).*

En las obras contenidas en este volumen Lenin hace un análisis de la situación exterior e interna del país soviético y resume los primeros resultados de la nueva política económica. Continúa elaborando, además, los problemas fundamentales de la construcción del socialismo, de la política exterior del Estado soviético y del movimiento obrero y comunista mundial.

El conjunto de estos artículos, discursos, cartas y notas muestra la enorme labor de Lenin en la dirección de la construcción del partido, del Estado y de la economía, en la conducción de la política exterior de la República Soviética.

En los informes *La política interna y exterior de la República Soviética* (pronunciado en el IX Congreso de toda Rusia de Soviets, el 23 de diciembre de 1921); *Informe político del Comité Central del PC(b)R* (pronunciado en el XI Congreso del partido el 27 de marzo de 1922); *Cinco años de la revolución rusa y las perspectivas de la revolución mundial*, en el IV Congreso de la Internacional Comunista el 13 de noviembre de 1922; *Discurso en el pleno del Soviet de Moscú* (pronunciado el 20 de noviembre de 1922), y en otros trabajos, Lenin plantea la restauración de la gran industria socialista y el fortalecimiento de la alianza entre los obreros y los campesinos sobre una nueva base económica; indica las formas de combatir a los elementos capitalistas, y expresa la firme convicción de que la Rusia de la NEP se trasformará en la Rusia socialista.



